

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY



Digitized by the Internet Archive
in 2008 with funding from
Microsoft Corporation

11040

ACTAS
DEL
XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

SESIÓN DE BUENOS AIRES, 17-23 DE MAYO DE 1910

P
A
T

International Congress of
Americanists. 17th, Buenos Aires.
1910

ACTAS

DEL

XVII CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS

SESIÓN DE BUENOS AIRES, 17-23 DE MAYO DE 1910

PUBLICADAS POR

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE
Secretario general del Congreso



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, CALLE PERÚ, 684
—
1912

131202
3/2/14

E
SI
IS
1910

RESOLUCIÓN DEL CONGRESO DE VIENA

En la sesión administrativa del XVIº Congreso Internacional de Americanistas de Viena, celebrada el 11 de septiembre de 1908, se resolvió, por mayoría de votos, considerar al congreso que, según el reglamento, debe de celebrarse en el año de 1910, como congreso con dos sesiones, *cuya primera se habrá de efectuar en mayo de 1910, en Buenos Aires, y la segunda en septiembre de 1910, en México.*

Para preparar los trabajos preliminares de la comisión organizadora de Buenos Aires, se encargaron á los delegados argentinos, presentes en el congreso de Viena, profesor Juan B. Ambrosetti, delegado de la Universidad de Buenos Aires y profesor doctor Robert Lehmann-Nitsche, delegado de la Universidad de La Plata, como también al socio ausente doctor Francisco P. Moreno, ex director del Museo de La Plata. Se respondió así á las exigencias del reglamento, asegurándose al mismo tiempo la continuidad del congreso.

DECRETO

Ministerio de Relaciones exteriores y Culto.

Buenos Aires, julio 8 de 1909.

Vista la nota de la legación de Austria-Hungría, número 340, fecha 1° de mayo último, de la cual resulta :

1° Que el comité del XVI° Congreso Internacional de Americanistas celebrado el año pasado en Viena dispuso en su última sesión que el XVII° congreso se reuniera en 1910 simultáneamente en las ciudades de Buenos Aires y de México, formando dos sesiones, la primera en mayo y la segunda en septiembre, y

2° Que han sido designados los señores doctor Francisco P. Moreno, ex director del Museo de La Plata, doctor Robert Lehmann-Nitsche y don Juan B. Ambrosetti, para iniciar en esta capital los trabajos preparatorios de dicho congreso,

El presidente de la república, decreta :

Art. 1°. — Nómbrase *ad honorem* á los señores doctor Francisco P. Moreno, ex director del Museo de La Plata, doctor Robert Lehmann-Nitsche y don Juan B. Ambrosetti, para iniciar en Buenos Aires los trabajos preparatorios de la organización

del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas que tendrá lugar en el mes de mayo de 1910.

Art. 2º. — Comuníquese á quienes corresponda, publíquese en el *Boletín Oficial* y dése al Registro Nacional.

FIGUEROA ALCORTA.

V. DE LA PLAZA.

COMISIONES DEL CONGRESO

COMISIÓN ORGANIZADORA

Protectores

Su excelencia doctor Victorino DE LA PLAZA, ministro de Relaciones exteriores, Buenos Aires.

Su excelencia doctor Rómulo S. NAÓN, ministro de Justicia é Instrucción pública, Buenos Aires.

Presidente

Doctor José Nicolás MATIENZO, decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Vicepresidentes

Señor Juan B. AMBROSETTI, director del museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, catedrático suplente de arqueología americana en la misma, profesor de arqueología en la Escuela normal superior de Buenos Aires.

Doctor Ángel GALLARDO, catedrático de botánica en la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Ingeniero Otto KRAUSE, decano de la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Señor Samuel A. LAFONE QUEVEDO, M. A. (Cantab.), director del Museo de La Plata, catedrático de arqueología americana en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata.

Señor Enrique PEÑA, presidente de la Junta de historia y numismática americana, Buenos Aires.

Secretario general

Doctor Robert LEHMANN-NITSCHKE, jefe de la sección antropológica del Museo de La Plata, catedrático de antropología en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata.

Secretarios

Señor José Luis CANTILO, profesor, Buenos Aires.

Señor Luis María TORRES, profesor de arqueología americana en la Universidad nacional de La Plata.

Tesorero

Señor Alejandro ROSA, director del Museo Mitre, Buenos Aires.

Protesorero

Doctor Jorge ECHAYDE, secretario de la Junta de historia y numismática americana, Buenos Aires.

Vocales

Doctor Agustín ÁLVAREZ, vicepresidente de la Universidad nacional de La Plata.

Doctor Pedro N. ARATA, decano de la Facultad de agronomía y veterinaria de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Tomás Miguel ARGANARÁS, catedrático de historia del derecho en la Universidad nacional de Córdoba.

Señor José Juan BIEDMA, archivero general de la Nación, Buenos Aires.

Doctor Guillermo BODENBENDER, catedrático de geología en la Universidad nacional de Córdoba.

Doctor Pablo CABRERA, presbítero, Córdoba.

Doctor Adolfo P. CARRANZA, director del Museo Histórico nacional, Buenos Aires.

Doctor Antonio DELLEPIANE, catedrático de historia en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Santiago F. DÍAZ, catedrático de historia de las instituciones representativas en la Universidad nacional de Córdoba.

Coronel Luis Jorge FONTANA, director de la Escuela de vitivinicultura de San Juan.

Doctor Juan A. GARCÍA, catedrático de historia en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Señor Eduardo A. HOLMBERG (hijo), escritor y publicista, Buenos Aires.

Doctor Miguel LILLO, químico y naturalista, Tucumán.

Doctor José MARCÓ DEL PONT, secretario de la Junta de historia y numismática americana, Buenos Aires.

Doctor Alberto B. MARTÍNEZ, jefe la Oficina de estadística municipal y del Censo agropecuario y escolar de la República Argentina, Buenos Aires.

Señor Benigno T. MARTÍNEZ, profesor de historia y geografía en el Colegio nacional y en la Escuela normal del Uruguay, Concepción del Uruguay.

Doctor Francisco P. MORENO, fundador y ex director del Museo de La Plata, Buenos Aires.

Doctor David PEÑA, catedrático de historia en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Dardo ROCHA, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y fundador de la ciudad de La Plata, Buenos Aires.

Señor Ricardo ROJAS, escritor, profesor de literatura en la Universidad nacional de La Plata.

Doctor Adolfo SALDÍAS, senador, ex ministro de obras públicas, ex vicegobernador y ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

Doctor Nicanor SARMIENTO, miembro del Instituto nacional de criminología, Buenos Aires.

Señor Alejandro SORONDO, presidente del Instituto geográfico argentino, Buenos Aires.

Señor Eduardo SCHIAFFINO, director del Museo nacional de bellas artes, Buenos Aires.

Doctor Julián TOSCANO, presbítero, Salta.

Señor Carlos VEGA BELGRANO, director de la biblioteca de la Universidad nacional de La Plata.

Doctor Federico VOGT, vicario, Posadas, Misiones.

COMISIÓN DIRECTIVA

Protectores

Su excelencia doctor Victorino DE LA PLAZA, ministro de Relaciones exteriores, Buenos Aires.

Su excelencia doctor Rómulo S. NAÓN, ministro de Justicia é Instrucción pública, Buenos Aires.

Presidentes de honor

Doctor Florentino AMEGHINO, director del Museo nacional de historia natural de Buenos Aires, académico titular de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, delegado de la Sociedad científica argentina y del Instituto histórico y geográfico de São Paulo.

Doctor Henry CORDIER, catedrático en la Escuela especial de lenguas orientales vivas, miembro del Instituto, miembro

de la Comisión de trabajos históricos y científicos, en París, delegado del gobierno de Francia, de la Sociedad de los americanistas y de la Sociedad de geografía de París.

Doctor Julio DEHEZA, rector de la Universidad nacional de Córdoba.

Doctor Juan Ramón FERNÁNDEZ, ex ministro de Instrucción pública, Buenos Aires.

Doctor Joaquín V. GONZÁLEZ, presidente de la Universidad nacional de La Plata, académico titular de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, aulico delegado del Instituto geográfico argentino.

Señor Manuel J. GÜIRALDES, intendente municipal de la capital federal de Buenos Aires.

Señor Franz HEGER, consejero aulico, director de la Sección antropológico-etnográfica del Museo imperial y real de historia natural de Viena, vicepresidente de la Sociedad antropológica de Viena, miembro del consejo directivo de la Sociedad imperial y real de geografía de Viena, delegado del gobierno de Austria-Hungría y de la Sociedad antropológica de Viena.

Doctor Ales HRDLICKA, conservador de la división de antropología física en el Museo nacional de los Estados Unidos, delegado del gobierno de los Estados Unidos de América, del Museo nacional de los Estados Unidos, de la Institución Smithsonian y de la Sociedad antropológica de Washington.

Señor José Toribio MEDINA, historiador, delegado del gobierno de Chile, Santiago de Chile.

Doctor Francisco P. MORENO, fundador y ex director del Museo de La Plata, delegado de la Sociedad real geográfica de Londres, de la Sociedad científica argentina y del Museo nacional de historia natural de Buenos Aires.

Doctor Vicente G. QUESADA, presidente de la Academia de fi-

lososía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.
Doctor José María RAMOS MEXÍA, presidente del Consejo nacional de educación, Buenos Aires.

Doctor Eduard SELER, catedrático de americanismo en la Universidad y director en el Museo real etnológico de Berlín, delegado del gobierno de Prusia ; de la real Academia prusiana de ciencias, de los Museos reales, de la Universidad y de la Sociedad antropológica de Berlín.

Doctor Eugenio UBALLES, rector de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Estanislao S. ZEBALLOS, ex ministro de relaciones exteriores, Buenos Aires.

Vicepresidentes de honor

Señor Orestes ARAUJO, delegado del gobierno del Uruguay, Montevideo.

Señorita Adela BRETON, delegada del Instituto real antropológico de la Gran Bretaña é Irlanda, Bath, Inglaterra.

Rev. Charles Warren CURRIER, delegado del gobierno de los Estados Unidos de América, de la Institución Smithsoniana y de la Universidad católica de América en Washington.

Doctor Angel GALLARDO, catedrático de botánica en la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Señor J. de GUELFREIRE, cónsul general de México en Buenos Aires, delegado del gobierno de México.

Doctor Hermann von IHERING, director del Museo paulista, delegado del mismo, São Paulo, Brasil.

Doctor Aldobrandino MOCHI, delegado de la Sociedad italiana de antropología de Florencia.

Señor Enrique PEÑA, presidente de la Junta de historia y numismática americana, Buenos Aires.

Doctor José SALGADO, delegado del gobierno del Uruguay, Montevideo.

Doctor Max UHLE, director del Museo nacional, Lima.

Doctor Alexander VASILIEFF, catedrático de historia en la Universidad de Dorpat (Jurjev), delegado de la misma.

Presidente

Doctor José Nicolás MATIENZO, decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, delegado de la misma y de la universidad.

Vicepresidentes

Señor Juan B. AMBROSETTI, director del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, delegado de la misma, de la universidad y de la Sociedad científica argentina y del Instituto histórico y geográfico de São Paulo.

Señor J. Benjamín BURELA, delegado de la Sociedad de estudios geográficos é históricos de Santa Cruz de la Sierra.

Señor José Luis CANTILO, profesor, Buenos Aires.

Doctor Alejandro CÁRDENAS, delegado de la Sociedad jurídico-literaria de Quito.

Doctor Aníbal ECHEVERRÍA Y REYES, secretario de la comisión delegada por el gobierno de Chile, Antofagasta de Chile.

Señor Tomás GUEVARA, rector del liceo de Temuco, delegado del gobierno de Chile, Temuco.

Señor Juansilvano GODOI, director de la Biblioteca nacional, delegado del gobierno del Paraguay, Asunción.

Señor Samuel A. LAFONE QUEVEDO, M. A. (Cantab.), director del Museo de La Plata, catedrático de arqueología americana en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata, delegado de la Facultad de filosofía y letras de la

Universidad nacional de Buenos Aires, de la Sociedad científica argentina, de la Universidad nacional y del Museo de La Plata.

Doctor Rodolfo LENZ, profesor del Instituto pedagógico de Chile, delegado de la Sociedad de folklore chileno, Santiago de Chile.

Señor Federico C. MAYNTZHUSEN, estanciero, Yaguarazapá, Alto Paraná, Paraguay.

Doctor Aureliano OYARZÚN, delegado del gobierno de Chile y de la Asociación de educación nacional, Santiago de Chile.

Ingeniero Arthur POSNANSKY, delegado de la Sociedad geográfica de La Paz, Bolivia.

Doctor Max SCHMIDT, asistente directorial en el museo real etnológico delegado de la Sociedad antropológica de Berlín.

Doctor Antonio Carlos SIMOENS DA SILVA, delegado del Instituto histórico y geográfico fluminense, del Instituto histórico y geográfico de São Paulo y de la Sociedad de geografía de Río de Janeiro.

Señor Luis María TORRES, profesor de arqueología americana en la Universidad nacional de La Plata, delegado del Museo Mitre y del Museo nacional de historia natural de Buenos Aires.

Doctor Julián TOSCANO, presbítero, Salta.

Señor Bailey WILLIS, delegado del gobierno de los Estados Unidos de América y de la Institución Smithsonian, Washington.

Secretario general

Doctor Robert LEHMANN-NITSCHKE, jefe de la sección antropológica del Museo de La Plata, catedrático de antropología en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata, delegado de la Facultad de filosofía y letras de la universidad nacional de Buenos Aires y del Museo de La Plata.

Tesorero

Señor Alejandro ROSA, director del Museo Mitre, delegado del mismo, Buenos Aires.

Protesorero

Señor Jorge ECHAYDE, secretario de la Junta de historia y numismática americana, Buenos Aires.

Vocales

Doctor Agustín ÁLVAREZ, vicepresidente de la Universidad nacional de La Plata, delegado del Instituto geográfico argentino y de la Universidad Nacional de La Plata.

Doctor Pedro N. ARATA, decano de la Facultad de agronomía y veterinaria de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Tomás Miguel ARGANARÁS, catedrático de historia del derecho en la Universidad nacional de Córdoba.

Señor José Juan BIEDMA, archivero general de la Nación, Buenos Aires.

Doctor Guillermo BODENBENDER, catedrático de geología en la Universidad nacional de Córdoba.

Doctor Pablo CABRERA, presbítero, Córdoba.

Doctor Adolfo P. CARRANZA, director del Museo histórico nacional, Buenos Aires.

Doctor Salvador DEBENEDETTI, ayudante en el museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Antonio DELLEPIANE, catedrático de historia en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Doctor Santiago F. DÍAZ, catedrático de historia de las instituciones representativas en la Universidad nacional de Córdoba.

Señorita Juliane A. DILLENUS, estudiante.

ESTADOS UNIDOS

Reverendo Charles Warren Currier, Washington.

Doctor Ales Hrdlicka, conservador de la división de antropología física en el Museo nacional de los Estados Unidos, Washington.

Señor Bailey Willis, Washington.

MÉXICO

Señor Manuel de Lisardi, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México ante el gobierno argentino, Buenos Aires.

Señor J. de Guelfreire, cónsul general de México ante el gobierno argentino, Buenos Aires.

NICARAGUA

Señor Bartolomé M. Pons, cónsul general de Nicaragua ante el gobierno argentino, Rosario de Santa Fe.

PARAGUAY

Señor Juansilvano Godoi, director de la Biblioteca nacional, Asunción.

PERÚ

Doctor Max Uhle, director del Museo nacional, Lima.

SALVADOR

Señor Marco Jamestown Kelly, cónsul general de la República de El Salvador en la Gran Bretaña, Buenos Aires.

URUGUAY

Señor Orestes Araujo, profesor, Montevideo.

Señor Luis Carve, profesor, Montevideo.

Doctor José Salgado, catedrático de historia americana y nacional en la Universidad de Montevideo.

ESTADOS DE EUROPA

AUSTRIA-HUNGRÍA

Señor Franz Heger, consejero aulico, director de la Sección antropológico-etnográfica del Museo imperial y real de historia natural, Viena.

FRANCIA

Doctor Henry Cordier, catedrático en la Escuela especial de lenguas orientales vivas, miembro del Instituto, miembro de la Comisión de trabajos históricos y científicos, París.

ITALIA

Conde Vigarotti Giusti, secretario de la legación de Italia, Buenos Aires.

NORUEGA

Ingeniero John Storm, ingeniero y catedrático en la Facultad de matemáticas de la Universidad de Montevideo.

PRUSIA

Doctor Eduard Seler, catedrático de americanismo en la Universidad y director en el Museo real etnológico de Berlín.

SOCIEDADES É INSTITUTOS DE AMÉRICA

ARGENTINA

Buenos Aires. — Asociación Bernardino Rivadavia. Biblioteca popular del municipio : doctor Joaquín L. Baca.

Comisión nacional de la juventud pro-centenario : doctores Carlos Molina, Joaquín Rubianes.

Deutscher Wissenschaftlicher Verein : doctores Hermann Bock, Franz Kühn.

División de minas, geología é hidrología del ministerio de agricultura : ingeniero Julio Vatín.

Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires : doctor José Nicolás Matienzo, decano; doctor Norberto Piñero, académico y miembro del consejo directivo; doctor Ernesto Quesada, académico y miembro del consejo directivo, catedrático; señor Samuel A. Lafone Quevedo, académico y miembro del consejo directivo, catedrático; señor Juan B. Ambrosetti, académico y miembro del consejo directivo; doctor Robert Lehmann-Nitsche, catedrático.

Federación universitaria : señor Jorge Cabral.

Instituto de enseñanza general : doctor Carlos Ibarguren, catedrático; doctor Carlos F. Melo, catedrático.

Instituto geográfico argentino : ingeniero Alejandro Sorondo, doctores Joaquín V. González, Agustín Álvarez, Rodolfo Moreno, Nicanor Sarmiento, ingeniero Valentín Virasoro.

Instituto científico argentino : señor L. Antonio Aita.

Instituto nacional del profesorado secundario : doctores Hermann Bock, Franz Kühn.

Junta de historia y numismática americana : señor Enrique Peña, doctores Jorge Echayde, José Marcó del Pont.

Museo nacional de historia natural : doctor Francisco P. Moreno, señor Luis María Torres.

Museo Mitre : señor Alejandro Rosa, director; señores Luis María Torres, Serafín Livacich.

Sociedad científica argentina : doctor Florentino Ameghino, señor Samuel A. Lafone Quevedo, doctor Francisco P. Moreno, señor Juan B. Ambrosetti.

Universidad nacional : doctor José Nicolás Matienzo, miembro del consejo superior universitario; doctor Ernesto Quesada, miembro del consejo superior universitario; señor Juan B. Ambrosetti, director del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras.

La Plata. — Museo de La Plata : señor Samuel A. Lafone Quevedo, miembro del Consejo superior universitario, académico, decano y profesor de la Facultad de ciencias naturales de la Universidad nacional de La Plata, director del Museo de La Plata; doctor Robert Lehmann-Nitsche, miembro del Consejo superior universitario, académico y profesor de la Facultad de ciencias naturales de la Universidad nacional de La Plata, jefe de la sección antropológica del Museo de La Plata; señor Carlos Bruch, académico y profesor de la Facultad de ciencias naturales de la Universidad nacional de La Plata, jefe de la sección zoológica del Museo de La Plata.

Universidad nacional : doctor Agustín Álvarez, vicepresidente de la Universidad; doctor Joaquín Carrillo, ingeniero Ángel Gallardo, doctor Donato González Litardo, señor Samuel A. Lafone Quevedo.

BOLIVIA

La Paz. — Sociedad geográfica de La Paz : ingeniero Arthur Posnansky.

Santa Cruz de la Sierra. — Sociedad de estudios geográficos é históricos : señor J. Benjamín Burela.

BRASIL

Nichteroy. — Instituto histórico y geográfico fluminense : doctor Antonio Carlos Simoens da Silva, Río de Janeiro.

Río de Janeiro. — Sociedad de geografía de Rio de Janeiro : doctor Joaquín Francisco de Assis; doctor Antonio Carlos Simoens da Silva.

São Paulo. — Instituto histórico y geográfico : señor Juan B. Ambrosetti, Buenos Aires; doctor Florentino Ameghino, Buenos Aires; doctor Antonio Carlos Simoens da Silva, Río de Janeiro.

Museo paulista : doctor Hermann von Ihering.

CUBA

Habana. — Ateneo y Círculo de la Habana : doctor Emilio Coni, Buenos Aires.

CHILE

Santiago de Chile. — Asociación de educación nacional : doctor Aureliano Oyarzún.

Sociedad de folklore chileno : doctor Rodolfo Lenz.

ECUADOR

Quito. — Sociedad jurídico literaria : doctor Alejandro Cárdenas; doctor Leónidas García, Santiago de Chile; doctor Aníbal Viteri Lafronte.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Cleveland. — Western Reserve University : señor Paul Grousac, Buenos Aires.

New Haven. — Yale University : enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América ante el gobierno argentino, Hon. Charles E. Sherrill.

Washington. — Institución Smithsonian : Rev. Charles Warren Currier, doctor Ales Hrdlicka, señor Bailey Willis.

Museo Nacional de los Estados Unidos : doctor Ales Hrdlicka.

Sociedad antropológica de Washington : doctor Ales Hrdlicka.

Universidad católica de América, Washington D. C. : Rev. Charles Warren Currier.

GUATEMALA

Guatemala. — Ateneo de Guatemala : señor Eduardo Porrier, Santiago de Chile.

SOCIEDADES É INSTITUTOS DE EUROPA

ALEMANIA

Berlín. — Sociedad antropológica : doctores Eduard Seler, Max Schmidt.

Museos reales : doctor Eduard Seler.

Universidad real : doctor Eduard Seler.

Real academia prusiana de ciencias : doctor Eduard Seler.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Viena. — Sociedad antropológica : señor consejero aulico Franz Heger.

Sociedad imperial y real geográfica : doctor Emil Tietze.

FRANCIA

París. — Sociedad de antropología : señor Georges Courty.

Sociedad de los americanistas : doctor Henry Cordier.

Sociedad de geografía : doctor Henry Cordier.

INGLATERRA

Londres. — Instituto real antropológico de la Gran Bretaña é Irlanda : señorita Adela Breton.

Sociedad real geográfica : doctor Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

Universidad de Londres : señor William Herbert Forshaw, F. R. C. S. (Eng.), Monte Caseros, provincia de Corrientes.

ITALIA

Génova. — Universidad real : profesor Giacomo Novaro.

Florencia. — Sociedad italiana de antropología : doctor Aldo-brandino Mocchi.

NORUEGA

Cristiania. — Universidad : ingeniero Juan Storm, Montevideo.

RUSIA

Dorpat (Jurjev). — Universidad : doctor Alexander Vasilieff.

ADHERENTES

Aberg Cobo, Ricardo; Cerrito 1045, Buenos Aires.

Acevedo, Alberto R.; Callao 1046, Buenos Aires.

Acevedo, Eduardo; Treinta y Tres 194, Montevideo.

Acevedo Díaz, Eduardo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Uruguay en Italia; Vía Plebiscito 107 (Palazzo Doria), Roma.

Acuña, Pío Isaac, médico; Las Heras 151, Tucumán.

Achával, José María de, abogado; Callao 1554, Buenos Aires.

Agote, doctor Luis, médico; Tucumán 855, Buenos Aires.

Agote, Pedro F., abogado; Bartolomé Mitre 430, Buenos Aires.

Agrelo, Emilio C., arquitecto; Lavalle 510, Buenos Aires.

Aguilar, Félix, ingeniero geógrafo, director de la estación astronómica internacional Oncativo; Observatorio astronómico, La Plata.

Aguilar y Santillán, Rafael, secretario general perpetuo de la Sociedad científica Antonio Alzate; México.

Aguirre, João, pharmaceutico chimico; Victoria, Estado do Espiritu Santo, Brasil.

Ahumada, José Manuel, abogado, profesor de derecho civil argentino; Uruguay 858, Buenos Aires.

Alcobendas, Francisco, ex presidente de la Cámara de diputados del congreso, ex intendente municipal; Uruguay 1229, Buenos Aires.

Alfonso, José A., abogado, profesor, vocal del Consejo superior de instrucción pública; Casilla 896, Santiago de Chile.

Alfonso, Paulino, diputado al congreso nacional de Chile, miembro académico de la Universidad de Chile; Diez y ocho 79, Santiago de Chile.

Aliaga, doctor Germán; Gorostiaga 67, Iquique, Chile.

Alonso Criado, doctor Matías, publicista y jurisconsulto; J. C. Gómez 107, Montevideo.

Álvarez, doctor Agustín, vicepresidente de la Universidad nacional de La Plata; Carlos Calvo 1370, Buenos Aires.

Álvarez, doctor Juan; Laprida 1266, Rosario de Santa Fe.

Álvarez, M., empleado nacional, vista de la aduana de la Capital; Juncal 1069, Buenos Aires.

Ambrosetti, doctor Juan B., director del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires; Santiago del Estero 1298, Buenos Aires.

Ambrosetti, Mateo; Cuyo 1360, Buenos Aires.

Ameghino, Florentino, director del Museo nacional de historia natural; Perú 208, Buenos Aires.

Amézola, Domingo, ingeniero civil; Montevideo 356, Buenos Aires.

Anasagasti, Horacio, ingeniero mecánico; Córdoba 345, Buenos Aires.

Andrade Duarte, Raphael de, correspondente do Instituto historico e geographico de São Paulo, secretario geral do centro de sciencias, letras e artes de Campinas, redactor da revista do mesmo centro, membro do 4º Congreso scientifico (1º panamericano); Campinas, Estado de São Paulo, Brasil.

Anguiano, doctor Francisco; Guatemala.

Arata, doctor Pedro N., profesor; Rivadavia 2261, Buenos Aires.

Aráuz, doctor Elías F., médico; Santa Fe 1248, Buenos Aires.

Arditi, Horacio, profesor suplente de zoología en la Facultad

- de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad nacional de Buenos Aires; Perú 222, Buenos Aires.
- Arechavaleta, L., director del Museo nacional; Museo nacional, Montevideo.
- Arias, Tomás; Casilla 31, Panamá.
- Arjona Q., Julio, doctor en jurisprudencia y ciencias políticas; Apartado 233, Panamá.
- Armesto, Félix, ex director de la caja de conversión y actual de algunos bancos y sociedades anónimas; Avenida Alvear 95, Buenos Aires.
- Asher, A. y C^o, Buchhandlung; Unter den Linden 56, Berlín.
- Baca, Joaquín L., doctor en jurisprudencia, ex concejal, ex profesor, presidente de la Biblioteca popular del municipio; Santa Fe 1694, Buenos Aires.
- Barbosa Rodríguez Junior, João, naturalista, director do Jardim botânico do Rio de Janeiro; Rua Marquez de São Vicente 250, Rio de Janeiro, Brasil.
- Barre, Walter, Kaiserlich Deutscher Viceconsul; Tucumán 661, Buenos Aires.
- Barrenechea, Pablo, abogado; San Martín 172, Buenos Aires.
- Basaldúa, Florencio de, cónsul de la República Argentina; Calcuta, Indostán.
- Basaldúa, Manuela de, profesora normal; San Martín 799, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.
- Batres Jáuregui, lic. Antonio; 9^a Avenida Sur 67, Guatemala.
- Baviera, princesa Teresa de, miembro honorario de la Academia de ciencias de Munich, Dr. phil. h. c. de la Universidad de Munich; Residencia, Munich.
- Beck, Carl, Buchhändler; Inselstrasse 18, Leipzig.
- Belloe, Lindolfo, médico; Perú 607, Buenos Aires.
- Belmar, Francisco, abogado; 10 de las Flores 170, México D. F.

- Beltrán, Juan G., abogado, profesor, oficial de instrucción pública de Francia; Moreno 1940, Buenos Aires.
- Berra, Jacobo Z., médico cirujano; Perú 674, Buenos Aires.
- Bertoni, A. de Winkelried; Puerto Bertoni, Paraguay.
- Bertoni, Moisés S., doctor en ciencias naturales, editor de los *Anales científicos paraguayos* y de la *Revista de Agronomía*; Puerto Bertoni, Paraguay.
- Besio Moreno, Nicolás, ingeniero civil, académico y profesor en las universidades de La Plata y Buenos Aires; Bartolomé Mitre 3975, Buenos Aires.
- Biedma, José Juan; Victoria 3549, Buenos Aires.
- Bilbao, Jorge; Cerrito 1180, Buenos Aires.
- Bildt, Harold de, encargado de negocios de Suecia; Talcahuano 624, Buenos Aires.
- Blanco. Emilia Angier de, profesora de francés y gimnasia del Liceo de señoritas; Casilla 320, Talca, Chile.
- Bodenbender, doctor Guillermo, catedrático de geología en la Universidad de Córdoba; Universidad, Córdoba.
- Boeri, doctor Juan A., médico cirujano; Ramón L. Falcón 4100, Floresta, Buenos Aires.
- Boman, Eric, antiguo miembro de las comisiones científicas sueca (1901-1902) y francesa (1903-1904) á la América del Sud; Jakobsatan 4, Stockholm.
- Borchgrave, barón de, envoyé extraordinaire et ministre plénipotentiaire, directeur pour 1910 de la classe des lettres et sciences morales de l'Académie royale de Belgique, président pour 1910 de l'Académie royale; Rue de Berlin 25, Bruxelles.
- Borrditch, Charles P.; State street 25, Boston, Mass., U. S. A.
- Bosch, Jorge E., ingeniero agrónomo, profesor en la Universidad nacional de La Plata; Observatorio astronómico, La Plata.
- Bouquet Roldán, Carlos, administrador de aduana de la capital, ex diputado nacional, gobernador del Neuquen, jefe de

- policía de Córdoba, diputado provincial, presidente del Banco de la Provincia de Tucumán, subsecretario de gobierno en Córdoba, etc.; Entre Ríos 916, Buenos Aires.
- Bousquet, doctor Estanislau Luiz, engenheiro civil, mecánico, de Minas, industrial, lente substituto da Escola polytechnica e cathedratico da Academia de commercio do Rio de Janeiro; Rua Doctor Garnier 163, São Francisco Xavier, Rio de Janeiro.
- Brackebusch, doctor Carlos, médico; Puerto Bermejo, Chaco.
- Braz de Amaral, doctor, profesor de historia universal do Gymnasio; Campo dos Martyres, Bahia, Brasil.
- Breton, Adela C., Fellow royal anthropological institute; Cambden Crescent 15, Bath, England.
- Bruch, Carlos, jefe de sección y profesor de zoología en el Museo de La Plata; Museo, La Plata.
- Bustamante, doctor Antonio María, director fundador de la Escuela nocturna de hombres « Cristóbal Colón » y ex director fundador del Colegio San Antonio; Correo 2, Valparaíso.
- Cabral, Jorge, delegado de la Federación universitaria; Arenales 1230, Buenos Aires.
- Caffarena, Agustín B., profesor; Almirante Brown 862, Buenos Aires.
- Cafferata, doctor Antonio F., abogado, profesor de literatura, historia y geografía en la Escuela normal nacional y Escuela nacional de comercio del Rosario; Buenos Aires 967, Rosario de Santa Fe.
- Calzada, doctor Rafael, abogado, diputado á cortes en España; Victoria 1041, Buenos Aires.
- Canale, Mario A., director de la revista argentina de bellas artes *Atine*, catedrático del Colegio nacional norte de la capital; Defensa 607, Buenos Aires.
- Canedo, J. Macedonio, abogado, juez en lo civil y comercial de

la provincia de Buenos Aires; Constitución 88, San Nicolás, provincia de Buenos Aires.

Canu, Ferdinand, naturaliste; Rue du Peintre Lebrun 18, Versailles, France.

Cañas Letelier, doctor Manuel Antonio, médico cirujano; Pasaje Balmaceda, Santiago de Chile.

Cañas O'Rian, doctor Carlos, médico cirujano; Catedral 2025, Santiago de Chile.

Capdevila, José A., asesor letrado de la municipalidad, ex presidente de la Suprema corte de la provincia; Uruguay 1145, Buenos Aires.

Capitan, docteur Louis, professeur au Collège de France, membre de l'Académie de médecine, secrétaire général de la Société des américanistes de Paris; Rue des Ursulines 5, Paris.

Cárdenas, Pablo, abogado, profesor suplente en la Facultad de filosofía y letras de la capital y en la de derecho de la Universidad nacional de La Plata; Avenida Alvear 119, Buenos Aires.

Cardoso, Aníbal; Parral 250, Buenos Aires.

Cardoso, João Pedro, engenheiro civil, chefe da Comissão geographica e geologica do Estado de São Paulo; Rua Apa 4, São Paulo, Brasil.

Caronti, Luis C., teniente coronel en la reserva del ejército nacional; Arenales 2031, Buenos Aires.

Carvajal, M. Melitón, contraalmirante de la armada peruana; Corazón de Jesús 332, Lima.

Carvalho, Alfredo de, engenheiro civil, primer secretario do Instituto archeologico e geographico pernambucano; Aurora 37, Recife, Pernambuco, Brasil.

Carranza, Adolfo P., abogado, director del Museo histórico nacional; Defensa 1600, Buenos Aires.

Carranza Mármol, Ángel G., abogado, ex juez civil y del crimen,

- senador, ex vicecónsul de Bolivia; Rivadavia 620, Buenos Aires.
- Carrasco M., doctor Manuel A., médico cirujano; Talca, Chile.
- Carrillo, José M., encargado de la oficina del Registro civil; Otero 195, Jujuy.
- Casabal, Apolinario C., abogado; San Martín 274, Buenos Aires.
- Cerri, Daniel, general; O'Higgins 2268, Belgrano, Buenos Aires.
- Charencey, comte de, conseiller général de l'Orne; rue de l'Université 72, Paris.
- Chervin, docteur Arthur, ancien président de la Société d'Anthropologie de Paris, membre de la commission des missions et du comité des travaux historiques et scientifiques au ministère de l'instruction publique; avenue Victor Hugo 82, Paris.
- Chirife, Adolfo, teniente coronel y jefe de la 3ª zona militar; Humaitá, Paraguay.
- Cisneros, Eduardo, abogado; Córdoba 2856, Buenos Aires.
- Cobo, Juan; Florida 439, Buenos Aires.
- Coelho de Senna, Nelson, bacharel em sciencias juridicas e sociais, professor cathedratico de historia, etc.; Bello Horizonte, Brasil.
- Colón de la Cerda, Cristóbal, duque de Veragua, marqués de la Jamaica; San Mateo 7 y 9, Madrid.
- Contreras, Ramón, abogado; Pellegrini 837, Rosario de Santa Fe.
- Corthell, Elmer L., civil engineer; Felsenburg 2, Bern.
- Correa Morales, Elina González Acha de; Darragueira 2438, Buenos Aires.
- Costa Serra, Joaquín Cándido da, engenheiro de minas e lente cathedratico de mineralogia e geologia; Ouro Preto, Estado de Minas, Brasil.

Couder y Moratilla, Francisco, doctor en derecho civil y canónico, académico, profesor, premiado por la Real academia de jurisprudencia, socio de honor de la Sociedad española de higiene; Lagasca 35, Madrid.

Courty, Georges, professeur à l'École spéciale des travaux publics; Chauffour por Etréchy, Seine et Oise, France.

Cranwell, doctor Ricardo E., abogado, profesor en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata; Santa Fe 1042, Buenos Aires.

Daireaux, Godofredo, publicista; Santa Fe 1938, Buenos Aires.

Debenedetti, doctor Salvador, secretario del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, profesor suplente de arqueología americana en la Universidad nacional de La Plata; Viamonte 430, Buenos Aires.

Devoto, Tomás; Callao 1025, Buenos Aires.

Dhers, Marcelino D., escribano público; Bartolomé Mitre 556, Buenos Aires.

Diégues Junio, Manoel B. P., bacharel em direito, presidente do Instituto archeologico e geographico alagoano, lente jubilado de geographia do Lyceo de Maceió; Maceió, Alagoas, Brasil.

Dillenius, Juliane A., estudiante; Vidt 521, Buenos Aires.

Dillenius, Oscar; Vidt 521, Buenos Aires.

Dixon, doctor Roland B., assistant professor of anthropology, Harvard University, Peabody Museum; Cambridge, Mass., U. S. A.

Domínguez, Juan A., director del Instituto de botánica y farmacología de la Facultad de ciencias médicas de la Universidad nacional de Buenos Aires; Córdoba 2182, Buenos Aires.

Echayde, doctor Jorge A., abogado, sub secretario de la Junta de historia y numismática americana; Chacabuco 1473, Buenos Aires.

Echeverría y Bari, Aníbal; Casilla 180, Antofagasta.

Echeverría y Reyes, Aníbal, del Ateneo de Santiago de Chile, correspondiente de la Real academia de jurisprudencia y legislación de Madrid, del Instituto geográfico argentino, del histórico de Rio de Janeiro, de la Sociedad geográfica de La Paz, etc., etc.; Casilla 180, Antofagasta, Chile.

Ehrenreich, Paul, Dr. med. et phil., Privatdozent an der Universität Berlin; Heilbronnerstrasse 4, Berlin W.

Escalada, Marcelino; Callao 1160, Buenos Aires.

Estrada, Miguel, arquitecto de la Facultad de Buenos Aires; Rivadavia 540, Buenos Aires.

Ezquer, Angel María, abogado, profesor de moral cívica y política; Calle 28, número 236, Mercedes, provincia de Buenos Aires.

Feive e Argollo, doctor Miguel, presidente da Companhia Viação geral da Bahía; Caixa postal 89, Bahia, Brasil.

Fernandez Blanco, Isaac; Victoria 1420, Buenos Aires.

Ferreira, J. Alfredo; Malabia y Paraguay, Buenos Aires.

Ferreira, Juan Bautista; Calle 4, número 984, La Plata.

Ferreira, Ruperto, ingeniero, miembro de la Sociedad de ingenieros de Colombia y de la Sociedad de geografía de la misma, miembro correspondiente del Instituto de ingenieros de Chile, miembro honorario de la Opera educativa I nostri contemporanei de Roma, etc.; Apartado 385, Bogotá, Colombia.

Ferreira Coello, A., doctor en direito, ministro da Corte de justicia; Victoria, Espírito Santo, Brasil.

Fidanza, doctor Eduardo, médico; Tucumán 1672, Buenos Aires.

Figari, Pedro, abogado; Misiones 55, Montevideo.

Flores, doctor Marcos R., abogado, ex ministro de gobierno de Mendoza y ex miembro del Superior tribunal de Córdoba; Mitre 850, Mendoza.

Flühmann, Gustavo A., ingeniero, miembro del Instituto de ingenieros de Chile, ingeniero de la provincia de Linares; Linares, Chile.

Föhr, Julius, Direktor der Hanseatischen Kolonisations-Gesellschaft; Holtenlohestrasse 10, Bremen.

Fonseca, doctor Joaquín Thiago da, magistrado y delegado de la Unión ibero-americana del nuevo continente; Florianopolis, Brasil.

Fonseca Galvão, doctor Manoel do Nascimento da, abogado, desembargador aposentado; Rua 15 de novembre, Recife, Estado de Pernambuco, Brasil.

Forshaw, William Herbert, F. R. C. S. (England); Monte Caseros, provincia de Corrientes, República Argentina.

Franco Bidó, licenciado Augusto, abogado, catedrático de derecho civil, senador de la república, ex diputado, ex ministro de justicia é instrucción pública; Libertad 13, Santiago, Chile.

Frers, Emilio; Callao 1540, Buenos Aires.

Frie, Vojtech, explorador; Praga, Austria.

Froidevaux, Henri Léon Marie, docteur ès lettres, archiviste bibliothécaire de la Société de géographie; Rue d'Angiviller 47, Versailles, France.

Furlong, Charles Wellington, F. R. G. S., member of faculty, summer session Cornell University, fellow of Harvard travellers club, member explorers club New York, president Mass. normal art sch. alumni ass., etc., etc.; Marshallstreet 33, Wattertown, Mass., U. S. A.

Furnus, doctor Cástulo L., abogado; Cangallo 442, Buenos Aires.

- Gaetani, Domingo ; Huinca Renancó, F. C. P., República Argentina.
- Gallardo, Angel, ingeniero civil, doctor en ciencias naturales, profesor de la Universidad de Buenos Aires ; Arenales 1059, Buenos Aires.
- Gallardo, Dalmira Cantilo de; Arenales 1059, Buenos Aires.
- García Acevedo, Daniel, abogado; Zabala 177, Buenos Aires.
- García, Leónidas, abogado ecuatoriano, delegado de la Sociedad jurídico-literaria de Quito ; Casilla 208, Santiago de Chile.
- German, Franz, ingeniero civil y de minas; La Paz, Bolivia.
- Gicotte, L. W., juge des sessions de la Paix ; Palais de justice, Montréal, Canada.
- Giuffrida Ruggeri, prof. dott. Vincenzo, direttore dell'Istituto antropologico della R. Università di Napoli; Istituto antropologico, Università, Napoli.
- Gnecco, Agustín V.; Laprida 369, San Juan, República Argentina.
- Godoi, Juansilvano, director general de la biblioteca, museo y archivo de la nación; Libertad 132, Asunción, Paraguay.
- Godoy, doctor Isaac, fiscal de la Cámara federal de La Plata ; Uruguay 1268, Buenos Aires.
- Gómez, doctor Eusebio, abogado; Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.
- Gómez, doctor Gaspar N., abogado, juez federal ; Rioja, República Argentina.
- Gómez Díaz, Alfredo, cónsul del Brasil ; Iquique, Chile.
- Gonçalves d'Oliveira, José, bacharel em mathematicas e engenheiro civil ; Directorio de obras públicas do Estado, São Paulo, Brasil.
- Gondra, César, ex ministro de Estado, ex ministro plenipotenciario del Paraguay; Azcuénaga 1052, Buenos Aires.
- González, Agustín, ingeniero jefe de las obras de salubridad de la Nación ; Paseo de Julio 558, Buenos Aires.

González de la Rosa, doctor Manuel, ex profesor universitario, subdirector de la Biblioteca nacional de Lima, miembro de la Société des américanistes de Paris, socio correspondiente del Instituto histórico del Perú, etc. ; Melchor, Malo 383, Lima, Perú.

Goñi, doctor Gabriel, abogado ; Alsina 730, Buenos Aires.

Gosselin, A. E., recteur de l'Université Laval ; Université Laval, Quebec, Canada.

Ground, Epaminondas H. ; Maceió, Brasil.

Gray, Luis H., Ph. D. ; German Valley, New Jersey, U. S. A.

Grierson, doctora Cecilia, médico y profesora normal ; Cangallo 1849, Buenos Aires.

Griffith, A. M., director of the art museum ; Detroit, Michigan, U. S. A.

Gross, Rudolf, Consul von Mexico ; Hölderlinstrasse 12, Stuttgart, Alemania.

Grosso, Alfredo B., profesor normal ; Moreno 2792, Buenos Aires.

Groussac, Paul, director de la Biblioteca nacional ; México 564, Buenos Aires.

Gualberto, Luiz, doutor em medicina, membro do Museo nacional e do Instituto historico do Rio de Janeiro ; S. Francisco do Sul, Estado de Santa Catharina, Brasil.

Guillén, Clotilde, profesora normal, directora de la escuela normal número 5 ; Vieytes y Suárez, Barracas, Buenos Aires.

Hafkemeyer S. J., João B., lente de historia no gymnasio N^a S^a da Conceição ; São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

Hansa, Richard C., Ingenieur ; Perú 475, Buenos Aires.

Heger, Franz, K. u. K. Regierungsrat, Direktor der anthropologisch-ethnographischen Abteilung am K. K. naturhistorischen Hofmuseum ; Burgring 7, Wien.

Helldorff-Runstedt, A. von, Regierungs-Assessor, Hilfsarbeiter

- im Ministerium für Landwirtschaft, Domänen und Forsten ;
Berlin.
- Herrmann, Guillermo, ingeniero y explorador en territorio argentino y boliviano ; Moltkestrasse 36 I, Grosslichterfelde, Berlin.
- Hierseman, Karl W., librero editor ; König-Strasse 29, Leipzig.
- Hiller, Ricardo ; Bartolomé Mitre 544, Buenos Aires.
- Homem de Mello, Barão, profesor do Colegio militar ; Rua do Visconde de Itauna 45, Rio de Janeiro, Brasil.
- Horn, Paulino Julio Adolpho, pharmaceutico diplomado ; Florianopolis, Brasil.
- Hué, Francisco A., capitán de fragata (retirado) ; 25 de Mayo 149, Buenos Aires.
- Huisler Borgoño, Jorge J., miembro del Instituto de ingenieros de Chile, ingeniero, autor de varios proyectos de ferrocarriles, del « Mapa de la región salitrera de Chile entre el Teco y Copiapó », ingeniero de sección y en la actualidad ingeniero en jefe (interino) de la inspección técnica del ferrocarril de Arica á La Paz ; Arica, Chile.
- Huntington, Archer M., M. A., L. H. D., president of the Hispanic society of America ; Hispanic Society, Street west of Brodway 156, New York, U. S. A.
- Ibarguren, doctor Carlos, profesor de derecho romano en la Facultad de derecho de la Universidad nacional de Buenos Aires, profesor de historia argentina en el Colegio nacional central, secretario de la Suprema Corte de justicia de la nación, ex subsecretario de agricultura ; Lima 236, Buenos Aires.
- Iriarte Federico ; Arenales 1424, Buenos Aires.
- Izrastzoff, Constantin, archipreste, capellán de la legación imperial de Rusia en Buenos Aires ; Brasil 315, Buenos Aires.
- Jaguaribe, doctor Domingos, director do Instituto psycho-phy-

- siológico de São Paulo e professor de la Escuela de psicologia de Paris ; Rua Jaguaribe 31, São Paulo, Brasil.
- Jakob, doctor Christfried, jefe del laboratorio de psiquiatria y neurología de la Facultad de medicina de la Universidad nacional de Buenos Aires ; Hospicio de las Mercedes, Vieytes 301, Buenos Aires.
- Jetmarin, Juan; Open Door, F. C. P., provincia de Buenos Aires.
- Jijerra, Delfín, profesor, vocal del Consejo nacional de educación, catedrático de geografía en la Escuela normal de profesores ; Juncal 1933, Buenos Aires.
- Jijón y Caamaño, Jacinto, individuo de número de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos ; Apartado 187, Quito, Ecuador.
- Keiper, doctor Wilhelm, rector del Instituto nacional del profesorado secundario ; Valentín Gómez 555, Buenos Aires.
- Keltie, J. Scott, LL. D., secretary of the Royal Geographical Society of London ; Savile Row 1, London W.
- Koch-Grünberg, Theodor, Dr. phil., Privatdozent für Ethnologie an der Universität Freiburg i. B. ; Loretto Strasse 56, Freiburg i. B., Alemania.
- Korn, doctor Alejandro, director del hospicio Melchor Romero, profesor en la Universidad de Buenos Aires ; Melchor Romero, provincia de Buenos Aires.
- Kronfuss, Johannes, Architect ; Perú 475, Buenos Aires.
- Kühn, doctor Franz, catedrático de geografía en el Instituto nacional del profesorado secundario y en la Escuela normal superior, socio activo del Instituto geográfico argentino ; Valentín Gómez 555, Buenos Aires.
- Lafone Quevedo, Samuel A., M. A. (Cantab.), director del Museo de La Plata, profesor de arqueología americana en las uni-

versidades nacionales de Buenos Aires y La Plata; Museo, La Plata.

Lahitte, Carlos de, licenciado en derecho (Francia); Provincias Unidas 2695, Flores, Buenos Aires.

Lama, Miguel Antonio de la, catedrático titular de la Universidad mayor de San Marcos, fiscal permanente del Consejo supremo de guerra y marina, director general de los registros mercantiles y de la propiedad inmueble, publicista jurídico de Lima; Santa Catalina 632, Lima, Perú.

Landesmann, Heinrich, comerciante; Havlicekplatz 25, Praga, Austria.

Larguía, Facundo F., ex profesor en la Facultad de ciencias médicas de la Universidad nacional de Buenos Aires; Florida 860, Buenos Aires.

Larralde, Gabriel H., director del cuerpo de taquígrafos de la Cámara de diputados, profesor en la Escuela superior de comercio de la nación; Río Bamba 1172, Buenos Aires.

Larrea, Carlos Manuel, individuo de número de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos; Apartado 187, Quito, Ecuador.

Laval, Ramón A., secretario de la Biblioteca nacional de Santiago; Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Lehmann-Nitsche, Robert, doctor en ciencias naturales y en medicina, jefe de la sección antropológica del Museo de La Plata, catedrático de antropología en las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata; Museo, La Plata.

Leite, Solidonio, abogado; Rua da Alfandega 81, Rio de Janeiro.

Leiva A., Elías, cónsul general de Costa Rica en Chile, profesor de estado graduado en el Instituto pedagógico de Santiago en los ramos de historia y geografía; Ahumada 85, Santiago de Chile.

Lenz, Rodolfo, Dr. phil., profesor del Instituto pedagógico de Chile; Casilla 844, Santiago de Chile.

- Lenzi, Ignacio, vicecónsul argentino ; Ituguy, Estado de Río Grande do Sul, Brasil.
- Lesser, Adolfo ; Maipú 130, Buenos Aires.
- Lillo, Miguel, químico y naturalista ; Oficina química provincial, Tucumán, República Argentina.
- Linden, Carl Graf von, Vorsitzender des Württembergischen Vereins für Handelsgeographie ; Stuttgart.
- Löfgren, Alberto, F. L. S., cónsul da Suecia ; Consulado da Suecia, São Paulo.
- López, Julio A., médico ; Olavarría 1007, Buenos Aires.
- López Loayza, Fernando, escritor y publicista ; Covadonga 97, Iquique, Chile.
- Loubat, Duc de, Associé étranger de l'Institut de France, Académie des inscriptions et belles lettres, président d'honneur des congrès de Paris (1900), New York (1902), Stuttgart (1904), etc., etc. ; Rue Dumont d'Urville 53, Paris.
- Luce, Guillermo, vicecónsul de la República Argentina ; Porto Alegre, Estado Río Grande do Sul, Brasil.
- Luis Salvador, archiduque de Austria ; Zindis, Trieste.
- Luro, Pedro O. ; Azcuénaga 1077, Buenos Aires.
- Lynch, Arribáizaga, Enrique ; Resistencia, Chaco, República Argentina.
- Mac Curdy, George Grant, Dr. phil. (Ch. D.), lecturer and Curator, Yale University ; New Haven, Connecticut, U. S. A.
- Magnanini, L., abogado, ex comisionado municipal ; Reconquista 684, Buenos Aires.
- Mahler, Otto ; Estancia Badenia, Punta Arenas, Magallanes, Chile.
- Marcó del Pont, Enrique, ingeniero civil, secretario de la comisión directiva del Congreso científico internacional americano, miembro de la junta directiva de la Sociedad científica argentina ; Bartolomé Mitre 1632, Buenos Aires.

Marcó del Pont, Ernesto; Venezuela 770, Buenos Aires.

Marcó del Pont, José, abogado, secretario de la Junta de historia y numismática americana; Chacabuco 414, Buenos Aires.

Marcelli, doctor Carlos A.; Calle 35 esquina 58, La Plata.

Mariano Antonio, Arzobispo de Buenos Aires; Palacio Arzobispal, Buenos Aires.

Martínez, Benigno T., publicista, profesor de historia jubilado del Colegio nacional del Uruguay; San Martín 113, Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, República Argentina.

Martínez Rufino, Vicente, abogado; Alsina 1619, Buenos Aires.

Matienzo, doctor José Nicolás, decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires; Santa Fe 3770, Buenos Aires.

Maupas, Leopoldo, ingeniero; Moreno 724, Buenos Aires.

May, Karl, Schriftsteller; Radebeul, Dresden.

Mayntzhusen, Federico C.; Yaguarazapá, Alto Paraná, Paraguay.

Melo, doctor Carlos F., profesor en las Universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata; Viamonte 430, Buenos Aires.

Melo, Leopoldo, profesor de derecho comercial en la Facultad de derecho de la Universidad nacional de Buenos Aires; Bartolomé Mitre 311, Buenos Aires.

Mello Cardozo Barata, Manuel de, bacharel em sciencias sociais e juridicas; Rua Doctor Assis 13, Belem-Pará, Brasil.

Menchaca, Ángel, ex director de taquígrafos del Senado nacional, director de taquígrafos de la Cámara de diputados de la provincia de Buenos Aires, oficial de academia de Francia; Rodríguez Peña 70, Buenos Aires.

Meyer Pellegrini, M. Mesquita de; Parera 171, Buenos Aires.

Miranda, Bento, engenheiro civil; Avenida da Independencia 15, Pará, Brasil.

- Molina, doctor Plácido ; Santa Cruz, Bolivia.
- Monner Sans, R., catedrático de idioma y literatura ; Pueyrredón 592, Buenos Aires.
- Montes de Oca, Alejandro, director de la sección de contabilidad del Ministerio de relaciones exteriores ; Italia 467, Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.
- Moore, Clarence, B. ; Locust St. 1321, Philadelphia, U. S. A.
- Morales, Carlos María, ingeniero civil ; Callao 1470, Buenos Aires.
- Moreno, doctor Francisco P., fundador del Museo de La Plata, perito en la cuestión de límites con Chile ; Europa 2756, Buenos Aires.
- Moreno, Rodolfo, ingeniero civil, presidente del Centro provincial de ingeniería ; calle 51, número 819, La Plata.
- Morosini Borba, Telémaco, coronel, socio correspondiente del Instituto geográfico argentino ; Tibagy, Estado de Paraná, Brasil.
- Morra, Carlos, ingeniero, ingeniero de la dirección de tiro, ex profesor de fortificaciones y balística en el Colegio militar y Escuela naval, director de las construcciones militares, ex arquitecto del Consejo nacional de educación ; Arroyo 160, Buenos Aires.
- Moyano, Manuel, doctor en jurisprudencia ; Cangallo 564, Buenos Aires.
- Muñoz González, Amira Pinochet de, doctora en ciencias sociales ; Avenida de Mayo 1057, Buenos Aires.
- Muñoz González, Luis, ingeniero y arquitecto ; Avenida de Mayo 1057, Buenos Aires.
- Napp, Ricardo ; Viamonte 1648, Buenos Aires.
- Navarro Avaría, doctor Lautaro, médico cirujano ; Casilla 115, Punta Arenas, Magallanes, Chile.
- Naveira, Raimundo, abogado, agente fiscal en lo civil y comer-

cial de los tribunales ordinarios de la capital; Avenida de Mayo 962, Buenos Aires.

Nelson, Ernesto, director del Museo pedagógico, miembro de la redacción de *La Nación*, miembro del Congreso científico de St. Louis, Estados Unidos (1904); Pueyrredón 1848, Buenos Aires.

Obejero, Eduardo, profesor en la Facultad de medicina de la Universidad nacional de Buenos Aires, consejero de la misma y miembro del Consejo superior universitario; Suipacha 574, Buenos Aires.

Obligado, doctor Pastor S., abogado; Avenida Alvear 145, Buenos Aires.

Obligado, Rafael, doctor en filosofía y letras, académico y vice decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, miembro de la Academia española, del Ateneo de Lima, del Liceo Hidalgo de México, de los Amantes del Saber de Caracas, etc.; Juncal 1130; Buenos Aires.

Ocantos, Z. Nicolás; Bolívar 173, Buenos Aires.

Olaechea y Alcorta, doctor Pedro, abogado, juez federal de la capital jubilado, ex presidente del Supremo tribunal de justicia y de la legislatura de la provincia de Santiago del Estero, senador nacional y vocal de la comisión de las obras de salubridad de la capital; Bartolomé Mitre 2225, Buenos Aires.

Olarte Camacho, Vicente, correspondiente á la Academia de jurisprudencia de Barcelona y al Ateneo de Guatemala, fundador de la Academia de jurisprudencia de Colombia; Apartado 359, Bogotá, Colombia.

Oliveira Botelho, doctor Joaquín de, médico; Rua Conselheiro Nélis 24, São Paulo, Brasil.

Olivera, Carlos C., ingeniero civil; Corrientes 552, Buenos Aires.

- Olivera, Eduardo, presidente honorario de la Sociedad rural argentina; Maipú 931, Buenos Aires.
- Oliveros Escola, Eduardo, coronel de artillería; México 2527, Buenos Aires.
- Olmos, Lisandro, coronel, ex diputado nacional, ex senador de la provincia de Buenos Aires y gobernador del Neuquen; Carlos Pellegrini 715, Buenos Aires.
- Onelli, Clemente, escritor de costumbres de los araucanos y tehuelches; Jardín Zoológico, Buenos Aires.
- Ornellas, Baron de; Arenales 1620, Buenos Aires.
- Ortega, doctor Juan J.; Guatemala.
- Ortiz, J. Florencio, abogado, presidente de la excelentísima Cámara primera de apelación del departamento del centro, profesor de geografía argentina é instrucción cívica del Colegio nacional de Mercedes; miembro correspondiente de la Junta de historia y numismática americana; Mercedes, provincia de Buenos Aires.
- Padilla Matute, doctor Juan; 12 Avenida Sur n° 3, Guatemala.
- Palma, J. Joaquín; Guatemala.
- Palma Araneda, Pedro, arquitecto; San Pablo 1360, Santiago de Chile.
- Panhuy, Jonkheer L. C. van, fonctionnaire au Département des colonies; Paramaribostraat 157, s'Gravenhage, Holanda.
- Paranaguá, Marquez de, presidente da Sociedade de Geographia do Rio de Janeiro e do I° Congresso brasileiro de geographia; Praia da Lapa 78, Rio de Janeiro.
- Paso, doctor Juan José, abogado, profesor de enseñanza secundaria; Pueyrredón 1211, Buenos Aires.
- Patri, Luis; Asunción, Paraguay.
- Paunero, doctor Mariano J., abogado; Cangallo 442, Buenos Aires.
- Pector, Désiré, consul général en France du Nicaragua et dé-

légué officiel de cette république à la cour permanente d'arbitrage de La Haye ; Rue de Clichy 51, Paris.

Pelleschi, Juan, ingeniero civil ; Alsina 319, Buenos Aires.

Péndola, Agustín J., secretario y bibliotecario del Museo nacional de historia natural ; Perú 208, Buenos Aires.

Peña, Enrique ; Esmeralda 138, Buenos Aires.

Pillado, José Antonio, subdirector del Museo histórico nacional ; Provincias Unidas 1694, Buenos Aires.

Pinedo, Federico, abogado, ex ministro provincial, ex intendente municipal de la capital, ex diputado al congreso, ex ministro de Justicia é Instrucción pública ; Suipacha 1400, Buenos Aires.

Pires Moniz de Carvalho, doutor Joaquim, advogado, membro do Instituto da ordem de advogados brasileiros ; rua Poceira 244, Bahía, Brasil.

Porras, Belisario, abogado, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la república de Panamá en Costa Rica ; San José de Costa Rica.

Posada, Eduardo, presidente de la Academia de historia ; Apartado 42, Bogotá, Colombia.

Post, Nikolaus, K. u. K. Konsul und Leiter des österreich ungarischen Generalkonsulats in Rio de Janeiro ; Montevideo 1157, Buenos Aires.

Prado, Francisco José ; Santiago de Chile.

Preuss, Dr. K. Th., Kustos am Kgl. Museum für Völkerkunde ; Hähnelstrasse 18, Friedenau, Berlin.

Prince, John Dyneley, professor ; Sterlington, Bockland County, N. Y., U. S. A.

Putnam, F. W., professor emeritus of anthropology, University of California, honorary curator, in charge, Peabody Museum of Harvard University ; Cambridge, Mass., U. S. A.

Ramos, José Acacio, diputado de la provincia de Buenos Aires ;

Bartolomé Mitre, provincia de Buenos Aires, F. C. C. A.
Reinecke, Albrecht, teniente coronel honorario del ejército
argentino; Osnabrück, Alemania.

Reis, Carlos, doctor en derecho, miembro efectivo del Instituto
histórico y geográfico de São Paulo, socio honorario de la
Universidad hispano americana de Bogotá, ex profesor de la
Escuela normal de São Paulo; rua de Boa Morte 47, São
Paulo, Brasil.

Rey de Castro, Carlos, cónsul general del Perú en Amazonas y
Pará; Casilla 363, Manaos, Brasil.

Reyes, Jorge, coronel de la nación; Paraguay 2272, Buenos
Aires.

Ribeiro Magalhães, Theodoro Augusto, advogado, membro effec-
tivo do Instituto da ordem dos advogados brasileiros e do Ins-
tituto des bachareis em letras; rua Rosario 175, Rio de Ja-
neiro.

Rivas, Ángel César, profesor de derecho internacional en la
Universidad de Caracas, director general del Ministerio de
relaciones exteriores; Caracas, Venezuela.

Rodríguez, Gregorio F.: Juncal 1775, Buenos Aires.

Rodríguez, Martín, teniente coronel; Independencia 1029, Bue-
nos Aires.

Rodríguez del Busto, A.; Córdoba, República Argentina.

Rodríguez Lubary, Carlos; Ayacucho 1636, Buenos Aires.

Rodríguez Saráchaga, O., abogado: Juncal 1769, Buenos Aires.

Rojas Acosta, doctor N., anticuario, naturalista y miembro de
l'Académie de géographie botanique de Le Mans y del Con-
rès international de médecine de Budapest; Corrientes, Re-
pública Argentina.

Rosen, Graf Eric von; Rockelstad, Sparreholm, Suède.

Ruiz Guñazú, Enrique, abogado y profesor; Charcas 1220, Bue-
nos Aires.

Saavedra, A. S. y, abogado, miembro de la Sociedad geográfica de La Paz; Casilla 115, La Paz, Bolivia.

Sáenz, Mario, doctor en jurisprudencia, profesor suplente en la Facultad de derecho de la Universidad nacional de Buenos Aires, profesor del Colegio nacional; Lavalle 462, Buenos Aires.

Saervada, Osvaldo; Las Heras 372, Buenos Aires.

Salas, Carlos J.; Uruguay 1283, Buenos Aires.

Saldías, Adolfo, abogado, ex senador, ex ministro de obras públicas, ex vicegobernador y ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, ex diputado al congreso nacional, miembro del Instituto geográfico brasileño, etc., etc.; Suipacha 776, Buenos Aires.

Salgado, José, abogado, catedrático de historia americana y nacional en la Universidad de Montevideo, catedrático de derecho civil en la misma, secretario del Ateneo y de la Asociación jurídica; Treinta y Tres 154, Montevideo, Uruguay.

Salterain, doctor Joaquín de, director del Censo y estadística municipal de Montevideo; Casilla 66, Montevideo, Uruguay.

Samamé, José Mercedes, presbítero, doctor en ambos derechos, promotor fiscal del arzobispado y abogado; Seminario conciliar de Santo Toribio, Lima, Perú.

Sánchez Díaz, doctor Abel, químico, profesor suplente en la Universidad de La Plata, prosecretario del Museo de La Plata; Victoria 1928, Buenos Aires.

Sardá, Ramón; Piedras 109, Buenos Aires.

Savas, S. N., vicecónsul argentino en Florianópolis; Florianópolis, Brasil.

Sealabrini, Pedro, profesor jubilado y director del Museo escolar argentino; Agüero 252, Buenos Aires.

Schiaffino, Eduardo, director del Museo nacional de bellas artes; Museo nacional de bellas artes, Buenos Aires.

Schreiter, Rodolfo; Lamadrid 324, Tucumán, República Argentina.

Seeber, Francisco, general de brigada asimilado, en retiro; Avenida Rosales 908, Buenos Aires.

Segura, Eliseo V., médico, profesor en la Facultad de medicina de la Universidad nacional de Buenos Aires; Carlos Pellegrini 1080, Buenos Aires.

Seler, Caecilie; Kaiser Wilhelmstrasse 3, Berlin-Steglitz.

Seler, doctor Eduard, profesor en la Universidad de Berlín, director del departamento americano del Museo real etnográfico de Berlín; Kaiser Wilhelmstrasse 3, Berlin-Steglitz.

Shepherd, William R., professor of history; Columbia University, New York, U. S. A.

Sherrill, Charles H., enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos; Charcas 634, Buenos Aires.

Shiga, Shogataka, profesor de geografía comercial en la Universidad imperial; Tohoku, Japan.

Sicotte, L. W., Juge des sessions de la paix; Palais de justice, Montreal, Canada.

Silveyra, Carlos, abogado; Libertad 1058, Buenos Aires.

Simoens da Silva, doctor Antonio Carlos, formado em direito pela Faculdade de São Paulo, advogado no foro do Rio Janeiro, socio honorario da Sociedade nacional d'agricultura, socio effectivo da Sociedade de geographia do Rio de Janeiro, socio correspondente do Instituto historico e geographico de São Paulo, etc., etc.; Rua Visconde de Silva 111, Botafogo, Rio de Janeiro.

Simotomai, H., assistant professor of geology, the Imperial University; Tohoku, Japan.

Souza Brito, doctor Ezequiel Cândido, médico; Campinas, São Paulo, Brasil.

Steinen, Karl von den, Professor, Dr. med. et phil.; Friedrichstrasse 1, Steglitz-Berlin.

Sternberg, Leo, ethnographe en chef du Musée d'anthropologie

et d'ethnographie de l'Académie impériale des sciences; St. Pétersbourg.

Stewart, doctor Guillermo, médico; Asunción, Paraguay.

Steye, Gno. G.; Broadway 60, New York City, U. S. A.

Storm, Juan, ingeniero y catedrático en la Facultad de matemáticas de la Universidad de Montevideo; Primero de Mayo 6, Montevideo.

Suárez, José León, abogado, profesor en la Facultad de derecho de la Universidad nacional de Buenos Aires, profesor del Colegio nacional central y de la Escuela superior de comercio; Bartolomé Mitre 3118, Buenos Aires.

Teive e Argollo, doutor Miguel, presidente da Companhia viação geral da Bahia; Caixa postal 89, Bahia, Brasil.

Ten Kate, Herman, doctor en medicina y filosofía, ex encargado de sección del Museo de La Plata; Genthod près Genève, Suiza.

Tezanos Pinto, David de; Perú 552, Buenos Aires.

Tietze, docteur Emil, directeur du Service géologique de l'Autriche, conseiller aulique, président d'honneur de la Société impériale et royale de géographie; Basumoffskygasse 23, Wien.

Toledo, doctor Alfredo de, vicepresidente honorario do Primeiro congresso brasileiro de geographia, do Instituto histórico brasileiro, da Sociedade de geographia de Lisboa e da do Rio de Janeiro, advogado, etc., etc.; Rua Jaguaribe 57, São Paulo, Brazil.

Toledo, doctor Joaquín A. de, Venezuela 1318, Buenos Aires.

Tonelli, Alberto, profesor, rettore della Real università di Roma; Roma.

Toranzo Calderón, Casimiro, director de la Biblioteca pública de Vélez Sarsfield, C. E. 14°; Rivadavia 8387, Buenos Aires.

Torre Bertucci, Pedro, ingeniero mecánico; Loria 96, Buenos Aires.

Torres, Luis María, profesor de arqueología americana en la Universidad nacional de La Plata; Pampa 2060, Belgrano, Buenos Aires.

Torrico, Antonio, comisario y recaudador; Tilcara, provincia de Jujuy, República Argentina.

Toscano, Julián, vicario general de Salta; Salta, República Argentina.

Trautmann, doctor Curt Erich, médico, ex ayudante primero del hospital de Leipzig; Talstrasse 4ⁿ, Leipzig.

Turner, Clorinda Matto de, publicista, americanista, directora del periódico *Búcaro Americano*; Rincón 611, Buenos Aires.

Uballes, Eufemio, rector de la Universidad nacional de Buenos Aires; Cevallos 155, Buenos Aires.

Uhle, doctor Max, director del Museo nacional; Lima, Perú.

Valle Ibarlucea, Enrique del, abogado, profesor suplente en las Universidades nacionales de La Plata y Buenos Aires; Río Bamba 223, Buenos Aires.

Vargas, M. Nemesio, abogado, historiador del Perú, miembro de la Sociedad de juriconsultos de legislación comparada y economía política de Berlín; Calle de los Estudios 489, Lima, Perú.

Vasilieff, doctor Alexander, Professor an der Universität Dorpat-Jurjev; Marienhoferstrasse 50, Dorpat-Jurjev, Rusia.

Vasquez S., David, ingeniero agrónomo y director de la Escuela de vitivinicultura y arboricultura de Cauquenes; Casilla 44, Canquenes, Chile.

Vergara y Velasco, Francisco Javier, miembro laureado de la Sociedad geográfica de París, de la Real academia de historia, de las sociedades geográficas de Madrid, Neuchatel, Lima, etc., general de ingenieros, subdirector de la Escuela

superior de guerra, etc., etc.; Apartado 233, Bogotá, Colombia.

Vernet, Carlos; Juncal 1277, Buenos Aires.

Veyga, doctor Tomás de, juez del crimen, profesor de derecho procesal en la Facultad de derecho y ciencias sociales de la Universidad nacional de Buenos Aires; Belgrano 482, Buenos Aires.

Vicuña Cifuentes, Julio, profesor de literatura castellana; Casilla 51, Santiago, Chile.

Vidal, doctor Antonio, médico, profesor en la Escuela de profesores; Salguero 1941, Buenos Aires.

Videla Dorna, Gervasio, abogado, ex encargado de negocios de la República Argentina en los Estados Unidos de Norte América; Viamonte 1372, Buenos Aires.

Vila, doctor César, médico; Avenida Alsina 647, Pergamino, F. C. C. A., provincia de Buenos Aires.

Vila, Manuel A., ingeniero civil; Tacuarí 1173, Buenos Aires.

Villanueva, Augusto, ingeniero, jefe de la sección oeste de la Dirección general de ferrocarriles; Mendoza, República Argentina.

Villarroel, Raúl, doctor en derecho y ciencias sociales, periodista y publicista, profesor de instrucción secundaria; 3 de Febrero 12, Santa Fe, República Argentina.

Villatte, Rodolfo G., ex diputado y ex consejal de Buenos Aires; Corrientes 1080, Buenos Aires.

Vogt, Federico, cura vicario; Posadas, Misiones, República Argentina.

Wanner, Theodor G.; Stuttgart, Alemania.

Waxweiler, E., directeur de l'Institut de sociologie Solvay; Parc Léopold, Bruxelles.

Wechsler, doctor Teófilo, médico, profesor suplente en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de

- Buenos Aires; Bernardo de Irigoyen 1478, Buenos Aires.
- Weckbecker, baron Wilhelm, conseiller aulique, président du XVI^e Congrès des américanistes tenue à Vienne 1908; IV Wohllebengasse 6, Vienne, Autriche.
- Wendland, baron Maximilian von, chambellan de S. M. le roi de Bavière, etc.; Château de Bernried, Lac de Starnberg, Bavière.
- Wetter, João; São Paulo, Brasil.
- Windhausen, doctor A., geólogo de la División de minas, geología é hidrología; Avenida de Mayo 1157, Buenos Aires.
- Wolff, doctor Jacobo, médico; Entre Ríos 19, Córdoba, República Argentina.
- Yani, José Ignacio, presbítero; Rodríguez Peña 830, Buenos Aires.
- Zapata, doctor Abel, médico, director de la casa de socorro « Nueva Pompeya »; Garay 3016, Buenos Aires.
- Zeballos, doctor Estanislao S., profesor en la Universidad nacional de Buenos Aires; Libertad 1070, Buenos Aires.
- Zemborain, Ricardo; Talcahuano 1186, Buenos Aires.
- Zimmermann Saavedra, A., ex profesor de historia é instrucción cívica en la Escuela nacional de comercio; Cabrera 3077, Buenos Aires.
- Zuberbühler, Carlos E., profesor suplente de historia del arte en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires; Avenida Quintana 78, Buenos Aires.
- Berlín.* — Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte; Königsgrätzerstrasse 120, Berlín S. W.
- Buenos Aires.* — Asociación española de socorros mutuos; Moreno 1183.
- Biblioteca del museo nacional de historia natural; Perú 208.

Congreso internacional americano; Cevallos 269.

Congreso internacional americano de medicina é higiene de
1910; Facultad de ciencias médicas.

Deutscher Wissenschaftlicher Verein; Cangallo 1843.

Instituto científico argentino; Malabia 672.

Ministerio de agricultura, división de Minas, geología é
hidrología; Maipú 1241.

Sociedad científica argentina; Cevallos 269.

Cambridge. — Peabody Museum, Harvard University; Cam-
bridge, Mass., U. S. A.

Library Harvard University; Cambridge, Mass., U. S. A.

Campinas. — Centro de sciencias, letras e artes; Campinas,
Estado São Paulo, Brasil.

Cauquenes. — Escuela práctica de vitivinicultura y arboricul-
tura; Casilla 44, Cauquenes, Chile.

Cöln ^a/_{Rh.} — Rautenstrauch-Joest-Museum; Ueberring 47.

Copenhagen. — Musée National.

Firenze. — Società italiana di antropologia, etnologia e psicologia
comparata; Via Gino Capponi 3.

Hamburg. — Geographische Gesellschaft; Neuerwall 61.

Hartford. — The Watkinson Library; Hartford, Conn., U. S. A.

La Plata. — Museo de La Plata.

Biblioteca de la Universidad nacional de La Plata.

Lisboa. — Sociedade de geographia de Lisboa; Rua de Santo
Antão.

Madrid. — Unión Ibero Americana; Alcalá 65.

Montevideo. — Ateneo de Montevideo.

Departamento nacional de ingenieros; 25 de Mayo 104.

New York. — The New York Public Library, Astor Lenox and
Tilden Foundations; Astor Library Building, Lafayette
Street 425.

Nietheroy. — Instituto historico e geographico fluminense; Rua
Presidente Domiciano 17.

Pará. — Museu Goeldi; Caixa 399.

Paris. — Société des américanistes; Rue de Buffon 61.

Providence. — Brown University; Administration Building,
R. F., U. S. A.

Rio de Janeiro. — Bibliotheca nacional.

Sociedade de geographia; Avenida Central 163.

Santiago de Chile. — Asociación de educación nacional; Casi-
lla 738.

Sociedad científica de Chile; Casilla 12 D.

Topeka. — Kansas State Historical Society and Departement
of Archives.

Upsala. — Kungl. Universitets biblioteket.

Washington. — Smithsonian Institution.

The Catholic University of America.

Wien. — K. K. Geographische Gesellschaft.

RESUMEN

DE LAS

SESIONES, RECEPCIONES, VISITAS Y DELIBERACIONES

Domingo 15 de mayo á las 9 p. m.

*Recepción de los miembros del congreso en los salones
del Club del Progreso*

El domingo 15 de mayo á las 9 p. m., se realizó en los salones del Club del Progreso, la recepción amistosa preparada por la comisión organizadora del XVIIº Congreso internacional de americanistas en honor de los delegados y adherentes.

Un buen número de congresistas hallóse presente; los señores doctores José Nicolás Matienzo, Juan B. Ambrosetti y Robert Lehmann-Nitsche, hicieron la presentación de la mayoría de los delegados, saludáronse los que ya juntos habían presenciado varios congresos y poco después todos los concurrentes se hallaban en animada conversación. Hízose entrega de la insignia del congreso, la cual, en homenaje á las fiestas del centenario de mayo, que se celebraban en esos momentos y como testimonio de común adherencia, iban acompañadas de un moño con los colores de la bandera argentina.

El doctor José Nicolás Matienzo, presidente de la comisión

organizadora, invitó á los concurrentes con una copa de champagne, saludando en breves frases á los delegados de gobiernos é instituciones científicas extranjeras, y dando la bienvenida á los miembros del congreso que de todas partes del mundo habían acudido.

Lunes 16 de mayo á las 9 a. m.

*Excursión de los delegados extranjeros por la capital
y sus suburbios*

El lunes 16 de mayo á las 9 a. m., los delegados extranjeros y sus señoras realizaron una excursión en automóvil por la ciudad, ofrecida gentilmente por el señor intendente don Manuel J. Güiraldes. Los señores delegados en su alojamiento del Albion Hotel, que les fué puesto en plena disposición por la comisión organizadora del congreso, fueron saludados por los señores doctores José Nicolás Matienzo, Juan B. Ambrosetti y Robert Lehmann-Nitsche, acompañándoles luego los señores presidente y vicepresidente de la comisión organizadora del congreso así como algunos miembros encargados de atenderlos.

Los coches partieron en dirección á Flores. Tomando las avenidas principales se dió oportunidad á sus ocupantes de ver los grandes edificios públicos y entre ellos el palacio del congreso. De la plaza de Flores siguieron, dejando á mano derecha á la Chacarita, á Palermo donde visitaron primeramente al jardín botánico y después al jardín zoológico, haciendo de amable cicerone su director señor Clemente Onelli, quien proporcionó á los señores delegados los datos y explicaciones que deseaban. Antes de su partida obsequiólos con un lunch, y el doctor Matienzo, haciéndose intérprete de los señores visitantes, agradeció al señor Onelli sus atenciones.

Del jardín zoológico siguieron al parque de Palermo y vivero municipal, llegando poco después por la Avenida Vertiz al hipódromo, donde se descendió nuevamente para ver sus pabellones é instalaciones que les fueron enseñados por el doctor José Nicolás Matienzo. Siguiendo viaje por la Avenida Alvear hasta la plaza San Martín y por la calle Florida, los excursionistas volvieron contentos al punto de partida.

Lunes 16 de mayo á las 3 p. m.

*Visita de los congresales al Museo Mitre y al Instituto
geográfico argentino*

El mismo día lunes, 16 de mayo á las 3 p. m., hicieron los congresales una visita al Museo Mitre, siendo recibidos por su director don Alejandro Rosa y el secretario general del congreso doctor Robert Lehmann-Nitsche. En ese momento, el señor Alejandro Rosa pronunció el siguiente discurso :

« Señores congresales :

« Hay honores que dejan en el ánimo impresión imborrable; el que se me proporciona al poner en nombre de S. E. el señor ministro de justicia é instrucción pública, esta casa á vuestra disposición, es uno de ellos.

« La comisión organizadora ha estado feliz al invitar á los señores delegados, en la víspera de la sesión inaugural del décimoséptimo congreso de americanistas, á esta atenta visita á la vieja morada del general Mitre, convertida hoy en museo nacional, por patriótica ley, y á su dirección le será sumamente satisfactorio que la consideréis un trasunto de vuestras salas de estudio.

« La gentileza del congreso de Viena al señalar la ciudad de Buenos Aires como asiento de las deliberaciones de este año, tan lleno de emociones para los argentinos, obliga nuestra gratitud y también la merecéis vosotros por haber acudido á dar alto relieve de civilización en las fiestas de la centuria de nuestra emancipación política.

« Deben pasar por estos congresos vuestros estudios personales, como pasan por el prisma los colores del iris, y las conclusiones á que lleguéis, serán la luz blanca que disipará con su esplendor y brillo las tinieblas de la América precolombina.

« Digna es esta gran obra de toda la perseverancia y todo el afecto que le dedicáis : investigar el pasado del continente, buscar en las nebulosidades de la tradición las civilizaciones aborígenes, estudiar su lingüística tan sorprendente, su arquitectura, su arqueología, sus usos y costumbres, para luego ofrecer á la ciencia el conocimiento del alma indígena, es fecunda tarea, llena de exquisitas satisfacciones, que vuestros espíritus selectos experimentan con fruición.

« Por eso es que han seducido á los pensadores de todos los países, y si aun los de la América del Sur no ocupan en ellos el prominente lugar que les corresponde, atribuidlo más bien á la falta de medios de investigación y no á poca simpatía de sus hombres por estos proficuos estudios.

« Permitidme ahora, señores delegados, recordar al laborioso general Mitre. Americanista de corazón, subtrajo horas al descanso material, demandado por sus altas funciones de gobernante ó legislador ó por otros asuntos de orden transcendental, aportando á la historia de América, el fruto de sus profundas meditaciones, y ahí tenéis señores, parte de sus trabajos de lingüística, redactados sin pretensiones, pues tuvieron por base principal las obras de su biblioteca y, aun las dolencias físicas, que habrían de tronchar su vida tan noble y ejemplar, le impidieron pulimentarlos ó complementarlos. Sin embargo, el museo

en justo homenaje á su memoria y como modesta contribución á los estudios del décimoséptimo Congreso de los americanistas, os la ofrece, esperando que las circunstancias mencionadas pesarán en vuestra crítica.

« He dicho. »

Los visitantes agradecieron al señor Alejandro Rosa la bienvenida y pasaron luego á las salas de exhibición, dormitorio del general Mitre y biblioteca, demorando en esta última visiblemente interesados en conocerla en detalle.

Llamóles la atención el gran número y calidad de los libros que contiene, y manifestando su asombro por la enorme labor que su formación significa, dióse motivo para recordar nuevamente la acción infatigable del general Mitre.

Mereció esa gran obra, así como su actual dirección, el sincero elogio de los ilustres huéspedes, quienes luego fueron obsequiados con un ejemplar del *Catálogo razonado de las lenguas americanas*, tomo I, y con otro del *Archivo colonial*, obras interesantes publicadas últimamente por el Museo Mitre.

Los congresales, de allí se trasladaron al Instituto geográfico argentino, donde fueron saludados por el presidente del instituto señor Alejandro Sorondo, á cuyas elocuentes palabras contestó amablemente el señor delegado de Francia doctor Henry Cordier.

Después de recorrer los salones de lectura y de dar un vistazo á las obras de principal interés para el americanismo, el señor presidente hizo distribuir el último número del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*.

Los señores congresales se retiraron, despidiéndose de sus acompañantes, muy agradecidos.

Lunes 16 de mayo á las 9 p. m.

*Recepción en la mansión del ministro de los Estados Unidos
honorable Charles H. Sherrill*

Á las 9 p. m. una brillante recepción, ofrecida por el ministro honorable Charles H. Sherrill, reunió á un buen número de americanistas en los salones de la legación de los Estados Unidos.

Habían acudido á la invitación los delegados extranjeros de gobiernos é instituciones científicas, los señores presidente, vicepresidente y secretario general de la comisión organizadora del Congreso de americanistas, así como otros distinguidos hombres de ciencia, decanos y académicos de las diversas facultades de la Universidad nacional de Buenos Aires, y el embajador especial de los Estados Unidos ante el gobierno argentino, general Wood.

Estaban presentes también gran número de jóvenes argentinos que habían cursado parte de sus estudios en universidades norteamericanas y que en Buenos Aires se han reunido en un centro especial.

Martes 17 de mayo á las 10 a. m.

Sesión constituyente

El día martes 17 de mayo, á las 10 a. m., se efectuó, en el anfiteatro de la Facultad de filosofía y letras, de conformidad con los estatutos, la sesión constituyente. Presidió el señor presidente de la comisión organizadora, doctor José Nicolás Matienzo.

Después de saludar, en breves frases, á los señores congresales reunidos, cedió la palabra al consejero imperial y real señor Franz Heger, quien en su carácter de secretario general de la XVIª sesión del Congreso de americanistas, celebrado en Viena en 1908, hizo entrega de los poderes.

En seguida el señor Juan B. Ambrosetti propuso la reelección del presidente de la comisión organizadora para la presidencia de la comisión definitiva. Aclamaciones generales afirman esta proposición.

El señor presidente doctor José Nicolás Matienzo pide entonces se complete, como de costumbre, la comisión directiva que, después de un corto cambio de ideas, queda constituida por unanimidad de votos, dando el señor Juan B. Ambrosetti lectura de la lista.

Se trataron luego los siguientes asuntos :

El doctor Estanislao S. Zeballos hace moción para que se nombre una comisión que estudie de una manera especial, cronológicamente, las antiguas poblaciones del nuevo mundo para reunir datos respecto al origen y vida del hombre americano.

El director doctor Hermann von Ihering apoya la idea enunciada por el doctor Zeballos y declara que él presentará una memoria que se refiere al tema y que podrá servir de base para estudios posteriores, extensos, en la forma propuesta por el doctor Zeballos.

El secretario general comunica que el doctor Florentino Ameghino tratará el mismo asunto, da el programa para la sesión ordinaria á efectuarse el día próximo y recuerda á los señores congresales que la apertura del congreso se celebrará ese mismo día á las 3 p. m. en el Banco municipal de préstamos.

El presidente declara terminada la sesión.

Martes 17 de mayo á las 3 p. m.

*Inauguración solemne del congreso en la sala grande
del Banco municipal de préstamos*

Á las 3 p. m. se realizó la inauguración solemne del XVIIº Congreso internacional de americanistas.

La sala grande del Banco municipal de préstamos, gentilmente cedida y arreglada á propósito por el director de esa institución bancaria, señor Enrique Peña, se hallaba á la hora indicada, repleta de delegados extranjeros y nacionales, así como de un gran número de adherentes al congreso.

En el fondo de un estrado, severamente adornado con tapices rojos y guías de rosas y helechos, se destacaba un trofeo grande: un escudo circundado por las banderas de todos los países que habían enviado delegaciones.

Ocuparon la larga mesa, el presidente del congreso, los representantes oficiales del gobierno nacional, de la ciudad de Buenos Aires, varios de los delegados extranjeros, los representantes de la universidad nacional y miembros de la comisión directiva del congreso.

Abrió el acto el presidente doctor José Nicolás Matienzo, pronunciando el siguiente discurso:

« Excelentísimos señores ministros, señoras y señores :

« Mi primera palabra debe ser de sincero agradecimiento por el honor que el Congreso internacional de los americanistas me ha conferido al designarme su presidente para este período de sus sesiones. Midiendo sólo mis escasos méritos personales, hubiera declinado el honroso cargo; pero el respeto que debo á las resoluciones del congreso y la consideración de que en mi persona habéis querido honrar á la vez á la universidad de Buenos Aires cuya facultad de filosofía y letras presido, y á la nación

argentina de que soy ciudadano, me han decidido á aceptar la posición que se me ha discernido.

«Tócame por este motivo la misión gratísima de abrir esta primera reunión y de daros la más expresiva bienvenida en nombre de mis compatriotas y en el mío propio.

«Entre las cosas que atraen mis simpatías é inspiran mi admiración, desenellan las tareas desinteresadas de los sabios, las vidas consagradas á la investigación científica, la abnegación de los que posponen los placeres y comodidades de la civilización contemporánea á los sacrificios de tiempo y de salud que exige el culto de la verdad.

«Podéis, pues, estimar la intensidad de mi homenaje cuando me inclino respetuoso ante esta asamblea formada por hombres que han venido de las principales naciones de la tierra, salvando las distancias á través de los mares y de las montañas, para comunicarse el fruto de sus estudios en este suelo argentino bajo la protección de nuestras libres instituciones, y al calor de los entusiasmos despertados por nuestro primer centenario.

«Veo aquí los representantes de los Estados Unidos, la nación cuyo portentoso desarrollo se ofrece á los sociólogos y humanistas como el más interesante tema de estudio y reflexión; de Francia, á cuyo espíritu simpático y luminoso debe tanto la civilización universal; de Alemania, la maestra de la filosofía y de la investigación concienzuda; de Inglaterra, avezada á buscar la verdad por los métodos experimentales que Bacon le aconsejó; de Rusia, que aspira á igualar su grandeza física con su poderío intelectual; de Italia, cuyo segundo renacimiento estamos presenciando; de España, que pone su inteligencia y su corazón en la tarea de estudiar el continente que ella entregó á la humanidad; de Noruega, cuna de intrépidas empresas, y por último, de las naciones latinoamericanas, que procuran con ansias juveniles asimilarse la experiencia y el saber de la gloriosa y venerable Europa.

« Á todos, con el homenaje de nuestros respetos y la sincera expresión de nuestras simpatías, doy las gracias en nombre de la comisión de organización, por haber asegurado con su presencia el éxito de este congreso del centenario.

« Os encontrais, señores delegados extranjeros, en un país muy joven todavía para alcanzar la gloria científica de que disfrutan con justo título vuestras naciones respectivas, pero que se esfuerza para aumentar su débil colaboración en la obra de la cultura universal y por aprovechar las enseñanzas y el concurso de todas las inteligencias, sin distinciones de territorio ni de raza. Hace más de sesenta años que la constitución argentina ha elevado á la categoría de un principio político la libre admisión de los extranjeros que traigan por objeto cultivar y enseñar las ciencias y las artes, y este principio, señores, está arraigado profundamente en nuestros corazones y en nuestras costumbres.

« Por eso, los nombres de los sabios europeos que han honrado con su presencia nuestro suelo, son pronunciados con respeto y con amor, como yo pronuncio ahora los de Azara, Musters, Bonpland, Darwin, D'Orbigny, Bravard, Martín de Moussy, Strobel y Burmeister.

« En el ejemplo de ellos se han inspirado los americanistas argentinos, así geógrafos é historiadores, como arqueólogos, etnólogos, antropólogos y lingüistas, Vicente F. López, Leguizamón, Trelles, Juan M. Gutiérrez, Mitre, Lista y Quiroga, entre los que ya no existen, y Vicente G. Quesada, Ameghino, Moreno, Zeballos, Lafone Quevedo, Ambrosetti, Outes, Toscano, Peña, y otros que aún dedican su tiempo al estudio de la América, y séame permitido agregar á esta lista el nombre de nuestro secretario general, doctor Lehmann-Nitsche, cuya larga residencia y cuyos afectos por este país, le han incorporado á nuestra población intelectual.

« Después de las importantes sesiones que este congreso cele-

bró en Viena, la muerte nos ha arrebatado algunos americanistas eminentes: el doctor Hamy, presidente que fué de este congreso en 1900, presidente de la Sociedad de americanistas de París, conservador del Museo etnográfico del Trocadero y profesor del Museo del jardín de plantas de la misma ciudad; el doctor Schmeltz, director del Archivo internacional de etnografía y del Museo etnológico de Leyden, en Holanda y que fué vicepresidente del congreso de Viena de 1908; el profesor Giglioli de la Universidad de Florencia, director del Museo de vertebrados, miembro de la Sociedad de antropología de Florencia y vicepresidente del congreso en 1908; y el conde de Linden, fundador y director del Museo etnológico de Stuttgart y organizador del congreso de americanistas celebrado en esa ciudad en 1904 bajo el patrocinio del rey de Württemberg. Presento el homenaje de nuestro recuerdo y nuestra admiración á estos ilustres investigadores, cuyas obras son de incuestionable valor para los estudios que nos congregan, y cuyas vidas servirán de ejemplo de consagración á la ciencia.

« Estas penosas pérdidas, señores, tienen la virtud de avivar el sentimiento de solidaridad que vincula entre sí á los investigadores de todos los países del mundo, por encima de todas las fronteras internacionales.

« Si estos congresos no tuvieran otro resultado que poner en contacto á los hombres de distintas patrias para realizar una tarea que interesa en común á toda la humanidad, ellos serían siempre los bienvenidos, porque crearían vínculos de sincera confraternidad y estimularían empresas morales que requieran para su mejor éxito el mantenimiento de la concordia y la paz de los pueblos.

« Pero tienen también otros felices resultados para la ciencia. La aproximación de criterios distintos y de puntos de vista diferentes sugeridos por la diversidad de los caracteres, de los métodos, de la educación mental y de la raza de los investiga-

dores, provoca necesariamente el debate que aumenta la luz é impide la formación de opiniones y doctrinas unilaterales. La ciencia humana es y tiene que ser obra colectiva, en que cada cual aprende y enseña.

« Señores, hago votos porque cuando regreséis á vuestros hogares os encontréis satisfechos de la contribución que habéis venido á prestar á la civilización universal y á la conmemoración del centenario argentino.

« Y termino rogando al excelentísimo señor ministro de relaciones exteriores y culto, protector del congreso, que se digne declarar abiertas nuestras sesiones.

« He dicho. »

En nombre del gobierno argentino saludó á los señores delegados el ministro de relaciones exteriores, doctor de la Plaza, con el siguiente discurso :

« Señor presidente del Congreso internacional de los americanistas, señores :

« Es para mí altamente honroso encontrarme entre los señores miembros de esta distinguida asociación y expresar mi bienvenida á los que, concurriendo de diversas zonas de la tierra, se encuentran congregados aquí para cambiar ideas y comunicarse el fruto de sus estudios investigaciones científicas, sobre los interesantes puntos que constituyen la base de vuestro programa.

« Sois, señores, los bienvenidos en un país que consagra una buena parte de su actividad, inteligencia y energía al estudio de arduos problemas científicos y experimentales; á los que se refieren á las ciencias abstractas como á las aplicadas; á las históricas como á las naturales, á las sociales como á las económicas; á todo lo que tiende, en las diversas esferas del saber hu-

mano, al acrecentamiento y cultura de sus clases dirigentes y de su comunidad en conjunto; así como también á las que se relacionan con el desenvolvimiento de su producción y fuentes de riqueza, como medios de encaminar al pueblo hacia su felicidad y destinos; pero no podré ocultaros que todos esos ramos de intelectualidad y de acción están en curso en nuestros programa de enseñanza y educación pública, todos ellos empero se desenvuelven en forma relativamente incipiente, como es, por otra parte, natural, tratándose de un pueblo en vías de formación.

« Así, pues, y siguiendo el orden de ideas de que me ocupo, no habéis de asombraros, lo espero, si no encontráis en el concurso de nuestros colaboradores en este país una grande acumulación de obras analíticas ó sintéticas sobre los puntos culminantes de vuestro programa, aun cuando es satisfactorio decir que no os encontraréis tampoco en medio de un vacío de ideas y desenvolvimiento científico, porque, si bien no os presentarán vuestros colaboradores argentinos una conglomeración prominente de trabajos, no carecerán, sin embargo, así me es dado presumirlo, de interés y de erudita observación, los que han de seros sometidos por estudiosos, entre nosotros que dedican con amor su tiempo y cultivan con asiduidad los problemas que, vinculados por vuestro especial género de materias, encuentran para ello elementos de práctica importancia en la vasta extensión de la república donde pueden arrancarse del misterio restos y reliquias de generaciones que en otros tiempos cruzaron como errantes sobre valles y llanos solitarios.

« Veo así que las conferencias y trabajos anunciados, de que se os dará conocimiento, versan sobre curiosos temas de etnografía, de arqueología como de paleontología, de geografía, lingüística y arquitectura, y de varios otros ramos que exhiben la graduación del estado primitivo y rudimentario de las antiguas razas en estas regiones, al más adelantado y coordinado; así,

como de datos y rasgos históricos y mitológicos, que revisten tan grande aliciente en los tesoros de la ciencia de que os ocupáis.

« Es, pues, dado esperar que, aun cuando no sea en una vasta escala, encontraréis cómo distribuir el tiempo de vuestras conferencias y sesiones, en la exposición y dilucidación de tan variadas como instructivas materias.

« Permitidme ahora, señores, manifestaros el sincero reconocimiento de este país y de su gobierno por la deferencia con que vuestro congreso, en sus sesiones de septiembre de 1908 en Viena, designó esta capital para su presente reunión, con motivo del centenario de la revolución de Mayo, que celebramos los argentinos con júbilo, dándonos así una prueba de exquisita cortesía.

« Agrego también, con este motivo, la expresión de mi agradecimiento personal, por el alto honor que me habéis dispensado, honrándome con el título de protector de vuestro congreso, colocando así mi nombre al lado de ilustres predecesores.

« Señores : Me es grato declarar, en nombre de S. E. el señor Presidente de la República, inauguradas vuestras sesiones. »

El intendente municipal señor Manuel J. Güiraldes dió luego la bienvenida á los congresistas en los siguientes términos :

« Señores ministros, señores congresistas :

« La ciudad de Buenos Aires, en cuya representación traigo para vosotros el saludo de bienvenida, se ve justamente honrada con vuestra presencia y la de otros distinguidos sabios y publicistas, que concurren á las fiestas de nuestro glorioso centenario como nación independiente.

« Los graves problemas científicos que vais á acometer, pondrán de relieve vuestro esfuerzo y consagración para analizar é inquirir los acontecimientos históricos, razas, idiomas y costumbres de los pueblos de América.

« El resultado de las deliberaciones del congreso internacional de americanistas ha de ser proveuoso, y el rico legajo de sus investigaciones incitará mayor vocación entre nosotros á la aplicación de estas materias.

« Como intendente municipal de esta ciudad, hago votos fervientes por el éxito de vuestras sesiones; y es mi íntima satisfacción que tengáis grata permanencia y os sean imborrables los recuerdos de la sociabilidad argentina.

« He dicho. »

Finalmente, en nombre de la Universidad nacional de Buenos Aires, el rector doctor Uballes dijo :

« Señores :

« La Universidad nacional de Buenos Aires, que tengo la honra de presidir, ha concurrido ya dos veces á certámenes científicos americanistas, y en el último congreso realizado en Viena se aceptó la moción de su delegado, el profesor Ambrosetti, para que el actual tuviera lugar en esta metrópoli. Esa resolución me ofrece la oportunidad de ratificar de viva voz ante nosotros el agradecimiento de nuestra universidad por tan gentil deferencia, y de manifestaros el interés con que ella sigue los estudios á que os dedicáis. Interés abonado por la cátedra de arqueología, por el curso de técnica arqueológica, por las expediciones anuales de esa índole y por las investigaciones históricas que viene sosteniendo y auspiciando en uno de sus institutos la facultad de filosofía y letras.

« Llegáis á la Argentina, señores delegados, en un momento histórico para nuestra nacionalidad, y la crónica de estos clásicos días registrará vuestra visita y vuestras deliberaciones, como un acontecimiento brillante y transcendental en el concierto de actos con que vamos á conmemorar el primer centenario de la gran revolución de Mayo.

« En nombre de la Universidad, os doy cordial bienvenida y os deseo grata permanencia entre nosotros. »

Al doctor Uballes siguió en el uso de la palabra el ministro de los Estados Unidos, honorable Charles H. Sherrill, quien pronunció el siguiente discurso :

« It was with great pleasure that I accepted the invitation to address this honorable body. It is appropriate that the words spoken to-day at the opening of this Congress should be words of welcome especially directed to those distinguished scientists who, by reason of the length of the journeys which they have made to participate in our debates, have given the best proof of their great interest in this Congress. I trust that I will be permitted to associate myself in this welcome with the Argentine gentlemen present, because, although I am not an Argentine, I am happily possessed of two traits in common with them, namely : a love for Argentina and a residence in this country which is a youthful giant among the nations of the world. Although I am not a son of Argentina I lay proud claim to be a member of the same family because, if I may so express it, I am one of the sons of an older brother. It is a well known fact that among no other class of men does there exist such a love for their work as among scientists, and it is only fitting and proper that we should adopt into the family of the Americas those scientists who, although they reside abroad, are devoting the enthusiasm of their intellects to the study of things American. Therefore, gentlemen, let all of us who rejoice in the proud title of Americans, particularly proud in this moment of the Centennial Anniversary of the Independence of one of our dear brothers, welcome by adoption those who have come to us from across the sea, and then address ourselves as one united family to the subjects which

will engross the attention of this honourable Congress. It is my grateful duty to represent here one of the oldest Universities of my country, Yale University. The motto and battle cry of Yale is « service » — service first to country, and then to the individual — a betterment of national conditions based upon a betterment of personal conditions. Over a hundred years ago, during the struggle for our national independence, one of the sons of Yale, Captain Nathan Hale, was captured by the enemy and when asked if he had any statement to make before being put to death, replied « I only regret that I have but one life to give to my country. » The spirit of Yale in 1776 is the spirit of Yale to-day, for the most distinguished graduate of our University is now serving his country as its chief magistrate, His Excellency William Howard Taft. A scientist cannot study things American without realizing the American spirit, and there is no greater force to-day in all the Americas than the patriotic service which its Universities are rendering, a force which is as strong and exuberant in Argentina as in any of her sister Republics. It is a great honor which this hospitable country is paying us by receiving this Congress as its guest. I feel sure that there will echo from the heart of each delegate the same sentiments of gratitude and respect that fill mine when I say, as one of the official delegates, « Al gran pueblo argentino salud. »

En seguida hizo uso de la palabra el señor delegado de Francia, doctor Henry Cordier :

« Monsieur le président :

« C'est un grand honneur que m'a fait monsieur le ministre de l'Instruction publique de la République Française, en me déléguant pour le représenter dans cette occasion solennelle.

« Il a voulu pour marquer le très vif intérêt qu'il portait à cette importante réunion, faire choix de son représentant parmi les membres du plus haut corps scientifique qui existe en France: l'Institut, auquel appartenait votre illustre compatriote, le jurisconsulte Carlos Calvo.

« D'ailleurs tant de liens nous unissent à votre grand pays, que le devoir qui m'incombe devient un véritable plaisir. Inoubliables sont les fêtes encore récentes de Boulogne-sur-Mer et la visite de notre escadre dans le Rio de la Plata. Trop cordiales sont les relations de la France avec la République Argentine pour qu'il soit nécessaire d'insister.

« A la suite d'un congrès comme le nôtre, aux liens moraux et commerciaux existant déjà, viendront s'ajouter, je l'espère du moins, de nouveaux liens scientifiques, et je suis heureux d'être l'interprète et le messager, des vœux que forme la France pour le succès du XVII^e Congrès International des Américanistes et pour la continuité du magnifique essor dont nous sommes aujourd'hui témoins de la République Argentine. »

Luego tomó la palabra el consejero señor F. Heger, secretario general del congreso de Viena y delegado por Austria-Hungría:

« Als Delegierter des österreichischen Ministeriums für Kultus und Unterricht sowie als Abgesandter der k. k. Geographischen Gesellschaft und der Anthropologischen Gesellschaft in Wien erlaube ich mir die hier anwesenden Vertreter der hohen argentinischen Regierung und die Mitglieder der ersten Session des XVII. Internationalen Amerikanisten-Kongresses auf das herzlichste zu begrüßen.

« In der letzten Sitzung des vorangehenden XVI. Kongresses, der in den Tagen vom 9. — 14. September 1908 in Wien abgehalten wurde, musste die Frage des Ortes der Abhaltung des nächsten Kongresses zur Entscheidung gebracht werden.

Diese war insoferne keine leichte, als nicht weniger als vier Einladungen von verschiedenen amerikanischen Staaten vorlagen, nämlich von Mexico, Argentinien, Brasilien und Uruguay. Mexico hatte schon auf dem letzten in Amerika tagenden Kongresse in Quebec (1906) eine Einladung für 1910 gemacht; sie wurde in Wien durch den dortigen mexikanischen Gesandten, Herrn G. Crespo y Martínez im Namen seiner Regierung auf das Nachdrücklichste wiederholt. Argentinien hatte mehrere namhafte Gelehrte nach Wien entsendet, welche die dringende Einladung seiner Regierung überbrachten. Da es sich in beiden Fällen auch darum handelte, den Kongress während der Centenarfestlichkeiten der Unabhängigkeitserklärung abzuhalten, so wurde diesmal der Ausweg getroffen, den XVII. Kongress ausnahmsweise in zwei Sessionen abzuhalten, deren erste im Monate Mai in Buenos Aires und deren zweite im Monate September in Mexico tagen sollte.

«Ich schätze mich nun als Oesterreicher glücklich, dass gerade in Wien der Beschluss gefasst wurde, den ersten internationalen Amerikanisten Kongress auf südamerikanischem Boden abzuhalten und dass die Wahl auf Argentinien fiel. Gehört ja doch dieser Staatenbund zu den aufstrebendsten des südamerikanischen Kontinentes, dem auch in Zukunft eine hervorragende Rolle zu spielen vorbehalten ist. Hier in seiner glänzen-

Metropole, der ersten Weltstadt Südamerikas, sollen nun die grossen Probleme erörtert werden, welche sich die Amerikanistenkongresse zur Aufgabe gestellt haben, die, wenn auch von rein wissenschaftlichem Charakter, doch auch in manche praktische Seiten des Staatslebens hineingreifen. Mögen die zahlreichen Anregungen hier festen Fuss fassen und durch einen glücklicherweise schon vorhandenen Stab tüchtiger Fachmänner weiter gepflegt werden, zum Nutzen und zum Fortschritte unserer Wissenschaft. Erfüllt von diesem Gedanken sowie beseelt von dem Wunsche, derselbe möge hier einen

fruchtbaren Boden finden, erlaube ich mir nochmals, Sie alle herzlich zu begrüßen. »

Habló luego en castellano el señor profesor doctor E. Seler :

« Como delegado del Ministerio de instrucción pública de Prusia, de la Administración general de los museos reales, de la Real academia de ciencias de Berlín, de la universidad Federico Guillermo de Berlín y de la Sociedad de antropología, etnología y prehistoria de Berlín, tengo la honra de presentar al XVIIº congreso internacional de americanistas, que se inaugura hoy en esta capital, los saludos más cordiales y los augurios para un buen éxito de sus trabajos.

« Cuando en agosto del año 1908, en Viena, se tomó la resolución de celebrar el XVIIº congreso de americanistas en dos sesiones, de las cuales una había de tener lugar en Buenos Aires y la otra en México, la aceptamos todos con mucha satisfacción. Esta resolución daba á los americanistas la oportunidad, desde mucho tiempo deseada, de ver el magnífico desarrollo de la gran capital de la nación Argentina, de visitar este país, tan importante para todas las cuestiones que se relacionan con la historia de las tribus primitivas y con las primeras formaciones sociológicas é industriales de naciones aspirantes á la civilización, y — *last not least* — de ver y estudiar las ricas colecciones de los museos de las dos capitales, de la nación y de su provincia principal.

« Gente de mi nación desde los primeros tiempos de la conquista hasta hoy, por la casualidad, por amor á la ciencia y por el deseo de ver lejanas tierras, fué conducida á estas playas y á los terrenos colindantes. Una de las descripciones más antiguas de este río majestuoso, tan vasto como un mar, y de las gentes habitantes en sus márgenes, tiene por autor á un alemán : Ulrich Schmidel. En tiempo en que una parte importante de la gobernación colonial que se designaba con el nombre general de Para-

guay, estaba bajo la administración de los padres de la Sociedad de Jesús, misioneros alemanes han tomado parte especial en los trabajos de esta santa compañía; cito sólo el nombre de Martín Dobrizhoffer. Su *Historia Abiporum* es un monumento para una nación, desvanecida y extinguida desde mucho tiempo, y quedará para lo venidero como una de las fuentes más importantes en las investigaciones relacionadas con la antropología y etnología, y con las formas en que se presentan el modo de pensar y las creencias del hombre primitivo. Pero también en estos últimos tiempos no se perdió el interés de la gente de mi nación para este país y sus habitantes. Hace veinte ó treinta años, el benemérito ex director del Museo real etnográfico de Berlín mandó algunos jóvenes para coleccionar utensilios y adornos de las tribus del Chaco, y estas colecciones se aumentaron mucho en nuestro Museo real, así como las otras, de carácter arqueológico, tan ricas en esta capital, gracias á la actividad y á la inteligencia del distinguido vicepresidente de este congreso. Mi nación desea al XVIIº congreso de americanistas un buen éxito en sus trabajos, para el provecho de la ciencia y para el bien de las naciones, que se reúnen fraternalmente en el deseo común de llegar á los más altos fines de la humanidad. »

El delegado chileno, señor José Toribio Medina, leyó el siguiente discurso:

«Señores ministros, señor presidente, colegas:

«Se reúne este congreso entre los vítores con que la nación argentina celebra alborozada los gloriosos días de mayo de 1810. Ensalcen otros el maravilloso desarrollo material de la que fué vasta y despoblada colonia española, y es hoy objeto de admiración al extranjero, y séanos lícito, á los que vivimos consagrados al estudio á llevar nuestro óbolo en cuanto se relacione con el adelanto de lo que al examen del hombre americano

atañe. ¡ Qué campo más extenso, más fecundo — ¡ y por qué no decirlo ? — más inexplorado hasta ahora que el del conocimiento de su pasado prehistórico y de los hechos vinculados á la epopeya de la reconquista !

« Por fortuna, la corriente está iniciada con la reunión de estos congresos en la América misma, donde de cerca pueden apreciarse bajo una luz más efectiva, y, por lo tanto, destinada á producir resultados ciertos y políticos. Sólo falta desde hoy que cooperando todos á un fin común, en un terreno que es también de todos, sin más rivalidad que el propósito de reunir los materiales para que la gran obra histórica en que estamos empeñados, se traduzca poco á poco, como tendrá que suceder, en dictados positivos y seguros que nos permiten reconstruir bajo bases indestructibles, primero lo que fué este continente en las edades pasadas, y luego bajo base estrictamente documental, cómo y en qué condiciones se verificó su desenvolvimiento hasta incorporarse en el concierto de las naciones soberanas. Sabios de muchas de ellas ha acudido á la cita que en hora feliz se les diera, para contribuir á este certamen, sin estrépito, pero de un modo eficiente, á la conmemoración del fausto acontecimiento. Chile no podía faltar á este llamado, y no puede tampoco menos de asociarse al regocijo de que hoy rebosa el pueblo argentino. Á nombre de mis compañeros de delegación y en el mío, agradecemos, profundamente reconocidos, los agasajos que se nos dispensan y el honor que se nos tributa, permitiéndonos en tan solemne ocasión, manifestarlo así á la mesa directiva de este congreso. »

Habló en seguida el delegado de los Estados Unidos, señor Bailey Willis :

« Señor presidente, señoras y señores :

« On behalf of the scientists of the United States of North America, I have the honor to express our deep appreciation of the

cordial welcome which has been entrusted to us by the president of this congress, by the representatives of the government of the Argentine Republic, and the city of Buenos Aires, and by our colleagues in science.

« We accept without reserve the obligation which is laid upon us by your unstinted hospitality, a hospitality so liberal that it leaves but one wish¹ to be gratified; that on some future occasion you grant us the opportunity to entertain you, and also our fellow-scientists from across the ocean, in the United States, where it will be our pleasure to reciprocate the courtesy you now extend to us.

« On the occasion of an international congress we are always reminded that science knows no national distinctions. This Congress of the Americanists is no exception. Though science speaks in many languages, she voices always the common purpose to accumulate and to diffuse knowledge for the benefit of all mankind.

« It is this purpose which has inspired your hospitality toward us and which justifies us in accepting it. In this gathering of anthropologists, who study man in the past and present, I need but to remind you that man owes all he is or has to his striving after knowledge. Knowledge is power, science is strength, and this is true of nations as well as of men.

« Argentina, this young nation, which so enthusiastically celebrates its centenary, has done much to promote knowledge. I need only refer to the able leaders whom the president of this congress has named in his opening address, and the nation is fortunate in her aspiration for higher learning, of which this congress and those that are to follow are proof. We wish her all success and prosperity in the great future that opens before her, and I may perhaps be allowed to express the hope that she will lay the foundations of that future, broadly and deeply, in a thorough knowledge of the land and the natural resources

upon which your civilization depends. The first requisite of that knowledge is an accurate topographic map of the whole country. And it should be followed by careful painstaking investigations in all branches of science that relate to the land, to the plants and animals, and to their uses for man. We of the United States of the north can assure our sister republic, that the perfect understanding of our country is worth far more than it costs. It is the best-aid to progress and the best assurance of prosperity.

« We can give Argentina no better wish to accompany her in the decades of her second century, than that she may attain to a perfect knowledge of her land and its resources. Through that knowledge and through the energy and aspiration of her people, may she reap in full measure all the prosperity and greatness which we, her grateful guests, now wish her. »

Á su compatriota siguió en el uso de la palabra, por invitación especial, otro delegado de los Estados Unidos, doctor Ales Hrdlicka.

Por último, el doctor Ernesto Quesada, delegado de la Facultad de filosofía y letras, pronunció el discurso siguiente :

« Señores :

« Tócame cerrar esta brillante serie de discursos con un cordial y sincero saludo en nombre de la Facultad de filosofía y letras. He aceptado el honroso encargo con tanto mayor placer cuanto que he seguido siempre con empeño los trabajos de este congreso, habiendo asistido, en representación de la Biblioteca pública de Buenos Aires, á su tercera sesión celebrada en Bruselas hace más de treinta años, presentando allí una memoria. Desde antes de la primera sesión de Nancy, allá en 1875, estuve al corriente de los trabajos de organización como miembro de la Société américaine, de Francia, de cuyo

seno partió la fecunda iniciativa, habiendo sido mi padre, el doctor Vicente G. Quesada, hoy presidente de honor del actual congreso, el primer delegado nombrado para nuestro país. Es ésta la XVIIª sesión, y los Anales de las dieciseis anteriores, son fuente imprescindible de consulta y palpable demostración del progreso alcanzado en los estudios americanistas.

« Comienzan éstos por indagaciones de gabinete sobre materiales de segunda mano : relatos de cronistas, de misioneros, de viajeros, á veces de exploradores ilusos como el ruidoso Brasseur de Bourbourg. Sabios y aficionados se dedicaron al estudio de las lenguas americanas y de las ruinas de las civilizaciones precolombinas : durante la primera época pareció como si tal clase de estudios estuviera á merced del más audaz ó del primer llegado, sin mayor preparación. Pero viene el segundo período y adquieren esos estudios los contornos severos de una disciplina científica, que requiere métodos y criterios de especialistas técnicos : todavía, sin embargo, creyeron éstos que podían contentarse con las fuentes de bibliotecas y museos como exclusivo material. Se inicia después el tercer período, en el cual los americanistas se convencen de la necesidad de conocer *de visu* este continente, de visitar las comarcas donde vivieron aquellas naciones precolombinas, de ver á sus descendientes ; de investigar *in situ*, en una palabra, las antiguas civilizaciones que aquí florecieron, las lenguas que sus poblaciones indígenas hablaron, y los monumentos que han dejado : testigos mudos, todavía hoy día, de cuan intensa fué la vida y la cultura de aquellos pueblos americanos, separados del resto del universo conocido, pero enalteciendo á la humanidad con su adelantada sociabilidad, brillante y fastuosa, como en las cortes azteca é incásica.

« Nada más prudente ni más acertado : estoy convencido de que los estudios americanistas, si han de ser realmente fecundos para la historia de la civilización, exigen que los sabios que

á ellos se dedican, si son europeos, vengan á América, vean con sus propios ojos, palpen la realidad de las cosas y no se contenten con el pálido reflejo que se obtiene por la lectura de las obras de misioneros y cronistas, ó de viajeros más ó menos deficientes en sus observaciones. Es menester investigar en la propia tierra americana cómo estaban organizados los fenómenos sociales en aquella época, mal llamada prehistórica por una historia que pretendía ser sólo digna de ella lo que al grupo indo-europeo se refería, cual si el resto de la humanidad, diseminado en los otros continentes, no mereciera igualmente la atención de pensadores y sociólogos. Por el contrario, tal criterio era infecundo: suprimía de sus estudios á cuatro quintas partes de la humanidad y afectaba considerar á la civilización cual patrimonio de la sola raza blanca, como si la amarilla no hubiera llegado en el Asia á un alto grado de cultura; como si la cobriza, en América, no hubiera en partes alcanzado un esplendor brillante; como si la negra, en Africa, en algunos lugares, no hubiera desenvuelto una sociabilidad interesante, y como si en el resto del mundo, en la Polinesia, por ejemplo, las razas indígenas no presentaran aspectos propios de vida y tipos curiosos de sociedades *sui generis*. La ciencia de la sociología ha barrido esos prejuicios, y estudia hoy con ardor todas las razas y todas las civilizaciones, para indagar la marcha de los fenómenos sociales en cada una de ellas: cómo han estado constituidas la familia, la comuna, el estado; cómo lo estaba el fenómeno económico, el religioso, el artístico; de qué manera, en una palabra, se han desenvuelto por doquiera las formas diversas de la vida social, las manifestaciones de las inteligencias: las lenguas, la producción intelectual, las ideas y las costumbres.

«Cuando Waitz, en Alemania, y Spencer, en Inglaterra, reaccionando contra el concepto exclusivamente idealista de Hegel y el estrecho positivismo de Comte, proclamaron la nece-

sidad de estudiar á los pueblos antiguos y modernos que se encontraban fuera de la comunidad europea, y el uno con su *Anthropologie der Naturvölker*, y el otro con su *Descriptive Sociology*, levantaron monumentos, siquiera incompletos, para justificar su nueva orientación, cambiaron en el acto la tendencia científica de las disciplinas sociales, ensacharon su campo de acción y abrieron mundos nuevos á la investigación de los sabios. Los americanistas, en esta tarea, tienen asignado un lugar prominente: el estudio de la vida humana en el continente americano está todavía, malgrado los numerosos trabajos de detalles practicados, en verdaderos pañales, y es una mina virgen que convida á que la viole la curiosidad justificada del hombre, para quien — repitiendo el dicho antiguo — nada de lo que es humano debe serle indiferente. Porque todo es menester escudriñar en materia de estudios sociológicos: lo presente y lo pasado, lo salvaje y lo civilizado; en todas partes y en toda forma de vida, los fenómenos sociales requieren un detenido examen; cómo vivieron las diversas razas americanas, cómo se desenvolvieron sus típicas sociedades, cómo hablaban, vestían y se gobernaban; en qué creían y en qué pensaban, cómo comerciaban, qué producían; cuál era su existencia de familia, su organización de tribu ó de nación; cuál su política, sus guerras, su legislación, sus hábitos; en una palabra, cómo evolucionó la humanidad americana desde sus remotos orígenes hasta el descubrimiento de Colón. Y sería incompleto tal estudio si allí se detuviera, pues el contacto de ambas civilizaciones, la americana y la europea, durante la época colonial, es tanto ó más interesante que el largo período precolombino: la lucha entre ambas culturas es fascinadora y los tipos diversos de sociabilidad, coexistentes ó superpuestos, sometidos al molde de las legendarias leyes de Indias, permiten seguir de cerca la absorción de la una por la otra: historia llena de peripecias desconocidas, desde el admirable empeño de los primeros misioneros por aprender las

lenguas indígenas y reducirlas al tipo gramático clásico, con su explicable y desgraciado celo que les hizo destruir templos y monumentos, pinturas geroglíficas, manuscritos agaves, relatos en *quipus*, todo para borrar las huellas de una idolatría que representaba, sin embargo, una civilización; hasta la penetración de ambas culturas, absorbiendo la española lentamente á la indígena y reduciéndola á una pasividad resignada, gracias al arma terrible de las encomiendas, las mitas y los yanaconazgos, ó enrolándolo en la forma de una cultura artificial en ese atrayente imperio misionero que se extendía del Orinoco al Plata y en el cual la Compañía de Jesús, durante dos largos siglos, realizó la utopía platónica de un comunismo ideal.

« La vida americana, ante y post colombina, sobre todo en los países de origen hispano, encierra enseñanzas sugerentes, y aun, puede decirse, no ha sido indagada como corresponde. Los estudios americanistas tienen, pues, en este continente un mundo entero que explorar; apenas si han desflorado uno ú otro de sus aspectos y, eso mismo, siempre al través de escritos ajenos, porque sólo los menos han venido á América á contemplar los restos asombrosos de la civilización azteca en Méjico; de la quiché, en Centro América; de la muisca, en el norte de Sud América; de la incásica, en el Perú, en Bolivia y aun en el norte de la República Argentina, cuyos yacimientos calchaquíes, para no citar sino un ejemplo, revelan la existencia de una cultura local, digna del estudio más detenido.

« Sólo en América pueden palparse estas cosas, verse esos restos, conocer aún á las poblaciones indígenas que todavía, á través de los siglos conservan, si bien harto corrompidas, su lengua y sus tradiciones; y así, por ejemplo, dentro del sólo país argentino, si se va á la provincia de Santiago del Estero, se oirá hablar la lengua musical de los incas, y en quichua piensan y en quichua sueñan allí poblaciones enteras; si se va á la provincia de Corrientes, se oirá hablar la sonora lengua gua-

raní, y en guaraní se conserva aún el recuerdo imborrable de la civilización misionera, cuyas ruinas en el Alto Paraná llenan de asombro al viajero que las busca entre el ramaje tupido de la lujuriosa vegetación tropical; y si se va á la provincia de Mendoza, se oirá en su parte sur todavía la lengua vibrante de aquella raza araucana, por Ercilla cantada y por él proclamada como el prototipo de una nación altiva y valiente. Pero se necesita, como Santo Tomás, tocar para creer; personalmente palpar esos rastros de otras épocas y reconstruir así sociabilidades que constituyeron otrora forma típica de la vida humana.

« Por eso, señores, las universidades argentinas han comprendido que, para dar carácter nacional á la enseñanza superior, era menester aplicar las disciplinas científicas al estudio de los fenómenos americanos; y la Universidad de La Plata, con su espléndido museo, único en el mundo en ciertos aspectos; y la Facultad de filosofía y letras, reúnen pacientemente elementos de estudio que merecen conocerse y examinarse. Bien sé que me diréis que la Europa no se duerme tampoco; que los riquísimos archivos de la madre patria están llenos de materiales de primera mano, todavía no examinados, malgrado el celo de no pocos investigadores; que Alemania tiene en Berlín su espléndido *Museum für Völkerkunde*, cuyas colecciones son de una riqueza tal que sin su estudio no puede aspirarse á decir la última palabra en materias americanas: cierto es y nadie admiró más que yo la constancia heroica del sabio Bastian, á quien tuve el honor de conocer, cuando personalmente recorría el mundo juntando elementos para dicho museo; y hace todavía pocos meses, cuando revisaba allí las curiosas colecciones del malogrado explorador Guido Boggiani, á quien tanto conocimos aquí, lamentaba que esos tesoros hubieran salido del Río de la Plata, si bien en pocas otras partes podrían estar mejor que en medio de las maravillosas riquezas de aquel soberbio museo. Pero por más ricos que sean los archivos, las bibliotecas y los

museos de Europa, por más tesoros y tesoros que encierren, nada reemplaza la impresión del ambiente, de los factores físicos de clima y lugar, en que se ha desenvuelto una sociabilidad dada.

« Por todo ello, señores, experimento una inténsísima satisfacción al daros la bienvenida en nombre de la Facultad de filosofía y letras, haciendo votos porque las futuras reuniones de este histórico congreso, en sus sesiones en suelo americano, vayan recorriendo una por una sus numerosas ciudades, porque la ciencia ha de ganar con ello y brillará así mejor la reputación de los sabios especialistas que veo aquí reunidos.

« He dicho. »

Antes de terminar el acto, el doctor Lehmann-Nitsche, por indicación del señor presidente, leyó la siguiente nota de la Asociación de la paz universal :

« Buenos Aires, mayo 16 de 1910.

« Señor presidente del Congreso de americanistas, doctor José Nicolás Matienzo.

« La Asociación sudamericana de paz universal que tengo el honor de presidir, tiene la satisfacción de presentar al Congreso de los americanistas reunidos por primera vez en Sud América, el sincero homenaje de su respeto y simpatía.

« Nada contribuye más á fortalecer el sentimiento de la solidaridad y el amor á la paz, que la aproximación de los hombres de diversas naciones para dedicarse al cultivo de las ciencias é intereses comunes de la humanidad. La celebración de los congresos internacionales con fines morales y científicos es, pues, uno de los grandes medios de pacificación, y la Asociación sudamericana de paz universal se felicita vivamente de que una

corporación de sabios tan eminentes como son los que estudian la arqueología, historia y geografía de América, celebre su XVIIº congreso en la capital de la República Argentina al cumplir ésta su primer centenario.

« Ruego al señor presidente se sirva transmitir á los señores miembros del congreso los votos de la asociación que presido y los míos propios porque sus deliberaciones sean coronadas del éxito más brillante.

« Con este motivo saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

« *Ángela de Olivera César de Costa.* »

Miércoles 18 de mayo á las 9 a. m.

PRIMERA SESIÓN

Sección Paleoantropología, etc.

Presidente : señor Ales Hrdlicka.

Secretario : señor Aureliano Oyarzun.

Antes de pasar á la orden del día, el presidente de la sesión agradece á la mesa directiva el honor que se le confiere de dirigir la primera sesión del congreso. Da cuenta en seguida de los trabajos que ejecutan los diversos museos de los Estados Unidos de Norte América y termina haciendo votos porque estos trabajos se continúen con el mismo afán en las otras secciones del continente americano para uniformar los estudios americanistas.

Orden del día

Señor Bailey Willis (Washington): *Cambios en el medio ambiente de la vida durante el cuaternario.*

Discusión : señores Florentino Ameghino, A. Rodríguez del Busto, Florentino Ameghino.

Señor Christfried Jakob (Buenos Aires): *Sobre cerebros fósiles de la fauna argentina* (con presentación del material).

Discusión : señorita Juliane A. Dillenius, señores Christfried Jakob, Santiago Ròth, Christfried Jakob, Florentino Ameghino.

Señor Florentino Ameghino (Buenos Aires): *La industria lítica del Homo pampaeus, procedente de la región litoral de Mar del Plata á Necochea* (con presentación del material).

Discusión : señor Santiago Roth.

Continuación á las 3 p. m.

Sección Arqueología y Etnología (México, Centro América y Brasil)

Señor Hermann von Ihering (São Paulo): *A ethnographia do Brasil meridional*.

Discusión : señores Samuel A. Lafone Quevedo, Hermann von Ihering, Samuel A. Lafone Quevedo.

Miércoles 18 de mayo á las 4 p. m.

SEGUNDA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (México, Centro América y Brasil)

Presidente : señor Eduard Seler.

Secretario : señor Arthur Posnansky.

Antes de la orden del día

El presidente de la sesión presentó un obsequio hecho al congreso por el señor presidente de los Estados Unidos de México en forma de una obra, titulada: *Un pueblo, un siglo y un hombre*, por el doctor Fortunato Hernández, México 1909; y agradece en palabras expresivas tan interesante donación.

El señor José Toribio Medina lee en seguida una comunicación del cónsul general de México en Buenos Aires, señor J. de Guelfreire, que se ocupa de la *Civilización antigua de las razas prehispánicas de México* (1) y con la cual el señor cónsul remitió la citada obra al Congreso.

Orden del día

Señorita Adela Breton (Bath): *Painting and sculpture in Mexico and Central America* (con proyecciones luminosas).

Señor Antonio Carlos Simoens da Silva (Rio de Janeiro): *Contribuições para a ethnographia sul-americana (Brasil e outros paizes)*.

Discusión: señor Hermann von Ihering.

Miércoles 18 de mayo á las 8 p. m.

Banquete en la mansión del ministro de Austria-Hungría señor Norbert von Schmucker

Á las 8 p. m., la comisión directiva y los miembros austro-húngaros del congreso, fueron obsequiados con un banquete por el señor ministro de Austria-Hungría señor Norbert von

(1) Esta comunicación ha sido publicada en la revista *Renacimiento*, Buenos Aires, 1910, año II, número 3, p. 372-375.

Schmucker, al qué asistieron también los delegados y representantes de esta monarquía á las exposiciones del centenario.

Jueves 19 de mayo

Excursión á La Plata

El 19 de mayo, alrededor de 50 delegados, acompañados algunos por sus señoras, realizaron una excursión á La Plata, invitados por la Universidad nacional de dicha ciudad. Numerosos profesores y estudiantes de esta institución recibieron á los viajeros á las 10 de la mañana, en la estación del ferrocarril del sud.

Los señores delegados se trasladaron en carruajes, al museo de La Plata, donde se había reunido todo el personal científico del establecimiento que dió la bienvenida y acompañó á los visitantes en su inspección á las distintas salas que fué hecha con sumo interés. Cuando todos se hubieron reunido en la dirección del museo para dejar su firma en el libro grande de huéspedes, los congresales recibieron la visita del prosecretario de la gobernación, señor Oliver, quien los saludó en breves términos, á nombre del gobernador, significándoles los deseos del coronel Arias, de recibirlos en la casa de gobierno. Contestó el secretario general del congreso agradeciendo, en nombre de los invitados, la atención y diciendo que los señores congresales se complacerían en acceder á los deseos del gobernador visitándolo en su despacho.

Á mediodía pasaron los visitantes al *Sportman Hotel* donde fueron obsequiados con un almuerzo ofrecido por el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Joaquín V. González, y presidido por el vicepresidente doctor Agustín Álvarez. Al servirse los postres se cambiaron cordiales palabras de bienve-

nida por un lado y agradecimiento por otro. Hablaron los señores : Alvarez, Seler, Mochi, Hrdlieka, Vasilieff y Saldías.

Levantada la mesa, los huéspedes fueron recibidos en la casa de gobierno, en la sala grande de recepciones, por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, coronel Arias. El doctor Lehmann-Nitsche hizo las presentaciones del caso y el gobernador se entretuvo interesadamente con cada uno de los delegados extranjeros.

Acto continuo los congresales se trasladaron al senado y á la camara de diputados, amablemente recibidos por el vicegobernador señor de la Serna, quien saludó á los delegados en nombre de la alta cámara, brindándoles una copa de champagne.

De la legislatura los visitantes, á pie, pasaron á la universidad donde fueron recibidos oficialmente. Se efectuó la ceremonia en el salón de actos públicos ocupando los sitios de preferencia, el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Joaquín V. González, el vicegobernador señor de la Serna, las autoridades del congreso de americanistas, los decanos y profesores de las distintas facultades.

El doctor Joaquín V. González leyó entonces el siguiente discurso :

« Señores delegados, señores :

« Desde que en la reunión de 1908 en Viena, tuvo el Congreso de los Americanistas la gentileza de aceptar una delegación de la nueva Universidad argentina, en cuyo seno os hallais hoy, ella ha quedado adherida á su suerte, á sus trabajos y á su porvenir, por el doble lazo de la solidaridad científica y de la gratitud. Puede juzgarse con cuánto regocijo abre sus modestas aulas, aun no calentadas por la vida de un lustro, á los ilustres miembros de la misma celebrada asamblea universal, llamada á

tan altos destinos en la civilización de Europa y América, y bien pronto, de otros continentes.

«Debéis disculparme que una indisposición repentina me haya privado de asistir en persona al grandioso acto de la inauguración de las sesiones de 1910, en el corazón de la ciudad de Buenos Aires, en la cual hace un siglo justo, se producía una de las crisis políticas más interesantes para la ciencia social, para la ciencia más moderna, la que con mas intensidad estudia las leyes constantes ó periódicas de la naturaleza física, relacionada con la evolución de los núcleos humanos, hasta constituir ese grande y siempre sorprendente fenómeno que llamamos « civilización ».

« Una revolución política, como hecho científico, no es un acto enteramente voluntario : factores de tiempo, de ambiente, de expansión natural, la aceleran ó la precipitan ; y la de mayo de 1810, mirada en su época y en su medio geográfico, era una conclusión fatal. Componentes étnicos constituyeron en el suelo de la América hispana un espíritu nuevo en una vieja raza ; acumulaciones tradicionales de errores, rutinas y resistencias de los antiguos dominadores contra la « política natural y científica », apresuraron la definición de los caracteres diferenciales ; un monopolio moral, intelectual y económico, tenaz y violento contra la más espontánea liberalidad indicada por el genio de la raza y por las condiciones materiales de la vasta región platense, mantenido por tres siglos, provocó la reacción expansiva y libre del espíritu nativo desconocido, y fué una revolución de emancipaciones profundas, agregadas á las de 1688, de 1774 y 1789, la de 1810, que orienta, mejor que corrige, el pensamiento de 1492 no desarrollado en armonía con la marcha general de la civilización humana durante ese mismo espacio de tiempo.

« Las naciones desprendidas de la vida colonial europea en el norte y en el sur, han seguido una trayectoria distinta de vida, en uno y otro hemisferio, debido á razones étnicas y tra-

dicionales diferentes; y mientras la obra de la cultura no fué interrumpida, en realidad, en el norte, en el sur fué detenida y puesta en peligro de zozobrar durante medio siglo. El pasado obró con más fuerza en ésta que en aquella región del continente; y mientras en uno podía decirse que las influencias ancestrales, vigorizadas en la tierra virgen, sólo dieron por resultado mayor celeridad y robustez en la nueva planta y en sus frutos, en la otra, aquellos elementos detienen su germinación y desarrollo, y regada su tierra con más sangre que agua fecundante, determinan una ecuación de progreso más lenta, más imperceptible y á veces reversiva.

« Ya se ve si una revolución política es un fenómeno de orden científico y cuánto interés las naciones cultas deben prestar al estudio de esas cuestiones que la rutina histórica siempre ha descuidado, para sólo tomar en cuenta la acción de fuerzas imaginarias unas veces, ó hijas de la simple combinación metafísica, ó tomando los efectos por las causas y lo accesorio por lo principal, para erigir en fuerzas generatrices de los sucesos históricos simples accidentes étnicos, tan variables é inestables como los movimientos atmosféricos del medio ambiente en que vivieron las razas y las nacionalidades desprendidas de su sangre.

« Nuestros estados sudamericanos, cada vez en más íntimo y amistoso contacto con el grande hermano del norte, y cada día más cercanos al reinado del orden y de la paz institucional, han comenzado á buscar el más próximo calor de la vida científica y social de la sabia Europa; y aunque algunos, como la que ahora os hospeda; hubieran tenido siempre fija su mirada en la luz del oriente, no pudieron en todo el lapso del siglo transcurrido, intensificar esa compenetración, obligados, como se vieron, á salvar el legado inmediato de su integridad, amenazado por las discordias intestinas y por las crisis ineludibles de todo organismo joven, llamado á vivir por sí mismo después de un secular enclaustramiento materno.

« Ellas comprenden ahora, que vale más alzar la mirada de las preocupaciones exclusivas de la lucha doméstica, para buscar en la fuente de la cultura universal fuerzas, luces y recursos para combatir los propios enemigos interiores ; y en verdad, que la vocación intelectual y científica de estas nuevas nacionalidades, ha sido tan intensa, que no ha desaparecido en medio de tantas vicisitudes políticas. Buscaron en todo momento con valentía y confianza ilimitadas, el auxilio y la enseñanza del espíritu europeo ; y es notable, y á veces asombroso, el empeño de los mas combatidos gobiernos argentinos desde 1824, de hacer llegar á las aulas universitarias, á la dirección de empresas públicas, á la explotación del territorio bajo diversos aspectos, las más altas personalidades de la ciencia europea.

« Vuestro presidente el doctor Matienzo, y uno de vuestros colegas el doctor Ernesto Quésada, — ambos maestros de que esta casa se enorgullece, — han trazado síntesis elocuentes de este movimiento educador, en sus discursos inaugurales. Los nombres de Humboldt, d'Orbigny, Darwin, Bonpland, de Moussy, Bravard, Burmeister, Berg y otros, son como astros tutelares de la ciencia americana; su huella ha sido tan fecunda en sucesos como brillante fué su antorcha en los tiempos oscuros que recorrieron. El Museo Nacional, con Burmeister y Berg, dió una ciudadanía científica á la República Argentina, y hoy puede con Florentino Ameghino mantener con honra su alto estandarte mundial ; en la silenciosa y olvidada Academia de ciencias naturales de Córdoba, desde hace más de treinta años se renuevan los esfuerzos de sabios profesores alemanes y de otros orígenes, en el estudio de nuestro clima, de nuestro suelo y de sus diversos reinos ; y ahora se une á todos ellos el nuevo grupo del Museo y demás escuelas de La Plata, cuya Universidad los ha acogido y fortalecido en su seno, dándoles vida y movimiento, expansión y poder creador, para que las ricas colecciones en

que consiste su aporte originario y acrecimientos sucesivos, no sólo enseñen con la simple contemplación ó la publicidad, sino que readquieran vida real, en la lección cotidiana, en la formación de discípulos que continúen la gloriosa misión de la ciencia, y al ilustrar la conciencia de un pueblo, concurre a la incesante labor de enaltecer más y más la conciencia universal.

« Nos hemos impuesto, señores, en esta casa de altos estudios, la tarea de edificar una cultura sobre la base de las ciencias positivas y experimentales, no sólo por los objetos preferentes de sus investigaciones y enseñanzas, sino también por los métodos aplicados á toda clase de disciplinas, aún aquellas tenidas hasta ahora por abstractos, imaginativos ó subjetivos. Y aunque este ideal no se halle tan próximo, entendemos que es acercarnos á él, el sólo esfuerzo por hallar su rumbo y seguir su corriente; y así no os extrañe que aquí se os diga con estricta verdad que os halláis en vuestra propia casa; que entráis en ella como maestros á ver, qué obra han realizado en vuestra ausencia vuestros nuevos alumnos, y se os tribute, — como lo hago yo en nombre de todas las escuelas, facultades é institutos que constituyen nuestra república universitaria, — la más sincera, honda y merecida demostración de aprecio, respeto y gratitud, la que debe el discípulo al maestro, la que nace de la comunidad del ideal y de la acción, y de esa bella fraternidad, que acaso algún día alcance también el mundo político, — que se establece entre los que, en el orden de la ciencia, del arte ó de las letras, cultivan un mismo campo, ó riegan el mismo jardín.

« Aquí; al mismo tiempo que elaboramos el tipo general de mentalidad humana, hija de la ciencia universal, y parte integrante de ella, procuramos localizar, nacionalizar, circunscribir el espacio de la experimentación, á fin de contribuir por la más intensa variedad específica, al producto más selecto. Tal ocurriría con la crianza científica de un pueblo nuevo, en la cual, si cada uno se desarrollase de acuerdo con la más alta higiene

educativa, la humanidad ó el conjunto de todos los pueblos, vería elevarse su nivel moral y físico, por la suma en cierto modo, de todas las perfecciones parciales. Nuestro ensayo universitario de carácter integral, científico y experimental, es así, un trasunto de la propia nación en cuyo seno se desenvuelve. Si ésta es un laboratorio de razas y civilizaciones, de tendencias nativas y de ideas adquiridas, en activa labor de compenetración y lucha de influencias, aquella es una combinación más armónica de ciencias y disciplinas diversas, que, combinadas según las leyes de su propia vida y la de relación, han de dar por fin un resultado único, que será el tipo definitivo que ella está llamada á crear.

« Es una honra excepcional la que recae sobre mí en este instante, — como presidente de la universidad más nueva del mundo, según mis informes, — el cumplir el mandato de su consejo superior y el anhelo de sus cuerpos académicos y docentes, de daros la más cordial bienvenida, no sólo como embajadores de la ciencia que más afectan á la vida de las sociedades, sino como á los agentes más altos de la cultura y de la unión de las naciones, en esta época bien caracterizada por respetables hombres de estado de Europa y América, como la era de la paz fundada sobre el más completo é íntimo conocimiento recíproco, de sus cualidades, defectos, necesidades y problemas propios de cada una; y así como los progresos de las ciencias aplicadas van suprimiendo muchos formulismos de la antigua diplomacia y etiqueta entre los estados, la amplitud que toman las ciencias de la naturaleza, va eliminando diferencias, fronteras morales, antagonismos y « políticas » exclusivas para llegar á fundir, aunque sea en día lejano, un tipo armónico de civilidad, un « estado » común de alma, en cual puedan ser también comunes para todos ellos las glorias de la inteligencia, los triunfos de la razón y los beneficios de la paz.

« Señores congresales, hombres de ciencia de todos los países de la culta América y de la sabia Europa, al pisar los dinteles de nuestras aulas, con la salutación de la ciencia, — *pax huic domui* — tomáis posesión de vuestra propia casa, de vuestras aulas y de vuestros compañeros y alumnos, los maestros y los discípulos que aquí enseñan y aprenden; y así como Daniel Brinton os consagraba hace veinte años el homenaje de su gran libro sobre la « Raza americana » y el Museo Mitre, el primer volumen de su biblioteca, similar de aquélla por su objeto y su valor histórico, la Universidad Nacional de La Plata consagra, — además de la publicación de una vieja obra inédita sobre razas sudamericanas, — al XVIIº Congreso internacional de Americanistas, reunido en Buenos Aires, en la primera centuria de vida de la patria argentina, una parte importante de su labor científica, y el recuerdo imborrable de esta visita que será fecunda en estímulos para profesores y estudiantes, y para el progreso de la ciencia universal de que sois tan dignos heraldos y tan autorizados exponentes. »

Terminado el discurso del doctor Joaquín V. González, que fué muy aplaudido, el doctor Robert Lehmann-Nitsche, narró la misión que le tocó desempeñar en el congreso de americanistas celebrado en Viena, en los siguientes términos :

« Señor presidente, señoras y señores :

« Honrado por la Universidad nacional de La Plata con su representación ante el XVIº Congreso internacional de los americanistas de Viena, tocóme la tarea de invitar á esta institución histórica de las ciencias americanistas, á reunirse en 1910 en la ciudad de Buenos Aires, tarea que fué también de mi distinguido colega Juan B. Ambrosetti, delegado de la Universidad nacional de Buenos Aires.

«Después de un combate que no fué sin agitaciones, hemos triunfado los delegados argentinos; ahí teneis, señor presidente, al Congreso reunido por la primera vez en la Argentina, y en el hermoso día de hoy es altamente satisfactorio para mí, presentaros de esta manera el «informe» sobre el éxito de mi misión.

«Hállanse presentes los delegados de gobiernos y sociedades científicas de los países americanos y europeos; han mandado delegados los gobiernos de Alemania, Austria-Hungría, Chile, Colombia, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Noruega, Paragnay, Perú, Salvador y Uruguay, y el número de los delegados de las instituciones científicas de todo el mundo que se han adherido, pasan ya el número de cien. Cito entre estos últimos sólo á los que se hallan presentes en esta asamblea y que vienen de Alemania, Austria, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra, Italia, Paraguay, Perú, Rusia y Uruguay. El secretario general de la última sesión de Viena, el consejero señor Heger, informará sobre los detalles de la reunión vienesa.

«He dicho.»

Siguieron á este discurso los delegados de Austria-Hungría y Francia, señores Franz Heger y Henry Cordieu, quienes, en su respectivo idioma, se expresaron en forma entusiasta al referirse á la universidad platense cuya organización y progreso alabaron.

El delegado de Chile, doctor Aureliano Oyarzún, significó su complacencia al visitar la joven universidad y trajo el saludo de sus conciudadanos á los profesores y alumnos platenses en la fecha gloriosa del centenario de mayo.

El doctor Hermann von Ihering, director del museo de São Paulo, hizo una reseña de la íntima relación que ligaba las instituciones científicas del Brasil á los museos argentinos, y llamó la atención sobre la importancia de los intercambios, no solamen-

te de las publicaciones sino también del material científico, objeto de investigaciones y comparaciones fructuosas.

El doctor Ameghino, director del museo de historia natural de Buenos Aires, dijo unas cuantas palabras cordiales, haciendo votos por el progreso de los museos argentinos.

Interrumpido por unánimes y repetidos aplausos habló el delegado de la República del Uruguay, doctor José Salgado, quien, en una alocución de carácter patriótico, expresó el cariño fraterno que su patria sentía por la Argentina, haciendo una cita de hechos históricos que son bien común de ambas naciones y victorias de una historia única: argentino-uruguaya.

Á continuación el doctor Max Uhle, director del museo nacional de Lima, saludó en nombre de los universitarios peruanos á los profesores y alumnos de la universidad platense.

Terminó la serie de discursos el señor Leónidas García, delegado del Ecuador, quien saludó en nombre de su patria á la República Argentina.

Con los trenes de la tarde los excursionistas volvieron á la capital federal.

Viernes 20 de mayo á las 9 a. m.

TERCERA SESIÓN

Sección Lingüística

Presidente : señor José Toribio Medina.

Secretario : señor J. Benjamín Burela.

Orden del día.

* Comte de Charencey (París): *De la formation des voix verbales en Tzotzil.*

* Señor Francisco Belmar (México): *¿ Existe el monosilabismo en las lenguas indígenas de México ?*

* Señor Karl von den Steinen (Berlín): *Ein Manuskript: Arte de la lengua Zamuca.*

* Señor Manuel Domínguez (Asunción): *Raíces guaraníes.*
Discusión: señores Samuel A. Lafone Quevedo, Florentino Ameghino, José Toribio Medina.

* Señor Aníbal Echeverría y Reyes (Antofagasta): *Noticias sobre la extinguida lengua Cunza.*

Señor Adolfo Saldías (Buenos Aires): *Una gramática y un diccionario de la lengua Pampa, original del general don Juan Manuel de Rozas.*

Señor Robert Lehmann-Nitsche (La Plata): *Las obras lingüísticas de Theophilus Schmid sobre el idioma Patagón ó Tehuelche, recién publicadas.*

El mismo: *El grupo Tshon de los países magallánicos.*

Señor Samuel A. Lafone Quevedo (La Plata): *Las lenguas de tipo Guaycurú y Chiquito comparadas.*

Señor Rodolfo Lenz (Santiago): *Los elementos indios del castellano de Chile.*

* Significase con asterisco que el secretario general informó sobre las conferencias respectivas.

Viernes 20 de mayo á las 2 p. m.

CUARTA SESIÓN

Sección Antropología física

Presidente : señor Aldobrandino Mochi.

Secretario : señor Max Schmidt.

Orden del día

Señor Ales Hrdlicka (Washington): *Artificial deformations of the human skull, with especial reference to America.*

Discusión : señor Samuel A. Lafone Quevedo.

Señorita Juliane A. Dillenius (Buenos Aires): *La verdadera forma del cráneo Calchaquí deformado.*

Discusión : señores Florentino Ameghino, Samuel A. Lafone Quevedo, Ales Hrdlicka, señorita Juliane A. Dillenius.

* Señor Manuel Abella (La Plata): *Estudios sobre los maxilares y los dientes de los antiguos Patagones del Chubut.*

Señor Carlos Marelli (La Plata): *Craneología de los antiguos Patagones enterrados en el valle del Río Negro.*

Señor Aldobrandino Mochi (Florencia): *Crani e scheletri di indigeni del Chaco.*

Viernes 20 de mayo á las 5,30 p. m.

QUINTA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (Perú, Bolivia y Chile)

Presidente : señor Estanislao S. Zeballos.

Secretario : señor Tomás Guevara.

Orden del día

Señor Arthur Posnansky (La Paz, Bolivia): *Tiahuanaco y las razas y monumentos prehistóricos del altiplano andino* (con proyecciones luminosas).

Sábado 21 de mayo á las 9 a. m.

SEXTA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (Perú, Bolivia y Chile)

Presidente : señor Max Uhle.

Secretario : señor Aníbal Echeverría y Reyes.

Orden del día

* Señor Manuel González de la Rosa (París): *Carácter legendario de Manco Capac*.

* Señor Pedro P. Canales (Tacna): *Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico*.

Señor Max Uhle (Lima): *Los orígenes de los incas*.

Discusión : señores Robert Lehmann-Nitsche, Salvador Debenedetti, José Salgado, Max Uhle, Florentino Ameghino, Max Uhle, Samuel A. Lafone Quevedo, Florentino Ameghino, Max Uhle, Ales Hrdlicka.

Señor Eduard Seler (Berlín): *Ueber peruanische Vasengemälde*. (con proyecciones luminosas).

Señor Max Schmidt (Berlín): *Altperuanische Gewebe*.

Continuación á las 2 p. m.

Presidente : señor Hermann von Ihering.

Secretario : señor Federico C. Mayntzhusen.

Orden del día

Señor Aureliano Oyarzún (Santiago de Chile): *Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile.*

Discusión : señores Salvador Debenedetti, Rodolfo Lenz, Juan B. Ambrosetti, Florentino Ameghino, Robert Lehmann-Nitsche, Max Uhle, Florentino Ameghino, Hermann von Ihering, Juan B. Ambrosetti, Max Uhle, Samuel A. Lafone Quevedo, Aureliano Oyarzún.

El mismo : *Los petroglifos de Llaima.*

Discusión : señor Juan B. Ambrosetti.

Señores Tomás Guevara (Temuco, Chile) y Aureliano Oyarzún (Santiago de Chile): *El tabaco y las pipas prehispanas en Chile.*

Señor Tomás Guevara (Temuco, Chile): *Los sacrificadores prehispanos en Chile.*

El mismo : *Elementos extraños á los Araucanos en el poema de Ercilla.*

El mismo : *Folklore araucano (proverbios y refranes).*

* Señor Estanislao S. Zeballos (Buenos Aires): *Notas sobre el derecho público y privado de los Araucanos de la Pampa.*

* Señor Aníbal Echeverría y Reyes (Antofagasta): *Datos sobre los jeroglíficos de la isla de Pascua.*

Sábado 21 de mayo á las 5 p. m.

SÉPTIMA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (Bolivia y Alto Paraná)

Presidente : señor José Salgado.

Secretario : presbítero Julián Toscano.

Orden del día

Señor J. Benjamín Burela (Santa Cruz de la Sierra): *Contribución al estudio de la etnografía boliviana: Distribución geográfica de los indígenas actuales del departamento de Santa Cruz.*

Discusión: señores Samuel A. Lafone Quevedo, J. Benjamín Burela, Matías Alonso Criado.

Señor Federico C. Mayntzhusen (Yaguarazapá, Alto Paraná): *Ueber vorkolumbianische Siedelungen und Urnenfriedhöfe der Guaraní am Alto Paraná.*

Discusión: señores Hermann von Ihering, Florentino Ameghino.

El mismo: *Mitteilungen aus dem Gebiete der Guayaquí.*

* Señor Luis María Torres (Buenos Aires): *Arqueología y antropología de los primitivos habitantes del Delta del Paraná.*

Lunes 23 de mayo á las 9 a. m.

OCTAVA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (Chaco y Calchaquí)

Presidente: señor Antonio Carlos Simoens da Silva.

Secretario: señor Carlos Bruch.

Orden del día

Señor Vojtech Fric (Praga): *Resultados de mi último viaje al Chaco.*

El mismo: *Las religiones de los indios de la cuenca del Plata.*

Presbítero Julián Toscano (Salta): *Los signos petrográficos y pictográficos de las primeras colonias del norte y oeste de la Argentina.*

Lunes 23 á las 2 p. m.

NOVENA SESIÓN

Sección Arqueología y Etnología (Calchaquí)

Presidente : señor Franz Heger.

Secretario : señor Salvador Debenedetti.

Antes de la orden del día

Señor José Salgado (Montevideo): *Los cabildos coloniales.*

Discusión : señores A. Rodríguez del Busto, José Salgado.

Señor Franz Heger (Viena): *Entrega al congreso de las actas de la XVIª sesión celebrada en Viena en 1908 y por él redactadas, acompañadas de las siguientes palabras :*

« Die Verhandlungen sind bereits im November 1909 in zwei Bänden im Umfange von 52 Druckbogen, mit 277 Abbildungen im Texte und 38 Tafeln im Verlage von A. Hartleben in Wien und Leipzig erschienen. Sie enthalten ausser einer Einleitung, welche den Verlauf des Kongresses und der sich an ihn anschliessenden Exkursionen schildert, 51 Abhandlungen, welche aus den auf dem Kongresse gehaltenen Vorträgen und einigen von Mitgliedern eingesandten Mitteilungen bestehen. Ihrem Inhalte nach erscheinen zuerst die Abhandlungen allgemeinen, namentlich entdeckungsgeschichtlichen, historischen und geographischen Inhaltes, denen der Reihe nach solche über physische Anthropologie (Somatologie), Archaeologie und Ethnographie folgen, während die Arbeiten linguistischen Inhaltes den Schluss bilden. Als Anhang findet sich ein von Professor Dr. Eduard Seler in Berlin dem Kongresse gewidmeter Aufsatz von Dr. Gensch: *Die Erziehung eines Indianerkindes* mit einer Abbildung im Texte und 5 Tafeln.

« Durch ihren reichen Inhalt reihen sich diese Verhandlungen würdig jenen der vorhergehenden Kongresse an. »

Orden del día

Señor Franz Kühn (Buenos Aires): *El petroglifo del Peñón (Antofagasta de la Sierra)*.

Discusión : señores Juan B. Ambrosetti, Samuel A. Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti, Franz Kühn.

Señor Samuel A. Lafone Quevedo (La Plata): *The calchaquí wooden pipes and their probable use: Blow-Tubes for cupping or Blow-Pipes for shooting poisoned arrows*.

Discusión : señores Carlos Bruch, Vojtech Fric.

Señor Abel Sánchez Díaz (Buenos Aires): *Análisis químicos de bronce calchaquíes*.

Discusión : señores Max Uhle, Juan B. Ambrosetti, Samuel A. Lafone Quevedo.

Señor Juan B. Ambrosetti (Buenos Aires): *Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara (provincia de Jujuy)*.

Señor Carlos Bruch (La Plata): *Las edificaciones antiguas del Valle Calchaquí (con proyecciones luminosas)*.

Discusión : señores Max Uhle, Juan B. Ambrosetti, Samuel A. Lafone Quevedo.

Señor Salvador Debenedetti (Buenos Aires): *Los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara (provincia de Jujuy)*.

Señor Max Uhle (Lima): *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina*.

Martes 24 de mayo á las 9 a. m.

DÉCIMA SESIÓN

Sección Etnología general

Presidente : señor Rodolfo Lenz.

Secretario : padre Antonio Larrouy.

Orden del día

Señora Elina González Acha de Correa Morales (Buenos Aires) : *Facultades que han contribuido á desarrollar el ejercicio de la caza entre los primitivos.*

Señor José Toribio Medina (Santiago de Chile) : *Las monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles.*

* Señor Hermann ten Kate (Geuthod, Genève) : *Sur quelques peintres ethnographes dans l'Amérique du Sud.*

Martes 24 de mayo á las 10,15 a. m.

UNDÉCIMA SESIÓN

Sección Historia colonial y Geografía

Presidente : señor Juansilvano Godoi.

Secretario : señor Carlos de Lahitte.

Antes de la orden del día

Encontrándose enfermo el doctor Matienzo, delegado de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de filosofía

y letras, presidente del congreso, pidió al secretario la lectura de las siguientes palabras :

« Señores congresistas :

« Como delegado de la Facultad de filosofía y letras y en su nombre, tengo el honor de presentar al congreso la primera edición de la relación del libro titulado : *Gobierno del Perú*, que escribió en el siglo XVI el licenciado don Juan Matienzo, oidor de la audiencia de Charcas, y quedó sin publicarse.

« En la imposibilidad de encontrar el texto original de esta obra, tan interesante para la historia de la conquista del Perú y Bolivia, los estudiosos podrán consultar con fruto esta relación, cuyo manuscrito se halla en el Museo Británico bajo el número 5469.

« Llamo especialmente la atención de los señores congresistas sobre la descripción que hace Matienzo del régimen político, económico y social del imperio de los incas, del carácter y costumbres de los indios, de sus ocupaciones agrícolas y de la tiranía de los caciques ó curacas, todo lo cual ha de servir para ilustrar el estudio de la civilización que encontraran los españoles en América, y para apreciar el desenvolvimiento ulterior de las colonias que hoy son estados independientes.

« Entrego, pues, el libro al juicio ilustrado de los señores congresistas, como un recuerdo de la Facultad que ha tenido el honor de ceder su modesta casa para las sesiones de este ilustre congreso. »

Orden del día

Señores Juan A. Domínguez y Eugenio Antran (Buenos Aires) : *Archivos inéditos de Aimé Bonpland, existentes en el instituto de botánica y farmacología de la Facultad de medicina de la Universidad.*

Discusión : señores Henry Cordier, Adolfo Saldías, Juan A. Domínguez, Juansilvano Godoi.

Señor José Toribio Medina (Santiago de Chile): *El supuesto descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI.*

Discusión : señores Eduard Seler, Samuel A. Lafone Quevedo, Rodolfo Lenz, José Toribio Medina, Juan B. Ambrosetti, Hermann von Ihering, Carlos de Lahitte.

El mismo: *Introducción de la imprenta en América.*

Martes 24 de mayo á los 2 p. m.

DUODÉCIMA SESIÓN

Sección Historia colonial y Geografía

Presidente : señor Henry Cordier.

Secretario : señor Alexander Vasilieff.

Orden del día

Padre Antonio Larrouy (Buenos Aires): *La familia de Antonio de León Pinelo en el Río de la Plata.*

Discusión : señor José Toribio Medina.

Señor Charles Warren Currier (Washington): *A page of Peruvian bibliography.*

* Señor Paul Groussac (Buenos Aires): *Notes sur la toponymie des côtes de la Patagonie.*

* Señor Leónidas García (Quito): *La raza indígena de América y la inmigración europea.*

Discusión : señores Adolfo Saldías, Samuel A. Lafone Quevedo, Vojtech Fric.

* Señorita María C. Bertolozzi (Buenos Aires): *Problemas sobre la actual población argentina : diferencia étnica y social entre provincianos y porteños*.

Discusión : señores Hermann von Ihering, Rodolfo Lenz, Juan-silvano Godoi, señorita María C. Bertolozzi, señores Antonio Larrouy, Vojtech Frie, Tomás Guevara, Federico Mayntzhusen, Adolfo Saldías, Robert Lehmann-Nitsche, señorita María C. Bertolozzi.

Después de la orden del día

Informe del secretario general sobre las obras presentadas al congreso por sus autores :

Coelho de Senna, Nelson : *Distribuição geographica dos índios do Brasil. Sua ethnogenia*. Bello Horizonte, 1908, 74 pp.

Coelho de Senna, Nelson : *Discurso pronunciado na sessão inaugural do primeiro congresso brasileiro de geographia, a 7 de setembro de 1909 na cidade do Rio de Janeiro*. Bello Horizonte, 1909, 15 pp.

Coes, Enrico de : *Os symbolos nacionaes (Estudo sobre a bandeira e as armas do Brasil)*. São Paulo, 1908, 278 pp.

González Suárez, Arzobispo Federico : *Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. Quito, 1910.

Hafkemeyer, S. J., J. B. : *As principaes representações cartographicas da costa brasileira nos primeiros tres lustros depois da descoberta*, en *Relatorio do Gymnasio N^a S^a da Conceição em São Leopoldo, Estado do Rio Grande do Sul, publicado no fim do anno lectivo de 1909*. Porto Alegre, 1909, p. 5-34.

Hafkemeyer, S. J., J. B. : *O primeiro mappa com o nome de America*, en *Anuario do Estado do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, 1910, p. 225-232.

Hafkemeyer, S. J., J. B. : *Para a historia da guerra jesuitica no Paraguay, estudio critico*, en *Anuario do Estado do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, 1910, p. 281-299.

Lemoine, Joaquín de : *Biografía de don José Joaquín de Lemoine*. Bruselas, 1910, 48 pp.

Mayntzhusen, F. C. : *Waren die Guaraní Anthropophagen ? Studien und Beobachtungen anlässlich der Ausgrabungen am Alto Paraná*. Buenos Aires, 1908, 14 pp.

Outes, Félix F., y Bruch, Carlos : *Cuadros murales « Las viejas razas argentinas » y texto explicativo*. Buenos Aires, 1910.

Posada, Eduardo : *Discursos y conferencias*. París, 1908, 230 pp.

Posada, Eduardo : *Viajes y cuentos*. Bogotá, 1896, 250 pp.

Schuller, Rodolpho A. : *Um livro americano unico o primeiro impresso nas Missões Guaraní da S. J. Pará (Brasil)*, 1910, 10 pp.

Entre los delegados al congreso fueron repartidos los trabajos siguientes :

Álvarez, Juan : *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*. Buenos Aires, 1910. (Donación del autor.)

Ambrosetti, Juan B. : *Un documento gráfico de etnografía peruana de la época colonial*. N° 8 de las *Publicaciones de la sección antropológica de la Facultad de filosofía y letras, en homenaje al XVII° congreso internacional de los americanistas*. Buenos Aires, 1910. (Donación del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.)

Armentia, R. P. Fray Nicolás : *Cavineña ó Carina, arte y vocabulario, manuscrito ordenado con notas por Samuel A. Lafone Quevedo, M. A., de la Revista del Museo de La Plata*, tomo XIII. La Plata, 1906. (Donación del Museo de La Plata.)

Chavanne, Josef : *Die Temperatur- und Regenverhältnisse Argentinien's. Veröffentlichungen der Deutschen Akademischen Vereinigung zu Buenos Aires*. Buenos Aires, 1902. (Donación de la Sociedad científica alemana de Buenos Aires.)

Cervera, Manuel M. : *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573-1853*, 2 tomos. Santa Fe, 1905. (Donación del autor.)

Daireaux, Godofredo : *Tipos y paisajes criollos*, 4 tomos. Buenos Aires, 1904-1908. (Donación del autor.)

Debenedetti, Salvador : *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara*. N° 6 de las *Publicaciones de la sección antropológica de la Facultad de filosofía y letras, en homenaje al XVII° congreso internacional de americanistas*. Buenos Aires, 1910. (Donación del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.)

Dillenius, J. A. : *El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital*. N° 7 de las *Publicaciones de la sección antropológica de la Facultad de filosofía y letras, en homenaje al XVII° congreso internacional de americanistas*. Buenos Aires, 1910. (Donación del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.)

Doardue, Ravelio : *Don Domingo Olivera, sus trabajos ; Dolores Piriz Feliu, su compañera*, 2 tomos. Buenos Aires, 1908. (Donación del autor.)

Hauthal, Rudolf : *Büsserschnee (nieve penitente)*. *Veröffentlichungen der Deutschen Akademischen Vereinigung zu Buenos Aires*. Buenos Aires, 1903. (Donación de la Sociedad científica alemana de Buenos Aires.)

Jakob, Christfried : *Contribution à l'étude de la morphologie des cerceaux des indiens*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XII. La Plata, 1904. (Donación del Museo de La Plata.)

Lafone Quevedo, Samuel A. : *El verbo, estudio filológico gramático*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo III. La Plata, 1892. (Donación del Museo de La Plata.)

Lafone Quevedo, Samuel A. : *Viaje arqueológico á la región de Andalgalá, 1902-1903*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XII. La Plata, 1905. (Donación del Museo de La Plata.)

Lafone Quevedo, Samuel A. : *Las lenguas de tipo Guaycurú y Chiquito comparadas*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVII. Buenos Aires, 1910. (Donación del Museo de La Plata.)

Lehmann-Nitsche, Robert : *¿ Lepra precolombiana ? Ensayo crítico*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo IX. La Plata, 1898. (Donación del Museo de La Plata.)

Lehmann-Nitsche, Robert : *Hallazgos antropológicos de la caverna Markatsh Aiken*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XI. La Plata, 1903. (Donación del Museo de La Plata.)

Lehmann-Nitsche, Robert : *Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XI. La Plata, 1902. (Donación del Museo de La Plata.)

Lehmann-Nitsche, Robert : *La colección Boggiani de tipos indígenas de Sud América Central. Die Sammlung Boggiani von Indianertypen aus dem centralen Südamerika*. Buenos Aires, 1904. (Donación de la Comisión organizadora del XVIIº Congreso internacional de Americanistas.)

Lehmann-Nitsche, Robert : *Ulrich Schmidel, der erste Geschichtschreiber der La Plata-Länder*. Buenos Aires, 1909. (Donación de la Comisión organizadora del XVIIº Congreso internacional de Americanistas.)

Matienzo, Juan : *Gobierno del Perú, obra escrita en el siglo XVI*. Buenos Aires, 1910. (Donación de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.)

Mercerat, Alcides : *Die fossilen Vögel Patagoniens. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte der Stereornithes. Veröffentlichungen der Deutschen Akademischen Vereinigung zu Buenos Aires*. Buenos Aires, 1903. (Donación de la Sociedad científica alemana de Buenos Aires.)

Mitre, Bartolomé : *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas, con una introducción de Luis María Torres*, tomo I. Buenos Aires, 1909. (Donación del Museo Mitre.)

Moreno, Francisco P.: *Le musée de La Plata, rapide coup d'œil sur sa fondation et son développement*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tome I. La Plata, 1890. (Donación del Museo de La Plata.)

Moreno, Francisco P.: *Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo I. La Plata, 1890-91. (Donación del Museo de La Plata.)

Olivera, Eduardo: *Miscelánea*. Buenos Aires, 1910. (Donación del autor.)

Outes, Félix F.: *Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVI. Buenos Aires, 1909. (Donación del Museo de La Plata.)

Outes, Félix F.: *Los pretendidos instrumentos paleolíticos de los alrededores de Montevideo*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVI. Buenos Aires, 1909. (Donación del Museo de La Plata.)

Outes, Félix F.: *La cerámica chiriguana*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVI. Buenos Aires, 1909. (Donación del Museo de La Plata.)

Oyarzun, Aureliano: *Los Kjoekkenmoeddinger ó conchales de las costas de Melipilla y Casablanca*. Santiago de Chile, 1910. (Donación del autor.)

Peña, Enrique: *El escudo de armas de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1910. (Donación de la Municipalidad de la capital de Buenos Aires.)

Sánchez Labrador, P. José: *El Paraguay católico, homenaje de la Universidad nacional de La Plata al XVIIº Congreso internacional de Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16-21 de 1910*, 2 tomos. Buenos Aires, 1910. (Donación de la Universidad nacional de La Plata.)

Schmid, Theophilus: *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche Language, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires, 1910. (Donación del Congreso internacional americano de Buenos Aires, 1910.)

Simoens da Silva, doctor Antonio Carlos: *Viagens pelo interior da Republica Argentina* Rio de Janeiro, 1910. (Donación del autor.)

Stöpel, Karl Theodor: *Eine Reise in das Innere der Insel Formosa und die erste Besteigung des Niitakayama (Mount Morrison)*. Buenos Aires, 1905. (Donación de la Sociedad científica alemana de Buenos Aires.)

Ten Kate, Hermann: *Matériaux pour servir à l'anthropologie des indiens de la République Argentine*, de la *Revista del Museo de La Plata*, tome XII. La Plata, 1904. (Donación del Museo de La Plata.)

Toscano, Julián: *Investigaciones sobre arqueología argentina*. Salta, 1910. (Donación del autor.)

Anales del Instituto de enseñanza general, tomo I. Buenos Aires, 1910. (Donación del Instituto.)

Boletín del Instituto geográfico argentino, tomo XXIII, n^{os} 1 á 12. Buenos Aires, 1910. (Donación del Instituto.)

La Universidad nacional de Buenos Aires, 1821-1910. Buenos Aires, 1910. (Donación de la Universidad.)

Museo Mitre, *Documentos de su archivo colonial, 1514-1810*. Buenos Aires, 1909. (Donación del Museo Mitre.)

Nuevo plano del municipio de Buenos Aires. Buenos Aires, 1910. (Donación de la Comisión organizadora del XVII^o Congreso internacional de Americanistas.)

Á propuesta del secretario general de la última sesión del congreso celebrado en Viena, consejero Franz Heger, la asamblea resolvió remitir al presidente de aquella sesión, el siguiente telegrama:

«Baron Weckbecker, Wien, Hofburg.

Erste Session 17. Amerikanisten Kongresses, Buenos Aires, begrüsst Schlussitzung Präsidium 16. Kongresses.»

En contestación, el secretario general de la presente sesión, doctor Robert Lehmann-Nitsche, recibió la siguiente carta:

« Wien, am 17 Juni 1910.

« Sehr verehrter Herr Professor.

« Sie hatten die grosse Güte, namens der I. Session des 17^{ten} Amerikanisten-Kongresses zu Buenos Aires ein Begrüssungs-Telegramm an das Präsidium des 16^{ten} Kongresses zu richten.

« Es gereicht mir zum besonderen Vergnügen, Ihnen und durch Ihre gütige Vermittlung dem geehrten Präsidium des 17^{ten} Kongresses im eigenen Namen wie in dem meiner Collegen im Präsidium, der Hofräte Toldt und Tietze und des Professors Oberhummer, den wärmsten und verbindlichsten Dank dafür auszusprechen.

« Ich darf Sie bitten, speziell auch Herrn Direktor Ambrosetti meine herzlichsten Grüsse bestellen und sich der ausgezeichnetsten Hochachtung für versichert halten zu wollen, mit der ich bin

« Ihr sehr ergebener

« W. Weckbecker. »

El señor doctor Antonio Carlos Simoens da Silva hizo moción, que se aprobó, para que se agradeciera al gobierno argentino las atenciones que el congreso había recibido.

El doctor Hrdlicka pronunció con motivo de la clausura de la sesión, las siguientes palabras :

« Me es grato poder expresar en esta oportunidad, en nombre de los delegados de los Estados Unidos, nuestro más profundo reconocimiento por la excelente cortesía, gentileza y hospitali-

dad que vosotros nos habéis prodigado. Veníamos á exponer ante vosotros algo de nuestra labor científica, y vosotros nos habéis recibido como á los mejores amigos; veníamos para aprender, y vosotros habéis expuesto ante nosotros liberalmente todos los tesoros de vuestras colecciones, incluyendo aquellos que por hombres de ciencia son guardados como reliquias. Yo quiero agradecerles, señoras y señores, en nombre de aquellos que representamos, así como personalmente, y asegurarles que cuando llegue la hora de nuestra partida, dejaremos á vuestro gran país, país de brillante porvenir, con el sentimiento de ser deudores de todos vosotros y sintiendo que nuestra estadía no pudo ser más larga.»

El presidente de la sesión, señor Henry Cordier, declaró entonces clausurado el congreso.

Martes 24 de mayo á las 5 p. m.

Visita de los congresales á la Sociedad científica argentina

El mismo día 24 de mayo á las 5 p. m., clausuradas ya las sesiones del congreso, los señores delegados y adherentes, respondiendo á una invitación especial, se trasladaron á la Sociedad científica argentina donde se efectuó la fiesta que esta institución dedicaba á los miembros del XVIIº Congreso internacional de Americanistas.

Ofreció la demostración en un elocuente discurso el señor ingeniero don Luis A. Huergo, y el doctor Francisco P. Moreno agradeció, en nombre de la Sociedad científica argentina, á los señores congresales su presencia en ese recinto. Mencionó el doctor Moreno la transcendencia de las cuestiones tocadas por los americanistas en sus sesiones y propuso la creación en Buenos Aires de un centro en que se estudien ciencias, como ser la

geografía, la geología y la biología general sudamericana, dando, como complemento de esta idea, la de fundar en esta ciudad la Asociación Latino-Americana para el adelanto de la ciencia.

El señor Juan B. Ambrosetti, vicepresidente del congreso, contestó á su vez con un discurso dando las gracias por las manifestaciones que en honor del congreso hacía la Sociedad científica.

En seguida tomó la palabra el doctor Max Uhle, representante del museo de Lima. Aplaudiendo la iniciativa del doctor Francisco P. Moreno, manifestó que la República Argentina era, á su juicio, la que de mejores elementos dispone para ejecutar tal idea. Encargado de la dirección y organización de las colecciones etnográficas del Museo nacional, en un país tan favorecido por rico material arqueológico como lo es el Perú, centro de las civilizaciones incaicas, lamentó el hecho de que año por año salen del país innumerables cajones con valiosas antigüedades, con destino á los museos europeos donde el material desmembrado no permite un estudio eficaz y de provecho para la ciencia de las culturas de este continente. Sostuvo la importancia de estudiar las antiguas civilizaciones en el mismo suelo en que han florecido y emitió la idea de fundar un instituto internacional para el estudio de las civilizaciones en el Perú. El centro de la organización del estudio de la geografía, antropología y arqueología, según dijo, puede estar en este país.

En su discurso se adhirió al pensamiento de los señores Francisco P. Moreno y Max Uhle, el doctor Matías Alonso Criado quien, tras breve disertación sobre los progresos de la República Argentina, llamó la atención sobre la conveniencia de la unidad hispano-americana y dijo que extinguida ya para siempre la unidad política de los estados hispano-americanos, debía trabajarse por la unión del espíritu, llevando á la práctica el pensamiento del doctor Moreno para bien de América, gloria de la Argentina y honra de sus iniciadores.

Martes 24 de mayo á las 8 p. m.

*Banquete ofrecido por la Facultad de filosofía y letras
á los señores delegados*

En el salón imperio del Jockey Club, se realizó á la noche del martes 24 de mayo, el banquete con que la Facultad de filosofía y letras obsequiaba á los delegados al XVII° Congreso de Americanistas y miembros de la comisión directiva. Fuera de los huéspedes extranjeros y sus esposas asistieron el cuerpo académico y docente de la Facultad con sus damas.

El doctor José Nicolás Matienzo, decano de la Facultad de filosofía y letras y presidente del Congreso de Americanistas, pronunció en esa ocasión, el siguiente discurso :

« En cumplimiento de mis deberes de decano de la Facultad de filosofía y letras no he tenido jamás momentos más gratos que los que me ha proporcionado la reunión del XVII° Congreso internacional de Americanistas en nuestras modestas aulas.

« La Facultad que presido es en la República Argentina la primera institución universitaria que haya abierto cátedra de arqueología americana, que haya organizado exploraciones etnográficas con sus profesores y alumnos y que haya fundado un museo con el resultado de ellas. Es también la única que dedica especial atención á la enseñanza de la geografía y de la historia de América y en particular de la República Argentina. Tenía, pues, que complacerla vivamente que sus estudios predilectos fueran objeto de las deliberaciones de un congreso internacional tan ilustre como el de Americanistas reunidos por primera vez en Buenos Aires. Por eso nos creímos obligados á prestarles la más sincera hospitalidad, y cuando empleo la palabra « obligación », elimino de su significado todo lo que no sea espontáneo y libre, para dejar solamente la expresión

del deseo profundo y de la íntima complacencia con que nos hemos esforzado en hacer menos penosas á los señores delegados extranjeros las incomodidades del largo viaje que han tenido que hacer, y de la forzosa ausencia de sus hogares.

« El congreso nos ha retribuído con creces lo poco que hemos podido hacer en su obsequio, dejándonos, como fuente de estímulos poderosos, el recuerdo de sus numerosas discusiones y de la notable serie de comunicaciones é informes con que sus miembros han contribuído al estudio científico de América.

« El éxito sobrepasa las esperanzas de los organizadores de este congreso, que figurará con honor, para gloria de la ciencia, á continuación de los dieciseis congresos americanistas celebrados desde 1875, tal es la cantidad, calidad y variedad de los trabajos presentados por los señores congresistas.

« Los señores delegados extranjeros han contribuído en parte principal á este resultado y yo les ruego que acepten mis más efusivas congratulaciones.

« Soy de los argentinos que no temen ni han temido nunca la conquista intelectual de nuestro país por las naciones civilizadas de la tierra, y si me fuera dado extender mi doctrina por todo el vasto territorio de la América, yo os propondría, señores congresistas, una solución que creo ha de seros simpática. Habéis oído que se dijo: « América para los americanos ». Habéis oído que se contestó por un argentino: « América para la humanidad ». Y bien, yo os propongo esta transacción: « América para los americanistas », es decir, América para los que la estudian y la aman.

« Estoy cierto que las damas que nos honran con su presencia en esta noche, aprueban de corazón esta propuesta. Ellas han venido aquí á compartir esta fiesta universitaria con las mismas simpatías con que acuden á las conferencias de la Facultad de filosofía y letras; porque habéis de saber, señores delegados extranjeros, que la facultad á que pertenezco, es la

preferida de las damas que de ese modo patentizan la cultura y delicadeza de su espíritu. Les rindo con este motivo el homenaje de mi respeto y de mi agradecimiento por su benévolo é interesante concurso.

« Señoras y señores: Por los señores delegados extranjeros y por la ciencia que los ha traído á estas playas y nos ha permitido el honor de sentarlos á nuestra mesa. »

Contestó á este discurso el delegado de Alemania, profesor doctor E. Seler, expresando en breves frases su agradecimiento por la amable acogida que se les hiciera y las múltiples atenciones de que fueron objeto.

Tomó luego la palabra el presidente de la delegación chilena, don José Toribio Medina quien brindó por la nación Argentina deseando que, siguiendo las gloriosas tradiciones, se engrandeciera más y más y augurando de que, en un porvenir no lejano, llegará á ser el centro intelectual de la América española.

Hablaron después, el delegado de Francia, doctor Henry Cordier y el señor don Tomás Guevara, este último en nombre de los institutos científicos de Chile.

Levantada la mesa, señoras y señores pasaron aún algunas horas juntos en amena conversación.

SECCIÓN PALEOANTROPOLOGÍA, ETC.

Nota. — El asterisco que sigue al título de un trabajo, significa que este último es idéntico al ya publicado en los « *Sumarios de las conferencias y memorias presentadas al XVIIº Congreso internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires, 16 al 21 de mayo de 1910*, colección completa reunida por Robert Lehmann-Nitsche, secretario general del congreso. Buenos Aires, 1910 ». Estos sumarios fueron pedidos á los autores de los respectivos trabajos ó mandados hacer por el secretario general cuando las memorias llegaron sin este suplemento, y fueron repartidos entre los concurrentes al congreso inmediatamente antes de la sesión en que el tema debía ser tratado.

BAILEY WILLIS (WASHINGTON)

CAMBIOS EN EL MEDIO AMBIENTE DE LA VIDA

DURANTE EL CUATERNARIO

Señor presidente y miembros del congreso, señoras, señores :

La República Argentina, este país donde tenemos la buena fortuna de ser recibidos con tanta hidalguía, es conocida como una región de grandes llanuras. Hablando desde el punto de vista geológico, puedo afirmar, que no sólo en el presente, sino en el pasado durante largas épocas sucesivas, fué siempre caracterizada por sus llanuras.

Bajo este aspecto, se parece á Rusia, á Siberia y á las llanuras tanto de la India asiática como del Canadá y de las partes centrales de los Estados Unidos de Norte América.

Un estudioso, al corriente de los fenómenos de la evolución y de la historia geológica de esta región, pero no familiarizado con su fauna fósil, esperaría, encontrar aquí los restos de seres, que vivieron en llanuras, como caballos y otros animales de andar rápido, y los enormes herbívoros cuyo alimento esencial es el abundante pasto característico de las llanuras húmedas. Todos sabéis que las faunas fósiles de la Argentina, que vivie-

ron y se extinguieron en estas regiones, la una después de la otra, están caracterizadas por un inmenso número de tipos extraordinarios que no podían vivir y desarrollarse sino en una vasta llanura, donde tenían espacio para moverse y una vegetación lujuriosa para su alimentación.

Tengamos, pues, fijo en la mente el pensamiento de que la Argentina ha sido siempre, desde remotos períodos, lo que todavía es en el día de hoy: una porción estable de la corteza terrestre.

Muchas otras regiones hay que no son tan estables. En otros tiempos fueron planicies, ahora son montañas.

Permitid que os cite algunos ejemplos, que he estudiado.

En el oriente de los Estados Unidos extendióse, antes y durante el terciario inferior y medio, una inmensa llanura que en el período mioceno empezó á levantarse; y durante el plioceno las montañas alcanzaron probablemente su elevación actual.

La cordillera occidental norteamericana era relativamente poco elevada en el período mioceno, levantándose al fin del plioceno y durante el cuaternario.

Las grandes cadenas de la China se levantaron de 2000 metros y más durante el cuaternario, siendo el país antes de dicha época, comparativamente bajo.

En Europa también las cadenas principales se levantaron considerablemente durante el plioceno superior y el cuaternario. Yo hablo de los Carpatios, los Apeninos, y los Alpes.

Así, en general, podemos decir, que el terciario medio representa una época en que los continentes no eran muy montañosos, á pesar de que, actualmente, representan en la historia del mundo, regiones sumamente altas y montañosas.

El cambio entre la uniformidad antigua de las tierras bajas y la diversidad actual de las tierras altas, empezó en diversas regiones durante el mioceno ó el plioceno, llegando á su punto culminante durante el cuaternario. Es en este período de cambio,

donde trazamos arbitrariamente la línea de demarcación entre el terciario y el cuaternario.

Entre las consecuencias de los cambios geográficos que acabamos de señalar, figuran las grandes variaciones climatéricas. Bien conocido es el hecho de que, durante el terciario intermedio, el clima del globo entero fué casi uniforme. Es muy posible que las zonas tropicales no fuesen tan cálidas como ahora; es cierto que las regiones árticas y antárticas no eran tan frías. Todavía durante el plioceno, la parte septentrional de la América del Norte gozó de un clima templado, allá donde en nuestros días prevalecen los inviernos árticos.

Pero los efectos físicos y químicos que resultaron más ó menos directamente de la elevación de los continentes y montañas, modificaron las condiciones climatéricas tanto generales como locales.

Las zonas polares y templadas del hemisferio boreal se enfriaron, cayó nieve en lugar de lluvia, y donde las nevadas en invierno fueron tan copiosas que no alcanzaron á fundirse durante el verano, empezó la formación de glaciales. Así sucedió en Europa y Norte América.

En Asia, al contrario, el clima volvióse seco aunque frío y no cayó bastante nieve para dar lugar á la formación de glaciales continentales.

En el hemisferio austral, el cambio general del clima se produjo probablemente en la misma forma que en el hemisferio boreal: fué un cambio hacia temperaturas algo más bajas; pero el océano, ese gran nivelador de las condiciones climatéricas, es tan inmenso en el sur, que la formación de los glaciales empezó más tarde, sin alcanzar jamás las diferencias extremas.

La elevación extrema de las cadenas de montañas y las diferencias extremas de clima son características del período cuaternario. La elevación casi nula ó moderada de las sierras y la uniformidad casi completa de los climas son típicas de la época

terciaria. Desde este punto de vista, podemos decir, que la influencia del terciario tuvo mayor duración en el hemisferio austral que en el hemisferio boreal.

Si mis colegas de la Argentina refieren la formación pampeana al terciario, me permitiré preguntarles lo que entienden por terciario. Si por terciario entienden vastas llanuras y tierras algo onduladas, condiciones climatéricas uniformes y la fauna que evolucionó en tales condiciones, pocas razones tengo para discutir el carácter terciario de la formación pampeana. Pero, si piensan que la formación pampeana sea estrictamente contemporánea de alguna porción del período terciario, tal como se le define en Europa, en este caso, me veo en la obligación de preguntarles qué prueba tienen para demostrar que se produjeron simultáneamente fenómenos similares en dos regiones tan distantes una de otra. Por mi parte, en las condiciones actuales de nuestros conocimientos, no me sería posible ofrecer prueba satisfactoria de índole geográfica, geológica, ni paleontológica.

En Europa septentrional, como en el norte de América, el avance más antiguo de un glacial continental está considerado como el principio del cuaternario y el fin del plioceno, marcado por los depósitos glaciales más antiguos. Al sur de estos depósitos, podemos identificar la misma distinción por el cambio de faunas entre el plioceno, más cálido, y la época glacial, más fría. Pero, hay depósitos inmensos que no son ni glaciales, ni fosilíferos, y en cuanto á los cuales no es posible llegar á una conclusión formal, respecto á su edad terciaria ó cuaternaria.

La formación Lafayette es un depósito fluvial que cubre muchos miles de kilómetros cuadrados del este y del sur de los Estados Unidos. Se parece al pampeano por su origen y algo por su carácter; pero en cuanto á su edad, no se ha llegado aun á conclusión definitiva, y si bien por lo general, la atribuyen al plioceno, puede también extenderse en el cuaternario.

En el Asia, no hubo glaciación; pero el clima del centro y

del norte experimentó un cambio notable: de uniformemente suave y húmedo que era en los tiempos terciarios, se volvió frío y seco. La vegetación desapareció, y desnudado el suelo, produjose rápidamente la erosión, convirtiéndose esos terrenos, por el efecto del viento, en arena y en ese polvo de arcilla fina que constituye el *loess* de la China.

Supongamos que los cambios de clima en el hemisferio norte fueron esencialmente contemporáneos, en este caso las formaciones glaciales debidas á los ventisqueros en Europa y América equivaldrían á los depósitos polvorientos, ó *loess*, originados por las condiciones secas del Asia. Pero, si queremos ser exactos, esa suposición es susceptible de controversia, y lo único razonable consiste en decir que el *loess* más antiguo puede ser plioceno superior ó cuaternario inferior.

Observaré al pasar que el *loess* de la China difiere por su origen del que se nos presenta en Europa y Norte América; en Asia, los glaciales no han desempeñado más que un papel secundario en la producción del polvo fino de que se compone el *loess*, mientras en las regiones glaciales fueron los principales agentes de esa producción.

Sin embargo, hubo una condición común á la Europa, el Asia y la América del Norte antes del fin del período terciario, de la cual resultó el gran volumen de los depósitos cuaternarios. Las rocas subyacentes á las tierras bajas de la época terciaria se deshicieron, y cuando desapareció la vegetación, los restos deshechos, transportados y depositados por los glaciales ó por los vientos, dieron lugar á productos similares en los diferentes procesos.

Los materiales de la formación pampeana tienen, por lo menos, en parte, un origen similar, y la llanura de donde fueron sacados por la erosión, se puede ver todavía desde el río Paraná á una altitud de ochocientos (800) metros ó más en la Serra do Mar, arriba de Santos y Río Janeiro.

El cambio climatérico particular que ocurrió en Europa y en la América del Norte y que es considerado como demarcación del principio de la época cuaternaria, fué indudablemente precedido por otras variaciones de carácter menos intenso, y seguido de cuatro ó cinco alternativas de fríos que favorecieron la glaciación, y seguido también de condiciones más templadas que permitieron á las faunas y floras australes emigrar más hacia el norte en países de donde se habían retirado los hielos.

No es mi propósito describir ahora las fluctuaciones de las épocas glaciales é interglaciales. Estas fluctuaciones fueron, sin duda, grandes y muy repetidas. Pero importa dar una idea de su larga duración. Si estimamos en veinte mil años, por término medio, el tiempo transcurrido desde que el último glacial desapareció del norte de los Estados Unidos, este cómputo de años no representa más que un décimo aproximadamente de la duración del período interglacial que precedió á esa última glaciación. Si nos atenemos á las señales de erosión y otros fenómenos físicos, las épocas interglaciales más antiguas fueron todavía más largas. Si reconocemos tres ó probablemente aún mayor número de esas épocas y añadimos, todavía, los períodos intercalarios de glaciación, no hay razón alguna para dudar de que la época cuaternaria comprende muchas centenas de milenios.

He tratado hasta ahora de dar una idea de los acontecimientos más importantes de los tiempos terciarios reciente y cuaternario: el levantamiento de las cadenas, que probablemente han llegado á la altura mayor que alcanzaron jamás; las fluctuaciones climatéricas en enorme escala y vastas extensiones; la erosión de grandes volúmenes de material rocalloso y la formación de inmensas llanuras aluviales en las regiones bajas.

Desde el mioceno, el mundo físico se ha transformado y los efectos extremos de transformación han ocurrido durante el cuaternario.

La influencia sobre las faunas terrestres fué inmensa. Los animales grandes, incapaces de adaptarse á las nuevas condiciones y que no podían emigrar, se extinguieron, no á consecuencia de alguna catástrofe, sino á causa del pequeño descenso de la temperatura durante el tiempo de la parición que impidió vivir á los delicados animalitos que nacían; ó bien porque el clima se volvió algo seco para que no pudiera florecer tal ó cual planta de que se alimentaban; ó por varios pequeños cambios análogos, en condiciones vitales indispensables para la propagación ó la alimentación de sus respectivas especies.

Por otro lado, los seres de cuerpo más pequeño, pero de cerebro más desarrollado, que pudieron adaptarse á las nuevas condiciones ó inventar medios de defensa contra las condiciones adversas, ó emigrar, esos seres vivieron, evolucionaron, se desarrollaron en formas mayores y se desparramaron por el mundo.

Entre éstos figura el hombre que evolucionó hasta ser *hombre*, principalmente durante el cuaternario y que se ha elevado tanto sobre los demás seres vivientes que ya no le queda enemigo alguno que temer, sino á sí mismo.

Para concluir, consideraremos la situación de los organismos en los diferentes continentes durante estos cambios, principalmente por el Asia.

Las cadenas de montañas de Asia se extienden de este á oeste; los grandes ríos corren hacia el norte ó atraviesan profundas gargantas donde es difícil seguir su curso. Los animales y plantas que vivían en los valles ó en las llanuras de Siberia, no encontraron vía de escape cuando el frío llegó del norte. Se extinguieron, y en el norte y centro del Asia tan sólo encontramos las formas de vida más robustas, naturales del país. La India y los países meridionales vecinos son las únicas excepciones.

Las condiciones topográficas de la Europa oriental se parecen á las del Asia; pero en el occidente, las risueñas llanuras

de Francia, lo mismo que las costas de España é Italia constantemente bañadas por el sol, ofrecían un refugio donde se retiró la vida y donde pudo mantenerse. Es allí donde se han encontrado algunos vestigios muy antiguos del hombre.

La América del Norte está abierta de norte á sur. La corriente de los grandes ríos se dirige hacia el sur. Las vías de migración, seguidas repetidas veces, hacia el sur por el rigor del clima, hacia el norte cuando el clima volvía á templarse, son ahora las grandes arterias de nuestra civilización. Pero el hombre no parece haber puesto el pie en ellas sino en una época reciente, después de haber llegado á la virilidad en otros continentes.

La América del Sud también, nos ofrece una región abierta á la migración de sur á norte; pero, como ya lo he dicho, no estuvo jamás expuesta á esos cambios extremos de temperatura que ejercieron tanta influencia sobre la vida en el hemisferio boreal. La glaciación se restringió al extremo sur ó á la cordillera y las condiciones climatéricas parecen haber sido relativamente uniformes en la parte oriental del continente.

¿Cuáles son los fenómenos que estimularon el desarrollo progresivo del hombre ó de su precursor? ¿Fué la oportunidad de continuar su vida en condiciones establecidas, en medio de las cuales había vivido tanto tiempo la raza de sus antepasados? ¿Ó bien, fué el impulso intenso de la necesidad, el que preparó la evolución inconsciente y dirigió su inteligencia hacia la vía consciente del perfeccionamiento?

No pretendo ensayar resolver la cuestión; pero, quizás, haya señalado la arena donde antropólogos y geólogos puedan lanzarse para bien de sus respectivas especialidades.

Discusión: El doctor Florentino Ameghino se felicita de que el señor B. Willis coincida con las ideas sostenidas desde años atrás por él respecto de la formación geológica de la Pampa.

El señor Rodríguez del Busto pide individualice las diferencias y las analogías que hay entre las sierras de Villa del Mar y Matto Grosso.

Replica el doctor Ameghino que todo el Brasil descansa en suelo arcaico, con formaciones de *plateaux* erosionadas por las aguas, los vientos, etc.

CHRISTFRIED JAKOB (BUENOS AIRES)

SOBRE CEREBROS FÓSILES DE LA FAUNA ARGENTINA

CON PRESENTACIÓN DEL MATERIAL

Si es el cerebro el órgano al cual debe el mundo organizado sus victorias definitivas en la lucha por la existencia y el porvenir del individuo, la historia antepasada de la evolución de ese órgano, ha de ser de alto interés y cada contribución á ese fin es de valor científico, más cuando en la literatura son sumamente escasos, estudios sistemáticos respecto á la filogenia cerebral, ese capítulo que debe coronar la *biología filogenética*. Existen al respecto, además de algunas observaciones aisladas, solamente las contribuciones de L. C. Marsh, en los Estados Unidos, y de Filhol y algunos otros paleontólogos en Europa mientras que entre nosotros no hay trabajos respecto á la fauna argentina. Si se tiene además en cuenta de que esas publicaciones todas datan de un tiempo en el cual existían conocimientos rudimentarios respecto á la anatomía comparada cerebral, más se comprende la necesidad de volver sobre ese tema, indispensable tanto para la biología comparada general como para la paleontología y zoología general, sobre todo ahora que estamos penetrados del hecho de que el sistema esquelético es solamente un factor *secundario* en la biología que depende

enteramente de la formación y función de los órganos blandos (museculatura, vísceras, cerebro, etc.); estos últimos son los *dominantes* y primordiales, de manera que deberán servir en adelante como bases definitivas de clasificación y estudio.

Agradezco á la amabilidad del doctor Lafone Quevedo, director del Museo de La Plata, y del doctor Santiago Roth, jefe de la sección paleontológica del mismo, que puedo analizar sobre magníficos moldes cerebrales, de cráneos fósiles de la colección del museo, la morfología externa de los siguientes cerebros :

- | | |
|----------------------------------|----------------------------------|
| A. <i>Edentata, Gravigrada</i> : | C. <i>Toxodontia</i> : |
| 1. <i>Megatherium</i> ; | 6. <i>Toxodon</i> . |
| 2. <i>Lestodon</i> ; | D. <i>Typotheria</i> : |
| 3. <i>Scelidotherium</i> ; | 7. <i>Typotherium</i> ; |
| 4. <i>Grypotherium</i> . | 8. <i>Pachyrucos</i> . |
| B. <i>Edentata, Loricata</i> : | E. <i>Ungulata, Litopterna</i> : |
| 5. <i>Glyptodon</i> . | 9. <i>Proterotherium</i> . |

Estudiaremos resumidamente :

1° Las medidas absolutas y el peso aproximado (las medidas relativas irán en el trabajo definitivo);

2° Los nervios basales (olfatorio, óptico, trigémino, vago-facial);

3° Los hemisferios y surcos;

4° El cerebelo;

5° Las formaciones basales y bulbares.

1. *Megatherium*

Peso aproximado 1100 á 1200 gramos, largo total 17 centímetros, hemisferio sólo, 13 y medio, cerebelo 3 y medio, ancho máximo 15 centímetros (región bitemporal), ancho frontal 11, desarrollo grande del rinencéfalon ($\frac{1}{3}$ del hemisferio), nervio óptico de regular tamaño, nervio trigémino enorme, muy des-

arrollado también el nervio vestibular. El neopallium muestra un ancho valle de Silvio, debido al desarrollo considerable del lóbulo temporal, pero domina el desarrollo fronto-parietal. Existe una fisura coronaria y ectomarginal, una presilviana (?) y postsilviana. El lóbulo occipital poco desarrollado, dejando libre el cerebelo y parte del mesencéfalon. El cerebelo es ancho (12 y medio centímetros) con hemisferios y vermis bien desarrollados, el bulbo ancho.

2. *Lestodon*

Peso aproximado 300 á 400 gramos, largo total 13 y medio, largo hemisférico 10, ancho bitemporal 9 y medio, ancho frontal 9 centímetros. Enorme desarrollo del rinencéfalon, óptico pequeño, trigémino grande, acústico, facial y vago muy pronunciados, el surco rhinal separa netamente el neopallium del rinencéfalon. Región frontal y parietal bien desarrollada, algo menos la temporal, la occipital rudimentaria. Fisura silviana ascendente muy pronunciada, existen vestigios de ínsula y opérculos frontales. Surcos: coronario y presilviano, ectomarginal, suprasilviano (?) y postsilviano (?). El cerebelo grande (9 y medio centímetros de ancho), vermis muy saliente, hemisferios bien pronunciados. En la base se nota un puente muy saliente.

3. *Scelidotherium*

Peso 250 á 280 gramos, largo total 10 y medio centímetros, largo hemisférico 7 y medio, ancho bitemporal 9, ancho frontal 7 y medio.

Semejante en todo al anterior. El valle silviano algo más pequeño.

4. *Grypotherium*

Peso 250 á 300 gramos, largo total 12 y medio centímetros, largo hemisférico 8 y medio, ancho bitemporal 8 y medio, ancho frontal 7 y medio. Tipo macrosmático típico, neopallium poco más grande que paleopallium, lóbulos temporales y occipitales completamente rudimentarios, desarrollo de surcos inseguro, nervio óptico pequeño, trigémino enorme, cerebelo muy grande (ancho 9 centímetros), vermis y hemisferios igualmente desarrollados, representa el tipo más inferior de todos los gravigrados descritos.

5. *Glyptodon*

Peso 100 á 120 gramos, largo total 10 centímetros, largo hemisférico 6 y medio, ancho bitemporal 6 y medio, ancho frontal 4 y medio. Tipo macrosmático típico, mesóptico, lóbulo frontal pequeño, valle silviano ligeramente pronunciado, región parieto-temporal más pronunciada, surcos inseguros pero probables (coronario y ectomarginal), cerebelo relativamente muy grande, puente y bulbo grande.

6. *Toxodon*

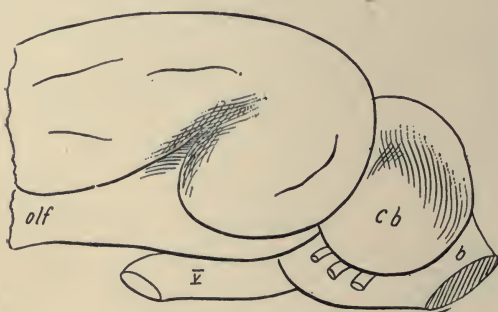
Peso 900 á 1000 gramos, largo total 17 centímetros, largo hemisférico 13, ancho bitemporal 14, ancho frontal 10. Tipo macrosmático, macroóptico y macrotrigeminal. Los hemisferios presentan un tipo más adelantado que todos los anteriores, acercándose sus formas al hemisferio del elefante actual. Desarrollo de los lóbulos frontal, parietal y temporal muy adelantado, especialmente del último. Rama ascendente silviana muy profunda y alargada, surcos coronario y presilviano seguros, los demás inseguros. El lóbulo occipital tapa parte del cerebelo



Megatherium



Lestodon



Scelidotherium



Grypotherium



Glyptodon



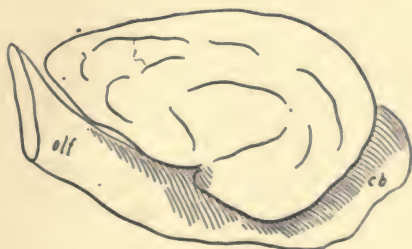
Toxodon



Typotherium



Pachyrucos



Proterotherium

que es notablemente más pequeño que en las formas anteriores ; bulbo en cambio enorme.

7. *Typotherium*.

Peso 40 á 50 gramos, largo total 6 centímetros, largo hemisférico 4, ancho bitemporal 4 y medio, ancho frontal 3 y medio (falta la base). Tipo mesosmático, neopallium demuestra la disposición característica de los actuales roedores grandes (carpincho). Existen el surco coronario, el ectomarginal y el ectosilviano. El polo frontal adelgazado, el temporal bien desarrollado, el occipital rudimentario, deja libre el cerebelo y parte del mesencéfalon. Cerebelo con hemisferios rudimentarios, vermis muy desarrollados, bulbo de regular dimensión.

8. *Pachyrucos*

Peso 20 á 25 gramos, largo total 3 y medio centímetros, largo hemisféricos 2 y medio, ancho bitemporal 3 y medio, frontal 2. Tipo perfectamente igual al anterior, pero más sencillo en cuanto á surcos. Presenta la porción anterior de la fisura ectomarginal (tipo de roedor pequeño). Es mesosmático y mesóptico. Los hemisferios dejan libre parte del mesencéfalon y el cerebelo que se reduce principalmente al vermis.

9. *Proterotherium*

Peso 60 á 70 gramos, largo hemisférico 6 centímetros (falta parte del cerebelo y base), ancho bitemporal 6, ancho frontal 4 y medio. Tipo superior del hemisferio con ricas circunvoluciones frontales y parieto-temporales. Semejante á la disposición del llama, etc. Existen los surcos coronarios, orbitales, ecto-

marginales, diagonales y postlaterales. La silviana ascendente, en parte conservada, en parte destruida. Tipo macrosmático, cerebelo de mediano desarrollo.

Conclusiones

Los edentados estudiados presentan tipos variables pero uniformes. La mayor parte es ya de alta diferenciación del neopallium (*Megatherium*, *Lestodon*, *Scelidotherium*). Evidentemente inferiores son el *Grypothorium* y el *Glyptodon* que representan el tipo macrosmático del *Dasypus* actual, mientras que los otros, en parte, se asemejan á *Bradypus* (*Megatherium*) y á *Myrmecophaga* (*Lestodon*). El *Toxodon* es por su desarrollo hemisférico evidentemente superior á todos y se acerca á las formas del elefante, pero es distinto de él por su escaso desarrollo cerebeloso. Todas las formas mencionadas son macrosmáticas y macrotrigeminales (herbívoros). Con excepción del *Toxodon*, todos presentan un cerebelo altamente diferenciado y comparable enteramente á los tipos más superiores actuales (aparato coordinador y tonificante relacionado con el enorme desarrollo muscular de esos animales). La mayor parte de ellos son mesópticos ó directamente microópticos como los actuales edentados, con excepción del *Megatherium* y *Toxodon*. Los dos *Typotheria* representan tipos completamente análogos á los actuales roedores, y ni con los ungulados ni con los simios existe la mínima analogía. El *Protherotherium* representa un tipo semejante á actuales ungulados americanos.

Todas las formas estudiadas representan interesantes tipos evolutivos dentro del plan general que se realiza en la fauna actual; un tipo profundamente desviado de este plan general, no existe entre ellos. Resulta también que la porción filogenéticamente antigua del cerebro, es el aparato olfatorio, siguiendo después el trigeminal y recién después el óptico que es en muchos

casos visiblemente inferior. Entre los edentados encuéntranse unidos tipos de desarrollo hemisférico marcadamente diferente como lo pasa en la actualidad. La masa total hemisférica es considerable en muchos animales y muestra de que se trata de clases ya altamente diferenciadas, pero diferenciadas dentro de disposiciones que rigen igualmente en las correspondientes especies actuales.

El *desarrollo morfológico actual* del cerebro, tal como se manifiesta en volumen y peso, no depende directamente de la masa brutal muscular, sino de la cantidad y calidad de *movimientos* que *voluntariamente* se ejecutan, pero intervienen también otros factores estructurales finos que aquí no tenemos que discutir. En cambio, el desarrollo del bulbo y de la medula es más directamente ligado á la masa de musculatura, y debido á esto observamos en los edentados estudiados una desproporción evidente entre cerebro y bulbo en favor de este último, un hecho que en las correspondientes especies actuales, ya es mucho menos pronunciado, debido al desarrollo relativo mayor del neopallium.

Discusión : La señorita Juliane A. Dillenius desea saber qué importancia da el doctor Jakob á la relación entre el peso del cerebro de esos animales y el peso total de su cuerpo.

El doctor Christfried Jakob responde que no insiste en ello por faltarle los datos necesarios, y cree que no tiene la importancia que generalmente se le suele atribuir en la serie animal.

El doctor Santiago Roth pregunta qué parentesco existe, desde el punto de vista encefálico, entre los tipoterios y los antiguos roedores.

El doctor Christfried Jakob explica entonces el modo según el cual han evolucionado los cerebros de los animales.

El doctor Florentino Ameghino diserta á su vez sobre la evolución que han seguido á este respecto los distintos animales de la fauna pampeana.

FLORENTINO AMEGHINO (LA PLATA)

LA INDUSTRIA LÍTICA DEL HOMO PAMPAEUS

PROCEDEnte

DE LA REGIÓN LITORAL DE MAR DEL PLATA Á NECOCHEA *

CON PRESENTACIÓN DEL MATERIAL (1)

El *Homo pampaeus*, una de las especies de hombres que en las épocas pasadas habitaron el territorio argentino, vivió más ó menos hacia la mitad de la época de la formación pampeana. Encuéntranse sus restos en las capas del interenssenadense, las cuales corresponden á una transgresión marina que se extendió sobre casi toda la costa del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires.

Las capas marinas de este horizonte contienen una cantidad de guijarros rodados de rocas antiguas, en su mayor parte eruptivas, traídas por corrientes oceánicas desde las costas de Patagonia.

El hombre que habitaba la costa atlántica de entonces, aprovechó esos guijarros para la fabricación de instrumentos, dando

(1) El presente trabajo fué publicado bajo el título siguiente : FLORENTINO AMEGHINO, *Une nouvelle industrie lithique. L'industrie de la pierre fendue dans le tertiaire de la région littorale au sud de Mar del Plata. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XX (= 3, XIII), p. 189-204. 1910.

origen á una industria de piedra de un carácter muy especial.

Los métodos prehistóricos hasta ahora conocidos por la obtención de objetos tallados en piedra, consisten en la talla por percusión directa sobre el objeto por medio de otra piedra, ó en la talla por presión que produce la separación de cascós en la dirección opuesta.

En esta industria pampeana, como lo demuestran los objetos que se presentan, se trata de un procedimiento distinto; los guijarros eran partidos ó hendidos á lo largo, apoyando una de sus extremidades en huecos cavados en trozos de cuareita que servían de yunques, y golpeándolos perpendicularmente con otras piedras que servían de martillos ó pereutores.

Procediendo en esta forma producían en una extremidad de un guijarro rodado un filo ó corte transversal, obteniendo así una especie de escoplo ó hachita en forma de cuña, instrumento que usaban empuñándolo directamente con la mano.

Esta industria consta, pues, de tres piezas distintas: la hachita en forma de cuña que era el instrumento deseado, y las dos piezas que servían para confeccionarlo, el yunque y el pereutor.

Los cascós que resultaban de la fabricación de las hachitas en forma de cuña, eran utilizados como cuchillos ó punzones, aprovechando el filo ó las puntas que resultaban en la separación de las lajas, ó como raspadores, sierras y puntas, retocando sus bordes de diferentes maneras.

Denomino el conjunto de esta industria con el nombre de « industria de la piedra hendida ».

Discusión : El doctor Santiago Roth agregó que revisando sus fósiles encontró una especie de mano de mortero, hallada en una excavación para buscar fósiles de mastodonte. Esto probaría que el hombre era contemporáneo de estos animales extinguidos.

SECCIÓN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

ALES HRDLICKA (WASHINGTON)

ARTIFICIAL DEFORMATIONS OF THE HUMAN SKULL

WITH ESPECIAL REFERENCE TO AMERICA *

Artificial deformations present a wide distribution over the world and particularly over both parts of the American continent. They belong to two large classes, namely, accidental and intentional; and the accidental deformations are again divisible into those which were produced in life, and those of post-mortem origin. All are of considerable anthropological interest and their presence and recognition are occasionally very important.

The posthumous accidental deformations are localized or diffuse, the latter being generally lateral or bilateral. The accidental deformations produced in life consist wholly of occipital or occipito-parietal flattenings, produced by a prolonged contact of the head of the infant with the cradle-board cushion. The intentional deformations are those which have been purposely produced by the continued application of direct pressure, by board and pad, or by a bandage, to the head of the newborn infant.

The intentional deformations are of two main classes: fronto-occipital (« flat-head »), or circumferencial (« macrocephalous

or Aymará »). They are still practised, even in America, though with much diminished frequency. The original motives that led to them were doubtless of thaumaturgic and otherwise psychological nature, but in modern times the practice is generally traditional, habitual. The methods are divisible into two classes, corresponding to the two main classes of these deformations, but differ in minor particulars according to localities.

The intentional deformations are found in three areas in North America, in two main areas in South America, and over the Antilles. The distribution is highly interesting.

All the deformations lead to such changes in the cranial characteristics, that the utilization of such specimens for anthropological research becomes very difficulted and often imposible. But the deformations produced in life seem to have and no bad effect on the health or mental qualities of the individual.

Discusión : Don Samuel A. Lafone Quevedo llamó la atención de los craneólogos al hecho observado en la región Calchaquí del noroeste de la República Argentina en que se encuentran las dos deformaciones craneanas, la fronto-occipital y la circunferencial ó de tipo Aymará. La primera, fronto-occipital ó *flat head*, llamada *palta-uma* en « lengua de Cuzco », es la general entre los restos humanos exhumados en la región Diaguito-Calchaquí, como consta de las colecciones en los museos nacionales de Buenos Aires, La Plata y otros; de este tipo no consta que haya cráneos actuales que lo representen. De la segunda deformación, llamada *saita-uma* por los del Perú, se ha notado que muchos de los chicos de tierna edad tienen cabezas que naturalmente asumen esta forma, la que con los años tiende á desaparecer.

Como es indudable que la « quichuización » de los indios Diaguito-Calchaquí (lingüísticamente hablando) resulta del sistema de *mitimaes*, mediante el cual los Incas del Perú coloniza-

ban en las naciones alófilas para incorporarlas á su imperio, es muy posible que esta deformación macrocéfala ó *saitu-uma* sea un indicio de tal colonización en los tiempos precolombinos.

La existencia de los dos tipos en la región Diaguita-Calchaquí, el *palta-uma* y el *saitu-uma*, aquél arqueológico y éste actual (pero no como deformación artificial), invita á un estudio étnico-antropológico en la dicha región.

JULIANE A. DILLENIIUS (BUENOS AIRES)

LA VERDADERA FORMA DEL CRÁNEO CALCHAQUÍ DEFORMADO

En muchos pueblos y en distintas partes del orbe ha sido observada la costumbre de deformar artificialmente la cabeza del recién nacido, ya á propósito, ya sin intención alguna, manipulación que ha dado origen á deformaciones persistentes durante toda la vida del individuo. Son conocidas desde la antigüedad clásica y han sido estudiadas y tratadas en numerosos escritos, investigándose el modo de originarlas y su zona de distribución.

Pero las alteraciones morfológicas que sufre cada uno de los huesos del cráneo, han sido hasta ahora un *desideratum* de las ciencias antropológicas. Considerando de importancia un estudio exacto de tales influencias sobre el cráneo, hueso por hueso, hemos ensayado de hacerlo con el *hueso parietal*, habiendo dado preferencia á éste, por ser el mejor conocido en todos sus detalles gracias á las investigaciones del padre Aigner quien en su tesis: *Die Ossa parietalia des Menschen*, nos proporciona un método adecuado para el estudio de los parietales, habiéndonos servido sus datos y resultados como tipo de comparación.

No siéndonos posible presentar hoy á la consideración del

congreso el trabajo impreso, si bien ya se está procediendo á su publicación (1), adelantaremos en esta hora nuestros resultados haciendo la síntesis de nuestro estudio.

El material procede de las excavaciones efectuadas en los valles Calchaquíes y pertenece al Museo etnográfico de esta Facultad de filosofía y letras. El tipo de deformación del cráneo Calchaquí es *fronto-occipital*; la serie de los cráneos presenta todas las variedades que caben dentro de un tipo de deformación; la *ultrabraquicefalía* en esos especímenes es notable, tanto que el cráneo muchas veces es más ancho que largo; es un ejemplar de ellos el que aquí presentamos y que hemos reproducido en cuatro normas en nuestro trabajo. El método empleado, ya lo dijimos, nos lo proporcionó el padre Aigner, y comparando nuestro material constantemente con los resultados que Aigner obtuvo para los dolicocefalos y braquicefalos, hemos hecho las siguientes observaciones.

Tanto en lo que á sus medidas absolutas lineales como angulares se refiere, cuanto en lo que comprueban las relaciones ó índices de dichas medidas, el parietal calchaquí presenta aún muchos elementos netamente dolicocefalos, á pesar de la reducción antero-posterior sufrida que hoy le da el carácter del parietal braquicefalo. La sutura coronal, su parte superior, la relación entre la sutura total y en parte el diámetro sagital, presentan caracteres dolicocefalos que ha conservado el parietal calchaquí. Ésto en cuanto á sus medidas lineales é índices. En las mediciones angulares, se ha hecho igual observación en el ángulo sagital.

(1) El trabajo ha sido publicado con el título siguiente: J. A. DILLENIUS, *El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. Contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes*. Facultad de filosofía y letras, Publicaciones de la sección antropológica, número 7. Homenaje al XVIIº congreso internacional de Americanistas. Buenos Aires, 1910.

Además, la comparación entre *plus* y *minus* da, si hacemos paralelo con el braquicéfalo, un déficit notable para el Calchaquí. Pero el *parietal calchaquí* no es más pequeño sino *más grande que cualquier otro*, según nuestro cálculo aproximado. Su comparación con el dolicocefalo demuestra que lo que el cráneo ha perdido en sentido sagital, lo ha recuperado por un vigoroso crecimiento transversal; ganancia y pérdida se cubren.

Después de haber tomado en consideración todos los detalles, hemos llegado á las siguientes conclusiones :

El hueso parietal del Calchaquí, no obstante la deformación sufrida que ha hecho de él un suprabraquicéfalo, presenta elementos dolicocefalos, y los valores comparados comprueban que, por su forma, ha pertenecido á aquel tipo paleoamericano.

Hemos observado, además, la *conformación de la sutura parieto-temporal*, y su prolongación anterior y posterior que salvo raros casos, como se hallan en todas las series de cráneos, no presenta nada de anormal. Lo mismo vale para la *situación de las turgencias parietales (tubera)* y la *conformación de la sutura coronal*. En el *ángulo esfenoidal*, hemos constatado formas como Aigner las ha hallado solamente en dolicocefalos, pero en general, las formas del ángulo esfenoidal calchaquí asemejan á la forma que ahora representa, braquicéfala.

Interesante ha sido para nosotros hallar que la *correlación entre la línea semicircular y la sutura coronal*, es muchas veces casi en un 20 por ciento de carácter pitecoide, hecho debido sin duda alguna á la deformación, por lo cual lo denominamos *seudopitecoide*, dejándolo anotado y representado en comparación con las observaciones de Schwalbe que también Aigner pudo comprobar.

División : El doctor Ameghino elogió el trabajo que se acababa de leer y manifestó con referencia á la dolicocefalia primordial de los calchaquíes la cual es prueba de su antigüedad, que

reza con sus afirmaciones respecto al hombre primitivo de América cuyo tipo craneano es siempre doliocéfalo.

Don Samuel A. Lafone Quevedo dijo que dada la *congeries gentium et linguarum* de que consta la región andina del continente, natural es suponer que la confusión gentílica haya sido, como lo es actualmente, máxima. El mero hecho de una deformación artificial cualquiera presupone un tipo diferente y anterior que se trata de modificar. Lingüísticamente se establece que las lenguas en la región donde se practicaba la deformación craneana, han sido muchas, lo que ya en sí establece también la existencia de varias stirpes étnicas.

Por varias razones son las montañas el natural refugio de las razas perseguidas, de la barbarie en frente de la civilización, del viejo poseedor que huye del conquistador mejor armado y más moderno.

Es lógico, pues, que en una región como la diaguito-calchaquí de los andes argentinos del noroeste el cráneo deformado en sentido fronto-occipital presente rasgos pertenecientes á un tipo paleo-americano.

El doctor Hrdlicka expresa su parecer que los cráneos calchaquíes no han sido todos doliocéfalos; que ha visto cráneos sin deformación braquicéfalos; que es cierto que hay algunos también con dilatamiento occipital y que no son braquicéfalos; pudiera ser que estuviesen representados allí dos razas, una braquicéfala y otra doliocéfala.

Contesta la señorita Dillenius que insiste en sus afirmaciones; el hueso parietal braquicéfalo del calchaquí no presentaría elementos doliocéfalos si no hubiera representado antes á ese tipo; no puede tratarse de caracteres adquiridos pues están en directa contradicción con la presión antero-posterior sufrida; además se contradicen las ganancias y pérdidas; si comparamos al calchaquí con el braquicéfalo, el parietal no ha ganado en sentido transversal lo que perdió en sentido sagital; la diferencia

entre la anchura del braquicéfalo y del calchaquí no es muy grande, pero la definición entre su largura sí, mientras que en comparación con el doliocéfalo, la pérdida es compensada por un aumento en igual escala.

No está excluido, que uno que otro de esos especímenes no hayan sido doliocéfalos, pero en su gran mayoría lo fueron; eso lo comprueban los términos medios y nuestros grupos nos han dado para la serie seña de gran homogeneidad. Además muchas veces un cráneo sin presentar un muy notable achatamiento, puede haber sufrido bajo los efectos de una deformación hasta el punto de cambiar tan sólo de forma.

MANUEL ABELLA (LA PLATA)

ESTUDIOS SOBRE LOS MAXILARES Y LOS DIENTES

DE LOS ANTIGUOS PATAGONES DEL CHUBUT *

Estudios que el conferenciante está haciendo sobre el material de la sección antropológica del Museo de La Plata y sobre los cuales presenta un informe preliminar. Sus explicaciones versarán sobre los puntos siguientes :

I. Medidas de los maxilares superior é inferior. Su forma y caracteres más salientes. La bóveda palatina y las arcadas dentarias. Oclusión dentaria.

II. Medidas de las diferentes piezas dentarias. Relación de estas piezas entre sí. Caracteres aislados y de conjunto. Implantación dentaria. La carie.

III. Instrumentos empleados. Técnica y procedimientos.

IV. Conclusiones. Particularidades notables observadas en los cráneos patagones.

CARLOS MARELLI (LA PLATA)

CRANEOLOGÍA DE LOS ANTIGUOS PATAGONES

ENTERRADOS EN EL VALLE DEL RÍO NEGRO *

El conocimiento de las colecciones de cráneos conservados en el Museo de La Plata, nos decidió á hacer un estudio general, con los métodos de investigación que hoy poseemos, de los 200 cráneos de Patagones de Río Negro, que reunidos por el doctor Francisco P. Moreno, formaron en otro tiempo parte de su conocido museo antropológico.

La teoría general seguida responde á la Convención de Múnaco.

No nos hemos limitado á reunir resultados en largas tablas, sino también él de abordar éstos por medio de la estadística de la variación biológica, cuyos procedimientos, fundados en las matemáticas por Pearson, Davenport y otros, son hoy de uso general en las investigaciones biométricas.

La antropología física puede ya presentar algunos resultados obtenidos con estos métodos y ellos se deben á los que hoy forman la conocida escuela inglesa biométrica, á Fawcett, Lee, Macdonell, Pearson, Warren, etc.

La bondad de estos procedimientos tan generales, permiten hoy reemplazar, tablas de medidas, medios y variaciones por

unas cuantas constantes que sintetizan los resultados, respondiendo á los principios generales de la evolución orgánica. Consisten éstas, en los índices de variabilidad ó *standard deviation*, los coeficientes de variación de los caracteres; y de la previa combinación de estos medios, la variabilidad correlativa por los coeficientes de correlación; además citaré los probables errores de las distintas constantes.

Hace muchos años que en el terreno antropológico y biológico se ha notado que las variaciones de los caracteres estudiados en una comunidad, se sujetan en lo que respecta á su frecuencia á las leyes generales del cálculo de las probabilidades, y todos los diagramas — reducibles á curvas — no se alejan mucho de la curva normal.

Con esta base, y reunidas miles de medidas sobre la colección de Patagones del Río Negro, hemos agrupado los cráneos por su correspondiente sexo en dos tablas, y hemos procedido á la deducción de la *standard deviation* que mide la variabilidad por la distribución ó concentración de los caracteres alrededor del valor medio previamente deducido. Los valores ordenadamente tabulados con sus probables errores, se concentrarán en la memoria, y los resultados generales obtenidos pueden ser comparados con los dados por otras agrupaciones étnicas.

Hemos observado que en general la variabilidad ofrecida por los Patagones del Río Negro es elevada; sus índices separan los de series considerados por Fawcett como variables. Como en Río Negro han vivido ó muerto individuos que objetivamente pueden separarse del tipo tan conocido como de los « Paraderos » (véase adelante), y con el fin de no atribuir la variabilidad, á lo que podría ser una posible heterogeneidad (que justamente acompaña á casi todas las series de cráneos de la república), hemos hecho una separación de grupos craneanos fundados en el índice cefálico con el fin de uniformar los tipos, y hemos procedido á una nueva deducción de índices de varia-

bilidad; los resultados obtenidos confirman plenamente las conclusiones anteriores, es decir, la elevada variabilidad. Las correspondientes tablas en las que reunimos nuestros resultados con los obtenidos en otras razas, permiten convencerse de estas deducciones; advertiremos que las comparaciones las hacemos por medio de los coeficientes de variación que miden la variabilidad relativa.

En resumen, los Patagones del Río Negro, á pesar de pertenecer á una agrupación primitiva, presentan en sus medidas fundamentales una elevada variabilidad; no es esto una regla absoluta, tiene también sus excepciones, pues el cráneo facial suministra una baja variabilidad en algunos de sus caracteres. Hechos análogos obtenemos del estudio de los índices craneanos correspondientes y previamente tabulados.

El sexo femenino ofrece, como en otros grupos inferiores, una variabilidad menor; en las razas superiores, este sexo presenta coeficientes de variación más elevados.

Deducimos de esto que los Patagones primitivos, en algunos caracteres son variables y se aproximan á las razas superiores, y en otros á las inferiores. Esta variabilidad medida por la *standard deviation*, permitiría dar una idea más precisa de lo establecido hace muchos años con la pluralidad y ubicuidad de las variedades craneanas en este continente, ó de la poikilotipia.

Hecha una correspondiente especificación craneométrica de las dos series á pesar de las deformaciones que en América y también en Río Negro tanto afecta al tipo normal, obtenemos que en esta substractiva dominan ciertos caracteres craneométricos que los unen íntimamente dentro de una misma constitución craneana; no obstante, hay sus numerosas excepciones y también grandes divergencias en lo que respecta á notaciones y porcentajes de índices.

Señalaremos como muy frecuente, un tipo alargado — dolicocefalo — por su índice cefálico, hypsistenocéfalo por su índice

transverso-vertical, mesosemo por el parieto-frontal, hypsicéfalo por el vertical, leptoprosopo por el facial, y en cuanto á los demás índices, tenemos tal alternación de notaciones que pueden alterar más ó menos profundamente la presencia de ciertos grupos de notaciones craneométricas, es decir, alterar cualquier separación de tipos craneanos hecha con los mismos procedimientos de técnica craneométrica y craneoscópica.

Por lo tanto, nos impide afirmar los párrafos anteriores la presencia de cráneos cortos é intermedios, de bajos y anchos, con cara estrecha, etc. Los tipos constituídos por el doctor Verneau, pueden descubrirse fácilmente dentro de esta serie, dominando los cráneos alargados y altos hypsi-dolicocéfalos, relativamente raros platydolicocéfalos, é hypsibraquicéfalos con pocos platybraquicéfalos. Ciertos cráneos aberrantes los constituirían calotas de Araucanos y Patagones mesocéfalos, etc.

Pasando al estudio de la correlación de los caracteres de los Araucanos en los Patagones con el método indicado por Pearson, suma de los productos de la desviación de la clase, sujeto por la asociada clase relativa por la frecuencia, dividido todo por el número de observaciones, multiplicado por las respectivas *standard deviations*. Obtenemos como resultado general los hechos ya advertidos por otros que la correlación craneana de los caracteres es baja é irregular de raza á raza, lo que quiere decir que los resultados obtenidos por el estudio de una raza, no darían seguramente idea alguna de lo que con toda probabilidad sucedería en otra.

Ciertas correlaciones responden bien á los resultados dados por la correspondiente especificación craneométrica, pues, el coeficiente de correlación obtenido entre la longitud y la anchura es negativo, esto es, de sentido contrario, ó sea que alargándose el cráneo se estrecha; idénticos resultados se tiene con la correlación de la altura y de la longitud aunque menor. Otras corre-

laciones constituídas por la mayoría son positivas; análogos resultados obtenemos de la correlación de índices y medidas absolutas, notándose en la correlación femenina cierta preponderancia sobre la masculina, hecho ya registrado por Fawcett en otras razas.

Habiendo la calota sido sometida á una fuerte selección por la acción combinada del medio físico y orgánico y siendo los resultados de correlación bajos y divergentes, tendríamos con los coeficientes de medida el grado de evolución en uno ú otro sentido.

Es probable que mayores deducciones sobre series más vastas y étnicamente separadas, estudiadas con un plan uniforme, permitan establecer una teoría estadística de la raza en el hombre, y el propósito de esta memoria es contribuir en lo posible á esta tarea y al mejor conocimiento de la craneología de los Patagones.

Procediendo así, ciertos principios que hoy pasan por leyes craneológicas, tendrían su fundamento en la estadística de la variación biológica y en la evolución del hombre.

ALDOBRANDINO MOCHI (FLORENCIA)

CRANI E SCHELETRI DI INDIGENI DEL CHACO *

I crani in questione sono 14 e appartengono al Museo Nazionale d'Antropologia del R. Istituto di Studi Superiori (Università) di Firenze. Di 3, raccolti dall'Ing. Pelleschi nel 1880, si sa solo che provengono del Chaco ma non si fanno altre indicazioni. Per gli altri 11, raccolti dal Prof. Balzan e da alcuni Missionari Francescani, la provenienza é sicura; la seconda della tribù da cui provengono si dividono come segue. 1 Sana-paná, 4 Angaite, 2 Toba, 2 Mataco, 1 Paiagná, 1 Ciraguano. Di questi 8 sono accompagnati da tutto lo scheletro o da gran parte di esso.

Tale serie é sembrata interessante perché nei Musei d'Europa il materiale osteologico del Chaco é straordinariamente raro. Infatti, oltre i 3 crani umani del Chaco menzionati nel *Thesaurus* del Davis, la letteratura craniologica europea non possiede nessun altro lavoro sull'argomento.

Lo studio della serie fiorentina é stato fatto seguendo la Convenzioni di Monaco per la parte craniometrica. Per la descrizione e la determinazione delle forme craniensi si sono seguiti i noti criteri e metodi delle scuole italiane esposti dal Mantegazza dal Sergi e dallo stesso autore della presente comunica-

zione; nelle misure delle altre ossa e nel rilievo delle particolarità descrittive si é adottata la comune tecnica francese.

Alcuni fra i principali risultati ottenuti dallo studio possono riassumersi nel modo seguente :

La *statura*, data la piccola serie, appare assai variabile.

Nelle *proporzioni degli arti* é notevole la complessiva dolicochierchia della serie che per tal carattere si avvicina ai Fuegini; e sono pure interessanti alcuni indice di forte dolicochemia.

La *faccia* presenta scarsi tratti di mongolismo, é assai omogenea in quasi tutta la serie, dá una nella piú grande parte degli individui indici di leptoprosopia, e, in complesso, prevale la ipsiconchia. In medra il naso é mesorino, ma in alcuni casi giunge a una netta platirinia. Notevolissimo é il forte prognatismo totale presentato da qualche individuo: il prognatismo sottonasale é assai comune.

La *forma del cranio cerebrale* é il carattere che ha formato il soggetto principale del presente studio.

Esaminando gli 11 crani di provenienza sicura si é trovato che solo due di essi sono dolico-tapeinocefali, illisoidi secondo la norma superiore, gli altri 8 sono tutti molto simili, e cioè secondo la norma superiori si mostrano di forma ovoido-sfenoidale; nella norma laterale appaiono trapezoidale, e, per il modo di comportarsi di tre indici (cefalico, orizzontali e verticale) rientrano nel gruppo dei mesati-brachi-ipsicefalici.

I mesati-brachi ipsicefalici e, piú semplicemente, gli ipsibrachicefalici (come provano le ricerche dell'autore di questa memoria e di altri della scuola di Firenze) sono accantonati in Europa principalmente nella Penisola Balcanica. Si ritrovano nell'Asia anteriore (armenvidi) tra gli trabitra i Turcomani, e nell'Asia Orientale dove, specie in Corea, costituiscono il tipo craniense dominante. I Malesi presentano pure tale forma di cranio cerebrale, la quale si ritrova nell'Africa del Nord fino alle Canarie. I Polinesiani e i Micronesiani a cranio largo sono pure degli

ipsibrachicefoli. Anche la brachicefalia degli indiani dell'America Settentrionale é spesso di questo tipo.

Per la América del Sud si può affermare che, escluse le sopravvivenze del tipo di Lagoa Santa (dolico-acrocefalo ossia ipsidolicocéfalo), escluse la caratteristica forma dolico-tapeinocefala dei Fuegini e le forme pure allungate di alcuni altri gruppi primitivi (Botocudi, etc.). Tutto il rimanente delle popolazioni indigene presenta con grandissima frequenza il tipo ipsibrachicefalo che sembra fosse il predominante anche tra i Peruviani, Calchaquí, ecc., almeno per quello che si può argomentare dai loro crani deformati.

La presente comunicazioni non vuole essere che un piccolo contributo craniologico alla conoscenza delle popolazioni del Chaco, già illustrato sotto differenti aspetti dal chiarissimo Dott. Lehmann-Nitsche e da altri valerosi colleghi. Inoltre tengo a dichiarare che l'aver accettato il generoso e cortese invito del Comitato ordinatore di questo Congresso mi permetterà di esaminare il materiale Antropologico del Chaco posseduto dai Musei di La Plata e di Buenos Aires e di integrare così il mio lavoro e che quindi le esposte conclusioni sono, in parte, provvisorie.

SECCIÓN LINGÜÍSTICA

COMTE DE CHARENCEY (PARIS)

DE LA FORMATION DES VOIX VERBALES EN TZOTZIL

Nous ne voulons donner ici qu'un exposé de la façon dont se forment les voix verbales dans l'idiome ici examiné et remettre à une autrefois l'étude détaillée des modes, temps et personnes.

Le Tzotzil, nous le savons, peut être considéré comme un simple dialecte du Quétene, aussi bien que le Tzendale ou Tzeldale et le Chañatal. Toutefois, il nous apparaît exempt des nombreux emprunts grammaticaux faits par le Tzendale au Mexicain. Cela tient, suivant toute apparence à ce que les indiens Tzotzils ou « chauve-souris » n'ont pas comme les Tzendales été subjugués par les Mams qui dominèrent du huitième au treizième siècle dans le sud-ouest du Mexique et le nord-ouest du Guatemala. Or l'on sait que la nation Mame, bien qu'elle ne fut pas, sans doute, mexicaine d'origine, obéissait à des chefs Nahoas apparentés aux Calhuas de Ténochtítlan par leur système de civilisation et peut-être même par le sang.

Rappelons qu'à son tour, le Quétene fait partie du groupe oriental ou Maya Huastèque de la famille Maya-Quiché, par opposition au groupe occidental ou Guatémalien, comprenant les dialectes du Guatemala, le Mam, le Pokome des environs

de Copan. Ce dernier groupe est incontestablement plus archaïque de formes et nous pourrions, en quelque sorte, comparer le rôle joué par le Quiché vis-à-vis des autres dialectes de même origine à celui qui remplit le sanskrit dans la famille indo-européenne, le Lithuanien dans le groupe Letto-Slave.

En tout cas, le Tzotzil nous apparaît moins altéré au point de vue morphologique que le Maya et surtout le Huastèque. C'est ce qui explique qu'en ce qui concerne notamment la formation des voix verbales, il nous rappelle parfois plus l'idiome du Guatemala, lequel appartient pourtant à un autre groupe que ses congénères de l'est.

Il existe en Tzotzil aussi bien qu'en Quiché et en Maya un double paradigme de conjugaison, l'un transitif pour les verbes actifs munis d'un régime direct, l'autre absolu ou intransitif, suivant lequel sont traités les verbes actifs non suivis d'un régime ainsi que les neutres. Ces conjugaisons diffèrent par l'emploi de préfixes pronominaux spéciaux. Chacune d'elles donne d'ailleurs naissance à deux sous-conjugaisons suivant que le verbe commence par une voyelle ou par une consonne.

On pourra juger de tout ceci aussi bien par le tableau ci-joint que par les explications données à la fin du présent mémoire.

Chacune des conjugaisons et sous-conjugaisons ici indiquées donne d'ailleurs naissance à plusieurs voix verbales et c'est à l'étude de celles-ci que nous allons procéder.

I. — VOIX ACTIVES

Ce sont les plus nombreuses. On distinguera : 1° la voix active simple ; 2° la voix factitive ; 3° la voix réfléchie ou réciproque ; 4° la voix infinitive ou composée ; 5° la voix transitionnelle.

1° *Voix active simple.* — Elle consiste dans le radical verbal

TABEAU DES CONJUGAISONS EN LANGUE TZOTZIL

	CONJUGAISON TRANSITIVE		CONJUGAISON ABSOLUE OU INTRANSITIVE	
	Forme consonnante	Forme vocalique	Forme consonnante	Forme vocalique
Singulier	<i>paz</i> , faire.	<i>al</i> , dire.	<i>mui</i> , monter.	<i>anilagham</i> , courrir.
	1 ^{re} personne. <i>ghpaz</i> , je fais, je le fais	<i>ghcal</i> , <i>cal</i> , je dis, je te dis.	<i>ximui</i> , <i>xemui</i> , je monte.	<i>xivanilagham</i> , je cours.
	2 ^e personne. <i>xapaz</i> , tu fais.	<i>xaval</i> .	<i>xzmui</i> .	<i>xavanilagham</i> .
Pluriel	3 ^e personne. <i>xpaz</i> , il fait.	<i>xal</i> .	<i>xmui</i> .	<i>xanilagham</i> .
	1 ^{re} personne. <i>ghpaztic</i> , nous faisons.	<i>ghcaltic</i> , <i>caltic</i> .	<i>ximuic</i> , <i>ximayotic</i> , <i>xemuyotic</i> .	<i>xivanilaghamic</i> .
	2 ^e personne. <i>xapazic</i> , vous faites.	<i>xavalic</i> .	<i>xamuic</i> .	<i>xavanilaghamic</i> .
	3 ^e personne. <i>xpazic</i> , ils font.	<i>xallic</i> .	<i>xmuic</i> , <i>xmui</i> .	<i>xanilaghamic</i> .

auquel s'accolle le préfixe pronominal possessif ; exemple : *ghpaz*, « je fais » ; de *paz*, « *facere* » et de *gh*, « *meus, meum* » ; littéralement *meum facere, mea actio faciendi*. Cf. *Tot*, « *pater* » et *ghtot*, « *meus pater* ». On dira de même *gheal*, ou par adoucissement *cal* « je dis », littéralement *meum dicere, mea accio dicendi*, de *al*, « dire ». Ajoutons par parenthèse que ce pronom préposé *gh* ne constitue qu'une abréviation du *ka* « nous, nôtre » du Quiché ; *ca* du Maya (même sons). On voit ici le pronom pluriel employé comme singulier. C'est juste l'inverse de ce qui se remarque dans la forme patoise française « j'allons » pour « nous allons » où l'on fait jouer au singulier le rôle du pluriel.

Dans *xapaz* « tu fais », littéralement *tuum facere*, nous rencontrons le *a* possessif de la deuxième personne ; exemple : *atot*, « ton père », et quant au *x* qui précède, nous y reconnaissons une abréviation avec changement de la gutturale en chuintante, du *ea* marque du présent en Quiché ; exemple : *canulogoh*, « j'aime » littéralement *nunc amo, nunc meum amare*. Le Tzotzil n'a guère conservé ce préfixe que pour les deuxièmes personnes du présent et de l'imparfait. Il convient de remarquer que dans *xaval* « tu dis » de *al*, « *dicere* », le *v* médus constitue simplement une *Binderocal* ou voyelle de liaison de nature euphonique et intercalée en raison de la voyelle par laquelle commence le verbe.

Nous estimons que dans *xal*, « il dit », ce *x* initial joue un autre rôle que précédemment. Il est indice de la troisième personne aussi bien que le *z* de *zpaz*, « il fait » ; il résulte d'une transformation de la sifflante en chuintante, ainsi que le démontre la forme *xaltic*, « ils disent », visiblement formée, nous l'établirons tout à l'heure, de *al*, « dire », et de *xtic*, « eux ».

Passons maintenant aux formes plurielles. Elles résultent de l'intrusion du verbe entre le pronom possessif et sa désinence. *Ghpaztic*, « nous faisons », est visiblement pour *chtic*, « nos », et

paz, «*facere*». L'on voit là un exemple de cet emploi de l'encapsulation, si caractéristique de la plupart des idiomes du Nouveau-Monde ; exemple : en Maya *amehenobex*, «*tes fils*», pour *aex*, «*lui*», et *mehenob*, «*filii*». Nous remarquerons, en outre, l'identité de ces possessifs pour le nom et le verbe. En corrélation avec *caltic* ou *ghaltic*, «*nous disons*», littéralement *nostrum dicere*, *xavalic*, «*vous dites*», et *zapzie*, «*ils font*», l'on a *ghtotic*, «*à notre père*» ; *atatic*, «*votre père*», et *ixlelic*, «*leur sœur cadette*».

2° *Voix factitive*. — Elle ne nous arrêtera pas longtemps, puisqu'elle consiste simplement dans l'adjonction au verbe de la finale *ez* ; exemple : *mui*, *muy*, «*monter*». Cf. *muyez*, «*faire monter*» ; *al*, «*dire*» et *alez*, «*faire dire*». Cette voix se trouve marquée de la même façon en Maya ; exemple : *nac*, *nacal*, «*monter*» et *nacez*, «*faire monter*».

3° *Voix réfléchi* ou *réciproque* s'obtient en donnant comme finale au factitif, le pronom réfléchi *ba* ; exemple : *ghchamezba*, «*je me tue moi-même, je me suicide*» ; littéralement : *ego occidere semet ipsum* ; *achamezba*, «*tu te suicides*» ; *zchamezba*, «*il se...* etc.» Il convient, d'ailleurs, d'ajouter que l'on rencontre parfois à l'état isolé, le pronom réfléchi, précédé des formes possessives ; exemple : *ghba*, «*ego ipse*» ; *aba*, «*tu ipse*» ; *zba*, «*ipse, ille ipse*». On pourrait donc, à la rigueur, voir dans *ghchamezba* un nouvel exemple d'encapsulation pour *ghba chamez*. Les finales plurielles *tic*, *ic*, ne doivent point être répétées et s'accolent simplement au *ba*, signe du réfléchi. On dira donc *ghchamezbatic* ou *ghtzamezbatic*, «*nous nous tuons nous mêmes*», et non *ghtzamezticbatic*.

4° *Voix infinitive* ou *composée* est employée lorsque deux verbes se trouvent en présence, l'un régissant l'autre. Le régisseur est la voix active simple. Le régi lequel joue le rôle principal au point de vue de la grammaire, sera mis au factitif, mais en prenant la désinence infinitive passive. Il peut, d'ail-

leurs, assez indifféremment, ce semble, précéder ou suivre le verbe dont il dépend ; exemple : *ghtzamezel ghean*, « yo quiero ser muerto », littéralement : *desidero meum esse mortuum* ; *atzamezel xacan*, « quieres ser muerto » ; *scan tzamezel*, « aquel quiere, etc. »

5° *Voix transitionnelle*. — Elle exigera quelques mots d'explications. Les philologues qui se sont occupés des langues du Nouveau-Monde ont constaté la tendance que manifestent la plupart d'entre elles à accoler le pronom régime au verbe. Ce sont précisément ces régimes verbaux qu'ils ont qualifiés de *transitions* ; de là le nom de *transitionnelle* que nous demandons la permission d'affecter à la voix ici étudiée.

Avant d'aller plus loin, il convient d'ajouter que l'emploi du procédé en question ne semble pas du tout spécial à l'Amérique. Il se retrouve, par exemple, dans les langues sémitiques, dans quelques membres du groupe Ougro-Finnois et spécialement en Basque où il est très développé.

En général, on considère les transitions comme de simples formes de la conjugaison, ne constituant pas une voix à part. La façon dont le Tzotzil forme ses verbes transitionnels nous oblige, ce semble, à les considérer comme représentant dans cet idiome, une voix spéciale. En effet, ils résultent de la préfixation du verbe actif du pronom régime lequel est précédé à son tour d'une consonne variable suivant les temps ; exemple : *xaghpaz*, « yo te hago » ; *xaghmag*, « yo te azoto » ; *xazmagh*, « aquel te azota ». Souvent, du reste, l'on ajoute la finale *bey* dont l'emploi toutefois ne semble pas de rigueur. Nous rencontrons, par exemple, à la fois *xacalbey*, « aquel te dice », et *xacal*. Donnons ici une liste de ces transitions d'après l'*Arte* de Rodas et cela tant au singulier qu'au pluriel, tant au présent qu'au passé.

A. Première à deuxième personne singulière :

Xacal, xacalbey, je te dis.

Xacalbeytic, nous te disons.

Nacal, nacalbey, je t'ai dit.

Nacalbeyic, nous t'avons dit.

B. Troisième à première :

Xeyalbey, il me dit.

Xeyalbeic, ils me disent.

C. Troisième à deuxième :

Xayalbey, il te dit.

Nacalbey, il t'a dit.

Notre auteur ne nous dit pas s'il existe d'autres transitions dans la conjugaison Tzotzile. En tout cas, lorsque le pronom sujet se trouve remplacé par un nom, que le régime n'est autre chose que l'article ou démonstratif *he*, et que le verbe d'ailleurs se trouve terminé en *an* ou *on*, ledit démonstratif reste sous-entendu ; exemple : *Dios xetaquivan*, « Dieu me l'ordonne », littéralement : *Deus nunc mihi imperans* ; *Dios netaquivan*, « Dios me lo mandó », littéralement : *Deus olim mihi imperans* ; *Dios xataquivan*, « Dieu te l'ordonne », littéralement : *Deus nunc tibi imperans*, etc.

On remarquera qu'à certains égards, la conjugaison du verbe transitionnel se rapproche un peu de celle du verbe absolu, par exemple dans l'emploi à toutes les personnes du *x* préfixe comme marque de présent et du *n* en qualité de signe du passé. Même observation à propos du *e* indiquant la première personne, par exemple : dans *xeyal, xeyalbey*, « il me dit ». C'est ce que nous ferons ressortir suffisamment en parlant du verbe absolu et de ses voix. En tout cas, l'exemple du Quiché *ca* pour marquer le présent tendrait bien à démontrer que primitivement, le *x* Tzotzil qui n'en est qu'une modification, s'employait indifféremment à toutes les personnes des deux conjugaisons. Enfin, l'emploi des préfixes possessives comme marquant le sujet du

verbe transitionnel, suffit pour que nous n'hésitions pas à ranger ce dernier parmi les verbes transitifs.

II. — VOIX ABSOLUES OU INTRANSITIVES

Elles sont en moins grand nombre que les précédentes et nous n'en comptons guère que trois, à savoir : 1° l'intransitif simple ou absolu type, à la fois, de tous les verbes neutres et des actifs non suivis d'un régime ; 2° le passif qui répond de tout point au nôtre ; 3° enfin, le factitif passif.

1° *Voix absolue simple.* — On a pu voir par le tableau ci-joint en quoi son traitement diffère de celui du transitif proprement dit. D'abord, le *x* préfixe, signe du présent, se conserve à toutes les personnes tandis qu'à la voix transitive simple, il ne s'est guère maintenu que pour les secondes personnes tant du singulier que du pluriel. De plus, les pronoms affixés au verbe ne sont plus toujours les mêmes. Nous trouvons *ximui* comme synonyme de « je monte », littéralement *ego ascendere* ; ou *xepaz*, « je fais », *in abstracto*, littéralement *ego facere*, par opposition à *ghpaz*, « je fais, je le fais », autrement dit *meum facere*. En effet ce premier *i* de *ximui* n'est autre chose qu'une abréviation du pronom personnel *in* du Quiché, *en* ou *in* du Maya, comme par exemple dans *naculincah*, « je monte », littéralement *ego ascensum facere*, ou *jen bataben*, « je suis un chef », littéralement *nunc ego princeps ego*, ou le Quiché *qu'uinnl*, « je viens », littéralement *ego venire*, de *ell*, « venir, arriver ». En un mot, dans tous ces idiomes le verbe actif est considéré comme un véritable possessif, le neutre ou l'absolu comme une sorte de nom verbal auquel se préfixe le pronom personnel.

Nous avons déjà parlé plus haut du *n* préfixe du passé et du *e* variante de *i* comme signe de la première personne. Inutile donc de revenir là-dessus. Terminons seulement en faisant re-

marquer que le verbe absolu à la troisième personne ne possède pas comme aux deux précédentes, de signe de pronom. En effet, dans *xmui*, « il monte », nous ne rencontrons que le *x* marque du présent et le radical verbal *mui*. Ajoutons, du reste, qu'un grand nombre d'idiomes appartenant aux familles les plus diverses, procèdent exactement de même. Ainsi, l'Hébreu *qatal*, « il a tué », ne constitue réellement que la racine verbale dépourvue de tout élément pronominal. Rapprochez-en le turc *sever*, « il aime », littéralement *amans* par opposition à *severim*, « j'aime », littéralement *amans sum*, aussi bien que le mexicain *tlapia*, synonyme à la fois de « gardien » et de « il garde », ou le groënlandais *angekog*, « grand, il est grand ».

2° *Voix passive* correspond exactement à notre passif des dialectes néo-latins. Elle s'obtient d'ordinaire en ajoutant la finale *ey* au verbe absolu ; exemple : *xepaz*, « yo hago », *in abstracto*, et *xepazey*, « yo soy hecho ».

Toutefois on doit faire une exception pour les verbes terminés en *i* ou *y*. Ceux-là forment leur passif par l'adjonction au radical neutre, de la désinence *at* ; ainsi *ghchabi*, *gchabi*, « yo guardo », et à la forme absolue *xechabi* donnera *xichabiat*, « yo soy guardado ».

Le passif offre bien aussi quelques particularités en ce qui concerne la formation de l'impératif, mais nous n'avons pas à nous en occuper pour le moment.

3° *Voix factitive passive* s'obtient de l'absolu auquel on ajoute la finale factitive *ez* suivie à son tour de la désinence *at*. Cette dernière, nous l'avons déjà vu, sert d'indice du passif pour les verbes en *i* ou *y* ; exemple : *ximui* « yo subo » ; *ghmuyez*, « yo hago subir » et, enfin, *ximuyezat*, littéralement « je suis fait monter, on m'élève » ou « je suis élevé ».

FRANCISCO BELMAR (MÉXICO)

¿EXISTE EL MONOSILABISMO EN LAS LENGUAS DE MÉXICO?

Asunto es el que hoy me ocupa, no ajeno á los altos fines que persigue la reunión de los sabios americanistas que consignan, como uno de los principales objetos de sus investigaciones científicas el estudio de las lenguas indias del vasto continente descubierto por Colón, y que han sido clasificadas de modo distinto por los glotólogos europeos, y tenidas por algunos, como incapaces para la expresión de nuestros pensamientos.

Se han dividido de antaño las lenguas según su sistema gramatical, en tres categorías, esto es, en monosilábicas, aglutinantes y flexionales. Estudiados los idiomas americanos por los misioneros de este continente, y conocidos poco á poco de los sabios europeos, se dudó sobre su clasificación en uno de estos tres grupos, y se quiso formar una clasificación aparte, hasta que al fin los estudios de Schleicher y Lieber colocaron definitivamente á estas lenguas entre las aglutinantes, formando, sin embargo, un grupo al que se aplicó el nombre de incorporantes, holofrásticas ó polisintéticas. La segunda forma lingüística, la aglutinación, es á la que pertenecen las lenguas del territorio mexicano.

Natural era que, establecida esta clasificación, se buscase por los primeros americanistas una orientación para encontrar rela-

ciones de parentesco, ó por lo menos semejanzas gramaticales, entre las lenguas americanas y las lenguas del Antiguo Mundo. Decía Hovelacque (*La lingüistique*, pág. 167) «que la idea común, la idea capital, que era una obceción para casi todos los americanistas, era la de relacionar los idiomas del Nuevo Mundo con tal ó tal grupo de las lenguas aglutinantes del Antiguo Mundo, á menudo con el vasco, á veces con el japonés y á veces con todas las lenguas aglutinantes», y cita á los eminentes americanistas Adam y Vinson, quienes buscan la verdadera orientación en el estudio de las lenguas americanas. Sin embargo, aparecen los estudios de López, de Buenos Aires, denominados *Las razas arias en el Perú*, las comparaciones del mexicano con el hebreo por el señor Mendoza, y la disertación sobre la lengua otomí, en la cual fray Manuel Crisóstomo Nájera pretende probar el monosilabismo de esta lengua y sus relaciones aparentes con el chino.

Debiéndome, pues, ocupar en la presente disertación sobre si existe el monosilabismo en las lenguas indígenas de México, debo ante todo precisar el concepto que los glotólogos europeos tienen del monosilabismo. La primera forma lingüística, la que se considera como elemental, es aquella en que las palabras son simples raíces. «Estas raíces-palabras, dice Hovelacque, ó estas palabras-raíces no despiertan sino una idea esencialmente general». Pero lo principal en este sistema, en este primer estado del lenguaje humano, es que las palabras raíces ó las raíces palabras constan de una sola sílaba, con significación independiente. «La lengua, en esta primera etapa, dice el autor citado, no está formada más que de elementos cuyo sentido es eminentemente general: nada de sufijos, nada de prefijos, ninguna modificación, cualquiera que sea, que pueda indicar una relación cualquiera.» Tal es el concepto que se ha tenido del sistema monosilábico, que está lejos de encontrar una lengua que llene sus exigencias, esto es, en la que la frase se forme de raíces su-

cesivas invariables y de significación independiente, pues desde el momento en que, como el chino y otras lenguas, contengan raíces muertas, destituídas de significación independiente, afectando de alguna manera la significación de la raíz monosilábica, habrá desaparecido esencialmente el monosilabismo en el concepto de que se le ha tenido, para entrar alseudomonosilabismo. Sería un atrevimiento de mi parte lanzar esta tesis ante el respetable Congreso de americanistas y sólo me permito hacer la enunciación de los hechos tales cuales se nos presentan en el vasto campo de la glotología moderna.

Adam, exclamaba en el Congreso de Bruselas de 1879: « ¡ Ah, sé bien que se harán esfuerzos para hacer entrar estas familias unas en las otras. Por una parte los partidarios de la teoría de Darwin, la aplicarán á las lenguas; por otra, ciertas personas creerán deber mezclar la religión en esta cuestión. La Biblia nos enseña que todas las lenguas han sido confundidas; luego, ¿ por qué pretender hoy que no hay más que una? La Biblia dice: las lenguas humanas han sido confundidas por un acontecimiento milagroso, por una intervención providencial. La ciencia responde: las lenguas forman familias que son irreductibles entre sí. » Que extraño era, pues, que siguiendo esa tendencia religiosa se pretendiera buscar el origen de nuestras lenguas indígenas, ya en el hebreo, ya en el chino, ó ya en algunas otras del antiguo mundo. Parece natural que personas de la talla del padre fray Crisóstomo Náxera, hubiesen pretendido hermanar la ciencia de las lenguas con la Biblia. « No me resta por ahora, dice, al concluir el prólogo de su disertación, impresa en México en 1845, sino el desear á mis lectores, que al concluir esta lectura, no sólo reconozcan con Balbi, « no haber descubrimiento alguno filológico, que esté en contradicción con Moisés », sino antes bien reflexionen en « que la filología en cada nuevo descubrimiento forma un verídico comentario de Moisés ».

Al exponer Náxera en el prólogo de su obra, con la elegancia propia de un literato, las razones que tuvo para formarlas, dice: « En el otomí, se me presentaban todas las condiciones que podía yo apetecer; se le cree la más bárbara, y el carácter de ella es muy filosófico; se le juzga única en su género, y tiene grandes relaciones con el chino; es de las más antiguas en América, y es monosilábica. » Tal era la convicción de fray Manuel Crisóstomo Náxera de que el otomí era una lengua monosilábica, y á demostrar esta tesis tiende su notable obra: *Disertación sobre la lengua otomí*. En su primera parte nos da, con la elegancia de lenguaje que le es peculiar, el nombre que los indios daban á esta lengua otomí, esto es, el de Hia-hiu, explicándonos su etimología, y haciéndola independiente de las demás lenguas del territorio mexicano.

Cuando lee uno con detenimiento esta preciosa obra de Náxera, encanta verdaderamente ver convertidos sus deseos en una convicción profunda, que revela su educación, mitad religiosa, mitad científica, debatiéndose inútilmente para desflorar los principios de la lingüística. Él mismo como se recrea al ver la gran aceptación que tuvieron sus ideas por sabios, como Duponceau, que afirman entonces, sin reserva alguna, el monosilabismo del otomí; Náxera, encariñado con sus teorías, no sólo atribuye al otomí los tonos en la pronunciación de sus voces, sinó lo que es aún más curioso, cree que esta lengua debería escribirse con el alfabeto chino. « El otomí, dice, necesita de un género de escritura en el que hubiera signos con que fijar el significado de las palabras que con las mismas letras y tono, pueden tenerlo diverso. Esto se podría conseguir, agrega, acaso con la escritura china. » ; Cuánta aberración por los deseos de hacer que nuestras lenguas indias procedan del antiguo mundo!

Náxera funda su teoría, aunque no lo demuestra, en que los nombres de la lengua otomí de dos ó tres sílabas, cada una de

ellas conserva el significado que tiene separada, esto es, que los nombres se forman, como dice Hovelacque, bajo la fórmula raíz+raíz+raíz. Á este efecto, en la nota B de su disertación, pone algunos ejemplos de palabras, en las cuales su formación es con elementos de significación independiente, tales como: *da-me*, marido; *dan-su*, mujer; *da-he*, río; *da-tsu*, niña, formadas con la raíz monosilábica *da* que significa maduro, mucho florido, etc.

Hablando del verbo cree haber revestido en tiempos anteriores una forma simple. «Tiempo hubo, dice, en que los otomites no conjugaban sus verbos á la manera que ahora lo hacen.» «Aun conserva la lengua, continúa, vestigios que avisan cuál fué su primitiva forma en tiempos lejanos.» Considera que de esas antiguas formas hay aún indicios en uso, considerados por los gramáticos como un ornato. Refiérese Náxera á las partículas *ma* de pasado, *ni* de presente y *na* de futuro, que agregadas al nombre expresan, lo mismo que en el verbo, la idea de tiempo; y cree que la forma que reviste hoy la conjugación del otomí, fué influenciada por la mexicana y la huasteca, á la vez influenciadas por el español y el latín. «La semejanza, dice, que hallamos en las conjugaciones de las tres lenguas, es tal, que basta para conocer que el otomí ha imitado á las otras, ó á alguna otra que haya sido el modelo de todas, puesto que ese otomí es demasiado rica y lujosa en adornos gramaticales» y concluye estableciendo: «Que los otomites adoptaron el sistema de conjugación de otras lenguas de naturaleza distinta de la suya.» Según él, «en un principio esta lengua no poseía las formas que recibió de fuera».

Náxera, pues, pretende en todo el cuerpo de su disertación, demostrar la sencillez de la lengua otomí, y que todas las sílabas de sus palabras son signos de una idea; son palabras que tienen significado que no pierden en la composición. Ciertamente es que admite, á la manera de los gramáticos chinos, partículas ó

raíces á que da el nombre de vacías, para deducir que dicha lengua pertenece al sistema monosilábico. En mi estudio *Familia Mixteco-Zapoteca y sus relaciones con el otomí*, he procurado demostrar los dos errores fundamentales de Náxera, esto es, del monosilabismo de esta lengua y de no pertenecer á ninguna de las familias del territorio mexicano.

Sin embargo, la dificultad del estudio de las lenguas indias y la sencillez del sistema gramatical de las que forman la familia mixteco-zapoteca, induce á suponer una forma primitiva, como la primera etapa en la formación de las lenguas del territorio mexicano.

El dialecto chinanteco hablado en los pueblos que habitan las fragosas montañas de la Sierra Madre en el estado de Oaxaca, presenta la nuda sencillez del lenguaje de un pueblo primitivo. Su estudio por demás difícil, nos lleva á la conclusión de que este dialecto presenta mayores marcas de monosilabismo que el otomí. En efecto, las palabras principales del idioma, cualquiera que sea la categoría gramatical que expresen, son simples monosílabos en los cuales, como es natural, existe la homonimia y los tonos ó acentos de la vez para expresar diferentes significados con una misma palabra. Así hemos dicho en otro lugar que la palabra *cha* tiene más de once significados; *ha*, siete; *hii*, ocho; *hon*, cinco; *kua*, nueve; *mui*, cuatro; *ni*, cinco; *no*, siete; *ñi*, diez; *phui*, cuatro; *ta*, trece; *ya*, nueve; etc.

El nombre en el idioma chinanteco carece de índice formativo, y la expresión del género y número se hace por palabras que en sí expresan el sexo y connotan la idea del número. La palabra *teih* indica el perro en general, pero si se quiere expresar el sexo, se pospondrá la palabra *ñiub* que significa macho, y *mui* que significa hembra.

Los pronombres personales chinantecos revisten también la forma monosilábica, con excepción de algunos que también toman una forma compuesta. Aquí la pobreza del idioma se hace

patente, puesto que una misma palabra con diferente entonación, expresa las tres personas del singular y la primera del plural. *Na* es yo, tu, aquel, y con una ligera aspiración *nah* es nosotros. Combinados con la preposición *kie*, forman los posesivos *kiahana*, el mío, *kieno* el tuyo, *kienne*, *kiere*, el suyo, *kienah*, el nuestro; *kieni*, el vuestro; *kietonre*, el suyo de ellos. En algunos dialectos de esta lengua chinanteca, la segunda persona se distingue de la primera y es *no*, tu.

La misma forma monosilábica revisten los pronombres demostrativos *la*, éste; *ne*, *e*, ése; *no*, aquél.

El adjetivo, por regla general, es también una sola sílaba cuando expresa ideas primitivas; pero si se expresan ideas secundarias, se añade el afijo *cha*, connotando la idea de persona ó sujeto animal, como *cha-to*, anciano; *cha-lai*, diablo, maligno, etc.

No en todos los pueblos se presenta el chinanteco con su carácter simple y casi primitivo, sino al contrario existen en algunos dialectos partículas que se agregan á los pronombres, como *na-ha*, yo; *i-na-ba*, él; *naa-ba*, nosotros; *hiu-ba*, lumbre; *to-ba*, acá, etc.

El Chinanteco, como he dicho, presenta la forma primitiva de las lenguas de la familia á que pertenece. Su conjugación es por demás sencilla, y consiste en agregar al verbo los pronombres personales y los prefijos ó sufijos indicativos del tiempo. Este idioma compone sus palabras á la manera que lo hace el Otomí y el Chino. Para expresar al individuo en general ó un ser dotado de vida, el Chinanteco emplea las palabras *ñuh*, *ñu*, *cha*, de significación independiente y que unidas dan la resultante *chañuh*, que significa únicamente el hombre. Asimismo la palabra *mui* significa mujer ó hembra y con la componente *cha* forma *chamui* que sólo se puede aplicar á la mujer.

Monosílabos son también los diez primeros vocablos de la numeración chinanteca, como

<i>kua</i> , uno.	<i>ñiu</i> , seis.
<i>tuo</i> , dos.	<i>nyaa</i> , siete.
<i>nne</i> , tres.	<i>ña</i> , ocho.
<i>kiu</i> , cuatro.	<i>ñua</i> , nueve.
<i>ña</i> , cinco.	<i>nía</i> , diez.

así como los que expresan veinte, *ahiaa*; *laa* que indica también veinte y entra en la composición de

tuo-laa, cuarenta.
tuo-laa-nya, cincuenta, etc.

Del análisis de esta lengua debemos sacar la inferencia de que su estado actual, no obstante de que presenta los caracteres delseudomonosilabismo, es el de una lengua del grupo aglutinante.

El otomí, como lengua de la familia Mixteco-Zapoteca, sigue el mismo sistema en la formación de sus voces, y si en ambas lenguas, el chinanteco y el otomí, existen partículas que solo funcionan como afijos, desde ese momento carecen de la propiedad monosilábica. Ya el profesor Brinton había combatido victoriosamente la teoría del monosilabismo otomí, que fué para Duponceau, según expresión de él, la piedra en que tropezó y que lo hizo abandonar su teoría de la polisíntesis, como uno de los caracteres de las lenguas americanas.

Si del otomí pasamos á las lenguas relacionadas más de cerca con él, encontramos que éstas se van alejando más y más del aparente monosilabismo como sucede en el Mazahua, en el pirinda, el pame y el jonaz.

Al estudiar las lenguas de la familia Mixteco-Zapoteca he notado el hecho de que el silabismo decrece de las lenguas más cultas á las menos cultas; y al contrario aumenta á medida que son habladas por grupos más civilizados. Este hecho se observa aún en un mismo dialecto de pueblo á pueblo. El chinanteco

contiene en mi concepto el mayor número de palabras monosilábicas, el otomí contiene menos, siguiendo en aumento el chatino, el cuicateco, el trique, el popoloca, el choco, el amuzgo, hasta llegar al mazateco y principalmente al zapoteco en que la palabra asume el mayor número de sílabas.

La formación de las palabras en todas estas lenguas es sencillamente la misma. Hay una raíz, por lo comun, monosilábica, alrededor de la cual gravitan otras de carácter secundario, y que en muchos casos han perdido su significado independiente. En chinanteco y en el zapoteco serrano encuentro el sufijo *ba* en mi concepto puramente expletivo, ya que se agrega á todo vocablo, cualquiera que sea su naturaleza, como en la primera de las lenguas dichas en:

i-ba, hay.

cha-ba, verdadero.

ñu-ba, señor hombre.

hhia-ba, verdadero.

naa-ba, nosotros.

hun-ba, se muere.

mui-ba, mujer.

kiu-ba, bueno.

he-kiu-ba, el mío, etc.

Si del análisis de los dialectos de la familia zapotecana pasamos al de las lenguas de la familia mayana, vemos que en esta se pierde ya el aparente monosilabismo, y no encontramos tipo que se aproxime al chinanteco ni al otomí, en cuanto á su formación silábica, puesto que las lenguas, como el cakehikel, el maya y el quiché, han sido el producto de pueblos de una civilización relativamente avanzada.

En las lenguas de la familia nahuatlana debe establecerse una gradación, comenzando por el Ayook o Mixe, para llegar al Mexicano eminentemente polisilábico, y en el cual, pocos monosílabos de significación aislada existen, como lo he demostrado en anteriores estudios. Por consiguiente, llegarse á establecer científicamente que no existe el monosilabismo rigurosa-

mente hablando, en las lenguas indígenas de Méjico, sino aparentemente, y que ninguna de ellas puede hasta hoy considerarse emparentada con el Chino, no obstante de que en la formación de las palabras de estas lenguas existan naturales analogías. Leo en obra reciente de André Lefèvre, titulada *Las lenguas y las razas*, que las lenguas no escapan á la evolución, y resume esta en cuatro estudios : monosilabismo, aglutinación, flexión y analitismo. El primer estado es para Lefèvre el embrión de toda lengua, de todo vocabulario y según él, el análisis debe remontarse á través de todas las modificaciones ulteriores. Éste ha sido y es el concepto de la mayor parte de los glotólogos. Hovelacque con una profunda convicción dice que « todos los sistemas lingüísticos han pasado por el período de monosilabismo » y que « las lenguas más complexas con respecto á su forma, esto es, las lenguas de flexión, tales como las indo-europeas, revelan al análisis científico, las huellas no equívocas de su origen monosilábico, origen lejano, y al cual se remontan por la intermediación de otro estado, lo que no se podría poner en duda un solo instante ».

Si analizamos por nuestra parte, el otomí estudiado por Náxera, y el chinanteco, vemos cómo cerca están, en efecto, de un estado monosilábico completo, y retrocediendo como he dicho á grupos de idiomas cercanos á la barbarie, encontramos más bien marcadas las tendencias á la primitiva sencillez de las lenguas, de que nos hablan Hovelacque y Lefèvre. Ya antes he dicho que las categorías gramaticales en algunos dialectos chinantecos son monosilábicos y en otros no. Así, en unos se encuentran los pronombres personales *na*, yo ; *no*, tu ; *i*, él ; *naa*, nosotros, etc. ; en otros son de dos sílabas como : *naha noba*, *eire*, *ire*, *naaba*. En unos la numeración radical es monosilábica y en otros no. *Cha* y *chaba* que significa verdadero ; *mui* y *muiba*, mujer ; *hun* y *hunba*, morirse ; *he*, *kie*, *hekie*, *de*, etc., son otros tantos ejemplos de que el chinanteco, así como el otomí, han

pasado por un estado más primitivo al cual tienden en su período regresivo. Este hecho lo había observado Nájera cuando dice, hablando del otomí «que aun conserva vestigios que avisan cuál fué su primitiva forma».

La evolución se aplica al desarrollo de las cosas por medio del cual pasan de un estado á otro, y esta palabra se ha aplicado no sólo á los seres organizados, sino también á las lenguas que de una manera metafórica se consideran con vida y con los caracteres propios de un organismo. Los glotólogos que, como Hovelacque y Lefèvre, ven en las lenguas la unidad de creación tienen forzosamente que considerar el paso de un estado á otro como un hecho verificado en el lenguaje humano. Un autor de bastante nota, Dwight Whitney, no considera que hay diferencia esencial entre el Chino y las lenguas aglutinantes; sólo existe para él la diferencia de grado, como en mi concepto existe entre las lenguas de las diferentes familias lingüísticas de Méjico.

Al lado de esta escuela existe la contraria, la que niega la evolución de las lenguas para pasar de un estado á otro. «Cada familia de idiomas, dice Ernesto Renan, sale del genio de cada raza, sin ningún esfuerzo y sin ningún tanteo». Para este sabio y profundo pensador «no es por yuxtaposiciones sucesivas como se han formado los diversos sistemas de lenguas, sino que, como sucede con los seres vivientes de la naturaleza, el lenguaje desde su primera aparición fué dotado de todas sus partes esenciales.» «Las lenguas, continúa, deben ser comparadas, no al cristal que se forma por aglomeración alrededor de un núcleo, sino al germen que se desarrolla por su fuerza íntima y por la atracción necesaria de sus partes.»

Arraigada está la creencia de que á las lenguas no puede aplicarse el método evolutivo en el sentido extenso de la palabra; y considerada según la feliz expresión de Schlegel, como la creación de una sola vez, se llega á la conclusión de que las

lenguas aglutinantes no han pasado jamás por el monosilabismo, ni las flexionales por la aglutinación. Así se expresa Renan, que reúne el pensamiento común de los sabios de su época, al decir : que « cada lengua ha quedado aprisionada de una vez para siempre en su gramática », que « el molde de un idioma, una vez construido, constituye una individualidad indestructible, un término fijo imposible apenas de franquear después. » Humboldt duda de la estabilidad de los sistemas lingüísticos; no encuentra datos suficientes, no obstante sus intensos conocimientos en las lenguas, para apoyar ó negar la evolución lingüística.

Pero si es cierto, como dice Renan, que cada familia de idiomas ha salido del genio de cada raza sin ningún esfuerzo y sin ningún tanteo, ésto no ha sido de un solo golpe, ni en un momento dado, sino por la continua elaboración natural y durante períodos de larguísima duración, y como el mismo lo dice sabiamente, « las lenguas en su formación deben considerarse al germen que se desarrolla por su fuerza íntima. » Zimmermann dice en su obra *Der Mensch* « que el lenguaje no es una degeneración como podría deducirse de la leyenda babilónica de la confusión de las lenguas; sino un desenvolvimiento; que no comienza rica, diversa y perfecta, sino con la posesión más pobre y menos elegante ».

Las dificultades que encontramos en esta clase de estudios son insuperables, pues si en este terreno hay mucho que estudiar, nos encontramos con hechos consumados sin que podamos descubrir por ellos, de una manera positiva, el desarrollo ó la evolución operada en el lenguaje humano. Esto lo expresa Lefèvre cuando dice « que las diferencias formales, morfológicas, que separan las cuatro grandes categorías, impiden toda comparación útil; que el chino no ayuda nada en el estudio del turco, que las lenguas americanas ó cafres, tampoco aclaran los idiomas semíticos ó indoeuropeos, y que no sólo los organismos gramaticales no se prestan á ninguna comparación, sino que la

diversidad fundamental de vocabularios abre aún otro gran abismo. »

Lefèvre mismo entrevé ya la no existencia del monosilabismo absoluto en los tiempos históricos, y en mi concepto la única diferencia, ó mejor dicho lo que caracteriza el monosilabismo de la aglutinación, es la inmutabilidad de las sílabas vacías en el primero y la alteración en las segundas de los afijos ó raíces secundarias que modifican la raíz principal. « Para pasar, dice, del monosilabismo á la aglutinación, no tenemos que franquear grandes distancias, y no hablo sólo de distancias territoriales; á mi juicio, entre esas dos fases, entre esos dos organismos lingüísticos, existen transiciones insensibles, puesto que uno de ellos comienza donde el otro termina. »

La dificultad lingüística estriba necesariamente en saber ó determinar dónde concluyó el monosilabismo y dónde comienza la aglutinación. Esto no es más que un juego de palabras, y la ciencia debe investigar las esenciales diferencias de ambos sistemas, no precisamente en que las palabras del uno sean todas monosilábicas y en el otro no, pues el estudio de las lenguas chinescas demuestra que hay palabras en ellas de más de una sílaba. Desde luego podría presentarse como uno de los caracteres diferenciales del chino, y lenguas monosilábicas, con las lenguas de la familia zapotecana, la estabilidad de las raíces de la primera y la mutabilidad de las de la segunda. En la lengua zapoteca, las raíces verbales *paa*, *baa*, *pee*, *bee* se transforman en *laa*, *lee*, *kua*, *kue*, para expresar el pasado y el futuro; la raíz *pi*, *bi* se conmuta en *chi*, *kui*; *koo* en *loo*; *za*, *ze*, *zi*, *zo*, en *sha*, *she*, *shi*, *sho*; *gaa*, *guc*, *gui*, ó *kaa*, *ke*, *ki*, en *tāa*, *te*, *ti*. En verdad, este cambio ó mutación fonética puede reconocer por causa la aparición de raíces arcaicas en determinados verbos. En el amuzgo se tiene el fenómeno demasiado curioso del cambio fonético de la raíz nominal para expresar el número. Así, por ejemplo, vemos que las raíces *tsue*, perro; *tsu*, gallina; *stae*,

aura (zopilote); se convierten en *ndue*, perros; *nnuhu*, gallinas; *ndae*, auras; y en otomí encontramos también cambios fonéticos para expresar relaciones gramaticales, cambiándose la *ph*, en *m*, para la formación de los abstractos; la *p*, en *b*, la *ch*, en *g*, etc.

No puede, por consiguiente, admitirse que el chino ó las lenguas, llamadas hasta hoy monosilábicas, reconozcan como límite el momento en que algunas raíces pierdan su significación aislada é independiente para pasar á la categoría de raíces vacías, pues lo mismo podría decirse de las lenguas aglutinantes en sus raíces que han perdido su independencia para quedar subordinadas á la raíz principal. He manifestado en otra ocasión, que las raíces zapotecas necesitan de otras raíces que funcionen como afijos y determinen una función gramatical cualquiera, sin que, por otra parte, puedan considerarse con un valor ideológico independiente. Pero en estas lenguas de carácter aglutinante, tanto las raíces primarias como las demostrativas carecen por lo general de significación aislada; y la recobran á medida que se acercan á su primitivo estado. Esto no obstante podemos decir que el límite de las lenguas aisladoras y de las aglutinantes es cuando en las primeras, las palabras raíces pierden su significación ó valor independiente y sólo tienen el gramatical con el auxilio de otras raíces que también han perdido dicho valor.

Si como Gregorio de Giacomo dice que varios autores dedicados á las lenguas chinescas, observan ya en ellas indicios seguros de principios de aglutinación y que no debe creer que una evolución tan radical se puede efectuar en período que podemos seguir con nuestros propios ojos. « Las épocas principales, continúa, del lenguaje no son propiamente largas como las geológicas; pero es un tanto pueril querer encontrarlas señalados en los miserables períodos de dos ó tres mil años. Una forma concreta del lenguaje al cual tocamos, necesita de muchos, de

muchísimos siglos.» Y Lefèvre refiriéndose á esta cuestión dice « que la línea de separación es tan tenue que muchos lingüistas eminentes, Max Müller entre otros, vacilan en clasificar en las lenguas monosilábicas el siamés y el tibetano ».

Esta dificultad de establecer de una manera precisa la línea de separación de ambos sistemas lingüísticos, hizo á Náxera considerar como monosilábica la lengua otomí. « Los verbos, dice, se conjugan con el auxilio de las partículas que denotan el tiempo y designan la persona. Las mismas que se usan en el singular, son las del plural, por lo que á éste se le agregan los pronombres *he*, nosotros; *gui*, vosotros, y *su*, aquellos. Estas partículas son catorce, y como no sabemos en el día su significado, pueden llamarse vacías, como las que se hallan en igual caso entre los chinos, como advierte el célebre Remasat » (*Grammaire chinoise*, pág. 35, sec. 62.)

Para los autores citados, las sílabas que los chinos llaman vacías, pierden en parte su energía significativa conservando su forma y su sonido. « Resulta de ahí, dice Lefèvre, que no pueden ni formar terminaciones ni servir de lazo entre un radical y sufijos personales ó casuales. Las palabras, aun siendo polisilábicas continúan, pues, siendo estériles, y no dan origen á derivación : de ninguna palabra china, annamita ó birmana, podemos sacar, como de una raíz común, series de verbos, de nombres ó de adjetivos. »

Pero sí en el chino y en las lenguas á él afines, se verifica este fenómeno, no pasa lo mismo en el otomí y lenguas de la familia zapotecana. En éstas, la raíz principal ó llena, forma una serie de derivados más ó menos extensa, promedio de la afijación. Ya ha explicado en otro lugar el procedimiento formativo que en mi concepto han seguido estas lenguas. Además, en las lenguas de la familia que muestran haber llegado á un completo desarrollo, como el zapoteco, el mazateco, el amuzgo y el cuicateco, la raíz verbal, en la mayor parte de los casos, si bien de una sola sílaba,

no es raíz-palabra ó palabra-raíz, pues carece de significación independiente. La mayor parte de las palabras monosilábicas en estas lenguas, no son verbos, sino substantivos ó adjetivos ó adverbios. Así, por ejemplo, las raíces zapotecas :

ka, hacerse.

na, labrar la tierra.

ni, hacer.

sha, pagar.

chu, cortar.

lla, torcer.

no constituyen palabras, pues por sí solas carecen de valor gramatical independiente, y requieren para tenerlo la ayuda de los afijos que desempeñan las funciones gramaticales respectivas ; como :

ra-ka, ser hecho.

ra-na, labrar la tierra.

ro-ni, hacer.

ra-sha, ser pagado.

ru-chu, cortar.

ro-lla, torcer.

En resumen, debemos concluir que aun las lenguas que como el chinanteco y el otomí, tienden á desprenderse del fenómeno de la afijación, no reúnen los caracteres atribuídos á las lenguas que pertenecen al sistema monosilábico, y que muchas raíces de los dialectos del territorio mejicano son irreductibles al monosilabismo.

KARL VON DEN STEINEN (BERLIN)

EIN MANUSKRIFT : ARTE DE LA LENGUA ZAMUCA *

Ein Original-Unicum, alt, vergilbt, und von hohem Wert. *Arte de la lengua Zamuca*, das ich vor Jahren aus Bolivien erhalten habe, in Spanisch geschrieben, gewöhnliches Heftformat 15×21 , 85 Seiten in prächtiger Schönschrift von 27 Zeilen (1 Blatt fehlt); Seite 87-120 «de algunas partículas en lengua zamuca», flüchtiger, wegen der altertümlichen Schrift teilweise schwer lesbar geschrieben, auch mehrfach fleckig. Das Ding ist auf gewisse Art unschätzbar und verdient wohl besondere Herausgabe. Es ist, offenbar für den Druck verfasst, völlig formgerecht.

(1) Párrafo de una carta dirigida al secretario general; el manuscrito no había llegado aún al entrar en prensa las actas del congreso.

MANUEL DOMÍNGUEZ (Asunción)

RAÍCES GUARANÍES

De un trabajo extenso arranco las páginas siguientes, en que creo ratificar el origen principalmente onomatopéyico del lenguaje, negado por Max Müller y sus discípulos. El conocimiento del guaraní y el *Tesoro* de Montoya me sirvieron para el examen de las raíces. En aquel *Tesoro* está virtualmente el indio tal como era en el momento histórico de la conquista espiritual, con su antropofagia (1), su aritmética ó manera de contar por nudos (2), los arrebatos con que las mujeres lloraban á sus deudos (3), sus hechizos y adivinaciones inocentes (4), sus extrañas endechas melancólicas (5) y otros mil datos que escaparon á quienes nos describieron sus costumbres. Allí está cuanto el hombre de la selva amó y esperó en esta vida y en la otra, el mundo de sus conceptos, su ideación, pero, sobre todo, las raíces con que expresó « los deslumbramientos de su cerebro y las palpi-

(1) Artículos *Abá* y *mbaí*. Y se ha discutido sobre si el guaraní era antropófago !

(2) Artículo *Papá*.

(3) Artículo *Cutipó*.

(4) Artículos *Payé*, *paí*, *hau*, etc.

(5) Artículo *Papá*.

taciones de su corazón » y que nos llevarán á sorprender sus primeras sensaciones y á derramar acaso un poco más de luz sobre la metafísica de la palabra, los primeros principios del lenguaje.

Fonógrafo que registra todos los sonidos externos, pero máquina viviente capaz de combinar esos sonidos con algunas pocas notas propias — raíces exclamativas — es la impresión que queremos dar del hombre primitivo quien no hubiera hablado en un mundo mudo sin arpas eólicas ni pájaros que canten.

Adoptamos para el siguiente trabajo los signos de Montoya. Para las sílabas nasales ^ˆ; ej. *côn-rôn-rôn* (gruñir). Para las guturales [˜]; ej. *ĩ* (agua). Siempre que vibre la *n*, la escribimos á diferencia de Montoya; ej. *hân-ûn-bôn* que el *Tesoro* escribe *hâûbô*.

RAÍCES ONOMATOPEYICAS

REDUPLICACIÓN

En la naturaleza, los ruidos, rumores y movimientos, se repiten monótonos y rítmicos, y era consiguiente que en los orígenes la palabra, imagen de la sensación, reduplicara sus sílabas y letras para indicar la ondulación del mismo movimiento. Ello se ve en los siguientes ejemplos donde están patentes en unos la armonía de sonidos y en otros la armonía de movimiento ó su combinación á veces.

Ba-bá, vaivén, balanceo en el aire de las cosas que cuelgan; oscilar el cuerpo de un lado á otro.

Chi-bi-bí, escape de un líquido á chorros delgados.

Chĩ-rĩ-rĩ, algo de chirriar ó del sonido agudo de un cuerpo grasoso que se quema, ó arde.

Chân-rân-rân, ruido de láminas metálicas.

Chi-ni-ní, sonido ligeramente agudo, penetrante y fino. Re-

tiñe más que el anterior. Entra en el nombre del crótalo ó vibora de cascabel ó *mboi-chiní*.

Chîn-rîn-rîn, ídem, ídem, pero más metálico y más agudo que el precedente. Las monedas de plata ú oro, *chîn-rîn-rîn*. Por extensión se aplica al sonido de los bronquios cuando en la bronquitis suena de una manera particular.

Ndú-ndú, golpes y ruidos irreductibles (1). Vienen de las edades más remotas. Están entre las primeras vibraciones que hirieron el tímpano humano. Suenan en el ruido de los pasos. Abonan su inmensa antigüedad :

1º El hecho de que sigue sonando en otras lenguas, por ejemplo, en el *dun-dun*, sonsonete castellano ;

2º El haber pasado á componer la acción del verbo oír, cifrando la sensación acústica (*che-a-hen-ndú* = yo siento ruido = yo oigo) ;

3º El designar los ruidos y golpes ó latidos de las arterias en las sienes en el estado febril (*ancang-ndú-ndú* = *ancang-nun-ndú* = golpes y ruidos de la cabeza ó sea fiebre) (2).

Gua-ra-rá, ruido estrepitoso de una cosa que se cae. Las mismas sílabas nasalizadas dan :

Guân-rân-rân, ruido confuso que producen muchas personas que hablan á la vez, ó sea, cacofonía (2ª acepción). Es también ruido de moscardones.

Gui-ri-rí, brotar el agua ó cualquier líquido, por todos lados, bajo una presión.

Gu-ru-rú, resongar, refunfuñar, hablar entre dientes.

Pi-ri-rí, ruido de ramas ú hojas secas al quebrantarse bajo los pies. Triscar. *Tatá-pirirí*, chisporroteo, sólo que esta pala-

(1) « *Ndú*, dice Montoya, *abstrepita*. Dicen al ruido de cualquier cosa y significa muchedumbre. »

(2) *Tesoro* artículo *acang*, página 13, segunda columna. *Vocabulario*, artículo *fiebre* y *Restivo* artículo *calentura*.

bra, al revés que *pirirí*, da principalmente la sensación luminosa de la chispa.

Po-ró-ró, chasquidos ó estallidos continuados, á modo de mosquetería, de las cosas que arden, se encienden ó queman. Se identifica casi con crepitar «chasquidos de la leña, que arde». *Ca pi-í-po-ro-ró-tĩ*, es pajonal que al incendiarse crepita.

Mboi-mboi = *poi-poi* (*oñe-mbo poi-poi*) (hacerse el delgado), serpentear, ondular, deslizarse con movimiento peristáltico.

Pu-ru-rú, crujir los huesos, el techo de la casa, chasquido de la madera por sequedad ó mutación del tiempo.

Mĩi, movimiento ondulante de larvas, gusanos, etc.

Tú-mĩi, movimiento de un animal gordo.

O-pó-pó, caminar á saltos. Expresa los golpes sucesivos de los pies en el suelo.

Pe-re-ré, aletear, mover las alas con rápida violencia, sin volar; por ejemplo, el gallo peleando. Se aplica también á los latidos rápidos del corazón (*pĩá pe-re-ré*).

Pe-pe, mover las alas. Se suavizó en *be-bé*, alear en el aire.

Pe-ré-pe-pé, sucesión continuada de golpes fuertes; por ejemplo, los de las patas del caballo lanzado á todo escape.

Los tres verbos *pe-pe*, *pe-re-ré*, *pe-re-pe-pé*, vienen de *pe-pó* (alas) ó éste de *pe-pé*, signos de golpes y sonidos.

Mbé-mbé, hervir algo coloideo, espeso como la miel. Explosiones de las burbujas de aire en la superficie que borbotan.

Pá-pá, contar. Sonsonete: cada sílaba es un golpe. El indio contaría por golpes. Por extensión, *ya he-ó papá*, contar endechas, dice Montoya.

Pú-pú, hervir el agua ú otro líquido, borbotar. Cada sílaba imita el ruido de las burbujas de aire al reventar afuera por la acción del calor. En *mbé-mbé*, el verbo anterior, ese ruido es un poco distinto, más grave que en *pú-pú*. Expresa mejor la explosión del líquido que la palabra borbollón.

Pĩn-rĩn-rĩn-i, entraña la idea del temblor (*rĩ-rĩ-i*) y del movi-

miento rápido sobre sí mismo. Es, pues, movimiento rotatorio, tembloroso y rapidísimo del huso y del trompo (que á su vez viene de *turbo*, remolino, rotación) cuando giran. Es exactamente el verbo castellano *rehilar*. Y la analogía guaraní falla la cuestión etimológica en favor de Cabrera, y es que *rehilar* viene de *reilor*, que valía «temblor, estremecimiento del cuerpo» en Segovia, y que así sería el godo *reiro*, temblor. Si en *pñ-rñ-rñ-i*, en guaraní, se oculta la sensación del temblor, es seguro que con el godo *reilor* sucede igual.

Su-nú, trueno.

Su-nú-nú, trueno más prolongado. Serie repetida del estrépito del trueno ú otro sonido semejante. Para los sonidos amplios y llenos la *n*. Para los finos y agudos, como retintín, también.

Sĩ-rĩ-rĩ, el ruido y el movimiento de un cuerpo que se desliza sobre otro.

Tĩ-rĩ-rĩ, ruido con menos facilidad. Arrastre.

Rĩ-rĩ-i, temblar.

Sĩ-sĩ-i, palpar los párpados, por ejemplo.

Tĩ-tĩ-i, pulsación de las arterias, por ejemplo. Especifica mejor que titilar «agitarse con ligero temblor alguna parte del cuerpo.»

Sũm-sũm, temblar todo el cuerpo convulsivamente. *Ibĩ sum-sum*, temblor de tierra.

Tõn-rõn-rõn, chorrear; *ĩ-tõn-rõn rõn*, chorro de agua. En *tõn-rõn-rõn* suena vagamente el ruido lejano de la cascada ó catarata.

Ta-ra-rá, crujir, con la salvedad de que su única acepción no va más allá del crujir de los dientes. Sonidos que hacen los dientes al temblar la mandíbula inferior.

Ta-ra-ta-tá, crujir más violento y onomatopéyico. Castañear.

Pên-pên, romperse en varios fragmentos un palo.

So-ró, romper, rasgar tejidos, papel, cueros.

So-ro-ró, romper malezas, cerrando contra ellas el que corre, con el ruido confuso consiguiente.

Su-ru-rú, introducción de un cuerpo en otro; por ejemplo, los pies y las piernas en un tembladeral (*caru-guá*).

Ye-po-bĩ-bĩ, buscar un objeto con la mano metiéndola debajo de alguna cosa. *Pó* (mano), *bĩ-bĩ* (ruido del roce de la mano).

Te-re-ré, *te-re-te-té*, ó *mbo-tereré*, tamborilear ó tamboritear.

Tĩ-quĩ, gotear. La pausa que media entre las dos sílabas y la descarga prosódica con que éstas se articulan, denuncian los sonidos acompasados y monótonos de las gotas que caen sobre algo relativamente sonoro.

Ti-rí, da la sensación del sonido agudo, fino y rápido del vidrio que se quebranta sin separarse las partes ⁽¹⁾. La rapidez que supone *ti-rí*, está también en *amá-ti-rí* (rayo), *ara-tirí*, la línea de fuego viva y fugaz, lampo que deja en el cielo la centella, el relámpago (*ára-berá*).

CANTO DE LAS AVES

No faltan mamíferos cuyos nombres vienen de sus gritos ó rugidos. *Yaguar*, el tigre, parece ser voz esporádica en guaraní: si es quichua, significa *sangre*, apelación adecuada á animal tan sanguinario.

Entre los insectos, la voz *mamangá* es onomatopéyica y *mberúain* lo es en parte, por la sílaba final. Recuerdan el sonido que producen esos moscardones en el aire con la vibración de sus alas.

Pero es en las aves que encontramos el sonido imitativo á discreción. Van en orden alfabético algunas de las que cantan

(1) *Ti*, dice *Restivo* artículo *tras*, sonido de lo que se quiebra.

su propio nombre. Omitimos su designación científica por no creerla necesaria en esta nomenclatura :

<i>Anó.</i>	<i>Ipa-caá.</i>
<i>Cara-cará.</i>	<i>Maca-guá.</i>
<i>Cara-un.</i>	<i>Mbĩ-yuí.</i>
<i>Cuchu-í.</i>	<i>Mocoin-cogo-é.</i>
<i>Curu-cáu.</i>	<i>Ñan-cũn-rũn-tũn.</i>
<i>Chan-han.</i>	<i>Piri-rita.</i>
<i>Cha-curú.</i>	<i>Pito-güé.</i>
<i>Checĩ-hacĩ.</i>	<i>Sãn-riãn.</i>
<i>Chon-chin.</i>	<i>Suri-ri.</i>
<i>Chiri-pepé.</i>	<i>Te-ten.</i>
<i>Chu-lulú.</i>	<i>Tiá-tain.</i>
<i>Gua-á</i>	<i>Urú.</i>

Mainumbĩ. Picaflor. Este no canta su nombre, pero la onomatopeya está en *num bi*, el zumbido especial de sus alas temblorosas y que pasó al inglés *humminbird*.

Urú-cureá. Lechuza ó *Strix*. *Urú* es el canto del *urú* (Azara). El de la lechuza es *curú-rú-tútú*. Luego *Urú-cureá* se construye con dos notas, una ajena y otra propia (Almeida Nogueira).

Yacĩ-yateré. Es la especie bien estudiada, *Geophilus yacĩyateré* Bert., un trepador. Corren de esa ave leyendas á causa de ser ventrílocua.

Y otras cien aves más que no nombramos por razón de brevedad.

La conclusión, hasta ahora, es que, sin metáfora, al idioma guaraní en gran parte le formaron los rumores de la floresta y el gorgéo de los pájaros. Del canto de un ave derivó *ang*, alma, de que tratamos en seguida.

LA RAÍZ ANG

Pájaros hay en el Paraguay, como el *urutáu*, que cantan *háng-un, háng-un*. El hombre primitivo oyó este alarido, se impresionó y, con la preconcepción del alma ó de que somos dobles, creyó que en esos pájaros se encarnaba el espíritu de los muertos. Quien cantaba así, en su creencia ingenua, era el alma, y siguiendo su regla de nombrar las cosas por los sonidos que producen, al alma nombró *hâng-un*. Pero este canto era á la vez un pronóstico y así *hâng-un* fué agüero (*hân-ân-bôn*) y sirvió de raíz á la voz alma (*ang*) en guaraní (1). Descifremos el nombre *urutáu*.

« *Urú* es el grito que esta ave pronuncia desde cuatro hasta veinte y hasta cincuenta veces de seguida, sin interrupción, lo que hizo que los guaraníes le diesen el nombre ya indicado » (Azara). Se trata de una gallinácea; el nombre *urú* adquirió un valor genérico (*urú-bú, urú-cureá, urú-guasú, urú-táu*, etc).

Por otro lado, *hân-ân-bôn* era y es en guaraní, pronóstico de muerte próxima, anuncio infausto, hado adverso. Los jesuitas sólo á medias penetraron el sentido fatídico, inquietante de esa expresión que entraña emoción indefinible (2). Todavía se dice en guaraní de ciertas aves solitarias de canto lastimero y de los perros que ahullan al ponerse el sol ó en el silencio de la noche, que *ó-poró-hân-ân-bôn*; es decir, que ominan ó anuncian desgracia, fatalidad, cercano porvenir funesto.

Se trata del nocturno *Caprimulgus vociferans* (3). Su canto

(1) Montoya escribe *haúbo*, agüero. Él no vió en esa palabra la raíz de *ang*, alma.

(2) Dijeron, entre otras acepciones, que *hau-tau*, es vaticinar, pero este verbo castellano vale pronóstico de cosas adversas ó felices, y la palabra guaraní sólo expresa él de las adversas, desde el tiempo de Restivo.

(3) Daniel Granada en su libro *Supersticiones del Río de la Plata*, identi-

parece lamentar, cada noche, la ausencia del sol brillante. Era un alma del otro mundo que en figura de pájaro venía á pronunciar fatídicos presagios ó sea un *urú* (ave) ó *poró-hân-ûn-bôn-ba*, expresión abreviada en *urú-háu* de donde, por la conmutación de *h* en *t*, sonó *urú-táu*; ave infausta, de mal agüero (1).

Así la filología, corriendo tras el origen de las voces, sorprende á veces el de ciertos mitos y leyendas, y, en el caso del *urú-táu*, explica cómo el hombre de la selva asociaba la idea de nuestro destino obscuro con la de un ave gemebunda y enigmática.

La forma primitiva de *hâng*, alma, se conserva en *hâng-sên*, gritar, llorar, y, literalmente, *salírsele el alma*.

El *ang*, ó alma de los héroes, volaba al cielo, á morar en las estrellas, ó iba al *Ybaga* (2), el Edén distante, situado al pie de no sé qué otero divino, más allá del confín del horizonte inmenso y de la última penumbra (3).

Ñe-ang, corazón que también se dice *pĩá-á*.

Angaipá, pecado. *Angaipá-rasĩ*, dolor que causa el pecado, remordimiento.

Ang-dĩi, *ang-ñe-mondĩi*, espantarse y maravillarse (4).

Angüé, *angüera*, alma que fué de esta vida, fantasma sombra de los muertos. *Ang* (alma), *ohóbaecué* (que fué) = *ang-cué* = *angüé*.

fica el *urutáu* con el *cacui* de algunas provincias argentinas, no sabemos si con razón ó sin ella.

(1) Es el pájaro fantasma del Couto de Magalhaes (*O Salvagem*), á causa de Montoya y de Restivo que tradujeron *han-tau*, por fantasma.

(2) Tal vez *ibaté*, arriba, ó *ibá*, fruto, concibiendo el Edén como una granja, concepción de la edad frugívora, que se conservaría todavía en la edad de agricultura en que estaba la raza.

(3) *Ybaga* « era un paraíso en un valle ameno, al pie de un otero que los tupís llamaban campos alegres y allí pasaban en banquetes. Los cobardes iban á penar con los malos espíritus » (Gonçalves Dias).

(4) *Tesoro*, artículo *andĩi*.

Ñeen-angüé, voz de los fantasmas, de las almas vagabundas del otro mundo. *Ñeen*, hablar, decir, voz. Es el eco invisible, misterioso, que suena en los sitios solitarios, en el monte, en la selva grande (1).

Angaipîntân, alma roja, el fuego fatuo. *Anga* (alma), *baí* (mala), *pîntân* (roja).

Ang-hó, suspirar. Írsele el alma !

Angatá (*ang oguataba*, que camina), alma errante.

Anga-pîhî, tomar el alma, tranquilizarla.

Anga-pîhî-tî, morada de las almas tranquilas, el paraíso (2).

Anga-recó, tener el alma, fijarla en alguien ó en alguna cosa.

Quizá la voz *ang* no sea extraña á la estructura de *Tupang*, el dios del trueno, y á la de *Añang*, el diablo indígena. En el primero sería un *ang* que da golpes (3) (los truenos) y en el segundo, un *ang* que corre. Se le encarnaba al *añang*, entre los tupíes, en un venado.

Ang también es sombra, retrato, imagen, busto, toda reproducción de la figura ó del cuerpo (4). Seguramente la cosa más sutil que puede concebir el indio es la sombra incoercible é impalpable, y por ello la identificó con el alma. Existe á su modo, asusta de noche y ¡ se desvanece en la nada !

Cuara-hî-ang, sombra que hace proyectar el sol. El sentido literal de *cuara-hî-ang* es « sombra del sol », lo que entrañaría un contrasentido. Lo probable es que el indio imaginara que la sombra de los cuerpos (la cual sombra no aparece sin el sol) fuera algo á modo de alma ó prolongación de la divinidad luminosa, fuente de la vida.

(1) Ver artículo *éco* en Restivo.

(2) *Tesoro*, artículo *angu-pîcî*, in *fine*.

(3) Pegar, golpear : *nupán*, casi como en sánserito, *tumpati*.

(4) En guaraní no sucede lo que tanto se ha repetido y es que *alma*, *soplo*, *viento*, *respirar*, tengan la misma raíz.

Che-mo-ang, me sombrea ó hace sombra. No debe confundirse con *ai-mo-ang*, crea, pienso.

Por último, así como *ang*, alma, se hace *angá* en *angá-i-pá*, *ang*, sombra, se vuelve lo propio en *tân-àngá* (figura). También *tan-an-gá*, *ra-an-gá*, valen semejante, análogo, parecido. De allí *mandi-gû-rân*, semejante al *mandi-gû*, el algodónero.

Tubongá, padrastro, semejante ó análogo al padre.

En fin, queda en transparencia que el *ang*, vocablo derivado del canto de un pájaro, es otra raíz fecunda. Con el alma se relaciona su destino: veamos el cielo guaraní.

CIELO GUARANÍ

El análisis del idioma va á darnos sus conceptos astronómicos. El cielo ó firmamento guaraní era de una substancia extraordinariamente frágil, semejante á una inmensa piedra azul y diáfana que á veces se hendía (*dra-tiri*) (1), en las horas de irritación divina. Allá, en la región del trueno, moraba *Tupang* quien, pasado el enojo, ostentaba el hermoso arco iris con que disparaba sus saetas de fuego, el rayo y el relámpago (2).

Ára, cielo. *Ára* no puede ser extraño á *ári*, arriba, encima sobre. También *dra* es tiempo, luz, día.

Ára-ipĩ, el principio de los siglos (Montoya) ó del mundo (Restivo).

Ára-pané, día aciago (3) como *Pirá-pané* (pez aciago) es Mercurio é *Y-pané* es río aciago.

(1) La voz *ti-ri* que sólo se aplica á los cuerpos quebradizos ó frágiles que pueden henderse ó casarse como la piedra, ratifica nuestro acerto. El clásico firmamento de *crystal* de los antiguos no pudo ser el de la mente guaraní. Nuestros indios no conocían el cristal.

(2) Arco iris: *Tupang* (Dios) — *ibirapá* = arco de Dios.

(3) MONTOKA, artículo A.R. número 9, página 6, 1ª columna.

Tenían la tradición del diluvio que llamaban *Iporûn* (1).

Ára-cañí, día del juicio (Montoya).

Ára-ñemoñá-ĩpĩ, el día en que empezó la generación (ídem).

Cuara-hĩ, el sol (2), foco de luz, origen del mundo.

Yacĩ, luna. Origen de la raza. *Yacĩ* = *ñandé* (nuestra), *cĩ* (madre) = nuestra madre, ó sea el origen de la raza guaraní, concorde con cierta leyenda caribe (3), y así la luna sería la deidad que creó la raza, como el sol la deidad que creó la luz, el mundo, el universo. La filología comprueba que la divinidad bienhechora era la luna: cuanto luce y brilla en los cielos, era para su gloria estrellas, constelaciones, exhalación errante.

Yacĩ-ta-tá, estrella.

Yacĩ-tatá-guasú, gran fuego de la luna. Lucero. *Yacĩ-tatá-guasú coen-rerú-há* = Lucero que anuncia la luz de la mañana. (Restivo).

Yacĩ-tatá-bebé, exhalación. Fuego volador de la luna.

Pero la diosa palidecía ó desaparecía á veces ante la tribu asustada. Es que el *yaguá*, tigre, rey temible de la selva, pobló también de leyendas el cielo (*ára*) guaraní. En los días infaustos del eclipse, días de terror supremo, un *yaguá-bebé* (cometa) invisible, se tragaba á la luna, á la deidad generadora y protectora de la raza.

(1) MONTAYA, *Conquista espiritual*, X; ídem, *Tesoro*, artículo *Diluvio*; *Restivo*, artículo *Diluvio*.

(2) Se conviene generalmente en que *cuarahĩ* = *cuára cĩ* = *Cuára-cĩ*. Veamos lo que vale cada vocablo.

cĩ = madre, origen, fuente donde emana algo.

ára = día, luz, mundo.

cu. Este vocablo, demostrativo, en esencia, juega el papel del artículo definido *él*. ¿*Oú-pa-raé cú cuimbaé?* ¿Ha venido el hombre? Entonces *cu ára cĩ* = el origen ó la fuente del día, de la luz ó del mundo. Donde vemos que la radical *ára* como la védica *svar* expresan la idea de lumbre, luz.

(3) Los caribes se tenían por hijos de la luna (*Enciclopedia hispano americana*, artículo *Caribe*).

Adoraban la constelación del Gran Oso (Charlevoix).

Las cabrillas eran *eichú* (1), palabra que significa *abejas*, quizá por lo pequeñas y agrupadas. Las Cabrillas fueron siete hermosas doncellas que volaron al cielo y allá quedaron inaccesibles, divinas, inmortales — decía otra leyenda.

Mborebí rapé, vía láctea. Camino del tapir (2).

Y otra vez á las raíces, ahora á las de origen orgánico.

RAÍCES DE ORIGEN ORGÁNICO

LA RADICAL « RÚ » Ó « Ú »

En el *run run* de la masticación suena con la *r* « elemento de movimiento », la *u*, « una de las primeras vocales que pronunciaba el niño » (Smikch). De allí, en guaraní:

Yu-rú, boca.

Ñamindu-ú, masticar.

Carú, comer.

Ha-ú, yo como.

Su-ú, morder.

Cambĩ (leche)-*ú* = *cambú*, mamar.

Haĩ-ú, bebo agua.

Caguĩ (vino), *ú-ca-ú*, beber vino que hoy vale emborracharse.

Entonces, *u*, sonido imitativo del natural ruido de la masticación, en su origen, significó tomar toda clase de sustancias nutritivas.

Y quien nos sustenta ó nutre en la niñez es nuestro padre: *ña ne mongaruba* (que nos da de comer). Por ello en guaraní al padre llaman *rúba*, *túba*, *húba*, ¡ la misma etimología que su equivalente en sánscrito !

(1) RESTIVO, artículo *Cabra*; MONTOYA, artículo *Eichú*.

(2) MONTOYA, artículo *mborebí* = tapir ó anta.

La sangre es *ñande-rú-gui ouba* (algo que viene de nuestro padre) = *rugui* = *rugui*.

La hormiga nominada *isa-ú* (1), se comía. « Caminando en Enero por Santa Fe, donde abunda extraordinariamente esta hormiga, hallé tal erupción de sus aladas volando que marché tres leguas entre ellas. En dicha Santa Fe suelen hacer tortillas de la parte posterior de su cuerpo que tiene mucha gordura y muy buen gusto. » (2). Montoya dice lo mismo en su *Tesoro*.

Y, como en el caso de la radical *pé*, cuantos tropos nacieron del *run-run* del masticar ó del pun *run-rín*, sonido peculiar de ciertas frutas al reventar entre los dientes. *Yu-rú*, *ca-rú*, *ha-ú* vienen quizá de la edad frugívora de la raza.

LA RADICAL « PÉ »

Sin haber en cuenta algunas mutaciones eufónicas, es imposible conjeturar la formación de ciertas raíces ó puntos de partida de la palabra. Vamos al sonido *ĩ* tan frecuente en la prosodia guaraní.

Pero antes conviene saber cómo se pronuncia esa nota.

En el cuchicheo se la hace sonar abriendo la boca como para la *í* castellana, pero juntando casi la parte media de la lengua al paladar y por tanto retrocediendo bastante el ápice. El aire emitido descarga en el casi ángulo que queda entre la parte posterior de la lengua y la del paladar. En el hablar natural, sucede lo propio, pero la vibración parte de las cuerdas vocales. Y siendo la *ĩ* desesperación del extranjero, es fuerza admitir en la raza que la usó, una habilidad característica mediante algún des-

(1) *La Oecodoma cephalotes* ú hormiga de quitasol ó cortadora como la llama Mc Cook.

(2) AZARA, *Descripción é historia del Paraguay*, tomo I, número 32.

arrollo particular de las partes posteriores á la glotis donde se completa el timbre (1).

Y el sonido preindicado deriva de otras vocales primitivas. Sea el siguiente ejemplo decisivo.

En los glosarios guaraní se lee la palabra *urú-bú* y los paraguayos dicen *ĩ-rĩ-bú*, designando al buitre de negra vestidura llamada impropriamente *cuervo* en el romance del Río de la Plata ó sea el *Cathartes atratus* de Bart. Indaguemos su etimología.

Lo que choca en ese rapaz saprófago es su fetidez (2) y era de presumirse que el vocablo guaraní, nombre de ave tan mal oliente, delatara esa mala cualidad distintiva, y la delató, en efecto. El *Cathartes* predicho era y es un *urú* (ave) *inebuba* (muy fétida), seis sílabas que iremos, grado por grado, reduciendo.

Terminando en vocal la palabra *urú* y empezando por otra vocal la siguiente, la dicción guaraní empezaría, por ley de armonización, eludiendo la vocal *i*, y así la frase original sufría una primera mutilación. De las seis sílabas quedarían cinco, *urú-nebuba*.

Pero poco antes, ó poco después, ó quizá al propio tiempo, por apócope, sería cortada la sílaba final *ba* la cual por átona ó débil estuvo desde el primer momento en inminente peligro de *caer*. Cayó como tantos idénticos finales (3) y del nombre original ya bastante mutilado, restarían cuatro sílabas, *urú-nebú*.

Y este vocablo perdió por síncope la tercera sílaba (*ne*) la que no llevaba acento, de donde resultaron las tres de *urú-bú*, forma en circulación durante los primeros tiempos memorables de la conquista espiritual, hace trescientos años, pues así la

(1) Nos dicen que en ruso existe la *ı* guaraní.

(2) *Huele mal*, dice Azara.

(3) Decíase *mĩnbaba* (animal doméstico), *amba-ı-ba* (*Cecropia palmata*), *ıbá-hái-ba* (*Arch. nac.*, nº II, doc. XCXLIII), voces que hoy se reducen respectivamente á *mĩnbá*, *ambaı*, *ıbá-hái*.

encontramos en el *Tesoro* de Montoya, é indudablemente perduró por unos doscientos años más. Restivo y más tarde Lozano (1) siguieron escribiendo *urú-bú*, pero al fenecer el siglo XVIII, el oído fino y atento de Azara oyó distintamente *ĩ-rĩ-bú* y estampó estos sonidos en su libro *Aves del Paraguay* (2).

Se había operado una evolución eufónica en el Paraguay. En el Brasil hoy como antes, se sigue diciendo *uru-bú*.

Pero ¿ cómo el *urubú* de los jesuítas llegó á ser el *ĩribú* del tiempo de Azara, el mismo que subsiste entre los paraguayos? Intervino una ley de permutación prosódica como matemáticamente lo comprueba la siguiente analogía: en tiempo de Montoya y de Restivo, el guaraní nominaba *urú-guazú*, á la gallina (3), nombre que se cambió en *ĩrĩ-guazú*, expresión abreviada hoy *ri-guazú*, donde está transparente la mutación de *urú* en *ĩrĩ* y su final simplificación en *řĩ*. Luego del propio modo que *urú-guazú* se tornó *ĩrĩ-guazú*, el *uru-bú* de la conquista se trasmutó en *ĩrĩ-bú*, y ciertamente se deja entrever que con el correr de los años, quizá de siglos, caerá la primera sílaba de *ĩ-rĩ-bú* y se dirá *řĩ-bú*, sucediendo igual á lo que pasó con el nombre actual de la gallina.

Las dos sílabas *řĩ-bú* persistirán victoriosas y estarán destinadas á vivir tal vez más que la raza guaraní. Esos dos sonidos en que al fin paramos son, como el diamante, irreductibles. No hay en ellos letras ni sílabas eliminables. *Řĩ* sería la descarga prosódica de *urú* y *bú* la de *incubaba*, la mayor cantidad ó intensidad eufónica expresada en el menor tiempo. Sílabas y letras

(1) En la edición corriente, la de Lamas, se lee *urubúa*. Esta á parece ser error de imprenta.

(2) Las imprentas de Europa imprimieron *iri-bú*. Carecían de signos para representar los sonidos guaraníes.

(3) Artículos *Gallina*, *Urú-guazú*; *urú* (ave), *guazú* (grande).

débiles por no llevar acento, habrían parecido, sobreviviendo las dos únicas tónicas, fuertes, dominantes (*rĩ* y *bĩ*).

Alma de la palabra, el acento á veces la hace inmortal (1). Triunfan los fuertes y los débiles sucumben. También lucha por la vida en el reino del sonido.

Y, en definitiva, está patente en el ejemplo presentado cuánta sagacidad requerirá el filólogo del porvenir (salvo que se informe en este modesto ensayo) para recomponer la integridad de la frase primitiva, despedazada, mutilada y permutada.

Tenemos, pues, el cambio evidente de *u-rú* en *ĩ-rĩ* en los nombres del buitre y de la gallina. Luego *uí* se torna *ĩ* y *rá* en *rĩ*. Al caldo llamaban indistintamente *yu-quĩ-cĩ* y *yĩ-quĩ-cĩ* (2). La hamaca era un *qué-há* (donde se duerme) y hoy se dice *quĩ-há*. La *é* á su vez se permuta en *ĩ*. Luego también *pé* debió haberse transformado en *pĩ*.

Y, ¿qué es *pé* en guaraní? Designa las cosas chatas, planas, de poco espesor. ¿Por qué? Á causa del ruido y golpe propios de las cosas planas y carnosas del cuerpo al caer con relativa fuerza sobre otras. De allí *pe-té*, golpear; *pe-re-ré*, golpe de las alas; *pó-pe-té*, palmotear. Y siendo el pie plano y carnoso, era natural que le llamasen *pé*, *ipéba*. La raíz de *pes*, *pedis*, en latín, persiste en «el lugar por donde marchamos», *pons*, y en guaraní se conserva en *ta-pé* (camino). Y *pé*, *pié*, se hizo *pĩ*, en virtud de las permutaciones indicadas más arriba. Con estas bases continuemos.

El guaraní designaba ciertos órganos por su posición con relación á otros.

Y tenemos *pĩ-á* (estómago) = *pĩ-ári* (sobre los pies). De aquí

(1) Corssen es uno de los que más supieron insistir en que las sílabas más vivaces son las acentuadas.

(2) MONTROYA, *Tesoro*.

derivaron sentidos, acepciones y combinaciones en que no nos detendremos.

Pero el corazón á su vez está sobre el estómago y su nombre guaraní es *piá-á* (1) = *piá-ári* (sobre el estómago) lo cual nos lleva como seda á las siguientes atinadas consideraciones de Ribot.

LA RADICAL «PI-Á»

«El papel de las vísceras en la vida afectiva, emociones y pasiones, es tan evidente que en todo tiempo ha sorprendido el espíritu de los hombres. Sobre este punto, durante siglos se encuentra una psicología popular fijada en el idioma, llena de errores y prejuicios, pero también de muy buenas observaciones... Localiza las pasiones en las vísceras exclusivamente, sobre todo en el corazón... La mayor parte de los idiomas hacen *del corazón la encarnación de la vida afectiva*, y no todo es prejuicio en esta opinión. Los fisiólogos contemporáneos lo han demostrado... Es que el corazón, de todos los choques que nos hieren, sufre el rechazo. Refleja las impresiones más fugaces. Nada se le escapa. Vibra incesante, aunque diferentemente » (2). En el síncope se paraliza. En la emoción acelera su movimiento. *El corazón que palpita no es solamente una fórmula poética sino una realidad fisiológica*. La culpa está en los nervios aceleradores y detentores.

El guaraní está entre esos idiomas que hacen del corazón el centro de la vida afectiva en la máquina viviente como vamos á verlo.

Pero conviene decir que *piá-á* se simplificó en *pi-á* por evitar el hiato ó sea por la ley de armonización que es también la de

(1) MONTROYA, *Tesoro*. Á parte de *ñe-ang*.

(2) RIBOT, *Psicología de los sentimientos*. Claudio Bernard es quien supo insistir y demostrar cuanto afirma Ribot.

resistencia mínima. De allí el doble alcance de *pĩ-á*, corazón y estómago. En *pĩ-á-tĩ-tĩ i*, latidos del corazón (1), en rigor *pĩ á-á-tĩ-tĩ i*, está clara la significación á que llegamos.

Pĩ á-baí, arcadas y también mal corazón.

Pĩ á-mbareté, corazón fuerte. Esforzado.

Pĩ á-cân-râin, rasguño del corazón. Remordimiento (como *angaipá-racĩ*).

Pĩ á-nđĩ-i, asustarse el corazón. Inquietud.

Pĩ á-quazú, corazón grande. Valentía.

Pĩ á-quapĩ, asentarse el corazón. Sosiego.

Pĩ á-hetá, muchos corazones. Versátil, tornadizo.

Pĩ á-ĩ-cú, derretirse el corazón. Ternura, amor.

Pĩ á-mocoin, dos corazones. Doble.

Pĩ á-mongiétá, considerar, pensar, reflexionar. Literalmente es « hablar con el corazón ». Ya Gesenius había notado esta manera de expresión en cierto pueblo de la Oceanía (2).

Pĩ á-momarandú, aviso del ó al corazón. Presentimiento.

Pĩ á-pĩ = *pĩ á-yopĩ*, pensar el corazón. Inquietud grave.

Pĩ á-pochĩ, corazón enojado. Ser de *malas entrañas*.

Pĩ á-pôn-rân, corazón bueno. Buen corazón.

Pĩ á-racĩ, dolor de corazón. Resentimiento.

Pĩ á-resácan, corazón transparente. Franco, sin doblez, etc.

¡Qué enjambre de expresiones metonímicas engendró *pĩ á-á* (corazón), voz originada por *pĩ-á* (estómago), la cual vino de *pĩ* (pies), transformación de *pé*, cosa plana, que nació del ruido y golpe de las cosas como *ye-pó-peté* (palmotear) y *pe-re-ré*, batir de alas !

(1) MONTÓYA, *Tesoro*.

(2) Parece que confundió las cosas sin embargo. « Cierta gente de la Oceanía para decir *pensar* dice *hablar en su vientre* » (RENAN, *Origen del lenguaje*). Debe ser hablar en ó con el corazón.

LA RADICAL « HÉ »

Vamos á otra fuente de raíces.

Vivir es nutrirse y nutrirse es gustar. Todas las especies animales, mediante su sentido químico, separan, en cierto modo *clasifican* las substancias en útiles ó sápidas, y en nocivas ó insípidas. El animal juega la vida en lo que ingiere y el instinto de conservación, le hace discernir lo que alimenta de lo que mata. Hasta el protozoo en el sueño de su vida extraña, aprehende por cualquier parte del cuerpo las substancias que han de nutrirle y huye de las dañosas. El gusto tan ligado con el tacto, con discernirlas, llegó á ser el primordial sentido de la vida, y era de suponerse que en el lenguaje articulado de los primeros hombres, el vocablo traductor del sabor de las cosas, se extendiera y sirviera de raíz á la expresión de otras muchas sensaciones. El nombre de las cosas sápidas que satisfacen á la necesidad más imperativa y vehemente, tenía que ser el centro, quizá el punto de partida de otros nombres relacionados con otras necesidades afines con el gusto. Veamos lo que acontece en guaraní. Tenemos la raíz *hé*, sabor; *hé-ba*, sabroso; *mbaé-hé*, cosa sabrosa; *hé-chebe*, me es sabroso; *haú-hé*, como gustoso; *yurú-hé*, boca *apetente* (1); *he-ndĩ*, secreción sávida, saliva (2); *hé-aí-hái*, sabor agrio ó ácido; *hê-ên-hên-ên*, dulce y también salobre, anfibología extraña; diríase tal vez que *hên-ên* con ser signo común de dos sensaciones hoy diferentes, es indicio de que éstas, en alguna de las jornadas de la evolución, eran una mis-

(1) No es palabra castellana.

(2) *He-nd* (eufónico) — ɣ (agua, secreción) = *hen-dĩ*, saliva. El papel eufónico de *nd* se ve en *menđ* (marido) — *čĩ* (madre) = madre del marido, suegra, que los vocabularios escriben *menđĩ*.

ma en las gemas apetitivas y groseras del creador de la palabra (1).

De la boca, asiento del gusto, el vocablo se extendió al cuerpo (*hé-té*), asiento del tacto; *hé-acú-há-cú*, sentir el calor, caliente; *hé-acì-há-cì*, sentir dolor, doloroso; *hé-moi*, sentir comezón; *hé-ín-in*, acción de rascarse. *Hé* sirvió también para expresar el placer sexual y el calor agradable del sol sobre el cuerpo desnudo del indio (2).

Pero del gusto y del tacto se pasó al tercer sentido, el olfato, con tanto mayor motivo cuanto los olores picantes y acres son, en esencia, sensaciones gustativas (Hoffding), y la raíz original de lo sávido, juega en *hé-tûn* = *hên-tûn*, sentir al respirar, oler (3); *he-ân-cuân*, sensación en las coanas de la nariz, odorífico (4).

Del tercer sentido se fué al cuarto, el oído, *a-pĩ-sá*, agujero en el interior de la cabeza (5). *He-ndú* = *hên-ndú*, percepción de los sonidos *ndú*, *ndú*, que tienen su original típico en el reso-

(1) La verdad es que el agrio y el salado sólo son en parte gustativas. Afectan también los nervios del tacto de la lengua y cualquier parte herida del cuerpo, lo que no hace el dulce.

(2) *Tesoro*, artículo *hebang* y *tebĩ*.

(3) Más tarde se verá que *pĩ-tú* es aire del interior y que *pĩ-tú-hen* ó *sen* = salida del aire interior, de donde *pi-tu-hen*, respiración, y de esto *he-pi-tun-hen-bo*, sentir al respirar.

(4) No es *oloroso*, palabra que embebe la idea de la fragancia, buen olor.

Han-cuan = *hé-an-cuan* (MONTÓYA, *Tesoro*, art. *hé-a qua*, olor) = *hé-a pîn gud-cuá-pe*, sensación en el agujero de la nariz.

Apingúá á su vez es *a pîn-in* (punta), *robá* (cara), *re hé-guá* (partículas de preposición *en*, *por* ó *de*). Punta en ó de la cara = nariz.

De un modo análogo á *hé-an-cuan* se formaría *hé-ra* (nombre) — *an-cuan* = *hé-ran-cuan* (fama). En castellano se dice *olor* de santidad, por fama de santidad.

(5) *A* = *ancan* = *dba* (cabello), *cang* ó *cangüé* (hueso) = cráneo, cabeza.

Pi-rîe pĩ (interior, centro). *Sá* = agujero, según Montoya. Agujero en el interior del cráneo ó de la cabeza.

nar de las pisadas. *Y-ya-pĩ-sá* y *ó hen-ndú-pucú*, en sentido figurado, valen ser agudo de ingenio.

La virtud plasmante del cerebro trasladó el alcance de *hé* á a potencia visiva, el más noble de los sentidos, el quinto en este orden dialéctico. En efecto, el *Tesoro* enseña que *tesá-hé* (ojos sabrosos, apetecibles) era «buenos ojos, que *ven* mucho» (1). El signo eufónico de la impresión demasiado material del gusto y del tacto expresa ahora la casi inmaterial, por impalpable é incoercible, de la vibración luminosa. *Hé-sá* (*te-sá*, *re-sá*) es sin duda *hé* (que ya significa *percibir*), *s* (eufónico), *ára* = *hé-sá-ra* = *hé-sá*, percibir la luz, los ojos. *Hé-chá* es ver y *hé-sá-pé* alumbrar, idéntica raíz para *ojos*, *ver*, *alumbrar*, como el latín *lumen* (vista, luz, esplendor) y el sánscrito *laucanan* (ojo), *lauc* (ver), *laukas* (brillo). Es una verdad biológica que la luz creó el ojo, y es curioso encontrar que la raíz de la causa creadora esté en el nombre de la cosa creada.

Encantadoras combinaciones del rey de los sentidos :

Te-sá-muá, ojos de luciérnaga, fosforescentes, brillantes ;

Tesá-pucú ó *rorĩ*, ojos risueños ;

Tesá-ĩbá pũn-rũn, ojos de color de esta fruta, ojos profundamente negros ;

Tesá-manó, ojos muertos, es decir, lánguidos.

Pero seguía interviniendo el mago creador del sentido figurado y la metonimia, con el auxilio de *he-chá* y *te-sá*, llevó de lo físico á lo moral, penetró en el interior del alma :

A-he-sá-peá-chupé, le abro los ojos, le instruyo, ilumino ;

Hesá-pirú-hesé, se le secan los ojos por él (ó ella), desearle con ardor ;

He-chá-gaĩ (*he-chan-ngai*), si lo vieran, añoranza ;

He-sárai (*he-sá-ai*, ver mal), olvidar ;

He-chá-pucú, mirada extensa, ser inteligente.

(1) Artículo *hé*, n.º 6, pág. 148, 1.ª col., 1.ªs líneas.

El sonido aspirado *hé*, en sus amorosas, hechiceras alianzas con el órgano de la visión y con la luz, cobró alas y fué embebiendo nuevos sentidos, multiplicando afecciones y matices, aprisionando estados indefinibles del espíritu. Erraba algo, pero acertaba un tanto Geiger con decir: « La palabra ha nacido principalmente de la excitación provocada por las impresiones visuales. » Y ya que estamos tratando de la vista, á vuela pluma notaremos que así como un solo vocablo expresa lo dulce y lo salobre, otro único, *habĩ*, traduce los colores azul y verde (1), cosa observada en todas las lenguas primitivas, y se plantea otra vez este problema: en la retina del indio ¿ se pintaba el espectro solar de otro modo que en la nuestra? El arco-iris ¿ no fué siempre el mismo para el hombre? En la gama de sus tonos ¿ se confundía de verdad el azul del cielo con el verde de los prados? ¿ Evolucionó el sentido óptico adquiriendo ó afinando nervios sensitivos? Y aunque el salvaje de hoy viera lo propio que nosotros (cosa muy fácil de comprobar: bastarían un fueguino, un preguntador y los dos colores), el vocablo único *hobĩ* ¿ no querría decir que por lo menos su remoto antepasado, la tribu ó raza creadora de esa palabra, identificó los dos colores azul y verde? Sobraría con que el lenguaje evolucionase con menos rapidez que la potencia perceptiva, siendo cierto como es que el hombre expresa nuevos estados de conciencia usando los mismos signos con que otras edades pensaron y sintieron. En definitiva ¿ tenían razón ó no la tenían Gladstone y Hugo Magnus?

Sea de ello lo que sea, es verdad que de las sensaciones de la boca, fuimos á las del cuerpo, es decir, del gusto al tacto, de

(1) *Tesoro*, artículo *Tobĩ*. Verde: *capiipé-hobĩ*, gramilla verde; *petĩn-hobĩ*, tabaco verde; *teyũ-hobĩ*, lagartija verde. Azul: *ára-hobĩ*, cielo azul; *ĩbaga-hobĩ*, cielo azul; *itá-hobĩ*, piedra azul; *sayoĩbĩ*, *saĩ hobĩ*, vestido azul (un pájaro.)

aquí á las del olfato, el oído y la vista ó sea de *hé-chebe*, ó *hé-moi*, *hé-tun*, *hé-ndú* y *hé-chá*. Sucedió en este caso lo que hasta cierto punto aconteció con el verbo castellano *saber* y el francés *savoir* : ambas voces según su abolengo etimológico, valieron primero *saboreár* (*sapere*) y más tarde, sin dejar de connotar este alcance primitivo, adquirieron el sentido al principio figurado y muy lato de *conocer* (1). *Gustar* también fué primero *sentir sabor* en el paladar y en la lengua, y después equivalió á *agradar* cualquier cosa, hasta el paisaje ideal y la música divina. El perdurable monosílabo *hé* arrancando del sentido demasiado egoísta y material, la acción química de lo sávido, irritación de ciertos nervios sensitivos, significada en *mbaé-hé*, cosa sabrosa ó succulenta, substanciosa, nutritiva, se fué á su vez elevando poco á poco, cautivó en el ámbito de su acepción el efecto del efluvio fragante en la membrana pituitaria; en seguida la onda sonora, menos material que los efluvios, después la vibración luminosa más sutil que la aérea, y encumbándose más allá del dominio físico de la luz, penetró en lo profundo del espíritu, y en *he-chá-gaú*, *saudade*, llegó á ser expresión fina de un hermoso sentimiento de ternura.

En resolución : biológicamente el gusto fué el primer sentido de la vida, y filológicamente encontramos su raíz en los nombres de las cinco categorías de sensaciones. Aunque de plebeyo origen, la radical *hé* quizá sonó por primera vez, en un gruñido de satisfacción grosera, en la garganta del hombre peludo, al matar su hambre sobre la carroña, allá en la penumbra de las cavernas, conquistó un imperio etéreo y de su estirpe entonces noble nació una generación alada y adorable.

(1) « El sabor del cuerpo se aplicó al sabor del alma, y *saborear* tomó el sentido de *saber* en la mitología del lenguaje. » (Roque Barcia.)

OTRAS RAÍCES DE ORIGEN ORGÁNICO

Pĩ-tún-hén es respirar y viene de *riēpĩ* (interior), *tú* (golpe de aire y de cualquier cosa), *hén* = *sen* (salida). Aire que sale de nuestro interior. Hálito.

I bĩ-tú = *ĩbĩ* (tierra), *pĩtú*, hálito de la tierra, viento (1).

Pĩ-tú se empalmó con *ú* (ó *uf*), imitativo del ruido de la respiración al sentarnos fatigados, y así *pĩ-tú-ú* es descansar.

An-tín-a, estornudo. Es formar en el *an* (*an-pin-guá*, nariz) el sonido *tín-há* que produce la descarga violenta del aire. Alcance figurado sorprendente: *A-mo-tin* (le avergüenzo); *a-mbo* (hago), *gweyĩ* (bajar), *i tin* (su nariz) (2), porque quién siente vergüenza baja la nariz (con la cara).

Y, para ser breves, pasamos á otras raíces.

RAÍCES DE ORIGEN EXCLAMATIVO

Cualquiera dice ; ay ! nota de dolor, y el guaraní dice *ay* y *aiíi* implicando con la última manera punzadas más fuertes que con la primera.

A-í es llaga, tomando la causa por el efecto.

He-ai, sentir la sensación *ai* = *hái*. Agrio.

O-cai, se quema. Por el dolor que causa el fuego.

Y-tai, picante. Pica.

Y-bai, feo. Por la mala impresión.

Ang-ai = *an-gaí*, alma dolorida. Modo de exteriorizar compasión, lástima.

(1) Otros dirían al revés que *pĩ-tú* viene de *ĩbĩ-tú*, pero Smikch insistió con tino en el origen orgánico de las palabras que expresan la función respiratoria. *I bĩ-tú* derivó de *pĩ-tú* y no al revés.

(2) *Tin* también es nariz, porque con ella se hace *tin-há*.

Otra nota exclamativa es ; *haé* ! como quien dice ; sin esperanza ! y es fecundísima. Vale

Verbo decir : *che* (yo) *haé* (digo) *chupé* (á él).

Pronombre personal : *Haé* (él ó ella) *oú* (viene).

Conjunción : Pedro *haé* (y) Juan.

Adjetivo : *Cabayú* (caballo) *hae-bé* (óptimo).

Con *ché* y *ndé* exclamaciones (¡ *ché*, *ndé* !) sucede igual. Pasaron á ser pronombres personales. *Ché*, yo ; *ndé*, tú.

RAÍCES DEMOSTRATIVAS

El niño empieza, dijimos, con las vocales *a*, *o*, *u* y cabalmente con éstas más la *e* se construyen en guaraní raíces que son á su turno demostrativas, adverbios de lugar, de tiempo y desinencias verbales ó verbo hacer, reapareciendo á veces aquella radical *pé* onomatopéyica (1).

Coa (éste ó ésta) ; *coá-pé* (aquí) ; *co-angá* (hoy).

Upea (ese ó esa) ; *upe-pé* (allí).

Amoa (aquél ó aquella) ; *pe-amó* (allá) ; *amo-mé* (de vez en cuando).

Che (yo) *a-mo* (hago) *ang* (sombra) *chupé* (á él) : Le hago sombra.

SÍNTESIS

Tomo al vuelo aquella raíz *ndú*, eco lejano de las primeras audiciones del hombre.

Se ha visto que *ndú* era y es ruido, golpe, entrando á significar latidos de la cabeza, fiebre (*acang-nundú*). Un paso más y el golpe ó causa se tomó por su efecto, por ejemplo, la hinchazón

(1) ‡ De dónde habrá sacado Raúl de la Grasserie (*Estudios de gramática comparada*) que « en todas las lenguas los pronombres personales son primitivamente adverbios de lugar » ? En las indo-europeas es así, según Bopp. En guaraní nada tienen que ver *coa-pé*, *upe-pé*, *pe-amó*, con *che* (yo), *ndé* (tú), *haé* (él ó ella).

que un golpazo deja en la cabeza (*acang-ndú*). Otro paso y por extensión, *acang-ndú* expresó toda clase de tolondrones, cuanto sobresale en un cuerpo largo y liso como la madera. Y ya tenemos que la raíz *ndú* compone voces que designan ruidos, golpes, fiebre, hinchazones en la cabeza y tolondrones en general.

Un pasó más y se conjugó con la radical *hé*, sabor, en su sentido inicial, pero que al aliarse con *ndú*, valió *oir*. Y la raíz imitativa *ndú* se combinaría sin esfuerzo en la mente del indígena con la idea del sujeto que oye, del *ang* ó alma, el mundo interior que percibe, y no de otra manera vibró el vocablo compuesto *ang-ndú*, literalmente *ndú*, ruido, en el *ang*, ó sea, en nuestro idioma, *sentir*. *Ang-ndú* iba ya bastante más lejos que las meras sensaciones auditivas: *imbaé ang-ndú* todavía quiere decir *ser sensible*. Unirse es crecer y la unión de *ndú* con *ang* dilató el círculo de sus primeras acepciones.

Un paso más y el disílabo *ang-ndú* se abrazó con otro disílabo *ára*, cielo, tiempo. *Ara-ang-ndú*, es, según sus letras, para el filólogo adorables, *sentir el tiempo*, manera de designar en guaraní como en toda lengua primitiva, al meteorólogo, al hombre capaz de interpretar, de anunciar sus cambios temerosos y de someterle al cálculo. En la tormenta está el Dios de los salvajes, en ella estallan las iras de *Tupang*, y el *oñanduba ára*, con escrutarla, presentirla, comprenderla, se torna profeta, predice, vaticina; hay en él algo de divino. La mente de tales *aranduces* es superior, utilísima, á veces guía á las tribus en su emigración, y todos los pueblos en su culto instintivo al poder del pensamiento, les rindieron homenaje, cautiverio. *Ara-ang-ndú*, conquistó la acepción de ser capaz, juicioso, hábil, sabio, y de aquí en el acto se formaron otras voces como preguntar (*porandú*), avisar (*mo-ma-randú*) y enseñar (1).

(1) *Tesoro*, artículos *andú* y *a. r.*, nº 9, pág. 6, 2ª col., y *aragud*. Hoy mismo, sabio es *a-ran-ndú*.

El poeta de la palabra, partiendo de un punto de la escala musical, expresó con *ndú*, primero el ruido y el golpe de las pisadas, después los de las arterias que martillan nuestras sienes, hinchazones en el cuerpo y tolondrones en la madera, y más tarde aliándose con otras raíces aprisionó sensaciones auditivas, en seguida las del tacto para representar, en fin, al sér sensible y dilatar su reino hasta comprender en su ámbito las especulaciones de la mente.

¡ *Ndú* construyó voces que expresan ruido, fiebre, hinchazón, oír, sentir, saber, vaticinar, preguntar, avisar, enseñar!

Pero basta considerar el camino recorrido en cada caso para darnos cuenta del milagro que operó el trabajo interior del pensamiento en el hombre. De *hé*, especie de gruñido en su comienzo, se encumbró á *hecha-gaá*, saudade, emoción, recuerdo de los ausentes amados. Dicha radical ha de remontarse á los orígenes del hombre. La encontramos incrustada en la apelación de las cinco categorías de sensaciones.

Ai ó *aí* ha de ser raíz contemporánea del dolor físico, esto es, del hombre. Fué interjección de dolor y acabó expresando un sentimiento de compasión ó lástima.

El *run-run* de la masticación generó á la larga *ruguí*, la sangre, ó, mejor, *rúba*, *túba*, *húba*, el que nos nutre en la niñez y nos protege con su ternura. Radical antiquísima. Sonaría al mismo tiempo que *hé*.

Del monosílabo *ang*, imitativo del ulular plañidéro de cierta ave, arribamos á *angüé*, espectro, *ang-hó*, suspiro y *anga-pí-hí-tí*, el edén siempre distante, como la lontananza vaga, con que en todo tiempo soñó el hombre devorado por sus penas.

La raíz *pé*, ruido y golpe de cosas planas, por transiciones sucesivas y casi imperceptibles, llegó á componer vocablos que cifran sentimientos de amor y remordimiento. Nos conducen sus últimas derivaciones á la época en que la conciencia ya formada pudo sentir las mordeduras interiores.

Y ¿ el resumen de este resumen ?

1º Max Müller y sus discípulos no tuvieron razón en negar el papel preponderante de la onomatopeya en la formación del lenguaje;

2º Fuera de Smikch, en nuestro sentir, nadie ha sabido dar su debida importancia á las raíces de origen orgánico ;

3º Pero cada teoría, la de la onomatopeya, la de la interjección y la orgánica, tuvo su parte de verdad, aunque en diferentes proporciones;

4º Las raíces que en guaraní nos llevan al subsuelo étnico, quizá á la edad terciaria, son *hé* expresión de las sensaciones gustativas; *ndú-ndú*, que todavía oímos en el resonar de las pisadas, y ; *ay !* grito de dolor.

Las primeras sensaciones gustativas, las primeras audiciones y las primeras interjecciones en la raza !

Discusión : El profesor don Samuel A. Lafone Quevedo propone, después de haberse dado lectura del resumen de la comunicación enviada por el doctor Manuel Domínguez sobre *Raíces guaraníes*, que trabajo tan importante como el presente sea publicado íntegro en las actas del congreso.

El señor Florentino Ameghino se asocia á la proposición.

El señor José Toribio Medina, quien preside la sesión, consulta al respecto con la comisión directiva, que acepta lo propuesto y da órdenes á los efectos del caso.

ANIBAL ECHEVERRÍA Y REYES (ANTOFAGASTA)

NOTICIAS SOBRE LA EXTINGUIDA LENGUA CUNZA *

Se ha conservado hasta hace veinte años, en San Pedro de Atacama.

Sus declinaciones en índole general, no tienen analogías casi con las lenguas limítrofes que rodean esa región.

Se ha encontrado alguna semejanza con el idioma de la isla de Rapa-Nui, ó Pascua.

No hay rastro ni noticia alguna sobre los antiguos aborígenes.

Hoy día no queda indio alguno que la hable.

ADOLFO SALDÍAS (BUENOS AIRES)

UNA GRAMÁTICA Y UN DICCIONARIO DE LA LENGUA PAMPA

ORIGINAL DEL GENERAL DON JUAN MANUEL DE ROSAS *

(1) Al recopilar los trabajos referentes al presente volumen, el doctor Saldías nos comunicó que al estudiar los originales que posee, resultan éstos no ser de puño y letra del general Rosas, sino una copia manuscrita algo modificada de la conocida gramática del P. Febrés que más tarde fué reproducida por el doctor Larsen de la edición princeps de Lima, la cual parece que sirvió para la copia que obtuvo el general Rosas, quien hizo frecuente uso de ella para sus estudios sobre la lengua araucana, la que es sabido había llegado á leer y escribir con gran facilidad como lo prueban su correspondencia con los indios de la que han quedado muchas piezas, algunas de las cuales ya ha publicado el doctor Saldías en su gran obra *Papeles de Rosas*.

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE (LA PLATA)

LAS OBRAS LINGÜÍSTICAS DE THEOPHILUS SCHMID

SOBRE EL IDIOMA

PATAGÓN Ó TEHUELCHÉ, RECIÉN PUBLICADAS *

El idioma patagón ó tehuelche fué estudiado detenidamente por Theophilus F. Schmid, misionero de la South American Missionary Society, cuya sede es Londres.

El resultado de estos estudios lo representan un librito ya impreso en 1860 y un manuscrito. El primero se intitula *Vocabulario y rudimentos de la gramática del idioma Tsoneca*, y es excesivamente raro. Yo poseo una copia caligráfica hecha por la mano del finado bibliófilo doctor Julius Platzmann, de Leipzig, y ésta ha servido para una reedición. Otra copia de propiedad del finado lingüista doctor Friedrich Müller de Viena, se halla en poder del profesor Karl von den Steinen.

Reunióse con esta reedición, la publicación del manuscrito en que se amplifica la gramática del citado idioma ; este manus-

(1) Ofrecemos la citada obra como anexo á este tomo ; el título completo es el siguiente :

Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language by Theophilus Schmid, Catechist of the Patagonian Missionary Society. Edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, 1910.

crito me fué entregado por el finado misionero inglés don Tomás Bridges y se conserva en el Museo Mitre. El general don Bartolomé Mitre se ocupó detenidamente de él, y el original con los trabajos respectivos del señor Mitre fueron publicados últimamente en el *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas* del citado museo. Para la obra presentada por mí, sirvió la misma composición que en el *Catálogo razonado* gracias al gentil permiso del señor Alejandro Rosa, director del Museo Mitre. Hállanse así reunidos el vocabulario, el bosquejo y la redacción definitiva de la gramática del idioma tehuelche, llamado por Schmid *Tsoneka* (á pronunciar *Tshó-n-kü*); la publicación de esta obra fué costeadada por el Congreso científico internacional americano que se reunirá en esta capital en el mes de julio próximo.

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE (LA PLATA)

EL GRUPO TSHON DE LOS PAÍSES MAGALLÁNICOS *

Estudio comparativo y cronológico del vocabulario del idioma hablado en la Patagonia y en la Tierra del Fuego; el conferenciante propone reunir los diferentes dialectos respectivos bajo la denominación general de Tshon, palabra indígena que en sus diferentes variantes significa hombre, gente, y que se halla hispanizada en términos geográficos (Chonos).

Las principales tribus que componen este grupo son las Aónüküntk de la Patagonia oriental, mejor conocidos bajo el nombre de Tehuelche, y cuya lengua es bien conocida por la reedición de las obras del reverendo Teophilus Schmid. Los Tähüüsh, de la Cordillera austral, hoy desaparecidos; Falkner al principio del siglo XVIII ha oído hablar de ellos y los cita como Peyus ó Keyus (pronunciación inglesa !); el conferenciante dispone de un vocabulario de este dialecto apuntado por don Carlos Ameghino.

Por la comparación de los diferentes vocabularios de la sección patagónica del grupo desde Pigafetta hasta hoy, resulta que las voces cambian y que cada dialecto es poco estable, observación hecha desde tiempo por F. P. Moreno.

La sección fueguina del grupo Tshon es representada ante

todo por los Shilkn'am del norte y por los Manekenkn hoy extinguidos del sudeste de la isla; el conferenciante dispone de vocabularios de ambos dialectos apuntados por él y por don Lucas Bridges, respectivamente. El término Ona, bajo el cual las citadas tribus fueguinas son generalmente conocidas, es una corrupción de Tsh'on debida á sus vecinos los Yámana (Yagan) que la trasmitían á los misioneros europeos.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO (LA PLATA)

LAS LENGUAS DE TIPO GUAICURÚ Y CHIKUITO COMPARADAS * ⁽¹⁾

Considerando : 1° Que las grandes familias étnicas llamadas *Guaicurú* y *Chiquito* son, geográficamente hablando, vecinas, como lo demuestra el mapa etnográfico del P. Joaquín Camañó, S. J., publicado por el P. José Jolis, de la misma Compañía, en su obra sobre el Chaco, y han tenido durante siglos contactos étnico-políticos, según ello consta en las relaciones de viajes del P. Sánchez Labrador y otros autores;

2° Que tanto las lenguas de tipo Chiquitano (en mayor escala) como las otras de tipo Guaicurú (en escala menor) hacen uso de la doble habla, la varonil y la mujeril, en su conversación diaria ;

3° Que ambas familias de lenguas, la Guaicurú y la Chiquitana, emplean mecanismos complejos de articulación pronominal, para expresar la relación personal, en sus posesivaciones de los nombres y conjugación de los verbos;

4° Que reducidos los pronombres primitivos y partículas de

(1) El presente trabajo ya fué publicado bajo el título siguiente : SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Las lenguas de tipo Guaicurú y Chiquito comparadas*. *Revista del Museo de La Plata*, XVII (= 2, IV), p. 7-68, 1910.

relación personal pertenecientes á dichas dos grandes familias de lenguas á sus raíces de origen, resulta que hay semejanza, cuando no identidad absoluta entre los sonidos de ambas series;

5° Que á las diferencias léxicas que existen entre las lenguas de tipo Guaicurú y Chiquitano no debe dárseles demasiada importancia, visto que no son ni insignificantes ni pocas las que se observan como existentes entre sí en los varios codialectos de tipo Guaicurú;

6° Que siendo *di* como lo es, terminación de masculino en Guaicurú, como lo es *s* de femenino en Chiquitano, lógico es conceder que las voces que sufijan *di*, correspondan á un habla viril, como á una mujeril las otras que terminan en *s*; bastando todo ello para explicar cualesquiera diferencias léxicas entre lenguas de estas dos familias.

Concedidos estos considerandos se llega á las siguientes conclusiones:

1ª Que en las dos grandes estirpes étnicas conocidas con los nombres de *Guaicurú* y de *Chiquito*, se descubre un elemento lingüístico común entre ambas, representado por sus esquemas pronominales;

2ª Que concedida la conclusión anterior, se deduce el siguiente corolario: que sometidos muchos otros idiomas, más ó menos circunvecinos, á la misma forma de análisis lingüístico, podrán ser ellos emparentados entre sí de un modo tan inesperado como sorprendente;

3ª Que el parentesco lingüístico podrá ser más ó menos estrecho según sea la importancia relativa de las raíces pronominales que se parezcan unas á otras y el número de tales interequivalencias; pero atendiendo siempre á que más importa la primera que la segunda, y ésta que la tercera persona, á los efectos de la comparación; y como conclusión general;

4ª Que es conveniente, tratándose de lenguas americanas, y por ahora, adoptar el método pronominal para dar principio á la clasificación general de las mismas, debiéndose incluir en una sola agrupación todas las que se valgan del sonido *i* ó *y* para decir el *yo* ó *mío*; el parentesco lingüístico será tanto más cercano cuantas más sean las semejanzas ó identidades que se observen en los demás pronombres ó sus partículas.

Expresó Lafone Quevedo que las pruebas de sus primeros cuatro considerandos se hallaban establecidas en su opúsculo.

Pasó á especializarse en lo que se refiere al considerando quinto, que trata del argumento fundado en las diferencias léxicas, indudablemente irreducibles, entre los grupos de tipo Guaycurú y Chiquito.

Se hizo mención de las lenguas indo-europeas que se parecen mucho más en su esquema pronominal que en cualquier otra parte de su vocabulario, al grado que Lafone Quevedo llegó hasta decir que esos pronombres representan la parte fósil de esa familia de idiomas.

Aplicado este criterio á las dos grandes familias en cuestión, resulta, que en sus esquemas pronominales, en ambos casos complejos en sumo grado, existen semejanzas que no pueden llamarse homofonías casuales, dadas las demás condiciones del problema; mientras tanto, por ahora, no se han establecido interequivalencias léxicas que correspondan á la interrelación pronominal.

Explicó en seguida las divergencias entre sí en los diferentes idiomas de tipos Guaycurú, en cuanto á su vocabulario, siendo que su esquema pronominal es idéntico. El Guaycurú incluye las lenguas Toba, Mocoví, Mbayá, Abipón, etc., de las que las tres primeras pertenecen á un grupo, por su fonetismo, y el Abipón á otro, mientras tanto el Mbayá difiere enormemente del Toba y Mocoví en cuanto á su vocabulario; sin duda

porque la distancia que los separa, ha permitido que se introduzcan elementos alófilos en su lexicología.

Partiendo de estos principios, Lafone Quevedo dice, que es fácil establecer una gran familia lingüística en la parte austral de la América del Sud, con más ó menos prescindencia de la prueba léxica, mediante la presencia de la radical *i* ó *y* de primera persona en su esquema pronominal, y que el interparentezco étnico-lingüístico será tanto más estrecho cuantas más sean los demás pronombres que entre sí se parezcan.

En su consecuencia se deduce que pronominalmente considerados los idiomas de tipo Guaycurú y Chiquito, tienen elementos étnico-lingüísticos en común y se deberían incluir en la gran familia que pronomina por *i* ó *y* de primera persona; tal como lo hace por *n* esa otra gran agrupación que la escuela alemana llama Nu-Aruaca, y Lafone Quevedo Mojo-Maypure, á la cual pertenecen los históricos indios Chané que presenciaron la muerte del capitán Juan de Ayolas y que aun existen en los chacos ultra-argentinos.

Como corolario aseguró el señor Lafone Quevedo que este interparentezco lingüístico mediante la *i* ó *y* de primera persona se haría extensivo á muchas otras de las lenguas indígenas en nuestra parte de la América del Sud.

RODOLFO LENZ (SANTIAGO DE CHILE)

LOS ELEMENTOS INDIOS DEL CASTELLANO DE CHILE ⁽¹⁾

La gramática de una lengua enseña cómo piensa el pueblo, es decir, expone en forma sistemática i jeneral hasta qué grado corresponden o no corresponden las leyes de su idioma a las categorías lógicas i a los fenómenos sicológicos que se observan en el pensamiento humano en jeneral. Tal estudio se refiere a la forma del lenguaje. En cambio en el diccionario aprendemos cuáles i cuántos son los conceptos claros e independientes a cuya formacion ha llegado la evolucion síquica de la nacion, conocemos el material del lenguaje, el caudal de sus ideas.

El estudio de las etimologías de una lengua reduce los conceptos actuales a sus orígenes, i clasificando las voces segun las lenguas de que se derivan, aprendemos cuánto han contribuido las distintas naciones al estado actual del lenguaje, o, lo que es lo mismo, al estado actual de la evolucion síquica i cultural de la nacion correspondiente. Así como no existen pueblos de raza absolutamente pura i única, así tampoco existen lenguas que no hayan recibido ciertas voces de sus vecinos. Todas las len-

(1) Véase la obra del mismo autor : *Los elementos indígenas en el castellano de Chile*, Santiago 1910. (Nota de la redacción.)

guas de los pueblos de civilizacion europea conservan en sus etimologías la espresion clara de la historia de su cultura.

Así el inglés moderno al lado de la masa enorme de las voces más populares de proveniencia jermánica, no solo contiene restos de los idiomas de los celtas a quienes vencieron los anglosajones, sino que demuestra tambien por la aceptacion de voces como *street* (latín *strata*), que los romanos habian construido grandes calzadas en la Britania conquistada; *church*, del griego *κκληρη*, nos indica que esta nacion pagana anglo-sajona abrazó una religion nacida en el terreno de la antigua cultura griega. Voces como *beef*, *mutton*, *veal*, indican que la cocina de los conquistadores anglo-normandos se impuso, probablemente como superior i mas refinada, a la cocina anglo-sajona (francés moderno *bœuf*, *mouton*, *veau*, éste último en francés antiguo *reel* = latin *vitellum*).

No quiero insistir en las numerosas voces de carácter jeneralmente abstracto que prueban la enorme influencia que produjo en toda la Europa el renacimiento de los estudios de las naciones antiguas de civilizacion superior, la latina i la griega.

Del mismo modo en la lengua castellana moderna sobrevive el recuerdo de que hace mil doscientos años los árabes trajeron a la España subyugada una cultura en muchos puntos superior a la de la raza que se había formado por la fusion del conquistador romano con el celtíbero, nuevamente conquistado por las tribus jermánicas de suebos, visigodos i otros. El *albañil* que hace *acequias*, *alcantarillas* i casas con *zaguanes* i *azoteas*, fué árabe.

Trasplantada a los vastos territorios de la América la lengua de los conquistadores castellanos, tuvo que amoldarse a la naturaleza antes desconocida del nuevo mundo, tuvo que adaptarse a otro sistema de vida, con alimentacion i habitacion distintas de las antiguas españolas.

Es sabido que el lenguaje castellano en todas las provincias

de antiguo reino de ultramar ha aceptado un número considerable de voces indígenas de América.

El *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez (Santiago 1875), contenía unas doscientas cincuenta palabras derivadas de lenguas indígenas americanas. Más tarde, en 1902, los *Estudios etimológicos* del señor Alejandro Cañas Pinochet, elevaron este número casi hasta el doble. Pero estos guarismos debían de estar todavía lejos de la verdad de los hechos.

Investigar hasta qué límites ha llegado esta mezcla del lenguaje español con el indio en el territorio de la república de Chile ha sido mi tarea desde veinte años. En 1902 (1) ya podía publicar un pequeño trabajo preliminar que mostraba unas quinientas voces de origen indio, con unos doscientos cincuenta derivados, clasificados según las esferas de ideas a que se referían. De esta lista había excluido casi todos los nombres de plantas i animales.

Pero comprendía que era necesario incluir estas voces. Me puse a registrar los ocho tomos de la *Botánica* y los otros tantos tomos de la *Zoología de Chile* de Claudio Gay i las otras de R. A. Philippi, leí docenas y más docenas de volúmenes de los principales cronistas e historiadores de Chile, apuntando las palabras indias que ellos usan como castellanas en sus escritos. En 1901 tuve una larga serie de conferencias con mis alumnos i ex alumnos del Instituto pedagógico, a las cuales también asistían muchas otras personas interesadas en la materia. Todos estos colaboradores me ayudaban en mi tarea de apuntar i localizar jeográficamente los términos indios del lenguaje vulgar. Así alcancé en 1905 a publicar la primera mitad de mi *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas*

(1) « Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch, inhaltlich geordnet », en *Beiträge zur romanischen und englischen Philologie. Festschrift für Wendelin Foerster*. Halle, 1902.

indígenas americanas. La impresion había durado mas de un año, por esto el título llevaba la fecha falsa de 1904. Esperaba concluir la obra en 1906; pero enfermedades i un recargo extraordinario de tareas oficiales me imposibilitaron para el trabajo durante dos años. Solo en agosto de 1908 comenzó la impresión de la segunda mitad; solo en este mes, tres días antes de partir para Buenos Aires, pude obtener los primeros ejemplares del libro que ahora tengo la honra de presentar a esta docta asamblea del XVIIº Congreso de Americanistas.

Sobre un diccionario no se puede hacer un discurso. Ahí está para que lo consulten los interesados, para que averigüen cuántos de los muchos centenares de etimologías nuevas que propongo, les parecen aceptables, para que completen los datos sobre la expansion jeográfica de los términos apuntados, para que agreguen los que faltan.

Con la intencion de anticipar al menos algunos datos jenerales que estimo interesantes, he hecho en los últimos dias una estadística lijera respecto al significado i la proveniencia de estas voces. Espero tratar todo esto largamente en la continuacion de la obra.

Antes de dar los guarismos de las voces indias tengo que recordarles que muchas, muchísimas de las palabras solo se usan en algunas provincias o entre cierta clase de jente, como los pescadores de Chiloé, los mineros de Copiapó, los labradores de Maule. No habrá ningun chileno vivo que conozca siquiera la mitad de todas las palabras que tengo apuntadas, pero créanme que no he inventado ninguna palabra, si bien yo o mis colaboradores somos mortales espuestos al error. Las añadiduras i rectificaciones a la primera parte llenan mas de setenta páginas impresas; no presumo que la segunda parte esté mucho mejor que la primera.

Las voces indias que han sido incorporadas en el lengua-

je vulgar de Chile provienen principalmente de tres fuentes.

1ª Voces que en la primera época de la conquista han entrado al lenguaje castellano enseñadas por los indígenas de las Antillas i de Méjico (por ejemplo: *canoa, ají, tabaco, huracán; malacate, tomate, chicha, chocolate*, etc.). De esta clase de palabras, conocidas en todo el mundo castellano, de las cuales no pocas han pasado tambien a los demas idiomas civilizados, i agregándoles un número respetable de voces del guaraní i aimará i algunas otras que han pasado los límites de Chile desde el este i el norte, se conservan en Chile ciento setenta y ocho simples, de las que se han formado unos ochenta y tres derivados.

2ª Voces que pertenecen en su origen a la lengua de los incas, el quechua: doscientas sesenta i seis simples i doscientas treinta i seis derivadas. Estas voces o han sido aprendidas por el español en el Perú i llevadas a Chile, o se han tomado de la lengua quechua que se hablaba al tiempo de Pedro de Valdivia en el norte i el centro de Chile hasta el río Maipo por una parte de la población del país, al lado de la lengua propia de Chile, que desde Coquimbo al sur era el *mapuche* (que comunemente, pero sin razon suficiente, se llama *araucano*).

3ª Voces derivadas de la lengua de estos indios de Chile, los *mapuches*, que desde Coquimbo hasta el Maipo ó poco mas se encontraban bajo el dominio del inca, mas al sur eran los dueños únicos del terreno hasta Chiloé. Las voces mapuches que han entrado al chileno, son mil ochenta simples con unos doscientos setenta i tres derivados (1).

Resultan, pues, en todo unas mil quinientas treinta i dos voces simples indias, mas ó menos asimiladas con unos quinientos

(1) No cuento entre los derivados aquellas formas diminutivas i aumentativas en *-ito* i *-azo*, que se pueden formar mas o menos de todos los sustantivos, sin corresponder a ideas esencialmente nuevas.

noventa i dos derivados con terminaciones conformes a la gramática castellana. En todo dos mil ciento veinticuatro palabras de origen indio.

Respecto al significado, segun un rápido cálculo, que en sus detalles se modificará tal vez algo cuando lo rehaga con todo cuidado, he hecho por el momento solo la clasificacion siguiente :

1° Palabras anticuadas que solo se encuentran en los historiadores : cincuenta i siete (cuarenta i dos del mapuche, ocho del quechua, tres de otras lenguas);

2° Palabras que llamo etnológicas, nombres de las principales tribus, dignidades sociales, utensilios i costumbres de indios que se mencionan en la literatura etnológica moderna, sin pertenecer propiamente al lenguaje vulgar del bajo pueblo chileno : veintinueve del mapuche, siete del quechua, once de otras fuentes, en todo cuarenta i siete con dieciocho derivados ;

3° Palabras de zoolojía, nombres de animales : ciento sesentiuena del mapuche, diecinueve del quechua, veintitrés de otras lenguas = doscientas tres.

De estas voces se han derivado cuarenta i cuatro otras que como *huanaquero* designan al cazador, *viscachera*, el paraje donde se encuentra el animal, su habitacion, etc. ;

4° Palabras de botánica, nombres de plantas : doscientas setenta i seis del mapuche, cincuentiocho del quechua, treinta i cinco de otras lenguas = trescientas sesenta i nueve.

De ellas se forman ciento catorce derivados. Llamo la atencion sobre el crecido número de estas voces de historia natural (quinientas setenta i dos con ciento cincuentiocho derivados), porque prueban un conocimiento de la naturaleza del país por parte del bajo pueblo de Chile que raya lo increíble.

Hai que agregar que muchos animales i vejetales propios de Chile han recibido nombres puramente castellanos, como flor de mayo, flor de la perdiz, roble, avellano, ciruelillo, olivillo, parrilla, trucha, zorro, raton del campo, etc., etc. También he ex-

cluido de este cálculo unos noventa y seis nombres de animales i veintiocho de plantas que Gay considera como nombres vulgares chilenos, pero que solo se usan entre indios.

Hasta qué grado se ha calumniado a los indios mapuches de Chile, diciendo que eran salvajes, casi sin agricultura, que apenas habían aprendido de los incas el cultivo del maiz i del poroto, lo probaré en el segundo tomo de mi obra. Baste por ahora decir que el cultivo de la *papa* (*Solanum tuberosum*), que los españoles más tarde equivocadamente denominaron *patata*, ha sido tan intensivo i desarrollado que el agricultor chileno denomina ochenta i siete razas de papas con nombres de procedencia india; verdad es que algunos de estos nombres solo son derivados de nombres jeográficos de « pueblos », como decimos en Chile, es decir, de lugarejos i aldeas.

5° Palabras culturales, permítaseme traducir así el término *Kulturwörter*, es decir, palabras que designan objetos o procedimientos debidos al desarrollo específico de la cultura indíjena, el modo de construir murallas i paredes con *pircas* i *quinchas*, guisos i utensilios de la cocina, como el *charqui* i el *chuico* (jarro de greda), el cultivo del campo con *calla* i *pitron*, el trabajo de las minas con *combo* i *apir*, el telar con *tonon* i *ñerehue* i otras mas. Aquí deberian tambien agregarse las plantas de cultivo i sus preparaciones i usos.

De estas palabras culturales se derivan: ciento veintiséis simples con veintitrés derivadas del mapuche, cincuenta i cuatro simples con treinta i seis derivadas del quechua, treinta i cuatro simples con seis derivadas de otras lenguas. En todo, doscientas catorce simples con sesenta y cinco derivadas.

6° Queda el grupo mayor de todos, las voces que denomino por ahora « jenerales »; ellas se clasificarán mas tarde detalladamente. Designan relaciones abstractas de parentesco i sociedad, cualidades i acciones; entre ellas hai al lado de los sustantivos tambien adjetivos i verbos. Son los elementos que es-

presan más directamente las relaciones síquicas entre el indio i el español. De ellos se derivan : Trescientos sesenta simples, mas ciento veintiuna del mapuche, ciento veintiuna simples con ciento veintiocho derivadas del quechua, setentidos simples con treinta i cuatro derivadas de otras fuentes; en todo, hai quinientas cincuenta i tres simples con doscientas ochenta i tres derivadas, es decir, forman mas de la mitad de todas las voces aceptadas de lenguas indíjenas.

Á las cifras indicadas en los detalles se agregan unas ocho voces simples i sesenta i seis derivados que no he clasificado por encontrarse solo en los suplementos. Resulta un total de mil quinientras treinta i dos voces simples i quinientas noventa i dos, es decir, dos mil ciento veinticuatro palabras en todo.

Es un rasgo particular de las palabras de orijen indio la poca fijeza fonética en las diferentes rejiones. Solo en pocos casos se trata realmente de distinciones dialectales primitivas, como cuando la *ü* del mapuche en ciertas provincias da generalmente una *i* castellana, en otras una *e*. A menudo la misma voz tiene seis i mas formas distintas en una misma rejion.

Las mil trescientas cincuenta i tres palabras derivadas del mapuche muestran seiscientas cuarenta i seis variantes, las quinientas dos voces procedentes del quechua noventa variantes i las doscientas sesentiuna voces de otras fuentes, veinticinco variantes. Se ve que a este respecto las mas variables son las mapuches, porque muchísimas de ellas pertenecen solo al lenguaje vulgar de ciertas rejiones, mientras las palabras sacadas del quechua i otras fuentes, son en mayor grado familiares en todas partes i aun literarias, i de consiguiente ya mas consolidadas en su forma fonética. Advierto que al contar las variantes no he tomado en cuenta meras alteraciones ortográficas, como si *huano*, *huaso* se escriben con *h* o con *g* inicial. Tampoco he contado las variaciones entre *ll* i *y* i entre *l* i *r* que en ciertas

rejoncs correspondcn al desarrollo moderno del lenguaje castellano de Chile.

Respecto a los derivados, las voces sacadas del quechua son las mas fértiles, pues entre ellas hai casi tantas derivadas como simples, mientras de cien voces mapuches se sacan poco mas de veinticinco derivadas.

Mientras del árabe casi no se derivan mas que sustantivos castellanos i tambien en las voces españolas sacadas de los dialectos jermánicos, escasean los adjetivos i verbos, de las lenguas indias se forma una serie de verbos i adjetivos.

En los verbos se pueden distinguir :

1° Los derivados por procedimientos de grámatica castellana, como *challar* de *challa*, *achampar* de *champa*, *charquear* de *charqui* o *charque* (conté de esta clase ochenta i cuatro verbos, de los cuales treinta i tres terminan en *ear*) ;

2° Los verbos primitivos como *llapikuar* (pestañear), *pilluntiar* (decir secretos), etc. (unos diez i seis en todo) ;

3° Los verbos primitivos formados con la sílaba mapuche *ca*, como *chapecar* (trenzar) de *chape* (trenza), *pañitucar* (gozar de la resolana, se dice tambien *estar al pañi*), *meducar* o *meucar* (cabecear de sueño), etc. De esta formacion hai unos treinta i cinco verbos, pero en algunos de ellos es difícil decidir si *ca* es la sílaba formativa o casualmente terminacion de un sustantivo mapuche, como en *achipilcarre* (atorarse) de *chipilca*, *chupilca*, *tupirca*, *cupilca* (mazamorra rala de harina, tostada en *chicha*) ;

4° Finalmente, hai una serie de espresiones verbales, la mayor parte solo usadas en Chiloé, que se forman con el verbo castellano *hacer*, como *hacer cupu* (asar), *hacer cheque* (llevar a cuentas = *llevar al apa*), *hacer ñedu* (pelar un pellejo), *hacer panu* (comer harina tostada sin líquido, a puñados ; en otras partes de Chile se dice *panucar* o *panuncar*), etc. De esta clase

de espresiones, que muestran la lengua en vias de formacion hai una veintena.

Para que se vea qué curiosos resultados da la clasificacion sicológica detallada de las palabras, mencionaré solo la de los adjetivos primitivos derivados de lenguas indias, en todo unos noventa adjetivos, mas de la mitad provenientes del mapuche.

Pues bien; de estos noventa adjetivos, unos treinta i dos significan defectos físicos i estados morbosos del hombre, como *coico*, *curco*, *curcuncho* = jorobado; *cheuto* = labihendido; *pilon* = con una oreja menos; *moca* = tartamudo; doce mas espresan fenómenos parecidos en animales, sobre todo en animales domésticos, como *quetro* del gallo que no canta bien; *melimeta* o *melihuaca*, carnero que tiene mas de dos cuernos, etc.; cinco otros adjetivos espresan defectos parecidos en objetos como *carpel*, desportillado, de ollas i cántaros; *huentra* aplicado á la lana apelmazada. En todo, algo como cincuenta adjetivos que designan defectos físicos.

De los demás cuarenta adjetivos, nueve significan « pesado, torpe », cuatro « flojo », dos « duro », tres « feroz, bravío » (*bagual*, *caita*, *chúcara*). Diez adjetivos se refieren a cualidades síquicas, cinco son colores i quedan solo pocos de difícil clasificacion, como *chumo*, desabrido, *mucra*, de gusto astrinjente, *huelan*, medio seco de la madera, etc.

Espero no engañarme si creo que el estudio minucioso de las relaciones lingüísticas i etnológicas de estas voces emprastadas que enseñan cuánto aprendió el orgulloso español de su vencido enemigo, ha de darnos nuevas luces sobre la difícil cuestion de cómo se forman lenguas mezcladas i cómo nacen nuevas razas por la fusion de elementos distintos.

Tambien es notable la observacion de que en Chile se usan mas de dos mil voces indias, de las que apenas un par de docenas figuran en el diccionario de la Academia. Es probable que en la mayor parte de los demás países suceda algo análogo. El

diccionario de catamarqueñismos del señor Lafone Quevedo da una buena muestra de lo que se puede recojer en la República Argentina. De consiguiente, si se hacen colecciones parecidas a la mia en todos los países latino americanos, lo que es de suma urgencia, crecerá el diccionario castellano a lo menos en unas treinta mil voces. Tomando en cuenta tambien los regionalismos de origen castellano que son desconocidos en España, llegará a duplicarse el caudal apuntado en el diccionario oficial de la lengua.

Esto es todo lo que la premura del tiempo me permite anticipar al presentar a la mesa, los primeros ejemplares completos de mi libro.

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

(MÉXICO, CENTRO AMÉRICA Y BRASIL)

ADELA BRETON (BATH)

PAINTING AND SCULPTURE IN MEXICO AND CENTRAL-AMERICA *

(CON PROYECCIONES LUMINOSAS)

Not many years ago it was the custom to depreciate the ancient peoples of America, and to represent them as savages, or as best as semi-civilized, with little knowledge of the arts. The ignorance of their critics is shown by the fact that one of them stated that columns were unknown in the buildings of pre-Columbian America, whereas they were common both in Mexico and Yucatan.

The excavations of each season now bring fresh evidence of the high rank reached by some of the ancient races in every line of art, and especially their remarkable skill in painting and sculpture. In their conception of grand and impressive buildings and the decoration of them with painted sculptures and frescoes, and still more in their skilful treatment of the difficult processes of coloured relief in stuccoes, they take a foremost place among the nations of antiquity.

Sennacherib's battles in the mural reliefs in the British Museum, and those of Ramses II on the walls of Thebes and Luxor, are not more realistic than the war scenes in the painting

of the upper chamber of the temple of the tigris at Chichen Itza, Yucatan.

The great stele at Copan and Quirigua, with portrait statues in front, and rows of glyphs on the back and sides, parallel those of Ramses II at Luxor, though the treatment is very different. They can be studied in A. P. Maudslay's *Biologia Centro-Americana*, Archeological part, and the stele of the Usumacinta in T. Maler's photographs published by the Peabody Museum, Cambridge.

The stone animals from Asia Minor in the Museum at Berlin are in the same style of workmanship as the remarkable Tiger in the museum at Mexico, and the reliefs from a Hittite palace, also at Berlin, have the figures arranged in rows, and the registers separated by a twist, like those of the Chichen Itza buildings, only in the latter, the twists represent the bodies of two snakes, the heads and tails at the ends.

The technique of the painted reliefs in stucco appears to have been similar in Yucatan to that, of the 5th and 18th dynasties in Egypt, and fresco painting in pure bright tints on plaster is found equally in Yucatan, Crete and Egypt in the 5th dynasty with scenes of men and women. There will soon be ample material for the study of the remarkable coincidences in art and design between countries so widely separated that it had not been supposed their civilizations could be connected, coincidences too many and too striking to be accidental, the remnants of an extremely remote civilization.

A coloured cast of the middle interior wall of the principal sculptured hall at Chichen Itza can now be seen in the Museum of Pennsylvania at Philadelphia and is a magnificent specimen of decorative art which has surprised the critics, especially in the many similarities with early Babilonian work. The five rows of armed chiefs, probably heads of clans with feather headdresses, and other ornaments and pons awe of different

kinds, rebus names and songs or speeches addressed to the great feathered serpent in the centre, are brought out with vividness and skill. The writer copied the colours from the original, were they have in many places sunk so deeply into the limestone as to have resisted several scrubblings and application of paper moulds. In other parts sufficient colour has remained in the hollows of the relief for identification and the result is a harmony of softened brilliant colouring, unique in its way and worthy of study by American artists.

Another remarkable monument of ancient American art is the building at Aécanceh, Yucatan, brought to light in 1906. The facade facing east (only one the left) covered with reliefs of mythological creatures in thick stucco, painted in bright, harmonious and glowing colours. These had been whitewashed before the building was at some time hidden by a mass of loose stones placed in front of it, and were further preserved by filling in with soft earth and dust, so that when uncovered and washed by rain, the colours were quite fresh.

Wood carving was also brought to perfection. Nothing so admirable as the design and modelling of the reliefs on the wooden lintels in the buildings at Yucatan and the Usumacinta district is known excepting some of the Egyptian dynasties.

The skill in portraiture and in representing the very varied race-types in the Central American sculptures, shows that a prolonged period must have been passed through before such results could be achieved, and the knowledge of composition and management of colour be so highly developed.

ANTONIO C. SIMOENS DA SILVA (RIO DE JANEIRO) .

CONTRIBUÇÕES PARA A ETHNOGRAPHIA SUL-AMERICANA

(BRASIL E OUTROS PAIZES) *

Classificação e modo de preparação da cabeça de um indio « Parententin » (rio Madeira e rio Machado). Amazonas pelos Indios « Mundurucús » (rio Tapajóz) Pará e Amazonas.

Classificação e modo de preparação de duas cabeças de caciques indígenas, pelos indios « Jibaros » (ríos Paute e Morona), Equador.

Classificação, modo de preparação do curare dos indios « Ticunas » do Amazonas, sua energia, seus effeitos e os meios para combater os mesmos, segundo o doutor J. B. de Lacerda.

Idade de Pedra no Brasil, Chile, Argentina e Perú, referente á pontas de flecha, machados, almofarizes, mãos de pilão, cava-deiras, martello, ponta de lança, etc.

Jóias de prata dos indios bolivianos e chilenos com as competentes classificações e procedencias.

Discussión : O senhor doutor H. von Ihering faz algumas observações sobre artefactos de nephrite. Para a America meridional creou J. Barbosa Rodrigues a questão de nephrite, de mesmo

modo como o que existiu na Europa, afirmando que todos os estes artefactos eram provenientes da Asia.

O Museu Paulista possuiue numerosos machados de nephrite e tambem un bloco brato do mesmo material proveniente de Amargosa no Estado de Bahia, que provam a origem brasileiro do respectivo minerio e dos artefactos. A literatura sobre o assumpto encontra-se discutida no trabalho do doutor von Ihering sobre *Archeologia comparativa do Brazil*, *Revista do Museu Paulista*, volume VI, 1905, paginas 555-557. O senhor von Ihering demonstrou nesta occasião un bello exemplar de machado polido de nephrite de Amargosa.

HERMANN VON IHERING (SÃO PAULO)

A ETHNOGRAPHIA DO BRASIL MERIDIONAL

Os resultados da exploração ethnographica do Brazil meridional são de certo interesse tambem para o conhecimento dos elementos ethnicos da Argentina. Se bem que certas tribus argentinas temporariamente estendessem suas migrações até o Rio Grande do Sul e os Guaranis chegassem até as ilhas de Rio da Prata, em geral podemos dizer que os limites ethnographicos neste caso coincidem mais ou menos com os politicos. É por este motivo que desejo expôr o estado actual de nossos conhecimentos sobre os indios do Brazil meridional e sua historia e isto particularmente, porque não só varias importantes publicações novas modificaram o quadro esboçado por mim ha alguns annos, mas tambem os resultados de varias expedições emprendidas pelo Museu de São Paulo deram novos esclarecimentos.

Tendo em vista o numero diminuto de indios ainda existentes em estado primitivo, não podemos deixar de comparar as condições actuaes com as de outras epocas, e peço licença de referir-me tambem aos restos mais antigos que conhecemos do genero humano e de seus precursores de America meridional. As descobertas sensacionaes de ossos de precursores de homem, feitos pelos doutores Florentino Ameghino e Lehmann-Nitsche

não foram acceitas na Europa com a attenção que mereciam e isto particularmente por causa das idéias alli predominantes sobre a origem do genero humano. É justamente sobre este ponto que pretendo chamar a attenção deste illustre auditorio. Estudos sobre a distribuição e a historia dos caracoés da familia *Helicidae* levaram-me á convicção de que se tratasse d'um grupo de origem europeu-asiatica que só durante a época terciaria immigrou á America meridional. Ha Helicidas que chegaram á America ás costas pacificas da America do Norte e á America meridional, mas não aos Estados orientaes e centraes da America do Norte, e este facto faz suppor que houve na primeira metade do terciario um continente desaparecido desde muito que ligara a Asia oriental á America central. Á mesma conclusão fui conduzido pelo estudo dos mamiferos e particularmente dos carnivoros. Duas familias desta ordem já se acham representadas no deposito mioceno de Entre Rios, das quaes nem vestigios foram encontrados na America do Norte. São estas as familias das Ursidas e Procyonidas, ambas provavelmente de origem asiatica. Neste ponto o meu illustre amigo, doutor Florentino Ameghino chegou ao mesmo resultado do que eu. Talvez as nossas opiniões divirjam em alguns pontos, mas no essencial estamos de accordo, isto é que os mamiferos do hemispherio septentrional que vieram á America meridional, não immigraram de uma vez só, mas por duas migrações distinctas, das quaes a primeira não attingiu a parte da America do Norte situada a leste das Montanhas rochosas. Estas migrações levaram Helicidas, Ursidas e outros animaes da Asia até a America Central e este mais tarde, quando a America central se uniu á America meridional, chegaram até a Argentina. No meio desta fauna miocena tambem immigraram talvez para a America meridional os precursores do homem, e por este motivo a historia do homem pode ser antiquissima na Argentina, sendo modernissima na America do Norte.

No Brazil os vestigios mais antigos que conhecemos de homem, são os ossos das cavernas de Minas, que foram exploradas por Lund. O homem de Lagoa Santa é pleistoceno e parece o antecessor dos Botocudos e outros indios da familia tapuya. Infelizmente não se conhecem artefactos deste homem prehistorico. Outros restos da antiga população do Brazil são os que achamos incluídos nos sambaquis do littoral, estes immensos casqueiros ou ostreiras, que se originaram de depositos naturaes do mar segundo minha opinião, e que segundo outros auctores serviam de moradia á mais antiga população de cuja cultura tenhamos informações exactas. Na epoca da descoberta do Brazil estes sambaquis já não eram mais habitados. Segundo toda a probabilidade os seus moradores foram vencidos e expulsos pelas tribus guerreiras de Tupís e Guaranís que occupavam a zona do littoral por occasião da descoberta do paiz. Na vizinhança de Santos encontramos sepulturas tanto dos indios dos sambaquis, como de Carijos, que, como em outras regiões do Brazil meridional, enterravam os seus mortos em igaçabas, isto é em grandes vasos de barro cozido e cobertos por tampa. Sem duvida estes povos da familia tupi-guarani eram os mais valentes e numerosos e os que mais facilmente entravam em relações amigaveis com os europeus, assim como outras das suas familias mais decididamente hostilizavam estes invasores, mas provavelmente isto foi tambem a causa de sua extincção completa. Dos Tupis do noroeste do Brazil meridional não ha mais restos e o mesmo vale para os Carijos do Brazil meridional. É verdade que no littoral de São Paulo ainda vivem Guaranis, mas podemos provar que elles só no seculo passado tomaram posse de seu actual domicilio e que tambem os demais Guaranis e Kaiguas do Estado de São Paulo são provenientes do Paraguay e entraram no Estado de São Paulo só no seculo passado. Temos deste modo a registrar o caso singular de que os indios mais valentes da época da des-

coberta desapareceram completamente e que os que viviam mais escondidos nos mattos e nas campinas do sertão, se conservaram até aos nossos dias.

Será a nossa tarefa examinar estes elementos primitivos entre os indigenas do Brazil meridional. Elles pertencem a duas familias, á dos Caingang ou Coroados e á dos Chavantes. Com os Caingag são relacionados os Guianãs e os Ingaings, ao passo que os Guianãs de Villa Azara pertencem ao grupo guarani. Devemos informações muito valiosas ao Snr. Padre Fr. Vogt, cujo estudo ethnographico é actualmente a principal base para os nossos conhecimentos dos indigenas da zona do Alto Paraná. As modificações mais radicaes que o conhecimento da ethnographia do Brazil meridional soffreu, referem-se aos chamados Botocudos. Dei a estes Botocudos, para distinguil-os dos de Espiritu Santo, o nome de Notobotocudos, mas novas informações provaram que ainda este nome não póde ser conservado, visto que comprehende tres grupos ethnologicos bem differentes. Os Botocudos do Estado do Paraná, que em São Paulo examinamos viviam entre Cainganges com os quaes se entendiam bem. Da sua lingua com muita difficuldade conseguin-se obter um pequeno vocabulario que considerei como o de um dialecto novo, misturado com palavras guaranis. A nova publicação do Snr. Telemaco Borba, a quem muito devemos pelo esclarecimento da ethnographia do Estado do Paraná, não me deixa duvidar que os Botocudos de Tibagy que estiveram em São Paulo, são identicos aos Arés de Telemaco Borba. Trata-se pois d'uma tribo guarani cujo dialecto tem alguma cousa de singular como tambem o seu tembetá de nó de pinheiro representa uma particularidade. Este caso é muito interessante, porque nos mostra a possibilidade de um convivio intimo de Guaranis e Tapuyas. Por este motivo entretanto não devemos concluir que Guianas e Carijos tivessem pertencido á mesma familia linguistica, só porque Gabriel Soares nos disse que ambos se entendiam. Não

tenho motivo algum para modificar a minha opinião segundo a qual os Guianans de São Paulo pertenciam ao grupo dos Tapuyas. Sabemos agora que o nome Guianã foi applicado tanto a Guaranis quanto á Tapuyas, e só os caracteres ethnographicos e linguisticos em cada caso podem fornecer os necessarios esclarecimentos.

O segundo grupo de Botocudos que mencionei, são os Bugres de Santa Catharina sobre os quaes devemos ao Snr. doutor Hugo Gensch uma valiosa monographia, que é acompanhada de um vocabulario editado pelo professor Seler. O tal vocabulario consiste em oitenta porcentos de palavras que combinam mais ou menos com os dos Cainganges, de modo que não póde restar a minima duvida de que estes indios pertencem á familia dos Cainganges. Proponho de denominar-os «Aweikóma», designando-os assim com o nome que elles proprios se dão. O tembetá que usam é menor e mais simples do que o dos «Ares». Em geral tambem sem o conhecimento da respectiva lingua se podia ter concluido que elles são da mesma familia como os Cainganges, porque os costumes combinam no essencial assim como por exemplo no fabrico de tecidos das fibras da ortiga brava.

A segunda familia de indios primitivos do Brazil meridional é representada pelos Chavantes do Estado de São Paulo. Não faz muito tempo que os mesmos eram tão pouco conhecidos que Ehrenreich poudé exprimir a opinião de que elles não seriam differentes dos Cainganges. Esta opinião é refutada pelo pequeno vocabulario da lingua delles, communicado pelo general Ewerton Quadros. Afim de chegar a resultados certos mandei no anno passado um empregado do Museu, o senhor Unckel ao sertão no sudoeste do Estado de São Paulo, mas a nossa expedição não teve o resultado desejado, ficando tão sómente provado que os Chavantes já pertencem ao numero das tribus primitivas que desapareceram. Existem apenas quatro pessoas desta nação e estas mesmo já se assimilaram á população rural

e mais ou menos esqueceram a sua lingua. Só com muita difficuldade o Snr. Kurt Unkel conseguiu colligir o pequeno vocabulario que aqui comunico.

VOCABULARIO DOS CHAVANTES DE CAMPOS NOVOS

Advertencia. — Cada vez que se pone † en una línea quiere decir que la o lleva una cufia arriba. (*Nota de la redacción.*)

dente, *úa.*

dedo, *étjě.*

perna, *taz(h).*

pé, *fum.*

orelha, *kô's(h)a.*

cabello, *naôdj.*

agua, *kos(h)úa.*

fogo, *úgide.*

barriga, *akjó'.*

sol, *iskentál.*

chuva, *béia.*

rio, *diésě.*

frente, *tuála.*

casa, *gobj.*

Chavante, *otí.*

Kainga, *podeuêdě.*

Brazileiro, *sĩ'sua.*

pai, *káibě, athkabe.*

mãe, *kaié.*

irmão, *koaká, daká.*

irmã mais velha, *a'ăĩ.*

irmã menor, *kakí.*

avó, *ko'ajé.*

avô, *ko'á.*

cobra, *iská, is(h)ká.*

anta (macho), *biétj.*

anta (femea), *apíla.*

veado, femea, *z(h)agodj, di-
gódě.*

cachorro, *aiêdě.*

gado, *gáio.*

passaro, *z(h)indé, gla'dô'.*

perdiz, *fugidó, fogodó.*

arroz, *z(h)ěbj, es(h)ěbě.*

taquara, *istěbj.*

mel, *kôsidé.*

papagaio, *gna'atá.*

VOCABULARIO DOS CHAVANTES OPAIE

língua, <i>mōra</i> .	pelle, <i>cyhá</i> †.
bocca, <i>erué</i> .	osso, <i>cyhí</i> †.
beijo, <i>erá</i> .	veia, <i>niakatetú</i> .
dente, <i>cycyé</i> †.	sangue, <i>y'ée</i> .
nariz, <i>nicehá</i> †.	sur, <i>ngarê'ta</i> .
olho, <i>cygareié</i> .	escarro, <i>ceröi</i> †.
orelha, <i>nitoupé</i> .	estomacho, <i>cytá</i> (?).
cabello, <i>cyié</i> †.	Chavante, <i>opaié</i> .
cabeça, <i>cykaté</i> †.	homem, <i>oucöpn</i> †.
pestana, <i>cygareihá</i> †.	mulher, <i>o'táie</i> .
frente, <i>ēyhó</i> .	crenç ó ça, <i>o'podn</i> .
mento, <i>eká</i> .	homem velho, <i>ougmiébm</i> .
barba, <i>ūrijd</i> .	homem preto, <i>okōuaa</i> (?).
venta, <i>iceigrí</i> .	homem brávio, <i>onganíi</i> .
nariz comprido, <i>iceharandá</i> †.	homem gordo, <i>onié'da</i> .
pescoco, <i>citounhi</i> †.	homem magre, <i>ongariñédn</i> .
nuca, <i>cytoue</i> †.	homem alto, <i>rantá</i> .
peito, <i>cytá</i> †.	cacique, <i>tös(h)óu</i> .
barriga, <i>cyhuenhi</i> †.	esposo, <i>tygejê</i> .
braço, <i>cypé</i> †.	esposa, <i>cysatéie</i> †.
cotovello, <i>cypegerí</i> †.	filho, filha, <i>tys(h)âd</i> .
munheca, <i>nicáatetó</i> †.	irmão, mais velho, <i>egniâdn</i> .
dedo, <i>nicânye</i> †.	irmão menor, <i>y'teipó</i> .
pollegar, <i>nicatourá</i> †.	irmã, <i>eigragnan</i> .
prego, <i>nipanê</i> .	pae, <i>s(h)es(h)óu</i> .
coxa, <i>cyrugeté</i> †.	mae, <i>cotéie</i> .
canela, <i>cyhié</i> †.	tio, <i>aragnádn</i> .
joelho, <i>cyhykité</i> †.	tia, <i>as(d)ouón</i> .
pe, <i>cypará</i> †.	sogro, sogra, <i>ekatá</i> .
dedo do pe, <i>cipacânye</i> †.	morto, <i>ygrá</i> .

onça, *uokikāorá*.
 onça parda, *oukis(h)ybnáá*.
 jaguatirica, *bas(h)egnán*.
 macaco, *kai*.
 bugio, *hōuto*.
 anatí, *uojí*.
 cachorro, *kas(h)oró*.
 corça de campo, *haganí*.
 porco bravo, *biruá*.
 paca, *piketáye*.
 tatú, *jeroáa*.
 anta, *jitoijédnda*.
 bico, *us(h)é*.
 aza, *ompekejí*.
 penna, *mupekejí*.
 gallinha, *inambú*.
 jahú, *hukaiué*.
 pato, *parpêre*.
 papagaio, *kótou*.
 arára, *euág*.
 tucano, *ietá*.
 pica-páo, *s(h)āuiketé*.
 jacú, *töté*.
 gavião, *iohö*.
 eobra, *kouní*.
 casuavel, *kounítaa †*.
 sucury, *hóuncehó*.
 abelha, *houniá*.
 mel, *peg*.
 cera, *uidnhyiá*.
 mosquito, *uoní*.
 borboleta, *uoegrí'ta*.
 mosca, *karáa*.

carapato, *téi*.
 matto, *tére*.
 campo, *tambée*.
 arvore, *hōmekatá*.
 madeira, *hōu*.
 folha, *hō'tá*.
 indaiá, *ichie*.
 tucum, *teutá*.
 cocó, *io'uöc*.
 nembé, *ketihá*.
 caraguatá, *hutáy*.
 fruto de caraguatá, *ēs(h)yb*.
 caraguata, friassado, *houtá-
 nsyb*.
 taquara, *má potá*.
 guavirova, *e'í*.
 jaracatiá, *as(h)ã*.
 urucú, *mí*.
 manduvi, *hōkuté*.
 laranja azet, *tykokoténha*.
 agua, rio, *píe*.
 paraná, *keregáua*.
 rio Pardo, *pikiêgo*.
 fogo, *mitáu*.
 fumaça, *cóue*.
 cinza, *kytá*.
 terra, *hōue*.
 pedra, *köté*.
 caminho, *hōgaté*.
 vestigio, *öhama*.
 sepultura, *ō'tób*.
 sol, *kytyuá*.
 lua, *kytyuaketé*.

estrella, <i>kytyuas(h)âti</i> .	chocalha, <i>i'tá</i> .
céo, <i>pí</i> .	collar, <i>ijie</i> .
levantar do sol, <i>enygetóueñi</i> .	diadema, <i>cōeuegntóuy</i> .
ocaso, <i>hös(h)ö</i> .	dansa, <i>hegerídn</i> .
sapo, <i>perá</i> .	carne crú, <i>ūs(h)é</i> .
peixe, <i>kitáuiç</i> .	carne cozida, <i>ūues(h)égn</i> .
dourado, <i>katoytá</i> .	cangica, <i>hans(h)iketóue</i> .
pacú, <i>katoytóue</i> .	pipoca, <i>impag</i> .
lambary, <i>katoyakaté</i> .	cauim, <i>pīgá</i> .
chuva, <i>ö'âta</i> .	grande, <i>ontá</i> .
verão, <i>cygtágata</i> .	pequeno, <i>ērí</i> .
inverno, <i>hecōata</i> .	alto, <i>ōrádn</i> .
flecha, <i>mäe</i> .	baixo, <i>ytouód</i> .
arco, <i>iekaháy</i> .	magre, <i>ongariñédn</i> .
flecha para atordoar passaros, toró.	bom, <i>ongarégn</i> .
machado, <i>kytará</i> .	noute, <i>ueré</i> .
machado de pedra, <i>kytes(h)é</i> .	tarde, <i>högnkâmae</i> .
caçete, <i>igpegtob</i> .	vento, <i>hetóg</i> .
rede, <i>cögnié</i> .	trovão, <i>onkatáie</i> .
cheripá, <i>garahá</i> .	raio, <i>pes(h)ónða</i> .
pote, <i>köteniã</i> .	nú, <i>ongarám</i> .
cuya, <i>hitahá</i> .	doente, <i>ōrá</i> .
buraco onde se assa batefogo, ögöró.	cansado, <i>s(h)erög</i> .
especie de caracol, <i>kyní</i> .	velho, <i>ōjúb</i> .
canôa, <i>höumé</i> .	cozinhar, <i>ues(h)égn</i> .
milho, <i>houñie</i> .	morrer, <i>moié</i> .
batata, <i>iêa</i> .	matar, <i>molkâe</i> .
algodão, <i>rogntá</i> .	morder, <i>mauehú</i> .
mandioca, <i>hogpará</i> .	gritar, <i>cuitá</i> .
feijão, <i>hōñéi</i> .	falar, <i>s(h)cugniá</i> .
tembetá, <i>hogpé</i> .	beber, <i>arikóm</i> .
	sondar, <i>tá'to</i> .
	dormir, <i>tamōa</i> .

queimar, *on'ehóe*.

bater, *mbagatéi*.

brigar, *tāe(h)getéi*.

correr, *taniá*.

remo, *höugpegpé*.

anzol, *ōritóg*.

linha de anzol, *ōs(h)íg*.

faca, *ijynhí*.

cesto, *póyg*.

mão de pilão, *konapó*.

pilão, *y'óy*.

cama, *as(h)á*.

roça, *piruée*.

brinco, *iekyhierí*.

máu, *onganê*.

muito, *anguôra*.

pouco, *i'tohádn*.

branco, *onká*.

preto, *onkaoráe*.

vermelho, *ons(h)ybn*.

calor, *ens(h)ötáta*.

frío, *hecöäta †*.

podre, *ompá*.

doce, *öhóge*.

assar, *û'tà*.

descascar o milho, *ücânã*.

pilar o milho, *higpynã*.

buscar lenha, *ikonipoerãagn*.

esfregar fogo, *ipenáe*.

plantar milho, *hitopná*.

buscar agua, *hikoûembége*.

beber agua, *arikóm*.

ferver agua, *hācötaé*.

quero agua, *pinó pié*.

vou buscar agua, *ömakarehi-
nó*.

vou para casa, *higaras(k)ákà*.

quem chega diz, *tahög*.

resposta, *kée*.

quem vae embora diz, *houkö-
rögahê*.

resposta, *tigenognahê*.

hoje, *hoûmá*.

amanhã, *uherí*.

hontem, *miñ*.

come! *hetú*.

toma! (nimm!), *heuá!*

vai! *hekó!*

venha! *iehö!*

aqui! *tei hó*.

espera! *hatá!*

para onde vas? *hömbikigereio?*

como se chama isto? *ngeitō-
ciruahá? †*

esot de boa saude, *cygnō †*.

estou doente, *cyorávou †*.

junto, *kerehöehé*.

Manoel está aqui? *M. hagnóga?*

está aqui, *tei tanoga*.

não está aqui, *eganió*.

quero, *pinó*.

não quero, *ijóe*.

comi, *uitá'tó*.

ainda não comi, *s(h)ata'tóuae*.

está chovendo, *o'ö'áta*.

não, chove, *caö'ō †*.

elle está dormindo, <i>niu'tá</i> .	nossa casa, <i>agas(h)á</i> .
não está dormindo, <i>niu'taniū</i> .	minha mão, <i>niñé</i> .
é meu, <i>as(h)í</i> .	tua mão, <i>iñé</i> .
é teu, <i>es(h)í</i> .	a mão delle, <i>oniñé</i> .
é seu, <i>es(h)í (?)</i> ,	minha cabeça, <i>cykaté</i> .
minha casa, <i>as(h)ué</i> .	tua cabeça, <i>okaté</i> .
tua case, <i>es(h)á</i> .	a cabeça delle, <i>onkaté</i> .
a casa delle, <i>tes(h)á</i> .	

Estes Chavantes eram moradores dos campos e das campinas onde construíam choupanas bem pequenas, de apenas um metro de altura, com galhos de árvores rudemente arrancados. Era gente tímida, que vivia de caça, insectos e fructos silvestres e que não atacavam os moradores vizinhos. Se mesmo assim por estes foram constantemente perseguidos e afinal exterminados, foi apenas por causa dos roubos de gado que de vez em vez commettiam para prover a sua subsistencia.

Completamente diferentes destes Chavantes de São Paulo, que a si proprios designavam pelo nome de « Oti », são os do Estado de Matto Grosso, cuja denominação é a de Opaíé. Os dous grupos de Chavantes têm menos parentesco entre si de que se devia suppôr. A sua lingua é explicada pelo pequeno vocabulario que dou em seguida. O senhor Kurt Unkel é da opinião que pela sua lingua os Chavantes mostram algumas relações com indios do Chaco e recommendo aos especialistas competentes de examinarem este parentesco do qual entretanto não estou convencido.

Resumindo os resultados deste nosso exame, temos no Brazil meridional, ou antes nos Estados de São Paulo e Paraná, diversas hortas pouco numerosas da familia tupi, como Guaranís, Cayuás e Arés. Elles no essencial não são os descendentes dos antigos Carijós destes estados, mas immigrados no seculo passado do Paraguay. Quanto aos Tapuyas, nos ultimos decennios

desappareceram os Chavantes Oti, de modo que todas as tribus existentes de Tapuyas são Caiganges ou Coroados ou tribus intimamente a elles ligadas. Evidentemente estes Tapuyas são os aborigines primitivos do Brazil meridional. Todo o agrupamento de Tapuyas é mais ou menos provisorio e só estudos ultteriores poderão demonstrar a homogenidade do grupo ou a necessidade de sua dissolução em diversas familias. Os Tupis e Guaranís, que na época da conquista occupavam o littoral do Brazil, tinham rechaçado não só os Tapuyas, mas tambem um elemento differente, mais antigo, que habitava os sambaquis. A familia tupi-guaraní deste modo se nos apresenta como um elemento conquistador e guerreiro e a differença dialectica entre os representantes meridionaes e septentrionaes faz suppôr que sejam da mesma origem e que, depois de vastas migrações em rumo differente, se encontraram novamente no littoral de São Paulo. Segundo toda a probabilidade o ponto de partida deve ter sido a paisagem das encostas dos Andes, na Bolivia e no Perú, e por este motivo é muito provavel que a hypothese de E. Boman seja correcta, segundo a qual as igaçabas ou urnas funerarias encontradas na parte N. O. da Argentina devem ser attribuidas a indios guaranís. As objecções de F. Outes, de que não ha identidade completa entre as igaçabas do Chaco e do Brazil meridional é exacta, mas sabemos que tambem em outros utensilios ha differenças não pequenas entre as differentes tribus dos Guaranís. O uso de urnas funerarias é estranho aos indios primitivos ou Tapuyas do Brazil meridional e central, e tambem neste sentido os membros da familia Guaraní são reconhecidos como invasores nesta região.

Cumpre-nos agora dizer ainda algumas palavras sobre o numero e o estado cultural dos actuaes indigenas do Brazil meridional. É provavel que o numero total dos selvagens nos quatro estados meridionaes do Brazil não exceda á 10.000. Destes são os Guaranís mansos e aldeados, ao passo que entre as tribus

do grupo Caingang ha mansos e bavrios. No Estado do Rio Grande do Sul todos estes Cainganges são aldeados, mas no Estado de Santa Catharina só ha indios bravios e independentes. Nos Estados do Paraná e São Paulo, parte des Cainganges é aldeada e os restantes vivem em densas mattas de grande extensão onde se tornam perigosos por assaltos aos viajantes, colonos e sertanejos.

Naturalmente tambem nestes estados deve ser possivel o aldeamento destes selvagens independentes, mas até agora todos os ensaios deram resultado negativo, sendo notavel entre elles o do padre Claro Monteiro, que como martyr cahiu en 1901 sob as flechas dos Cainganges. No mappa junto estão indicados os territorios occupados por Cainganges bravios. O actual ministro de agricultura do Rio de Janeiro liga attenção especial a catechese dos indios e assim podemos esperar que elle conseguirá transformar a actual anarchia em condições favoraveis, não só para os indios, mas tambem para a população rural da zona por elles habitada.

Discusión : El señor Samuel A. Lafone Quevedo pregunta al doctor von Ihering cómo explica la etnografía del Alto Paraná escrita por Gabriel Soares de Souza.

El doctor Hermann von Ihering en su contestación se atiene á lo que dijo á principios de su conferencia, estableciendo que ni los Guaranís ni los Cainguás ó Caingás del Brasil austral son descendientes de los Cariyós, sino inmigrantes del Paraguay en el siglo pasado, en lo que está más ó menos conforme con el señor Lafone Quevedo, quien expuso que sería siempre teniendo en cuenta la intromisión de otros elementos étnicos regionales, entre los que entrarían algunos Tupi-Guaraní de estirpe regional. Agregó el doctor von Ihering que los tres grandes grupos á que se refiere : la familia Tupí-Guaraní, la de los Caingans ó Coroados y la de los Chavantes de San Paulo ó Eocha-

vantes, se diferencian sobre todo en sus costumbres, valor guerrero, lenguas, etc.

El señor Lafone Quevedo, por su parte, insistió en dar gran importancia al punto de los rasgos físicos para la determinación de la filiación étnica de cada uno de esos tres grupos.

En seguida el señor Lafone Quevedo disertó extensamente sobre los indios de estirpe Guaraní, Tapuya, Guayaná, Charrúa, etc., en tesis general, de acuerdo con el doctor von Ihering, sobre todo por lo que respecta á la zona al norte del Estado de Río Grande.

Según el disertante Lafone Quevedo, hay que tener muy en cuenta la clasificación de Gabriel Soares de Souza en su *Roteiro geral do Brasil*; porque él llama Tapuyas á las naciones de indígenas que ocupaban todo lo que fué la gobernación de don Pedro de Mendoza, es decir, desde Santa Catalina hasta el río de la Plata, zona que Lafone Quevedo puebla con naciones de estirpe Cariyó, Guayaná y Charrua-Chaná. Lafone Quevedo no acepta la etimología corriente de la voz *tapuya*, sino que la deriva de *tapii* «de otra tierra» ó «nación», i. e., alófilo.

Concluye Lafone Quevedo por establecer: 1° que el Estado de Río Grande es el punto de contacto del elemento Guayaná-Carijó del norte con el otro Charrua-Chaná ó Chaná-Charrua del sur, *Tapuya* ambos; 2° que allí se guaranizaron y formaron las naciones Tape al oeste y Arechane al este, de origen Tapuya, de lengua guaraní, materia gentílica de las misiones jesuítico-orientales; 3° que los padres de la compañía de Jesús incorporaron á esas misiones todo elemento étnico que les caía á la mano; 4° que la guaranización de los Tapuya de Río Grande del sur se facilitó, porque estos indios empezaban á ser bilíngües ya en tiempo de Gabriel Soares de Souza y antes.

En apoyo de esta hipótesis se basa Lafone Quevedo en los autores Gabriel Soares de Souza, Ruy Díaz de Guzmán y el abate Hervás (S. J.) en su *Catálogo de las lenguas*.

Como epílogo dijo Lafone Quevedo, que para él los Guaraní en el Río de la Plata no pasaban de ser una colonia desgarrada que se asiló en las islas del delta platense y ciertas partes de la tierra firme inmediata.

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

(PERÚ, BOLIVIA Y CHILE)

ARTHUR POSNANSKY (LA PAZ)

TIHUANACU Y LAS RAZAS Y MONUMENTOS PREHISTÓRICOS

DEL ALTIPLANO ANDINO *

(CON PROYECCIONES LUMINOSAS)

Estudio geológico preliminar para demostrar la benignidad del clima en tiempo de Tihuanacu, porque no había emergido la cordillera y su altiplano en tiempo del florecimiento de Tihuanacu á su altura actual.

Las huellas que ha dejado el hombre cuaternario en la cordillera y en el antiplano andino.

La división de las cinco épocas de cultura en el altiplano andino.

La división de las cinco épocas de cultura en el antiplano andino: I. Época de Tiahuanaco, con coexistencia del indio autóctono; II. Época de Tiahuanaco; III. Época de la piedra polígona ó piedra engastada; IV. Época de los edificios de pino y adobes; V. Época de los incas.

Edad de Tiahuanacu, basada sobre cálculos astronómicos de la posición de la oblicuidad de la eclíptica en tiempos del dios y en el día de hoy.

Resumen sobre el arte arquitectónico de todas las épocas mencionadas (1).

(1) BIBLIOGRAFÍA : *Razas y monumentos prehistóricos del altiplano andino*. Trabajos del IV. Congreso Científico Latino Americano (1º Panamericano), Santiago de Chile 1908-1909, tomo XI, p. 5-142 ; *Monumentos prehistóricos de Tihuanacu*, Homenaje al XVIIº Congreso de Americanistas. La Paz (Bolivia) 1910. xi + 120 + vi + 105 pp. ; *El clima del altiplano y la extensión del lago Titicaca con relación á Tihuanacu en épocas prehistóricas*, con un plano y cuatro grabados. La Paz (Bolivia), 1911, 29 pp. ; *Tihuanacu y la civilización prehistórica en el altiplano andino*. La Paz (Bolivia), 1911, 32 pp. (Nota de la redacción.)

MANUEL GONZÁLEZ DE LA ROSA (PARÍS)

CARÁCTER LEGENDARIO DE MANCO CAPAC

Se tiene una idea muy vaga acerca de lo que era el Perú anterior á la conquista. Conocemos de un modo genérico y nebuloso cuanto se refiere á la raza indígena que en él reinaba, y las más de las veces confundimos la historia con la leyenda, guiados por los antiguos cronistas, que no supieron distinguir lo ideal de lo real y lo fantástico de lo verdaderamente histórico.

Si queremos un ejemplar de esta verdad, no hay sino remontarnos á las cuestiones relativas al origen de la raza y de la dinastía de los incas. Ante todo, como quiera que los primeros historiadores interrogaron en el Cuzco, y casi exclusivamente en él, las tradiciones de los antepasados, acostumbraron á confundir el Perú con la raza que allí reinaba, creyendo que lo que se decía de ella, se aplicaba á toda la nación, cuando precisamente sabemos que es verdad casi lo contrario.

En efecto, hoy se sabe que la dinastía de los incas representa la última época de la civilización peruana, que se desarrolló después de una de decadencia, y que se extendió, desde el Angas mayo al Maule, en los pocos años que precedieron á la conquista.

Sin entrar en pormenores respecto á la historia incana, como decía el padre Blas Valera, ocupémonos de una de las opiniones

más vulgares y aceptadas, en todas partes, que atribuye la fundación del imperio á Manco Capac. Todos repiten á boca llena, como si se tratara de un axioma : « El imperio de los incas, fundado por el gran Manco Capac. » ¿ Saben lo que dicen los que así se expresan ? No.

Se han dado en repetirlo, sin darse cuenta de lo que se dice. Vamos á verlo.

El nombre de Manco, pertenece genuinamente á la leyenda de los Ayar, que figuran en el principio del mundo entero.

Manco, era uno de los cuatro hermanos que no tenían más padre que el sol, cuando la tierra estaba vacía y ellos salieron de la cueva de la Aurora ó Pacaritambo, para propagar la raza humana. Esto, pues, no se refería á la dinastía de los incas, sino á todas las razas y á su origen. Habían inventado, como otros pueblos, que hubo un hombre primitivo, del que descendían los demás, y ese Manco, que triunfó de sus hermanos, era para ellos el hombre primitivo ; pero de eso á creer que sea el fundador de la dinastía, hay tal diferencia como la que va de pueblo á humanidad.

No podía, pues, creerse el fundador del imperio que estudiaban los cronistas, el Manco Capac de que hablamos.

¿ Cómo, pues, ha llegado á tomarse la leyenda primitiva de los indígenas como la verdadera representación del fundador del imperio peruano ?

He aquí la explicación : Los primeros historiadores oían contar en el Cuzco que había doce incas, de los cuales el primero era Manco, y de allí resultaba que creían era un personaje histórico, al que recordaban las tradiciones del origen del mundo.

Los indios al hablar así no se imaginaban que designaban como primer soberano de los incas á Manco. Es cierto que lo ponían en el origen de toda la civilización, y de ahí ha venido la confusión entre el primer inca y el primer hombre.

En efecto, ellos mismos dicen que Manco se diferencia de los

demás reyes, en que éstos tenían cada uno su estatua, que lo recordaba; pero que Manco nunca la tuvo, como que en efecto no descendía realmente de nadie, pues venía de la cueva de que hablamos.

Igualmente, algunos de los mismos cronistas, como el padre Acosta, no ponen á dicho Manco como el primer inca, sino al que pasa por el segundo ó sea Sinchi Roca. Nada más natural, pues el mismo nombre de tal revela su origen primitivo, pues Sinchi, nombre que se daba al caudillo de la tribu primitiva, significa valiente, esforzado, y así se llamó el primer rey, que asumió el mando de la comunidad: ese valiente Roca fué, pues, el primer inca y no Manco, como vulgarmente se cree. Por otra parte, no se fundan los imperios de antemano, sino después de haber dado resultados en algún tiempo. Asimismo comenzó este famoso imperio, por la tribu, que vivía en el Cuzco y sus alrededores, y que poco á poco se fué extendiendo á todo el país, aprovechando de la decadencia de sus rivales. Tal es la verdadera historia de la fundación del imperio de los incas y no la que se supone obra de Manco.

No debe olvidarse que la dinastía duró muy poco tiempo antes de la conquista y no comenzó sino tres á cuatro siglos antes de ella. Si los indios, para exaltar hasta las nubes su linaje, creyeron alguna vez que el rey mitológico, que ellos mismos nos daban á conocer, se confundía con el primer soberano que tuvieron, cometieron un error en que no debemos caer nosotros, que tenemos por guía á la crítica. Nada de extraño que los indígenas confundieran sus recuerdos, ya que carecían de escritura y mezclaban las tradiciones que conservaban á los imperfectos quipos; pero no por eso debemos seguirlos, cuando examinamos imparcialmente la cuestión.

Creemos, pues, que sin destruir la verdadera trama de la historia primitiva del Perú, debemos en adelante considerar como meramente legendario ó mitológico al referido Manco, y que

debe ocupar su lugar importante en la leyenda, y ser considerado en ella como el hombre primitivo, el Adán ó Manú de los incas, y de los que tenían sus tradiciones en la Sierra. Por eso mismo, debe considerarse como un error, indigno de nuestra época, el creer á Manco el primero de los reyes históricos que gobernaron en los últimos tiempos. Para el que estudia seriamente la historia indígena, el Manco es legendario y no puede figurar entre los personajes históricos y reales.

Si queremos, pues, en lo sucesivo estudiar á fondo la historia del Perú antes de la conquista, debemos dividirla en dos partes: la una que trate de los mitos ó leyendas que los indios creían, y la otra que contenga los acontecimientos realmente históricos que la componen y la hacen tan admirable. Estudiemos esos hechos en sí mismos; comparemos á unos cronistas con otros, y sobre todo, alejémonos de la tentadora manía de comparar las lenguas y las razas con las de mundos lejanos, antes de conocer á fondo los habitantes del país y sus idiomas vivos.

PEDRO P. CANALES (TACNA)

LOS CEMENTERIOS INDÍGENAS EN LA COSTA DEL PACÍFICO

Á fin de cooperar á los elevados propósitos que desde hace 35 años persigue el Congreso internacional de americanistas, hemos dedicado algún tiempo á estudiar las antigüedades indígenas que aun existen en los alrededores de Tacna, Arica y otros pueblos de la costa del Pacífico.

Por cierto que nuestra obra no es una novedad. Mucho se ha hecho sobre el particular. Desde los trabajos del famoso viajero Frezier, que visitó estas regiones en el siglo XVIII y publicó un libro con observaciones sobre la América del Sud en Amsterdam, año de 1716, hasta W. Bollaert que vino con igual objeto á estas provincias en 1825. Siguen después otros autores cuyas relaciones también son dignas de estudio, y avanzando llegamos hasta las memorias y actas oficiales del mismo Congreso internacional de americanistas, hoy en funciones.

Está comprobado que la raza indígena que antiguamente poblara la región tropical de las riberas de este mar, alcanzó un grado de civilización muy avanzado para la época: fué la conocida civilización de los incas.

De conformidad con sus creencias religiosas y los ritos debidos al Supremo Hacedor, Dios, el sol, procuraban una severa atención á la vida futura de sus deudos.

De esta manera se explica que los cementerios fueran sitios de respeto y veneración, situados siempre en las pequeñas eminencias y en las faldas de los cerros, donde todavía se conservan.

La zona donde se encuentran esas antigüedades, se extiende desde el norte del antiguo Perú hasta el desierto de Atacama y playas de Caldera, donde hace pocos años se han desenterrado *huacas* semejantes á las del Perú.

Las razas indígenas ocupantes del extenso litoral están clasificadas por Rivero y Tschudi en su notable libro *Antigüedades peruanas*.

« Estos indios, dicen, pertenecen á la raza de los chinchas, la primera de las tres razas que habitaban el Perú antes de la fundación del reino de los incas.

« Esas tres razas eran: 1° *los Chinchas* que vivían al lado del Pacífico, hasta Tumbes por el norte, el desierto de Atacama por el sur, al este la gran cordillera de los Andes y al oeste el mar. Cráneos de esta raza se encuentran en toda la costa en que apenas los oculta una ligera capa de arena; 2° *los Aymaraes*, en las alturas de Bolivia, raza que dominó primero á los Huancas y después á los chinchas, en ella tuvo principio la dinastía del Inca. Esta raza tiene analogía craneana con los Guanchos de las islas Canarias y que hacían también uso del mismo proceder para conservar los cadáveres; 3° *los Huancas*, que vivían en la cordillera interior.

Desde los 5 grados de latitud norte hasta los 30 grados de latitud sur, hanse encontrado sepulturas que guardan entre sí estrecha semejanza y son coetáneas según exacta comprobación.

Pero los sitios de mayor interés actual por las sepulturas, centros ó verdaderos cementerios que guardan, son conocidos y están claramente indicados en la historia geográfica de estos países.

Vamos á dar una somera descripción de esos lugares. Su es-

tudio completo y detallado no pertenece á una sola persona, es obra que deben realizar muchos hombres en años de investigación y de paciencia.

Los cementerios más importantes están: 1° en los alrededores de la ciudad de Tacna; 2° en la vecindad del puerto de Arica; 3° en los valles interiores del mismo puerto: Azapa, Socoroma, etc.; 4° en Pisagua y Punta Pichalo, y 5° en las Yaradas y Morro de Sama.

1° *Los cementerios indígenas de Tacna.* — Desde una época muy antigua se les ha hallado en los mismos alrededores de la ciudad. Al lado Poniente, esquina noroeste, existieron y aun existen muchas huacas de suma curiosidad. Detrás de la única curtiduría que hay en Tacna, el señor M. Mendoza excavó muchas con peones indios bastante prácticos. Extrajo diversos objetos para el cónsul de Alemania don Adalberto Hosterloch, quien lo remitía con verdadera estimación á personas de su familia residentes en Hamburgo. Sacó cantidades de ollas, platos, cántaros, vasos de greda, de mate y algunos de pura madera. Éstos eran labrados, con buenos dibujos y calados simétricos. Los utensilios de greda tenían adornos con pintura de diversos colores. Las momias intactas, en su mayor parte, enterradas á gran profundidad, más de tres metros; algunos cuerpos parados y los más sentados ó encogidos. Es la única parte donde se les ha hallado á tanta profundidad.

La configuración de Tacna es algo muy fácil de estudiar: ciudad trazada sobre un plano muy inclinado, está en el centro de un valle cordillerano angosto que se ensancha hacia el oeste. Dista solo unas 27 millas del océano Pacífico. Los terrenos de la vecindad están regados por pequeño río; se abonan con huano de pájaro antes de cada siembra y la producción es escasa, pero segura y de buena calidad. No hiela ni llueve en la campiña. Á 400 metros por el lado norte, la resguarda el alto

cerro de la « Cripta », llamado así porque en su cumbre, frente á la ciudad, erigieron las autoridades una cripta de fierro con bóveda, destinada á guardar los restos de los chilenos muertos en el combate del Campo de la Alianza, ocurrido el 26 de mayo de 1880.

Por el lado sur, á igual distancia, hay otro monte llamado el cerro « Arunta ». El agua que riega las chacras corre por un canal de dos metros de ancho que cruza la Alameda de este á oeste, llamado por los vecinos el río Caplina.

Leída esta rápida orientación, es tiempo de indicar los sitios que ocupan los diversos cementerios indígenas de Tacna. Estos cementerios son conocidos acá con el nombre de « gentilares » (palabra propagada por los predicadores católicos que llamaron « gentiles » ó paganos á los indios no cristianados).

Ya hablamos del *gentilar* de la curtiduría situada en la esquina noroeste de la ciudad. Ahí quedan todavía algunas sepulturas sin excavar, según noticias fidedignas de los *baqueanos* de la ciudad.

Á unas dos cuadras hacia el sur de la población, lado izquierdo de la línea férrea empezada á construir hace años para San Francisco y Bolivia, descubrieron los trabajadores de esa época un cementerio con numerosas tumbas. Destapado por casualidad, llamó mucho la atención de los ingenieros, que eran ingleses. Hicieron remover todo el terreno, estrajeron las momias mejor tenidas, gran número de artefactos indígenas y, puede decirse, no dejaron una sepultura por abrir. Hicieron este trabajo con tanto más interés cuanto que vecinos, peones y cuanta persona llegaba por ahí les refería brillantes tradiciones sobre un gran entierro de onzas de oro oculto en esos sitios. Por fin, los ingenieros y contratistas no sacaron más que pequeños vasos de plata, los conocidos alfileres del mismo metal, cadáveres, ponchos y otros vestidos de lana, jarros, ollas, vasos pintados con caras burlonas, etc.

Al presente no queda nada en ese cementerio. Lo más digno de estudiar es el norte de la ciudad. Existen en esta parte cementerios en toda la falda del cerro que viene de la cordillera. Cada puntilla, eminencia ó loma queda dedicada por los indígenas al recuerdo de sus antepasados.

En exploración especial hemos viajado por esa orilla hasta una distancia de nueve millas al oeste y hay más de diez «gentilares», sin contar las sepulturas diseminadas hasta en los pasajes más angostos entre el camino y el cerro.

Con seis hombres provistos de palas y picotas hemos abierto más de cincuenta tumbas en toda esa extensión. Establecióse, en primer lugar, que mientras más se alejan los cementerios de la ciudad, están más rebuscados. Y cosa curiosa, los indios enterrados en esa distancia son cada vez más pobres, por lo que se cree que la ciudad de Tacna fué en la antigüedad un pueblo de indígenas ricos con caciques y autoridades constituidas.

En los ejercicios de fortificación que hacen los soldados de ingenieros frente á la ciudad, se han encontrado tumbas enteras con utensilios importantes por su trabajo y su materia prima, por sus adornos y su rareza. Casi todas, vasijas de barro cocido ó greda. El examen de cada una es, pues, importante en sus detalles. El primero de sus artefactos, es un cántaro que mide 15 centímetros de alto, tiene la forma de un cono muy ancho en el centro; la boca es chiquita, las orejas muy pequeñas é iguales; es en todo, un utensilio hermoso; sus dibujos vivos y abundantes están dispuestos en círculos concéntricos, son líneas negras que hacen un animado contraste sobre el fondo colorado y fresco de la greda cocida. Después hay una olla del mismo material, de aspecto idéntico á las usadas hoy día, está cubierta de ollín; es trabajo ordinario y revela á la simple vista mucha antigüedad.

Lo más bonito de esta colección es un vaso de *loza* (así lo

cree uno á la simple vista) que, mirado de cerca, no es más que un utensilio de pura greda, pero tiene una pintura esmerada y hecha con maestría para la época; es un vaso alto, de paredes delgadas, como un florero, lleva una oreja grande y cómoda; los colores principales son el blanco y el rojo, domina el blanco, pero opaco y sin exageración; no hay nada de los colores chillones del gusto vulgar de los indios; además, ¡ señores artífices modernos! ese vaso tiene adelante, lado opuesto de la oreja, dos puntas hechas con cierto estudio anatómico, de modo que imitan una cara humana, siendo por tanto, una forma algo adelantada á esos jarros europeos que ostentan las caras coloradas y ebrias de los bebedores de cerveza. En la misma colección hay dos piedras chicas; una llama la atención por su rara forma y por su desgaste que la presenta como utensilio de cocina; la otra es de fierro, de igual tamaño y forma que la anterior, pero se presenta como una verdadera curiosidad porque es un fierro templado en frío por un procedimiento mecánico de uso sólo entre los indios; no es la piedra del rayo tan conocida entre los habitantes de la montaña. El trabajo de esa piedra, que presenta líneas de un corte circular en su base, no lo conocieron ni los conquistadores españoles, tal vez por despreocupación, por el desprecio que les merecía la raza ó porque los indios les ocultaron el secreto. Estos trabajos en fierro son muy escasos, por cuya razón los exploradores antiguos y modernos creen que los indios no se valieron de ese metal. Refiriéndonos al destino de la piedra, creemos que puede tratarse de un objeto de fanatismo, de un amuleto ó cosa parecida.

De las diversas excursiones practicadas por los « gentilares » de Tacna, tomo los siguientes apuntes :

Martes 1º de febrero de 1910. — Á la una de la tarde marché en dirección al oeste, acompañado de seis trabajadores. Paso por varios « gentilares » para ir á detenerme á tres millas de distancia. Después de la primera puntilla, en una pequeña emi-

nencia al centro de la pampa, hay un gentilar. Los trabajadores lo reconocen porque en el suelo se ven unos espacios de tierra deprimidos y circulares. Cavan algo y luego aparece ceniza, no es más que una arena fina y blanquizca común á todas las sepulturas indígenas; á cuarenta centímetros hay una piedra grande que sirve de tapa, debajo, un utensilio cualquiera, mate, ollas, cántaros, etc., aparece la cabeza y poco á poco todo el cuerpo del cadáver allí enterrado.

Indicaremos aquí las señales más conocidas para saber si una tumba está llena, es decir, si no ha sido excavada. Esas señales son: 1° la depresión circular del suelo; 2° la ceniza que sale á las pocas paladas; 3° una piedra grande que sirve de tapa al cadáver; 4° y ante todo, ver que no haya montones de tierra al lado, pues eso es prueba segura de que antes ha sido abierta la sepultura.

Cosa curiosa. En ese cementerio se abren dos, cuatro, diez ó más sepulcros, todos iguales en construcción y contenido: son niños chicos los que hay enterrados allí. Ese sitio lo bautizamos con el nombre de *Cementerio de guaguas*. Los párvulos están en sepulturas hechas de piedra. Cuatro pequeñas lajas cuadrilongas enterradas verticalmente, dejan un espacio cuadrado de 60 centímetros de hondura y 40 de ancho: en ese nicho, cubierto por un poco de tierra, está guardado un cadáver. Los cuerpos se hallan envueltos en una tela gruesa, de lana ó algodón, y no pocos están metidos en una alforja perfectamente conservada, ni más ni menos que los usados hoy por los indios que venden yerbas en todas las ciudades de América. Y todavía más, este envoltorio se ha guardado en una red de sogá hecha de totora ó batro con mallas como las redes de los pescadores. Las cabezas de esos esqueletos (no estaban momificados) son chicas y los huesos tan delgados que parecen cascaritas secas; el pelo terso, castaño, casi rubio y completamente adherido al cráneo. Lo único de extraño allí eran semillas de maíz tostado, choclos

muy pequeñitos é intactos, corontas de maíz, y, en cada sepultura, dos pies de llama, tal vez destinadas á ayudar en su marcha al débil viajero.

Á pocos metros del *Cementerio de guaguas* fué encontrada una sepultura grande, de escasa profundidad hecha en forma de óvalo, con un ensanchamiento circular hacia el lado del oriente. Ahí salió el cuerpo de un hombre y á ambos lados en los extremos del óvalo, dos cadáveres más.

Habían tres personas enterradas en el mismo sitio. Removiendo la tierra aparecieron algunos objetos de importancia etnológica: 1º un mate, media esfera, destinado á guardar la bebida; 2º una cuchara de palo bien hecha y pulimentada con esmero; 3º un peine, prehistórico, objeto casi desconocido en estas tumbas. Éste es un artefacto esmerado que trataremos de describir:

Son dos palitos unidos labrados por un solo lado, de ocho centímetros, largo que corresponde al tamaño de un peine actual; en la unión de los dos palos se ha metido una fila de palitos cilíndricos, delgados, más agudos en las puntas que en el centro y se alargan á derecha é izquierda formando los dientes; éstos van atados con una cuerda fina de lana que los apreta uno por uno, primero en una dirección y después en sentido contrario, de modo que con esas dos envolturas el peine se apreta muy bien y su lomo tiene el aspecto de una escama de culebra.

Al lado derecho del hombre se halló un plato tejido de junco, semejante á las tapas de los canastos chinos y muchos nos llamó la atención que estuviera lleno de huesos pequeños indicando que era *un plato con comida* dejada al deudo que emprende un camino largo y sin recursos. Esos pequeños platos, adaptados de las tapas de cestos asiáticos, pues no son trabajos indígenas, se encuentran en abundancia en las tumbas peruanas. Esto nos indica que tal vez existía comunicación entre los

indios de América y la lejana China y sus sabios pobladores. Alrededor de los tres cadáveres de que venimos hablando, encontramos semillas de zapallo muy intactas, todavía unidas como si estuvieran enterradas nada más que de un año atrás.

En otra tumba se halló el cadáver de una mujer; tenía la cabeza perfectamente momificada; encima del cráneo se halló un gorro de plumas negras y cortas, como para procurar blandura al conducir algún peso. La cabeza con todo su pelo, arreglada en doce trenzas puestas cuidadosamente alrededor del cráneo; el cuero cabelludo de color cobrizo, duro y algo pegajoso; parece que las mujeres eran peinadas con esmero al tiempo de enterrarlas, porque todas esas momias se encuentran con el pelo dispuesto en la misma forma.

Miércoles 2 de febrero. — Á las seis a. m. en igual dirección y por los mismos terrenos que el día anterior. Avanzamos dos millas más al oeste. Los «gentilares» aumentan; en cada pequeña altura hay nuevos cementerios, y los trabajadores me aseguran que se ve igual cosa hasta la orilla del mar. En este sitio fué donde se abrieron cerca de cincuenta tumbas: las que se presentaban ya excavadas, eran abandonadas ligeramente. Buscando con esa rapidez, se dió con una sepultura bastante ancha. Varias piedras grandes servían allí de tapas. Dos hoyos hondos y circulares estaban uno junto al otro. Eran hombre y mujer los enterrados allí. Á metro y medio de profundidad apareció el varón con el cuerpo encogido, las rodillas pegadas á la barba, los brazos por delante de las canillas, hecho todo un pequeño bulto: era la práctica más general para arreglar los cadáveres entre los indios. Estaba en buena momificación, pero los músculos apolillados. Despedía mal olor á pesar de estar patente su antigüedad de cinco á seis siglos. Al lado de él hallamos un cantarito, destinado, como en todos los casos, á guardar la chicha de maíz del peregrino. La momia de la mujer no estaba tan enterrada, sólo á un metro de la superficie: el cuerpo salió

intacto y muy bien conservado. El envoltorio de mantas conteniendo el cadáver se halló sobre un montón de yerba mullida. Los trabajadores lo sacaron con todo cuidado y pudimos obtenerlo completo, en su posición natural y primitiva. Parecía un indio recién fallecido, no faltando del rostro más que la punta de la nariz; sus órbitas se veían llenas y los ojos ya desaparecidos casi no hacían falta. También despedía mal olor esta momia. Debido á esa circunstancia, recogimos solamente la cabeza. Dicho órgano se presta para estudiar la momificación natural, que es á la que se debe la conservación de estos cuerpos. La piel, el pelo, uñas, músculos, sistema nervioso, sangre seca, etc., todo está perfecto, en buen acondicionamiento fisiológico. Los treinta y dos dientes se pueden contar distintamente: ninguno cariado, todos están sanos, blancos y con su esmalte completo. Esto prueba que los indios usaban poco alimento caliente, pues ésto destruye el esmalte y produce las caries al encontrarse con lo frío. Esa cabeza tenía el pelo muy bien arreglado, en unas veinte trenzas dobladas con esmero por la mitad, las puntas vueltas hacia la parte superior del cráneo.

Además de estas excursiones, se han venido practicando otras desde varios años atrás, principalmente en busca de entierros que se creen dejados en las chacras y «gentilares» de Taena.

Antes de esa fecha, sólo los pasajeros se preocuparon de la rebusca de antigüedades. Los capitanes de naves mercantes y buques de vela de estación en Arica, dedicaban sus días de tierra á buscar huacas indígenas. Así fué que en 1864 se descubrió al lado norte de Taena una tumba muy importante: contenía el cadáver de un hombre, puesto de pie, cuidadosamente engalanado con adornos de valor y mérito artístico: objetos de plata, collares, puntillas, pasadores, placas, alfileres, etc., y una provisión completa de utensilios para la comida y bebida, hechos unos de greda y otros de mate. Esa momia tenía una

barba larga y blanca, en buen estado de conservación. No podía ser sino el cadáver de algún cacique ó *curaca*, como se llamó á la llegada de los españoles á los gobernadores de pagos (departamentos) indígenas. Todo fué encajonado y llevado á Londres por su descubridor.

Con lo estudiado hasta aquí vemos que los «gentilares» vecinos á Tacna han sido muy explorados, mas no así los que hay por la orilla del cerro hacia la cordillera. Pues, á lo largo de esa eminencia hubo una población con cementerios desde la época incásica.

Igual cosa ocurre en Arica. Por los valles del interior, Socoroma, Lluta, Azapa, etc., hay «gentilares» donde todavía no han sido removidas las huacas.

La palabra *huaca* merece una explicación, pues está impropriamente aplicada hoy á las sepulturas comunes de los indios. Según dicen Rivero y Tschudi en su monumental obra *Antigüedades peruanas*, ese nombre corresponde «á una especie de monumentos para la adoración, levantados en los pueblos ó aldeas (que los conquistadores católicos arrasaron en todo el país); eran de piedra ó de madera; consistían en columnas, estatuas, túmulos, etc. En la sierra de Bolivia eran columnas de piedras llamados *chulpas*. Siendo destinadas en un principio á la adoración, después sirvieron para los entierros, y el nombre de huacas se generalizó más tarde á todas las sepulturas. También eran *oráculos* con ídolos que adivinaban el porvenir. En las costas é islas adoraban algunas huacas tenidas por los verdaderos criaderos del guano. En tiempo de espigar el maíz iban los indios á ofrecerles sacrificios y á pedirles licencia para extraer guano».

2º *Los cementerios indígenas de Arica.* — En este puerto ha empezado primero que en Tacna el interés por las antigüedades etnológicas de la raza civilizada de indios peruanos. También han sido los extranjeros los iniciadores de tales trabajos y estu-

dios. Hay, sin embargo, una circunstancia natural que ha venido á indicar la existencia de cadáveres, momias y objetos de curiosa antigüedad en las orillas del mar de Arica. Me refiero á los terremotos con salidas de mar. Las repetidas conmociones sísmicas ocurridas allí, abren los sepulcros indígenas, cavados en su mayor parte á poca profundidad y cubiertos por ligeras capas de arena amontonada sobre una piedra de poco peso. Después del terremoto, *las salidas de mar* barrían cuanto quedaba en descubierto hasta una altura no inferior á la mitad de los cerros vecinos, y aquellos objetos livianos y secos aparecían ó quedaban unos flotando sobre las olas y otros botados en la playa al alcance del primer pasante.

Los «gentilares» más grandes están en los alrededores del Morro. Por el lado norte, es decir junto á la poblacion, se vienen encontrando *huacas* desde hace muchos años, aun en la misma ciudad, al remover escombros ó construir cimientos para edificios nuevos. Por ejemplo, hacia el año 1870 unos exploradores ingleses, capitán y oficiales de un buque de vela, se ocuparon de hacer excavaciones con gente desembarcada de á bordo. Entre otras momias de excelente calidad, hallaron varios hombres con la barba y el pelo rojo. Estos les causaron mucha novedad tanto por su actitud severa y majestuosa como por el estado sano y completo de los cuerpos. El pueblo, atraído en gran número á ver la curiosidad, los bautizó con el nombre de «Los Anjelones». A poca distancia de los barba-rojas se abrió otra tumba de gran importancia científica... era un burro momificado. Cerca de estos sitios excavóse la sepultura de una mujer indígena. Tenía el cuerpo intacto y puede decirse, en buena momificación, con vestidos de lana de vicuña y muchos adornos. Fué llamada «La Reina de los Indios»; sus numerosos atavios consistían en aretones de plata, laminillas de oro, rodajas en la boca, largos alfileres en forma de cucharas, el pelo trenzado con cordones de lana, entretejidos de plata y oro algo

parecido á las *chaquiras* araucanas; un gran collar amarillo y brillante hecho de ojos de jibia que los exploradores tomaron por ojos humanos momificados. Los exploradores se llevaron completa esta momia, sin quitarle ninguno de sus atavios.

En los « gentiles » de Arica se han hallado familias enteras y hasta mujeres con los párvulos en el regazo. Los objetos puestos en esas sepulturas se ven muy bien tenidos; hay mates con señales de haber guardado la conocida chicha de jora, maíz tostado completamente intacto hasta hoy, maíz crudo, semillas de zapallo, choclos con todas sus hojas y granos, etc. También se han encontrado vasos de plata, y los grandes alfileres que forman todavía el más común adorno de las mujeres en Bolivia y el Perú. De las tumbas de los ricos se han extraído delgadas láminas de oro, hermosos ojos de jibia, piedrecitas azules, rojas, amarillas, etc., muy bien pulimentadas y con un agujerito al centro tal vez para usarlas en collares. Estas pequeñas piedras que servían de adorno, de amuletos ó eran dedicados al culto, se llamaban *cánopas*. (Rivero y Tschudi, obra citada.)

En *El Corregimiento de Arica*, importante libro recién publicado en Tacna por el doctor Vicente Dagnino (1909), encontramos lo siguiente sobre las excavaciones hechas en las tumbas indígenas: « No faltaban motivos para esta rebusca de *huacas*. En efecto, es un hecho que la costa del partido de Arica, entre el puerto é Ilo, fué sitio de predilección de los indígenas para cavar sus tumbas. Frezier... cree ó aparenta creer que los indios se enterraron vivos en esas tumbas para salvarse de las persecuciones de los invasores, y que, como aquellos adoraban al Sol, optaron por morir mirándolo al ponerse, é implorando su perdón. Dice Frezier que los cadáveres están con sus trajes y alguna vasija de oro ó plata, en fosos de la altura de un hombre, rodeados de piedras; la tapa es un tejido de cañas con tierra encima, para ocultar la tumba. »

« Los sepulcros de los personajes no eran tan sencillos. Que-

daban sobre el nivel del suelo, y los hacían de adobes y en forma cilíndrica de cinco á seis pies de diámetro, de doce á catorce de alto, con bóveda como un horno. Ahí se sentaba el cadáver y lo emparedaban. »

« Cree Bollaert, que la gran caverna del Morro fué también cementerio, porque en la entrada vió pequeñas figuras humanas de color rojo, así como de animales, etc., y traza esta descripción de la cueva, según se la hizo mister George Taylor, antiguo residente en Arica : « Nos internamos como dos mil varas. El aire era pesado, las luces se apagaban; á ratos hacía mucho frío y sentíamos ráfagas de viento. No llegamos al fin. Hallamos innumerables gallinazos. »

Datos muy minuciosos y comprobados personalmente, nos facilita Mr. William Bollaert en la popular obra que publicó en Londres en 1860, bajo el título de: *Antigüedades etnológicas de Sud América*, etc. Esta obra inglesa es la que más ha popularizado la existencia de huacas y momias americanas en Arica y sus alrededores. De aquí, pues, que los compatriotas del autor, capitanes de buques, comerciantes, turistas, etc., hayan tomado más tarde tan vivo interés por buscar las antigüedades indígenas de estos sitios. Reproducimos con todo interés esos datos.

En el capítulo: *Perú y Bolivia. Arica, tumbas y cuevas del Morro*, páginas 151 á 153, se lee lo siguiente relacionado con nuestro tema :

« Frazier, quien visitó la costa en 1712, nos describe los huacas ó tubas antiguas de Ilo á Arica.

« Los cuerpos, dice, están enteros y vestidos y á menudo encontrados con vasijas de oro y plata. Las tumbas cavadas en la arena á la hondura de un hombre y cercadas con piedras secas, cubiertas con tejidos de caña, en los cuales hay una especie de ceniza ó arena, así he visto en mi primera visita en 1825. En 1854 volví otra vez cuando se estaba construyendo el ferroca-

rril á Tacna y una parte del Morro estaba excavado para llenar de tierra la orilla. En esta operación fué descubierto un cementerio antiguo.

« Las tumbas están cerca de la superficie alineadas en un cercado de piedra lisa. Los cuerpos estaban sentados, completamente disecados (no embalsamados) y envueltos en mantas de lana ó algodón.

« La temperatura estaba en extremo calurosa y mientras examinábamos estas tumbas, me enfermé de fiebre y terciana, muy común aquí y de muy mala calidad; no pude continuar mis pesquisas con el cuidado y atención que lo hacía antes.

« Yo hice una colección de estas tumbas, los objetos están ahora en el Museo británico (*British Museum*). Ellos consisten en vestidos de lana ó algodón de varios colores, muestras de arcilla ordinaria, pipas de caña, algunos otros artículos y un objeto color de oro semitransparente el cual se ha determinado ser el ojo de la jibia. Estos ojos no estaban introducidos dentro de la cabeza de la momia pero depositados dentro de la tumba como algo bonito, raro o como una cosa sagrada.

« Rivero encontró en otras partes del Perú platos delgados de oro y plata pintados de diferentes colores.

« Yo puedo hacer aquí una advertencia como Rivero y Tschudi, que en las bocas de algunas momias peruanas se encuentra una rodaja de oro, plata y cobre.

« Mr. Fariss que al último regresó del Perú con una sola colección de antigüedades, me informó que en Arequipa él había visto estos discos de oro con una cara humana pintados, puestos en la boca, orejas y ventanas de la nariz. En Huamachuco encontró esas piezas redondas de metal perdidas en las tumbas.

« Stevenson dice: cada pequeña pieza de oro que se ha introducido en esos cuerpos, se encuentra jeneralmente en sus bocas.

« Gibbs observa que los alrededores de Arica son un lugar

llenos de huacas. Un amigo le escribió que cerca de Tacna hay un cementerio viejo de indios en la parte baja del monte en cuya base están esas tumbas (se refiere al cerro de « La Cripta »). Él notó grandes caracteres trazados en la arena. Se pueden leer si uno se coloca á una distancia de 15 á 20 millas.

« Algunos pueden tener 10 ó 12 cientos de pies. Estos son viejos recuerdos indios, escritura gigantesca y probablemente parecidos á los « pintados de Tarapacá ».

En las líneas transcriptas, Bollaert menciona una escritura con letras gigantesas grabadas en los cerros de Tacna. He tratado de comprobar esta importante cuestión, pero nada hay que lo confirme. En primer lugar, esos cerros no son de rocas, son de pura arena. Se ignora si en épocas anteriores fueron de otra formación geológica. La piedra que hay en la actualidad en esa región es blanda, calcárea y sobre todo muy escasa. La formación plutónica de dichas alturas está, probablemente, á gran profundidad de la superficie, donde el viento, la lluvia (que no existe en esa zona) ni ningún elemento natural será capaz de dejar en descubierto las piedras, aptas para escribir en ellas. Sólo en la Quebrada, frente á Tacna, hay piedra, pero es frágil, y blanda, no se presenta en bloques grandes ni compactos. Es la única parte de donde se saca la piedra de construcción para las casas de la ciudad. Y así es la naturaleza de todas las elevaciones vecinas, hasta llegar á las capas de granito y demás formaciones de la cordillera andina, á cuarenta leguas al Oriente.

No hay, pues, escrituras ni letras, grabadas en estos cerros. Á fin de tener una comprobación autorizada sobre este punto, solicité de la Comision Militar que de orden del Estado Mayor de Chile hizo un viaje táctico á Tarata y demás pueblos del interior (ciento veinte millas de recorrido), que se sirviera hacer observaciones sobre las escrituras referidas por Bollaert. Varios capitanes de la Comisión y los tenientes señores del Pozo, Za-

vala y Herrera, me refrieron á su regreso, que no habian encontrado nada absolutamente.

Lo único que se ve cerca de Tacna, son algunos trazados ligeros sobre la arena movediza de los cerros; dibujos, marcas, cuadrados, etc. También se ven portadas y planos de cuarteles pero son hechos recientemente por las soldados en sus excursiones.

Tampoco faltan líneas gigantescas sobre alguna loma, pero se deben al *alpenstock* de los niños ó de los indios que van por esos cerros; las más veces son trazadas por el viento. Dos corrientes suaves y diversas se encuentran sobre la loma y allí va quedando aglomerada en largas líneas la arena de ambos lados; luego, esas rayas que se ven tan simétricas y hasta artísticas á la distancia, son simples caprichos de la naturaleza. Figuras más grandes y más curiosas produce la acción de la nieve y de los huracanes en la cordillera de los Andes: allí no es raro ver hileras de monjes con capuchón calado que parecen marchar orando; fachadas de templos, palacios; hermitaños solitarios que alzan las manos, etc.

3° *Los cementerios de Pisagua y Punta Pichalo.* — Los cementerios indígenas más conocidos en Chile son los de Pisagua. En efecto, los diarios de Santiago, Valparaíso y otras ciudades han publicado interesantes artículos de los corresponsales que unos tienen y otros envían con misión determinada á la región salitrera. Cuantos escritores llegan á Pisagua tienen que visitar Punta Pichalo, que queda á dos millas al sur del puerto, donde existe una de las más valiosas guaneras de la costa. Todos los viajeros se preocupan allí de los cementerios indígenas. Al llegar á las guaneras les hiere frecuentemente la imaginación aquella serie de restos humanos, ya despedazados, ya hechos verdaderas momias. Hay diseminados esqueletos, calaveras, costillas, etc., y numerosos objetos indígenas que están en poder

de los trabajadores ó de los patrones. Se empeñan por conseguir una pequeña colección y después envían á su respectivo diario sus impresiones sobre el cementerio indígena de Punta Pichalo. Algunos han sufrido ciertos chascos, pero en seguida los confiesan ingenuamente. Por ejemplo : uno cuenta en *El Mercurio* de Santiago, que excursionaba cierta mañana por los ámbitos de aquel sitio lleno de tumbas que, por fas ó por nefas, infunden algun terror y respeto. Miraba huesos, canillas, fémures, costillas pegadas al dorso, calaveras desvencijadas, etc., cuando repentinamente sus ojos se clavaban sobre una cabeza inmóvil, pálida y polvorosa. Se acerca, mira lleno de susto... pero, ¡ oh sarcasmo !... esa cabeza fija hace un gesto, giran sus ojos y se ríe... Por fin habla y le dice : « no tenga miedo, patrón, si soy un trabajador de la pampa que vengo á darme un baño de guano ». Con esto volvió la tranquilidad al turista. Ocurre que los peones del salitre contraen un reumatismo agudo i lo curan en Punta Pichalo, donde se entierran en el guano por un par de horas, durante doce ó quince días, más ó menos.

Relaciones como éstas hay muchas y han popularizado en Chile la historia de los cementerios de indígenas en las guaneras. Los viajeros y marinos ingleses también las conocen desde una época tal vez anterior á los « gentilares » de Tacna ya descritos.

Los sepulcros indígenas de Pisagua empiezan desde la misma ciudad hacia el sur, á orilla del cerro, hasta llegar al gran núcleo que forman en Punta Pichalo. El año 1872 se hallaron por primera vez algunas tumbas dentro de las mismas casas del puerto. En el edificio de la « Agencia de vapores » pudo sacarse momias que despertaron la atención de algunas personas estudiosas. Enterrado á una profundidad no mayor de cuarenta centímetros (0^m40), á poca distancia de las casas, se descubrió la momia de un hombre con su cuerpo completo, de espaldas, y con los brazos estirados. En partes tenía la carne carcomida ó

destruída hasta el hueso. La piel y músculos muy duros, en perfecta momificación. Llevaba puesto un poncho de algodón, grueso, con dibujos á cuadritos pintados de negro, amarillo, colorado y blanco. Encima le habían colocado un gran caparacho de tortuga de setenta centímetros de largo (0^m70) que le cubría completamente la cara y el pecho. Á su lado izquierdo una olla con unos polvos que parecen restos de comida. Hacia la derecha había un madero labrado, de veinticinco centímetros de largo (0^m25); era una tablita gruesa envuelta en una punta del poncho. Sobre la tabla se veían dos flechitas de piedra de ocho centímetros (0^m08) de extensión. Todo muy bien conservado: la cara del hombre, natural, con el mismo color bronceado del indio contemporáneo, su pelo completo é intacto. Junto á la momia había un pequeño montón de tierra colorada; se ignora su destino.

Dentro de la misma casa de la « Agencia de vapores », hacia la orilla del cerro, fué descubierto y estudiado por el sabio norteamericano Alejandro Agassiz, hijo del afamado naturalista suizo M. Luis Agassiz, la momia de una mujer indígena. El cuerpo estaba colocado de espaldas, desnudo y conservado casi totalmente. La piel oscura y natural, los ojos secos y la nariz un tanto carecomida, como se encuentra en todas las momias de esta región, aun en las mejores conservadas. No había utensilio de ninguna clase y estaba enterrada superficialmente, á cuarenta centímetros (0^m40) más ó menos.

Las observaciones de muchos exploradores han comprobado que en los cementerios de la parte alta de Pisagua no hay momias encogidas como en los gentilares del norte: todos están acostados de espalda.

Los utensilios que adornan estas tumbas, son más abundantes y variados que en los « gentilares » de otras partes. De aquí se han extraído muchas piedras labradas y con filo, embutidos en mangos toscos; otros punteagudos ó con garfios, flechas y

largas cuerdas, unas de fibras y otras de cuero de lobo. Esas piedras deben haberlas usado los indios como instrumentos cortantes. Los pedernales han sido, pues, los cuchillos del antiguo indio americano.

Datos más precisos y de actualidad sobre Punta Pichalo y su «gentilar», hallamos en una correspondencia escrita ultimamente, el 23 de diciembre de 1909, por don Carlos Gierke, industrial alemán que reside en Pisagua desde muchos años y que ha explorado detenidamente la costa y el interior. Algunos párrafos de su carta dicen así:

«Es la verdad que he vivido en Punta Pichalo y que yo he sido el primero que ha iniciado los trabajos en este lugar, pero debo confesarlo, que lo que se llama un cementerio no he podido encontrar.

«El hecho es que los indígenas están sepultados á unos dos ó tres pies de la superficie, desde el mismo Pisagua hasta la Punta en todo el faldeo de los cerros, encontrándose en una distancia de cuatrocientos metros (400^m) de Pichalo, en una especie de planicie la mayor cantidad. Supongo que son miles que en esta parte yacen juntos. Los trabajadores en busca de ollitas, flechas y otras curiosidades han sacado algunos centenares de cadáveres, los cuales están sin sepultura actual, en un conjunto de cadáveres, brazos, troncos y piernas destrozados en la superficie.

«Sobre edad, etc., no me encuentro en condición de dar datos, faltándome los conocimientos del caso.

«Seguro es que estos indios han vivido exclusivamente de los productos del mar; así indican los lazos de lobos, flechas para pescar, etc. Muy diferentes á las momias en el norte del Perú, no he podido encontrar en ninguna ocasión un pedazo de metal que esta gente hubiera usado. Faltan absolutamente indicios que hayan conocido el fierro.

«Casi todos los restos los he visto cubiertos con unos tejidos,

muchas veces muy bien conservados, de vicuña. También se encuentran niños pintados con diferentes colores. Se parece una especie de tierra, con la cual se han llenado los cuerpos.

« Las flechas llaman la atención por la dureza de la piedra, la cual corta vidrio.

« Cualesquiera datos científicos debería proporcionarse el interesado, porque en mi opinión hay muchas curiosidades por descubrir. »

Las observaciones de esta carta se encuentran en el más completo acuerdo con los estudios practicados en las momias de toda la región.

Observando las tumbas, su distribución, su arquitectura y los objetos enterrados junto á los cadáveres, aun los más pequeños é insignificantes, se sacan deducciones de alta importancia etnológica.

Mediante el estudio de las huacas se conocen las ideas religiosas y políticas, los adelantos en las ciencias y en las artes alcanzados por los antiguos indios de esta región. Muy fácilmente se estudian también las ideas sociales y las diferencias de castas del país. Por el examen de las sepulturas se sabe esto, pues dichos monumentos no son todos iguales. Los nobles y los plebeyos los tenían diferentes. La manera de enterrar á los nobles unos era muy distinta del sepelio de los otros. Así, la sepultura de los inecas era de lo más fastuoso que se puede imaginar y corren descriptas de preferencia en todos los tratados de historia del Perú.

El modo de sepultar á los vasallos era muy distinto y variaba de provincia á provincia. En algunas partes, principalmente en las del sur, los caballeros de sangre real, curacas y otros magnates, se depositaban en grandes vasos de oro y plata en forma de urnas herméticamente cerradas, las cuales se hallaban colocadas en prados, bosques ó selvas (Guevara, *Historia general*, cap. 122). Es lástima que no haya llegado á nosotros ni una sola de

esas urnas que tan abundantemente encontraban los españoles y que no las conociéramos ni por un mero dibujo. Cieza de León (en su crónica cap. 62) dice: «De manera que en mandar hacer las sepulturas magníficas y altas, adornadas con sus lozas y bóvedas, y meter con el difunto todo su haber y mujeres y servicios, y mucha cantidad de comida, y no poca cantidad de cántaros de chicha, ó vino de los que ellos usaban, dan á entender que tenía conocimiento de la inmortalidad del alma, etc.»

La nación de los Chinchas, que eran los que habitaban toda la costa del Pacífico, desde Túmbez á Atacama, enterraban sus cadáveres (probablemente los de la gente común) en la superficie de la tierra, cubriéndolos con una ligera capa de arena, sin que la menor elevación de terreno indique el paraje en que yacen estos difuntos, que aun en el día existen en trechos muy extendidos unos junto á otros (Rivero y Tschudi, obra citada). Aquí los autores se refieren á los cementerios descriptos por nosotros y que bien se comprende ellos no han visitado personalmente, pero, en efecto, son obras muy ligeras y toscas, hechas casi á flor de tierra, y que se han conservado sólo por no haber perros y hienas y debido al gran respeto tributado á los muertos. Son tan superficiales esos trabajos y las sepulturas se hallan tan encima que es fácil abrirlas y mediante un poco de paciencia, dejarlas en el mismo estado.

El caso ha sucedido ya. Hace poco un joven aficionado hacía remover una huaca de buen aspecto: apareció luego la ceniza, la piedra de tapa, la cabeza y el esqueleto. Pero he aquí que de pronto se produce un silencio general: todos retroceden asustados... ¿Qué ocurre? Ese descarnado y huesoso difunto tenía un revólver empuñado en la diestra y apuntaba directamente á la cara de los curiosos... Pero una vez repuestos de la sorpresa, se vió que era el esbozo de un revólver Smith y Wesson, imitado, muy moderno por consiguiente. Algún curioso desocupado lo había puesto allí.

Vamos á dedicar en seguida unas cuantas líneas á estudiar otro punto que se impone : la edad de las momias halladas en las huacas peruanas.

Se sabe, ante todo, que los objetos enterrados junto á esos cadáveres pertenecen á la época de los incas. El reinado de estos teocráticos monarcas empezó por el año 1290, después de Jesucristo, según los cálculos más aceptados, y duró dos siglos y medio, más ó menos.

Después de invadido todo el país por los católicos españoles, estos pusieron atajo al paganismo; los sacerdotes y sus jefes establecieron su religión de un modo absoluto, organizaron á los hombres tanto en la vida como después de muertos y establecieron los cementerios católicos, donde debían enterrarse á lo menos los cadáveres de las personas fallecidas en ciudades y poblaciones menores.

Descubiertas hoy esas tumbas indígenas, es fácil deducir que su edad fluctúa alrededor de seiscientos años y más tal vez, si nos atenemos á lo asegurado por Rivero y Tschudi.

Por otra parte, este estudio queda abierto á las ciencias modernas : la etnología y muy principalmente la craneología son las llamadas á darnos la última palabra en esta cuestión que cae de lleno dentro de sus límites.

La conservación de los cadáveres es una cuestión también muy controvertida hasta hoy. Creen algunos que han sido embalsamados mediante procedimientos especiales en que jugaba papel importante la química. Este ramo es un hecho ya establecido que lo cultivaron los sabios de la corte del Inca. Mas, parece que sus progresos no fueron muchos. Sólo hay constancia de que en el Perú se embalsamaban nada más que los cadáveres de los monarcas y personas de la familia real. Las demás castas sociales no gozaban de ese privilegio que, por lo demás, era un secreto sagrado en la corte del Inca.

La gente pobre no era embalsamada en ninguna provincia.

Los cadáveres se han conservado por la acción de los elementos naturales, aun los que están cubiertos por delgadas capas de arena. El 8 de enero del presente año fué hallado el cadáver de un soldado chileno muerto en la batalla de « El campo de la Alianza » el 26 de mayo de 1880, hace treinta años. El cuerpo y la ropa bien conservados, los pantalones de paño colorado sin menoscabo. Está momificado, los miembros, músculos y nervios secos y duros; el pelo de la cabeza, patilla y bigote, intactos. Se le encontró tapado sólo por un poco de tierra y arena.

También se han encontrado cuerpos de mujeres en estado de embarazo. El feto intacto, momificado, en la colocación natural del que aun no ha venido al mundo. Por otra parte, más arriba se ha dicho que en una momia de mujer hallada hace poco en un « gentilar », al noroeste de Tacna, estaba el cuerpo completo, en perfecta colocación, con los músculos del cuello, la tráquea y medula espinal del todo momificados. Lo mismo nos refieren todos los exploradores que han observado cadáveres en igual estado de conservación.

He aquí, pues, que los antiguos indios del Perú se han conservado sólo debido al aire seco, al terreno salitroso y á la escasez de lluvias en los valles que salen á la costa y en toda la región vecina al mar, entre ambos grados de la región tropical.

En toda la anterior relación se deduce que los huacas de Tacna y otros sitios de la costa occidental del continente son de un gran valor para el estudio histórico y científico de las dos Américas y sus habitantes. Estas antigüedades forman una fuente inapreciable para el conocimiento y las investigaciones que el Congreso internacional de americanistas viene haciendo sobre los monumentos indígenas y la arqueología de América.

Conclusiones. — 1ª En la región tropical de la costa del Pacífico existen antigüedades de gran valor para la etnología y la arqueología ;

2ª Los cementerios indígenas llamados « gentilares » son centros importantes para las investigaciones prehistóricas de América ;

3ª Los más ricos en objetos del arte indígena de Sud América, son los monumentos y huacas de Bolivia, Perú y el norte de Chile ;

4ª La próxima sede del Congreso internacional de americanistas, debe ser alguna ciudad que contenga antigüedades indígenas.

EDUARD SELER (BERLÍN)

UEBER PERUANISCHE VASENGEMAELENDE*

(CON PROYECCIONES LUMINOSAS)

Aus den Grabfeldern der peruanischen Küste ist in neuerer Zeit eine geradezu erdrückende Fülle von Tongefässen gröberer und feinerer Art zum Vorschein gekommen. Der Eindruck, den schon die Sammlungen geringeren Umfangs machten, hat sich nur verstärkt. Lokale Besonderheiten sind zu erkennen. Aber in ihrer Gesamtheit stellen diese Gefässe doch einen einheitlichen Typus dar, der in starkem Gegensatze steht zu dem Style der Gefässe des Hochlandes und dem Tiahuanaco-Styl. Für Pachacamac hat Uhle das zeitliche Vorausgehen des Tiahuanaco-Styles nachgewiesen. Ob das gleiche auch für die nördlichen Fundorte zutrifft, und ob wirklich der Typus der fein bemalten Gefässe von Chimú mit dem der Gefässe von Ica und Nasca zu verbinden ist, darüber muss wohl erst durch weitere Untersuchungen Klarheit geschaffen werden. Der Inhalt der Darstellungen auf den Gefässen von der peruanischen Küste ist ein ausserordentlich mannigfaltiger. Darstellungen naturalistischer Art, Pflanzen, Pflanzenteile, Tiere, Menschen und Szenen aus dem menschlichen Leben wechseln mit solchen, in denen mythische Gestalten, Tier- und

andere Dämonen eine Rolle spielen. Leider sind wir über die mythischen Vorstellungen der alten Bewohner der Küste von Peru nur in sehr mangelhafter Weise unterrichtet. Man muss sich daher darauf beschränken, die Typen zu unterscheiden. Das hat Baessler für die von ihm erworbene Sammlung versucht und wird von dem Vortragenden auf Grund des sonstigen Materials weiter ausgeführt werden.

MAX SCHMIDT (BERLÍN)

ALTPERUANISCHE GEWEBE *

In der Januarsitzung der Anthropologischen Gesellschaft zu Berlin (1) hatte ich Gelegenheit genommen, die Hauptergebnisse meiner Gewebestudien vorzulegen, zu denen mir die reichhaltigen Gewebesammlungen von Pachacamac Gelegenheit boten, in deren Besitz das Kgl. Museum für Völkerkunde durch die hochherzige Stiftung des leider zu früh verstorbenen Herrn von den Zypen gelangt ist. Es handelt sich hierbei vor allen um die nähere Erklärung der szenenhaften Darstellungen, welche die Gewebe einer bestimmten, auf die alte Tiahuanacoperiode folgenden Kulturperiode von Pachacamac aufweisen. Durch Heranziehung weiteren Materials haben sich inzwischen noch festere Anhaltspunkte zur Erklärung der Einzelheiten der Darstellungen ergeben, namentlich auch durch Berücksichtigung der eigenartigen Formen, in denen sich Regeln der Perspective bei diesen rein naturalistischen Darstellungen geltend machen.

Das Ergebnis der vorliegenden Untersuchungen lässt sich kurz folgendermassen zusammenfassen. Zugleich mit dem

(1) Véase el trabajo del mismo autor : *Szenenhafte Darstellungen auf altperuanische Geweben*, *Zeitschrift für Ethnologie*, XLII, 1910, p. 154-164.

Webstuhl, mit einer anderen Webetechnik und mit ganz anderen Motiven der Darstellung, unter denen vor allen die pflanzlichen Motive eine grosse Rolle spielen, tritt eine neue Kultur als etwas absolut fremdes zu einer gewissen Zeit an der Küste Perus auf. Wir können als sicher annehmen, dass dieselbe nicht vom peruanischen Hochlande gekommen sein kann. Dass sie sich in völliger Abgeschlossenheit an irgend einem Teil der Küste entwickelt hat, ist unerklärlich. Es bleibt also nur noch die Möglichkeit, dass sie von aussen her irgendwie in diese Gegend eingedrungen ist, sei es zu Lande von Norden her oder sei es zu Wasser vom fernen Westen her. Viele Uebereinstimmungen leiten unsere Blicke unwillkürlich nach dem fernen Westen, aber bei dem gegenwärtigen Stande der Wissenschaft muss diese verhängliche Frage des « Woher » zunächst noch unentschieden bleiben.

MAX UHLE (LIMA)

LOS ORÍGENES DE LOS INCAS

El imperio de los incas nos ha legado, como tradición principal para explicar su origen, la leyenda de que Manco Cápac con sus hermanos y hermanas, mandados por el Sol, del lago Titicaca, según unos, de una cueva cerca de Paruro según otros, llegaron al valle de Cuzco para iniciar de allí entre salvajes, ese grandioso desarrollo de la civilización que admiraron los españoles de Francisco Pizarro en cada paso que en el Perú dieron desde Túmbez. No pudiéndose conciliar esta leyenda ni con el postulado de un desarrollo natural de los hechos, en general, ni con la variedad de monumentos y restos que en una variedad de civilizaciones y épocas se encuentran en el suelo peruano, nos pusimos á analizar el orden cronológico y estilístico de estos últimos por medio de excavaciones, y descubrimos de este modo que mucho antes de los incas hubo dos ó tres grandes períodos de civilizaciones, desarrolladas una de la otra en una evolución histórica que seguramente se prolongó por millares de años. La leyenda de los incas mismos sobre el origen de la civilización en el Perú, quedó de esta manera completamente desvirtuada. Pero faltaba conectarlos genéticamente con el desarrollo que les precedió. Esto debería haberse llevado adelante también por medio de excavaciones. Pero las condi-

ciones para eso son poco favorables en los inmediatos alrededores del Cuzco. En toda la sierra del Perú, las excavaciones dan proporcionalmente resultados mucho menos ricos que en la costa, por el clima lluvioso que año tras año va destruyendo los restos conservados en el suelo, y también, quizá, por el carácter más económico de las civilizaciones serranas, en general, que impidió confiar al suelo reliquias tan ricas y variadas como las que dejaron los habitantes de la costa con su exuberante naturaleza. Fuera de eso, la civilización de los incas con su densa población dejó superpuesta una capa tan gruesa de sus propios restos, en los alrededores inmediatos de la antigua capital, que los ensayos de excavaciones emprendidas allí dan pocas esperanzas de encontrar, de primer golpe, restos que nos den luces sobre las civilizaciones que en el mismo suelo les precedieron.

También han faltado hasta ahora las ocasiones para emprenderlas en gran escala. Por eso son pocos todavía los restos que nos indican algo sobre las condiciones étnicas antes de los incas en su propio y más angosto territorio.

La tarea de esclarecer los orígenes de los incas mismos, presenta, fuera de eso, dificultades extraordinarias. Una de éstas es el obstáculo de su propia tradición cuyo carácter elaborado, en parte místico, en parte fantástico, es capaz de confundir al investigador y hacerle buscar el origen histórico de los incas hacia donde nunca podrá ser explicado suficientemente. Otra dificultad consiste en el tipo singular de muchos detalles de la civilización de los incas, si la comparamos con todas las demás que la precedieron; otra, en la forma elaborada por ella en los recuerdos de la historia, que puede hacer creer al investigador que los incas han sido en verdad una raza superior y de índole diferente de la de sus predecesores que nos dejaron sólo un número de artefactos para la reconstrucción de su historia; otra, en la vastísima extensión de la lengua del Cuzco, hoy difundida

por todo el Perú y los países vecinos, que, considerada como original, seduce al investigador á figurarse teorías extravagantes sobre el origen y los actos anteriores de los incas.

Resultados de estas condiciones que dificultan la salida de la verdad histórica á la luz y su aceptación por todos, son esa multitud de teorías que se han formado para explicar el origen de los incas. Los unos, fijándose en la gran extensión de su lengua, la han considerado como la original de todo el Perú (1), no haciendo caso de la multitud de lenguas que existieron fuera de la de los incas en todo el país, aun al tiempo de la conquista (2). Otros, la hicieron provenir del Ecuador (3), no obstante que una observación más exacta de las antiguas condiciones étnicas y lingüísticas de este país no deja ni la sombra más leve para justificar tal teoría (4). Otros, fijándose en la originalidad de la civilización de los incas en comparación con las otras del mismo suelo, los hicieron venir de México (5), y aun de Asia, algunos, combinando argumentos lingüísticos con otros sacados del estado general de su civilización y de sus mitos, los hicieron fundadores del imperio de Tiahuanaco fuera del suyo propio (6).

(1) J. J. VON TSCHUDI, *Organismus der Khetshua Sprache*, Leipzig, 1884, p. 54 ; *Culturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des Alten Perú*, Wien, 1891, p. 76.

(2) Compárese : E. LARRABURE Y UNANUE, *Monografías históricas americanas*, Lima, 1893, p. 119 y siguientes.

(3) DANIEL G. BRINTON, *The American Race*, Philadelphia, 1891, p. 204.

(4) Compárese también : H. BEUCHAT et P. RIVET, *Affinités des langues de la Colombie et de l'Équateur* (Muséon, 1910), Louvain, p. 23-36.

(5) ZELIA NUTTALL, *The Fundamental Principles of Old and New World Civilizations* (*Archaeological and Ethnological Papers of the Peabody Museum, II*), 1901, p. 151 y siguientes.

(6) JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO, *Examen de la primera parte de los Comentarios Reales*, *Revista histórica*, Lima, 1906, I, p. 542 y siguientes.

En pocas palabras contestaré aquí sólo á la última de estas teorías.

No es verdad que la lengua de los incas se extendiera por todo el Perú al tiempo de la conquista y antes del imperio del Cuzco. Los conquistadores encontraron todo el Perú, fuera de la región inmediata alrededor del Cuzco, en estado bilingüe (1). Eran los incas del Cuzco mismo que, como soberanos, habían impuesto á las provincias de su vasto imperio el uso de su lengua fuera de las que á aquéllas eran propias (2). Todas las noticias de los cronistas del tiempo de la conquista son en este sentido. Garcilaso en varios pasajes (3) de su obra, de indiscutible mérito histórico, también nos afirma que si no eran los naturales del

(1) Compárese GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales*, pt. I, l. 1, cap. 14 ; l. 7, cap. 1 y 3 ; PEDRO CIEZA, *Crónica del Perú*, pt. I, cap. 18, 41, 117 ; ANTONIO DE HERRERA, *Historia general*, dec. V, l. 1, cap. 1 ; (M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA), *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, 1885, II, p. 7. Respecto á algunas provincias especiales : Jaen, *Relaciones geográficas*, IV, pág. 29 ; Piura, ib. II, pág. 237-239 ; Huancabamba, GARCILASO, pt. I, l. 8, cap. 3 ; Huánuco, HERRERA, l. c., dec. VI, l. 8, cap. 5 ; provincias de Yungas, Yauyos, Chocorbos, Huancas, Atavillos : *Relaciones geográficas*, ob. cit. I, pág. 61 ; Jauja : ib. I, pág. 82-84 ; Huancavélica, ib. II, pág. 7 ; Vilcas Huaman, ib. I, pág. 114, 146 ; HERRERA, *Historia general*, dec. VII, l. 3, cap. 13 ; Sora, *Relaciones geográficas*, I, pág. 171-172 ; Rucana, ib. I, pág. 182, 200, II, pág. 43 ; Cotahnasí y Cabana, ib. I, pág. 13 y 18 ; Abancay, ib. II, pág. 201-202 ; Chumbivilela, ib. II, pág. 21, 25, 28 y 31 ; La Paz (Bolivia), ib. II, pág. 69 ; HERRERA, *Historia general*, dec. VIII, l. 5, cap. 3. Condiciones lingüísticas parecidas en todo el Ecuador, compárese *Relaciones geográficas*, III, pág. 91, 109, 123, 125, 129, 151 y 213, IV, pág. 18 ; HERRERA, *Historia general*, dec. V, l. 10, cap. 11. Respecto á los Cañares en lo especial : *Relaciones geográficas*, III, pág. 157, 167, 171, 189, 193, etc.

(2) GARCILASO, l. c., pt. I, l. 5, cap. 12 ; l. 7, cap. 1-3 ; HERRERA, l. c., dec. V, l. 1, cap. 1 ; l. 3, cap. 13 ; l. 10, cap. 11 ; dec. VI, l. 8, cap. 8 ; dec. VIII, l. 5, cap. 3 ; *Relaciones geográficas*, I, pág. 114, 146 ; II, pág. 7 ; III, pág. 171.

(3) El último de estos : pt. II, l. 1, cap. 23.

Cuzco, todos los demás indios eran extranjeros en la lengua de los incas. Impusieron á los otros su lengua como impusieron la forma exterior de su civilización; y la vasta extensión de su lengua — extensión superficial todavía en tiempo de la conquista — no tiene de extraordinario para nosotros más que la multitud de objetos de alfarería y otros artefactos incaicos que, como resultado de una actividad asimilatoria de pocos decenios, encontramos en todas partes del vasto país, desde Pasto, en Colombia, hasta la provincia de San Juan en la Argentina, y hasta muy al sur de Santiago de Chile. La obra imperfecta de los incas fué completada por los españoles, quienes como en el Brasil los portugueses con la lengua tupí, se sirvieron en el Perú del quechua transformándolo en una lengua general para comunicarse con los indígenas, en una sola lengua que ellos mismos podían aprender y que podía ser entendida por los otros (1). Por eso carece de toda razón histórica la idea de que en un tiempo el quechua se pudiese haber hablado en Tiahuanaco antes de posesionarse los aimarás de esa región.

La comparación de la figura principal de la gran puerta monolítica en Tiahuanaco con la del dios Viracocha (2) adorada en el último siglo del imperio incaico en el Cuzco, ha sido también erróneamente explotada en favor de una construcción de aquellos monumentos por los incas. Fuera de que una vaga comparación de una escultura con nuestros pocos conocimientos sobre el carácter general de un dios como Viracocha no puede justificar conclusiones sobre la identidad étnica de dos pueblos, hay que recordar que el dios de Tiahuanaco, en una parte importante de los mitos, se llamaba Tonapa y no Viracocha, y que si los

(1) Compárese GARCILASO, pt. I, l. 7, cap. 3-4; *Relaciones geográficas*, IV, pág. 18; TEODORO WOLF, *Geografía y geología del Ecuador*, Leipzig, 1892, p. 529.

(2) *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, Breslau, 1892, p. 550.

caracteres de Tonapa y Viracocha quizás eran parecidos como la del dios Cukulcan de los Mayas y la de Quetzalcoatl de los Nahuas, posiblemente se habrán reemplazado en los cuentos de ciertos lugares sin ser por eso necesariamente los mismos. La tradición nos cuenta que en Cachi, valle del Vilcanota, al principio se adoró un ídolo en forma de una mujer (1). Vino Tonapa quien lo destrozó é hizo llover fuego del cielo; y sólo uno de los últimos incas, Pachacútic, erigió un templo al dios Viracocha en este mismo sitio, porque á Viracocha, creador del mundo, se atribuyó también el dominio de las fuerzas volcánicas (2) cuyos vestigios asoladores han quedado allá indelebles hasta el día. Como Tonapa reemplazó al ídolo original de forma de mujer, así, tenemos que pensar, reemplazó á Tonapa el dios Viracocha como divinidad de aquel lugar, pero no podemos identificar sus personas, aunque la leyenda lo haga, sin pruebas más poderosas de que carecemos.

Y respecto del origen mítico de Manco Cápac de la región de Títicaca, he afirmado suficientemente en otro lugar (3) cuán poco caso tenemos que hacer de los mitos que siempre ocasionaron confusión en la reconstrucción arqueológica de la historia antigua. La duplicidad de los mitos sobre el origen de los Incas, que los derivan, en parte, de la región de Paruro, en parte del lago Títicaca, ya son una prueba del carácter incierto de la tradición en este respecto. Sea el origen del mito cualquiera, si se refiere sólo á las fuentes de la civilización original del valle del Cuzco, ó al culto de un dios omnipotente sobre todas las cosas mundanas, ó al primer nacimiento del sol, numen tutelar

(1) JUAN DE SANTACRUZ PACHACUTI, en *Tres Relaciones de Antigüedades*, Madrid, 1879, p. 237.

(2) La continuación de las creencias sobre Viracocha se encuentra en el Cuzco ahora en las del *Señor de los Temblores*.

(3) Internat. Amerikanisten-Kongress XVI, Wien, 1908, p. 348.

de los incas que, según los mitos, se efectuó en una isla de aquel lago, de ninguna manera puede ser utilizado para deducciones sobre el carácter étnico de los constructores de los monumentos de Tiahuanaco, por que si no hubiese otras fuentes para aclararlo, quedaría con eso siempre en la obscuridad.

Para comprender completamente la tarea que nos ocupa, hay que volver en todo hacia el siglo XVI y ver cuáles eran los incas en realidad antes de ser desfigurada su apariencia histórica por la elogiadora tradición moderna. De esta manera nos enteraremos de que como nación sudamericana no eran mejores ni estaban en un grado de cultura más elevado que todas las otras naciones que los rodeaban. La ola histórica los había llevado por sobre los otros, pero su civilización mostraba todos los defectos de los que también adolecían las otras.

No negamos que su sistema militar y político y su carácter expresado en el estilo de sus artefactos, mostraban cierta perfección. Si no hubiesen sido así, no habrían ganado el rango que ocupaban en la historia. Pero aun en todo esto había defectos. Su ejército estaba organizado en aillus y fratrías, con tropas separadas de Hanansaya y Hurinsaya, como en otras naciones bárbaras; la base del imperio era el comunismo agrario solo heredado de otras naciones. Su alfarería brilla por el equilibrio de las proporciones, pero su tipo fundamental nos hace recordar más la alfarería de las naciones bárbaras que la de las civilizadas, porque algunos vasos de fondo cónico en punta, nos hacen pensar en los vasos de fondo cónico de otras naciones primitivas, como del Ecuador, valle de Cauca (1) y otras (2); aquellos con altos pies en forma de tubos cónicos (3), en otros

(1) *Kultur u. Industrie sudam. Wölker*, Berlín, 1869, I, Taf. 5; FED. GONZÁLEZ SUÁREZ, *Historia General del Ecuador*, Quito, 1892. Atlas, pl. 38.

(2) Véase abajo figura 2-3.

(3) Compare UHLE, *Pachacamac*, pl. 18, fig. 5.

de la misma región mencionada (1), y los vasos de fondo redondeado en las esquinas, en los de muchas naciones norte y sudamericanas que no estaban á la altura de civilización que estamos acostumbrados á atribuir á los incas.

En la arquitectura de los incas que de cierta manera era perfecta por la distribución del interior de los palacios, salas, cámaras y corredores, como por la ornamentación y proporción de las puertas y nichos y por el ajustamiento de las piedras de construcción, se observan, por otra parte, ciertos defectos. Las fábricas de cantería han sido ejecutadas por los incas en diferentes estilos que son más ó menos cinco, pero en lo principal se reducen á dos : construcciones de piedras rectangulares ó sillares, por un lado, y obras de mampostería de piedras irregulares, hasta poligonales por el otro. Si el antiguo palacio de Coracora (la casa de Cabildo de ahora) (2) remonta al tiempo de Inca Roca, como la tradición lo quiere, hay que reconocer que las construcciones de edificios con sillares se remontan á tiempos bastante remotos, aun en el Cuzco mismo. Obras más nuevas del mismo tipo de construcción son el palacio Casana y el antiguo templo del Sol, construídos por Inca Pachacútic. Sin embargo, es imposible considerar las construcciones de mampostería cuyo tipo general es el ciclópeo, como de origen más moderno, y por eso me inclino á considerarlo como originario de la localidad y de los incas. En este carácter han sido ejecutados, sino la mayor parte, al menos la mitad de los edificios antiguos, y como sus materiales no podían ser utilizados repetidamente en construcciones de otro género han sido conservados mejor hasta nuestro tiempo que los otros. Estas construcciones de mampostería eran de cierto modo más típicas para los incas que las de sillares, porque las encontramos en obras

(1) *Kultur und Industrie*, I, Taf. 5-6, 8-9.

(2) P. BERNABÉ COBO, *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla, 1893, IV, p. 15.

de cualquier uso y de todas las épocas de la civilización de los incas. Construcciones como el templo de Viracocha, en Cachi, el templo del Sol en Huaitara, la parte incaica de las construcciones de Ollantaitambo y muchas otras, son prueba de ello. El tipo ciclópeo tiene por sí mismo mucho de un carácter primitivo é incipiente, y con eso se relaciona que el trabajo, necesario para ajustar las piedras de forma irregular, es más grande que el otro. Un pueblo que usa la arquitectura ciclópea como uno de los tipos principales, no puede por eso ser considerado de una civilización muy antigua, y así las construcciones de mampostería, tan comunes entre los incas, merecen también ser consideradas como una prueba de que su civilización, de origen relativamente moderno, no se había elevado todavía á la altura en que suelen perderse los vestigios de un desarrollo tan corto.

El carácter primitivo de su religión se manifiesta en la gran extensión del culto de las momias cuya exhibición pública para la adoración duraba, con todos sus horrores para gente civilizada, hasta el fin del imperio, y se manifiesta también en el sinnúmero de santuarios, más ó menos á razón de cien diferentes por legua cuadrada (1), en el Cuzco y sus alrededores, donde se adoraban objetos nimios por razones completamente mezquinas y donde los sacrificios humanos eran bastantes frecuentes. Las costumbres de los incas no eran menos crueles que las de muchas naciones que los rodeaban. Fuera del uso común de sacrificios humanos, formaban de los cráneos de sus enemigos copas para beber; de sus pieles tambores (2), y de sus dientes collares (3). Su música estaba basada en los mismos principios de armonía como la de todas las otras naciones primitivas.

(1) BERNABÉ COBO, loc. cit., IV, p. 46.

(2) *Informaciones acerca del Señorío de los Incas*, en *Colección de libros españoles raros y curiosos*. Madrid, 1882, XVI, p. 221.

(3) Excavaciones del autor en el Sacsahuaman.

Maravillas se han contado del carácter suave y del desarrollo fino de su lengua, el quechua. Pero en eso se olvida que el quechua ha sido objeto de estudio y de refinación por los españoles, más que otras lenguas del antiguo Perú en el tiempo moderno. Si conociésemos varias de ellas gramaticalmente tan bien como la de los incas, resultarían igualmente ó más expresivas y perfectas que esta última. Me refiero especialmente á la lengua aimará tan injustamente menospreciada hasta en tiempos modernos. En lugar de constatar la representación evidentemente incompleta del verbo aimará en las gramáticas de Ludovico Bertonio y E. W. Middendorf — pues ninguna lengua podría existir con un verbo tan defectuoso — todos se han contentado con considerar el aimará como una lengua defectuosa y por eso bárbara, como un *argot* de tardamudos que á penas se podía usar por los que lo hablaban. Incitado por este juicio evidentemente equívoco, me puse en 1894 á estudiar el verbo y toda la gramática del aimará en compañía de algunos amigos, en La Paz, que lo habían aprendido de los indios mismos (1). Descubrimos entonces que el verbo aimará con sus más de doscientas formas diferentes, de las que sólo la quinta parte era conocida por Bertonio y la tercera por Middendorf, supera en la riqueza de su desarrollo al quechua. En el anexo doy la prueba para facilitar á los interesados su estudio y su comparación con el quechua. Todo lo que se dice en quechua, se dice de manera no menos expresiva en aimará. Á expresiones aimaraes comprensivas, como por ejemplo *utajantua*, « casa mía en ella estoy », no puede ser opuesto nada igualmente expresivo en todo el campo vasto de la lengua quechua. Toda la lengua aimará muestra mayor tendencia á expresiones concretas que el quechua, como se ve

(1) Señor Alejandro Dun, RR. PP. José Cárdenas y José María Valle y el presbítero Aransáez. Compárese Alejandro Dun, en el *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, La Paz, 1910, p. 472.

por la variedad de sinónimos que se usan por un solo verbo castellano en sus diferentes sentidos (1). Se ha admirado la facilidad del quechua para modificar el sentido de las raíces verbales por afijos formativos, sin acordarse que el aimará dispone para fines iguales, del doble número de afijos que el quechua (2). Todo ésto nos debe dar la impresión que el quechua no era la única lengua bien desarrollada entre las antiguas peruanas y que fué, en este punto, quizás superada no sólo por el aimará sino tal vez por otras que incompletamente conocemos.

Las tradiciones históricas de los incas son las únicas que poseemos de las naciones peruanas. Estudiándolas más de cerca, observamos que, por su carácter, no superan á las que pueden haber existido entre las naciones vecinas las que sólo no se habrá conservado, porque faltaba quien se interesara en aquel tiempo por ellas. Carácter realmente histórico, poseen sólo las tradiciones de los últimos incas, más ó menos desde Pachacútic, las que abrazan unos cien ó ciento cincuenta años. Toda la tradición relativa á épocas anteriores, está basada en cuentos particulares de los *aillus*, transmitidos entre ellos de boca en boca y de generación en generación para ser reunidos más tarde como tradición oficial del naciente imperio. Pedro Sarmiento Gamboa y Martín de Morúa cuentan que las autoridades de los *aillus* conservaban los hechos del pasado, y que los miembros de ellos, durante los bailes, los rememoraban, acompañándolos de cantos (3). La tradición anterior á Inca Viracocha, no contiene nada

(1) Compárese en el *Vocabulario de la Lengua Aimará* por Ludovico Bertonio, Leipzig, 1879, pt. II p. 298, los sinónimos del verbo « llevar ».

(2) TSCHUDI, *Organismus*, etc., p. 333-349 ; E. W. MIDDENDORF, *Die Aimara Sprache*, Leipzig, 1891, p. 129-158.

(3) PEDRO SARMIENTO GAMBOA, *Geschichte des Inkareichs*, herausgegeben von R. Pietschmann, Berlín, 1906, capítulo 11 ; Fray MARTÍN MORÚA, *His-*

que no se puede haber conservado mediante la memoria de estas instituciones primitivas, y aun más, lo único seguro sobre los principios de la estirpe de los incas, lo encontramos en los hechos reales del sistema de los *aillus* del Cuzco. Sarmiento Gamboa nos explica de esta manera el reconocimiento de la historia primitiva por Pachacutic (1): « Hizo ayuntamiento general de los más antiguos y sabios del Cuzco y de otras partes, y con mucha diligencia escudriñó las historias de las antigüedades de esta tierra, principalmente de los incas, sus mayores, y mandólo pintar y mandó que se conservasen por la orden que dije ». Este origen de la historia primitiva de los incas sería por sí solo suficiente para evidenciar el carácter, no místico sino puramente fantástico, de la larga lista de incas gobernantes, extendida sobre millares de años en la obra histórica de Montesinos y otros que le siguieron.

A. de Gennepe ha averiguado estadísticamente que la memoria colectiva de pueblos primitivos no suele extenderse sobre más de ciento cincuenta á doscientos ó trescientos, ó cuanto más, en casos extremos, sobre cuatrocientos años (2), y lo que nosotros sabemos de la historia de los incas antes de Pachacutic, está

toria del origen y general de los incas, libro II, capítulo 6. Solamente en los cantares y bailes que ellos llamaban arabies, memoraban y recontaban las cosas pasadas y antiguas de esta manera: juntábanse muchos de ellos así indios como indias y trabábase de las manos ó por los brazos, y uno de ellos guiaba, y así iban cantando en coro, el guía comenzaba y todos los otros respondían, y esto les duraba tres ó cuatro horas hasta que el guía acababa su historia y algunas veces juntamente con el canto mezclaban un tambor, y así decían sus historias y memorias pasadas, como murieron sus incas y cuántos y cuáles fueron y qué cosas hicieron y otras cosas de esta manera, que ellos quieren que no se olviden, y que se comuniquen á chicos y grandes entretanto que duran estos cantares.

(1) SARMIENTO GAMBOA, loc. cit., capítulo 30.

(2) *Internationale Wochenschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik*, Berlin, 1909, III, p. 136.

en completa armonía con estas observaciones (1). También hay que tomar en cuenta que el uso de los quipus para recordar los hechos históricos, no puede haberse remontado á siglos muy remotos, porque estos aparatos mnemotécnicos no se encuentran en sepulturas peruanas anteriores á los últimos siglos.

Con esta reducción de la civilización de los incas á su valor real, encontramos preparada la base para la aclaración de sus relaciones históricas con las civilizaciones que les precedieron.

Dos son las razones por las que se ha atribuído á los incas una antigua preponderancia sobre los aimarás : la mayor extensión de su lengua en comparación con el aimará y la supuesta dependencia de la lengua de los aimarás de la de los incas.

Ya hemos visto que la extensión primitiva del quechua, antes de su dilatación por el imperio de los incas, era insignificante. El aimará, tan menospreciado por mucho tiempo, — una consecuencia última de su opresión, supresión y persecución sistémáticas por parte de los incas, — ha sido al contrario la lengua más extendida en el Perú antes del imperio de estos últimos.

En el siglo XVI no sólo era la lengua general en todo el Callao (2), es decir, en todo el Alto Perú, — noticia coincidente con los restos de esta lengua que todavía se pueden observar hasta la frontera sur de Bolivia (3), — sino que se hablaba también por toda la parte sur del Perú, hasta el valle de Lima, según los indicios contenidos en nombres geográficos y dialectos de esta lengua que en parte antes existieron, en parte existen todavía en estas regiones.

(1) Compárense también los números fabulosos de años de vida y de gobierno de los incas anteriores en la obra de Sarmiento.

(2) HERRERA, *Historia general*, década VIII, libro 5, capítulo 3 ; *Relación geográfica*, II, p. 43, etc.

(3) UHLE, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde*, Berlín, 1894, página 251. Compárese también *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, p. 62 y siguientes.

Ludovico Bertonio, en sus determinaciones concienzudas sobre la extensión del aimará, incluye en él á los Canas y Canchis (1) que ocupaban la región desde Puno hasta Quiquijana, en el valle del Vilcanota (2). Prueba de la verdad de su aseveración son los numerosos nombres geográficos de origen aimará en toda esta área, ponderados ya por Middendorf (3). La suposición de que la provincia peruana de los aimaraes perteneció á esta misma lengua, está apoyada no sólo por el nombre dado á este idioma por Bertonio en Juli (4), sino también por el censo de 1795 que no exime estos aimaraes de la raza y lengua de los otros (5). La lengua chumbivilca de la provincia del mismo nombre, mencionada en las *Relaciones geográficas*, tampoco puede haber sido otra que el aimará, porque dos nombres explicados por ella, tienen la significación que se les da en chumbivilca, justamente en el aimará boliviano (6). Cosabamba, Cotanera, Cotahuavi, Umasuyu, nombres de otras provincias en el sur del Perú, han sido formados con palabras aimarás corrientes (*gota*, lago; *gota-naira*, ojo de lago; *uma*, agua; com-

(1) *Arte de la lengua aimará*, 1879, p. 10.

(2) CIEZA, *Crónica del Perú*, primera parte, capítulo 99.

(3) *Die Aimara Sprache*, p. 10 y siguientes.

(4) CLEMENTE R. MARKHAM, *Las posiciones geográficas de las tribus que formaron el imperio de los incas*, traducción del inglés (*Proc. R. Geograph. Soc.*, London, 1871, XLI) por M. V. Ballivian, La Paz, 1902, ap., p. 11.

(5) PAZ SOLDAN, *Geografía del Perú*, París, 1862, I, p. 422. En la misma provincia hay nombres geográficos de origen aimará, como Cotarusi, Huayquipa, y muchos que indican este origen por terminaciones en *ya*, *aya*, *na*, *ni*, *hua*, etc.

(6) *Relaciones geográficas*, II, p. 31: *bellille*, buen temple; compárese aimará: *hualilla*, muy bien; *chamaca*, obscuridad; compárese aimará: *ch'amaka*, oscuro. Hay que corregir según eso las observaciones de J. J. von Tschudi, *Beiträge*, etc., p. 78, nota 1.

párese la provincia de Umasuyu en Bolivia). En toda la provincia de Vileas Huamán, país de los Chancas antiguos, el aimará era la lengua nativa (1), hablada allá fuera del quechua, aun en el siglo XVI (2). Ancohuallu (3), nombre de un jefe chanca, significa en aimará el *huallu blanco*. En Sora, el aimará era una de las lenguas nativas del lugar (4), y nombres de origen aimará, se encuentran por mayor en la región de Ruca-na (5), Huancavelica (6) y en la provincia de los Huantas (7). Pero más al norte, en la provincia de Huarochiri se habla hasta ahora un dialecto puro aimará : el Cauqui (8). Hay que rechazar determinadamente la idea de que estos aimaras fueran sólo colonos, *mitimaes*, transplantados por los incas á esta provincia. La presencia de una lengua en la que han sido denominados multitud tan grande de lugares, familias, animales, plantas y otros objetos de una provincia, como indica

(1) *Relaciones geográficas*, I, p. 114, 146, 168. Según sus propias tradiciones, los Chancas habían llegado de tierras lejanas. Se creían descender de un león y en conmemoración de este hecho, « sacaban en sus fiestas grandes dos docenas de indios de la misma manera que pintan á Héreules cubierto con el pellejo del león y la cabeza del indio metida en la cabeza del león » (Garcilaso, I, l. 4, cap. 15). Este baile corresponde exactamente á los *sicuris*, el baile más común y casi nacional de los aimarás de Bolivia, con la única diferencia de que ya no se usan las máscaras y se saean dos grupos de á ocho indios (con flautas de Pan) en lugar de dos de doce.

(2) Obra cit., I, p. 148, 151, 152, 154, 157, 159, 161 y 162.

(3) GARCILASO, obra cit., pt. I, libro 5, capítulo 19; SANTA CRUZ, PACHACUTI, obra cit., p. 269; SARMIENTO, obra cit., capítulo 26.

(4) *Relaciones geográficas*, I, p. 171.

(5) Pilconi, Cochani, Yauriviri, Curiaimara, Taipimarcá, etc., *Relación geográfica*, I, p. 179, 186, 197, 207.

(6) Compárese : Julcani, loc. cit., I, p. 140.

(7) Compárese : Iquicha, Chuimacota, etc.

(8) JOSÉ S. BARRANCA, *Fragmentos de una gramática para el Cauqui*, *El Siglo*, Lima, año III, 1876, número 25, p. 4 y siguientes.

Barranca, no se puede explicar por colonizaciones modernas. En tiempo de los incas, sólo la gente principal de la provincia hablaba el quechua (1). Los títulos *manco* de Cuis, Chuquí y de otros caciques en los valles de Lunahuaná, Pachacámac y Lima (2), con que, como Garcilaso ya afirma, ellos se querían llamar reyes (3), y que no son otra cosa que la palabra *mallqo*, dueño de vasallos, del aimará (4), indican los límites extremos de esta lengua en el tiempo de la conquista. Y además, en los alrededores del Cuzco mismo dominaban poblaciones de lengua aimará. Los Guallas que ocupaban los cerros al este del Cuzco (5), quizás hasta el valle de Pisac y Ollantaitambo, eran aimarás, restos de los que, reprimidos por poblaciones de lengua quechua, se refugiaron en su mayor parte al pueblo de Gualla, en la provincia de Vilcas Huaman, donde en el siglo XVI se hablaba todavía aimará (6). Los Lares, otra de las tribus nativas del Cuzco (7), eran sin duda aimaráes según su nombre idéntico con el de una rama importante de los Collaguas de es-

(1) *Relación geográfica*, I, p. 61.

(2) Todavía en el siglo XVII, los caciques de los alrededores de Lima, al entrar en la ciudad, fueron saludados con el título *manco* como reyes. Wolfgang Bayer, en VON MURR, *Journal für Kunst und Literatur*, II. Ciertas ruinas cerca de Luringancho son conocidas todavía con el nombre de *mancomarca* (pueblo de reyes).

(3) GARCILASO, obra cit., pt. I, libro 6, capítulo 29-30.

(4) Compárese: *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, p. 59; L. BERTONIO, *Vocabulario de la lengua aimará*, 1879, II, p. 220. Muchas chulpas en Bolivia tienen el nombre *mallquamaya* (cacique muerto), por ejemplo, *Die Ruinenstätte*, etc., p. 13, y otras. Los razonamientos de José de la Riva Agüero, *Revista Histórica*, I, p. 558, carecen de todo valor.

(5) SARMIENTO, obra cit., capítulo 9; *Información acerca del Señorío*, obra cit., p. 228.

(6) SARMIENTO, obra cit., capítulo 13; *Informaciones*, obra cit., p. 241; *Relación geográfica*, I, p. 159.

(7) Hay todavía un pueblo de Lares, al este de Urubamba. En esta re-

tirpe aimará (1), en la provincia de Arequipa, y que significa *tíos* (2).

El nombre Colcampata, por Middendorf (3) ya fué derivado del aimará. Todavía se oye en el Cuzco muchas veces el uso de *ru*, « en dirección á », afijo que según las gramáticas pertenece al aimará y no al quechua. Y al fin el nombre Manco Cápac. El primer inca místico era un antiguo dueño de vasallos, aimará (4), lo mismo como Cuis, Chuqui y los caciques del valle de Lima, todavía en el tiempo de la conquista. Mucho se ha invocado para evitar su explicación aimará, pero evidentemente en vano, tanto por razones lingüísticas (5), como por razones de la situación histórica en general.

Vemos entonces que toda la región del sur del Perú, en algún tiempo estuvo bajo el dominio distinto de la lengua aimará, y aun el Cuzco, donde en el último tiempo prehistórico se desarrolló una civilización quechua tan floreciente, tenía que someterse antes que podían echarse los fundamentos de una nacionalidad diferente.

Nuestra exposición (pág. 311), nos ha mostrado el aimará como una lengua rica, bien desarrollada, expresiva y particularmente más organizada que el quechua para expresar cosas

gión hay también nombres geográficos de origen aimará, compárese MIDDENDORF, *Die Aimara Sprache*, p. 13.

(1) *Relación geográfica*, II, p. 44 ; L. BERTONIO, *Arte*, p. 10.

(2) L. BERTONIO, *Vocabulario*, II, p. 191.

(3) *Die Aimara Sprache*, p. 13. Compárese también *Choquechaca*, puente de oro, la calle paralela de Collquechaca, puente de plata, en Cuzco (aimará: *choqe*, oro). El nombre del Cuzco mismo (= ombligo, GARCILASO, pt. I, libro 1, capítulo 18 ; compárese aimará, *cururu*, etc.).

(4) Compárese también *Cutimanco*, nombre de una sepultura de un señor principal cerca del Cuzco ; COBO, *Historia general*, IV, p. 43.

(5) Compárese para la relación entre *mallqo* y *manco*, la entre *comulgar* y *comunicar*, latino *fulgur* y alemán *funken*.

concretas. Hemos visto además que el mismo idioma ya fué hablado por todo el Perú en tiempo preincaico y que todavía vive un dialecto antiguo, idéntico al aimará de Bolivia: el Cauqui de la provincia de Huarochiri. Queda por examinar la relación mutua y genética de las dos lenguas las que según los juicios de casi todos los que se han ocupado de ellas, consistía en la dependencia y la derivación del aimará del quechua como un dialecto ó *argot* (1). Para declarar una lengua ó un dialecto dependiente genésicamente de otra lengua ó dialecto se necesita la prueba de su dependencia fonética, pero esta prueba es exactamente lo que falta para el aimará en su relación al quechua. Toda la relación entre el aimará y el quechua consiste en un paralelismo y en una analogía general, pero sin relación fonética, y en un veinte por ciento de palabras quechuas entradas al vocabulario aimará (2): el ochenta por ciento difiere diametralmente del diccionario quechua. El paralelismo gramatical, solo comprueba el desarrollo análogo de ambas lenguas, y el veinte por ciento de palabras quechua en el vocabulario aimará, influencias superficiales. Naturalmente, los incas ejercieron sus influencias sobre el aimará después de la conquista del Callao, de la misma manera, como lo hicieron sobre los idiomas de todas las otras provincias conquistadas (3). Por eso muchos aimaraes en el siglo XVI hablaban también la lengua de los incas fuera

(1) CLEM. R. MARKHAM, obra cit. ; v. TSCHUDI, *Beiträge*, p. 72; DAN. G. BRINTON, *The american race*, p. 216. Véase también: STEINTHAL, *Congrès international des américanistes*, VII, Berlín, 1888, p. 462 y siguientes; P. EHRENREICH, *Archiv für Anthropologie*, N. F., III, 1904, p. 64. Una concepción correcta y juiciosa de las dos lenguas encuentro solamente en la gramática aimará de E. W. MIDDENDORF, p. 31 y en las monografías históricas de E. LARRABURE Y UNANUE, 1893, p. 126.

(2) J. J. v. TSCHUDI, *Organismus*, etc., p. 77.

(3) Vea arriba página 5.

de la propia (1) lo que no sucede ahora y en la gramática de Bertonio sufre el idioma de la mezcla de muchos elementos quechua de los que, desde aquel tiempo, se ha librado, en armonía con lo que dijo Garcilaso (2) sobre el renacimiento de las lenguas nativas después de derribado el imperio de los incas. Los fundamentos de ambas lenguas son diferentes, como lo prueba el ochenta por ciento de palabras distintas, especialmente entre las que significan partes del cuerpo, las más importantes para comparaciones de esta clase.

Queda por resolver la cuestión de qué manera se formó el paralelismo gramatical de las dos lenguas. Aparentemente, éste es de origen más antiguo que las conquistas incaicas en el Collao, porque participa en él la lengua cauqui separada del aimará boliviano desde tiempos antiguos. Observamos dos clases más de relaciones lexicales entre el aimará y el quechua: palabras completamente idénticas en ambas lenguas y otras de forma visiblemente alterada en una de ellas. Aquellas, de identidad tan nueva, habrán entrado al quechua en el período de las conquistas incaicas; éstas, de diferenciación más antigua, habrán sido fruto de un contacto anterior de estas lenguas, contacto que produjo hasta la asimilación de las gramáticas. Corresponde á eso que palabras como aimará *gota*, quechua *gocha*, lago, van por todo el sur del Perú hasta la lengua cauqui, y que se encuentran tanto en el aimará boliviano como en la lengua cauqui palabras como:

Aimará *tai*, medio, por quechua *chau*.

Aimará *taina*, primogénito, por quechua *chaucha*.

Aimará *t'unt'a*, conserva de papas, por quechua *ch'uño*.

Aimará *naira*, ojo, por quechua *ñawi*.

Aimará *nanaka*, primo hermano, por quechua *ñañaka* (pañó de mujer).

(1) *Relaciones geográficas*, II, p. 19.

(2) Libro cit., I, l. 7, capítulo 3.

Aimará *naya*, yo, por quechua *ñoqa*.

Aimará *huma*, tú, por quechua *gam*.

Aimará *hupa*, él, por quechua *pay*.

Aimará *naka*, signo del plural, por quechua *kuna* (1).

Aimará *ti*, partícula de negación y pregunta, por quechua *chu*.

Aimará *qhi*, quien, por quechua *pi* (2).

Parece que en aquel período más antiguo, la influencia emanó de la lengua aimará, cuyo verbo, por ejemplo, presenta en todos sus detalles un carácter más original y más antiguo que el del quechua. Formas de tipo más nuevo suelen ser también de origen más reciente. El condicional y el optativo del quechua y aimará deben, por su carácter, tener un origen más moderno que los otros tiempos fundamentales del verbo. Á eso corresponde que el quechua los distingue de los tiempos presente y perfecto, por la simple anexión de algunas partículas (*man* y *manmi*), y que el aimará formó las segundas y terceras personas de estos tiempos (*munasma*, *munaspa*) con los pronombres conocidos *huma* y *hupa* diferentemente de las de los otros tiempos cuyo origen está en oscuro (*muntu*, *muni*, *munista*, *munitu*). Esta observación justifica la determinación de la antigüedad relativa de las formas aimará y quechua que en su sentido se corresponden.

Los tiempos perfecto (*munayāta*), pluscuamperfecto (*munatāta*) y futuro (*munā*) del aimará, presentan el aspecto de formaciones antiguas y primitivas. Diferentes son el perfecto (*munarkani*, *munaskam kani*), pluscuamperfecto (*munaskam karkani*) y futuro (*munasak*, *munanki*, etc.) del quechua, tiempos visiblemente derivados de otros: los dos primeros de una forma participial con el verbo *kay*, ser, el futuro por combinación de va-

(1) *Naku*, en quechua, afijo á las raíces del verbo, significa acciones mutuas; Tschudi, *Organismus* etc., p. 345.

(2) Latino *quis*, griego *pi*.

rios. Tschudi mismo dice (1) que el futuro quechua es una formación nueva, reemplazada originalmente por el tiempo presente porque la lengua no lo necesitaba. La forma del gerundio del quechua *munaspa* corresponde á la tercera persona del condicional presente del aimará (*munaspa*), y no pudiéndose usar un gerundio en lugar de un condicional, pero con facilidad un condicional por un gerundio, parece que el quechua, en este caso, hizo un préstamo del aimará (2).

Las personas de los tiempos primitivos del aimará como *munt (x)a*, *munta (wa)*, etc., han sido formadas con elementos pronominales que ahora no se emplean en ninguna otra parte de la lengua.

Á más de eso, las formas correspondientes del quechua (*munani*, *munanki*, etc.), dejan reconocer su derivación de los pronombres *ñoqa* (ó *naya*) y *qan* que todavía se usan. De las formas de transición en el aimará, son las de la segunda y tercera persona á la primera (*munista*, *munitu*) tan obscuras en su origen como las formas sencillas; en el quechua, lo es sólo la transición de la tercera á la primera persona (*munahuan*). Todas las otras dejan reconocer, claramente, su formación con el pronombre *gam*, tu (*munahuanki*, *munaiki*, *munasunki*).

Á la exposición anterior falta sólo tal vez la prueba de la mayor antigüedad del quechua en su comparación con el aimará, y si el juicio, cuál de las dos lenguas produjo la asimilación de la otra á su propio organismo, depende de la mayor antigüedad de sus formas gramaticales, el aimará, naturalmente, debe haber obrado la asimilación de la otra y no al revés.

La preponderancia preincaica de una de las dos lenguas ha pertenecido, por esto, completamente al aimará, tanto por su mayor extensión en el Perú, antes del desarrollo del poderío in-

(1) *Organismus*, etc., p. 205.

(2) Compárese también TSCHUDI, loc. cit., p. 222, sobre este gerundio.

caico, como por el carácter de venerable antigüedad de sus formas, no alcanzada en nada por el quechua que, de formación más moderna, quizá haya recibido pero no ha dado el tipo de la constitución, común á los dos idiomas.

Este resultado resuelve prácticamente la cuestión de los autores de los edificios de Tiahuanaco. En aquel tiempo, los incas no significaban nada, ni como nación, ni por el desarrollo adelantado de su lengua. Y con esto coincide el tipo de su arquitectura primitiva, de su alfarería, de su ornamentación, completamente diferente del tipo correspondiente de Tiahuanaco.

En los cementerios de la costa del Perú, el tránsito del período de la civilización de Tiahuanaco, de origen aimará, á la de los incas conquistadores del Cuzco, se comprueba por artefactos que, en general, demuestra una duplicidad de períodos. Ambos tipos derivan de la civilización de Tiahuanaco. El primero de ellos, conectado todavía visiblemente por su ornamentación con la civilización de Tiahuanaco, deja, sin embargo, conocer un proceso de decadencia general, completado en el segundo período en que casi todos los recuerdos de la gran civilización anterior, aparecen borrados y en que quedan visibles sólo los vínculos con la próxima pasada (1). Á la relativa insignificancia de estas civilizaciones intermedias, corresponde su extensión generalmente sólo provincial. Así fueron las condiciones de estos tiempos en la región de Ica y Chíncha, en Pachacámac y el valle de Lurín, en Ancón y Chancay, en los valles de Huacho al norte, en Trujillo y en otros puntos. Mientras reinaba el segundo de estos períodos, aparecieron en todos estos valles, los incas como conquistadores y como portadores de una nueva civilización superior, pero también bastante diferente de todas las civilizaciones de la costa.

Las formas de la civilización de la sierra intercaladas entre la

(1) Compárese, por ejemplo, *Pachacamac*, pl. 7, fig. 1-7; pl. 13, fig. 5-7.

de Tiahuanaco y la de los incas, no son tan conocidas como las de la costa, pero hay indicios que demuestran parecido desarrollo.

Además de ciertos entierros en la ciudad misma de Arequipa, típicos para el período de Tiahuanaco, hay, en los alrededores, muchos cementerios de un período que por su desarrollo, corresponde al próximo. Vasos que por su forma y ornamentación corresponden aparentemente al fin del período de Tiahua-



Fig. 1

naco, se encuentran allá al lado de otros como figura 1 (1), de técnica menos perfecta y de ornamentación más sencilla. Á veces, como en figura 1, en la decoración de los vasos se ha conservado el recuerdo de la ornamentación de los vestimentos del período anterior, dos listones anchos que verticalmente cruzan los hombros (2).

Vasos de carácter idéntico se han encontrado en Chilila-

(1) Número 3612 del Museo Nacional de Lima.

(2) Compárese la figura principal de la gran puerta monolítica de Tiahuanaco, STÜBEL u. UHLE, *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, taf. 8; REISS u. STÜBEL, *Das Tottenfeld von Ancon*, I, taf. 16, etc.

ya (orillas del lago Titicaca) (1) y en las ruinas de Q'atán, cerca de Urubamba, en el valle del Vilcanota (fig. 2) (2).

Esto nos permite inducir que en estos tres puntos hubo una civilización bastante homogénea cuya posición cronológica respecto á la de Tiahuanaco es completamente segura.

De las mismas ruinas de Q'atán procede el fragmento de un segundo vaso, parecido al otro en su forma general (fig. 3),



Fig. 2

pero un poco diferente en su ornamentación, un rectángulo disecado en triángulos decorados por rayuelas (3). Hay razones para creer que este último vaso, aunque algo más moderno que el otro, es casi de la misma época.

Contemporáneo con el vaso figura 3 debe ser, por las rayuelas que le sirven de decoración, el vaso figura 4, *a*, *b*, extraído de una tumba entre rocas en los bordes del valle del Vilcanota,

(1) Colección del autor en el Museo de Berlín.

(2) Número 3713 del Museo Nacional de Lima.

(3) Número 3714 del Museo Nacional de Lima.

cerca de Yucay, apenas una legua de las ruinas de Q'atán (1). Pero en este vaso ya aparecen las primeras señas del naciente estilo de los incas: los escudos doblemente cuarteados (rectángulos disecados en ambas direcciones por dobles líneas diagonales), cuyas figuras bordean la nariz, y las líneas unidas que rematan en bolas como ornamento de cuatro rectángu-



Fig. 3

los por las espaldas del vaso. La primera figura es una de las más típicas para la ornamentación usada por los incas (2) y sin duda significativa (3), la segunda se puede considerar como el precursor de las curiosas figuras pennadas tan comunes en los vasos incaicos (4). Así se cierra la cadena de los tipos de civilización, entre la civilización de Tiahuanaco y la de los incas, tanto en la sierra como en los cementerios de la costa.

Las observaciones antecedentes tienen un doble valor. Pri-

(1) Número 3711 del Museo Nacional de Lima.

(2) Compárese *Kultur und Industrie*, etc. I, taf. 7, fig. 1; taf. 12, fig. 21, 22, etc.

(3) Compárese J. B. AMBROSETTI, *Exploración arqueológica en La Paya*, Buenos Aires, 1907, p. 75, fig. 54.

(4) *Kultur und Industrie*, etc., I, taf. 7, fig. 1, taf. 12; *Pachacamac*, taf. 18, fig. 7, etc.

mero, porque nos enseñan la distancia limitada por la extensión de unos pocos y no muy importantes períodos de diferente civilización entre la de Tiahuanaco y la de los incas que impiden tanto hacer remontar las construcciones de Tiahuanaco por infinitos milenios, antes de las construcciones incaicas, como suponer un desarrollo directo y una sucesión inmediata de una



Fig. 4 a

civilización á otra. Á esta conclusión obedecen en las etiquetas del Museo de Lima las fechas aproximativas, adjudicadas á la civilización de Tiahuanaco. Saliendo de la idea de que esas fechas aproximativas facilitan más el entendimiento del desarrollo general y de la edad relativa de los diferentes períodos que explicaciones abstractas sin referencia á ninguna clase de cronología, y tomando por base las observaciones anteriores, se ha calculado la distancia de la fecha de los monumentos de

Tiahuanaco, del tiempo de la conquista, en más ó menos mil años. Si duró el período de Tiahuanaco hasta cerca de 700 d. C., había en la sierra suficiente tiempo entre 700 d. C. y 1200 d. C. para el transcurso de aquellas civilizaciones, intermedias entre la de Tiahuanaco y el principio de la incaica, descriptas arriba; y también habría en la costa suficiente tiempo, entre 700 d. C.



Fig. 4 b

y 1400 para los dos períodos de aquellas regiones intercaladas entre la civilización de Tiahuanaco y la conquista de las regiones costaneras por los incas. Aunque estas fechas no corresponden exactamente á todas las exigencias de la ciencia, superan por su valor intuitivo las series indefinidas, un *purunpacha* de objetos cronológicamente indeterminados de otros museos, que representan un campo de especulaciones geo y etnográficas, en lugar de servir á reconstrucciones históricas, el fin más im-

portante y más realzado de cualquier clase de arqueología.

El segundo resultado de la observación de los períodos que intermediaron entre el de Tiahuanaco y el de los incas, es la confirmación de que á la altura de la civilización general en el período de Tiahuanaco, siguió un período bastante extenso de depresión y de decadencia general (1), acompañado de la descomposición de la civilización primera hasta formar varios tipos provinciales de caracteres distintos. Este período habrá sido aquel en que el mundo peruano se rehizo de las influencias excesivas de la raza aimará. Poco á poco, en este período, la raza quechua oprimida por los aimarás, emergió de su condición. Donde quiera que aparecen en la evolución histórica de este período, los encontramos en oposición y contacto hostil con aquellos. Los Chancas, de raza aimará, desalojaron á los quechuas de la región de Andahuailas y de las pampas fértiles al sur de esta ciudad (2), y de su nombre *quechua*, esta raza recibió su propia designación (3). Los nombres de las provincias de Cotapampa y Cotanera son de origen aimará, mientras los habitantes, al tiempo de las guerras de los incas con los Chancas, fueron considerados como quechuas (4). Este hecho comprueba también un contacto de las dos razas en la misma provincia, y ya se han apreciado arriba los conflictos en que estaban los grupos quechuas con tribus aimarás y con el régimen aimará primitivo en la región del Cuzco.

La tradición propia de los incas, como hemos visto, no alcanza para conectarlos con el antiguo imperio de Tiahuanaco. La tradición sobre los primeros incas dejada en forma tan correcta por Pachacutic, tampoco es satisfactoria porque tiene

(1) MONTESINOS, *Memorias*, capítulo 14, p. 82, pinta muy bien el carácter que debe haber poseído el período que precede al levantamiento de los incas, aunque su cronología es naturalmente enteramente confusa.

(2) GARCILASO, obra cit., pt. I, libro 4, capítulo 15.

(3) E. W. MIDDENDORF, *Perú*. Berlín, 1895, III, p. 545.

(4) GARCILASO, obra cit., libro 5, capítulo 17.

un carácter artificial. Falta también el número suficiente de informaciones directas de los *aillus* individuales sobre su propio pasado, para adelantar con este medio la reconstrucción de toda la historia. Queda el sistema y la organización del cuerpo de los *aillus*, para sacar de él como el precipitado más sólido y más duradero del desarrollo histórico, los datos necesarios para la reconstrucción de los principios de los incas.

Sabemos también que el sistema de los *aillus* del Cuzco fué obra del inca Pachacútic (1) como, según parece, casi todo lo que formó después los fundamentos del imperio incaico. Pero una organización de gentes, prescindiendo de la evolución anterior, no se podía falsear tanto como simples datos históricos, y por eso hemos tenido la suerte de encontrar en ella una fuente de las más valiosas para formarnos una idea de los principios de la tribu de los incas.

Desde la reciente publicación de la obra histórica de P. Sarmiento Gamboa, poseemos dos listas aproximadamente completas de los *aillus* incaicos; una dada por Molina en su informe sobre las fábulas y ceremonias de los incas, y otra, de arreglo diferente, en la obra de Sarmiento (cap. 11). La última, más nueva, es la más valiosa de las dos porque nos refiere los *aillus* en orden bastante sistemático y aparentemente con miras á su orden histórico lo que no sucede con la otra enumeración.

En ella, diez *aillus* originales y fundamentales del Cuzco, considerados como antiguos compañeros de Manco Capac, en su entrada á esa ciudad, se distinguen de otros once que derivados de la estirpe real, aparecen en la obra de Sarmiento, según el progreso de la historia (2). Estos últimos son idénticos

(1) SARMIENTO, obra cit., capítulo 47. Éste hizo las parcialidades y linajes del Cuzco por la orden que ahora son.

(2) Referidos también por P. BERNABÉ COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, III, página 132 y siguientes.

á los referidos por Garcilaso (3), Fernández y otros, con la diferencia que estos autores, no citan los otros *aillus* originales, ó si lo hacen, como Molina, no los distinguen fundadamente de los otros, derivados de la lista de los incas gobernantes.

Cada grupo de *aillus* originales é históricos, se divide en dos secciones más: una de Hanansaya y otra de Hurin, en correlación con la división que existía por todas las poblaciones del imperio incaico.

De esta manera, la obra de Sarmiento permite presentar el siguiente cuadro de los *aillus* del Cuzco:

1. *Aillus* originales de Hanan:

Chavín Cuzco.
Ararayca Cuzco cállan.
Tarpuntay.
Guacaytaqui.
Sáñuc.

2. *Aillus* originales de Hurin:

Sntic toco.
Maras.
Cuicusa.
Masca.
Oro.

3. *Aillus* históricos de Hurin:

Chima panaca, descendiente de Manco Cápac.
Raura panaca, descendiente de Sinchi Roca.
Avayni panaca, descendiente de Lloque Yupanqui.
Usca Maita panaca, descendiente de Maita Cápac.
Apo Maita panaca, descendiente de Cápac Yupanqui.

4. *Aillus* históricos de Hanan:

(3) Último capítulo de la primera parte de los *Comentarios Reales*; H. CUNOW, *Das Ausland*, 1891, p. 938. atacó insensatamente las afirmaciones de Garcilaso, completamente justificadas por la obra de Sarmiento.

Vicaquirao panaca, descendiente de Inca Roca.

Aucaylli panaca, descendiente de Yahuar Huáca.

Cocqo panaca, descendiente de Viracocha Inca.

Iñaca panaca ó Hátun aillu, descendiente de Pachacútic.

Cápac aillu, descendiente de Túpac Yupanqui.

Tumebamba aillu, descendiente de Huaina Cápac.

Prescindiendo por lo primero de la crítica de este cuadro, vamos á bosquejar el sistema de los *aillus*, según Molina.

Los diecinueve *aillus* que este autor enumera, están distribuidos en cuatro grupos, correspondientes á las cuatro direcciones del imperio. Como en la lista anterior, cada grupo consiste enteramente, ó de *aillus* de Hanan, ó de *aillus* de Hurin, pero el orden interior de los grupos es diferente por la mezcla de *aillus* históricos con *aillus* originales, sólo que los *aillus* históricos siempre forman los guías.

La lista de Molina es la siguiente :

1. Collasuyu (Hurin) :

Usca Maita (histórico).

Yapo Maita (histórico).

Yahuaimin (histórico).

Sutic (original).

Maras (original).

Cuinisa (original).

2. Chinchaisuyu (Hanan) :

Capac aillu (histórico).

Hatun aillu (histórico).

Vicaquirao (histórico).

Chamin Cuzco (original).

Yaraicu (original).

3. Antisuyu (Hanan) :

Usca panaca (histórico).

Aucaylli (histórico).

Tarpuntay (original).

Sañu (original).

4. Cuntisuyu (Hurin) :

Yaura panaca (histórico).

China panaca (histórico).

Masca panaca (original).

Quesco (original).

Molina refiere que en este orden, los *aillus* se presentaban en las ceremonias de la fiesta *Situa*, con la tarea de exterminar, simbólicamente, las enfermedades del Cuzco por los cuatro caminos que partían de la ciudad, pero no menciona si esta distribución tenía otros fundamentos basados en la organización religiosa de la ciudad. Para esta conclusión necesitamos la obra del padre Bernabé Cobo, quien ha dejado las siguientes noticias sumamente valiosas (1).

« Del templo del Sol salían como de centro ciertas líneas (*ceques*) de que se hacían cuatro partes conforme á los cuatro caminos reales que salían del Cuzco, y en cada uno de los *ceques* estaban por su orden las Guacas y adoratorios del Cuzco y de sus comarcas servidos por todo el año distintamente por las diferentes parcialidades y familias del Cuzco. »

Aunque la descripción dada por Cobo, es menos completa respecto al número y á la distribución de los *aillus* para este servicio que respecto á los cuarentiún *ceques* y los más ó menos trescientos cincuenta adoratorios que los componen, los pocos nombres de *aillus*, mencionados junto con las direcciones del cielo, son suficientes para comprobar la completa identidad del sistema con el de Molina, que solamente cita los *aillus* sin indicar el sistema general de servicios religiosos para el cual así se distribuían.

(1) Obra cit., IV, p. 9.

Molina	Cobo	Sarmiento	San Jerónimo	Nombres definitivos
1. <i>Collasuyu (Hurin)</i>				
Usca chaita	Usca maita	Usca chaita panaca (III, 4)		Usca maita panaca
Yapo mayu (1)	Apu chaita	Apo chaita panaca (III, 5)	Apu maita	Apu chaita panaca
Yahuaimin (2)	Hahuaini	Avayni panaca (III, 3)		Hahuaini panaca
Sutic		Sutic (II, 1)		Sutic
Maras		Maras (II, 2)		Maras
Cuinisa	Aquini ? (3)	Guicusa (II, 3)		Guicosa
2. <i>Chinchaisuyu (Hanan)</i>				
Capac	Capac	Capac (IV, 5)		Capac
Hatun		Hatun (IV, 4)		Hatun
Vicaquirao	Vicaquiráo	Vicaquirao panaca (IV, 1)	Roqaquirao (4)	Vicaquirao panaca
Chamin Cuzco (5)		Chavin Cuzco (I, 1)	Chahuan	Chahuan
Yaraicu (6)		Arayraca (I, 2)		Araynaca
	Guacaytaqui	Guacaytaqui (1, 4)		Guacaytaqui
3. <i>Antisuyu (Hanan)</i>				
Usca panaca	Socso	Cocco panaca (IV, 3)	Sujo	Sojso panaca
Aucaylli	Aucaylli	Aucaylli panaca (IV, 2)	Aucaillai	Aucaillai panaca
Tarpuntay		Tarpuntay, (1, 3)		Tarpuntai
Sañu		Sañoc (I, 2)		Sañoc
	Cari			Cari
4. <i>Cuntisuyu (Hurin)</i>				
Yaura panaca (7)		Raura panaca (III, 2)	Raurahua	Raurahua panaca
China panaca	China	China panaca (III, 1)	China	China panaca

El sistema de Cobo es el siguiente :

Collasuyu :

Aquini.

Haguayni.

Apu Maita.

Usca Maita.

Chinchasuyu :

Vicaquirao.

Capac.

Guacaytaqui.

Antisuyo :

Sujso.

Aucaylli.

Cari.

Cuntisuyu :

Quisco.

China panaca.

Los grupos de Molina fueron entonces verdaderas cofradías que funcionaban en los servicios religiosos de la ciudad, con los términos que á ésta había dado Pachacútic (1).

Las diferentes listas de *aillus* presentadas por Molina, Cobo y Sarmiento, nos permiten ahora formar un cuadro comparativo de casi todos los *aillus* existentes en el Cuzco antiguo, y el más completo hasta ahora posible. Como las diferencias en el número de los *aillus*, en estas listas son pequeñas, no es probable que sean muchos que se han omitido. Al mismo tiempo de este modo se puede determinar mejor la forma definitiva de los nombres de los *aillus* que aparecen en algunas de las listas individuales. Al mismo fin pueden servir los *aillus* que con sus denominaciones antiguas existen todavía en el valle de Cuzco, de los cuales

(1) SARMIENTO, loc. cit., capítulo 32.

algunos nombres fueron recogidos en el pueblo de San Jerónimo á distancia de dos leguas de la ciudad.

Resulta de la lista anterior que el número total de los *aillus* incaicos no puede haber sido menor de veintiuno, ó incluyendo el *aillu tumbamba* de Huaina Cápac que en estas listas falta, de veintidós. Los pocos que quizás faltan, habrán sido de menor importancia y hay esperanza de determinarlos todavía en el porvenir.

La comparación de las listas de Molina y Sarmiento nos enseña además, que cada grupo de Sarmiento está dividido en dos secciones que separadamente, en dos grupos diferentes, se mencionan en la obra de Molina, y estas secciones son formadas en su mayor parte por *aillus* que también están vecinos en la lista de Sarmiento. Esto parece comprobar que el orden de los *aillus*, en la última lista, es sistemático hasta los menores detalles. La combinación de los *aillus* en los grupos de Molina, puede tener sus causas especiales, como por ejemplo cuando *aillus* de tres de los Incas anteriores, se encuentran junto con los Sútic y Maras en la misma cofradía. Pero en otros casos, la razón de la combinación es menos transparente, cuando por ejemplo, en la misma cofradía van unidos los Socso y Aucayllis con los Tarpuntays y Sañus, etc.

La tradición relata que los Araraycas ó Alcavizas (1) ya existían en el Cuzco al tiempo de la llegada de Manco Cápac con sus hermanos Ayar Cachi, Ayar Uchu, Ayar Auca y otros compañeros. Pero los Ararayas eran, según Sarmiento (2), del linaje de Ayar Uchu. Esto comprueba primero que los hermanos de Manco Cápac y él mismo, en su significación mítica, era cada uno representante de diferentes *aillus*, y que la tradición, al hacer proceder de Pacaritambo á Manco Cápac juntos con los otros hermanos

(1) Alcaviza : sacerdotes de elección, compárese SANTACRUZ, *Pachacuti*, p. 269.

(2) Obra cit., capítulo 11. Compárese también las *Informaciones*, p. 230.

Ayares, falseó la historia, porque combinó y puso en paralelo como hermanos, á personajes de origen distinto, imputando así á toda la tribu una homogeneidad de origen que en realidad no existía.

Los *aillus* originales de Hanan, parecen haber sido más bien nativos del lugar que los originales de Hurin, porque ya eran sedentarios cerca del Cuzco cuando llegaron de Hurin varios *aillus* (1). De eso se puede deducir, como probable, que todos los *aillus* originales de Hanan significan aborígenes del lugar, los de Hurin advenedizos, de afuera (2). Los *aillus* de Hanan tenían, en parte, también ídolos de piedra de apariencia muy antigua, como los Chahuan Cuzcos un ídolo de Ayar Cachi, los Araraycas uno de Uchu (3), los Sañus otro del cual habla Santa Cruz Pachacuti (4), mientras de los *aillus* de Hurin no se cuenta nada parecido. Es posible que los cuatro Ayares con sus cuatro compañeras, cada uno sean representantes de ocho *aillus* originales, tanto de Hanan como de Hurin, pero esto no sabemos, y para eso se necesitaría además explicar la incongruencia de los ocho Ayares con los diez *aillus* originales del Cuzco antiguo.

La tradición que no conocía la diferencia de los *aillus* primitivos y de los *aillus* advenedizos no admite tampoco un desarrollo paulatino de la primitiva población misma. Ésto, sin embargo, está completamente garantizado y se lo reconoce en una variedad de indicios que la tradición en su tendencia de

(1) SARMIENTO, obra cit., capítulos 9 y 11 ; compárese también SANTA-CRUZ, *Pachacuti*, p. 245 (Sutic y Maras). Los Quizcos (compárese con respecto á Quizcos y Cuicusa, p. 330, notas 3 y 9) llegaron después de los Sutic, *Informaciones*, p. 229. Los Mascaros vivían originalmente al oeste del Cuzco (Garcilaso, I, l. 1, cap. 20).

(2) En ciertos pueblos bolivianos, por ejemplo en Carabuco, la relación de los *aillus* de Hanan es parecida á los de Hurin.

(3) Compárese Sarmiento, capítulo 12, *Lieza*, Crónica, II, capítulo 7. BETANZOS, *Suma y Narraciones*, capítulo 4.

(4) *Tres Relaciones de Antigüedades*, p. 241.

uniformar el origen de la tribú entera, no podía borrar todavía.

La lista de los *aillus* originales principia con el nombre de Chahuan Cuzco. Chahua significa según los diccionarios: crudo, medio cocido, medio maduro (1). De esta manera, los Chahuan Cuzcos representan los aborígenes del Cuzco, sedentarios allá antes de los principios de la civilización en este paraje.

Esta última principió con la llegada de los Araraycas, porque su nombre «Ararayca Cuzco callan» quiere decir: «Ararayca, con ellos principia el Cuzco verdadero».

Á la antigüedad de los dos *aillus* corresponde el diferente carácter de sus mitos.

Ayar Cachi por los Chahuan Cuzcos, Ayar Uchu por los Araraycas, es considerado como su divinidad de origen. Quizá Ayar Auca corresponde á la parcialidad de los Tarpuntays por haber sido estos últimos los sacerdotes del templo del Sol, donde Ayar Auca se petrificó (2), aunque nos faltan datos especiales sobre este detalle.

Los puntos en que esos tres Ayares se petrificaron (Pacaritambo á 7 leguas del Cuzco, Guanacaure á 3, Coricancha centro del Cuzco) representan, de cierto modo, diferentes estaciones del viaje de tres parcialidades de Pacaritambo (centro de la tribu) al Cuzco, de manera que el primero de los *aillus* saliendo primero, hubiese dejado su ídolo en el punto más lejano, el segundo saliendo más tarde, en un punto intermedio, el tercero y último en el Cuzco mismo.

La divinidad del primero de los *aillus*, Ayar Cachi, dió al mismo tiempo origen á algunos mitos que le hacen aparecer

(1) J. J. v. TSCHUDI, *Die Kechua Sprache*, 1853, III. *Wörterbuch*, p. 223. E. W. MIDDENDORF, *Wörterbuch des Runa Simi*, Leipzig 1890, p. 339.

(2) SARMIENTO, capítulo 13.

como una verdadera divinidad creadora del mundo. Según las tradiciones derribaba cerros, formaba quebradas, hacía temblar la tierra, tiraba las piedras, hasta las nubes, quizá para formar las estrellas, y cometió otras travesuras nunca vistas por gente humana (1). Con la entrada paulatina de otros *aillus*, se despedían gradualmente de un salvajismo tan grande y se disminuyeron también poco á poco los absurdos de tales mitos originarios.

Pero las divinidades de los dos primeros *aillus* contienen ya en sus nombres los indicios de su procedencia histórica. Como no hay otros condimentos de comidas tan importantes como *cachi*, sal, y *uehu*, pimienta (2), también los dos *aillus* que los adoraban, formaban de cierta manera la «sal» y «pimiento» del Cuzco antiguo (3) antes del desarrollo siguiente.

La personalidad más interesante de los mitos de los incas, es, sin duda, la de Manco Cápac. Por un lado tiene un carácter histórico por el origen de su nombre y porque murió aparentemente de muerte natural después de una vida de muchos años (4). Del otro lado, es mítico, porque figura como uno de los cuatro Ayares, y con este carácter debe haber representado un *aillu* especial como los demás Ayares. No obstante de su muerte natural, al morir se convirtió en un ídolo de piedra adorado por los Incas hasta el tiempo de la conquista (5). Como los incas llevaban como insignia la «Mascapaicha» ó sea la borla de los Mascas (6);

(1) BETANZOS, obra cit., capítulo III ; CIEZA, *Crónica*, II, capítulo 6; SARMIENTO, capítulo 12.

(2) Compárese también GARCILASO, I, libro 1, capítulo 18.

(3) La región del Cuzco tiene también salinas (comp. Cachimayo, etc.)

(4) SARMIENTO, capítulo 14.

(5) Por el otro lado los Chimapanacas adoraban un cuerpo considerado como el de Manco Cápac. (B. COBO, obra cit., III, p. 132).

(6) Compárese *Revista histórica*, obra cit.

y como ellos creyeron también en su propia descendencia de un Ayar Manco, parece lo más probable que Manco, en su forma mítica, habrá sido objeto de culto especial por parte del *aillu* de los Mascaros ó Anahuarques (1), uno de los últimos ó tal vez el último *aillu* llegado al Cuzco, quien concluyó tanto la lista de los *aillus* originales, como Manco subordinó á sí mismo á los otros Ayares. El *aillu* Chima panaca que forma en la lista de los *asillus* históricos, puede sólo haber descendido de un «Manco» histórico, y así representa Manco, como Ayar, á un *aillu* de los originales y forma como jefe aimará, el origen de un *aillu* histórico, del primero de los *aillus* reales.

Con esto pasamos á la crítica de los *aillus* históricos que, según la tradición reconocida por los incas, se habían formado como ramas laterales del tronco de la familia real, uniforme desde Manco Capac hasta el último inca.

La lista de los incas gobernantes desde Manco Cápac, presenta tanto material para observaciones críticas como la lista de los *aillus* derivados de ellos.

Hemos visto que los gobiernos en el valle del Cuzco principiaron con dueños y vasallos de tipo aimará que llevaban el nombre de Mancos. En el Cuzco, á la autoridad de los incas Cápac con que finalizó el imperio, precedió otra con el nombre de *sinchis* (fuertes), capitanes temporarios de poca significación en tiempos de paz, pero de mucha en tiempos de guerra (2). Á esta sucesión de gobiernos de mancos, *sinchis* é incas corresponde la repetición de estos nombres con orden igual en diferentes puntos de la lista de los incas reales. Al primer inca, Manco Cápac, representante de la primera autoridad de los mancos, cuya memoria en él se personificaba, siguió Sinchi Roca como representante de la segunda clase de autoridades,

(1) Véase arriba p. 43, nota 8.

(2). SARMIENTO, capítulo 8; *Informaciones*, p. 187, 223 y 243.

de los *sinchis*. Hasta el quinto de los incas no hay según parece, alteración en el título respectivo. Pero al fin, el sexto inca, Inca Roca, lleva con el nombre, la dignidad de los incas reales. Este hecho, por sí mismo importante, está acompañado de varias circunstancias igualmente significativas, á saber :

1° El cambio de los *aillus* reales que antes eran de Hurin, desde Inca Roca son de Hanan. Sólo en San Jerónimo, el *aillu* aparentemente derivado de Roca : Roq'eqirao, pertenece todavía á Hurinsaya, y el palacio Coracora de Inca Roca, en el Cuzco, es el único situado por el otro lado del río Huatenay, quizá por eso en Hurinsaya, lo que ilustra tal vez mejor el cambio de partido entre el predecesor Cápac Yupanqui é Inca Roca (1).

2° El padre Acosta principia sus noticias sobre la historia de los incas con Inca Roca (2) ; por esto debe haber tenido razones para no considerar á sus predecesores como incas de carácter completamente idéntico.

Resulta de toda la exposición antecedente que la lista de los incas reales desde Manco Cápac, con sucesión en la misma familia y con la repetición del título inca desde el primero hasta el último, según la tradición generalmente reconocida, tiene un carácter enteramente ficticio. Tal herencia de título en la misma familia no había sino solo quizá desde Inca Roca (3). Las autoridades que gobernaron en el Cuzco, antes tuvieron otros títulos y pertenecieron á familias distintas, y sin duda también á diferentes parcialidades. Esto destruye el sen-

(1) Uno de los incas, el último, amenazaba á los suyos con desnaturalizarse y apartarse del partido de los Hanansayas. (SARMIENTO, cap. 63).

(2) P. ACOSTA, obra cit., libro VI, capítulo 20.

(3) Aun esto es dudoso considerando la combinación de los *aillus* de Inca Roca con los de Pachacutic y Tupac Yupanqui en el grupo 2° de Molina, con exclusión de los *aillus* de los incas intermedios.

tido principal de la tradición sobre los tiempos desde Manco Cápac, y por esto hay que creer poco en el orden de los sucesos históricos de esta época y en los datos de familia que con ellos son conectados. Toda la tradición, como unidad, es una farsa y tiene valor sólo en sus partes elementales como recuerdos de *aillus* individuales, amoldados después en una tradición uniforme de gobiernos homogéneos desde Manco Cápac hasta el último inca. Me imagino que la forma aislada de las tradiciones originales aparece todavía en los trozos que, en combinación diferente, forman la base de las *Memorias* de Montesinos y cuyo arreglo arbitrario ha producido su cronología absurda.

Ahora nos encontramos en la necesidad de explicar de otra manera el origen de los *aillus* históricos anteriores á Inca Roca, arreglados después por Pachacútic en una serie uniforme y continua de *aillus* reales. Sobre su formación posterior á los *aillus* originales, no puede haber duda, considerando el sistema natural y fijo de los *aillus* mismos. Pero en parte, se habrán derivado de diferentes jefes del Cuzco antiguo, en parte se habrán formado por simples ramificaciones de *aillus*, en parte de otras maneras.

El *aillu* chima panaca, denominado según Sarmiento de un hijo Chima de Manco Cápac, nos recuerda, con mayor derecho, del nombre de una de las parcialidades más antiguas del Cuzco: los Culumchimas de Sarmiento, y del primer jefe de los araraycas de este nombre después del místico Arayucho (Ayar Uchu) (1).

Por eso me parece idéntico con los culumchimas que habrán sido un ramo de los araraycas.

Según la tradición, Rauranua era un hijo del primer sinchi:

(1) SARMIENTO, capítulos 9, 14, 15, 69; *Informaciones*, página 233.

Sinchi Roca. Pero resulta que Raurahua era también nombre de un importante santuario cerca del Cuzco, y por eso tal hijo de Sinchi Roca con este nombre no habrá existido; más bien el *aillu* habrá tomado su nombre del santuario que le pertenecía. Pero Molina refiere que la huaca Raurahua había sido antes de la parcialidad de los Maras (1). Por eso hay cierta probabilidad en que los Maras se dividieron en dos parcialidades, cuyos últimos, los Raurahuas, quedaron con el santuario de los primeros.

En los *aillus* de Lloque Yupanqui é Inca Roca, había individuos con el nombre de Maita (2), aparentemente no repetido así en *aillus* de origen más nuevo. Pero los *aillus* de Maita Cápac y Cápac Yupanqui tuvieron los propios nombres de Usca Maita y Apu Maita, circunstancia que explica la repetición continua de estos nombres en los individuos pertenecientes á estos *aillus*. Por otra parte Copalimaita era el primer jefe de los Sútic ó Sahuasrrays (3) y Apu Maita el tercero de los Araraycas muerto por Maita Capac (4). El nombre Maita está por eso en cierta oposición con los usados por las familias de los últimos incas y nos hace suponer que la descendencia de los Usca Maitas y Apu Maitas estaba en relaciones más estrechas con los Sútic ú otros *aillus* originales.

De esta manera tenemos representados, entre los primeros *aillus* históricos, descendientes de *aillus* originales, como los Araraycas, Maras, Sútic, muy diferentes de la familia de los incas desde Inca Roca que parecen descendientes de los Mascas, y es de esperar que más adelante lograremos analizar, de la misma manera, el origen de los otros *aillus*, como Hahuanina

(1) MOLINA, obra cit., p. 43.

(2) SARMIENTO, obra cit., p. 131.

(3) SARMIENTO, capítulo 9 y siguientes

(4) *Informaciones*, etc., p. 233.

(realmente « fuego alto »), Aucaylli (1), Soeso, quizá también de Vicaquirao (2).

Se ve que una crítica tan sobria como severa nos conduce con seguridad á la disolución completa de la tradición, construida por los incas en uniformidad tan hermosa, y que ella nos demuestra no sólo los principios del Cuzco sino también el desarrollo de varios siglos posteriores bajo un prisma, muy diferente del fingido por los historiadores del antiguo imperio.

Muy tarde entonces, sólo á menos de un siglo antes de Pachacútic, el desarrollo general se consolidó con el adelantamiento de los incas cuya dignidad al principio significaba muy poco.

« En el tiempo del tercero de los incas (Viracocha) había todavía más de doscientos caciques de pueblos y provincias, cincuenta y sesenta leguas en la redonda del Cuzco, los cuales se intitulaban en sus pueblos : inca » (3). Esto quiere decir que en aquellos tiempos ninguno, por término medio, mandaba más que en unas cuarenta á cincuenta leguas cuadradas, y que el dominio atribuído al primero, Manco Cápac, por Garcilaso (4), habría sido suficiente para unos cuatro ó cinco de ellos todavía en el tiempo de Viracocha Inca.

Los incas (ó como se dice todavía en aquellas regiones, *Enqa*) (5) principiando con una dignidad muy insignificante, alcanzaron la suprema autoridad de un vasto imperio. La organización de los *aillus* ha sido la cuna de este oficio. Elegidos por el *aillu* para su representación y la administración de sus asuntos, se elevaron al mando, primero del Cuzco, y después de un

(1) FERNÁNDEZ tiene en lugar de eso Aoca aillo.

(2) La cuna (*quirao*) de los incas! Algunos tienen en lugar del nombre ; Vilequirao.

(3) BETANZOS, obra. cit., capítulo 6.

(4) Pt. I, libro 1, capítulo 20.

(5) Así lo he oído pronunciar en Sicuani.

conjunto de naciones. Pero la dignidad de los incas vive en su concepto original, hoy todavía en los pueblos del valle del Cuzco. Los alcaldes y regidores, elegidos por cada uno de los *aillus* tienen, como en tiempos antiguos, el título altamente respetado de inca. Los indios que han recorrido toda la carrera de cargos que puede conferir un *aillu*, son « incas principales » muy respetados, como lo eran los incas principales de la antigua ciudad, que representaban generalmente las cabezas de los *aillus*, y aun hoy todavía los incas de nacimiento, como los miembros del Cápac *aillu* antiguo, son muy respetados entre los indios de ciertos *aillus* como los Collanas, y ahora también todos los Hanansayas, en San Jerónimo, son considerados como tales. El desarrollo tan breve, de modestos orígenes á altura casi real, tiene la culpa de que este título adquirió en la historia tanta gloria y que lo encontramos todavía vigente en su modesto concepto original.

Discusión : El doctor Robert Lehmann-Nitsche dice que son también conocidos con el nombre de *Chahuancas* los indios *Chiriguano*s y pide pormenores acerca de esa denominación.

El doctor Salvador Debenedetti refiere que tan sólo ha oído llamar así al indio chiriguano que se arraiga en las vecindades de los ingenios para diferenciarlo del Chiriguano andariego que vuelve á sus tolderías, terminados los trabajos de la zafra.

El doctor José Salgado desearía saber cuál es el verdadero origen de los Incas.

El doctor Max Uhle estima que no es aún conocido.

El doctor Florentino Ameghino pide se le diga si son autóctonos ó procedentes de una civilización anterior.

El doctor Max Uhle responde que es ese un problema todavía sin solución, pero que se cree que provenga de la región del Cuzco.

El señor Samuel A. Lafone Quevedo, en una breve diserta-

ción, comunica que los indios eran bilingües pues las más veces hablaban y entendían dos idiomas. Expone el origen de la palabra *Cuzco* que la considera perteneciente á algún idioma antiguo; su raíz *co* es acústica ó sea doblada *coco*, *la madre de las aguas* del continente sudamericano. En cuanto al significado de la raíz *co*, ahí está la voz *yaco*, agua, *cocha*, mar ó laguna, y *occo*, verbo que significa mojar, etc., etc., todas voces del quichua.

Acerca del título *Inga* ó *Inca*, lo interpreta en el sentido de *noble*, *hijo de algo*, *hidalgo*; esta terminación se encuentra entre los anglosajones y equivale á *el de* ó *los de*, pero el verdadero nombre del jefe era *Cápac*.

Finalmente el señor Lafone Quevedo celebra se rehabilite al historiador Montesinos, utilizado ya antes por el doctor Vicente Fidel López.

El doctor Florentino Ameghino juzga al asunto de sumo interés y desea también saber si se han hecho estudios comparados entre los cráneos aymarás y los que proceden de Tiahuanaco.

El doctor Max Uhle responde que los Aimarás han sido, por cierto, más estudiados que los peruanos en general, en lo que á su craneología se refiere, y que se ha ocupado, entre otros, de los Aimarás, el doctor Ales Hrdlicka.

El doctor Ales Hrdlicka expone en seguida que los cráneos hallados en Tiahuanaco son de tipo aimará, pero en los alrededores del norte, un siete y medio por ciento son quechuas.

ANEXO

EL VERBO DEL AIMARÁ

(Formas presentadas por Middendorf están marcadas con * ; formas correctas presentadas por él en falso lugar, con †)

El verbo activo

	Tiempo sencillo	Transiciones á segunda persona		Transiciones á primera persona	
		Seg. pers. sing.	Seg. pers. plur.	Prim. pers. sing.	Prim. pers. plur.
TIEMPO PRESENTE					
Singular	1 ^a pers. . . .	<i>munsma(u)*</i>	<i>munajpsma(u)</i>	<i>munista(wa)*</i> <i>munitu(u)*</i>	<i>munista(wa) ó munsta mun(i)stū(u)</i>
	2 ^a pers. . . .				
	3 ^a pers. . . .	<i>muntam*</i>			
Plural	1 ^a pers. excl.	<i>munapjī(u)a*</i>	<i>munajpsma* (1)</i>		
	1 ^a pers. incl.	<i>muntan(ua)*</i>			
	2 ^a pers.	<i>munapjta(wa)*</i>	<i>munajpitam* (1)</i>	<i>munajpeta</i>	<i>munajpista* (1)</i> <i>munajp(c)stu</i>
	3 ^a pers.	<i>munapje*</i>			
	TIEMPO PERFECTO (AORISTO)				
Singular	1 ^a pers. . . .	<i>mun(ay)āt(w)a*</i>	<i>munajyāsma</i>	<i>munitayāta</i>	<i>mun(s)istayāta</i> <i>munistāna</i>
	2 ^a pers. . . .	<i>mun(ay)āta(wa)*</i>			
	3 ^a pers. . . .	<i>munāna*</i>			

Plural	1ª pers. excl.	<i>munapi(ay)āt(ica)*</i>	<i>munapijajāśma</i>			
	1ª pers. incl.	<i>munapi(ay)āt(ica)*</i>			<i>munapijetayātā</i>	<i>munapijestayātā</i>
	2ª pers.	<i>munapi(ay)āta(ica)*</i>			<i>munapijetāna</i>	<i>munapijestāna</i>
	3ª pers.	<i>munapiāna</i>				
TIEMPO PLUSCUAMPERFECTO						
Singular	1ª pers.	<i>munatāāt(ica)</i>	<i>munatāśma</i>	<i>munapijatāśma</i>		
	2ª pers.	<i>munatāāta(ica)</i>			<i>munitāsta</i>	<i>mun(s)istāsta</i>
	3ª pers.	<i>munatāina</i>	<i>munatātām</i>	<i>munapijatām</i>	<i>munitūtū</i>	<i>mun(i)stūtū</i>
Plural	1ª pers. excl.	<i>munapijatāt(ica)</i>		<i>munapijatāśma</i>		
	1ª pers. incl.	<i>munatātan(ica)</i>			<i>munapijetāsta</i>	<i>munapijestāsta</i>
	2ª pers.	<i>munapijatāta</i>		<i>munapijatām</i>	<i>munapijetūtū</i>	<i>munapijestūtū</i>
TIEMPO FUTURO						
Singular	1ª pers.	<i>munā*</i>	<i>munāma*</i>	<i>munapiāma</i>		
	2ª pers.	<i>munāta*</i>			<i>munitāta*</i>	<i>mun(s)istāta</i>
	3ª pers.	<i>munāni*</i>	<i>munātām*</i>	<i>munapijātām</i>	<i>munitāni*</i>	<i>munistāni</i>
Plural	1ª pers. excl.	<i>munapijā</i>		<i>munapijāma</i>		
	1ª pers. incl.	<i>munāñāni*</i>			<i>munapijetāta</i>	<i>munapijestāta</i>
	2ª pers.	<i>munapijāta*</i>			<i>munapijetāni</i>	<i>munapijestāni</i>
	3ª pers.	<i>munapijāni*</i>		<i>munapijātām</i>		

(1) En la gramática de Middendorf sólo para las transiciones entre personas del plural.

	Tiempo sencillo	Transiciones á segunda persona		Transiciones á primera persona	
		Seg. pers. sing.	Seg. pers. plur.	Prim. pers. sing.	Prim. pers. plur.
TIEMPO FUTURO INSEGURO					
Singular : 1ª pers. . . .	<i>munchi*</i>		<i>munapjchāma</i>		
Plur. : 1ª pers. excl. (1)	<i>munapjchā</i>		<i>munapjchāma</i>		
CONDICIONAL PRESENTE					
Singular	1ª pers. . . .	<i>munirisma*</i>	<i>munapjerisma</i>		
	2ª pers. . . .	<i>munasmat†</i>		<i>munitasmat†</i>	<i>mun(i)stasma</i>
	3ª pers. . . .	<i>munaspat†</i>		<i>munitaspat†</i>	<i>munistaspa</i>
Plural	1ª pers. excl.	<i>munapjerista*</i>			
	1ª pers. incl.	<i>munasna</i>	<i>munapjerisma</i>	<i>munapjetasma</i>	
	2ª pers.	<i>munapjasma</i>		<i>munapjetaspa</i>	
	3ª pers.	<i>munapjaspa</i>	<i>munapjeristam</i>		
CONDICIONAL PERFECTO					
Singular	1ª pers. . . .	<i>muniriskāta*</i>	<i>munapjeriskasma</i>		
	2ª pers. . . .	<i>munasamāna†</i>	<i>munapjeriskasamāna</i>	<i>munitasamāna</i>	<i>mun(i)stasamāna</i>
	3ª pers. . . .	<i>munasapāna†</i>	<i>muniriskātam</i>	<i>munitasapāna</i>	<i>mun(i)stasapāna</i>
			<i>muniriskasapāna</i>		

Plural { 1 ^a pers. excl. 1 ^a pers. incl. 2 ^a pers. 3 ^a pers.	<i>munapjeriskāta*</i>	{ <i>munapjeriskasma</i> <i>munapjeriskasamāna</i> <i>munapjeriskūtam</i> <i>munapjeriskasapāna</i>	<i>munapjeriskasama</i>	<i>munapjeriskasamāna</i>	<i>munapj(e)stasamāna</i>	
	<i>munasānat</i>			<i>munapjētasamāna</i>		
	<i>munapjasamānā</i>				<i>munapjētasapāna</i>	<i>munapj(e)stasapāna</i>
	<i>munapjasapānat</i>					
OPTATIVO PRESENTE						
Singular: 1 ^a pers.	<i>munakirista</i>	{ <i>munakirisma</i> <i>munapjakirisma</i>	<i>munakirisma</i>	<i>munapjakirisma</i>		
Plur. { 1 ^a pers. excl. ... 1 ^a pers. incl. (2). 1 ^a pers. incl. (3) ..	<i>munapjakirista</i> <i>mun(api)aksna</i>					
OPTATIVO PERFECTO						
Singular: 1 ^a pers.	<i>munakvīriskāta</i>	{ <i>munakvīriskasma</i> <i>munapjakvīriskasma</i>	<i>munakvīriskasma</i>	<i>munakvīriskasamāna</i>		
Plural: 1 ^a pers. (3) ..	<i>munapja)ksāna</i>					
IMPERATIVO						
Singular { 2 ^a pers. 3 ^a pers.	<i>munam*</i> <i>munpa(n)*</i>	{ <i>munapjēta</i>	<i>munita*</i> <i>munitpa(n)*</i>	<i>munapjēta</i> <i>munistpan</i>	<i>munapjēstpan</i>	
Plural { 2 ^a pers. 3 ^a pers.	<i>munapjam*</i> <i>munapipan*</i>					

(1) Todas las formas como el futuro seguro con *chi* interpuesto.

(2) Todas las formas como el condicional presente con *ki* interpuesto.

(3) Todas las formas como el condicional perfecto con *ki* interpuesto.

	Tiempo sencillo	Transiciones á segunda persona		Transiciones á primera persona	
		Seg. pers. sing.	Seg. pers. plur.	Prim. pers. sing.	Prim. pers. plur.
		INFINITIVO			
		<i>munāṇa</i>			
		PARTICIPIO			
Presente.....	<i>muniri*</i>				
Perfecto.....	<i>munata*</i>				
		GERUNDIO			
1ª singular.....	<i>munasīna*</i>				
plural.....	<i>munajja(sī)na*</i>				
2ª singular.....	<i>munīpānaṭ</i>				
plural.....	<i>munajjēpānaṭ</i>				
3ª.....	<i>munkāna</i>				

El verbo pasivo

	El verbo pasivo	
	Tiempo presente	Tiempo perfecto
Singular { 1ª pers..... 2ª pers..... 3ª pers.....	<i>munatāta</i>	<i>munatāgāt(w)a*</i>
	<i>munatāta</i>	<i>munatāgātā(wa)*</i>
	<i>munatā</i>	<i>munatāyāna</i>
		Tiempo pluscuamperfecto
		<i>munatāyātāta</i>
		<i>munatāyātātā</i>
		<i>munatāyātāināt</i>

Plural { 1ª pers. incl.
2ª pers.
3ª pers.

Tiempo futuro

munatāyā*

munatāyātā*

munat(āy)āni*

munatāpīyā*

munatāpī(yā)hāni

munatāpīyātā*

munatāpīyāni*

Tiempo futuro inseguro

munatāchī, etc.

Imperativo

munatāma

munatāpan(a)

munatāpjam

munatāpīpan(a)

Condicional presente

munatāīrista*

munatāisma†

munatāspa†

munatāisma†

munatāpīasma†

munatāpīāspa†

Optativo presente

munatākirista, etc.

Infinitivo

munatāna

Condicional perfecto

munatāīriskāta*

munatāsamāna†

munatāsapāna†

munatāīna†

munatāpīasamāna†

munatāpīasapāna†

Optativo perfecto

munatākiriskāta, etc.

Gerundio

1ª munatā(st)na

2ª munatīpāna

3ª munatākāna

Nota. — No hay lugar aquí de indicar la representación del verbo negativo (con *iti*), aunque tiene ciertas particularidades.

AURELIANO OYARZÚN (SANTIAGO DE CHILE)

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE LA CIVILIZACIÓN PERUANA
SOBRE LOS ABORÍGENES DE CHILE (1)

I

CONSIDERACIONES GENERALES

En la sesión celebrada el día 3 de enero de 1909 por la sección de ciencias naturales y antropológicas del Congreso panamericano de Santiago de Chile, el doctor O. Aichel, á propósito de una colección de objetos changos que presentó y de unos huacos de greda pintada que encontró en una zanja del alcantarillado de la ciudad de Santiago, rebatió la idea aceptada hasta hoy día, de que fueron los incas los que trajeron á los chilenos la civilización que encontraron los conquistadores al descubrir nuestro país.

Tomaron parte en la discusión varios miembros presentes para sostener la teoría de que la influencia peruana había sido nula ó no había tenido la extensión de que generalmente se ha hablado por diversos autores.

Las pocas palabras quichuas que se encuentran en la lengua

(1) También publicado por el autor como folleto, Santiago de Chile, imprenta *Universitaria*, 1910, 37 pág., 32 fig.

araucana, son en tan corto número, que si bien indican una intervención extranjera en esta civilización, no bastan para asegurar la idea de la influencia bien acentuada de la cultura peruana.

Para imponer una civilización extranjera á un pueblo, se necesita del transecurso de muchos años, y no son suficientes setenta y cinco que fueron los que gobernaron los incas en Chile.

Sólo uno de los presentes en esa sesión, el señor T. Guevara, disintiendo completamente de estas opiniones, adujo algunos hechos que confirmaban la influencia peruana en el desarrollo de la civilización del pueblo araucano, como eran la forma y los dibujos de la mayor parte de las *vasijas de alfarería* indígena que él había encontrado en el país, los *tejidos* de lana de hueque ó llama, que aprendieron los araucanos de los indios chilenos del norte, á su vez influenciados por los peruanos; algunos *adornos*, como el *tupo*, los *aros* ó pendientes, etc., y la *producción agrícola*, como la quinua, el maíz, los pallares, etc., y las *armas*, que son en todo semejantes á los que usaba ó producía el Perú.

Estudiando estas opiniones, vemos, desde luego, que no hay duda de que la civilización peruana se hizo sentir menos en la lengua que en los objetos destinados á la vida ordinaria, lo que prueba simplemente que jamás los pueblos del norte subyugaron á los chilenos y que en el último siglo de su existencia, sólo lograron los incas llegar con sus tropas hasta las cercanías del río Maule.

Pero si la guerra lleva la civilización á otros pueblos, el comercio salva también las más difíciles barreras, por la necesidad que tienen los hombres y los países de cambiar sus productos. Si sabemos, entonces, que la civilización peruana se remonta á muchas decenas de siglos de antigüedad, ¿no será lógico preguntarse si la influencia de esta civilización habría llegado á Chile antes que las armas de los incas?

No lo sabemos, é ignoramos todavía cuándo y por quién fué poblado el país. Á la llegada de los españoles, los chilenos del norte gozaban ya de los beneficios de la edad de bronce y los araucanos del sur vivían en estado de barbarie, ó todavía en la edad de piedra.

Los restos de la industria alfarera de aquellos tiempos nos muestran de una manera evidente que su desarrollo se debe á una influencia nueva, tal vez de pocos años de existencia. Más todavía, la perfección de este arte sigue una escala decreciente de Copiapó al sur. Muy perfecto en el norte, se hace más toscó en el sur, hasta quedar para siempre, como lo podemos ver hoy todavía en Arauco, grosero y sin ningún pulimento.

No sin razón, dice Medina hablando de la alfarería chilena, que « los peruanos mejoraron de una manera extraordinaria este arte... y que, mientras más al norte de nuestro país se encuentran dichos objetos, tanto más marcada es la semejanza que puede encontrarse con aquellos tenidos por genuinamente peruanos. Hacia el norte el pulimento es más fino, la forma más elegante, las imitaciones humanas en los objetos comienzan á aparecer y la pintura asume esos colores hermosos que ni el tiempo ni su larga permanencia bajo tierra, han conseguido hacer totalmente desaparecer. En los objetos sacados de los sepuleros que existen desde el Maipo al sur, por el contrario, las pinturas casi no existen, la forma humana desaparece del todo, y en lugar del trabajo bien concluído y hasta elegante, sólo se encuentran vasijas de una arcilla tosca y de formas poco simétricas » (1).

Siendo, por lo demás, deficientes los documentos escritos, que, al decir del historiador Barros Arana, nos enseñan la influencia ejercida por los incas en la civilización de los araucanos y, si bien es cierto que Medina, Philippi, Guevara, Cañas

(1) J. T. MEDINA, *Los aborígenes de Chile*. Santiago, 1882, pág. 355.

y muchos otros autores chilenos, han contribuido con estudios de mucho mérito acerca de los araucanos, el ensanche y los nuevos rumbos que ha tomado la ciencia, nos obligan á revisar algunos de estos estudios y á considerarlos desde un punto de vista, permítaseme la expresión, más moderno.

La discusión habida en la sesión del Congreso que mencioné al principio, prueba que no se ha formado todavía una opinión científica sobre el tema que trato.

No es mi ánimo presentar á este Congreso ni siquiera un bosquejo de tan vasto problema, pero quiero iniciarlo y hojear las primeras páginas de un libro que es necesario estudiar con más detención.

Como no dispongo de bastante tiempo para desarrollarlo en su totalidad, no me detendré en estudiar las influencias de los métodos agrícolas peruanos sobre los chilenos, ni trataré de los animales introducidos por los incas al país, ni de las plantas ó semillas que cambiaron la alimentación y el modo de ser de nuestros indios, ni de sus costumbres y religión, ni del lenguaje, ni de sus armas; quiero solamente estudiar algunos *objetos de la cerámica antigua de Chile, y algunos adornos y tejidos actuales de Arauco* y compararlos con los del Perú.

Estimo que de esta manera llegaremos á un resultado positivo y sin discusión. Ahora, si se agregan á ésto algunos datos de *supervivencia* que he observado en los tiestos modernos de greda y en los tejidos y adornos de plata de los indios de Arauco, creo que nuestra demostración será más completa.

Empezaré por declarar que no he encontrado nada de original en los productos de la cerámica chilena. Ni la forma de los vasos ú objetos de greda ni sus dibujos, revelan una creación genuinamente nacional. En cada cosa que analizo, descubro el sello peruano, á veces calchaquí, que, como sabemos, también descende de aquél.

Pero para una comprensión más completa de nuestro estu-

dio, necesitamos saber primero cuál es el origen de la ornamentación peruana.

Stübel (1), compara esta ornamentación con la griega. Efectivamente, es curioso observar cómo dos pueblos tan distintos y tan remotos, llegaron por los medios más sencillos, á formar los mismos dibujos fundamentales, sólo por la simple combinación de líneas. Esto demostraría que el hombre crea las mismas concepciones sin necesidad de comunicarse con sus semejantes.

Hay, sin embargo, variantes en estas creaciones y esto es cabalmente lo que aprovecha el arqueólogo para sus comparaciones y deducciones.

Así, la greca de líneas angulares y cortadas de los antiguos peruanos, se diferencia de la clásica en que la primera se deriva de tres cuadros concéntricos y la segunda de cuatro. Cortadas estas figuras por la mitad y dislocadas convenientemente hasta formar la greca, la peruana no se cierra y forma un gancho, lo que la caracteriza.

Si en lugar, ahora, de cuadrados, las figuras son romboideas, dan el mismo resultado.

El meandro ondulado, nacido de dos círculos concéntricos cortados por la mitad y también dislocados y colocados convenientemente, corresponde exactamente al de los griegos, eso sí que en los tejidos peruanos, se le encuentra en forma de SS tendidas, separadas unas de otras por una raya vertical. En muchos trozos de tejidos peruanos que poseo, se ven estas SS formar una línea de la manera dicha ó filas de dos ó tres paralelas, en grupos de varios colores, pero también cortadas por las mismas líneas verticales.

La cuarta figura, tan común en la ornamentación peruana,

(1) A. STÜBEL, *Ueber altperuanische Gewebe-Muster u. s. w.*, pág. 35 y siguientes. Dresden, 1888.

es la de gradas ó escaleras, á la que algunos autores han dado la interpretación de que fué concebida así para representar la fecundidad, la idea del camino, probablemente á lo infinito, á lo grande!

Creemos que se trata de un motivo simplemente estético, nacido, según lo explica el mismo Stübel, de la casualidad, como los meandros. Tanto esta figura como las derivadas de ella, se deben á una dislocación conveniente de figuras cuadradas y romboidales. Así, si suponemos un cuadro dividido en 100 pequeños cuadros iguales, lo cortamos en cuatro partes y movemos éstas vertical y horizontalmente, de manera que tome una nueva disposición, digamos de un décimo por lado, por este simple movimiento de dislocación formaremos una nueva figura geométrica del tipo de escalera, de 12 esquinas ó tramos.

Este sería el origen de toda la ornamentación peruana en que aparece la escalera con tanta profusión y formando las más variadas figuras geométricas.

Podemos decir, pues, que el origen de todas estas figuras se debe á la casualidad y que no ha habido ni intención, ni simbolismo en su primitivo desarrollo. La casualidad y el estudio han hecho que nacieran de las líneas, el círculo y los cuadrados dislocados convenientemente, figuras geométricas de carácter tan peculiar.

« Una de las características más dignas de tomarse en cuenta en la creación de los tejidos y pinturas peruanas, agrega Stübel, consistió en el esfuerzo que gastaron los artistas en transformar las figuras humanas y animales en elementos puramente geométricos, sin comprometer la organización primitiva del modelo.

« Consiguieron esto en parte con las figuras nacidas de la dislocación, las que fueron retocadas en sus contornos, y sus superficies completadas con líneas y puntos. »

Á tan ingeniosas explicaciones agregaremos las no menos

interesantes de A. Bäessler (1). Este autor hace depender las escalerillas y sus apéndices del tentáculo y ventosas del pulpo, que, con la perfección y la necesidad del dibujo, dieron origen más tarde á las grecas y disposiciones diversas de estos dos elementos, que quedaron siempre combinados tal como se les encuentra en la ornamentación más fina de sus tejidos y objetos de alfarería.

La doble línea de zigzag provendría de la disposición curiosa que dan las cabezas triangulares de dos pescados acostados sobre una superficie plana y dispuestos de tal manera que, en el ángulo vacío que dejan las cabezas, se coloque otra en sentido opuesto.

Para reforzar todavía el conocimiento de la ornamentación peruana, séame permitido recordar á Giménez de la Espada (2).

« En los yuncas y pueblos vecinos del interior, dice el autor, cuya civilización precedió á la de los incas, el elemento fundamental de su ornato es el cuadrado, cuadra ó escaque, ya se origine del cruzamiento en ángulo recto de dos series de paralelas, ya del corte de un prisma de base cuadrada. Con él, no solamente componían las líneas y trazos generales del adorno de sus ropas, vasos y edificios y los ingeniosos y peregrinos detalles de cenefas, orlas y frisos, sí que también modificaron las elegantes curvas y rectas de otros ornamentos al parecer exóticos, transformando las diagonales de cuadrados y rombos y los meandros, en escalerillas, y las ondas y hélices en enroscadas hojas de sierra; rasgos de estilo característicos de los toltecas y yucatecos, con cuyas gentes, á mi juicio, tuvieron contacto y relaciones, cuando menos, los yuncas costeños (contando

(1) A. BAESSLER, *Altperuanische Kunst*. Berlin, 1903, planchas 1 y 2, fojas 1, 2, 3, 4, etc.

(2) GIMÉNEZ DE LA ESPADA, *El hombre blanco y la cruz en el Perú*. Congrès International des Américanistes, tomo I, pág. 526. Bruxelles, 1879.

desde los pasaos, tumbecinos, tallanes y muchícas hasta los chinchas) y sus afines los caxamarqueños, huamachucos, huailas, yauyos y collahuas. Porque es pasmosa, no la semejanza, la identidad de los grandes frisos de Xochicalco, Mitla, Uxmal y Chichen Itza, con los de Huamachuco y Huailas y los estucados del palacio del Chimú y con las cenefas pintadas ó grabadas de los huaqueros de Trujillo, Lambayeque y otros pueblos de los Llanos. »

Y por lo que hace á la cruz, la agrupación de cinco escaques produce la cruz griega y, agregándole otro, la latina.

No serían los peruanos, según este autor, los inventores de las figuras de ornamentación de Stübel y Bässler.

Más todavía, provendrían, según las nuevas ideas, de la Baja California, Méjico y Centro América y habrían llegado á la costa de Ica, Nasca, etc., por mar.

Pero sea de esto lo que fuere, el hecho práctico es que, habiendo llegado la cultura peruana al norte de Chile por el comercio ó la conquista de los incas, de aquí la tomaron los araucanos del sur que jamás se sometieron á su gobierno, y por supervivencia se conserva mucho de ella todavía en los tejidos y adornos de nuestros actuales mapuches, como lo vamos á demostrar.

En la exposición que sigue, haré la relación de algunos objetos de alfarería chilena de mi propiedad particular que tomo como tipos.

Daré á conocer asimismo los *vasos* llamados *arybalos*, ó con más razón, *ápodos*, por Outes, pertenecientes al Museo nacional, y terminaré analizando algunos tipos de *supervivencia* de vasos de greda del pueblo chileno y de tejidos y adornos de los actuales indios araucanos.

II

VASOS ARYBALOS Ó ÁPODOS (1)

Hay una clase de vasos que han tomado en el último tiempo una importancia capital para reconocer los límites de la dominación peruana.

Me refiero á los *arybalos*, llamados así por Longférier, Hamy, Lejeal, Uhle y E. Boman, y *ápodos* por Outes (2).

Han sido muy comunes en el Perú, pues no hay obra que se ocupe de las antigüedades de este país que no traiga una lámina de estos vasos. Nadaillac (3) figura uno, Rivero y Tschudi (4) otro, Ch. Wiener (5) uno del Cuzco y otro de Huamachuco, y mi

(1) El *aryballo* es un tipo de vaso griego de tamaño pequeño, cuerpo esférico, cuello corto, boca chica con bordes invertidos. Fue usado para guardar ungüentos.

Según la definición más corriente aplicada á los *arybalos* del Perú, tendrían estos los caracteres siguientes: cuello alargado en forma de tubo, invertido en su desembocadura, en donde llevan dos anillos ú orejas simétricas; hombros estrechos, vientre poco dilatado, dos asas gruesas, verticales, situadas en la parte inferior del vientre; llevan siempre en la base del cuello, en el lado con más adornos, un apéndice en alto relieve que representa una cabeza de león americano ó puma estilizado; su fondo es casi siempre cónico; su tamaño varía desde 10, 20 y 35 centímetros, hasta 1 metro de alto.

Outes los llama *ápodos* por tener el fondo cónico.

El modelo de estos vasos sería originario del Cuzco, lo que demostraría su origen incásico.

(2) F. F. OUTES, *Alfarería del noroeste argentino*. Buenos Aires, 1907, pág. 24.

(3) MARQUIS DE NADAILLAC, *L'Amérique préhistorique*, París, 1883, pág. 420.

(4) M. E. DE RIVERO Y J. O. DE TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*. Viena, 1851, *Atlas*, lámina XXXV.

(5) CH. WIENER, *Pérou et Bolivie*, París, 1880, pág. 157 y 370.

amigo señor Ch. A. Pope poseía varios en una colección hecha por él en el Perú y que después obsequió á la Smithsonian Institution de Washington, etc., etc.

El único vaso chileno de esta clase que se conocía, lo da Medina en su atlas de *Los aborígenes*, con el número 211, agregando que « es muy fino y proviene de Freirina » (1).



Nº 1. — $\frac{1}{2}$ del tamaño natural

En mi deseo de dejar establecido que Chile ha sido también influenciado por la civilización peruana, reproduzco aquí los seis que posee el Museo Nacional de Santiago. Se verá de esta manera cuán extenso fué el reino de los incas en Sud América,

(1) MEDINA, *Aborígenes de Chile*, Santiago, 1882, *Atlas*, figura 211.

si se piensa que estos vasos se encuentran en el Ecuador, Perú, Bolivia, Noroeste Argentino y Chile.

Aceptando la conocida definición que de ellos tenemos, paso á describir los seis ejemplares del Museo Nacional.

Número 1° (433 del Museo Nacional). — Proviene de Freirina.

Vaso de color rojo con adornos negros. El cuello presenta anchas fajas negras separadas unas de otras por líneas angostas amarillas.

Su cara anterior está dividida en tres campos verticales que se dirigen desde el cuello hasta la base, siguiendo el ensancha-



Nº 1 A. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

miento del vientre, separados por cinco fajas negras, bastante anchas, con bordes claros.

El campo mediano está subdividido á su vez, por una de estas fajas, en dos espacios compuestos de dobles líneas cruzadas oblicuamente á modo de aspa, formando dibujos de igual porte, con series de nueve líneas horizontales, con los que alternan de arriba abajo. Estas figuras no se corresponden con las del espacio del lado opuesto, pues á un campo de líneas cruzadas, corresponde otro de paralelas.

Los campos laterales presentan en el medio una línea vertical doble con ramificaciones dirigidas oblicuamente hacia los lados y arriba, que terminan en un punto ó maza cerca de una línea color sepia paralela á las líneas gruesas que limitan estos campos.

Este dibujo representa una hoja de planta.

Todos estos campos y fajas están separados del fondo por otra

faja negra, igual á las que limitan los campos, lo mismo que la parte superior respecto del cuello, pero aquí esta faja es más delgada.

El promontorio que representa la cabeza de puma, cubre el comienzo de la faja del medio.

Presenta, además, este vaso, en la parte posterior cercana al



Nº 2. — $\frac{1}{2}$ del tamaño natural

cuello, una línea negra, separada de otras tres del mismo color por tres grupos equidistantes de cinco líneas onduladas verticales (fig. 1 A).

Número 2 (432 del Museo Nacional). — No indica su procedencia, pero pertenece á la colección de antigüedades chilenas.

De color amarillento, con el fondo ó base más obscuro. El cuello presenta un anillo color sepia en su labio, y otro del mismo color en su base de inserción.

Hay cinco campos en su cara anterior. El del medio está formado por una faja roja muy ancha con un losanje completo, cuadrículado con líneas negras, y dos incompletos: uno, cerca del cuello que abarca la cabeza de puma en su ángulo superior,



Nº 3. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

y otro que limita el fondo, ambos también cuadrículados con líneas negras.

Á cada lado de esta faja central corre, desde su inserción con ella en el cuello, una línea negra divergente que queda á un dedo de distancia de la faja del medio al llegar al fondo.

Los campos laterales presentan en su cuarto superior una figura triangular cuadrículada con líneas negras, é inmediatamente por delante de las asas, una figura rectangular con líneas negras cuadrículadas.

Número 3 (434 del Museo Nacional). — Parecido al anterior, recogido en Caldera en 1885.

De color amarillo, con la base pintada de rojo. Su cuello con-

tiene cuatro anillos negros separados por espacios muy anchos. El anillo superior envía hacia arriba dos líneas divergentes que son cortadas, antes de llegar al labio, también teñido de negro, por otra transversal para formar un trapecio. El vientre presenta cinco campos, uno central con cuatro losanjes y medio cuadrículados con líneas negras, correspondiendo el medio á la inserción del anillo del cuello. El segundo contiene la tetilla que representa la cabeza del puma y una sombra rojiza. Este campo está limitado en sus dos lados externos por una línea negra gruesa. Los dos campos adyacentes son simétricos y no presentan ornamentación.

Los campos externos presentan, más ó menos, la misma ornamentación del vaso número 2 con la diferencia solamente de que la línea negra que los limita por el lado interno, es paralela á la faja del medio.

Número 4 (428 del Museo Nacional). — Del norte de Chile. Su color fundamental es amarillo, exceptuando el cono de su base que es ocre.

La parte superior del cuello no existe. El resto presenta anillos anchos formados por una serie de líneas negras oblicuas muy finas que dejan en su intersección tres á cuatro series paralelas de pequeños losanges. Estos anillos están separados unos de otros por líneas delgadas amarillentas.

La cara anterior está dividida en tres campos. El del medio se limita hacia afuera por una línea delgada negra. Está subdividido á su vez por tres fajas verticales anchas, de color ocre, que se extienden desde el cuello hasta la base, y limitan con los laterales, cuatro espacios con ornamentación de líneas negras. Los dos del medio presentan una serie de líneas dobles cruzadas oblicuamente, en forma de aspa, con pequeños dibujos que alternan con otros de igual porte, de líneas paralelas horizontales variables en número, generalmente seis ó siete, pero casi siempre siete.

Estas figuras alternan en los espacios, de manera que, á una de líneas cruzadas, corresponde otra de líneas paralelas.



Nº 4. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Las otras dos fajas externas de este mismo campo están formadas por grupos de seis líneas paralelas que descienden del cuello á la base formando una especie de zigzag.



Nº 4 A. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Los campos exteriores están limitados por líneas negras delgadas.

Presentan en su parte media una faja delgada, vertical, formada de figuras romboidales muy alargadas, en la inserción de cuyos vértices de unión, lo mismo que en los ángulos laterales, se desprenden dos líneas paralelas dirigidas oblicuamente hacia arriba y que terminan en un punto negro al acercarse á los límites formados por la línea negra externa.



Nº 5. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Entre los campos externos y las asas corre verticalmente desde el cuello hasta la base, otra faja delgada de líneas paralelas en forma de zigzag.

El botón ó apéndice que representa la cabeza de puma, está situado como siempre en la parte anterior del vaso, por debajo del cuello, cubriendo el comienzo de la faja central ocre del campo del medio.

Por debajo del cuello, en su parte posterior, presenta este vaso un dibujo horizontal formado de una línea negra seguida de una faja de dos centímetros de ancho con puntos color sepia, limitada por abajo por dos líneas horizontales, delgadas, negras.

Los campos externos representan en este vaso las mismas hojas de plantas del número 1.

Número 5 (429 del Museo Nacional). — Vaso proveniente de Freirina. Fué encontrado en una tumba indígena por el señor Rafael Garrido. .

Está pintado de rojo y carece de ornamentación. Su forma se ajusta más ó menos á los de su especie, no faltando ni el marmelón ó apéndice que representa la cabeza del puma.

Número 6 (430 del Museo Nacional). — Obsequio del señor Echenique. Proviene de Caldera y es de fabricación más tosca que los anteriores.

El cuerpo y el fondo son de color ladrillo. En lo que resta del cuello se ven anchas fajas negras separadas por líneas de color amarillento.

La cara anterior está dividida en tres campos por cuatro fajas verticales color ocre y bordes delgados de líneas negras. Estas fajas están separadas del cuello por una línea transversal negra, á la que sigue inmediatamente más arriba otra rojiza, más ancha; y por abajo, del fondo, por una línea del mismo grueso de las fajas, color rojo.

El campo central contiene en su quintos superior un rectángulo color ladrillo, limitado por abajo por una delgada línea transversal negra, rectángulo que contiene á su vez otro más pequeño, negro, sobre el cual se destaca una eminencia amarilla.

En los cuatro quinto inferiores se encuentra una línea roja en zigzag que termina hacia abajo en una región que está borrada. Esta línea se hace más manifiesta por estar acompañada en sus dos lados por un espacio libre del color del fondo del vaso que semeja líneas paralelas, pero que no son más que la parte libre dejada por los triángulos de coloración más oscura que ocupan los espacios formados por el zigzag y que contienen una ó dos grecas de gancho.

Los campos laterales presentan una serie de figuras parale-

las, en forma de serrucho, teñidas de á pares, de negro y rojo obscuro alternativamente, desde el cuello hasta la basé.

Outes dice que « los vasos ápodos son indudablemente de origen peruano y evidencian una vez más la influencia decisiva de



Nº 6. — $\frac{1}{2}$ del tamaño natural

la cultura incásica sobre el *substratum* étnico local de las provincias argentinas del noroeste ».

Otro tanto podemos decir respecto del norte de Chile, en donde ejercieron dominio los incas.

La existencia de esos vasos en el país, es, pues, un argumento en favor de la influencia peruana sobre la cerámica y cultura chilenas.

III

VASOS ANTIGUOS DEL NORTE DE CHILE

Paso á estudiar ahora una serie de vasos en que resaltan los adornos de origen peruano y tal vez calchaquí, principalmente la greca de gancho, la escalera, la cruz, el trinacrio, el cuatro sagrado, los yuros, etc.

Número 7. — Vaso cilíndrico, bajo, cubierto por una superficie abovedada que contiene una cabeza de pájaro; mango transversal y gollete angosto en su inserción con el cuerpo, y ancho en su parte superior libre, á modo de embudo.

Proviene de la plaza de Copiapó, de donde fué extraído al remover la tierra para colocar los fundamentos de una fuente. Me fué obsequiado por la señorita Beatriz Garín.

La pintura es una especie de esmalte blanco, grueso, sobre el cual se ha hecho la ornamentación de colores.

La figura ornitomorfa lleva el pico dentado. ¿Será ésta una supervivencia de los *Odontornithes* que hoy se encuentran fósiles en el oeste de Norte América?

La ornamentación negra de los ojos con sus colgajos triangulares color sepia, como cejas ó lágrimas, recuerdan las líneas onduladas de la cerámica calchaquí.

La característica de este vaso es, sin embargo, la faja central dividida en rectángulos que llevan en su centro figuras rombooidales, cruzadas de líneas negras, que forman á su vez un tablero de pequeños rombos. Cada uno de los cuatro espacios triangulares restantes del rectángulo, pintados alternativamente de rojo y negro, presentan un círculo blanco con un punto en el medio. Esta faja se interrumpe al llegar á los límites del pecho del ave, en donde los rectángulos correspondientes están cortados en su mitad por dos triángulos negros de base superior muy

agudos que toman todo el diámetro vertical de la faja. Figuran las dos alas del ave y llevan en la parte superior un círculo blanco con un punto negro en el centro. El espacio comprendido entre estos triángulos está ocupado por un nuevo triángulo cuadriculado con líneas negras que forman pequeños rombos. Su base da al piso del vaso y su vértice al límite superior de la franja y se continua con una línea negra que sigue el cuello hasta la base del pico. Entre este triángulo y los anteriores queda un espacio triangular blanco.



Nº 7. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

La faja está limitada en su parte superior é inferior por una línea negra alternada con una roja y seguida de una franja formada por dos líneas negras que contienen un cuadrículo de líneas oblicuas, cruzadas de tal manera que dejan entre sus líneas una serie de rombos y dos filas de figuras triangulares á los lados.

El gollete, ancho en su desembocadura, presenta en esta parte una ornamentación teñida de negro y compuesta de tres fajas del mismo color, que se interrumpen cerca del mango. Están separadas por dos líneas blancas. La faja del medio más ancha,

presenta una serie de dieciseis ángulos pintados de blanco, encajados uno dentro del otro, con el vértice dirigido á la izquierda y la abertura á la derecha.

Los espacios angulares, uno, seis, once y dieciseis, están teñidos de rojo; los cuatro ángulos comprendidos entre estos números, no presentan nada de particular ó sólo el color negro del fondo (1).

En resumen, encontramos aquí una serie de emblemas relacionados con el objeto á que estaba destinado este vaso, ó sea para el servicio del agua. Creo que los rombos de la faja ancha pudieran representar tocos ó sea los signos de Tocapo Viracocha, uno de los tres dioses del agua, y los círculos con punto, á los inaimanas de Viracocha, ó sea el poder generador de la vida. Las líneas que cuelgan de los párpados, tan comunes en la alfarería calchaquí, significarían el agua ó la lluvia abundante, y los puntos rojos del gollete pueden muy bien tener relación con las ideas quichuas en que el número cuatro era sagrado.

Tenemos, por consiguiente, que el vaso de Copiapó, si no es de importación peruana, ha sido hecho por los araucanos de esa ciudad imbuídos en las ideas míticas del Perú.

Número 8. — Vaso antropomorfo de greda cocida, proveniente de una ancuvña exhumada en Guallillínque, departamento de Ovalle. Tiene la forma de un ovoide aplastado en el sentido de su diámetro vertical, considerándolo acostado. Mide 24 centímetros de largo, 18 de ancho en su parte posterior y 18 de

(1) Así como es sagrado el número *tres* para los egipcios, los neo-platonianos y los cristianos y el número *diecinueve* para los badistas de Persia, así también fué sagrado el número *cuatro* para los antiguos peruanos. Ellos hablaban de *cuatro* partes del mundo, de *cuatro* regiones del Perú, de *cuatro* cuarteles en todas las ciudades, de *cuatro* calles en cruz, de *cuatro* vientos, de *cuatro* castas (incas, curacas, nobles, pueblo), de *cuatro* pueblos (antis, cuntis, chinchas, collas), de *cuatro* fiestas en el año, y de una de *cuatro* días en cada luna nueva! (ANDRÉ LEFÈVRE, *La Religion*, París, 1893, pág. 81.)

en su parte posterior y 18 de alto. Está cubierto de una capa de barniz rojo y blanco semejante al esmalte.

Presenta en la parte más angosta una cabeza humana que se comunica con el gollete por medio de una asa, el cual tiene diez centímetros de diámetro y cuatro de alto.

De la cabeza continúa directamente hacia abajo el pecho, formando una especie de trapecio blanco encerrado en una faja obscura como marco.

La parte superior de la cabeza presenta una ornamentación



Nº 8. — $\frac{1}{2}$ del tamaño natural

de pirámides en escaleras alternas rojas y negras en fondo blanco, adheridas las superiores al marco negro del trapecio descrito, y las inferiores á una línea que representa las cejas, la cual se extiende por toda la frente. En la parte correspondiente á las orejas, se encuentra un rasgo negro pendiente que se deriva de la línea de las cejas.

Los ojos están representados por una línea transversal negra, de la que caen tres líneas verticales, negras también.

La nariz es saliente, con una línea negra en el dorso que se pierde en las cejas. La boca es una figura romboidal con ocho dientes arriba y otros tantos abajo. De las comisuras labiales y

labio inferior caen, á cada lado, tres líneas negras onduladas. El mentón es muy manifiesto. Del cuello cuelga un pectoral negro con TT invertidas. Su ángulo inferior termina en una franja horizontal compuesta de figuras en escaleras, rojas y blancas, que contienen á su vez otras más pequeñas, negras con greca de gancho. Esta franja termina á los lados en bisel, y de su prolongación cuelgan dos hilos negros.

Á un dedo, por detrás de esta figura, se desarrolla una franja blanca de seis y medio centímetros de ancho, que rodea todo el



Nº 8 A. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

vaso, cubriendo su superficie más voluminosa. Está también encerrada en un marco de líneas negras gruesas. Esta franja está cruzada en toda su extensión por dos líneas en zigzag doble, dentadas, que dividen el campo en tres secciones, siendo la del medio más ancha que las otras dos. Estos zigzag se corresponden en sus ángulos más próximos y están unidos entre sí por una línea vertical que lleva una rayita horizontal cerca de cada una de sus inserciones. Los espacios formados entre ellos corresponden á hexágonos y los de los lados á pentágonos.

Los primeros contienen una figura en escalera, dispuesta de tal manera que forma una pirámide de cuatro lados, una espe-

cie de cruz, y las segundas, la mitad de estas figuras, ó sea media pirámide con dos escaleras. Cada cuarto de pirámide lleva en su interior otra más pequeña en escalerilla, pintada de sepia.

El gollete presenta tres dibujos en campo blanco contenidos en un marco negro cuadrado.

Los de los lados son iguales y consisten en una especie de franja de líneas negras alternas que se quiebran oblicuamente, para hacer el efecto de una cinta plegada en partes iguales y que se hubiera abierto ó estirado ligeramente.

El campo posterior, más extenso, presenta, además del marco negro, otro de líneas delgadas, rojo, seguido de otro más interno, negro, que carece de lado superior. Presenta en su parte central una especie de apéndice con tres círculos paralelos, rojos y negros, de los cuales el de la punta presenta unas rayas que forman un canastillo. De la base de este apéndice irradian cuatro escalas que van á dar á los ángulos del cuadro. Por encima de él sale una raya negra ensanchada en su punto de nacimiento, se adelgaza en la mitad de su camino y se ensancha de nuevo al llegar á la línea superior donde se inserta. Á los lados de esta línea se encuentran dos círculos con un punto en el medio.

Lo demás del campo está sembrado de puntos negros (¿gotas de agua?).

El resto del vaso, es decir, la parte superior de la cabeza de la figura humana, asa, piso superior, asiento y espacio dejado por la gran franja y el trapecio, están pintados de rojo.

Se ve, pues, que la fabricación de este vaso corresponde á una cultura ya muy desarrollada.

Además de la figura antropomorfa, encontramos en él ornamentos en escalerillas de origen peruano, pero también líneas onduladas de los labios y lágrimas (!) en los ojos que nos indican un origen diaguita. Este vaso sería una prueba de que la

cultura araucana ha sido influenciada también por la del noroeste argentino.

Advertimos de paso, que en el Museo nacional se encuentran varios ejemplares de este vaso parecidos al nuestro.



Nº 9. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Número 9. — Vaso de greda ordinaria, con dos golletes unidos por un mango. Fue encontrado este verano en Santiago, en unas



Nº 10. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

obras de fabricación de ladrillos en el lugar llamado « Las Barrancas ». Estaba enterrado á tres metros de profundidad junto con otros objetos pertenecientes á un antiguo cementerio indí-

gena. Su forma, que es muy conocida, revela su origen netamente peruano, lo mismo que el siguiente.

Número 10. — Fué encontrado hace años por mi amigo el doctor P. Martín en un antiguo cementerio de indígenas en un lugar del valle de Quillota llamado Rauten, junto con otros objetos que aquí describo.

Número 11. — Olla de Rauten, con ornamentación de colores rojo y gris. El cuello presenta los ángulos abiertos hacia la derecha, de color rojo y gris alternativamente. Las dos franjas



Nº 11. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

que cubren la mitad superior de su vientre, denuncian las pirámides rojas y grises con sus grecas de ganchos entrelazados y sus hipotenusas libres de escaleras.

Número 12. — Taza proveniente del departamento de Vieña que me fué obsequiada por el señor barón H. von Welzeck.

Mide 17 centímetros de diámetro por 10 de alto.

Es cilíndrica, con su base ó fondo abovedado y teñido de rojo.

Presenta una ornamentación polieroma, de fondo blanco, con pirámides y grecas negras y líneas de colores alternos, rojos y negros.

Esta ornamentación es manifiestamente peruana.

Las líneas oblicuas que miran á las pirámides, presentan la forma de serrucho, y las pirámides en escaleras dejan en la esquina de su ángulo recto un espacio blanco, en donde se va á



Nº 12. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

perder un apéndice ó línea que nace de la misma pirámide y se envuelve en ángulos rectos para formar el conocido meandro peruano en forma de gancho.

Número 13. — Hermosa olla de Rauten, cubierta de un mag-



Nº 13 — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

nífico barniz amarillento, color ante, y ornamentación de colores negro y ocre. Presenta figuras rectangulares, verticales, que se extienden desde el cuello hasta la base, separadas unas de otras por tres líneas verticales, de las cuales las externas son negras

y la del medio roja. Estas figuras están subdivididas á su vez en dos partes iguales por otras tres líneas horizontales de la misma disposición y coloración que las anteriores y que, sin cortarlas, se insertan en los puntos en que encuentran á la primera de las verticales. Contienen cada uno de estos cuadros dos escalerillas color negro y ocre que se miran por sus ángulos salientes y entrantes.

En la inserción del cuello con el cuerpo se encuentran de nuevo las tres líneas paralelas, de las cuales la del medio es roja y las otras dos negras. El cuello mismo presenta una serie



Nº 14 A. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

de cinco líneas paralelas en zigzag, en que alternan las negras con las rojas.

Número 14. — Plato extraído de una aneuviña de Paine, en el departamento de Maipo. Es de greda muy fina, bien cocida y de superficie lisa. Está pintado de rojo y su ornamentación es negra.

Su cara externa presenta tres escaleras peruanas muy estilizadas. No forman pirámides sino tres series de tres escaques cada una, dispuestas oblicuamente y unidas en sus bases tangenciales por líneas delgadas. Dos líneas paralelas siguen los contornos de sus peldaños.

Esta escalera se extiende oblicuamente desde el borde del plato hasta un círculo negro de la base.

La superficie interna B presenta una cruz griega que la ocupa toda entera. Está formada por una doble línea. Recorre los brazos transversales en toda su extensión y sin interrumpirse, una línea en zigzag, dentado, con su borde libre, que contiene en sus ángulos entrantes, triángulos negros.

Cada uno de los otros dos brazos llevan tres grupos de dibujos formados de tres líneas, de las que, la que mira al eje de la cruz, es dentada.



Nº 14 B. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

En los espacios limitados por la cruz hay cuatro triángulos isósceles adheridos al borde del plato. Llevan pestañas en sus dos lados libres.

Número 15. — Plato proveniente de Rauten. De greda fina bien cocida. Su color fundamental es rojo por fuera y gris por dentro. Presenta en su superficie interna A, dos fajas de pirámides paralelas con escaleras i grecas de gancho entrelazadas, de color rojo y negro alternativamente. El borde supe-

rior está pintado de negro. El límite inferior está formado por dos líneas, una roja y negra la otra.

La superficie externa B, presenta una pequeña circunferen-



Nº 15 A. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

cia en el fondo, en el cual se insertan tres triángulos equidistantes que dejan dos ángulos libres en el espacio.

Del ángulo derecho libre de cada uno de ellos, sale una línea



Nº 15 B. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

que recorre oblicuamente un tercio de circunferencia en esta misma dirección y va á terminar en un triángulo negro, más pequeño, en el borde de la vasija. De la misma circunferencia,

á la izquierda de los triángulos, nacen dos líneas paralelas que se quiebran á la altura del ángulo izquierdo de este mismo triángulo, corren paralelas á la primera línea y van á terminar también en el borde en un ligero ensanchamiento triangular.

Número 16. — Plato ó taza proveniente de la isla de Maipo.



Nº 16. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Sus dibujos son iguales á los del número 14, con la diferencia que presentan sólo dos rectángulos, siendo más pequeños el de la periferia.

Como se ve, puede decirse que estos tres platos son un producto legítimo de la alfarería chilena, pero influenciados en sus



Nº 17. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

rasgos fundamentales de ornamentación por la escuela peruana. Es muy interesante observar en ellos la estilización de las escaleras y la existencia de la cruz.

Las escaleras recuerdan, por su disposición, la figura del trinario y debo decir que este nuevo adorno es muy común en los objetos indígenas pintados de esta manera en el centro del país.

Número 17. — Plato proveniente de Vicuña, provincia de

Coquimbo. Por dentro está cubierto de una especie de esmalte blanco con cuatro figuras triangulares insertas por un lado á los bordes y cuadriculadas por líneas negras cruzadas oblicuamente. De cada uno de los ángulos de estas figuras cuelgan dos líneas negras cortas.

Este adorno se parece al del plato número 18 que representa un ave marina. Es este un ejemplo de lo que dejamos dicho, de que «una de las características más dignas de tomarse en cuenta en la creación de los tejidos y pinturas peruanas, consistió en el esfuerzo que gastaron los artistas en transformar las figu-



Nº 18. — $\frac{1}{4}$ del tamaño natural

ras humanas y animales en elementos puramente geométricos, sin comprometer la organización primitiva del modelo ».

Por fuera muestra una franja ancha en la mitad superior, limitada por dos líneas negras. Esta franja está recorrida por una línea de zigzag, delgada, que deja en sus ángulos espacios triangulares cuadriculados por líneas negras finas.

El fondo es rojo.

Siendo este plato tan sencillo en su ornamentación, deja ver, sin embargo, en sus líneas de zigzag y los triángulos cuadriculados, la idea peruana de su concepción.

Número 18. — Este yuro doble con asa, hace poco que fué encontrado en las calles de Santiago, al remover los escombros para la ejecución del alcantarillado de la ciudad que acaba de terminarse.

Las dos fajas grises situadas por debajo de su cuello formadas por triángulos alternos separados por una raya pequeña, revelan una ornamentación no muy común que tiene un sello especial.

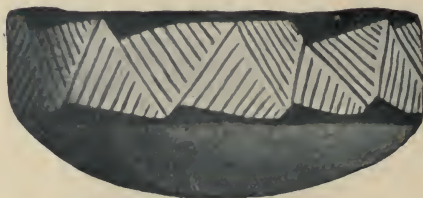
Por lo demás, la forma del vaso es enteramente peruana.



Nº 19. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Número 19. — Plato del departamento de Vicuña.

Quienquiera que haya observado la metamórfosis del pájaro en plato en el atlas ya citado de Bässler, verá inmediatamente que el nuestro trae á la mente los ejemplos de este autor, con el agregado todavía de que éste representa cuatro aves marinas



Nº 20. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

pintadas en su interior en la forma de cuatro triángulos cuadriculados blancos que tienen la cabeza del ave en el ángulo libre.

Los apéndices laterales del plato son el cuello y la cabeza del ave estilizados y que sirven de agarradero.

Número 20. — Plato de Rauten. Presenta una franja blanca de triángulos desordenados con líneas negras paralelas, dibujada en fondo negro.

El asiento de la vasija es abovedada y teñido de rojo. Se parece á la taza que describimos con el número 12, también de Rauten.

Números 21 y 22. — Cantaritos de Paine, departamento de



Nº 21. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Maipo, sacados de una aneuviña del fundo del señor Pacheco.

Presentan de particular que son de forma sencilla, de ornamentación *sui generis*, que me atrevería á calificar de chilena,



Nº 22. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

llamando la atención la inserción característica oblicua del asa. Sólo notaré que las franjas que adornan sus cuellos, presentan losanjes, figuras muy sencillas, que la simple casualidad ha producido en esta ornamentación.

Con excepción de estos dos últimos cantaritos que, lo repito, es lo más original que he encontrado en la cerámica prehistórica de los araucanos, podría multiplicar mucho más los ejemplos de esta sección de mi estudio, para llegar siempre á las mismas conclusiones, esto es, de que todos nuestros vasos antiguos están cubiertos de adornos de origen peruano.

IV

SUPERVIVENCIAS

Son numerosos los ejemplos de supervivencia que encontramos en la tierra de los mapuches y aun en el mismo pueblo chileno.

Quiero contentarme con recordar los más sobresalientes y que más llaman la atención del observador.



Nº 23. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

Número 23. — Vaso comprado á unas indias de la costa de Curicó.

Los usan como floreros.

Son rojos y de masa bien cocida, pero de fabricación ordinaria. No tienen adornos.

Esta clase de vasos, de origen antiquísimo, si no son verda-

deramente de origen peruano, se fabrican, al menos, por tradición desde antes de la conquista, en las costas del centro del país, y aun alcanzan hasta Valdivia. Será necesario buscarle su congénere en el Perú.

Número 24. — Jarro en forma de pez, con un gato de gollete. Servía hasta hace poco para escanciar vino en una taberna del puerto de Constitución donde lo compré.

Es muy parecido al que traen Rivero y Tschudi en su



Nº 24. — $\frac{1}{3}$ del tamaño natural

atlas (1). La diferencia capital consiste en que el de estos autores tiene un mono, animal americano, mientras que el gato doméstico fué traído á este continente desde Europa por los conquistadores.

Bäessler (2), en su atlas citado, trae otra figura de pescado con un bote y dos hombres en un huaco, encontrado en Pascamayo, Perú.

(1) M. E. DE RIVERO y F. O. DE TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*. Viena. Atlas, lámina XIII, 1851.

(2) A. BAESSLER, *Altperuanische Kunst*. Berlin. Parte I, figura 270.

Se ve, pues, que á pesar de los siglos que han pasado, todavía se encuentran en el pueblo chileno artefactos que conservan el carácter derivado de la tradición peruana.

Número 25. — Adornos de plata, muy usados por las mujeres mapuches de la Araucanía. Los llevan colgados del cuello.

El de la figura A representa una cruz griega, algo estilizada, con la extremidad de los brazos en forma de hoja de trebol. Cuelgan de ella varias crucecitas pequeñas, también de estilo griego.



Nº 25 A y B. — $\frac{1}{4}$ del tamaño natural

El de la figura B tiene la forma de una cruz de Malta y lleva también otras crucecitas de estilo griego.

El uso de la cruz es muy antiguo en América. La usaban los mejicanos, peruanos y calchaquies.

Quiroga (1) cierra su magnífico estudio sobre *La Cruz en América* con estas palabras: «La lluvia es el fundamento de su religión (se refiere á la de los calchaquies) y la cruz su símbolo.»

(1) ADÁN QUIROGA, *La cruz en América*. Buenos Aires 1091, pág. 254.

Llama la atención, pues, ver que un símbolo tan antiguo y que viene de tan lejos, haya pasado á la Araucanía para conservarse hasta hoy sin que ninguno de los indígenas actuales comprenda su significado.

Otro tanto pasa con el *tupo*, adorno también muy estimado en la Araucanía, y que lo dibujan en sus obras Baessler y Ambrosetti (1).

Interrogadas las indias por el origen y significado de este adorno, tampoco saben de dónde se deriva.



Nº 26

La *cruz* y el *tupo* son el ejemplo más hermoso de supervivencia que conserva Chile de los países prehistóricos del norte.

De los *ponchos* ó *mantas araucanas* actualmente en uso, llamados por ellos *núcur macuñ*, presento aquí cuatro ejemplares adquiridos por mí en Temuco. Son de lana, magníficamente tejidos y teñidos de colores con yerbas indígenas.

Número 26. — Presenta un dibujo de cruces y escaleras exac-

(1) J. B. AMBROSETTI, *El bronce en la región calchaquí*. Buenos Aires, 1904, pág. 217.

tamente igual al del estuco del palacio de Chan-Chan, capital del Chimú, en Trujillo (1).

Número 27. — Formado por líneas de escalera ó escaques dispuestos en zigzag.

Número 28. — Reproducción del número 26 en líneas sencillas y con las cruces más alargadas.

Número 29. — Es un ejemplo clásico y fresco de la cruz de Chan-Chan y la cruz griega corriente que vemos en los adornos de plata actuales.



Nº 27

Tenemos, pues, que estos cuatro ponchos nos muestran una vez más la influencia profunda ejercida en siglos anteriores por el pueblo peruano sobre nuestros araucanos.

Estos ejemplos prueban, además, que si es cierto que se necesita mucha perseverancia y mucho tiempo para introducir cosas nuevas en un país, sean éstas costumbres, doctrinas ó artefactos, se ve que, á pesar de que pasan los años y los hombres,

(1) THOMAS H. HUTCHINSON, *Two years in Peru*. London, 1873, tomo II, pág. 135.

subsisten en los pueblos; más aun, ni la *extinción de una raza* las hacen desaparecer completamente.

Hay en Aranco un adorno muy usado por los mapuches y que consiste en una faja larga de más ó menos tres dedos de ancho y uno y medio de largo, tejida de lana con los más variados adornos.

Sirve esta faja para asegurarse el chamanto y la llaman *trarihue*.



Nº 28

Presento los dibujos de esta pieza.

Número 30. — Contiene un trozo de *trarihue* con dos dibujos antropomorfos, el uno seguido del otro. El de arriba, en la lámina, muestra una cabeza estilizada en la que se ven los cabellos, las orejas y la cara representada por dos aberturas, el cuerpo en forma de dos ángulos agudos insertos en la base de la cabeza y abiertos hacia abajo. El superior, después de recorrer cierta extensión hacia abajo, se dobla de repente en ángulo de más de 90 grados hacia afuera, recorre así un pequeño es-

pacio, vuelve á doblarse hacia arriba formando un ángulo recto y termina por una figura en forma de mano con tres dedos. Los dos lados de este ángulo serían los brazos. El otro ángulo incluído en éste, sigue hacia abajo, se dobla también hacia afuera y descende de nuevo para ir á formar la misma figura de arriba; los pies con tres dedos.

El cuerpo de este sér extraño quedaría así formado por estos



Nº 20

dos ángulos que contienen todavía un triángulo sólido en su abertura.

El dibujo de abajo es igual al anterior, con la diferencia solamente de que los pies terminan en una línea horizontal corta.

Es de notar que del ángulo de la ingle de la pierna izquierda de la figura superior, sale una línea oblicua que va á dar á la parte media y superior de la cabeza de la figura inferior.

La diferencia de los pies y esta línea, indican, quizás, en el

simbolismo indígena, que tenemos que hacer aquí con una pareja matrimonial (?).

Para demostrar el origen peruano de estos dibujos, he teni-



Nº 30

do la suerte de poderlos comparar con la figura número 31 sacada de la faja de una bolsa para guardar coca, extraída de una antigua tumba peruana de Sama, que se encuentra en el Museo

nacional. Sin entrar á analizar los pormenores de estas dos interesantes figurillas, se ve á la simple vista, la similitud de las araucanas de hoy con las antiquísimas del Perú. Mas todavía, en la figura de abajo se representa el embarazo (?).

La figura 32, de otro trarihue, es característica y el ejemplo más convincente de las tesis que vengo sosteniendo, y con la cual concluyo este trabajo.

Se ven aquí las grecas de gancho á un lado, en campos blan-



Nº 31

cos y rojos, y las figuras en escalerillas en el otro, en campos alternos también de rojo y blanco.

Frente á los ángulos de la escalerilla hay una línea en forma de serrucho ó si se quiere de escaques.

Ya hemos visto que en las escalerillas que forman los trinarrios de los platos de Paine y de la isla de Maipo, esta línea en forma de sierra está representada por otras simples.

De lo expuesto llegamos á la conclusión de que la civilización prehispánica de Chile, se deriva del Perú y los actuales

araucanos conservan todavía por supervivencia, los restos de aquella antigua civilización.

Discusión : En la discusión tomaron parte los señores Salva-



N.º 32

dor Debenedetti, Rodolfo Lenz, Juan B. Ambrosetti, Florentino Ameghino, Robert Lehmann-Nitsche, Max Uhle, Florentino Ameghino, Hermann von Thering, Juan B. Ambrosetti, Max Uhle, Samuel A. Lafone Quevedo, Aureliano Oyarzún.

AURELIANO OYARZÚN (SANTIAGO DE CHILE)

LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA ⁽¹⁾

Son varios los autores que han estudiado las piedras trabajadas por los aborígenes de Chile.

Si bien es cierto que sus publicaciones andan dispersas en varios libros y revistas, podemos resumirlas en las siguientes:

Medina (2), que trata de las piedras de Chile en general.

Philippi (3), y Cañas (4), de las piedras horadadas.

Cañas (5), de las piedras de *tacitas*.

A nuestro compatriota A. Plagemann (6) debemos una interesante monografía sobre los *Pintados de Chile*, en la cual, sin

(1) También publicado por el autor como folleto, Santiago de Chile, imprenta Universitaria, 1910, 13 págs., 5 fig.

El departamento de Llaima está situado entre los grados 38 y 39 de latitud sur. Su capital es Láutaro. Forma parte de la provincia de Cautín.

La palabra *Llaima* ó *Yaima* significa zanja ó acequia.

(2) J. T. MEDINA, *Los aborígenes de Chile*. Santiago, 1882.

(3) R. A. PHILIPPI, *Sobre las piedras horadadas de Chile*. Santiago, 1884.

(4) A. CAÑAS P., *Estudio arqueológico sobre las piedras horadadas*. Santiago, 1904.

(5) A. CAÑAS P., *El culto de la piedra en Chile*. Santiago, 1904.

(6) A. PLAGEMANN, *Internationaler Amerikanisten Kongress*. Stuttgart, 1904.

tomar en cuenta las otras clases de piedras, aborda, con multitud de datos, el problema de las pictografías y petroglifos chilenos únicamente.

Barros Grez (1), algunos años antes que Plagemann, había hecho una publicación de los petroglifos del valle del río Chapoal.

El doctor F. Fonck y Hugo Kunz (2), otra sobre la edad de piedra en el centro de Chile.

Y por último, Guevara (3) resume todo lo que se refiere á las piedras de Chile en su libro *Historia de la civilización de la Araucanía*.

Según Plagemann (4) *tal vez nunca han existido verdaderas pictografías araucanas*.

Esta esterilidad de la Araucanía en pictografías, dice Medina (5), no tiene nada de extraño si se considera que, á la llegada de los españoles, era éste un pueblo pobre, habitado por hombres que vivían en plena edad de piedra, en el grado más primitivo de cultura, al parecer con muy pocas ideas de religión, sin fantasía, sin sentido artístico.

Barros Arana (6) agrega: « el suelo chileno fué ocupado hasta la época de la conquista incásica del siglo xv por bárbaros que no habían salido de los primeros grados de la edad de piedra. »

(1) *Actes de la Société Scientifique du Chili*. Santiago, 1893.

(2) F. FONCK Y HUGO KUNZ, *Ein Beitrag zur Kenntniss der Steinzeit im mittleren Chile. Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereines*. Santiago, II, 5 y 6, 1893.

(3) T. GUEVARA, *Historia de la civilización de la Araucanía*. Santiago, 1898 á 1902, tomo I, página 86 y siguientes.

(4) Obra cit., pág. 58.

(5) Obra cit., pág. 9.

(6) D. BARROS ARANA, *Historia general de Chile*. Santiago, 1884, tomo I, pág. 27.

Involuntariamente se pregunta uno cómo es posible que la civilización incásica sólo en 75 años, haya podido influenciar de tal manera la población bárbara de Chile para que, en ese corto espacio de tiempo, se hayan podido ejecutar todas las pictografías y petroglifos que hoy encontramos en el país.

Tiene razón Plagemann (1) cuando á su primera tesis agrega esta otra: « por éstas y las demás consideraciones expuestas se deduce probablemente que el llamado *influjo peruano*, producto de una cultura más avanzada, que, dirigiéndose hacia el sur, había llegado hasta el norte de Chile cuando sobrevino la conquista, no se verificó en tiempo de las relaciones íntimas de los nor-argentinos y nor-chilenos con los quichuas, pues, habiendo sido de tan corta duración el dominio de los incas, no se comprende que su cultura dejara tan hondas huellas en el país. Con el fundamento de nuestros estudios páleo y pictográficos creemos que debemos considerar este influjo como más antiguo, provenientes de los colla-aimaraes. »

Efectivamente, todas las pictografías y petroglifos estudiados, representan motivos peruanos: el sol, las escaleras, las líneas en zigzag, la cruz, etc., etc.

La misma piedra de Malloa, la más austral de todas las conocidas hasta hoy, representa un sol. Y, al contrario, los petroglifos de Cauquenes no serían la obra de los antecesores de nuestros araucanos. « Tocaría á los arqueólogos calchaquíes descifrar sus enigmas » (2).

La influencia de la civilización peruana en Chile, lo mismo que en la Argentina, habría llegado hasta los grados 33 y 34. Sirve de testimonio para esta afirmación la pictografía de San Luis, descrita por Ameghino.

Pero todavía agrega Plagemann, « por lo dicho se ve que el

(1) Obra cit., pág. 78 y 79.

(2) Obra cit., pág. 57.

sur de Chile no fué jamás ocupado por un supuesto pueblo civilizado ni primitivo que, siguiendo un natural instinto artístico, creara pictografías » (1).

Expuestos estos antecedentes, paso á ocuparme de la descripción de las piedras que, por una feliz casualidad, descubrí este verano en la provincia de Cautín, departamento de Llai-ma, situado entre los grados 38 y 39 de latitud sur.

Visitando el fundo llamado Quinchol, su dueño, el señor L. A. Rivera, tuvo la bondad de conducirme á un pintoresco lugar de su propiedad, donde me hizo conocer las piedras de mi referencia.

En un hermoso valle situado en la margen derecha del Cautín se encuentra un lugar llamado *Licapen* que toma su nombre en un estero que desemboca en aquel río. Este valle continúa al oeste paralelo al Cautín, pero, no bien presenta en algunas partes un ancho que se puede apreciar en dos ó tres kilómetros, cuando el mismo río y sus barrancas lo interrumpen al lado izquierdo, y al lado derecho lo cortan las faldas de una montaña que va á terminar casi de repente en la altura por una planicie cubierta de bosques que no me fué posible explorar.

Es á media falda de esta planicie, como á 200 metros de altura sobre el valle, en donde encontramos dos piedras ó bloques de lava volcánica, situados á pocos metros de distancia uno del otro.

Miran á las cordilleras nevadas del este, al volcán Tolhuaca y á los inmensos bosques azules que, desde la distancia infinita, vienen tomando un color verde y se resuelven en árboles inmensos cuando se acercan al que tiene la fortuna de observar tan grandioso panorama.

No sin razón eligió el hombre primitivo tan pintoresco lugar

(1) Obra cit., pág. 85 y 86.

para fijar su residencia en él, como lo atestiguan innumerables *chenques* ó cementerios antiguos que se encuentran en estos parajes y de donde sacamos el esqueleto de una india con sus chaquiras de ámbar y loza, el freno de su caballo y sus aderezos de plata con un *tahual*, pieza que no usan los araucanos desde algunos años atrás.

Una de las piedras (fig. 1), está hundida en la terminación de un foso trabajado por las aguas del invierno, el cual mide cinco metros de largo, dos de profundidad y dos de ancho. En el extremo de este foso, que da á la parte más alta de la falda de la montaña, forma esta piedra una especie de pared. Bajando á él y examinándola de cerca, se ve que está formada de lava volcánica muy dura y de grano muy grueso. Su altura es de tres metros más ó menos. La cara que mira al foso es lisa y presenta en la parte inferior una figura elíptica, vertical, en forma de herradura cerrada con la base hacia arriba. Mide en su eje mayor 15 centímetros y en el menor 6. De un foco al otro presenta una línea recta.

Esta figura está grabada en la superficie de la piedra hasta un centímetro ó más de profundidad.

El ancho del rasgo del grabado corresponde al de la profundidad.

Observándola con cuidado se ve que representa los contornos externos de los órganos genitales de la mujer, del *pudendum muliebre*, según la denominación de His (1).

La otra piedra, de forma romboidal, está situada á la misma altura de la anterior y es de su mismo tamaño.

Descansa sobre el suelo raso, pero está acostada de tal manera que presenta dos caras, una á la derecha, vertical, y la otra, á la izquierda, oblicua, que mira hacia arriba.

La cara de la derecha (fig. 2 y 3) presenta, en la parte

(1) W. HIS, *Die anatomische Nomenclatur*. Leipzig, 1895, pág. 64.



Fig. 1. — Petroglifo-1 de Licapen, Yucatán

inferior principalmente, una serie de figuras grabadas, parecidas á la descrita en la piedra anterior, pero enteramente elípticas y que representan con más plasticidad los contornos de la entrada del órgano femenino de la generación. Son todas verticales y están situadas unas al lado de las otras, en tanta cantidad que puede decirse que esta pared está totalmente cubierta de grabados tan extraordinarios. Los ejes de estas figuras ó elipses varían de 15 á 30 centímetros los más grandes, y de 10 á 15 centímetros los más pequeños. Hay una, sin embargo, que sobresale por su tamaño. Es el doble más grande que las mayores.

Toda esta cara grabada tiene más de un metro cuadrado de superficie.

La cara de la izquierda (fig. 4), que es también, como lo dijimos, superior, deja ver grabados muy importantes. Sobre sale entre ellos el de una figura circular que presenta los contornos de una cara y parte de la cabeza de una figura humana (*¿el sol de los aimaraes?*) (1).

El diámetro de esta figura es de 25 centímetros. Al lado derecho de ella hay algunas otras iguales á la de la cara derecha de la piedra.

He dicho que estas figuras representan el *puendum muliebre*.

(1) Al poner en prensa este trabajo, recibo de Bolivia, enviado por mi amigo el señor A. Posnansky, el *Boletín de la Oficina de estadística nacional* (números 58, 59 y 60. La Paz, 1910), con los discursos de los miembros del XVIIº Congreso de americanistas que de Buenos Aires se trasladaron á Bolivia, el Perú y Méjico, y leo con placer el discurso de Max Uhle sobre «La posición histórica de los aimaraes en el antiguo Perú»; en él encuentro en la página 353, las observaciones siguientes:

«De la antigua grandeza de la raza aimará cuentan en Bolivia las ruinas de Tiahuanaco, en cierto sentido las más interesantes, las más curiosas, las más majestuosas de América. Aunque varias veces se ha dicho que parecen obras de los incas, esta idea no debe subsistir ya ni un momento más. Datán de un período de cuando ni se hablaba de los incas, ó



Fig. 2. — Petroglifo II de Llanapen, Llatma ; cara derecha

Declaro que antes de dar esta opinión he estudiado con detenimiento el significado ó explicación que había de dar á estos signos.

En balde he querido atribuirlos al sol de los incas, á los imaimanas de Viracocha, de que tanto nos hablan los autores argentinos en sus últimas publicaciones, etc., etc. De todas las vistas de petroglifos que tengo á la mano, sólo encuentro que la de la oficina de Santa Fe á Quillagua (1) tiene una figura que puede compararse con las de las piedras del Llama. Representa una elipse con una raya más excavada en el centro que se extiende de un foco al otro del eje mayor.

Aumentaba mi duda la circunstancia de que, por lo que conozco de la literatura americanista, ésta es la primera vez que se presenta á la consideración de estos congresos un problema de la naturaleza del que me ocupo.

Mis dudas se desvanecen, sin embargo, cuando considero las prácticas que á este respecto han observado otros pueblos primitivos ó de muy antigua ó rudimentaria civilización.

Desde luego, en el mismo Perú, mucho antes de los incas, se adoraba á *Catequil*, dios del trueno y del rayo, que era repre-

de los quechuas. La grandeza de estos monumentos corresponde á la grandeza de la raza en épocas preincaicas que hemos probado. No sólo existen las ruinas en territorio genuinamente aimará, sino los relieves de la portada grande representan también un *mito solar*, que se contaba todavía entre los indios del lugar en el tiempo de la conquista, sin que se pensase más en su representación en las figuras de la portada. Este mito cuenta que *el sol* antes de levantarse estaba escondido en el fondo del lago Titicaca. Y en la portada tenemos la representación de un *sol* escondido en la barriga de un pescado. Otra figura nos lo enseña debajo de un número de cabezas de pescados. El mito original ha sido evidentemente más completo que la forma que de él nos cuenta Cieza. La última (ó primera) figura de la serie, nos enseña dos cóndores criando encima de la figura del *sol*. Evidentemente el relieve quiere expresar aquí, que al fin *el sol* salió de un huevo procreado por cóndores. »

(1) Plagemann, obra cit., tabla III.



Fig. 3. — Petroglifo II de Licapen, Llatma ; cara derecha

sentado, entre otros atributos, con un falo al hombro y los órganos sexuales femeninos al lado de las piernas. Es sabido, por lo demás, que los atributos fálicos abundan en las representaciones míticas de todos los pueblos de América, sea que se trate de figuras masculinas ó femeninas.

En medio de la plaza cuadrada del templo del Cuzco existía una columna fálica.

Todos los autores nos hablan del culto que los pueblos primitivos rendían á las partes pudendas, grabadas intencionalmente en las rocas ó representadas casualmente por una estría. Lefèvre (1) refiere las prácticas groseras que estos pueblos rendían á rocas naturales que tenían algún parecido con estas figuras, que por su forma consideraban masculinas ó femeninas. Agrega aún (2) que los peruanos creían que las piedras no sólo tenían vida sino también que eran de sexos diferentes y mantenían relaciones de familia.

Los naturales de las islas de Ambon y Uliase graban en los árboles figuras groseras que indican los órganos genitales femeninos con el objeto de que carguen más los árboles y para asustar á los ladrones, porque es convenido entre ellos que estas figuras representan las partes vergonzosas de la madre del que las toca (3).

En la isla de Pascua se conserva todavía la costumbre de que el recién casado se tatúa una vulva de dos pulgadas de largo inmediatamente debajo de la laringe para indicar que está casado.

H. Stolpe (4) agrega que el joven soltero de estas islas que

(1) ANDRÉS LEFÈVRE, *La religion*, pág. 75. París, 1892.

(2) *Ibidem*, pág. 79.

(3) PLOSS-BARTELS, *Das Weib*, tomo I, pág. 190. Leipzig, 1905.

(4) H. STOLPE, *Ueber Teatowierung der Oster-Insulaner*, pág. 10, figuras 11, 13, 15, Friedländer u. Sohn. Berlín.

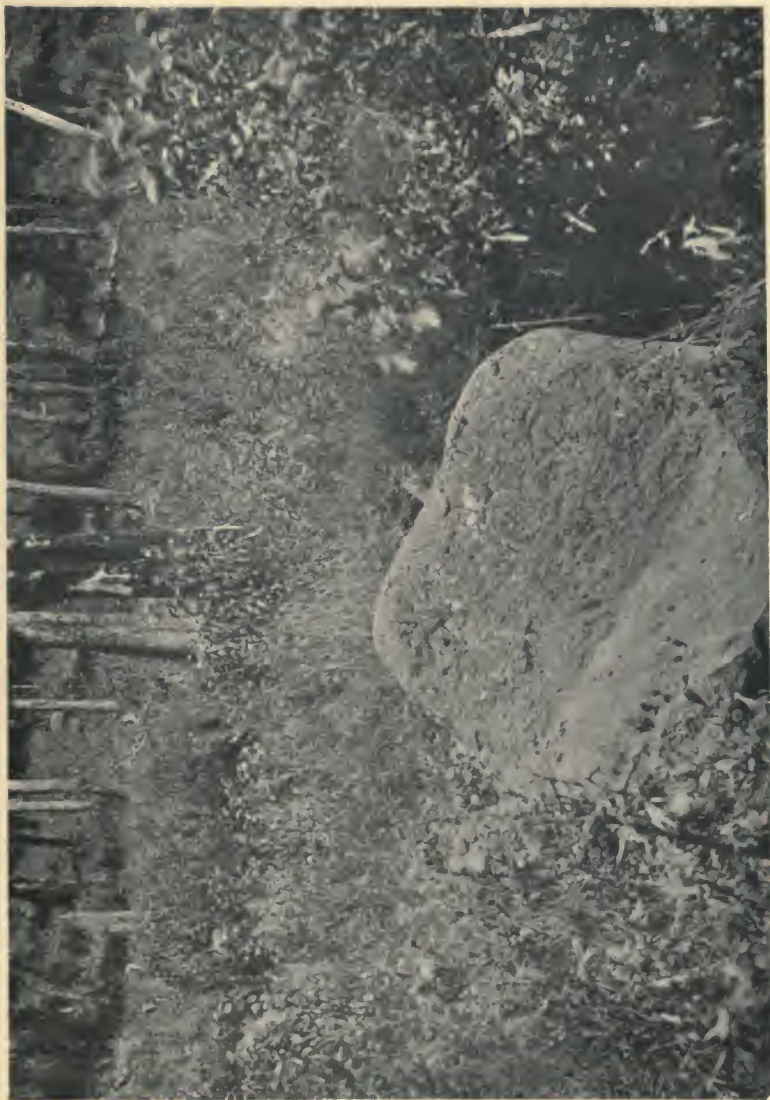


Fig. 4. — Petroglifo II de Licapen, Llalma ; cara izquierda

tiene la suerte de sorprender á una pareja matrimonial en el acto de la cópula, corre inmediatamente á su vivienda para hacerse tatuar una vulva!

Por su parte R. A. Philippi (1) nos da á conocer varias piedras de esta isla conservadas en el Museo Nacional de Santiago, con figuras humanas que llevan signos femeninos. Una de ellas los trae en la cara, el pecho y el vientre, otra en la frente; y Make-make, dios de la fecundidad, representado por una figura antropoornitomorfa doble, tiene una al costado de su sagrado cuerpo.

Heródoto (172, 11 ; 106, 102) (2), cuenta que vió en la Judea columnas erigidas por Sesostris en las que había inscripto este rey egipcio el nombre de los pueblos vencidos, y más abajo los órganos generadores de la mujer para significar que habían sido cobardes.

Los musulmanes reverencian en el templo de la Kaaba la piedra *Hadschar* que tiene ciertas estrías en que los devotos ven marcas ó señales del sexo femenino y las besan y frotan con un celo que el monoteismo ha sido incapaz de debilitar.

Todos los grandes dioses del Asia anterior y de la Grecia han comenzado por ser meteoritos, piedras cónicas ó pilastras groseras en que los artistas hieráticos han grabado y esculpido los atributos sexuales (3).

«La fuerza creadora de la naturaleza, dice Philippi (4), que se muestra con tanta evidencia en el acto misterioso de la generación, ha parecido á casi todos los pueblos una cosa divina, que han venerado ó adorado de una manera más ó menos espiritual,

(1) R. A. PHILIPPI, *La isla de Pascua, etc. Anales de la Universidad de Chile*. 1873, pág. 365.

(2) Ploss-Bartels, obra cit., tomo I, pág. 191.

(3) Andrés Lefèvre, obra cit., pág. 149.

(4) R. A. Philippi, obra cit., pág. 419.

más ó menos grosera y sexual, y es cosa muy rara que esta idea haya sido pura al principio y degenerado con el tiempo en el Indostan, como en Persia, Grecia y Roma. »

En el Indostán se llamó *lingam* y representó el órgano sexual masculino en unión, con el femenino, en la forma de un cilindro de piedra ó de madera con una especie de hoyo.

El *phallus* representa todo el órgano masculino, sólo ó adherido á un dios.

En la misma India era adorado el órgano femenino por los sectarios de Vishnú. Lo llamaban *yuni* ó *dshani* y lo llevaban en la frente (1).

No cabe duda alguna que al proceder así la humanidad primitiva no lo hacía con un fin deshonesto, inmoral ó vicioso.

Nuestros aborígenes no conocían su desnudez ni el pudor. No existía en su *clan* el hogar, y la mujer pertenecía á la comunidad ó al más fuerte. Se la consideraba como un ser útil para el trabajo y el placer. No se daba tampoco importancia á la sucesión.

El culto de los órganos genitales femeninos de la antigua Arauco en las piedras, era precisamente la misma litolatría que han practicado los salvajes de todos los países en las for-

(1) Podríamos ilustrar con muchos otros datos este vastísimo tema : pero, á pesar de no creerlo necesario por lo fácil que es hoy día imponerse de esta clase de literatura en la *Anthropophyteia* de Krauss, Viena, VII, 2 Neuestiftgasse 12, queremos mencionar la magnífica obra del benemérito escritor francés Jacobo Antonio Dulaure.

Esta obra, que cuenta más de un siglo de existencia, ha sido revisada en el año que acaba de pasar, por los señores Friedrich S. Krauss y Karl Reiskel, siendo fruto de este laborioso trabajo el hermoso volumen titulado : *Die Zeugung in Glauben, Sitten und Braeuchen der Voelker*. (La concepción en las creencias, costumbres y usos de los pueblos.) Leipzig, 1909.

Su abundante lectura y las hermosas láminas que lo adornan, imponen inmediatamente al lector de todo lo que se refiere á los cultos fálicos de la antigüedad y la edad media de la Europa.

mas más variadas, cuando pasaban todavía por el grado más ínfimo de la cultura religiosa.

Representaban con este culto el de la madre tierra, el totemismo con la vulva por Totem, — práctica que está en relación con las ideas absurdas de su imaginación infantil.

Como complemento de estas consideraciones citaremos todavía una vez más á Philippi (1) quien dice que autores de mérito piensan que las piedras horadadas de Chile no eran otra cosa que una especie de ídolos que representaban las partes pudendas de la mujer, adoradas por los indígenas del país.

No dejaría de ser interesante saber que al culto antiguo de las grandes piedras grabadas hubiera sucedido el de las piedras horadadas.

Pero dejando á un lado estas consideraciones que no obedecen más que á una especulación filosófica que por el momento no nos interesa, volvamos á considerar la importancia étnica de estos petroglifos.

Vemos, desde luego, que existían petroglifos en la Araucanía, muy lejos del dominio de los incas. Cuando se ha sostenido, pues, que todas las piedras grabadas ó pintadas de Chile se deben á los incas, que sólo llegaron al Cachapoal ó al Maule, y encontramos ahora dos tan hermosos ejemplares en tierras que jamás pisaron ni los mitimáes de los incas, debemos pensar que tal vez todos los petroglifos y pictografías conocidos y atribuidos á estos conquistadores, pertenecen á la misma categoría de las del Llaima.

Por esta razón me atrevo á pensar que, si no todas, la mayor parte de los petroglifos y de las pictografías chilenas entran al dominio de una civilización mucho más antigua que la de los incas, digamos á la de los collas aimaráes, ó más antigua todavía, á la de los caribes ó caucas de Colombia.

(1) Obra cit. pág. 470.

Por consiguiente, aunque se descubran motivos incásicos en la ornamentación de los petroglifos del norte de Chile, esto no quiere decir que sea la civilización del Cuzco la única autora de estos petroglifos. Siendo, por otra parte, muy posible que muchos de los ornamentos peruanos sean copias de otros provenientes de países situados más al norte, queda de nuevo subsistente, hasta reunir otras pruebas, la idea de que estos monumentos litolátricos son de una antigüedad muy remota y trabajados probablemente, como dejo dicho, por una raza de aborígenes más antigua que la araucana.

Queda rechazada, por lo tanto, la tesis de Plagemann, que dice que jamás fué ocupado el sur de Chile por un supuesto pueblo civilizado que, siguiendo un instinto artístico natural, creó pictografías.

Discusión : El señor Juan B. Ambrosetti felicitó al doctor Oyarzún por su interesante conferencia y expresó la adhesión á la interpretación de los signos grabados en las rocas, presentada por el disertante, y terminó haciendo votos para que se prosiguiera la exploración y recolección de los petroglifos de Chile á fin de que se forme un *corpus* tan necesario para llevar á cabo su estudio comparativo.

TOMÁS GUEVARA (TEMUCO)
Y AURELIANO OYARZÚN (SANTIAGO DE CHILE)

EL TABACO Y LAS PIPAS PREHISPANAS EN CHILE ⁽¹⁾

Costumbres actuales de los araucanos en el uso del tabaco. — Plantas aborígenes de *nicotiana*. — Descripción de la *kütra* araucana. — Los fumadores patagones. — Procedimiento para obtener el fuego. — Empleo del tabaco en las ceremonias después de la conquista. — Introducción de la *nicotiana tabacum*. — Uso prehispánico de la *nicotiana* en Araucanía. — Enumeración de *kütras* coleccionadas en el país. — Las tabaquerías y la magia.

Los araucanos han sido un pueblo que fuma; pero no de grandes fumadores como otros del oriente y aun como algunas colectividades de indígenas de América.

Desde que aparecen en la escena de la historia hasta el presente, se les ha conocido el hábito del tabaco, en su doble uso de costumbre familiar y religiosa.

Quien haya frecuentado el trato de araucanos en Chile, habrá tenido oportunidad de verlos fumar en sus pipas que llaman *kütras*, principalmente en ocasiones extraordinarias.

Cuando alguna fiesta reúne un concurso numeroso, los viejos

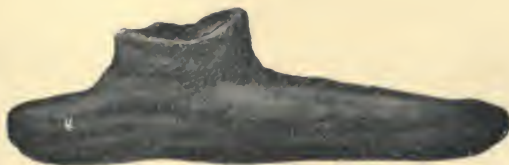
(1) Resumen del capítulo VII del libro: TOMÁS GUEVARA, *Folklore Araucano, Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*. Santiago de Chile, 1911, pág. 253-282.

alternan las libaciones de la chicha con el placer del tabaco. Asimismo en los días lluviosos del invierno, cuando la familia se agrupa alrededor del fuego, los hombres mayores fuman si-



Nº 1. — Madera, de Angel; moderno

lenciosamente al calor de la llama ó cuando en las tardes monótonas de la misma estación un narrador entretiene á sus oyentes con relaciones de las hazañas de antepasados, tradiciones maravillosas ó cuentos festivos.



Nº 2. — Madera, de Temuco; moderno

Las mujeres fuman ocasionalmente, en grupos, de ordinario, y siempre que han sido obsequiadas por los hombres. Es de advertir que sólo se permiten esta libertad las casadas ó de alguna edad. Nunca se ve fumar á las solteras.



Nº 3. — Madera, del departamento de Temuco; moderno

En la generación contemporánea los jóvenes han reducido también el uso del tabaco de su antigua extensión. Hoy fuman sobre todo en sus reuniones, cuando el calor de la chicha esti-

mula el sentimiento de amistad y la práctica de hacerse regalos unos á otros.

Las *machis* siguen todavía aplicando el tabaco en sus cere-



Nº 4. — Greda, del departamento de Angol; moderno

monias rituales, como se hacía en tiempos anteriores. En el *angillatun* lanzan bocanadas de humo hacia el oriente y el po-



Nº 5 y 6. — Greda, de cementerios antiguos del departamento de Temuco

niente; en el *machitun* ó curación mágica, sahuman también la parte de donde van á extraer el daño que postra al enfermo.



Nº 7. — Greda, de un antiguo conchal de Tranaquepe

Para fumar mezclan los mapuches en la actualidad, y lo han hecho desde tiempo inmemorial, corteza de maqui (*Aristotelia maqui*) ó de otras plantas con tabaco. Hasta era usual antes, revolver este último con bosta de caballo, seca y preparada con

cuidado para este objeto. Se conseguía de este modo obtener una mezcla más suave y rendidora (1).

Antiguamente compraban los indios el tabaco á los merca-



Nº 8. — Greda, de un antiguo conchal de Tranquepe

deres que penetraban al interior de la tierra araucana. Había caciques que aprendieron de los españoles á cultivarlo. Preparaban al efecto pequeños espacios, donde arrojaban la semilla



Nº 11. — Asta, de Temuco ; moderno

que todos los años guardaban con solicitud. Sobre el sembrado esparcían ceniza para que por comunicación mágica, diese vi-



Nº 12. — Piedra, del departamento Imperial ; antiguo

gor y fuerza al tabaco. Estos mismos caciques vendían el producto de su cultivo á los indios de sus vecindades.

Fuera del acto personal de fumar, hacíaase también otro colectivo. En sus distintas reuniones y en los parlamentos con

(1) Datos obtenidos en la Araucanía.

españoles y chilenos, un cacique encendía su *kütra*, fumaba, y en seguida la pasaba á otro, quien á su vez la entregaba á su vecino hasta dar una vuelta. Otros gastaban igual atención,



Nº 13. — Piedra, de la costa de Tolten, con figuración de animal ; antiguo

conforme á la costumbre araucana de recíproco obsequio. De manera que de una sola vez había varias *kütras* en circulación.



Nº 14. — Piedra, de un conchal de Tranaquepe ; antiguo

Singular ha sido otra aplicación del tabaco en uso hasta hace poco, en relación con la magia. Antes de acostarse el jefe de la casa encendía su pipa y lanzaba hacia arriba y los lados, bo-

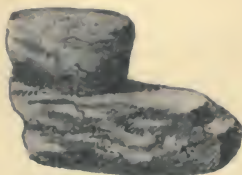


Nº 15. — Piedra, de los indios de Quepe ; antiguo

canadas de humo, á semejanza de lo que hacían los *machis* en las ceremonias. Era una manifestación á los espíritus protectores, con la que se lograba tener buenos sueños, el bienestar

doméstico y la seguridad de los animales. Otro tanto hacía el indio cuando en las soledades del campo tenía encontrarse con algún personaje místico terrible, con algún brujo ú otro peligro inminente (1).

Mencionaremos asimismo un informe curioso acerca del folk-



Nº 16. — *Kútra* principiada, piedra, de los conchales de Tranaquepe ; antiguo.



Nº 17. — Piedra, de los conchales de Quidico ; antiguo

lore del tabaco. Los mapuches emplean para llevar el tabaco picado, una bolsa pequeña. Los del este y de los valles interandinos utilizan más ordinariamente para la confección de sus tabaqueras el cuello de un avestruz. Los del centro la preparan de cuero de rumiantes, pero en todo caso prefieren la piel del



Nº 13. — Greda, de Quidico, con figuración de animal ; antiguo

chingue. La causa de esta preferencia es muy sencilla. En numerosos actos del indio interviene la magia por simpatía; el chingue es conocido por la fetidez de sus orines; por consiguiendo su piel ha de comunicar al tabaco más fuerza de la que naturalmente tiene.

(1) Datos anotados en la Arancania.

Estas bolsas tabaqueras llevan en las tribus del centro y oriente el nombre de *llafan*.

La persistencia de la costumbre de los araucanos de hacer una mezcla de tabaco y hojas ó cortezas de distintos arbustos y árboles del territorio, está manifestando que en tiempo lejano,



Nº 19 a. — Greda, de Quidico, fragmento de una tortuga (imitada) ; antiguo

anterior á la conquista española, han debido usar solo plantas aborígenes con propiedades semejantes á la *nicotiana tabacum*, importada después.

Don Claudio Gay describe diez especies indígenas, origina-



Nº 19 b. — Greda, de Quidico
fragmento de una tortuga (imitada) ; antiguo

les de Chile (1). El doctor Rodolfo A. Philippi, en sus *Plantas nuevas de Chile*, enumera otras trece especies nuevas del país, del género *nicotiana* (2). El doctor Carlos Reiche, resumiendo los trabajos de los anteriores afirma que hay en Chile sólo diez

(1) *Historia física y política de Chile. Botánica*, tomo V, páginas 50-58, 1849.

(2) *Anales de la Universidad*, tomo C, páginas 378-392.

y ocho especies de *nicotiana*, desde el norte hasta las provincias centrales, inclusive Juan Fernández. En la cordillera alcanzan alturas considerables.

Las especies admitidas son: 1ª *N. glauca* Grab.; 2ª *N. brevi-*

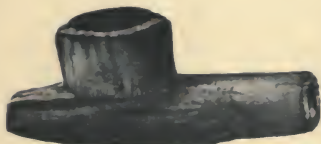


Nº 20. — Greda, de Quidico; antiguo



Nº 21. — Greda, sin procedencia

folia Jeffrey; 3ª *N. solanifolia* Walp.; 4ª *N. cordifolia* Ph.; 5ª *N. Pavonii* Dan.; 6ª *N. crispa* Ph.; 7ª *N. longibracteata* Ph.; 8ª *N. frigida*; 9ª *N. brachysolea* Ph.; 10ª *N. oulophylla* Dun.; 11ª *N. monticola* Dun.; 12ª *N. linearis* Ph.; 13ª *N. floribunda* (Ph.) R. 14ª *N. noctiflora* Hook; 15ª *N. acuminata* Grah. (la especie más



Nº 22. — Greda, sin procedencia



Nº 23. — Greda, sin procedencia

común); 16ª *N. caudigera* Ph.; 17ª *N. congiflora* Cav.; 18ª *N. angustifolia* R. A. G.

No hay constancia en los libros de los cronistas ni en la tradición cuál haya sido la especie utilizada por los aborígenes chilenos. Lo más racional es suponer que hayan usado varias, ya que tenían tantas á la mano y que tan conocedores se manifestaban siempre de las propiedades excitantes y terapéuticas de los árboles en cuya vecindad vivían.

La absorción de las sustancias tóxicas ó desagradables que contenían las plantas preferidas por los indios, no afectaba su sensibilidad gustativa, pues bien se sabe que el paladar del bárbaro no guarda perfecta conformidad con el del civilizado.

Estos hechos establecen, en consecuencia, que no habría certidumbre en la afirmación de que fué la *nicotiana tabacum* lo



Nº 76. — Piedra ; Atlas de Gay, tomo I, figura 5 ;
Atlas de Medina, figura 85

primero que fumaron nuestros indios. Lo cierto es que en general llamaron *pütrem* á toda substancia fumable y *pütremtun* al acto de fumar.

Desde el arribo de los españoles al país al presente, el utensilio que han usado los araucanos para fumar ha sido la *kütra*, fuego. Compónese de tres partes, la boquilla, el hogar y el mango ó cabo para tomarla. Rara vez las de factura genuinamente araucana carecen de estos componentes. Rasgos que las

distinguen en especial en casi todos los ejemplares, son un borde superior en el hogar y un apéndice de madera adaptado á la boquilla que viene á ser como su prolongación.

El material del mayor número y de las modernas es la madera; las de greda siguen á continuación, recientes unas y muy



Nº 77. — Piedra, inconclusa, Sur de Chile; Atlas de Medina, figura 86

antiguas otras. Las de asta de buey, tipos también modernos, se hallan en escaso número, y las de piedra suelen verse en contadas ocasiones en poder de algún cacique ó viejo mapuche que la heredó de sus mayores ó la recogió del campo.

Los araucanos argentinos poseen las mismas clases de pipas que los de Chile, y fuman también en ronda.



Nº 93. — Piedra, sin procedencia

Los naturales de Patagonia hacen sus pipas de una bocha de madera ó piedra que forran en metal.

« El fumador enciende su pipa, en seguida se echa boca abajo en el suelo y después de soplar una porción de humo á cada uno de los puntos cardinales, murmurando un rezo, se traga varias bocanadas, lo que le produce una intoxicación y una parcial insensibilidad, durando ésta tal vez por espacio de dos minutos. El tabaco usado para fumar (y nunca mascado por ellos) es generalmente obtenido en el Estrecho, pero á fal-

ta de él, emplean una hierba que lo reemplaza » (1). Nunca fuman puro el tabaco, sino con leña desmenuzada. La mezcla con estiércol es desconocida entre los tehuelches.



Nº 96 a. — Piedra, Popeta, 1824 ;
Gay tomo I, figura 5

Los mapuches encienden las *kütras* con una braza ó un pequeño tizón.

Cabe recordar aquí el procedimiento araucano de producir el fuego por frotamiento. Á un palo más ó menos delgado como de 20 centímetros de largo, le hacen un corte superficial en dos



Nº 96 b. — Piedra, Popeta, 1824 ;
Gay tomo I, figura 5

lados paralelos. El de abajo sirve para que el palo no se dé vuelta y el superior para hacerle dos hoyitos. En uno de estos se introduce una varilla de 35 centímetros, á la que se le da un movimiento de rotación con las palmas de las manos. Sujétase el palo más grueso con los pies, cuando no hay alguna persona que lo haga. Todo el aparato se denomina *repu*, la varilla pun-

(1) *Annual Report Smithsonian Institution*, 1907, página 644.

tiaguda lleva el nombre de *icentru repu* ó macho y el palo agujereado *domo repu* ó hembra.

Con el tiempo se ha ido abandonando este sistema por el yesquero ó depósito de yesca. De la punta de un cuerno se fabrica



Nº 452. — Greda ; Atlas de Medina, figura 90

un vaso diminuto, á veces á imitación de copa. Llénase de yesca ú otra materia fácil de inflamar ; tiene una tapa de madera atada al eslabón ; un pedazo de pedernal completa el instrumento (fig. 30, pág. 434).

Es el que usan ahora las tribus apartadas ; las inmediatas á



Nº 453. — Piedra, Caldera

las poblaciones utilizan los fósforos. Tal ha sido la evolución del procedimiento de obtener fuego.

Las más antiguas crónicas de los españoles hablan de que los indios empleaban el tabaco en sus ceremonias principales. Así sucedía evidentemente desde antes de la conquista.

En muchos pueblos civilizados entra el humo de la nicotina ó de otras plantas como parte accesoria de las ceremonias, á manera de incienso. Supone el bárbaro que agrada á los pode-

res que él venera cuanto á él le complace : el humo es un perfume para propiciar á los espíritus ó deidades.

No sólo como forma sagrada lo han usado. Conocedores de que su absorción produce accidentes de embriaguez, lo aplican en sus prácticas mágicas para inmovilizar al animalejo que produce un daño.



Nº 454. — Piedra, Freirina ; Atlas de Medina, figura 91

En este doble carácter vemos aplicado el humo entre los araucanos.

Como tantos otros pueblos inferiores, los mapuches antiguos



Nº 454 a. — Facsimil, Norte de Chile

cuando tronaba, ofrecían á Pillan el humo de sus *kütras* para que pasara sin causarle alarmas (1).

Y dato curioso para el folklore chileno. Los habitantes de las provincias centrales del país quemaban palmas benditas en circunstancias iguales hasta hace poco tiempo.

(1) *Historiadores de Chile*, tomo X, página 138.

Un cronista que conoce bien las costumbres araucanas de los siglos siguientes al de la conquista dice: « Si se infestan las mieses de gusanos, lo atribuyen al Huecubu, y acuden á la superstición. Forman una enramada de grande extensión y en ella ponen el circo, colocando un ramo de boyghe, y sobre él un anciano. Al pie del ramo queman mucho tabaco, y por espacio de 24 horas seguidas bailan alrededor hombres y mujeres, alternándose las parejas. Concluído el tiempo, conducen un gusano en una piel, y colocado debajo del boyghe, le dan veneno. Al punto que muere el insecto se postran los danzantes, aparentando cierta especie de éxtasis, y se acerca la gente moza á manosear, y usan torpemente de las mujeres, que se dejan estar cómo estáticas, sin movimiento alguno. Pasando un largo rato, comienza la comida y bebida, hasta embriagarse » (1).

(1) *Historiadores de Chile*, tomo X, página 318.



Nº 435. — Facsimil, sin procedencia

Los historiadores del siglo XVIII hablan á este respecto de una operación llamada *apenpire* (acabar los gusanos).

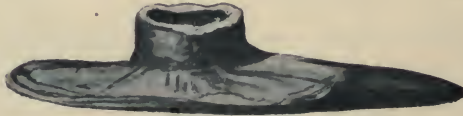


Nº 456. — Greda, Llanquihue; Atlas de Medina, figura 152.



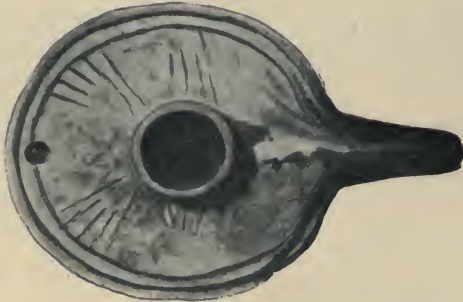
Nº 457. — Greda, La Unión 1891

El operador se llamaba *ngenpiru* (dueño ó domador del gusano). El ritual de esta ceremonia concluía con algunas bocana-



Nº 458 a. — Piedra, faldas de Nahuelbuta, 1883

das de humo de tabaco sobre unos pocos gusanos, á los cuales colocados en hojas de canelo se cremaba en seguida.



Nº 458 b. — Piedra, faldas de Nahuelbuta, 1883

Los mágicos ó adivinos se valían del humo para ponerse en comunicación con los espíritus: «Mientras andaban los solda-

dos en la guerra, están los hechiceros consultando al demonio, sobre el suceso de los suyos incensando con tabaco á las tierras del enemigo, y haciendo sus invocaciones» (1).



Nº 459. — Greda, sin procedencia



Nº 460. — Piedra verdosa, sin procedencia

Los cronistas abundan en pasajes que manifiestan el uso que se hacia antiguamente, como hoy, para exaltar la aptitud de



Nº 461. — Piedra, pretendido ídolo de Tralmahue

alucinación de los *machis*. Uno de esos escritores del siglo XVII, hablando de un *machitun* ó curación mágica dice: «Sacó el co-

(1) ROSALES, *Historia*, tomo I, página 135.

razón vivo y palpitando le clavó en medio del canelo en una ramita que para el propósito había poco antes agusado, y luego cogió la quita y empezó á sahumar el corazón que aun vivo se



Nº 462. — Greda, Araucanía, 1882*



Nº 463. — Greda, Osorno

mostraba, y á ratos le chupaba la sangre que despedía. Después de esto sahumó toda la casa con el tabaco que de la boca echaba el humo ». Al finalizar la curación agrega : « fué á la mesa á



Nº 464. — Facsimil, sin procedencia

donde estaba la quita de tabaco encendida, y cogió humo con la boca é incensó ó ahumó las ramas y el palo adonde el corazón del carnero había estado clavado » (1).



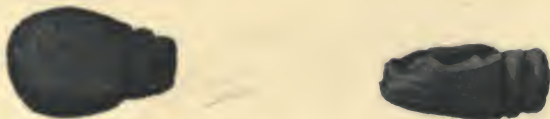
Nº 465. — Cuerno, Sauces, moderno

Los españoles importaron sin duda la *nicotiana* del norte en el siglo XVI, porque era un artículo del agrado del indio.

Es de suponer que entre ellos mismos su uso no estuviese muy generalizado en el período de la conquista : más que la

(1) NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, *Cautiverio feliz*.

absorción del humo, debieron utilizar el tabaco en polvo, como rapé, empleo que jamás ha tenido entre nuestros indígenas.



Nº 890. — Greda, Paso de Caririnc, Araucanía, 1898

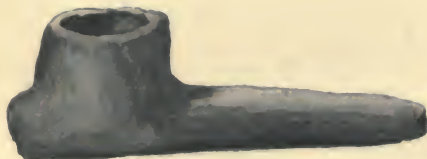
Los araucanos aceptaron sin esfuerzo la *nicotiana*, por cuanto venía á fomentar un hábito que ya poseían aumentando las materias de consumo.



Nº 1511. — Greda, sin procedencia

Hay hechos que inducen á creer que la costumbre de fumar era prehispánica entre los indios chilenos.

Con el testimonio de los cronistas y la persistencia de mitos



Nº 1524. — Greda, sin procedencia

y actos rituales en la vida religiosa de la raza, se puede asegurar que al arribo de los conquistadores el humo entraba como parte complementaria de sus creencias. Siendo así, hay que convenir en que la práctica de fumar era general, y no estaba

reducida á los pocos agentes del culto ; por cuanto se sabe que



Nº 1525. — Piedra, sin procedencia

el hombre primitivo ofrece á sus deidades lo que á él le gusta, lo que él consume ; esto constituye una característica del an-



Nº 1525 a. — Piedra, sin conducto
abierto

tropomorfismo. El mágico en este caso no es sino el intérprete de la colectividad.

Además, se han hallado muchas pipas de piedra y arcilla en



Nº 1525 b. — Piedra, sin conducto abierto

los conchales ó kjökkenmöddings chilenos, anteriores á la conquista española. En los yacimientos de la costa de Melipilla

han aparecido en cantidad abundante (1). De los montones de conchas de Tranaquepe, litoral de Araucanía, proceden los ejemplares de las figuras 7 y 8, de arcilla; 14 y 16, de piedra. De los conchales de Quidico, los de las figuras... de piedra; 18 y



Nº 01. — Piedra, O'Higgins : colección A. Oyarzún

20 de arcilla; el ejemplar de la figura número 13 de la costa de Tolten (2).

Una cantidad enorme de *kütras* hay en Chile, fuera de las que han salido á los museos extranjeros. La mayor parte se en-



Nº 02 A. — Piedra, figura zoomorfa, centro de Chile
colección A. Oyarzún

uentran en las colecciones particulares y proceden de la Araucanía.

Vamos á enumerar las que hemos tenido á la mano para este trabajo.

(1) MEDINA, *Los conchales de las Cruces. Revista de Chile*, número 1, 1898.

(2) De la colección Guevara.



Nº 03. — Yesquero moderno

Colección Guevara de la Araucanía

1. Madera, de Angel ; moderno.
2. Madera, de Temuco ; moderno.
3. Madera, del departamento de Temuco ; moderno.
4. Greda, del departamento de Angol ; moderno.
- 5 y 6. Greda, de cementerios antiguos del departamento de Temuco.
- 7 y 8. Greda, de un antiguo conchal de Tranaquepe.
- 9 y 10. Asta del departamento de Angol ; moderno.
11. Asta de Temuco ; moderno.
12. Piedra, del departamento Imperial ; antiguo.
13. Piedra, de la costa de Tolten, con figuración de animal ; antiguo.
14. Piedra de un conchal de Tranaquepe ; antiguo.
15. Piedra de los indios de Quepe ; antiguo.
16. *Kütra* principiada, piedra, de los conchales de Tranaquepe ; antiguo.

- 17. Piedra, de los conchales de Quidico ; antiguo.
- 18. Greda, de Quidico, con figuración de animal ; antiguo.
- 19. Greda, de Quidico, fragmento de una tortuga (imitada) ; antiguo.
- 20. Greda, de Quidico, antiguo.
- 21-23. Greda, sin procedencia.

Colección de cachimbas del Museo Nacional

- 76. Piedra, Atlas de Gay, tomo I, figura 5 ; Atlas de Medina, figura 85.
- 77. Piedra, inconclusa, Sur de Chile ; Atlas de Medina, figura 86.
- 93. Piedra, sin procedencia.
- 96. Piedra, Popeta, 1824 ; Gay, tomo I, figura 5.
- 452. Greda ; Atlas de Medina, figura 90.
- 453. Piedra, Caldera.
- 454. Piedra, Freirina ; Atlas de Medina, figura 91.
- 454 a. Facsímil, Norte de Chile.
- 455. Facsímil, sin procedencia.
- 456. Greda, Llanquihue ; Atlas de Medina, figura 152.
- 457. Greda, La Unión, 1891.
- 458. Piedra, faldas de Nahuelbuta, 1883.
- 459. Greda, sin procedencia.
- 460. Piedra verdosa, sin procedencia.
- 461. Piedra, pretendido ídolo de Tralmahue.
- 462. Greda, Araucania, 1882.
- 463. Greda, Osorno.
- 464. Facsímil, sin procedencia.
- 465. Cuerno, Sauces ; moderno.
- 890. Greda, Paso de Caririne, Araucania, 1898.
- 1511 y 1524. Greda, sin procedencia.
- 1525. Piedra, sin procedencia.

1526 b. Piedra, sin conducto abierto.

01. Piedra, O'Higgins; colección A. Oyarzún.

02. Piedra, figura zoomorfa, centro de Chile; colección A. Oyarzún.

Todos estos modelos que hemos clasificado, trabajados en piedra, son hechos de diversas clases de arcillas muy blandas, como puede verse por los datos siguientes:

Holloysita (arcilla química): Hidrosilicatos de alúmina coloreadas: 76, 93, 96, 458, 1526, 01, 02. Advertiremos que de este material se servían los antiguos chilenos para hacer tiestos de uso doméstico y objetos de arte. Se ha denominado mármol á este material. Es muy común en la parte central de Chile.

Aunque (hidrosilicato de alúmina blanco): 453, 454, 455, 1525. Son de color blanco, parecidas á las piedras ó rocas de caolina blanca. Se cortan fácilmente con el cuchillo y se pueden pulir. Fractura algo conchoidea. Algunos análisis han dado 2, 5, 3 dureza.

Esteargilita: 77 y 1511. Dureza I. Suave al tacto, color blanco-gris con vetas verdosas.

Agalmatolita: 460 y 461. Color verde pálido, lustre de grasa, suave al tacto. Dureza 2, 5, 3.

Arcilla cocida: 452, 456, 457, 459, 462, 463, 890.

Modelos en yeso: 464, 454 y 455.

Colección T. Guevara.

Esteargilita (16): Roca micácea, rica en arcilla (13, 17); Halloysita (15); Roca arcillosa pizarreña (14).

Todos los datos referentes á la clasificación de las piedras nos han sido amablemente suministrados por el distinguido director de la sección de geología del Museo Nacional, señor M. Machado.

Agregamos un aparatito compuesto de un recipiente de cuer-

no para llevar la *yexca* que era de varias especies de agárico seco que se crían en distintos árboles del sur. Y va unido á este aparato por medio de un cordón, una lámina de acero con la que se encendía el yesquero, frotándola sobre un trozo de pedernal ó piedra de chispa (fig. 03, pág. 434).

En lugar del agárico se usó también pequeños trozos de género bien seco con los que se llenaban los yesqueros.

TOMÁS GUEVARA (TEMUCO)

LOS SACRIFICADORES PREHISPANOS EN CHILE * (1)

Es un estudio sobre las piedras con cavidades que existen en Chile.

En él se enumeran los bloques del norte, centro y sur de Chile y se consignan las opiniones de los arqueólogos sobre su objeto en épocas lejanas de los tiempos actuales.

El autor establece el hecho de que estas piedras estaban relacionadas con un antiguo culto á las deidades atmosféricas cuya supervivencia se encuentra actualmente en el *ngillatun* ó ceremonia araucana para pedir lluvia. Se describe esta ceremonia en sus detalles contemporáneos y arcaicos. Se anotan costumbres y tradiciones que comprueban el objeto indicado de estas piedras con perforaciones. Se dan noticias acerca de vasijas é ídolos con signos de la lluvia hallados en Araucanía.

En este estudio se fija el origen y el período en que fueron excavadas estas piedras en Chile. El primero se debe á la influencia peruana y el segundo corresponde á una época de transición religiosa del animismo primitivo al politeísmo.

(1) Publicado como capítulo VI del libro : TOMÁS GUEVARA, *Folklore araucano*, etc., p. 209-251.

Se reconstituye la antigua ceremonia de los sacrificios y se clasifican estas piedras en sacrificaderos, votivas y de paradas ó estaciones.

Creencia actual de los indios de que ellas sirven de morada á un espíritu bueno ó malo.

Esta conclusión acerca del fin de las piedras con excavaciones, se refiere únicamente á las de Chile y no á la de otros países donde las costumbres, el clima y usos agrícolas pueden haberles asignado otro rol.

TOMÁS GUEVARA (TEMUCO)

ELEMENTOS EXTRAÑOS Á LOS ARAUCANOS EN EL POEMA DE ERCILLA * (1)

En este trabajo se manifiesta que el poema de Ercilla ha creado costumbres, escenas, tipos y una psicología que no pertenecen al araucano genuino.

Estas creaciones de la fantasía del poeta han perturbado el criterio nacional que ha tomado lo que es meramente de la leyenda como fuente de investigación etnológica con respecto á los aborígenes del siglo XVI.

(1) Publicado como capítulo V del libro: TOMÁS GUEVARA, *Folklore araucano*, etc., p. 159-208.

TOMÁS GUEVARA (TEMUCO)

FOLKLORE ARAUCANO (PROVERBIOS Y REFRANES) * (1)

Se hace referencia en este trabajo á los proverbios y refranes que existen en la lengua araucana.

Se enumeran las fuentes de donde provienen los refranes: de los cuentos, de los cantos y discursos.

Se relacionan con la moral y noción religiosa de los araucanos y se recomienda recoger pronto este material folklórico antes que desaparezcan los pueblos indígenas ó el contacto con la civilización de otros desvirtúe sus costumbres originales.

(1) Publicado como capítulo I del libro: TOMÁS GUEVARA, *Folklore araucano*, etc., p. 7-95.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS (BUENOS AIRES)

NOTAS SOBRE EL DERECHO PÚBLICO Y PRIVADO

DE LOS ARAUCANOS DE LA PAMPA *

El vasto territorio comprendido entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, por el este, San Luis y Mendoza, por el norte, Cordillera de los Andes, por el oeste y el río Negro por el sur, es conocido vulgarmente con el nombre de Pampa Argentina.

Si la voz *pampa* significa en lengua quichua *llanura*, nada más inoportuno que su aplicación á este territorio accidentado, con ondulaciones terrestres y sierras importantes y cubierto de bosques, á veces de la mayor importancia.

En él habitaron numerosas tribus indígenas que forman parte de la gran familia araucana, establecida en ambas faldas de los Andes y prolongándose hasta la Patagonia. La historia, la etnografía y la lingüística de estos indios no están todavía científicamente estudiadas. Nos quedan de ella los vocabularios, los ejercicios religiosos de los misioneros y las relaciones de los historiadores. Aun éstos mismos son deficientes, pues sólo nos presentan la vida indígena del punto de vista pintoresco, es decir, preferentemente militar y de costumbres.

Mis estudios teóricos, mi contacto frecuente con tribus de

ese origen y las relaciones que mantengo con varios indios muy inteligentes, educados y que conocen bien la lengua castellana, me han permitido hacer algunas recopilaciones de datos, para escribir alguna vez un tratado de derecho público y privado de estas tribus.

La breve memoria que presento ahora al Congreso se refiere á una parte fundamental del derecho civil, á la que trata del matrimonio.

Describense en ella las costumbres tradicionales, reglamentadas por el consentimiento de las tribus, para constituir el matrimonio. No falta ni la conjunción de las voluntades de los contrayentes, ni el acuerdo de las familias, ni un ceremonial solemne y presuntuoso, cuyo grado de solemnidad está en relación directa con la posición y vanidad de las familias de los contrayentes. No falta tampoco entre estas instituciones el matrimonio de estado, que se realiza por razones políticas ó de fortuna, contando de antemano con la sumisión tradicional de la mujer.

Presento esta memoria como un estímulo para que otros investigadores se dediquen al estudio del derecho de las diferentes razas de América, á fin de poder reconstruir esa parte interesantísima de nuestro pasado.

Ocupado en estos momentos de escribir la *Historia del Río de la Plata*, espero dar publicidad completa á los estudios jurídicos indígenas en algunos de los capítulos concernientes á los primitivos habitantes de estas regiones; y aunque en la *Historia* haya de compendiar el trabajo, le daré publicidad también en forma independiente, en su oportunidad.

ANIBAL ECHEVERRÍA Y REYES (ANTOFAGASTA)

DATOS SOBRE LOS JERoglÍFICOS DE LA ISLA DE PASCUA *

Han sido inútiles las indagaciones practicadas en Alemania Francia, para descifrar las piedras y made ras encontradas en la isla, pues no tienen analogía alguna con las de Méjico ni Guatemala.

Pero, es indudable que esteriorizan una cultura superior i una civilizacion avanzada que parece haberse estendido en un continente — tal vez la Atlántida — hoi sumerjido en el océano Pacífico.

La lengua de Rapa-Nui (La Isla), tiene semejanzas indubitables con el idioma Cunza que se hablaba en el desierto de Atacama.

Los monumentos que les quedan tambien son análogos a los de Tiahuanaco, en cuanto a las líneas generales de su ornamentación, i, especialmente, a los de las islas del lago Titicaca.

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

(CHACO Y PARANÁ)

J. BENJAMÍN BURELA (SANTA CRUZ DE LA SIERRA)

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ETNOGRAFÍA BOLIVIANA

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

DE LOS INDÍGENAS ACTUALES DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Señores :

Invitado, aunque inmerecidamente, á concurrir á este importantísimo Congreso, é invitada también la Sociedad de estudios geográficos é históricos de Santa Cruz de la Sierra, á la que tengo el honor de pertenecer, y de la cual soy delegado, me permito presentar á la consideración de los ilustrados congresistas que me escuchan, la deficiente reseña que sigue.

Debo advertir de antemano, que en mi país no se hacen estudios americanistas de ningún género, que muchos de los datos que consigno, los he tomado de viajeros, y por esta razón, pido tengan la benevolencia de disculparme las deficiencias que pudieran notar.

I

DESCRIPCIÓN SOMERA DE LA LOCALIDAD

El territorio del departamento de Santa Cruz, es sumamente variado. Algunos creerían que está todo cubierto de selvas tro-

picales, y formado de llanuras exclusivamente; pero no es así; tiene regiones montañosas ó de serranías, bosques, matorrales y pampas, tanto en la llanura como en las sierras. La provincia de Vallegrande, está totalmente comprendida entre las últimas ramificaciones orientales de la cordillera andina; las provincias del Sara, Cercado y Cordillera, tienen parte en la misma serranía, hacia el oeste, y parte en la llanura del este; las provincias de Velasco y Chiquitos, tienen parte en serranías, que son ramificaciones de las de Matto Grosso, del Brasil, y parte en las llanuras, hacia el oeste. Estas llanuras están constituídas por los bañados ó aluviones de los ríos Pirai, Grande (Guapay) y San Miguel. La antigua provincia de Chiquitos, ha sido dividida en dos secciones, conservando el nombre primitivo la sección del sur, y llevando el nombre de Velasco, la del norte. Al sur de la sierra de San José, que con algunos cambios de nombre, va hasta el río Paraguay, se extiende la parte norte del Chaco boreal ó boliviano.

La región llana, está comprendida entre las últimas estribaciones de los Andes orientales y las serranías de Velasco y Chiquitos, de oeste á este; se confunde con los llanos de Mojos por el norte, y con los llanos del Chaco, abarcando parte de éste, por el sur.

II

LOS INDÍGENAS CONSIDERADOS EN CONJUNTO

Dentro del departamento, se encuentran dos grandes tribus, reducidas en su mayor parte: la chiquitana y la chiriguana. De la tribu de los Chiquitos, ó chiquitanos, hay tres ramas en estado salvaje: los Otuquis, Zamucos y Guateses; de la tribu reducida de los Chiriguanos, hay una rama también reducida, la de los Guarayos, que constituyen los cinco pueblos de las mi-

siones que llevan el mismo nombre, y tres ramas en estado salvaje, los Sirionós, Yanaíguas y Bororós.

Además existen otras tribus poco numerosas, que no es posible incluirlas en las anteriores, por no tener semejanza con las de ellas, las lenguas que hablan. Estas tribus son las de los Pansernas, Yuracarés ó Majeños y Chamacocos, semisalvajes; y, los Sansimonianos (?), salvajes.

Todos los indígenas reducidos, han perdido casi por completo sus costumbres primitivas, bajo la influencia de los blancos durante un período de más de 300 años de dominación y mestizaje, quedándoles únicamente la creencia en los brujos ó adivinos y el amor decidido á la pezea.

Los indígenas semisalvajes, conservan sus costumbres, pero mantienen relaciones de amistad con los blancos, y algunos, prestan servicios á jornal.

III

LOS CHIQUITANOS Y SUS RAMAS EN ESTADO SALVAJE

1. *Chiquitanos*

Según los datos más conocidos, fueron los chiquitanos los primeros habitantes que encontró Ñuflo de Chávez, al internarse en el territorio que constituyó más tarde su gobernación. El señor René Moreno, dice que el conquistador los encontró viviendo en el hueco de un *toboroche* (yuchán), razón por la que Chávez hizo figurar en su escudo, dicho árbol, escudo que corresponde también á la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Estos indígenas, habitan hoy en el territorio, que probablemente habitaban en la época de la conquista. Este vasto territorio está comprendido entre las serranías del sur de la provincia de Chiquitos y el río Iténez ó Guaporé, de sur á norte;

y, entre los ríos San Miguel y Paraguay de oeste á este, con ligeras variantes. Son, pues, serranos, porque todo el territorio está más ó menos cubierto de serranías bajas, primitivas, esto es, de rocas graníticas en su mayor parte.

Los chiquitanos, son de fisonomía simpática y rostro semejante al de los blancos, por sus contornos, de organización robusta y cuerpo bien conformado, valientes y constantes en el trabajo, lo cual los diferencia de los chiriguanos. Estos indígenas están desapareciendo rápidamente á consecuencia de los abusos que cometen con ellos los patrones y enganchadores de gente, para la explotación de la goma elástica, y francamente, merecen la protección del gobierno, por sus buenas aptitudes para el trabajo y habilidad para las artes.

En Buenavista y San Carlos, cantones de la provincia del Sara, y los más occidentales de ella, existen también indios chiquitanos, conducidos allí por los misioneros jesuitas, para fundar con ellos, reducciones, en terrenos muy parecidos á los de su localidad primitiva.

2. *Ramas chiquitanas en estado salvaje*

De estas ramas, cuyos nombres han sido indicados anteriormente, habitan las dos primeras, Otuquis y Zamucos, al sur de las serranías de Chiquitos, ó sea la parte norte del Chaco boreal, y entre las Salinas de Santiago, y el lugar que ocupó la extinguida misión de San Ignacio de Zamucos, de oeste á este. Estos salvajes, suelen asaltar á los viajeros, con el propósito de robar, llevándose todos los objetos de acero ó hierro y destruyendo lo demás.

Los Guatoses, según datos, habitan las cercanías del lago Gaiba, y no se tiene noticia de que hayan asaltado á los exploradores, en ninguna de las ocasiones que se han encontrado.

IV

LOS CHIRIGUANOS Y SUS RAMAS EN ESTADO SALVAJE

1. *Chiriguanos*

Esta gran tribu, mucho más numerosa y aguerrida que la anterior, ocupa casi toda la extensión del departamento de Santa Cruz, y es la que más dió que hacer á los conquistadores españoles, pues fueron los Chiriguanos, los que obligaron á abandonar el lugar donde fué primitivamente ubicada la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y aun dos veces más, según parece, por datos que los historiadores tendrán que esclarecer luego. Todavía en el año 1892, hicieron un levantamiento general, en la provincia de Cordillera, que costó la vida á muchos blancos, y á miles de indios, por el arrojo con que pretendieron oponerse á las armas modernas, engañados con la idea de una pronta resurrección.

Parece que los Chiriguanos tienen poco apego á las serranías elevadas, razón por la que ocupan siempre la llanura, sea cubierta de bosque ó no, y las serranías poco elevadas de la provincia de Cordillera. Todos los indígenas reducidos, que viven en la citada provincia, son Chiriguanos; en la provincia de Vallegrande, hay dos ó tres caseríos de ellos, y muchos indios que sirven como peones en las haciendas; en las provincias del Cercado y Sara, existen las reducciones de Porongo (Ayacucho), Santa Rosa y Bivosi, siendo casi todos los peones de estas dos últimas provincias, de origen chiriguano, exceptuando los ya citados de Buenavista y San Carlos.

La mayor parte del Chaco boliviano, parte del departamento del Beni y de las provincias de Velasco y Chiquitos, tienen algunas ramas de la gran tribu chiriguana, como se verá más adelante.

Los chiriguanos, son de fisonomía poco agradable, perezosos, de mala índole casi siempre, muy apáticos, sin amor al hogar ni al terreno y dados á los vicios. El cruce con los blancos, produce tipos de fisonomía muy simpática y hermosa; pero rara vez mejora los demás defectos.

Enclavada en el noroeste de la provincia de Velasco, hay una rama de Chiriguanos, reducidos en las misiones de Guarayos, siendo éste el nombre de la rama, y forman cinco pueblos que son: Yaguarú, Urubichá, Yotaú, San Pablo y Ascensión, que es la capital. La reducción de estos indios, fué comenzada por sacerdotes cruceños, y después se encomendó á los frailes franciscanos. Hoy constituyen pueblos florecientes é industriosos, bajo el dominio absoluto de los citados frailes.

2. *Ramas chiriguanas en estado salvaje*

a) *Sirionós*. — Sin la menor duda, los Sirionós forman la tribu más numerosa de salvajes, distribuída, probablemente, en numerosas familias, pues, aparecen por diversas partes del departamento, y aun en Mojos, que pertenece al del Beni. Habitan en los bosques, acercándose á los ríos, lagunas y esteros, donde además del agua tienen la pezca. Se les encuentra entre los ríos Grande y San Miguel, desde una línea imaginaria de oeste á este, tirada del punto llamado el Palmarito hasta el río San Miguel, y de allí, se extienden hacia el norte hasta Mojos; se extienden también hacia el oeste, entre los ríos Grande, Piraí, Palacios y Yapacaní, hasta pocas leguas al norte del pueblo de San Carlos (Sara) y, pululan por parte de la provincia de Velasco, sobre todo, entre las misiones de Guarayos. Son temibles porque acechan traidoramente á los viajeros, para robarles los objetos de hierro y acero, ó por venganza. Suelen asaltar á los establecimientos agrícolas ó ganaderos y casas aisladas, con el mismo objeto de robar; pero son sumamente cobardes. No cul-

tivan nada, y sus tolderías son provisionales, porque son nómades; viven de la caza y la pezea; como alimento vegetal, usan el palmito, cogollo de la palmera llamada *motacu* (*Attalea princeps* (?)). Andan completamente desnudos, y no es posible conocer ó estudiar sus costumbres, dada la odiosidad que tienen á todos los hombres civilizados, pues también detestan ó atacan á los indígenas reducidos.

Los sirionós se distinguen de los demás salvajes, por la excesiva longitud de sus arcós y flechas, que suelen alcanzar á dos metros cincuenta centímetros de largo, poco más ó menos.

Usan tres clases de flechas: unas terminan en botón, para cazar aves pequeñas; otras terminan en forma de hierro de lanza alargado, cortantes, son hechas de bambú; las más temibles, terminan en largas puntas, de 40 centímetros más ó menos, con púas hacia atrás, de suerte que al arrancarlas destrozan bárbaramente las carnes; son hecha de la madera sumamente dura é incorruptible, de una palmera llamada *chonta*. Estas últimas flechas son las que usan contra el hombre, y probablemente contra el tigre (jaguar) y el tapir.

b) *Yanaiguas* ó *Yanas*. — Estos indígenas, habitan entre Izozo, las Salinas de Chiquitos, el río Grande y limitan por el norte con los sirionós. Son también temibles, porque asaltan á los viajeros con el objeto de robar. Usan flechas cortas, de 80 centímetros más ó menos y usan macanas ó espátulas de madera muy dura. Andan desnudos, y llevan sandalias de madera, de forma trapecial. Sus costumbres son poco conocidas, y hace pocos años, relativamente, que asaltan á los viajeros á Chiquitos. El territorio que habitan, es menos cubierto de bosques, esto es tiene pampas, pero sembradas de palmeras *totái* y *carandá*.

V

OTRAS TRIBUS INDÍGENAS

1. *Semisalvajes*

a) *Chamacocos*. — Esta tribu, es más conocida acá, en Buenos Aires, que en Bolivia, por esta razón, no necesito ocuparme de ella. Habitan las cercanías de Bahía Negra y catorce de Mayo, como es sabido.

b) *Pausernas*. — Estos indígenas, habitaban la margen derecha del río Paraguá, afluente del Iténez, donde fueron encontrados por los primeros exploradores y explotadores de goma elástica; pero los blancos resultaron más salvajes que los pausernas, cometieron abusos con ellos y los obligaron á replegarse hacia el río Verde. Cultivan *plátanos* (bananos), *yucas* (mandiocas), *camotes* (batatas), etc.; proporcionaban sus productos á los explotadores, casi gratuitamente, y nunca ofendieron, ni en represalias, á los blancos, á pesar de los abusos que con ellos cometieron, prefiriendo más bien retirarse. Hablan portugués, sin duda por el contacto frecuente con los brasileiros, que habitan la margen derecha del río Iténez.

c) *Yuracarés ó majeños*. — La tribu de los yuracarés, habita las márgenes de los ríos Ichilo, Chimoré y afluentes, hacia el noroeste de la provincia del Sara. Son excelentes nadadores y muy buenos tripulantes de canoas, prestando sus servicios en esta forma, á los que navegan por los ríos Chaparé, Chimoré, Mamoré, etc. Visten una especie de camisa sin mangas, llamada *camijeta*, hecha del líber machacado de dos ficáceas, llamadas *higuerón*, la una, y *bivosi*, la otra. Algunos suelen pintar las camijetas de negro, rojo, amarillo, azul ó avellano. Son muy buenos tiradores de flecha, pero se nota en ellos alguna tendencia al cretinismo.

Con indígenas de esta tribu, se formó una reducción, llamada de majeños, sobre el río Ichilo, pero por enfermedad del conversor, y más que todo, por descuido de las autoridades, los indígenas quedaron abandonados á su propia suerte, y volvieron á sus antiguas costumbres. Hoy, no se sabe dónde estuvo ubicada la reducción, y sólo he podido ver una plantación de caoteros, en la confluencia de los ríos Moile é Ichilo. Hace pocos años, se formó otra reducción de Yuracaré, sobre el río Chimoré, en el departamento de Cochabamba; pero hay todavía numerosas familias que detestan el tutelaje de los frailes, y permanecen á orillas del río Ichilo, en el departamento de Santa Cruz.

2. Salvajes

a) *Sansimonianos* (?). — Hace algunos meses, un explotador de goma elástica, encontró hacia el oeste del río Paraguá, una tribu de salvajes, que habían atacado á sus trabajadores. Los persiguió con gente bien armada; mataron muchos salvajes dispersándolos por completo, y encontraron en sus ranchos, ídolos de madera, con forma humana, de dos metros de altura, poco más ó menos, y vestidos con túnicas de hilo de algodón, fabricadas al estilo de las hamacas paraguayas. No se sabe á que tribu pertenecen, pero se supone que sean Sansimonianos, porque la serranía de San Simón, dista poco de esos lugares.

VI

OBSERVACIONES

Queda mucho que estudiar, en cuanto á etnografía y etnología del departamento de Santa Cruz, según veo, por los datos que me han comunicado, y que indico á continuación: Entre Puerto Suárez y Bahía Negra, hay un lugar llamado La Cruz;

allí, según dicen, hay grabados en bajo relieve, sobre una piedra, al nivel del suelo, huellas de pies de diferentes animales, y de dos culebras, que se cruzan en forma de cruz, que es lo que da nombre al lugar.

El señor Luis Lavadenz, según me refirió, ha encontrado en la parte superior del río San Miguel, grabados semejantes á los de La Cruz, pero con la particularidad de que las huellas, son únicamente del pie izquierdo, habiendo allí huellas de hombres, mujeres y niños, bien caracterizadas, así como de muchas otras especies de animales. Este río, es casi desconocido de todos, pues no figura en ningún mapa; corre de oeste á este, una extensión de 14 leguas, insumiéndose en la arena, sin llegar al río Paraguay, hacia el cual se dirige. Según la tradición del indio que sirvió de guía al señor Lavadenz, el lugar donde estaban las huellas, era santo y el santo había ordenado, que allí todos caminasen sobre el pie izquierdo. Como se ve, esta tradición no corresponde á la que debieran tener los descendientes de los grabadores.

Se dice que en la parte superior de la Quebrada Ancha, que cruza por el pueblo de Santa Rosa de la Mina, hay grabadas en las piedras de la barranca, líneas en forma de círculos, arcos y ángulos.

Además, he visto en la Quebrada de San Lorenzo, afluente del río Quísere, una especie de monograma complicado, de forma elíptica, de 50 centímetros de diámetro mayor, más ó menos. El grabado está hecho sobre roca granítica, y siendo las líneas poco salientes y negra la roca, resulta el grabado indecifrable, mientras no se pinten de blanco las líneas.

En Pedro Lorenzo, en la confluencia de la Quebrada de Espejos con el río Piraí, lo mismo que en las cercanías del río Palacios, se han encontrado cacharros con trípode, que no corresponden á la alfarería de las tribus indígenas hoy existentes en el país.

¿Á qué tribu pertenecen esos grabados y esos cacharros? Este es un secreto que la ciencia debe revelar, pues los indígenas actuales, y los que encontraron los españoles en la época de la conquista, no están, ni estaban tan adelantados para producir tales trabajos.

Agregaré otro dato más: á siete ú ocho kilómetros, al sudeste de Samaipata, provincia de Vallegrande, existen unas ruínas conocidas con el nombre de El Fuerte. Según me ha comunicado el barón de Nordenskiöld, que visitó las ruínas, son de origen preincaico, y coetáneas de Tiahuanaco.

VII

CONCLUSIÓN

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, no se hallan documentos ni obras que consultar, para hacer estudios comparativos de etnología, etnografía y arqueología, ni existe ningún trabajo al respecto, de donde resulta que los estudiosos, no pueden contribuir con sus esfuerzos á la prosecución de dichos estudios.

Queda, pues, á los extranjeros, la tarea de luchar con todas las dificultades, para descorrer el velo del pasado, en cuanto á los estudios americanistas, en esta parte; pero sin auxiliares de la localidad, y para salvar este inconveniente, me atrevo á proponer á los muy ilustrados miembros de este congreso, una idea que pudiera tal vez ser aceptable, y es la creación de una revista ilustrada, en la que se transcriba todo lo que se ha publicado ya sobre arqueología, etnología y etnografía, y se publique todo lo que se descubra; que la revista se redacte en varios idiomas, y se remita gratuitamente á las bibliotecas públicas, á las universidades, á los colegios, y por último á todos

los establecimientos de instrucción, á fin de que los aficionados puedan encontrar medios de hacer la confrontación, para el estudio comparado de los objetos que puedan encontrar ó descubrir.

Al terminar, vuelvo á pedirlos disculpa de las deficiencias que haya cometido.

Discusión : El señor Samuel A. Lafone Quevedo hizo algunas preguntas al conferenciante señor Burela quien á su vez dió todos los datos que se le pidieron.

El señor Alonso Criado á su vez hizo una ligera defensa de los indígenas que trabajan en la explotación del caucho, por las injusticias á que se ven conducidos por los traficantes de dicho artículo.

F. C. MAYNTZHUSEN (YAGUARAZAPÁ, ALTO PARANÁ)

UEBER VORKOLUMBIANISCHE SIEDELUNGEN UND URNENFRIEDHÖFE

DER GUARANI AM ALTO PARANÁ

Meine verehrten Damen und Herren !

Durch meinen heutigen Vortrag will ich versuchen, Ihnen ein Bild zu geben von der Kultur eines Volkes, welches in früheren Jahrhunderten die Ufer des oberen Parana unterhalb der grossen Fälle bewohnte. Es waren Guarani, welche hier hausten, dieselben, welche die Jesuiten in ihren Reduktionen vereinten und die schon deshalb ein besonderes Interesse beanspruchen dürften.

Ich bin mir wohl bewusst, dass unter Guarani recht verschiedene Stämme verstanden werden und dass in der in Betracht kommenden Gegend auch Siedelungen von nicht zur Guarani-Familie gehörigen Stämmen bestanden haben mögen. Aber die von mir ausgegrabenen Siedelungen weisen alle eine unter sich verwandte Kultur auf und aus dem kurzen geschichtlichen Ueberblick, welchen ich hier geben werde, ist ersichtlich, dass es sich um die Wohnstätten der Indianer handelt, welche eben den Grundstock der Bevölkerung der genannten Reduktionen bildeten.

Schon vor der Entdeckung der Mündung des Rio de la Plata durch Solis sah ein Europäer den Alto Parana und seine Bewohner. Ein portugiesischer Abenteurer, Alexis Garcia, kreuzte ihn auf seinem Zuge, den er von der brasilianischen Küste aus unternahm. Er erreichte Peru und auf dem Rückwege wurde er, mit Schätzen beladen, am oberen Paraguay erschlagen.

Die Entdeckungs- und Eroberungszüge Ayolas galten dem Silberlande, sie wurden den Paraguay aufwärts geführt und befährten nicht den Alto Parana.

Irala hingegen durchkreuzte mehrmals das ganze heutige Paraguay und erreichte den Parana oberhalb des grossen Falles, den er beim Weiterziehen überschritt. Der Ausgangspunkt seiner Unternehmungen war das 1538 durch Gonsalvo Mendoza y Salazar gegründete Asuncion. Von ihm wurde 1557 die Provinz La Guaira durch Ansiedelung von 40.000 Familien der Guaraní-Indianer gegründet. Erst 1609, also 52 Jahre später, wurde den Jesuiten die geistliche Leitung dieser Provinz anvertraut.

Inzwischen war der Teil des Alto Parana unterhalb der Fälle bis zur Einmündung des Paraguay unerforschte Wildnis geblieben. Die Wälder dieser Gegend bildeten den Zufluchtsort der Guaraní-Stämme, durch welche die Spanier fortgesetzt beunruhigt wurden.

Es war den Jesuiten vorbehalten, hier als erste einzudringen und die Stämme zu unterwerfen. Als Ausgangspunkt aller weiteren Missionsarbeit am Alto Parana wurde im Jahre 1615 die Reduktion Kapúa gegründet, das heutige Encarnacion, am grossen Knie des Flusses gelegen. Bald bildeten sich weitere Gemeinden, so 1618 Yaguapúa 4 Meilen von Kapua entfernt. Der Gründer dieser Reduktion, Gonzalez, fährt den Parana 60 Meilen auf und ab, hunderte von Indianern seiner Reduktion zuführend. Der Parana wurde nun zur Verkehrsstrasse zwischen den Guaira-Missionen und den Missionen um Kapúa; das

geht hervor aus dem an die Jesuiten gerichteten Verbot des Gouverneurs von Asuncion, Luis Cespedes de Garay, den Wasserweg auf dem Parana nach Guaira hin zu benutzen. Unabhängige Siedelungen dürften nach dieser Zeit am Parana nicht mehr bestanden haben, um so weniger als bald darauf im Jahre 1632 die Missionen am Guaira vor dem Ansturm der Sklavenjäger aus San Pablo aufgegeben werden mussten. Das Zentrum der dadurch verstärkten Parana-Missionen, San Ignacio, lag am Parana selber, in ihm gab es keine freien Guarani mehr. Die Besiedelung der Ufer des Parana war vorher eine recht starke gewesen. Heute findet der darauf geübte Blick fast an jeder Einmündung von Flüssen die Spuren der alten Siedelungen: Paraderos oder Sambaki. Die Besiedelung hat mehrere Jahrhunderte gedauert, das ist ersichtlich aus den verschiedenen Graden der Verwitterung, in denen sich die Knochen und die Bemalung der Scherben im Paradero vorfinden. Nie habe ich in übereinanderliegenden Kulturschichten oder in solchen von sonst klar ersichtlichem verschiedenem Alter Zeichen einer gänzlich verschiedenen Kultur feststellen können. Die typischen Tonscherben, sowohl die mit Stichgrübchenverzierung als die mit den noch näher zu beschreibenden aufgemalten Mustern, sind immer dieselben. Ich nehme also nach den von mir bis heute gemachten Funden folgendes an:

Der unterhalb der Fälle liegende Teil des Alto Parana war mehrere Jahrhunderte hindurch, ehe er von den Jesuiten enteulkert wurde, von Stämmen, die zur Guarani-Familie gehören, bewohnt. Wohnten vor ihnen Stämme an diesen Ufern, so waren es solche, die der Töpferkunst unkundig waren.

Wie schon gesagt, findet das geübte Auge leicht die Stellen, welche der Guarani zur Ansiedelung bevorzugte; es sind das die Flussmündungen oder andere tiefe Stellen in der Nähe des Flusses, oft auf dem vom Flusse ausgeworfenen Sandhü-

geln oder auf der von einer Bachmündung gebildeten Landzunge, also an Orten, welche nach allen Seiten oder doch nach drei Himmelsrichtungen Gefälle haben. Nach Schmidel kann man annehmen, dass das Dorf durch einen Pallisadenzaun befestigt war.

Der zum Dorf gehörige Begräbnisplatz liegt bis zu 100 m. landeinwärts auf festem Boden auf der hier überall vorherrschenden roten Basalterde.

Am alten Siedelungsplatz finden sich die Kulturschichten, welche uns über die Lebensweise und Fertigkeiten der Guarani Aufschluss geben; sie sind als « arena negra » den Ackerbauern wohl bekannt, die sie wegen ihrer Fruchtbarkeit schätzen. Die hier verwitterten organischen Stoffe lassen sich an verkohlten Stücken noch bestimmen. Neben Holzkohle finden sich Kohlen von Maiskolben, Pindonüssen, etc. Die Mischung des durchlässigen Sandes und der säurebindenden Kohle hat alle in ihr lagernden Gegenstände sehr gut konserviert.

Die aus meiner Sammlung vorliegenden Küchenabfälle, Schmuckstücke, Werkzeuge und keramischen Erzeugnisse stammen fast alle von einem Paradero, von dem des unteren Hafen von Yaguarazapá, mit Ausnahme weniger typischer Stücke, die von Ausgrabungen in anderen Paraderos stammen.

Unter den nun verwitterten Küchenabfällen, welche die ganze Kulturschicht durchsetzen, stehen die Knochen, Gräten und Muscheln obenan. Da ich nicht Zoologe bin, kann ich die Knochen nicht einzeln bestimmen, ich habe sie deshalb nur oberflächlich in Gruppen geordnet. Knochen von verschiedenartigem Haar- und Federwilde, Fischgräten und Muscheln zeigen uns, dass die Guarani grosse Geschicklichkeit im Jagen und Fischen besaßen. Vermischt mit den genannten Knochen finden sich verteilt in der ganzen Kulturschicht auch Menschenknochen, zertrümmerte Schädelteile, einige vom Feuer angekohlt.

Es ist kein Zweifel, dass die Guarani wie so viele Stämme Südamerikas, Anthropophagen waren; auch durch die alten Schriftsteller wird das bestätigt, z. B. durch Nuñez Cabeza de Vaca oder durch Hernandez, der Irala beschuldigt, den Guarani erlaubt zu haben, ihre Gefangenen aufzufressen. Dobrizhoffer und andere Jesuitenpater erwähnen gleichfalls das « weit verbreitete Laster des Menschenfrasses. »

Neben den eigentlichen Küchenabfällen führt die Kulturschicht stets eine grosse Zahl von Gesteinssplintern; da sie im Sande, auf denen die Siedelung lag, nicht vorkommen, so ist es klar, dass wir es mit Steingerätschaften zu tun haben. Es sind roh zugehauene einfache Werkzeuge die Basaltsplinter haben an und für sich sehr scharfe Kanten, sodass eine Randbearbeitung bei ihnen überflüssig wäre. Durch die Art des Abschlagens wurde versucht, dem Geräte gleich von vornherein die gewünschte Form zu geben. So haben wir Splitter, die als Bohrer, andere, die als Messer angesprochen werden müssen. Rauhe flache Steine dürften zum Zerreiben oder Zerklopfen gedient haben. Eine besondere Klasse unter den Steinwerkzeugen bildet eine Art Hammer, dessen köcherförmige Mitte mit gegenüberliegender Einbuchtung auf Befestigung an einem Stiel deutet. Das grösste Werkzeug dieser Form hat eine Länge von 35 cm. und wird als Setzkeil gedient haben. Da diese Setzkeile von mir nicht in den Kulturschichten, sondern nur im Gerölle der Bäche gefunden wurden, so gebe ich die Möglichkeit zu, dass es sich bei ihnen um Steinwerkzeuge einer bedeutend früheren Epoche handelt.

Viel vertreten sind auch Schleifsteine in allen Grössen und Härten. Da Sandstein in der Nähe von Yaguarazapá nicht vorkommt, müssen diese Steine von Orten, die 9 km. weiter flussab liegen, geholt worden sein. Sie zeigen vielfach die bekannten Schleiffrillen, die durch Anschleifen eines runden oder spitzen Instruments entstanden sind. Auch Knochen wurden

auf ihnen geschliffen, wie man an den Knochengerätschaften erkennen kann. Diese haben sich im Sambaki Yaguarazapá besonders gut erhalten. Da giebt es Nadeln, Webemesser, Spatel, Pfeilspitzen, Angelhaken und Flöten aus Knochen.

Ein grosses Schneckengehäuse wurde, wie das in Südamerika weit verbreitet ist, als Hobel benutzt.

Häufig gefunden wird auch ein zylindrischer Körper aus Ton von 4-8 cm. Länge zu 1-2 cm. Durchmesser mit Einschnürungen an den Enden: Angel resp. Netzsenker.

Schmuckstücke sind häufig. Aus poliertem Stein ist die Ankeraxt, das Abzeichen der Kazikenwürde bei den Guarani, auch der Tembetá (Lippenpflock aus Quarz), der eine krückstockähnliche Form hat. Das dem Handgriff des Krückstocks entsprechende Ende sitzt im Innern der Lippe. Auch der klassische Tembetá aus Harz, den Schmidel beschreibt, hat sich in der Erde durch Jahrhunderte erhalten. Als Tembetá oder Halsschmuck spreche ich auch an ein gespaltenes Röhrehen von hellblauer, durchsichtiger Masse, das Glas Täuschend ähnlich, aber doch organischen Ursprungs ist, vielleicht Harz mit irgend einer Beimischung. Brustschilde aus poliertem schwarzem Stein, die sich auch als Beigabe in den Totenurnen von Yaguarazapá finden, lieferte auch die Kulturschicht des Paradero in verschiedenen Stadien der Bearbeitung. Die durchbohrten Zähne, welche wohl auf Schnüre gereiht und am Halse getragen wurden, sind durch Schleifen abgeflacht und gut poliert. Besonders hübsch macht sich unter dieser Art von Schmuckstücken ein kantig geschliffener Molar vom Carpincho. An einer Seite abgeschliffene und durchbohrte Muscheln gehören zu den Schmuckstücken, ebenso eine polierte und durchbohrte löffelförmige Knochenplatte.

Die eben beschriebenen Objekte sind nur durch einen Zufall, durch die besondere Zusammensetzung des Bodens, vor der Verwitterung bewahrt worden. Im Gegensatz zu ihnen hat bei

den keramischen Erzeugnissen keine Abnahme durch Verwitterung stattgefunden; diese bilden einen Hauptbestandteil der Kulturschicht. Die am Alto Paraná ansässigen Guarani sind wahre Töpferstämme gewesen, wie es wohl die Guarani im Allgemeinen waren. Dafür sprechen die vielfachen Bezeichnungen für die verschiedenen Topfformen, welche die Guarani-Sprache aufweist. So heisst: Na-pua der kleine runde Topf, von Ña-u, Ton und apuá, rund; Ytacu-guá ein anders geformter Topf zum Wasser-Heissmachen; Yapapó ist der Kochtopf; cambuché ist die grosse Urne; Na-embe die flache Schale und Ña-nyhu die grosse Schale zum Rösten der Mandiokafladen.

Das Verfahren bei der Herstellung der Gefässe war dasselbe wie das noch heute in Paraguay gebräuchliche. Mit Hilfe eines flachen Steins werden auf der Handfläche Tonwülste gerollt, die nun zur Bildung des Gefässes spiralg aneinander gelegt werden. Der Anfang der Spirale bildet die Mitte des meist halbkugelförmigen Gefässbodens. Ueber diesem entsteht durch fortgesetztes Auflegen der Tonwülste die eigentliche Gefässwand, über der wieder durch Einziehen beim Auflegen der Wülste der Hals entsteht u. s. w. Am Bruch der Scherben lässt sich diese Herstellungsart deutlich erkennen. Zum Glätten des Gefässes wurden glatte Bachkiesel benutzt. Die Verzierungen wurden mit einem Spatel oder auch wohl nur mit dem Fingernagel eingedrückt. Gerade die mit dem Spatel angebrachten « Stichgrübchen » (in reihenweiser Anordnung) bilden eine für die Siedelungen der Guarani des Alto Paraná typische Art von Gefässverzierung. Sie als aus einem Geflechtsornament hervorgegangen zu erklären, wäre wohl angängig, von Weitem kann ein solcher Topf den Eindruck eines geflochtenen Korbes erwecken, obgleich die Anordnung der Vertiefung im Ton nicht der beim Geflecht entspricht. Damit wären die Nageleindrücke, die sich auch als Verzie-

rung finden, nur als ein Notbehelf bei fehlendem Spatel zu erklären. Andererseits kann das Stichgrübchenornament auch als eine künstlerische Vervollkommenung der primitiven Verzierung durch Fingernagelabdruck erklärt werden. Vieles spricht für dieses letztere Annahme, kann man doch auch anderweitig feststellen, dass die Guaranitöpfer künstlerisch Neues geschaffen haben. Als Beispiel mache ich auf die gute Nachahmung einer Araticou Frucht (wilde Chirimoya) in der Gestalt eines kleinen Topfes meiner Sammlung aufmerksam. Stichgrübchenverzierung fand mit Vorliebe Anwendung bei den runden Kochtöpfen verschiedener Grösse bis zu den grossen Urnen; sie haben äusserst selten Bemalung, einfach geglättet kommen die kleineren dieser Form vor.

Hingegen haben die flachen Schalen mit mehr oder weniger hochstehendem Rand nur ausnahmsweise Stichgrübchenverzierung und meistens Bemalung. Ebenso die grosse Krugform von der Klasse der kleinsten der Begräbnisurnen.

Bei der Form der Gefässe bleibt noch zu erwähnen, dass sie gewöhnlich ohne Henkel sind. Statt dessen findet sich oft eine Durchbohrung des Gefässrandes oder zwei gegenüberstehende Zapfen an der Aussenseite des Gefässes. Zuweilen wurde dieser Zapfen zur Anbringung einer Schnur durchbohrt. Eine Erweiterung dieses Loches im Zapfen, so, dass der Finger hindurchgesteckt werden konnte, scheint den ringförmigen Henkel, der ganz vereinzelt vorkommt, gezeitigt zu haben.

Wie gesagt ist der Boden der Gefässe fast immer halbkugelförmig, flacher Boden ist sehr selten, nur in der Siedelung vom Hafen Trinidad waren kleine Töpfe mit flachem Boden auch als Beigabe häufig.

Ich komme nunmehr auf die Bemalung der Tongefässe zu sprechen. Wie gesagt, findet sie sich in der Regel an bestimmte Gefässformen gebunden. Die Grundfarbe ist meistens weiss,

zuweilen gelb oder grau. Rot wird fast nur zum Aufmalen des Musters auf die Grundfläche verwendet, ausnahmsweise kommt auch roter Grund mit weisser Bemalung vor. An den nicht mit weisser Grundfarbe und dem Muster bedeckten Stellen eines Gefässes sind häufig breite rote strahlenförmige Streifen aufgemalt. Schwarz wird zur Hebung von Rot, besonders der roten Randstreifen, als Nebenstreifen verwandt. Ausserdem findet sich schwarz als eigentümliche Striche und Punkte auf dem weissen Grunde zwischen den roten Mustern.

Das Material der Farben ist : weiss, eine Erdfarbe, in Guarani : Tobati ; rot, auch Erdfarbe, in Guarani : Tapylà ; schwarz, scheinbar Russ.

Bei den aufgemalten Mustern wird man nur in beschränktem Maass eine Erklärung durch Geflechtmuster zulassen können. Nach den von Dr. Max Schmidt in seinen « Indianerstudien in Zentral-Brasilien » gegebenen Erklärungen des Einflusses von Geflechtmustern auf die Ornamentik im Allgemeinen wäre solcher Einfluss bei allen geradlinigen z. B. mäanderrähnlichen Mustern zulässig. Da findet sich aber ein richtiges Fischschuppen- oder Dachziegelmuster, ein aus geraden Linien mit Serpentinaen zusammengesetztes u. s. u. Eine besondere Bedeutung scheinen die schwarzen Linien und Punkte zwischen dem gewöhnlichen Muster zu haben. Bei einigen von ihnen hat man den Eindruck, als ob sie das Hauptmuster darstellen sollten und die zwischen ihnen gezeichneten roten Linien nur eine stilvolle Ausfüllung des Raumes sei. Ich habe bei Betrachtung dieses Muster die Empfindung, als ob es sich um Wiedergabe der Fellzeichnungen und Spuren von Tieren handelt. Vielleicht stehen diese Zeichnungen in irgend einer Beziehung zu Tieren.

Nachdem ich hiermit das, was ich über die Funde auf den alten Siedelungen zu sagen hatte, erledigt habe, gehe ich nunmehr zu den ausgegrabenen Beisetzungen über. Wie schon

erwähnt, finden sich die Begräbnisplaetze in einiger Entfernung von den Wohnstätten. Die Bestattung geschah in grossen Urnen, die in Reihen in einer Entfernung von 1 m 80 bis 3 m. voneinander beigesetzt wurden. Eine bestimmte Richtung scheint bei diesen Reihen nicht eingehalten zu sein, denn ich habe neben mehreren von Ost nach West verlaufenden Reihen auch solche, die von Nord nach Süd verliefen, feststellen können. Ich habe 4 bis 5 Urnen in einer Reihe gefunden; sind mehrere Reihen vorhanden, so verlaufen sie parallel zueinander. Die grössten der Urnen haben 2 m Bauchumfang und 60 cm. Höhe. Gewöhnlich ist der Inhalt der Urne durch einen doppelten Deckel vor der sie 50 cm. bis 1 m. hoch überdeckenden Erde geschützt. Dem obersten dieser Deckel ist als Krönung oft noch eine Art Schlüssel aufgestülpt. Es gibt da wie überall reiche und arme Bestattungen, bei letzteren muss z. B. ein zersprungener Kochtopf, dem als Boden eine flache Schüssel eingesetzt ist und dem ein Paar Scherben als Deckel dienen, genügen. Eine vollständige Beisetzung besteht in der extra angefertigten Urne mit 2 oder 3 Deckeln und mindestens 2 Töpfen, einem grossen und einem kleinen, als Beigabe. Auch Schmuckstücke wurden dem Leichnam belassen und oft finden sich auch ausserhalb der Urne, kleine Töpfe als Beigaben.

Die grössten der Totenurnen sind gestrichelt, das gewöhnliche Ornament sind Strichgrübchen.

Es ist anzunehmen, dass die Beisetzung des ganzen Leichnams in der Urne erfolgte, dafür spricht schon ihre Grösse.

Hiermit schliesse ich meinen Bericht über die geringen Erfolge, welche meine Forschungen an den Stätten der Siedelungen und Begräbnisplätze der Guarani gezeitigt haben. Jedenfalls zeigen die Ausgrabungen, dass an den Ufern des Alto Paraná vor dem Erscheinen der Europäer ein ackerbautreibendes Volk mit eigener Kultur lebte, welches die Technik des Webens, der Töpferei und andere Kunstfertigkeiten kannte, ein

erstklassiges Menschenmaterial für die von den Jesuiten gegründeten Reduktionen. Die Jesuitenpater freilich gedenken des von ihnen beherrschten Volkes in sehr wenig schmeichelhaften Ausdrücken, ich meine aber, man sollte beim Anblick der grossartigen Kirchenruinen aus der Jesuitenzeit neben dem gewiss grossen Organisationstalent der Jesuiten nicht vergessen, auch die Geschicklichkeit und Intelligenz des Volkes der Guarani zu bewundern. Es bleibt ewig schade, dass die Jesuiten in den 180 Jahren ihrer Regierung es nicht verstanden haben, aus den Guarani ein selbständiges Volk zu machen.

En la *discusión* tomaron parte los señores Hermann von Ihering y Florentino Ameghino.

F. C. MAYNTZHUSEN (YAGUARAZAPÁ, ALTO PARANÁ)

MITTEILUNGEN AUS DEM GEBIETE DER GUAYAKÍ *

Geographische Verbreitung und Berechnung der Kopfzahl der Guayakí. Die Guayakí die Reste einer Urbevölkerung, welche durch die Guaraní verdrängt wurde. Vermischung mit Pampas-Indianern aus Misiones, Argentinien, entflohenen Kriegsgefangenen des General Roca. Der nächste Einfluss derselben war der, dass die Guayakí durch Viehräubereien bekannt wurden, früher hatten sie sich in ihren dichten Wäldern fast vollständig der Beobachtung durch Weisse zu entziehen gewusst. Weiterer Einfluss der Pampas erläutert durch die vorliegende Sammlung. Irrtümer hervorgerufen durch Unkenntnis der Vermischung von Pampas und Guayakí. Ueber die Lebensweise der Guayakí, ihre Hauptnahrungsmittel, Jagdmethoden, Wohnplätze. Die Aussichten für Anknüpfung freundschaftlicher Beziehungen zu den Guayakí (1).

(1) El autor está reuniendo, para su libro, amplios datos sobre estos aborígenes que ha sabido reducir en su establecimiento agrícola; mientras tanto, ha publicado el siguiente trabajo en el cual rectifica el error de que los indios pampas ó araucanos hayan influenciado la civilización guayaquí; esto se debe á los matacos. Véase F. C. MAYNTZHUSEN, *Los indios Matacos del sudeste del Paraguay. Su influencia sobre los Guayakis. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XV, 1911, p. 333-344.

Véase además: FEDERICO VOGT, *Los Guayaquíes*, ibidem, p. 192-201.

LUIS MARÍA TORRES (BUENOS AIRES)

ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA DE LOS PRIMITIVOS HABITANTES

DEL DELTA DEL PARANÁ (1) *

Desde 1894 inicia las excursiones por las islas del Delta parense, estudiando primero á las que encuentran al occidente y extendiéndose hasta las que el autor comprende en el Delta superior, inmediaciones de Gualeguaychú y Victoria, provincia de Entre Ríos.

Las colecciones de instrumentos y armas de piedra y hueso, los fragmentos de cerámica y la constatación de la existencia de fogones, paraderos y cementerios, se lleva á cabo con gran provecho desde la excursión al Paycarabí, en agosto de 1898.

Las excursiones más importantes por sus resultados en observaciones y colecciones, fueron las que se llevaron á cabo por encargo del Museo nacional de Buenos Aires y del Museo de La Plata, en 1904, 1905 y 1906.

Las colecciones se retiraron de yacimientos caracterizados como túmulos, y están constituidas por restos óseos humanos, armas é instrumentos de piedra, de distintas clases, tipos y

(1) El trabajo en preparación lleva el título siguiente: *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, y formará el tomo IV de la *Biblioteca Centenaria*, editada por la Universidad Nacional de La Plata.

técnicas; instrumentos de hueso de técnica muy homogénea; fragmentos de cerámica ornamentada de estilo también homogéneo; residuos de cocina y objetos de bronce, etc.

El material osteológico es muy rico é importante; existe un esqueleto de hombre muy completo y varios que permiten descripciones de todos los huesos largos. La colección de cráneos y fragmentos craneales integran una centena.

En la memoria que el conferenciante ha preparado sobre los resultados de estos viajes de estudio, se distinguen las observaciones estratigráficas, antrop-etnológicas y tecnológicas.

Define la unidad geográfica donde los yacimientos se encontraban y los caracteriza desde sus distintos puntos de vista con el objeto de establecer la cronología.

Trata de caracterizar la morfología de los cráneos, y agrega los resultados métricos de dichas observaciones, tanto de los cráneos como de los otros huesos humanos que describe, teniendo en cuenta para las comparaciones á los estudios antropológicos, llevados á cabo en colecciones procedentes de yacimientos situados en territorios colindantes.

La descripción y clasificación de los objetos de industria tienen el propósito de interpretar el desarrollo de las técnicas respectivas y su sucesión cronológica, con comparaciones que se refieren á culturas indígenas de territorios también limítrofes.

VOJTECH FRIC (PRAGA)

RESULTADO DE MI ÚLTIMO VIAJE AL CHACO

En el extremo norte del Chaco boreal, bastante lejos, al interior, habita una tribu misteriosa llamada por sus vecinos chamacocos, moros ó morotocos.

Ya mi antecesor Boggiani da noticias de ellos, pero no sabe si debe clasificarlos entre las creaciones de fantasía ó si serán los restos de los antiguos zumucos (la palabra zumuco ó zumucoco quiere decir, conforme Domínguez, comedores de maíz, y los chamacocos ni lo plantan ni lo comén, pero los morotocos tienen plantaciones.)

Hasta hace cinco años, lo que contaban los chamacocos hacía creer lo primero. Decían de ellos que no tienen huesos en el cuerpo, que corren como el viento, etc., y como en sus asaltos mataban á todos, sin perdonar la vida á las mujeres y criaturas, no había quien diera noticias exactas.

Después de una gran creciente, los chamacocos se vieron obligados á retirarse al centro y, siendo atacados por los morotocos, lograron matar á un buen número de ellos; resultó lo que he publicado en el *Globus*, que son robustos y fuertes, tienen el cuerpo cubierto con pelo, cabellos rubios y una calvicie artificial

en el centro; usan flechas cortas parecidas á las de las criaturas y unas macanas de doble filo. Los tejidos de sus bolsitas, abanicos y chiripás de mujeres, son completamente diferentes de todos los de otras tribus. Los pitos de guerra son parecidos á los de los otros chaqueños y especialmente á los de los chamacocos bravos, pero de dimensiones enormes, y lo más raro es que usan zapatos de madera.

Todas estas noticias eran seguras; los objetos están hoy en el Museo Pierre-le-Grand, de San Petersburgo, y yo he resuelto estudiarlos cueste lo que costare.

Hay dos caminos: uno desde Bolivia, adonde en varias ocasiones asaltaron las tropas de los chiquitanos y el otro, más difícil, desde la parte paraguaya de Bahía Negra, atravesando todo el Chaco hasta el cerro San Miguel.

Este camino presenta mucho más peligros y dificultades por falta de agua, pero yo podía contar con toda la tribu de los chamacocos y por lo tanto me resolví por éste. Durante cinco años hice preparativos. En dos viajes reconocí el terreno, internándome más ó menos treinta y cinco leguas; mandé hacer pozos para conservar el agua de las lluvias, y para conocer bien el carácter de los indios á los cuales me debía entregar por completo, llevé conmigo un chamacoco para Europa.

Principié el viaje con la seguridad de que regresaría á este congreso con noticias exactas acerca de los morotocos.

Siento verme obligado á decir que no he logrado mi propósito, porque luego, desde el principio, me sentí enfermo y además tuve que luchar con obstáculos que me oponían tanto los particulares que temían perder á los indios que explotan, como el gobierno del Paraguay.

Creo de mi deber agradecer al coronel Pedro Celestino, gobernador de Matto Grosso, el cual me prestó la más valiosa ayuda, poniendo á mi disposición la lancha *Rodrigues Alves* en el tiempo en que yo podía conseguir pasaje para el norte.

Lo único que he sabido de nuevo de los morotocos es que en el tiempo de mi ausencia se acercaron hasta pocas leguas de Bahía Negra y formaron chozas redondas de ramajes y de barro; conseguí un arco de ellos que es diferente de todos los que usan las tribus que conozco.

Á pesar de que son pocos los resultados obtenidos entre los morotocos, he tenido en este viaje más suerte que en los anteriores, entre los chamacocos.

El indio que me acompañó á Europa, eligió en Venecia las perlas de vidrio más apreciadas, y fué tal la afición y entusiasmo de los indios, que hasta los curanderos se desprendían de sus objetos sagrados que nunca había podido conseguir.

Con estas cuentitas he podido descubrir muchos de sus misterios religiosos, anotar una serie de leyendas completamente nuevas y sorprendentes, asistir á los bailes de los espíritus duguri (que describí en el año 1906) y á unos nuevos bailes con que festejan la derrota de los morotocos; para este fin fabricaron imitaciones de los pitos de guerra que usan aquéllos.

No desistí de mi propósito de estudiar los morotocos, á los cuales considero como los más importantes de las tribus chaqueñas; he resuelto abandonar el camino de la parte paraguaya, y al fin de este verano buscaré otro nuevo desde Puerto Suárez, en Bolivia.

VOJTECH FRIC (PRAGA)

LAS RELIGIONES DE LOS INDIOS DE LA CUENCA DEL PLATA

Sobre el tema de mi conferencia versará una obra extensa que pretenderé completar en mis próximos viajes : aquí me limitaré solamente á tratar las cosas más características, comunes á todas las tribus, y algunos puntos más importantes, como el origen de la creencia en Tupán, de los guaraní, pero ante todo creo necesario llamar la atención sobre los grandes ensayos de los estudios mitológicos, los cuales en lugar de citar fielmente las leyendas y su sentido, las enredan y mistifican de manera que es después muy difícil diferenciar lo verdadero de lo artificialmente inculcado y aceptado por los indios.

Algunos, sin hacer estudio alguno, declaran desde la mesa verde lo que leyeron en el *Diccionario topográfico é histórico* del señor Latzina : « que un bruto pampa nunca es capaz de crear en su imaginación un paraíso de plumas de flamenco en los crepúsculos de aurora ».

Otros niegan todo el simbolismo y toman las leyendas al pie de la letra, á pesar que tienen su origen igual al de nuestras religiones : el mito astral.

Y, por fin, la mayoría critica y ridiculiza cualquiera que sea la

creencia ó culto de los indios, tratando todo como superstición.

Por estos motivos, creo imposible cualquier estudio de las religiones indígenas sin compararlas con las demás y especialmente con las que se van infiltrando á fuerza armada, para poder diferenciar lo original de lo inculcado.

Es verdad que hay mucho de ridículo en las leyendas y ritos de los salvajes al par que conocimientos que nuestra ciencia ignora.

La mayoría de las tribus cree que el hombre tiene una ó más almas. También el perro, el caballo y el loro, entre los Lenguas la tiene. Otros seres, plantas, y hasta objetos, tienen un alma inferior que los abandona en el momento que los matan ó inutilizan.

El alma del indio muerto monta el alma de su caballo, arroja las almas de sus flechas con el alma del arco, mata las almas de ciervos y avestruces que sus paisanos mataron (y de aquí los rituales sobre la caza muerta), él come las almas de las batatas, de mandioca, toma el alma del agua derramada y de la chicha consumida por sus parientes en la tumba.

Esta creencia motivó la costumbre de matar esclavos, caballos, perros, quebrar arcos y flechas, inutilizar los objetos de uso del difunto, derramar agua y dar banquetes sobre su tumba. Estas costumbres son generales en todas las naciones y su origen es, sin duda, el mismo; remonta, como la mayor parte de las leyendas, á una época anterior á la separación de las razas y naciones que hoy habitan estas regiones.

Para descubrir el origen de esta creencia, dije al cacique Arikisó de los Kaingangs: «el alma no existe!» «¿No la ves?» dijo él enseñando la sombra; «estás fumando y tu alma fuma el alma de tu cigarrillo y suelta el alma del humo; comes porotos y tu alma tiene alma de cuchara y come almas de porotos».

La sombra originó la idea del alma de un segundo yo.

El indio se acuesta para dormir, el fuego se apaga, su sombra

desaparece y al mismo tiempo, él sueña con países lejanos ; su alma se separó para viajar por otra parte.

El sueño afirma la veracidad de la creencia en la existencia del alma.

Al morir el indio, el alma abandona el cuerpo con el último suspiro ; para impedirlo, los chaqueños clavan dos huesos en la garganta del moribundo, lo entierran vivo aun y cubren la tumba con ramas espinosas, tunas, etc., para impedir que el alma salga y los persiga ; abandonan en marchas forzadas el sitio y cambian todos el nombre para que el alma no los reconozca. Los Lenguas, conforme Mr. Bracboore Grobb, cortan el costado del moribundo y le introducen en la herida piedras calientes, hormigas coloradas vivas, huesos de perro y uñas de mulita, para que estos animales busquen el alma del que los mató y para que la piedra cambiada en meteorito, la castigue.

El terror que tienen al alma del muerto, tiene el siguiente motivo : el alma, abandonando definitivamente el cuerpo, se siente desnuda, tiene frío y no puede tener mujer. Para poder volver á la vida terrestre, procura robar el alma de su pariente, la esconde en el momento y entra en el cuerpo abandonado. Este es el origen de todas las enfermedades y de la muerte.

Al único al cual temen las almas, es al *payé* que con su calabaza puede espantarlas. Cuando éste duerme, invaden el toldo y esperan que el alma de un indio dormido salga por el pecho para sus viajes sonámbulos ; la agarran y atan en el monte.

Si el indio, en el sueño, ve algún pariente difunto, llama al *payé*. Éste mira en un pedazo de espejo ó lata de sardina que tiene en los aros de las orejas, y allá ve el espíritu. Canta hasta que declara que el espíritu asustado larga el alma ; después canta más ligero para que ésta encuentre camino de regreso y tranquilice á su cliente.

Tratándose de un indio pobre, esta ceremonia no dura más que un cuarto de hora. En un caso en que yo me fingí enfermo,

el payé cantó sin descanso y sin aceptar alimento durante veinticuatro horas, porque en mi collar de perlas de vidrio veía una fortuna colosal.

En la ejecución y duración de sus ritos y ceremonias son iguales á nosotros. La cuestión es la recompensa.

Como cualquiera enfermedad es causada por un espíritu ajeno que se introdujo en el cuerpo, consideran, como único remedio, el ruido producido por las calabazas, uñas de ciervo y gritos que al espíritu harían incómoda la estadía en el cuerpo.

Nunca castigan á sus hijos, porque el espíritu no puede ser castigado y el cuerpo no tiene la culpa si el chico hace alguna travesura.

Entre ninguna de las tribus que visité, encontré la creencia en algún sér superior, el dios criador que gobierna el mundo, y si he preguntado á los indios quién ha hecho la tierra, estos indios brutos contestaron: «no lo sabemos; los ancianos no lo recuerdan; no cuentan nada al respecto». Algunas otras tribus dicen que fueron sus antepasados héroes nacionales que se identifican siempre con nuestros tipos de héroes solares, lunares y astrales, muchos de ello todavía en forma de animales. Al escarabajo, *askuk*, de los Lenguas, hay que contar entre los de esta última categoría.

Donde aparece el dios creador, es siempre una transformación artificial del héroe nacional, infiltración cristiana, y en este caso lleva éste todos ó muchos de sus caracteres. Algunas veces es, sin embargo, difícil reconocer el verdadero origen, porque el dios cristiano fué despojado de sus ricos vestidos de oro y piedras y revestido con los plumajes del indio. Un ejemplo evidente es el Tupán.

Cuando visité al etnólogo brasileño Cor. Telémaco Borba, en Tibagy, encontré, entre sus manuscritos inéditos, una leyenda de los Guaranís del Paraná, que parece no haber sufrido casi ninguna adulteración, pues contiene todos los motivos, ge-

nerales á todas las religiones. Es una génesis completa en guaraní, y no solamente nos explica la cuestión de Tupán, sino que también contesta la importante pregunta que el profesor K. von den Steinen hace en su segunda *Xingú Expedition. (Unter den Naturvölkern Central Brasiliens)*.

¿ Si la madre de los gemelos Keri y Kame, despedazada por los tigres, debe significar, cómo algunos quieren, los crepúsculos de la aurora, por qué no resucita en los crepúsculos del sol poniente ?

Si la leyenda de Keri y Kame hubiera sido completa, tendría que resucitar la madre de los dueños del sol y de la luna, muertos en el momento del nacimiento de ellos.

Por falta de tiempo daré sólo el extracto de la leyenda (1):

« Durante mi expedición, en 1874, un viejo cantaba repitiendo frecuentemente la palabra *nhaderamoí tubixa*, y para satisfacer mi pregunta, contó la leyenda que nunca ha oído ningún *kavahy* :

« Eran sólo dos: marido y mujer; ella era grávida. El marido la mandó plantar maíz. Concluído este trabajo, el marido la ordenó que regresase para buscar choclos verdes. No creyó posible que los hubiera y no obedeció. Él insistió, añadiendo que también el hijo que traía, tenía ganas de comer; ella, enojada, le declaró que él no era padre del hijo. El marido la abandonó. La mujer, entristecida, siguió su rastro; lo avistó en el horizonte donde desapareció. El hijo le indicaba el camino que debía seguir, pero en recompensa pedía que alcanzase flores y frutas para él. En varias ocasiones fué picada por la avispa; enojada castigó al hijo golpeándole el vientre. El hijo dejó de indicarle el

(1) La leyenda íntegra, está publicada en el libro : TELEMACO BORBA, *Atualidade indígena, Paraná-Brasil*. Coritiba 1908, p. 62-69. — Recomendamos el interesante libro al estudio de los americanistas. (*Nota de la Redacción.*)

camino y ella lo perdió; llegó á la casa de tigres, una gruta al lado de un precipicio. En la puerta estaba la vieja Iary, madre de los tigres, que la informó que los únicos seres vivientes eran ella y sus hijos, los cuales al regresar la comerían.

« Conmovida por su pedido, le dió á comer un cuarto de venado y la escondió debajo de un cernidor.

« Regresaron los tigres con su caza; sólo el último que no traía nada, olfateó diciendo: buena caza tiene escondida mi abuela; la comeré.

« La vieja tigra pedía que la dejaran el hijo que debía ser más tierno para ella que no tenía dientes. Los tigres comieron á la mujer y dejaron á Iary los gemelos que encontraron en su cuerpo. Ésta quería ponerlos al asador, pero se escaparon; quiso matarlos con piedras y en el mortero, pero ellos saltaban de sus manos, hasta que cansada los dejó en el suelo. Cuando los tigres se retiraron, el mayor, Derekey, se paró y pidió á la vieja que le hiciera arco y flechas, prometiendo cazar pájaros para ella, lo que le agradó mucho. El menor, Derevuy, no comió, y lloraba de hambre.

« El mayor, informado por los pájaros arará colorado (sol), que le comunicaron la muerte de su madre, buscó en los excrementos de los tigres los huesos de ella; los juntó y cuando faltaba ya muy poco para completarla, el hijo menor se precipita sobre ella para mamar leche y deshace la obra.

« Enojado Derekey, golpeó con el pie un palo podrido y de él salieron insectos amarillos (abejas mandasayas) y un líquido dulce que era miel.

« Entregó el hermanito al cuidado de las abejas que lo alimentaron hasta que creció y dejó de llorar.

« Ataron los tigres, con excepción de Iary y una de sus hijas, y fueron en busca del padre. Después de muchas peripecias y varias separaciones donde el menor se atravesaba, llegaron á casa de Ahan, con cuya hija se casó el menor, y tuvo un hijo.

En ocasión que Ahan fué á revisar los árboles si resistían una tormenta (función de Curupira), aprovecharon su ausencia y huyeron llevándose el hijo.

« Desde un árbol alto gritó Derekey: *nhanderú* (nuestro padre), y éste respondió de lejos: *pejú papéxe ko, apui aikotá* (vengan todos, estoy aquí). Llegaron y encontraron que el padre era un hombre blanco, viejecito, con diadema de plumas coloradas, de arara y tucano, y tenía los ojos como fuego.

« Él los llevó á su casa y les preguntó cómo querían vivir. El mayor eligió el día, el menor la noche, y se transformaron en el sol y la luna.

« Derevuy, de noche, visitaba á escondidas la hamaca de su tía y ésta para reconocerlo le manchó la cara con el jugo de *gini-papo*. El sol quedó siempre casto y sin mancha.

« Estos son nuestros padres, continuó el indio, y viven siempre caminando hacia la vivienda de su padre, nuestro grande abuelo *Nhanderamoi tubixá*, nombre por el cual lo conocemos, y fueron los Kavahy (los cristianos) que nos enseñaron á llamarlo Tupá, que no es otro que el trueno, y no lo adoramos como nos atribuyen.

« El hijo del Derevuy y la hija de la tía, dieron origen á nuestra raza. »

Tengo que hacer sólo una observación. Naciendo el sol se muere su madre, el crepúsculo rojo, despedazada por los tigres.

El Derekey, en su pasaje por el cielo, está juntando los huesos de su madre; junta las nubecitas, las reúne en los crepúsculos de la tarde y cuando está á punto de resucitar su madre, el hambriento flaquito Derevuy (la luna creciente), con su luz, destruye la obra.

Llora de hambre, llora mucho, hasta que todas las hojas se cubren con sus lágrimas de rocío cristalino; el sol, enojado, se etira á lugares tropicales, desaparece de golpe y las abejitas amarillas (las estrellas) rodean al pobre abandonado y lo ali-

mentan hasta que crece, engorda en luna llena y deja de llorar. Acompaña á su hermano un poco atrasado, se separa de él, muere, resucita y aparece con la cara manchada.

De esta manera el salvaje, unido á la naturaleza, ve el mundo, vive y respira con ella ; y, sin embargo, hay quien le niega toda la poesía y todo el simbolismo á sus leyendas (Karl von den Steinen).

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

(NOROESTE ARGENTINO)

JULIÁN TOSCANO (SALTA)

LOS SIGNOS PETROGRÁFICOS Y PICTOGRÁFICOS

DE LAS PRIMERAS COLONIAS DEL NOROESTE
DE LA ARGENTINA (1) *

La memoria que someteré á la ilustrada consideración del congreso, es un trabajo puramente de observación, y puede resumirse en los puntos siguientes :

a) Los estudios de nuestros monumentos arqueológicos de escrituras y pinturas sobre las rocas, dejados por las primeras colonias que habitaron en el noroeste de la república, no presentan una solución satisfactoria, por lo menos de lo que ha llegado á nuestra noticia ;

b) Las conclusiones de algunos escritores que las colonias peruanas no entendían arte alguno de escritura, y por consiguiente, las nuestras, y lo que éstas han dejado menos puede clasificarse de tal escritura, sino apenas de una mera ideografía ; nosotros creemos, por el contrario, en cuanto al primero, que la verdad se halla demasiado manifiesta en los mismos monumentos arqueológicos existentes, que no se han estudiado

(1) Véase también el libro obsequiado á los miembros del congreso por su autor : JULIÁN TOSCANO, *Investigaciones sobre arqueología argentina*. Salta, 1910. (N. de la Redacción.)

todavía; y en cuanto á lo demás, siendo la escritura ideográfica el punto de partida por donde han comenzado todas las razas hasta llegar á una evolución más perfecta, ese sistema constituye un verdadero estilo de escritura, por más primitivo que sea, entrando en él elementos figurativos y simbólicos de que se valían para expresar sus ideas y sus pensamientos.

De estas premisas y por los monumentos existentes, deducimos una conclusión lógica, que puede así sintetizarse:

Las colonias precolombinas del noroeste de la república, tenían á su modo un arte de escritura, si se quiere más perfecto del de las demás colonias que les sucedieron.

Ahora, lo que nos falta, es conocer con exactitud esas páginas, que tenemos diseminadas, como monumentos de un pasado digno de toda observación y estudio; y falta también conocer la clave que puede dar entrada al arqueólogo en las diversas combinaciones de los signos para llegar á una interpretación verídica.

He aquí, en resumen, lo principal que comprende el trabajo hecho, dividido en los párrafos siguientes: I. Una palabra sobre nuestros monumentos arqueológicos; II. Los signos y escrituras petrográficas argentinas; III. Confirmando el mismo tema; IV. Escrituras petrográficas de la provincia de Jujuy; V. El signo de la cruz en las escrituras indígenas; VI. El signo de la cruz antes de la conquista; VII. El signo de la cruz en la época de la conquista.

FRANZ KÜHN (BUENOS AIRES)

EL PETROGLIFO DEL PEÑÓN (ANTOFAGASTA DE LA SIERRA)

Tengo el honor de comunicar al congreso el hallazgo de un nuevo petroglifo en la Puna de Atacama, cerca de Antofagasta de la Sierra. No me será posible dar explicaciones detalladas por no ser especialista en la materia calchaquí; me limitaré sólo á unos apuntes generales.

Antofagasta de la Sierra, una de las pocas poblaciones de la Puna de Atacama, está situada á 3450 metros de altura, cerca del río Punilla, que forma más abajo una laguna al pie de los volcanes Alumbreira y Morro. En la llanura al sur del pueblo, en una distancia de un kilómetro más ó menos, se eleva una loma aislada, el « Peñón », que llama un interés especial por un pilar enorme que la corona.

Es el resto de una muralla de traquita, como se las observan en muchas partes en los alrededores de Antofagasta, y á su pie se agrupan muchos grandes trozos caídos, partes destruidas de la muralla anterior.

En una de estas grandes peñas descubrí el 14 de enero de este año algunas figuras y símbolos grabados.

Todas esas figuras se hallan inclinadas en el mismo senti-

do. Es claro, que aquella peña estaba parada en el tiempo cuando el artista indio ha grabado sus dibujos y que después ha tomado la posición inclinada que presenta hoy.

Comparando este petroglifo con otros que mi distinguido amigo señor Ambrosetti ha publicado, uno en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XVIII, página 70, otro reproducido en *Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama* en la *Revista del Museo de La Plata*, tomo XII, página 8, resulta en seguida que los dibujos son muy semejantes y casi idénticos.

Me permito dirigir su atención sobre todo al grupo principal.

Vemos un hombre que tiene en su mano derecha á un lazo un animal que parece ser un llama, mientras en la mano izquierda lleva un instrumento que no se puede bien distinguir por ser destruída la peña en este rincón. En los otros petroglifos mencionados, hombres y animales son siempre separados; el rasgo particular y muy notable de este grupo es la relación entre los dos, que lo hace probable, que se trata de un animal doméstico, que no puede ser otro que el llama.

Un poco á la izquierda se halla un avestruz y abajo del grupo principal tres perros.

Á la margen inferior se observan dos símbolos conocidos calchaquies: la serpiente rayo y el sol.

Los demás símbolos son menos distintos y en parte ya muy gastados.

Debo añadir que en la loma se hallan muchas pircas y corrales de piedra, donde existen grandes morteros de piedra, lo cual lo hace probable, que este sitio fué un paradero de los indios.

Discusión: El señor Juan B. Ambrosetti sostiene que el petroglifo del Peñón representa una ceromonia religiosa.

Don Samuel A. Lafone Quevedo pregunta qué relación tiene el Peñón con respecto á los fenómenos meteorológicos de la región.

El señor Ambrosetti agrega que antes de empezar la cacería se efectúa una reunión entre los indios, que tiene lugar junto á una peña que á veces presenta petroglifos.

Termina el señor Franz Kühn con algunas consideraciones acerca de los caracteres físicos de la comarca.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO (LA PLATA)

THE CALCHAQUI WOODEN PIPES AND THEIR PROBABLE USE :

BLOW-TUBES FOR CUPPING
OR BLOW-PIPES FOR SHOSTING POISONNED ARROWS *

In the year 1904 Dr. Lehmann-Nitsche published an account of some curious perforated tubes in dark wood, some or most of them beautifully carved and about 200 millimeter of longitude. With them were also found one or more packets of cactus or other thorns. (See *Revista del Museo de La Plata*, vol. XV, pp. 82 and 80.)

Professor Lehman in that paper seems inclined to consider these tubes as cases meant to contain the needles used by the medicine man as scarifiers in their way of cupping or curing by blowing.

Two years later (see *Revista del Museo de La Plata*, vol. XII, pp. 22 to 25) professor Juan B. Ambrosetti described another series of these curious instruments in a very important paper on the Archæology of the Puna de Atacama, in which he accepts Dr. Lehmann-Nitsche's nomenclature and hypothesis as to the probable use of these pierced and carved tubes.

Later on as possessor of one of the most beautiful specimens of this curious kind of pipe I happened, to read over again

the account of Diego de Roxas death when wounded by a poisoned arrow in the plains of the Colonial Province of *Tucumán, Juríes y Diaguitas* as described by Diego Fernández of Palencia (part. I, prov. V, II, chapter IV, p. 55): therein this author states that the «points of these arrows were like needles» (púas á manera de agujas).

With these facts for my starting point I venture to suggest that the tubes we are going to discuss are blow-pipes and the bunches of thorns the very poisoned arrows themselves which were in use by native races of the Tucuman plains.

Discusión. El señor Carlos Bruch opina que los manojos de espinas de cardones que acompañan á las llamadas pipetas, no deben haber servido para ser soplados, puesto que el atado en conjunto, no pasa por el canal de la pipeta, y una espina sola, como ha podido comprobar, tampoco puede servir como proyectil.

El señor Vojtech Fric observa que las mismas espinas fueron halladas por él en el Chaco.

ABEL SÁNCHEZ DÍAZ (BUENOS AIRES)

ANÁLISIS QUÍMICOS DE BRONCES CALCHAQUÍES ⁽¹⁾ *

Empleando una parte del material arqueológico de objetos á base de cobre y de la región Calchaquí, existentes en el Museo Nacional de La Plata, con el agregado de algunos ejemplares pertenecientes al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el autor estudia, desde el punto de vista químico, la naturaleza de tales piezas metálicas con el propósito de establecer la existencia del « bronce calchaquí ».

Para ello, hace una recopilación de los análisis efectuados hasta la fecha y publicados por autores diversos, sobre objetos procedentes de la zona estudiada, á los que agrega treinta más realizados por él. Como antecedente ilustrativo, acompaña el resultado de los análisis practicados sobre diferentes minerales de cobre recogidos en Capillitas (Catamarca) y Famatina (La Rioja), localidades situadas en el antiguo Valle Calchaquí, y que forman parte de la colección mineralógica del Museo de La Plata.

(1) Véase el siguiente trabajo: ABEL SÁNCHEZ DÍAZ, *Aleaciones. El bronce calchaquí*. Tesis para optar al grado de doctor en química (Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales). Buenos Aires, 1909, 105 pp., 15 pl.

Estableciendo algunas consideraciones más sobre el mismo asunto, llega á la conclusión importante de que los objetos estudiados son verdaderos broncees, obtenidos por la adición voluntaria de estaño á la fusión de los minerales de cobre empleados para su fabricación.

Discusión : Pregunta el doctor Max Uhle si los objetos de bronce son todos calchaquíes ó si son incaicos.

El señor Juan B. Ambrosetti afirma la procedencia calchaquí y comunica el descubrimiento de moldes de hacha en el valle Calchaquí y en el Pukará de Tilcara.

El señor Samuel A. Lafone Quevedo expuso que las minas de cobre en el Cerro de las Capillitas (que separa los valles calchaquíes, propiamente dichos, del de Andalgalá en el de la jurisdicción de Londres, hoy Catamarca) habían sido elaboradas por los indios de la época incaica. Se han encontrado laboreos de los mismos y, entre ellos, martillos de piedra como también hornos de los llamados *huairas*, similares á los que usaban en el Perú, y en uno de estos ingenios primitivos, escorias, charquería de cobre y hasta un disco fundido ó vaciado, de los que se llaman *cailles*. En estas minas se han explotado óxidos, carbonatos de cobre y hasta charquería del metal puro, en parte producto de la cementación. Así que se comprende lo fácil que les sería á los metalurgos de antaño aprovechar esa materia prima en sus artefactos.

Agregó el exponente que los objetos de oro y plata en su gran mayoría pasaron al crisol por muchas razones de mejor derecho en los hallazgos ; pero que los de cobre en su mayor parte se han fundido para campanas de las iglesias ó capillas, ó para morteros ó almoreces de uso doméstico, como también para esas *camaretas* que sirven para las descargas con que en campaña suelen acompañar las fiestas de algún santo.

Los términos mineros en uso en las minas de las Capillitas,

provincia de Catamarca, son casi todos propios del idioma quí-chua ó del Perú, lo que por lo menos indica que la explotación y beneficio de la materia prima les era conocida, y el hecho de conservarse la nomenclatura indígena por mineros del habla castellana no deja de ser bastante significativo.

En cuanto al conocido disco de cobre descubierto en Andalgalá y adquirido por el señor Lafone Quevedo, aseguró éste que es de procedencia segura y que fué encontrado por un campero en las faldas del Potrero de Santa Lucía, valle inmediato al fuerte de Andalgalá. Como artefacto, indudablemente, corresponde al Perú, porque difícilmente se podría llegar á esa perfección en lugares tan remotos del centro de cultura. El hecho empero queda en pie que en Andalgalá se ha descubierto uno de los más preciosos artefactos en cobre correspondientes á la cultura precolombina.

JUAN B. AMBROSETTI (BUENOS AIRES)

RESULTADOS DE LAS EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

EN EL PUKARÁ DE TILCARA (PROV. DE JUJUY) (1)

Los resultados obtenidos en la exploración sistemática efectuada por la Facultad de filosofía y letras de esta ciudad prehistórica, situada en la quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, han revelado ahora las siguientes conclusiones:

1° La vida de esta ciudad se ha conservado hasta la época de la conquista, probablemente sólo hasta sus primeros años;

2° La cultura era distinta de la exhumada en los cementerios prehistóricos de la Isla estudiada por el doctor Debenedetti;

3° La ornamentación de las piezas de alfarería muestra sensible parecido é identidad con el norte del valle Calchaquí (La Poma), estudiada por la señorita J. Dillenius y con la de Cachi adentro en lo que se refiere á los símbolos vegetales;

4° La estilización de los motivos había llegado á un alto grado de evolución, habiéndose fijado dentro de un canon nuevo y casi invariable;

5° Algunas formas de objetos como la escudilla de asa late-

(1) El trabajo definitivo aparecerá en las publicaciones de la sección antropológica de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires.

ral, útiles de hueso, etc., son iguales á los hallados por Boman en Tastil, región perteneciente al cañón de la quebrada del Toro ;

6° Raras son las piezas decoradas de tipo netamente calchaquí halladas allí, lo que hace suponer hayan sido importadas ;

7° Casi en igual proporción, aunque mucho más fragmentadas generalmente, hemos hallado los mismos platos de tipo ornitomórfico peruano que en la Paya ;

8° En mucho menor proporción y también acompañados por conchas marinas, encontramos representantes enteros ó fragmentados de alfarerías con la ornamentación que hemos denominado de tipo chileno, cuyo origen parece ahora que no es ese ;

9° En cuanto á los objetos de madera, como ser grandes cuchillones, escarificadores, tabletas de ofrenda, etc., hallados en el Pukará, son de tipo idéntico como las halladas en el Valle Calchaquí ;

10° Los objetos de bronce parecen haber sido fundidos en la misma población á juzgar por un molde que hemos hallado, pero hasta ahora no parecen haber sido muy abundantes ;

11° El Pukará de Tilcara parece representar el límite norte en la quebrada de Humahuaca de los tipos de cultura del sur.

CARLOS BRUCH (LA PLATA)

LAS EDIFICACIONES ANTIGUAS DEL VALLE CALCHAQUI

Encargado por el Museo de La Plata de efectuar exploraciones en las regiones andinas pertenecientes á las provincias de Tucumán y Catamarca, tuve la ocasión de realizar dos viajes, dedicados especialmente al estudio de las poblaciones prehistóricas de aquellos lugares. Durante mis expediciones hechas en 1907 y año siguiente, pude visitar los antiguos sitios de Tafi, Quilmes, todos los situados en el valle de Santa María y entre otros los de Famabalasto, Hualfin y Fuerte del Pucará. El resultado de mis investigaciones se publicará próximamente en la *Revista del Museo de La Plata*; mientras tanto, aprovecho esta contribución para presentar un tipo de uno de estos pueblos abandonados, eligiendo para el objeto el «Fuerte de la Punta de Balasto».

Dicho fuerte fué levantado sobre un cerro, al oeste del río y á pocos kilómetros al noroeste de la actual casa de don Ismael Vargas, en el lugar referido, situado á la vez en el extremo sur del valle de Santa María, llamado antiguamente de Yocavil.

Lo notable de este fuerte son las enormes murallas horizontales sobre los costados sur y oeste del cerro que se elevan gradualmente desde la altura de trescientos cincuenta metros

sobre dichas faldas, hasta el número de siete muros paralelos en la parte sur. La primera, ó muralla inferior, lleva en la parte sudoeste dos torres circulares, estratégicamente colocadas. Los costados al norte y nordeste del cerro son muy escarpados, con grandes peñascos y casi inaccesibles, por consiguiente desprovistos de construcciones. Sobre los costados al sudeste y en el interior del recinto cercado, existen numerosos caseríos, de formas más ó menos rectangulares, ya aislados, ya agrupados, que se extienden con irregularidad hasta la ladera este del cerro, donde se alternan con construcciones circulares, edificadas sobre las rocas escarpadas. En varias de estas torres redondas se hallaba aún el piso cubierto de piedras esféricas, rodados del río, que sin duda habían sido acarreadas allí, para ser arrojadas contra posibles invasores.

La cima del cerro forma un filo largo y estrecho, bastante desigual; está provista de una decena de construcciones grandes, angulares y subcirculares, en su mayor parte compuestas de varios departamentos irregulares y complicados. Todas las construcciones son levantadas con lajas superpuestas, sin liga alguna. Los muros tienen en partes dos y hasta tres metros de altura, y de uno hasta metro y medio de espesor.

Los breves datos estos, darán una idea de la magnitud de las construcciones y, si aun tenemos en cuenta la posición geográfica del cerro, podemos juzgar de la importancia que debe haber tenido el fuerte de la Punta de Balasto en la época de las conquistas prehistóricas.

Discusión: El doctor Max Uhle observa que petroglifos parecidos á los que acaba de demostrar el señor Bruch, han sido encontrados en el Perú.

Afirma el señor Ambrosetti la relación que tienen estos petroglifos con los de Chile.

Don Samuel A. Lafone Quevedo dice que estos jeroglíficos

se encuentran en casi toda la región andina, desde Chile hasta dar con las llanuras en que falta la piedra. En la región Diaquito-Calchaquí son numerosísimas, muy particularmente en el valle propiamente dicho de Calchaquí. El finado doctor Adán Quiroga ha dejado un importante manuscrito ilustrado sobre esta materia que se halla en manos de su señora viuda.

SALVADOR DEBENEDETTI (BUENOS AIRES)

LOS CEMENTERIOS PREHISTÓRICOS DE LA ISLA DE TILCARA

(PROVINCIA DE JUJUY)

Desde el año 1905, la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires realiza anualmente expediciones arqueológicas en aquellas zonas argentinas que ofrecen algún interés para la investigación científica. De esta manera han sido ya explorados y estudiados, en la región calchaquí, los yacimientos de « Pampa Grande » (1), « Kipón » (2), « Fuerte Alto », « La Paya » (3), « Pukará » de Tilcara y « La Isla », en la quebrada de Humahuaca y un túmulo indígena, de la época de la conquista hispánica, en las barrancas de Baradero sobre uno de los canales del delta del Paraná.

Es mi propósito presentar en forma sintética los resultados de mis exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de « La Isla », efectuadas durante el año 1908.

(1) AMBROSETTI, J. B., *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo VI. Buenos Aires, 1906.

(2) DEBENEDETTI, S., *Excursión arqueológica á las ruinas de Kipón*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo IX. Buenos Aires, 1908.

(3) AMBROSETTI, J. B., *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo VIII. Buenos Aires, 1907.

El sitio ocupado por los viejos cementerios se encuentra en la quebrada de Humahuaca, á 90 kilómetros aproximadamente, al norte de la ciudad de Jujuy, sobre la banda izquierda del río Grande. El lugar es árido, despoblado y triste, y es debido á su soledad y aislamiento que aquella posición es conocido por las gentes del lugar bajo el nombre de « La Isla », aunque por su estructura física no pueda denominársela así. La vegetación, raquítica y diseminada, es la natural de las tierras que preludian los climas fríos de la *puna*: *cardones*, enanos *tolares* y tupidas *amaras*.

Una cordillera alta, pedregosa, descascarada por los constantes derrumbes, rodea el lugar ocupado por los cementerios: son las vertientes orientales de la cordillera de Humahuaca entre cuyo seno se abre paso la quebrada del mismo nombre.

« La Isla », geográficamente considerada, no fué una posición estratégica ni ofreció comodidades de vida á los habitantes de aquella comarca. Colocada en un casi aislamiento absoluto, rodeada por los arenales estériles de la playa y encerrada entre una alta y áspera cadena de montañas, fué el lugar preferido para las inhumaciones. Sospecho que el núcleo de la población debió estar situado á espaldas, al norte, de los cementerios, sobre una amplia plataforma aluvional que, á manera de herradura, rodea los cementerios hacia aquel rumbo. Allí se encontraron, después de muchos esfuerzos y excavaciones, restos de paredes desarticuladas, hacinamientos de piedras más ó menos talladas y fragmentos, destruídos totalmente, de esqueletos humanos y algunos tiestos ordinarios en los ángulos de los muros.

Sin embargo, pudo ponerse en descubierto una ancha muralla de piedra de una longitud aproximada de 15 metros y me fué posible seguir el rastro de una rara é irregular construcción que sospecho sea un antiguo corral donde las gentes del lugar encerraban sus tropillas de *llamas*.

Hacia aquella parte no se nota el menor vestigio de que en

alguna época hubieran existido terrenos destinados á cultivos, lo cual me lleva á sospechar que debieron estar ubicados al frente donde se encuentran actualmente si es que no han desaparecido bajo la playa del río que en sus caprichosas avenidas habría cambiado de cauce con el transcurso de los años.

Nuestros trabajos de excavación, practicados con método riguroso, pusieron en evidencia el descubrimiento de tres cementerios perfectamente caracterizados y que, para mayor claridad, los distinguiremos bajo los nombres de : « El Morro », la « Necrópolis A » y « la Necrópolis B ».

El « Morro » ocupa la altura de un pequeño cerro y su área aproximada es de 675 metros cuadrados. Fué excavado totalmente, dando por resultado el descubrimiento de 11 yacimientos funerarios con un total de 247 objetos diversos, en su casi totalidad pequeña alfarería.

Á un metro más ó menos de la superficie, bajo una verdadera red constituida por las raíces de la vegetación del lugar y una capa de tierra consolidada, se descubrieron algunas *pircas* de piedra bastante regulares pero derrumbadas

Los caracteres del « Morro » me inducen á sospechar que aquel lugar fué primitivamente el sitio donde estuvo la población; posteriormente la natural expansión y crecimiento obligó á los viejos habitantes á abandonar aquella posición; desde entonces el « Morro » quedó convertido en cementerio. De esta manera, este lugar de inhumaciones, cronológicamente considerado, vendría á ser el más moderno dentro del tiempo en que « La Isla » fué ocupada.

La « Necrópolis A » tiene una extensión aproximada de 350 metros cuadrados; se halla situada inmediatamente al noroeste del « Morro », en una depresión del terreno. Los hallazgos arqueológicos en este cementerio ascienden á 210 objetos, procedentes de 21 tumbas. El carácter más saliente de este cementerio está en sus tumbas que son verdaderos osarios, de algu-

nas de las cuales hasta 10 esqueletos humanos se extrajeron. La «Necrópolis A» está circundada por una baja muralla de piedras irregulares que le dan el aspecto de una diminuta fortaleza.

La «Necrópolis B» está constituida por una serie encadenada de tumbas, siguiendo la base de una alta barranca aluvional que bordea el río Grande de Jujuy. El material exhumado de este cementerio forma una colección de 75 piezas variadas, en su totalidad, de pequeñas dimensiones.

Los tres cementerios indicados y el material de ellos exhumado me han dado tema para esta síntesis cuyas conclusiones expondré brevemente.

Por los antecedentes que he podido enunciar, se desprende que «La Isla» fué en la época precolombina un lugar destinado exclusivamente á inhumaciones. Los únicos rastros de viviendas indígenas han sido descubiertos en algunas zonas del «Morro» y en la tendida plataforma aluvional que se levanta á espaldas de los cementerios. No sería difícil que estos cementerios comunales fueran propiedad de una población floreciente que no ha sido posible descubrir pero cuyas huellas se descubren haciendo insospechable su existencia. Por mi parte, me inclino á creer que hacia aquellas alturas no existió un verdadero centro poblado y que las exiguas poblaciones de entonces estaban construídas, como en nuestros días, por pequeñas agrupaciones de viviendas, las cuales habrían elegido para lugar de sus ceremonias fúnebres los cementerios que me ocupan.

Siento, como segunda conclusión, que la cultura de «La Isla» marca el extremo sur de una civilización, independiente hasta ahora, de sus vecinas la Calchaquí y la Atacameña. Efectivamente: el estudio comparativo de los restos arqueológicos de estas tres culturas me llevan á marcar una diferencia radical entre ellas. Con respecto á la Calchaquí diré que desde las tumbas hasta sus contenidos no permiten paralelo. El ma-

cizo *pircado* que caracteriza al yacimiento funerario de Calchaquí, no se halló ni una vez entre los profusos hallazgos de «La Isla»; la decoración de la cerámica Calchaquí con su complicado simbolismo y complejas líneas está muy lejos de parecerse á la descubierta en «La Isla», donde predomina la figura simple, de pocas líneas y de un carácter primitivo.

En lo que se refiere á la Atacameña, la cultura de «La Isla», estudiada en sus restos, no puede soportar tampoco una comparación. Los pocos objetos que, hasta este momento, se poseen procedentes de la Puna de Atacama, demuestran que es imposible identificar ambas culturas y referirlas á un mismo tronco común.

Estas razones, sujetas á rectificaciones cuando el material acumulado y sistemáticamente estudiado permita mayor número de inducciones, me han permitido dar un nombre específico á la cultura de «La Isla», habiendo elegido el término de «cultura Humahuaca» á la descubierta en aquella apartada localidad, pues entiendo que conviene restringir la extensión de los términos desde que su generalización puede llevar á más de un error, sobre todo cuando se trata de investigaciones arqueológicas en esta parte del mundo y en una época como la actual, época en que debemos acumular el mayor número de elementos para cuando llegue la hora de las síntesis.

En cuanto á la afirmación sostenida de que «La Isla» marca el extremo sur de una civilización, la baso en que, hacia aquel rumbo, bajando por la quebrada de Humahuaca, empiezan los yacimientos precolombinos de inconfundible tipo calchaquí. En este caso se encuentra el «Pukará de Tilcara», vieja ciudad en ruinas situadas á pocos kilómetros al sur de «La Isla».

Esta conclusión, que es el resultado del estudio comparativo de los restos arqueológicos que poseemos de ambas regiones, halla su confirmación en los documentos contemporáneos de la conquista hispánica. En todos ellos, al establecerse los límites

septentrionales de la antigua provincia del Tucumán ó los meridionales del imperio incaico, se dice que llegaban hasta los 22° de latitud sur, latitud que corresponde más ó menos á las tierras ocupadas por los Chichas. Así, la quebrada de Humahuaca fué considerada por los cronistas como jurisdicción del antiguo Tucumán que, como sabemos, era una extensa provincia ocupada por naciones de la estirpe diaguito-calchaquí. Ni una vez he hallado consignada la noticia de que los Humahuacas fueran considerados calchaquíes y, como ya he tenido ocasión de decirlo, la arqueología de « La Isla » marca el punto de partida de una civilización que asciende hacia el nordeste independientemente de la calchaquí y de la atacameña.

Los restos arqueológicos de « La Isla », considerados en sus decoraciones y ornamentos y en algunas de sus formas, presentan ciertas relaciones visibles con los de Tiahuanaco y especialmente con los exhumados en varias localidades del departamento de Potosí, en Bolivia. Tienen, además, un carácter de primitiva originalidad y se presentan con una uniformidad abrumadora.

Comparada la alfarería precolombina de « La Isla » con las modernas conocidas, la que más se le asemeja es la chaqueña, en general. Las correlaciones llegan á ser tan evidentes que algunas piezas podrían hasta confundirse. Por otra parte, una nueva prueba de que es posible esta influencia del Chaco en la quebrada de Humahuaca, la darían los túmulos descubiertos en el Rosario de Lerma cuyo origen guaraní no puede dudarse.

Podría agregar una prueba más, de carácter legendario. Consiste en un fragmento de canción familiar que he podido recoger en « Juella » pequeña población situada al frente de los cementerios de « La Isla ». Esta canción, conservada desde tiempos inmemoriales, aunque cantada en la lengua del Cuzco, es netamente Chiriguana ; tuvo su origen bajo las selvas silenciosas del Chaco.

Otros argumentos de naturaleza distinta podrán leerse en mi trabajo sobre estos cementerios precolombinos que tengo el honor de ofrecer á este Congreso (1).

Terminaré esta ligera síntesis sentando las cinco siguientes conclusiones generales, inducidas del estudio del material arqueológico de aquella importante localidad del norte argentino:

1° Que «La Isla» fué, en época precolombina, un lugar destinado á inhumaciones;

2° Que la cultura de «La Isla» marca el extremo sur de una civilización independiente, hasta ahora, de sus vecinas la calchaquí y la atacameña;

3° Que la cerámica de «La Isla» presenta algunos puntos de contacto con la de Tiahuanaco y especialmente con la exhumada en Jura, departamento de Potosí (Bolivia), teniendo, además, muchas analogías con la chaqueña moderna;

4° Que los descubrimientos de «La Isla» demuestran el límite hasta donde llegaron los calchaquíes, atacameños, y chaqueños.

(1) DEBENEDETTI S., *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de «La Isla» de Tilcara (quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy)*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XIII. Buenos Aires, 1910.

MAX UHLE (LIMA)

LAS RELACIONES PREHISTÓRICAS ENTRE EL PERÚ

Y LA ARGENTINA

No hay capítulo de cuestiones arqueológicas en que se necesita tanto de una precisión de términos cronológicos como en el de las relaciones entre diferentes países ó civilizaciones que con ellos se identifican. Á esta falta se debe que el problema de las relaciones entre las civilizaciones antiguas del Perú y la Argentina, tan antiguo como la idea de ellas mismas, no se haya podido resolver hasta el día ; aun no se ha dado ningún paso adelante desde los tiempos de Bárcena, en el siglo XVI. Si se trata-se hoy de la civilización de la India oriental, en su relación con la del occidente, no se le ocurriría á nadie pretender que toda aquella civilización haya derivado de la europea ; tampoco que la civilización griega ó la inglesa, ó la del Islam formaron sus únicas fuentes. Lo que no se hace respecto á países cuyas relaciones pasadas conocemos, tampoco se debe hacer respecto á relaciones de países americanos cuya historia lejana estudiamos. Sabríamos mucho más acerca de las relaciones de las civilizaciones centro-americanas con los *moundbuilders*, si nos hubiésemos acostumbrado á contemplar las primeras, de apariencia uniforme para el observador moderno, que las ve bajo el prisma de su diferente radiación por los siglos y, de la misma manera,

las relaciones que evidentemente hubo, en cierto tiempo, entre las civilizaciones centro americanas con Colombia, no se determinarán de una manera más clara hasta que no hayamos separado los siglos de la civilización de los Mayas de las otras centro americanas y mexicanas, igual ó más importantes en la historia que aquélla.

Los misioneros del siglo XVI en la Argentina, no conocían otra civilización extraña de efectos tan antojadizos sobre la indígena como la de los incas, y de ahí vino la idea de que la civilización cuya destrucción presenciaban, había sido introducida por aquéllos. Como ideas extremas siempre provocan las opuestas, Lozano negó rotundamente el peso de todos los argumentos anteriores, vindicando para la civilización calchaquí que observaba, un origen enteramente propio. El mismo juego, que es más un juego de palabras que de argumentos, se observa en la arqueología moderna, bajo otros aspectos tan adelantada. Una de las últimas obras, la más completa y la más compendiada escrita hasta ahora sobre las civilizaciones del noroeste argentino, se decide en favor del origen peruano incaico de las civilizaciones calchaquí, por las siguientes razones: igualdad de las técnicas y de las formas en general, en los objetos de barro, piedra y metal; semejanza general en la forma de los enterreros y edificios de piedra; importación de conchas marinas; uso de la lengua quechua; hallazgos de aríbalos incaicos, cabecitas de gato de barro de carácter peruano; uso de hornos de aire para la fundición, de la liga de estaño y cobre, y de la llama para obtener lana para tejidos. El autor que escribió esto, no ha visto que la primera parte de las pruebas aducidas se refiere á caracteres demasiado generales que permiten demostrar la relación entre cualesquiera de las antiguas civilizaciones americanas, y que la segunda se refiere á la civilización incaica, la que, según descubrimientos modernos, es de origen demasiado nuevo para explicar el origen de toda la civilización del noroeste argentino.

No es sólo eso : las relaciones de los incas con la Argentina son más nuevas todavía, remontándose, más ó menos, á un siglo ó siglo y medio antes de la entrada de los españoles. Por eso los incas, lejos de crear toda la civilización calchaquí que conocemos, ni la podían haber influído profundamente ni haber cambiado todos sus caracteres.

La pretensión de probar con pocos hechos sacados de la civilización de los incas, el origen de la civilización calchaquí, debía provocar la resistencia de muchos de los arqueólogos argentinos ; hay que disculpar por eso sus errores, cuando caen, en el otro extremo y niegan no solamente la influencia directa de los incas sobre esa civilización, sino también cualquier otra influencia que podría desprestigiar el origen completamente autóctono de las civilizaciones argentinas.

Se puede dar un paso hacia adelante y salir de este juego, con términos generales. Si hubo influencias de una de las civilizaciones sobre la otra, éstas han sido individuales según el tiempo y según las civilizaciones que las ejercían. También hay que probarlas según los objetos, formas, técnicas y ornamentos que se comparan. Por eso hay que distinguir primero, cronológicamente, las diferentes etapas de desarrollo que en ambas partes hubo. Pero habiéndolo hecho, estamos en aptitud, en todo sentido, de hacer las comparaciones necesarias, con el fin de determinar la extensión y la calidad de las relaciones en el transcurso de los períodos.

Sorprende mucho que la arqueología argentina, que nos ha dado obras excelentes sobre exploraciones metódicas hechas en el interior del país, no haya llegado todavía á establecer una cronología, aunque preliminar, del desarrollo de estas civilizaciones antiguas.

Tal cronología es relativamente fácil, dado el contacto de los incas con la fase final de las antiguas civilizaciones argentinas. Encontramos en muchas partes artefactos incaicos al lado de

otros de origen local, como en la ciudad de La Paya, en algunos entierros vecinos de Chañaryaco, y en muchos otros lugares. Entierros que contienen objetos incaicos al lado de otros de carácter nativo, son caracterizados, por esta circunstancia misma, como pertenecientes á los últimos ciento ó ciento cincuenta años del desarrollo calchaquí, y definen individualmente el tipo de la civilización argentina en la última época prehispánica. Entierros ó cementerios enteros que no contienen ni vestigio de la civilización de los incas, son sospechosos por sí mismos, pueden remontarse á períodos anteriores y esta sospecha se convierte en realidad si los tipos representados difieren categóricamente de los de los entierros entreverados con objetos incaicos. Es igualmente tan falso considerar los objetos de esta última clase como curiosidades importadas indirectamente de provincias peruanas, como creer que todos los entierros de La Paya son representantes de una sola época. Las poblaciones antiguas, determinadas por las condiciones naturales, no cambiaban tanto de asiento. Por eso, lo que podría parecer excepción, es decir que en un mismo lugar se encuentran reliquias de diferentes siglos y períodos, es más bien una regla, y es deber del arqueólogo atender cuidadosamente á todos los indicios que pueden enseñar de esta manera algo sobre diferencias cronológicas.

En la ciudad de La Paya (1) los siguientes entierros contenían objetos incaicos :

Números 46, 61, 63, 72, 73, 74, 116, 128, 161, 165.

Resulta de eso que, entre otros tipos, tazas de carácter campanuliforme, como el número 1038 (del entierro 61) (2) ó tazas de ángulos grandes, como el número 1921 (del entierro 165) (3),

(1) JUAN B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad de La Paya*. Buenos Aires, 1907.

(2) *Ibidem*, figura 144.

(3) *Ibidem*, páginas 251 y 322.

ó vasos de forma no común, como los números 829, 1382 y 1383 (de los entierros 72 y 74) (1), tienen relación, cronológicamente, con la época incaica de la Argentina, y pertenecen por eso á la última etapa de la civilización argentina en general. Naturalmente, una separación completa de los tipos de diferentes épocas no se puede efectuar sino en presencia de los objetos mismos, y no con la descripción general de los hallazgos encontrados durante las exploraciones. Pero el hecho de que tipos como los números 829, 1038, 1382, 1383, 1921 se usaban todavía en la época incaica, despierta la sospecha de que también entierros como los números 8, 27, 32, 87, 102, 104, 117, 133, 139, 173, 174, 185, 189, 193, 198, acompañados de vasos parecidos, pertenecían á los tiempos cercanos de la época citada. Parece que la ornamentación con *klimankistrones* de línea redonda se usó más en tiempos recientes que en tiempos antiguos, y no lo contrario; este hecho ayuda la determinación cronológica de varios de los tipos representados. Pero el hecho más importante, me parece, es que las urnas funerarias de estilo de Santa María y de otros relacionados, cayeron en desuso en el tiempo incaico ó tal vez antes. Esta enseñanza que nos dan los cementerios de La Paya, coincide con el hecho de que los cementerios respectivos de Santa María, Pampa Grande y otros, no presentan ni rastros de objetos incaicos.

Es pues necesario, distinguir dentro de la civilización calchaquí, un período preincaico y otro más moderno que se extendió hasta la entrada de los incas en la Argentina. En La Paya, entierros como los números 35, 57, 62, 160, 166, 167 y otros, me parece, remóntanse á aquel período más antiguo.

Queda por definir la época de los vasos draconianos, tan lúcidamente tratados por el señor Lafone Quevedo.

Este arqueólogo eminente encontró cerca de Chañaryaco tres

(1) Ibidem, página 368.

clases de tipos, representantes de diferentes períodos : entierros de la época incaica, vasos pintados, por su carácter contemporáneos con las grandes urnas funerarias de Santa María (1), y muchos fragmentos de vasos draconianos, en parte pintados, en parte grabados. Esta trinidad de tipos significa al mismo tiempo una trinidad de períodos. Vasos de la última clase se han encontrado también en la región de Santa María, pero fuera de entierros del tipo preincaico de los valles calchaquíes. También faltan las relaciones en la ornamentación entre los vasos de aquéllos y éstos. En todo el desarrollo de las civilizaciones calchaquíes no hay punto que presente relación ó parentesco con el carácter especial de los vasos draconianos. Éstos son enigmáticos, tanto como tipo, en relación con los otros, como por su extrema rareza y la dificultad de encontrarlos. No se han hallado todavía cementerios enteros que los representen ni se han podido establecer reglas sobre las condiciones en que se encuentran en el suelo. Todo habla en favor de una antigüedad extrema, superior á la de los conocidos vasos de Santa María. Por eso me creo autorizado á considerarlos como los tipos más antiguos, representantes de un período que precedió á los tipos conocidos de la alfarería calchaquí.

Según la exposición anterior, la alfarería antigua del noroeste argentino, representa tres períodos diferentes de desarrollo :

1° El período de los vasos draconianos (2);

2° El período preincaico de los vasos propiamente calchaquíes,

(1) S. A. LAFONE QUEVEDO, *Catálogo de las huacas de Chañaryaco. Revista del Museo de La Plata*, III, 1892, figura 19. Compárese también F. F. OUTES, *Alfarerías del noroeste argentino. Revista del Museo de La Plata*, 2ª serie, I, plancha IV y página 37.

(2) Compárese especialmente LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería calchaquí. Revista del Museo La Plata*, tomo VI; *Huacas de Chañaryaco*, páginas 15 y siguientes; *Viaje arqueológico en la región de Andalgalá, ibidem*, tomo XII.

como en los cementerios de Santa María, Pampa Grande, Amaicha, etc.;

3° El período incaico, incluyendo las últimas fases del desarrollo argentino que le precedió.

Por el lado del Perú, para recapitular resultados ganados en otro lugar, tenemos :

1° El período de la civilización de Proto-Nazca y Proto-Chimú (con dependencias, como Proto-Lima, Proto-Chancay y otras);

2° El período de la civilización de Tiahuanaco (con dependencias y civilizaciones variadas en diferentes partes del país);

3° El período de los incas.

Comparando ahora las diferentes civilizaciones peruanas y argentinas, no se pueden poner en paralelo naturalmente la civilización de los incas con el segundo período argentino, ni Proto-Nazca ó Proto-Chimu con el mismo, etc. Aunque no tengamos ninguna prueba de la absoluta contemporaneidad del primer período peruano con el primero argentino, será lícito buscar los puntos de contacto más ó menos en este sentido, y si se encuentran semejanzas, el hecho mismo de una contemporaneidad relativa reforzará el peso de una probabilidad de relaciones, eventualmente capaz de elevarla sobre las simples suposiciones.

1. *El período del salvajismo.* — Hablando de una manera exacta no se pueden excluir de las relaciones prehistóricas entre los dos países las que hubo en el estado del salvajismo y antes de los principios de la civilización al menos en uno de los dos países. Los habitantes primitivos de la altiplanicie boliviana nos son incompletamente conocidos y de sus lenguas no nos han quedado más vestigios que la lengua de los Uros que todavía se habla en algunos pequeñísimos distritos. La lengua antigua de los valles calchaquíes es hasta ahora desconocida. Por eso no sabemos nada sobre relaciones lingüísti-

cas entre los habitantes del Altiplano de Bolivia y los de los valles que bajan hacia el sur, en la Argentina. Pero mencionaremos que los Uros en tiempos primitivos deben haberse extendido desde Lipes, donde fueron encontrados en el período de la conquista y donde legaron el tipo de una pequeña raza parecida, hasta el lago Titicaca y toda aquella región de lagos y lagunas que en parte se han secado, ó como el lago Titicaca, desde un número indefinido de siglos (1), permanecen inalterados.

La lengua de los Uros parece haber tenido relaciones antiguas de vecindad con las lenguas de la raza Gez-Cren, según la semejanza de su palabra *qoási* con la de aquellas lenguas (2). Parecida es también la palabra araucana *co* que dice agua, confirmándose de esta manera relaciones con alguna de las naciones que vivían al sur. Las relaciones con la lengua atacameña son poco numerosas.

La lengua Uro, en su organismo fundamentalmente diferente del aimará y quechua, tiene relaciones de palabras al menos con algunas de las lenguas de las faldas orientales de los Andes, como el Mosecene y Movima (3). Fuera del Mosecene y Movima

(1) UHLE, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1894, página 328.

(2) Cayapo : *inkó* ; chavantes : *keu* ; cherentes : *kou* ; chieriabas : *ku* ; apinages : *inko* ; aponegieran : *ko* ; caraho : *ko* (v. MARTIUS, *Beitr. z. Ethnogr. u. Sprachenk. Bras.* 1867, II, pag. 134-151). Compárese también *caingang* : *goio* (LAFONE QUEVEDO, *La raza pampeana*, pág. 88.)

	Uro	Mosecene	Movima
(3) Hombre	<i>luqu</i>		<i>laqua</i>
Hombre.....	<i>soñi</i>	<i>zoñi</i>	
Oreja.....	<i>kunni</i>	<i>choñ</i>	
Sol.....	<i>tuñi</i>	<i>tsuñ</i>	<i>tino</i>
Agua	<i>qoasi</i>	<i>ojñi</i>	
Fuego.....	<i>uji</i>	<i>tsi ?</i>	<i>uoche</i>
Casa.....	<i>qoya</i>		<i>droya</i>
1.....	<i>sinda</i>	<i>zrit</i>	
3.....	<i>chep</i>	<i>chibbin</i>	

las relaciones de palabras con las de otras lenguas son escasas. Sin embargo, merece ser mencionado que como en el Uro el ojo se llama *chuge*, así se llama *chu*, en el Lule (según Machoni), *toque*, en Vilela (según Gili), *tacqui*, en Chunupí (según Fontana), *ge*, en el Araucano, y que como *qoya* es la palabra que expresa casa en Uro, *uyá* en Lule (1).

Me parece ser muy notable que las palabras Uro *tsoñi* por hombre, *tuñi* por sol, *qoya* por casa, *kunni* por oreja y algunas pocas más, tienen paralelas no muy lejanas en dialectos patagones. Por ejemplo, según Musters, los patagones se llamaban *tsónica* para significarse como hombres y *chuina* ó *shuim* ha sido indicado por varios como su palabra para expresar sol. Á Uro *qoya*, casa, correspondería patagón *kou* ó *cocha*, y á *kunni* oreja, *coana* ó *jene*, *shene*, según diferentes vocabularios (2). Aceptando estos paralelos como fundados, quedarían siempre como explicación posible las relaciones indirectas mediante otras lenguas orientales como el Movima ó Mosetene que participan en las mencionadas paralelas. Pero tales semejanzas además de ser interesantes por indicar relaciones con dialectos orientales de ubicación mucho más septentrional, que de otra manera no se explican todavía, nos indican al mismo tiempo que naciones primitivas de la altiplanicie no estuvieron nunca en sus asientos tan recluidas para no haberse comunicado con otras de los valles y planicies orientales, relaciones que directa ó indirectamente podían extenderse hasta tribus meridionales.

2. *Período de la alfarería draconiana.* — La civilización de la alfarería draconiana en la Argentina está representada por

(1) BRINTON, *The american race*, páginas 364-365.

(2) Compárese DANIEL G. BRINTON, *Studies in american languages*, p. 49. Compárense también en el lugar citado las palabras respectivas: nariz (uro: *osa*), mano (uro: *qara*), hombre (uro: *luqu*), mujer (uro: *tkun*), y otras.

vasos pintados y grabados, fragmentos de ellos y un gran número de objetos de piedra, labrados todos, en cuanto se sabe, reunidos en las colecciones del Museo de La Plata.

Al movimiento general de los antiguos estilos peruanos corresponde de una manera sorprendente el que se observa en la evolución de los estilos del noroeste argentino. Á las figuras de concepción muy libre de Proto-Nazca y Proto-Chimu corresponden las de los vasos draconianos; en la Argentina, figuras de con-



Fig. 1.

cepción no menos libre á las figuras severas de Tiahuanaco, bien pueden ser comparadas. El estilo geométrico, característico para muchos artefactos del período de Tiahuanaco, se repite de una manera muy parecida en la alfarería preincaica calchaquí, y su carácter pronunciado se modera á medida que se acerca de los siglos inmediatos de la civilización de los Incas.

Cualquiera que haya visto el vaso de Blamey (1) (fig. 1) se habrá quedado sorprendido por su extraordinaria finura, técnica,

(1) Compárese S. A. LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería calchaquí*, página 363.

formal y decorativa que no tiene rival en ningún producto de períodos posteriores del noroeste argentino. En todo eso se lo puede comparar, como otros parecidos, sólo con vasos de Proto-Nazca y quizá también de Proto-Chimú. La figura de su ornamentación al lado de las típicas de Proto-Nazca (fig. 2) sorprende por el paralelismo de sus caracteres generales. En ambas, la base de la decoración está formada por un dragón vermiforme que consiste de un cuerpo arbitrariamente torcido y provisto de extremidades laterales y de una cabeza sobrepuesta, vista de



Fig. 2.

frente y de carácter semihumano. La forma y la ornamentación fantástica de las caras también puede servir para la comparación. El canal estomacal del verme, en Proto-Nazca se halla relleno con caras de diferente carácter ó con bolitas, y en las figuras draconianas argentinas reemplazado por un relleno consistente en óvalos; el ornamento del cuello del vaso Blamey se repite de un modo muy parecido en vasos de ornamentación geométrica de Proto-Nazca. Las grandes semejanzas en ambos, de carácter general, preponderan sobre los puntos de diferencia que, por otra parte, no faltan.

Otros vasos draconianos muestran figuras con caras monóculas sumamente fantásticas cuya impresión general recuerda las caras monóculas igualmente fantásticas en muchos de los vasos de Proto-Nazca.

Los vasos grabados del tipo draconiano argentino presentan otras tantas paralelas que tampoco deben pasar desapercibidas, como las colas de los animales que terminan en cabezas de ser-



Fig. 3.

pientes (1), detalle repetido de una manera muy parecida en innumerables figuras de los vasos Proto-Nazca y Proto-Chimú (compárese también fig. 4); la representación plástica de una mujer que carga un vaso (2), motivo por sí mismo difícil en una alfarería incipiente, pero que corresponde á muchas figuras del mismo carácter de aquellos períodos; los gorros representados

(1) LAFONE QUEVEDO, *Tipos*, plancha V.

(2) Ibidem, plancha XI.

en figuras humanas (piel de un gato con proyección de su cabeza adelante y dos triángulos sobresalientes encima, fig. 3) idénticos en su forma con los representados en muchos vasos Proto-Chimú (fig. 4-7).

Es difícil creer que tantas semejanzas cercanas pudiesen haber tenido por fondo sólo paralelismos casuales.

El estilo draconiano en la Argentina habrá sido de toda manera de origen extraño. Así sólo se explica la rápida transfor-



Fig. 4.

mación de las figuras draconianas completas, en un estilo zoolomorfo (*Thierornamentik*) que muchos de los vasos demuestran. Tales estilos, caracterizados por la desmembración de las figuras y la repetición continua de sus partes como elementos de otros (1), suelen ser la consecuencia de la transplatación de estilos figurativos de regiones de mayor civilización, á otras de cultura más baja. Las figuras no fueron entendidas en el nuevo ambiente y por eso degeneran desubstanciándose, y so-

(1) SOPH. MÜLLER, *Die Thierornamentik im Norden. Uebers. von J. Meistorf*, 1881, página 4 y siguientes.

breviven sólo en partes desmembradas que se repiten, combinadas, con otras de diferente sentido.



Fig. 5.

En su *Viaje arqueológico*, el señor Lafone Quevedo, reproduce (pág. 14) un fragmento de una taza grabada, de Tinogasta.



Fig. 6.

Idéntico en la técnica con los otros vasos draconianos, difiere de ellos en el estilo de su figura (fig. 8). Ésta por su parte tiene

mucha semejanza estilística y también en detalles con las representaciones del estilo de Tiahuanaco. Obsérvese la posición bastante equilibrada de la figura humana, su cara cuadrada; el arma bacilar y la cabeza humana como trofeo á su lado. Muy parecida es de este punto de vista la figura de un tejido hallado en Ancón y reproducido por W. Reiss y Stübel en la página 50 de su obra sobre aquella necrópolis (fig. 9).



Fig. 7.

Todas estas semejanzas y paralelas hablarían suficiente por sí mismas y en favor de relaciones antiguas, si la distancia más ó menos de 300 leguas entre los puntos finales, la región de Nazca y la provincia de Catamarca, no fuera un impedimento. Las antigüedades de todo el sudoeste sudamericano son conocidas sólo muy fragmentariamente. No sabemos qué descubrimientos en toda esa zona todavía nos esperan; por eso debemos aprender más bien de los hechos que formar teorías sobre distancias. Pero aunque faltan todavía, los eslabones intermedios, varios

indicios nos enseñan que la ley de distancias ha sido quizá más exacta en el continente sudamericano que en otras partes del mundo. Doscientas, trescientas hasta quinientas leguas significaban á veces muy poco en las relaciones entre las naciones sudamericanas.

Los Incas en sus conquistas de Chile y del Ecuador, vencieron distancias de 400 leguas. La civilización de Tiahuanaco llegó



Fig. 8.

por el norte hasta la provincia de los Cañares, cerca de 300 leguas del punto de su origen (1). Á Pachacámae peregrinaron los indios desde distancias de 300 leguas. Los Collahuayas con sus bolsas de medicina marchan todavía hoy día desde el norte del lago Titicaca hasta Buenos Aires, recorriendo 450 leguas desde su punto de salida. Los Chimús importaron durante miles de años conchas y caracoles (*Spondylus pictorum* y *Conus Fergusoni*) de

(1) F. GONZÁLEZ SUÁREZ, *Historia general del Ecuador*, 1892, Atlas, lámina II con página 57 (plancha de oro con representación de una de las figuras laterales de la gran portada de Tiahuanaco).

los mares tropicales, desde Colombia en el norte, distribuyéndoles después por todo el Perú hasta el sur lejano. Piedras para amarrar anzuelos de forma idéntica, se usaban en los valles centrales del Perú, por ejemplo en Pachacámac, como á distancias de 200 y 300 leguas en las costas chilenas (1). Un vaso del período de Tiahuanaco encontrado en Copiapó (2), es idéntico á los



Fig. 9.

que constantemente se hallan en el valle de Lima; un vaso hallado en Pesorca (3) es en su forma igual á muchos de los que proceden de los valles del norte del Perú.

Considerando todo ésto no creo imposible que civilizaciones del antiguo Perú tan lejano hayan tenido influencia en los valles

(1) J. T. MEDINA, *Los aborígenes de Chile*, 1882, figura 92.

(2) *Ibidem*, figura 164.

(3) *Ibidem*, figura 175.

de la cordillera argentina y espero del porvenir la aclaración de los indicios que existen.

3. *Período preincaico calchaquí.* — Este período está caracterizado, como hemos visto, por los vasos, urnas, tazas, etc., encontrados en los cementerios de Santa María, Quilmes, Ama-



Fig. 10.

cha, y otros parecidos. Se incluyen entre los objetos característicos de este período muchos objetos de cobre, como campanas, placas pectorales, discos, las más curiosas de las hachas y centros de mando (1), muchos objetos labrados de madera, como es-

(1) Compárese J. B. AMBROSETTI, *El bronce de la región Calchaquí*, *Anales del Museo Nacional*, tomo XI, Buenos Aires, 1904, página 236 y siguientes. Una de las hachas de mando fué encontrada en la Casa Morada. (AMBROSETTI, *Sepulcro de La Paya*, *Anales del Museo Nacional*, tomo VIII, página 123; compárese también AMBROSETTI, *La Paya*, página 47.)

pecialmente las « tabletas de ofrenda » y los « escarificadores », aunque es posible que algunos de los últimos han alcanzado el período incaico (1).

El tipo más antiguo de los vasos parece el con ornamentación geométrica severa, como la urna funeraria representada por Lafone Quevedo, *Tipos*, plancha II (véase fig. 10, abajo) (2),



Fig. 11.

cuyos elementos principales de ornamentación son líneas escaleras, fajas transversales acompañando á aquéllas y *klimankistrones* de línea recta. Es por eso un tipo muy parecido que se extendía en el período de Tiahuanaco hasta la región de Ilo (fig. 11)

(1) Así podría parecer según la descripción del contenido del entierro número 189 (*La Paya*, pág. 269).

(2) No me parece imposible que el tipo de urnas funerarias como el representado por el señor F. P. Moreno, en su *Exploración arqueológica de Catamarca*, *Revista del Museo de La Plata*, I, 1891, página 11, de Santa María, forma un eslabón de desarrollo intermedio entre los vasos draconianos y las urnas del tipo figura 10. Compárese la asimetría de la ornamentación. Hay aquí un problema que merece la atención de los arqueólogos.

y Arequipa (fig. 12) (1), y por el otro lado á la región de Atacama y á otras partes vecinas de Chile (2). El área angosta y la relativa contemporaneidad de los objetos correspondientes que proceden de la Argentina y de la región limítrofe entre Boliviana y Peruana, hacen suponer que hubo relaciones antiguas.

Entre los objetos comunes de Tiahuanaco faltan los de madera porque el clima desfavorable no los ha conservado,



Fig. 12.

pero muchos objetos figurativos de madera, labrados en el estilo de esta localidad y conservados en los cementerios de la costa, nos dan la prueba de que otros iguales no habrán faltado en Tiahuanaco en tiempo antiguo. Representan generalmente animales místicos y figuras humanas en diferentes posiciones, muy parecidos á aquellos labrados en objetos de madera que se

(1) Compárese también *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker*, parte I, plancha 11, figuras 3-4, 10; plancha 11, figuras 7-9; plancha 25, figura 19; plancha 26, figura 3. De la región de Arequipa, en el Museo Nacional de Lima.

(2) Compárese la colección del señor A. Echeverría y Reyes en Antofagasta; J. T. MEDINA, *Aborígenes de Chile*, Atlas, etc.

han encontrado en los entierros antiguos de la ciudad de La Paya. Por ejemplo, una figura como la reproducida en la figura 13, que fué encontrada en las ruinas de Gran Chimú, cerca de Supe, puede ser comparada muy bien, en muchos de sus detalles, con los ornamentos de objetos de La Paya y de Quilmes (1).



Fig. 13.

Muy característica para objetos de este período argentino en madera y cobre, es una combinación de dos ó hasta de tres figuras (2). Compárese también la figura 14 (3). Ésta nos reuer-

(1) AMBROSETTI, *La Paya*, figuras páginas 266, 276, 279, etc.; *Notas de arqueología calchaquí*, figura 25.

(2) AMBROSETTI, *La Paya*, figuras páginas 208, 501, 506; el mencionado objeto de Quilmes (*Notas*, fig. 25); *Bronce calchaquí*, figuras páginas 273-278.

(3) Una placa pectoral entregada por el autor al Museo de Berlín.

da estrechamente á las composiciones simétricas con tres grupos⁷ de figuras que son características para Tiahuanaco, como por ejemplo, en el relieve de la gran portada, en un paño pintado de este período encontrado en Pachacámac (1) y otros.

La cruz, como símbolo religioso de dominio general en las antiguas civilizaciones americanas, aparece sin embargo sólo en algunos vasos de Tiahuanaco (2) y en las figuras de un objeto de la Paya (3) sobre la frente de caras humanas.



Fig. 14.

En Tiahuanaco, en los valles Calchaquí (*La Paya, Quilmes*, etc.) y en Atacama, se usaban tablitas chatas de forma rectangular de madera y piedra que el señor Ambrosetti ha llamado «de ofrendas». De Tiahuanaco se conocen de éstos hasta ahora cuando menos ocho, todas de piedra gris, con mango ancho, chato, grabado en el estilo de aquellas ruinas (ejemplo figuras 15-16) (4).

(1) UHLK, *Pachacámac*, plancha 4, figura 1.

(2) *Kultur u. Industrie*, parte I, plancha 11, figura 2 y otras.

(3) AMBROSETTI, *La Paya*, figura 271.

(4) Debido á la amabilidad del director señor Hauthal puedo reproducir aquí estos objetos del *Roemer-Museum* de Hildesheim. Se conocen dos que

Tablitas de forma completamente idéntica, pero de madera y sin los ornamentos grabados, se han encontrado en la región de Atacama (1), quizá también en el noroeste argentino, lo que prueba lo estrecho de las relaciones entre Tiahuanaco y aquellas provincias meridionales en el uso de aquellos objetos. Puede



Fig. 15.

ser que hubiese también en Tiahuanaco tablitas de madera con figuras labradas, como los correspondientes objetos argentinos. Pero la destrucción de todos objetos de madera en Tiahuanaco

se encontraban en la colección del doctor Mazzei en La Paz, en 1894 (ahora probablemente en algún museo de Europa), dos mangas quebradas de tablitas iguales en el *Museum of Science and Arts* en Philadelphia (*Colección « Uhle » de Tiahuanaco*), una adquirida por el doctor Debenedetti en La Paz, 1910, otra que se encuentra todavía en Oruro, etc.

(1) Una en el Museo Nacional de Santiago de Chile, y otra en Antofagasta en poder del señor Aníbal Echeverría y Reyes.

y la falta de las tablitas en los cementerios de la costa peruana (1) hacen imposible averiguarlo.

Con mucha razón comparó el señor Boman las tablitas más grandes de madera usadas por los Mundurucús (2) en el Brasil



Fig. 16.

para moler narcóticos que después inhalan por la nariz, con las «tablitas de ofrenda» de la Argentina, pero con demasiada cautela se restringió á deducir de este paralelismo sólo el uso de

(1) El señor E. Boman, *Antiquités de la région andine*, página 651, menciona una tablita de madera de una colección del Bajo Perú, indicación que sin definición más clara de la localidad escasea de valor.

(2) VON SPIX u. VON MARTIUS, *Reise in Brasilien*, 1831, III, página 1318, con atlas, figura 61.

las tablitas rectangulares argentinas para moler substancias macizas (1). En mi trabajo sobre un tubo para tomar rapé hallado en Tiahuanaco, menciono el paralelismo que presentan, fuera de los instrumentos de primer orden (tubos), los instrumentos secundarios usados en el ejercicio de esta costumbre (2), y lo que no dije allá, es lo siguiente sobre el uso de las tablitas de los Mundurucús, lo cual explica por sí mismo, el de las tablitas rectangulares de Tiahuanaco, valles Calchaquí y Atacama; han servido para moler é inhalar narcóticos. El uso de narcóticos tomados por la nariz es positivamente comprobado en cuanto á varias partes de la Argentina, tanto en tiempo antiguo como en tiempo más moderno. Á esas regiones hay que agregar ahora los valles de la Cordillera. Á esta explicación no presenta dificultad la ornamentación figurativa de las tablitas, á la que Ambrosetti atribuye una significación religiosa, pues narcóticos, incluyendo el rapé, en muchas partes de América se usaron en los oficios religiosos para provocar alucinaciones, etc. Parece que en la Argentina faltan los tubos para tomar los narcóticos por la nariz, pero para Tiahuanaco, esta costumbre está comprobada por un ejemplar de hueso encontrado en aquellas ruinas. Pero del contenido de los entierros de La Paya descriptos por Ambrosetti, se puede derivar que la mayor parte de los *escarificadores*, instrumentos llamados así por Lehmann-Nitsche (3) por ser desconocido su uso, fueron encontrados con «tablitas de ofrendas» en los mismos entierros, lo que obliga á considerarlos como los instrumentos tubulares que faltan. Si quedan todavía algunas preguntas sobre el uso de los instrumentos de esta clase, su solu-

(1) E. BOMAN, *Antiquités de la région andine*, París, 1908, página 653.

(2) *Bulletin of the Museum of Science and Art*. Filadelfia, 1898, I, número 4, página 16, nota 1.

(3) LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata*. *Revista del Museo de La Plata*, XI, 1899.

ción debe esperarse de investigaciones futuras que no afectan la determinación general de aquellos aparatos.

Las *Memorias* de Montesinos favorecen la idea de que naciones argentinas invadieron en un cierto período la altiplanicie boliviana. Tales invasiones de naciones del sur en provincias del norte, pueden haber producido un cierto acercamiento y relaciones entre las poblaciones argentinas y las de Tiahuanaco, pero no podrán explicar el desarrollo de las civilizaciones del norte por las influencias recibidas de la Argentina. Las civilizaciones peruanas, coherentes por su desarrollo entre sí mismas, tenían una base más amplia y probablemente también raíces más profundas en el Perú mismo que las del noroeste argentino en la Argentina. Además hemos visto que es mucho más probable que el período draconiano en la Argentina descienda de civilizaciones peruanas que lo contrario. Á la invasión de tribus argentinas en Bolivia corresponde, por otro lado, un movimiento contrario, una entrada de Aimarás en la Argentina, garantizado por varios nombres geográficos que sólo se pueden explicar de esta manera. El cerro Aconcagua (mejor Ancocagua, según escritores chilenos) entre Chile y la Argentina, lleva el mismo nombre como un antiguo santuario aimará en la provincia de los Canas (región del valle del Vilcanota) (1) formado de aimara *hanq'o*, blanco, y *cahua*, que se repite en nombres aimaras de diferente carácter (2). De origen parecido es el nombre de la sierra de Aconquija (mejor Anconquija, según Lafone Quevedo (3), que contiene en su pri-

(1) CIEZA, *Crónica del Perú*, I, capítulo 98.

(2) Compárese por ejemplo, *Apocaua* (nombre de un cacique), *Informaciones acerca del Señorío* (Colección de libros españoles raros y curiosos, vol. XVI) página 241. Véase también muchos nombres geográficos bolivianos con Anco, en MANUEL V. BALLIVIAN, *Diccionario Geográfico de Bolivia*, 1890, página 5 y siguientes.

(3) SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Londres y Catamarca*, Buenos Aires,

mera parte la misma palabra *hanq'o*, blanco, puesta sin duda por la blancura de la nieve. Nombres como Huachipas (1), Pajisipas, Chuquiago (2), Chicoana (3), pueden ser de origen aimará y descendientes del mismo período, pero no son necesarias para corroborar la antigua entrada de los aimarás en la Argentina, suficientemente garantizada por aquellas etimologías.

4. *El período de los incas.* — Las pruebas de las influencias incaicas en la Argentina son tan numerosas y tan claras que no se le ocurriría á nadie ponerlas en duda ú obligar á otros á probarlas de nuevo, si el señor Ambrosetti no hubiese ensayado cambiar el rumbo de la cuestión, aseverando la importación, por Chile de los objetos que consideramos como incaicos. Para su aseveración se apoya en hallazgos de conchas marinas del Pacífico, encontradas en las mismas tumbas como los vasos incaicos, y en un supuesto estilo chileno de muchos de los vasos incaicos, comparando para eso un vaso hallado en Freirina (4).

Aunque sería difícil entender cómo tales vasos incaicos, con ornamentación supuesta chilena, hubiesen llegado en tanto número precisamente á La Paya, á cuya latitud corresponde en Chile sólo la área seca entre Blanco Encalada y Taltal, se puede dejar esta cuestión aquí de lado. Más importante es que la presencia de conchas del Pacífico en entierros de La Paya, junto

1888, página 211; *Tesoro de catamarqueñismos*, Buenos Aires, 1898, página 27.

(1) LAFONE QUEVEDO, *Tesoro*, página 150; también nombre de hacienda y de una ciudad antigua en el valle del Rimac, antiguamente habitada por Aimarás.

(2) Chuquiago, nombre antiguo de la ciudad de La Paz (mejor forma que Chuquiapu).

(3) Nombre de un pueblo en el país de los Canas. CIEZA, obra cit., capítulo 98 (ahora Sicuani).

(4) AMBROSETTI, *La Paya*, etc., página 56 y siguientes, 281, 518.

con vasos incaicos, probaría algo en favor de la importación simultánea, si estas conchas faltasen en otros entierros, especialmente más antiguos, lo que no es el caso (1). El vaso de Freirina, hasta ahora el único de su clase encontrado en Chile, prueba tanto menos la existencia de un período de tal alfarería en Chile, cuanto que en todo su carácter, fuera de algunos detalles incaicos, corresponde á artefactos noroeste-argentinos del mismo período, y los detalles de el que para Ambrosetti parecen de tipo chileno, se repiten únicamente en vasos argentinos. El avestruz dibujado en el vaso de Freirina, es ahora el único hallado en algún objeto Chileno, mientras es típico para la alfarería calchaquí de todos períodos. Por eso es todavía más probable que el vaso de Freirina fuese importado de la Argentina á Chile, que asignarle origen autóctono chileno. Sorprende que el señor Ambrosetti considere los animales reproducidos en los vasos incaicos «de tipo chileno» como elementos de una ornamentación forastera después de haber reunido él mismo de una manera tan ilustrativa todas las figuras parecidas del suelo argentino que pueden explicar su desarrollo en la Argentina (2). Como elementos de ornamentación forastera en los vasos incaicos de La Paya, Ambrosetti considera las figuras de pescados en posición de brincar (3) y las pequeñas figuras de cortas líneas en forma de H y E. Las primeras son un ornamento peruano muy común, existentes en muchos platos incaicos, en tejidos, en las pinturas al fresco del templo de Pachacámac (4), etc. Las figuras en forma de H son un ornamento sumamente común en platos incaicos y representan baños enteros de llamas, cuya figura abreviada se puede reco-

(1) Compárese, por ejemplo, el entierro bastante antiguo número 21.

(2) *Sepulcro de La Paya*, página 142-143.

(3) AMBROSETTI, *La Paya*, página 70.

(4) UHLER, *Pachacámac*, página 21, figura 9.

nocer en muchas de ellas (1). Probable es que las figuritas en forma de E tienen una significación incaica parecida, sea que representan llamas como las otras ú otro animal, como avestruces. De esta manera se ve que en todos los vasos llamados «de tipo chileno», no hay ningún elemento característico para producciones chilenas, y todo su carácter se analiza como una combinación de elementos incaicos con argentinos. En vez de probar, por su ornamentación, su importación de Chile, estos vasos son por eso mismo una de las pruebas más claras de las incipientes influencias del estilo incaico en las producciones indígenas.

Es posible sólo esta explicación de los vasos mencionados de La Paya. Su ornamentación representa tanto una combinación de elementos incaicos con indígenas de La Paya, como la que se ve en vasos de otras partes, por ejemplo en Tinogasta (2), que son una combinación de elementos incaicos con otros locales. El origen chileno de los vasos de La Paya excluiría la posibilidad de que vasos incaicos de otras partes del país mostrasen otros caracteres locales.

La dominación de los Incas en la Argentina en el último siglo prehispano está probada por innumerables nombres geográficos que se refieren á ellos (Incahuasi, Camino del Inca, Río del Inca, Casa del Inca, Costa de los Reyes, etc.); por las numerosas noticias sobre la marcha de los Incas por la Argentina en su conquista de Chile (la única dirección por la que podían entrar en aquel país defendido por regiones despobladas en el norte); por la descripción del camino del Inca entre Talina y la falda oriental de la sierra cerca de Tucumán, por Juan de

(1) Compárese *Kultur und Industrie*, parte I, plancha 12, figura 7, y muchos vasos de la misma clase en diferentes museos. Á la misma categoría pertenece el plato *Kultur und Industrie*, obra citada, plancha 11, figura 15.

(2) Compárese la colección Uhle en el Museo de Berlín.

Matienzo (1); por muchos otros vestigios de caminos antiguos, en su apariencia idénticos á los que se ven en muchas partes del Perú (2); por fortalezas erigidas en puntos estratégicos, las más veces sobre el camino antiguo (como en Angostaco, Pucará, la «Casa del Inca» cerca de Chilecito) (3); los restos de vasos incaicos, algunas veces muy numerosos, hallados en el recinto de aquellas fortalezas y de tamberías antiguas (Costa de los Reyes); y el número extraordinario de objetos incaicos esparcidos por todo el país en todos los puntos adonde los Incas, según parece, han llegado. En el campamento incaico de los llanos de Chilecito («Casa del Inca») recogí toda una colección extensa de fragmentos de vasos incaicos y una bola de piedra (4); en una antigua población del río del Inca, cerca de Tinogasta, otra, junto con más de 60 puntas de flechas de materiales muy diferentes, muchos retazos de talleres de muy variadas clases de piedra, muchos fragmentos de crisoles usados en las fundiciones y cerca de una libra de plata en los diferentes estados de la fundición (5). Parece que una parte del mineral de plata cortado en las minas de la Famatina se fundió cerca del río del Inca. También en La Paya deben haber sido numerosos los fragmentos de vasos incaicos á juzgar por la cantidad de cabecitas de pájaros pertenecientes á platos que re-

(1) *Relaciones geográficas del Perú*, 1885, II, Apéndice, página xli y siguientes.

(2) Por ejemplo, el «camino del Inca» al sur de Tinogasta, que pasando la «Costa de los Reyes» conduce en la dirección de la Sierra Famatina, se parece en todo á caminos conocidos de los Incas en el Perú, como cerca de Huamachuco, en la quebrada del río de Pisco, cerca de Atiquipa, etc.

(3) También la «Casa Morada» en La Paya es según su tipo de construcción (especialmente los nichos) de origen incaico.

(4) En el Museo de Berlín.

(5) Todo en el Museo de Berlín.

presenta Ambrosetti (1). Los objetos incaicos hallados en la Argentina, son bastante frecuentes y pertenecen á casi todas las categorías, por ejemplo :

Hachas de tres clases al menos (2), cabezas de mazas en forma de estrellas (3), cuchillos ó tumis (4), topos (5), cinceles, pines y campanillas de lata doblada (6), agujas y copas de madera grabadas (7), vasitos de madera y barro, en forma de pájaros (8), etc. Todas estas cosas son idénticas y prueba de entierros peruanos del tiempo incaico ó de hallazgos argentinos. Algunos de ellos pueden fácilmente ser reconocidos como incaicos, por ejemplo, un vaso representado por Outes, que enseña la influencia incaica

(1) AMBROSETTI, *La Paya*, página 293.

(2) AMBROSETTI, *Bronce*, páginas 208, 212, 214, 215. Formas idénticas en colecciones del Cuzco, del Ecuador (*Kultur und Industrie*, I, pl. 16). El hacha, *Bronce*, página 235, figura 52 es típicamente incaico y se encuentra de manera idéntica en colecciones del Cuzco.

(3) *Bronce*, página 234. Común en colecciones del Cuzco y en entierros del período incaico (representaciones en el Museo de Lima).

(4) *Bronce*, página 205. Esta forma de cuchillo es típicamente incaica y pertenece á los Incas solos.

(5) *Bronce*, página 217. Topos idénticos al de figura 31 *a* se han encontrado en entierros del período incaico en el valle de Lima, etc. (Museo Nacional, n° 5185-86, etc.).

(6) *Bronce*, página 227, figura 43 *a*, *b*. Idénticos se encontraron en entierros del período incaico del valle de Lima, Icaete (Museo Nacional, n° 5224-3423, etc.). Por eso el objeto : *Kultur und Industrie*, I, plancha 25, figura 13 es también incaico.

(7) AMBROSETTI, *La Paya*, páginas 55 y 467. Objetos sumamente comunes en entierros del período incaico de la costa peruana. Varios de éstos de Cuzco, Chíncha, Lima, en el Museo de Lima, otros de Ica, etc., en San Francisco. Compárese también UHLE, *Pachacamac*, plancha 13, figura 17, y plancha 18, figura 14.

(8) Compárese *La Paya*, página 370, n° 2111. Iguales comunes en entierros del período incaico en la costa del Perú, valle de Lima, Pachacámac, etc.

sólo por una serpiente en relieve (1), ó un vasito cilíndrico de madera representado por Ambrosetti, que reproduce la forma de los morteros incaicos en tamaño menor y sin sus asas (2), ó los palitos de madera (3), que serían únicos en su forma, si un número de nueve iguales no se hubiesen encontrado en un entierro incaico cerca de Ica (fig. 17).



Fig. 17.

No cabe preguntar si los Incas dominaron todo el país ó solamente las partes adyacentes del camino, hasta que podemos seguir por sus artefactos sus huellas hasta San Juan, punto que, parece, haber recibido su influencia.

(1) F. F. OUTES, *Alfarerías del noroeste argentino*, 1907, plancha VII, figura 7, compárese los morteros de piedra del Cuzco.

(2) AMBROSETTI, *La Paya*, página 54, figura 31 (colección Centeno en el Museo de Berlín).

(3) *Sepulcro de La Paya*, página 130, A-C.

SECCIÓN ETNOLOGÍA GENERAL

ELINA GONZÁLEZ ACHA DE CORREA MORALES (BUENOS AIRES)

FACULTADES QUE HAN CONTRIBUIDO Á DESARROLLAR EL EJERCICIO

DE LA CAZA ENTRE LOS PRIMITIVOS

Cuando se hace referencia á las huellas dejadas por el hombre primitivo ó por sus predecesores más cercanos, se emplea con frecuencia la siguiente alocución : *hay trazas de un ser inteligente*, expresión que fluye naturalmente de nuestros labios, porque, entre las más primitivas formas de la familia humana y el resto de los seres, existe un abismo que se exterioriza en la *iniciativa creadora* que ha llevado al hombre no sólo á usar en su provecho de aquello que le rodea, como hacen los demás animales, sino á modificar y perfeccionar los elementos de que puede disponer, aguijoneado por innata ambición de un más allá.

En la vida de muchos animales se han hallado claras y abundantes manifestaciones de que vibran en ellos inteligencia y pensamiento. Gran número son capaces de aprender muchas cosas por la educación y hasta de ser penetrados de ciertos sentimientos ; el espíritu de asociación existe no sólo entre animales de una misma especie, sino entre especies, ordenes y clases diferentes, así como la domesticación de una especie por otra ; existen asimismo todas las pasiones : *odio*, *traición*, espionaje,

robo, asesinato y al mismo tiempo muchas virtudes, pero en todas las más sorprendentes observaciones que al respecto puede hacer la entomología, se nota siempre que en el animal falta la *iniciativa consciente* para modificar su existencia; todo en ellos parece obedecer á un fatal empuje, á una ley de conservación, selección ó extensión en que su voluntad y su intelectualidad tienen una participación muy débil, mientras que el hombre por la aplicación de esa *iniciativa creadora y consciente*, ha llegado á regir los destinos de su especie y una de las manifestaciones, la más primitiva, una de las que seguramente mayor importancia ha tenido en los destinos de la familia humana, ha sido, con toda seguridad, el haber aumentado sus medios defensivos y ofensivos, utilizando, primero, los elementos que halló á mano y luego las armas por él inventadas y paulatinamente perfeccionadas para mejor adaptarlas á sus necesidades.

Inteligencia é iniciativa empiezan ya con los precursores como el tetraprothomo que según su descubridor el doctor F. Ameghino vivió en una época anterior al plioceno, el cual sabía emplear el fuego y hacía gran uso de él. Anteriormente, ya en el horizonte araucano (edad miocena) se hallan vestigios de la industria de un sér inteligente.

De estos lejanos antepasados, el tetraprothomo estuvo en condiciones muy favorables para evolucionar, á causa de vivir en una llanura como la pampeana donde había gran cantidad de animales pequeños de que con facilidad podía apoderarse, y que no tenía enemigos peligrosos, pues los grandes carnívoros del eoceno y oligoceno habían desaparecido aquí y aun no habían penetrado los grandes felinos que vinieron después de Norte América.

Pero si estos primeros antepasados nuestros, tan chicos, tan desprovistos de elementos defensivos naturales, tuvieron la rara fortuna de no tener enemigos peligrosos, no por eso dejarían de tenerlos molestos como pudo muy bien serlo el Amphicyon,

carnívoro de la talla de un perro mediano, y naturalmente tendrían que ocuparse de ellos para alejarlos.

Además, no por ser pequeños y abundantes los animales de que se alimentaba, sería tan fácil su apresamiento que no tuviera que hacer uso del ingenio, por muy poco que fuera, mucho más cuando esos animales habiéndole conocido como enemigo, empezaran á huir de su vecindad, de modo que si, como dice Topinard, el uso del fuego ha sido posterior al de elementos defensivos y ofensivos, el tetraprothomo que usó ampliamente del primero debe haber hecho uso de los segundos.

La caza, según Mortillet, estaba en la fuerza de las cosas y es tan antigua que ninguna tradición habla de sus principios ni de la invención de las armas, ó en todo caso se hace referencia á que fueron inventadas por héroes ó semidioses como en la tradición de El haf de los Onas y algunos de los Guaicurús.

En todas partes donde tuvo el hombre sus paraderos más antiguos, se hallan entre los restos de su industria sea guijarros, sea bolas, hondas y armas cuyo uso ha sido, según el doctor F. Ameghino, general en el tiempo y en el espacio.

Ahora bien, mientras los animales practican la caza usando siempre cada especie más ó menos los mismos medios: fuerza, violencia, traición, fuerza de voluntad ó especie de hipnotismo, el hombre ha echado mano de todos los medios ejercitando así variadas facultades lo cual ha debido necesariamente ejercer una influencia decisiva en el progreso de su evolución.

La antropología nos hace conocer que desde los remotos antecesores el cráneo no ha cesado de crecer y hacerse cada vez más redondo, proceso al que el doctor Ameghino denomina « hacia la humanización », y no sólo se ha agrandado, dando alojamiento á un cerebro mayor, sino que parte de la substancia que forma ese cerebro, es superior á la de otros animales; y es claro que á medida que el cerebro evoluciona y se complica, la facultad de pensar se hace más poderosa.

El tetraprothomo como hemos dicho no tuvo que hacer grandes esfuerzos en la lucha por la vida, pero sus descendientes no se han hallado en iguales condiciones: 1º porque la extinción ó alejamiento de las pequeñas especies fáciles de cazar, le obligaría á pensar en apoderarse de otras más difíciles; 2º porque la llegada de los grandes carnívoros cuya vida se desarrolla en el pampeano casi ó conjuntamente con él, le hizo pensar seriamente en defenderse y en buscar los medios de librarse de los temibles enemigos. Esto le obligó á continua vigilancia respecto de la vida y costumbres de los animales. Su vista, oído y olfato tienen que haber estado directamente interesados en adquirir datos concretos respecto de la futura presa; le era forzosamente necesario conocerla no sólo por su tamaño, forma, color, grito, aullido ó canto si que también por las huellas que dejara aquélla y además, deducir su presencia por la agitación ó movimientos que la presencia de esa presa produjera en otros animales.

Tuvo que ejercitarse además en la elección de material para confeccionar sus armas, en la forma de éstas que como dice Lubbock, por muy toscas que fueran, el que las confeccionaba debía tener cierta habilidad para elegir por ejemplo el sílex de las flechas, hachas, etc., y además para dar los golpes en el tallado, y más tarde elección de maderas.

Con todo esto, su atención ha debido trabajar intensamente y el trabajo de la atención es por así decir una gimnasia intelectual porque al ejercerla, en este caso todos los sentidos entran en actividad.

Claro está que una vez lanzado en la existencia de aventuras, halagado por el provecho que la posesión de los animales le da, no se detiene el hombre y lo mismo se atreve á los pequeños animales que á los grandes y feroces, no sólo á los de paso tardío sino á los veloces y ligeros, á los que viven al aire libre como á los que tienen cuevas; he aquí que la inventiva de su

imaginación solicitada por factores diversos entra en juego para idear las diversas formas de armas con que acometer su empresa; al mismo tiempo que una buena dosis de paciencia y suspiración le son necesarias para disimular su presencia, porque los animales cuando empiezan á ser perseguidos, se vuelven muy desconfiados y ya se sabe que muchos de ellos, que viven en manadas como sucede con los elefantes, los guanacos, las focas, ponen centinelas que vigilen y den aviso oportuno.

Las armas más que ninguna otra manifestación de la industria, nos dan á conocer cuánta era la inaptitud de la especie humana en sus primeros pasos por la tierra; ellas también las que por su perfeccionamiento y variación nos llevarán etapa por etapa á conocer gran parte del desenvolvimiento de su cultura; así lo manifiesta Mortillet cuando al definir la paleontología y sus divisiones dice que «toma como punto de partida la manera de fabricar las armas» porque esa industria ha sido la primera y más fecunda manifestación de la inteligencia del hombre primitivo.

Los primitivos de estas regiones americanas, habitantes de una llanura sin árboles, aun habiendo llegado á domesticar el llama como en algunas regiones, lo que por otra parte ya significa un progreso, se vieron obligados en todas ocasiones á hacer un gran ejercicio pedestre, lo cual debe haber tenido parte importante en el enderezamiento de su agobiado cuerpo y en el armónico desarrollo de sus proporciones, al mismo tiempo que la atención y la inventiva ejercitadas de continuo, han debido propender al abovedamiento del cerebro y refinamiento, por así decir de la materia que lo forma.

Podría dividirse la influencia del ejercicio de la caza en dos partes: 1ª la que corresponde á su acción sobre el desarrollo físico; 2ª la que corresponde al de la intelectualidad, espíritu de asociación, etc.

En el primer caso tendríamos: desarrollo del cuerpo, resis-

tencia á la fatiga, agilidad, rapidez en la carrera, órganos de los sentidos, vista, oído, olfato. En el segundo: atención, paciencia, sagacidad, imaginación.

Hace dos mil años que los griegos habían comprendido ya la importancia de la caza para el desarrollo. Platon la considera como un ejercicio divino y escuela militar; Licurgo la prescribió en sus leyes y Jenofonte dice al respecto: La caza ofrece la mayor utilidad á los partidarios de este ejercicio: desarrollan la salud, aprenden á ver mejor y olvidan envejecer!

Concretando este punto diremos que nuestros indios de esta parte de América, cazadores en sus principios, han sido por lo general gentes bien desarrolladas, algunos de estatura muy alta: los cronistas lo manifiestan á menudo con palabras de admiración.

Los Huarpes, dicen Techo y Ovalle, eran de talla muy elevada, delgados, de una ligereza extremada y de una resistencia extraordinaria; cazaban al ñandú persiguiéndole á pie durante un día ó dos sin detenerse hasta que el animal muerto de fatiga se dejaba apresar.

Los Tobas, dice fray Zacarías Ducci, cazan ciervos, gamos, jabalís, pecarís, nutrias, ñandús; tienen olfato y vista finísimos, son siempre los primeros en advertir un grito lejano ó un ruido cualquiera, los primeros en advertir un animal ú hombre que viene lejos.

Son según Boggiani y otros, altos, bien proporcionados, musculosos y fuertes.

Los guaraníes eran veloces; alcanzaban un gamo á pie.

En una carta de un tal Ramírez de los años 1500, más ó menos, que formaba parte de la colección de un señor Muñiz que fué publicada por Mantegazza y citada por Ameghino, leemos: «Estos Querandíes son tan veloces en la carrera que alcanzan un gamo á pie; combaten con arcos y flechas y con unos globos de piedra redondos como una bola y del tamaño de un puño,

atados á una cuerda que los guía, los lanzan con tanta seguridad que jamás erran ».

Lozano menciona la seguridad de los Charrúas en el tiro de bola y de su velocidad cuando aun no conocían el caballo ; eran tan ligeros en la carrera que daban alcance á los más ligeros gamos ; ni les hacían ventaja los Guaraníes.

En los Onas, los sentidos de la vista y oído son fuertemente desarrollados, siendo casi imposible sorprenderlos en sus bosques ; mientras ellos saben disimular su presencia y hasta acercarse á pocos pasos del enemigo sin que éste aperciba ; son muy hábiles en el manejo de las armas ; fabrican flechas con pedazos de vidrio, las que son verdaderas obras de arte por la delicadeza con que son trabajadas, al mismo tiempo que son armas peligrosas por el filo cortante ; son caminadores. (Dabbene.)

Los Matacos, según Pelleschi y otros, son caminadores estu-
pendos ; desnudos y por lo tanto ligeros como están acostum-
brados á ello caminan con agilidad sin parecerlo.

Los Terrenos según Robide, eran de elevada estatura y es-
beltos.

Los Pilayá eran robustísimos, de bellas formas y bien propor-
cionados de estatura media y aun alta. Los Tehuelches y los Onas
son también muy esbeltos, robustos y bien desarrollados ; ellos,
sobre todo los más, andan mucho á pie ; en contraposición, los
Yaganes que casi no salen de sus canoas, son pequeños y torpes
para andar.

Karl von den Steinen dice que los Bakairi del Xingú obser-
van con la mayor atención cada sonido que se oye del bosque
y cada accidente de la vida animal que tiene ocasión de ver.

Guido Boggiani, en su *Compendio de etnografía paraguaya* dice :

El aspecto de los Machicuí es, como el de los Tobas, notable
por la perfecta proporción de las formas.

Los Chamacocos son cazadores y pescadores, no son muy al-
tos pero tienen bien desarrollada la musculatura.

Los Onas para cazar aves lo hacen de noche dejándose bajar por los peñascos sujetos por un fuerte lazo que sostienen sus compañeros y llevando una antorcha que por intermitencias se ilumina y se apaga de modo que sorprenden á las aves. En la caza de focas suelen usar una estratagema que consiste en una piel de foquita rellena que es colocada á la orilla del mar. Los cazadores se esconden é imitan los aullidos de la pequeña con asombrosa perfección ; los adultos que nadan allí cerca se aproximan y entonces son muertos á palos.

En la caza del guanaco suelen reunirse muchos que van espartándolos hacia un sitio determinado donde uno ó varios cazadores se esconden y cuando la presa está cerca le arrojan las flechas.

Los Carinas ó Araonas que viven en la cuenca del Manuripi á inmediaciones del Madre de Dios, son altos y bien formados, ágiles y alegres, son cazadores y tienen mucha habilidad para imitar toda clase de animales, habilidad que es muy común á muchas tribus y hombres de campo. Cita al respecto cómo explotan la relación que existe entre el tapir y un águila ó aguilucho que llaman churi.

Es el caso que el churi acostumbra pararse en el lomo del tapir y comerse todas las garrapatas que molestan á aquél y se entienden perfectamente por medio de silbidos.

Cuando el churi silba, el tapir le contesta del mismo modo y se acerca. Los Araones imitando la voz del churi hacen acercarse al tapir y lo matan.

M. Schulz, citado por el doctor R. Lehmann Nitsche, dice respecto de los Guayaqués: Yo he tenido la oportunidad de ver una sola vez estos individuos. Estando al pie de las montañas de Villa Rica y mientras reposaban los hombres, se adelantó á remover un curioso afloramiento de rocas cuando de pronto percibí, dice, á una distancia de cerca de 60 metros una figura sombría descender de un árbol ; en un instante desapareció en la

profundidad de la selva. No tuve tiempo sino de reconocer un indio desnudo ; la rapidez con que desapareció de mi vista, me dejó casi confundido.

El mismo Schulz para dar una idea de la extraordinaria agilidad de estos indios cuenta el caso de un Guayaquí á quien se perseguía corriendo y que no hubiera sido alcanzado si no le hubieran boleado. Estos Guayaquíes viven de la caza y de la miel y según se desprende de las líneas anteriores son más arborícolas que terrícolas.

Tales ejemplos ponen de relieve la influencia del ejercicio generalizado en todas partes del cuerpo. Los miembros inferiores ejercitados en la marcha y la carrera, adquieren un desarrollo superior al de los primatos que por ser esencialmente arborícolas tienen por el contrario muy largos los brazos que es lo que más ejercitan.

Los músculos de los brazos y pecho se han fortalecido con el uso de la onda, el arco, la lanza ; el oído, la vista, el olfato han tenido que aguzarse por el ejercicio para incautarse de la presa del enemigo.

El desarrollo gradual de la imaginación se constata por la gran variedad en las formas de las armas, por ejemplo las flechas, hachas, arcos, así como el progreso de su industria por la aplicación de los materiales que su experiencia le fué dando á conocer como ser las maderas, fibras de ciertas plantas, etc.

Fuera del perfeccionamiento gradual y adaptación de las armas á las necesidades de la caza y la guerra, la atención del hombre se dirigió espontáneamente á otro punto de vista y decimos espontáneamente porque no era una necesidad animal la que lo solicitaba, sino una más grande y noble ambición del espíritu : nos referimos á la representación gráfica por medio del dibujo ó de la arcilla.

Son demasiado conocidos los dibujos y bajo-relieves asirios, egipcios y griegos para que nos reñramos á ellos.

Los americanos cultivaron también el arte y no son pocos los animales representados que traen los trabajos de Ambrosetti, Lafone Quevedo, A. Quiroga hallados por ellos en sus exploraciones arqueológicas.

Pucos y urnas llevan á menudo adornos geomorfos más ó menos bien hechos. Ambrosetti en sus notas de arqueología calchaquí dice refiriéndose al tigre : En el valle Calchaquí y sobre todo al sur de él, en la región de Santa María principalmente son abundantes los hallazgos de representaciones del terrible carnicero, modeladas en tierra cocida, y son según el mismo autor frecuentes los dibujos de cabezas de tigre y trae dos tigres completos dibujados en la gruta de San Pablo del grupo de Carahuasi (Salta).

Siendo como es el tigre un animal difícil de observar vivo, los artistas indios para perfeccionarse en su representación deben haber tenido á su disposición muchos de estos animales cazados para poder estudiarlos.

En aquellos valles se tiene según parece un gran temor al tigre, asignándole alguna potencia sobrenatural y ésta llega hasta los cazadores de tigres que son mirados allí con cierta prevención, lo contrario de lo que sucede en otras tribus.

La caza de animales vigorosos ó la defensa contra ellos tuvo que ser necesariamente uno de tantos pasos hacia la vida social. Terminada la caza y hecha la repartición, siempre quedaría el recuerdo de los peligros corridos en común. La salvación de un cazador por otro en un momento de peligro sería un paso hacia el agradecimiento y la amistad, sentimientos que en el hombre primitivo son poco profundos, pero también en el civilizado muy difíciles de encontrar legítimos.

De estas reuniones para la caza en común, citaremos las anuales de los Caduveos, á cazar ciervos, las de las pampas, las de la puna donde había circunscripciones llamadas *chaco*. Cada chaco tenía su jefe, permanente cargo que se consideraba muy honorífico.

De la importancia que adquirieron las empresas de cacería nos hablan las fiestas que con tal motivo se hacen en muchas tribus antes de partir los cazadores y la amable recepción de que son objeto á su vuelta como sucede entre los Caduveos y Machicui.

Entre los Chamacoco, dice Boggiani, cuando un mozo cree haber llegado á la plenitud de su vigor, busca todos los medios para demostrarlo y si llega á matar un tigre, su fama de buen cazador y hombre valiente queda indiscutiblemente asentada y cuando vuelve á la toltería con los despojos de la fiera, todos le admiran y gritan de contento y él, pintándose el cuerpo, toma una calabaza y empieza á bailar y cantar, glorificando su propia acción.

Un tramo más alto subió la imaginación al crear seres ficticios á los que dió alojamiento en el empíreo que hizo intervenir en sus asuntos terrestres.

Adán Quiroga trae preciosos datos respecto de los númenes que en la región calchaquí intervienen en la casa : son estos Llastay y Pacha Mama. Pacha Mama predomina en Calchaquí montañoso, porque ella es la madre de los cerros, allí se la invoca para ser feliz en la caza dando á los cazadores bastantes guanacos y no apurándolos. Antes de empezar la cacería se agrupan los cazadores en la falda de un cerro, se hace un agujero y se deposita la ofrenda consistente en un gajito de árbol, coca y llicta. El jefe de los cazadores, mientras tanto, derrama aguardiente y pronuncia una invocación.

Llastay es el genio masculino, reina en la llanura y se le invoca para que sea propicio en la caza porque él tiene que ver en todo lo que se relacione con la cinegética y es el dueño de las aves como llaman en Calchaquí á los guanacos, llamas, vicuña, etc. Como dueño de las aves quiere Llastay que se le veneren y propicie con ofrendas por parte de los cazadores que de otro modo no tendrán éxito en la empresa y corren riesgo de

apunarse. Cuando los cazadores se reúnen para la partida de caza constituyendo lo que se llama Kacha-Kuna ó junta de gentes, antes de emprender una partida, sea en una apacheita ó cavando un hoyo, se invoca la protección de Llastay arrasando sobre aquella que se tapa luego coca, maíz, tabaco y llicta; hay que advertir que Llastay se disgusta cuando se matan demasiados animales.

Otro personaje mítico, citado éste por Eric Boman, en la Puna es Caquena, que, como Llastay, es dueño de los guanacos y vicuñas. Caquena es de tamaño muy pequeño, anda vestido de lana de vicuña, y no gusta de que sus animales sean muertos sino en caso de necesidad, nunca por avaricia para vender los cueros.

Otros genios dueños ó protectores de los animales son las *cupiras* conocidas en varias regiones del Brasil, las cuales se entretienen á menudo en jugar malas pasadas á los cazadores.

Que era este ejercicio tenido por noble entre muchas tribus de estas regiones, lo prueban las creencias de los Moluches y Puelches que según Falkner creían que las estrellas eran las almas de los héroes muertos que vagaban en el cielo entretenidos en cazar guanacos y avestruces en el campo que era la Yía Láctea.

También según una hermosa tradición de los Guaná-Terrenos que me fué referida por el explorador A. Fric, *siete estrellas*, es decir, las Pléyades, es un cazador que habiéndose por ciertas circunstancias, enojado con la nación Terrena, volvió al cielo, de donde había bajado y vaga allí cazando solitario.

La constelación de las Pléyades es saludada con fiestas por muchas tribus cuando aparece en este hemisferio según la creencia general porque anuncia la época de la siembra y abundancia, pero muy bien podría ser que lo fuera también porque anuncia un tiempo abundante de caza.

Tal es en síntesis el vasto radio que abarca en la cultura humana primitiva el ejercicio de la caza que era para aquellas gentes una parte muy principal de la vida.

JOSÉ TORIBIO MEDINA (SANTIAGO DE CHILE)

MONEDAS USADAS POR LOS INDIOS DE AMÉRICA AL TIEMPO DEL DESCUBRIMIENTO

SEGÚN

LOS ANTIGUOS DOCUMENTOS Y CRONISTAS ESPAÑOLES

Como factor importantísimo del comercio y á la vez como manifestación del grado de cultura á que en ese orden hubieran llegado los pueblos que habitaban la América al tiempo de su descubrimiento, los primeros navegantes y conquistadores trataron de inquirir qué clase de monedas ó signos de cambio equivalentes á dinero usasen los indios, noticias que más tarde consignaron en sus escritos los que por mera inclinación ó en desempeño del cargo de historiógrafos quisieron ó debieron ocuparse al tratar de punto tan importante en la sociabilidad de aquellos pueblos.

Al coleccionar los apuntamientos que encontramos leyendo las obras de esos autores ó que se hallan diseminados en antiguos documentos, no pretendemos decir nada que no sea ya seguramente conocido de los que cultivan los estudios americanistas. Nuestro propósito, pues, se limita á presentar en un cuerpo datos esparcidos aquí y allá que puedan servir de preliminar al estudio de la numismática hispano-americana propiamente tal.

Á Colón corresponde la primacia en el orden de las investi-

gaciones practicadas para averiguar qué clase de monedas usaban los indios. Cuenta el padre Las Casas, en efecto, que los que acompañaban al almirante en su primer viaje vieron en la isla Fernandina «un indio que tenía en la nariz un pedazo de oro, como la mitad de un castellano, y parecióles que tenía unas letras, y dudó el almirante si era moneda, y riñó con ellos porque no se lo rescataron; ellos se excusaron que fué por temor; pero engañáronse creyendo que eran letras algunas rayas que debiera tener, como ellos solían á su manera labrar» (1).

Aprovechando sin duda este pasaje de la obra del obispo de Chiapas, el cronista Antonio de Herrera repite que hallóse allí «un indio que traía un pedacillo de oro en las narices con ciertas señales que parecían letras, y quisiera el almirante que se lo tomaran, porque entendió que era moneda» (2).

La sospecha del descubridor de la América había resultado, pues, falaz respecto á que los indios de las Antillas usasen de la moneda de oro, y el mismo padre Las Casas refiere que más tarde hubo de salir de dudas respecto á cuál fuera el verdadero signo de cambio que aquéllos acostumbraron. «Traían, dice, en efecto, los indios que en canoas encontró Colón en su cuarto viaje en las islas de Guanajes, muchas almendras de cacao, que tenían por moneda en la Nueva España y en Yucatán y en otras partes» (3).

El licenciado Alonso Zuazo refiriéndose á los indios de Méjico decía en 1521: «hay una moneda entre ellos con que venden y compran, que se llama cacahuete: es fruta de ciertos árboles muy preciados que hacen brevaje para grandes señores, que dicen ser cosa muy suavísima» (4).

(1) *Historia de las Indias*, tomo primero, página 311.

(2) *Hechos de los castellanos*, década I, libro primero, capítulo XIV.

(3) *Historia de las Indias*, tomo II, página 110.

(4) Carta de fray Luis de Figueroa, prior de la Mejorada, Sautiango de

Hablando del árbol del cacao, decía Fernández de Oviedo que era «de todos el más preciado entre los indios de Nicaragua y su tesoro. Y los caciques y señores que alcanzan estos árboles en sus heredamientos tiénenlos por muy ricos *calachunes* ó príncipes », y que « las almendras de aquel árbol las guardaban y tenían en el mismo precio é estima que los christianos é otras gentes tienen el oro é la moneda, porque así lo son estas almendras para ellos, pues que por ellas compran todas las otras cosas ».

« Quiero, pues, decir, añade más adelante, que ninguna cosa hay entre aquella gente donde esta moneda corre, que se deje de comprar ó de vender de aquella misma manera que entre cristianos lo suelen hacer con buenos doblones ó ducados de á dos. »

Y el prolijo cronista de indias no se limita á estampar el hecho en general, sino que cuidó también de consignar el valor de las cosas comerciabiles entre los indios con relación á esa moneda.

Así, por ejemplo, nos informa que un conejo valia allí diez almendras; ocho pomas ó nísperos de aquella tierra (el zapote) por cuatro almendras; un esclavo cien, más ó menos; y aun cuidó en este orden de contar que porque en esos lugares « hay mujeres, son sus palabras, que dan por prescio sus cuerpos, como entre los cristianos las públicas meretrices, ó viven deso, quien las quiere para su libidinoso uso, les da por una carrera ocho ó diez almendras, como él ó ella se conciertan ».

Y ¡ cosa que puede parecer extraordinaria ! Había aún quienes falsificaban esas monedas, á cuyo intento las falsas y vanas, las rellenaban con tierra y cerraban el hoyuelo tan sutilmente que no llegaba á conocerse el engaño, logrando de ese modo pasar algunas malas entre las buenas; pero de ahí, que el que las recibía, al contarlas iba poniéndoles el dedo índice á cada una

y por bien que estuviera embutida la falsificada, se conocía su defecto por el tacto (1).

En Guatemala, dice uno de los sucesores de Fernández de Oviedo en su cargo de cronista, « hay mucho cacao, que es gran riqueza y moneda corriente por toda Nueva España y por otras muchas tierras » (2) y con relación al valor que tenía, añade : « de las cuales (almendras de cacao) 200 valían un real entre los indios, y es la moneda que entre ellos y los castellanos corría de ordinario para las cosas menudas » (3).

El padre Acosta, hablando de esto mismo, declaraba que el cacao « sirve tambien de moneda, porque con cinco cacaos se compra una cosa, y con treinta otra, y con ciento otra, sin que haya contradicción, y usan dar de limosna estos cacaos á personas que lo piden » (4).

Júzguese ahora cuál sería la riqueza de Moctezuma por el siguiente pasaje de la obra de Antonio de Herrera, cuando, al hablar de la expedición del conquistador de Méjico, dice :

« Sucedió que hasta trescientos indios é indias de Cortés entraron en una casa de cacao de Moctezuma, adonde había más de cuarenta mil cargas, que era gran riqueza, y ahora lo es más, porque solía valer cada carga cuarenta castellanos, y

(1) *Historia general de las Indias*, tomo IV, página 316. En el mismo volumen, página 36, había dicho ya el cronista : « Cacao, pues aquella fructa que parece almendras ó corre entre aquella gente por moneda, con la cual se han comprado todas las otras cosas de mucho ó poco precio son, así como el oro á los esclavos é la ropa ó cosas de comer á todo lo demás. »

(2) Herrera, década III, libro V, capítulo XI.

(3) Década IV, libro VIII, capítulo IX. El cacao como moneda subsistía todavía en Guatemala á fines del siglo XVIII. He aquí lo que al respecto refiere al rey el presidente don Francisco Robledo en carta de 2 de septiembre de 1794 : « Se proveerá también con ellos (los ochavos) de una moneda que extinga en mucha parte el uso de los granos del cacao, que es otro signo que se acostumbra por falta de un pequeño numerario. »

(4) *Historia de las Indias*. tomo I, página 241, edición de Madrid, 1792, 4°.

toda la noche acarrearón al real... Tomáronse aquella noche seiscientas cargas que era gran riqueza, y no se vaciaron más de seis vasijas... Estaba el cacao en unas vasijas hechas de mimbre, tan grandes como cubas, que seis hombres no las podían abarcar: estaban embarradas por dentro y por de afuera y asentadas por orden como cubas » (1).

Al mismo Cortés debemos la noticia de haber descubierto en una de las provincias del imperio que conquistó, de una moneda que se asemejaba en algo á los españoles.

Hablábale á Carlos V del empeño en que se hallaba de proporcionarse estaño para la fundición de piezas de artillería que proyectaba y le dice con ese motivo: ... « Topé entre los naturales de una provincia que se dice Tacheo (Tazco) ciertas piecenzuelas dello [estaño] á manera de moneda muy delgada y procediendo por mi pesquisa, hallé que en la dicha provincia, en otras, se trataba por moneda » (2).

Fray Diego de Landa, en su *Relación de las cosas de Yucatán* (§ XXIII) escribe que allí lo trocaban todo por cacao y cuentas de piedras, « que era su moneda y con ésta solían comprar esclavos ú otras cuentas en razón de que eran finas y buenas, las cuales por joyas traían sobre sí en las fiestas los señores. Y

(1) Década II, libro IX, capítulo III. — Cortés en una de sus cartas á Carlos V, le daba el diseño de cinco bolsas con cacao, con sus respectivos nombres en mejicano y su valor.

El uso del cacao como medio de cambio siguió largo tiempo después de la conquista de México. Hasta el 28 de enero de 1527 los granos se daban por cuenta, y desde esa fecha hasta el 24 de octubre de 1536 por medida, que debía llevar el sello del Cabildo. Con relación á la moneda española, un peso equivalía á 1600 granos de cacao. En Yucatán, cien granos de la fruta valían medio real.

(2) *Cuarta carta de relación*, colección Ribadeneyra, tomo XXII, página 111. El licenciado Alfredo Chavero opinaba que de esta voz *tlacheo* venía *tlaco*, ó más comunmente *claco*, las señas que de diversas formas y materiales usaban especialmente los pulperos.

tenían otras hechas de ciertas conchas (1) coloradas por monedas y joyas de sus personas. Y lo traían en sus bolsas de red que tenían y en los mercados trataban de todas cuantas cosas había en esta tierra ».

Otro historiador de aquella provincia refiere que « la moneda de que usaban era campanillas y cascabeles de cobre, que tenían el valor según la grandeza; y unas conchas coloradas, que se traían de fuera de esta tierra, de que hacían sartas al modo de rosario.

« También servían de moneda los granos de cacao, y de éstos usaban más en sus contrataciones, y de algunas piedras de valor, y hachuelas de cobre traídas de Nueva España, que trocaban por otras cosas, como en todas partes sucede » (2).

Pero el cronista que más abundantes datos nos ha conservado acerca de las monedas indígenas de Méjico y de Yucatán es fray Juan de Torquemada. Háblanos desde luego, como no podía menos de hacerlo después de lo que hemos visto, del cacao, del cual dice que las indias llevaban « un buen golpe » los mercados para que les sirviese de moneda menuda (3), y aña-

(1) No es fácil determinar la especie ó especies á que estas conchas pertenecían. Se sabe que las tribus de California, por ejemplo las usaban de dos clases, la más común de las cuales era blanca y gruesa, la *Pachydesma crassatelloides*, de que fabricaban la moneda llamada hawok, al decir de M. Powers, *Tribes of California*. Otra más preciosa, como si dijéramos la correspondiente al oro, fabricaban de las variedades de la *Haliotis*.

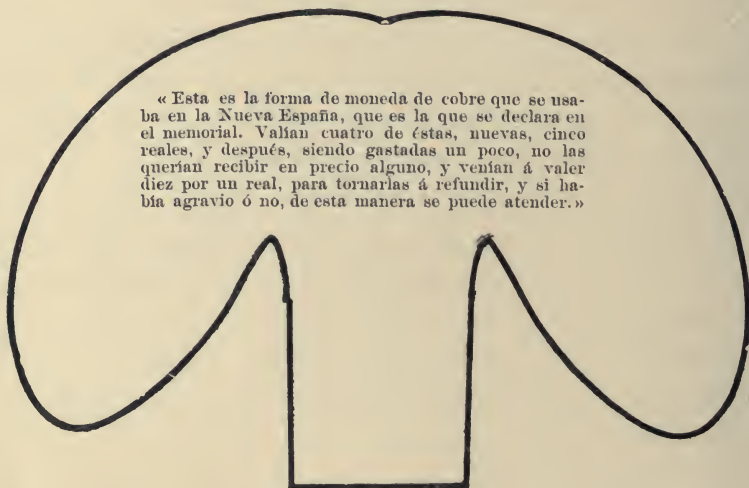
La moneda de conchas llamada *campum* en Nueva Inglaterra la sacaban de la *Mercenaria violacea*.

Bastow, artículo sobre el comercio, moneda y cambio de los antiguos pueblos de Méjico, publicado en las *Actas del Congreso de Americanistas de Méjico*, 1895, que es bastante completo y aun difuso en algunos de los puntos que toca.

(2) LÓPEZ COGOLLUDO, *Historia de Yucathan*, Madrid, 1688, folio, página 181.

(3) *Monarquía indiana*, tomo III, página 228.

de en otro lugar de su obra que «lo que usaban en estos mercados era trocar unas cosas por otras, y aun ahora se usa algo de esto ; pero lo que más generalmente corre por todas partes es el cacao ; y en otras partes usaban más unas mantas pequeñas, que llaman *patloquachtli*, aunque corrompiendo el vocablo, los españoles les llamaron patoles coacheles. En otras usaban mucho de unas monedas de cobre casi de hechura de una T (1), de anchor de tres ó cuatro dedos, y era planchuela delgada, unas



más y otras menos, donde había mucho oro. También traían unos cañutillos de ellos, y andaban entre los indios mucho de esto, aunque después se usó la moneda de plata que nosotros usamos, y esa es la que generalmente corre en toda la tierra» (2).

Acerca de esta última moneda, sin duda de las más curiosas, que revestía la forma de T, encontramos en el archivo de Indias en Sevilla una interesante descripción y su dibujo correspon-

(1) Ídem., tomo II, página 560.

(2) El oro en polvo ó granitos pequeños encerrado en cañones de plumas, se usó en muchas de las colonias españolas de América en los primeros tiempos de la conquista.

diente en un memorial dirigido al presidente del consejo de Indias en 31 de octubre de 1548 por Francisco López Tenorio, vecino de Antequera de Oaxaca, cuya parte pertinente dice como sigue :

« En la provincia de la Cibdad sobre dichas provincias comarcanas se usan y tratan entre los naturales en moneda de metal en muy gran cantidad, de lo cual quitándose que los dichos naturales no la hagan, correrá y valdrá entre ellos la que V. S. I. ha mandado hacer y correr en la Nueva España, y en la hacer los dichos naturales reciben notorio agravio, ansí indios como españoles, en la controlación de la dicha moneda, de lo cual V. S. será informado siendo servido. »

Acompaña López Tenorio á su memorial el dibujo de aquella moneda, que es el que aquí damos.

La forma de esa moneda corresponde en un todo á la descripción que de ella trae Torquemada y es ni más ni menos que la del instrumento usado hoy por los talabarteros que se llaman tajadera (1).

Otra especie de moneda, tomada siempre esta palabra en su sentido más lato, es la que usaban especialmente en Verapaz, según el mismo Torquemada. « El que mataba pájaro de las plumas ricas, dice, que se crían en estas provincias, tenía pena de muerte, por estimarlas en mucho y no haberla en otra

(1) Castañeda había dado ya á conocer una de estas piezas, eligiéndola de entre las 276 de la misma forma, aunque con variantes en sus dimensiones, que se hallaron en una vasija de barro en las vecindades de Monte Albán cerca de Oaxaca. Medían, más ó menos, ocho por diez pulgadas.

Fray Bernardino de Sahagún refiere que el rey de Méjico despachó en una ocasión un cuerpo de soldados, á quienes entregó para que comerciasen 1600 quauhtli ó águilas, que don Carlos María Bustamente cree serían las piezas de que tratamos, si bien Brasseur de Bourbourg opina, en vista del poco valor que tenía el cobre y las cosas muy ricas compradas con ellas, que debían ser de oro.

ninguna parte de estas Indias, y usar de ellas como usan otras naciones de moneda, para los tratos y contratos » (1).

Finalmente, el diligente fraile dominico no se olvidó de advertir que en « otras partes tenían unas monedas de paño, y éstas corrían por los mercados como el cacao ; pero, á la vez, cuida de prevenir que ya en su tiempo « la plata lo avasallaba todo y lo natural que hasta aquí se usaba es lo menos que se usa » (2).

Á pesar de todo, puede decirse que los mismos autores que antiguamente dejaron consignadas estas noticias acerca de lo que los indios de que hemos hablado consideraban como moneda, era una excepción. Lo que en realidad generalmente ocurría era, como ha hecho notar el padre Acosta, que para contratar y comprar, los indígenas « no tenían dinero sino trocaban unas cosas con otras, como de los antiguos refiere Homero y cuenta Plinio. Había algunas cosas de más estima, que corrían por precio en lugar de dinero ; y hasta el día de hoy dura entre los indios esta costumbre. Como en las provincias de Méjico usan de cacao, que es una frutilla, en lugar de dinero, y con ella rescataban lo que quieren. En el Perú sirve de lo mismo la coca, que es una hoja que los indios precian mucho. Como en el Paraguay usan cuños de hierro por moneda. Y en Santa Cruz de la Sierra algodón tejido. Finalmente, su modo de contratar de los indios, su comprar y vender, fué cambiar y rescatar cosas por cosas ; y con ser los mercados grandísimos y frecuentísimos, no les hizo falta el dinero, ni habían menester terceros, porque todos estaban muy diestros en saber cuánto de qué cosa era justo dar por tanto de otra cosa » (3).

(1) Obra citada, tomo II, página 395.

(2) Idem., tomo II, página 580.

(3) *Historia de las Indias*, tomo I, página 188, edición citada.

El cronista Herrera tomó sin duda de Acosta lo que dice en la década V, libro III, capítulo XV, al hablar del primitivo Perú: « No se habla que los indios usasen de moneda, sino para ornato de templos, palacios y se-

Es esta la misma opinión que en resumen sustentaba también el padre Torquemada.

« Lo que estas gentes no tenían dentro de su casa, dice, ibanlo á conmutar á otras, ó ya en sus pueblos ó ya en otros, cerca ó lejos de ellos. En esta nueva España tenían el cacao por dinero... y en el Perú cierta yerba, que llaman coca; pero lo más común, entre todos éstos, era trocar unas cosas por otras, como antiguamente se acostumbraba en diversas partes del mundo. »

Recuerda á este propósito lo que cuenta Homero acerca de las pieles de vacas y lo que pasaba al respecto en otros pueblos de la antigüedad, que sería largo de consignar aquí y nos desviaría del tema que hemos querido enunciar; pero no podemos menos de repetir lo que dice respecto á la forma en que se verificaban las contrataciones en aquellos mercados entre los indios, porque realmente constituye una de las cualidades extraordinarias que debieran anotarse tocantes á las mujeres de aquellos tiempos y lugares, á saber:

« ...Una de las mayores excelencias y casos de grande admiración que puede haber es que estando en el mercado las indias y llegando á la conmutación, no hablan palabra la una ni la otra, y la que llega presenta la cosa que trae, y la que está sentada, mírala, y si le cuadra, tómala en la mano, y pareciéndole que es poco, está con ella palpándola y mirando á otra parte, que es señal que la quiere, pero que es poco, y obliga á que le den más, y de esta manera se están recateando, hasta que le parece á la que recibe que basta, y si la que llega no quiere dar más, toma su conmutación y vase á otra del mismo

pulturas, con mil géneros de vasijas de oro y plata, y para el contratar trocaban unas cosas con otras, y algunas corrían en lugar de dinero — que nos les hizo falta — como la coca, el algodón, y en la contratación eran muy experimentados. »

trato; y esto es sin hablarse palabra una á otra, como he dicho, que es caso de admiración... » (1).

Tenemos pues así, que por el orden natural de las cosas, entre los indios servían de moneda y se consideraban como dinero todas aquellas materias primas de utilidad general, la coca, el cacao, el algodón, y especialmente el tabaco y la yerba mate en el Paraguay; aquellas de que se carecía en algunas partes y que se llevaban de otras, como las conchas marinas en las regiones mediterráneas, las que estaban especialmente dedicadas á servir de adornos, como ser las plumas de ciertas aves, etc.; los productos elaborados destinados á la comodidad de la vida, como las mantas y paños, y cuantas en general suponían en ellas incorporado un gran trabajo del hombre para un propósito útil, como las piedras agujereadas de los indígenas del continente del sur de América, llamadas *hucullus* entre los araucanos y destinadas á tener su principal aplicación en el cultivo de la tierra. Con el tiempo y el continuo comercio entre unas y otras tribus ó pueblos, más ó menos inmediatos ó lejanos, todos ó la mayor parte de esos objetos llegaron á tener un valor aproximadamente fijo entre ellos; pero, en rigor, es necesario arribar á la conclusión que dejó consignada el padre Las Casas á raíz de la conquista española, que « nunca jamás en todas estas Indias se halló señal de que hubiese moneda de oro, ni de plata, ni de otro metal » (2).

(1) *Monarquía indiana*, tomo II, página 579.

(2) *Historia de las Indias*, tomo I, página 311.

El cronista Herrera repite en dos ocasiones este mismo acerto: ...« después se averiguó que nunca la hubo (moneda) en las Indias. » (Déc. I, lib. I, cap. XIV.)

« Cortés salió á su expedición (1519), dice en otra parte, « bien prevenido de vitualla, mucha buhonería, que era la moneda para contratar con los indios, porque jamás usaron dinero de ningún metal. » (Déc. II, lib. IV, cap. VI.)

« Los castellanos, advierte en otro lugar, les enseñaron á usar del oro

y plata para comprar y al principio no usaron moneda sino la plata y oro, por precio; después se labró moneda de plata y oro y no la hay de vellón, porque no la estiman sino en Santo Domingo y algunas islas. » (Déc. V, lib. IV, cap. XV.)

Sobre esto último había dicho ya el padre Acosta: « Después que entraron los españoles usaron también los indios el oro y plata para comprar y á los principios no había moneda sino la plata por peso era el precio, como de los romanos antiguos se cuenta. Después, por más comodidad, se labró moneda en Méjico y en el Perú; mas, hasta hoy ningún dinero se gasta en las Indias Occidentales de cobre ú otro metal, sino solamente plata ú oro. Porque la riqueza y grosedad de aquella tierra no ha admitido la moneda que llaman de vellón, ni otros géneros de mezclas que usan en Italia y otras provincias de Europa. Aunque es verdad que en algunas islas de Indias, como son Santo Domingo y Puerto Rico, usan de monedas de cobre, que son unos cuartos que en sólo aquellas islas tienen valor, porque hay poca plata, y oro, aunque hay mucho, no hay quien lo beneficie. » (*Historia de las Indias*, t. I, pág. 189.)

HERMANN TEN KATE (GEUTHOD, GENÈVE)

SUR QUELQUES PEINTRES ETHNOGRAPHES

DANS L'AMÉRIQUE DU SUD (1)

Personne n'a essayé jusqu'ici, autant que je sache, de faire un travail d'ensemble sur une catégorie de voyageurs que je désigne sous le nom général de *peintres-voyageurs*. J'appelle peintre-voyageur un voyageur plus ou moins instruit, voire scientifique, visitant un pays lointain, qui, en dehors de son carnet de route, porte sur lui son album à dessiner et fait, avec plus ou moins de talent, des croquis ou des études d'après nature. Il n'est pas absolument nécessaire qu'il soit artiste de profession ou qu'il ait peint des tableaux.

Chez l'un de ces voyageurs prédomine l'artiste, chez l'autre l'homme de science ou l'écrivain. Tel s'occupe de préférence du paysage et de la végétation, tel autre des hommes et des animaux. L'un est surtout naturaliste et chasseur, l'autre géologue et botaniste, un troisième archéologue et ethnographe.

Je ne m'occuperai dans ce petit essai que de ceux des peintres-voyageurs qui, au XIX^e siècle, par leur œuvre artistique, scientifique ou littéraire, ont contribué à *l'étude de l'ethnographie et de l'archéologie sudaméricaines*.

(1) Publicado también en la revista *L'Anthropologie*, XXII, 1911, pág. 13-35.

Seulement, faire une distinction nette n'est pas toujours possible. Je m'explique. Quand un voyageur est à la fois paysagiste et ethnographe, j'aurai à parler de son travail d'ensemble, tout en essayant de le considérer avant tout comme peintre ethnographe.

Cet essai n'a nullement la prétention d'être complet. Avec la douzaine de noms que je mentionnerai ici, la liste pour l'Amérique méridionale n'est point épuisée. Par exemple, en parlant de Poeppig, j'aurais dû considérer également l'œuvre de Robert Schomburgk et de d'Orbigny. Malheureusement, j'écris ce travail dans un endroit où les ouvrages de ces deux voyageurs célèbres me sont inaccessibles. J'aurais pu parler aussi de Karl Appun et de Julius Platzmann; Anton Goering et quelques autres encore auraient pu être cités. Mais l'œuvre des deux premiers se rapporte de préférence à la végétation, celle du troisième au paysage. Quant aux autres, j'ai dû les omettre, pour l'instant, faute de données suffisantes.

Les peintres-voyageurs-ethnographes de l'Amérique du sud que je passerai en revue sont d'un mérite très inégal. Sans vouloir prononcer un verdict catégorique qui, d'ailleurs, n'est pas toujours de ma compétence, je tâcherai de faire ressortir les mérites et les défauts de leurs travaux, parfois disparates au double point de vue déjà indiqué.

En traitant de l'œuvre de ces peintres-ethnographes, j'ai suivi, autant que possible, l'ordre chronologique. Il m'a paru préférable cependant de prendre comme règle la date de publication de leurs ouvrages plutôt que l'époque de leur séjour en Amérique. Toutefois pour des raisons évidentes, cette règle n'a pas pu être suivie toujours à la lettre. Étant donnée la vie aventureuse et mouvementée de plusieurs de ces voyageurs, j'ai cru qu'il serait intéressant d'ajouter à mon exposé quelques renseignements biographiques.

On peut dire qu'Alexandre de Humboldt a inauguré, au XIX^e

siècle, la série des peintres-voyageurs dans le sens que je donne à cet mot. C'est lui, en effet, qui, pour rendre plus vivantes les descriptions des pays parcourus, des sites visités, de la végétation, des animaux et des habitants du Nouveau-Continent, se servait, et non sans succès, du crayon et du pinceau. Dans les planches qui illustrent l'atlas pittoresque de sa *Relation historique* et ses *Vues des Cordillères et des monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Humboldt s'est évertué à donner ce qu'il y avait de mieux à cette époque. Plus tard, dans *Kosmos* (1), le grand voyageur, en faisant l'historique de la peinture des paysages, préconisa cette branche de l'art comme devant donner un appui à la description. Tout en reconnaissant le grand mérite, sous ce rapport, de l'auteur des *Ansichten der Natur*, l'on sait que son œuvre est plutôt du domaine de la géographie physique que du domaine de l'ethnographie.

C'est Eduard Friedrich Poeppig qui mérite d'être signalé après Humboldt. Poeppig, né à Plauen en 1798, mort à Wahlenberg près Leipzig, en 1868, voyagea en 1827 à 32 dans l'Amérique du sud ; il parcourut le Chili, le Pérou et le Brésil.

S'il n'était pas artiste dans le vrai sens du mot, il a néanmoins illustré ses voyages ; et si ses illustrations ne valent en aucune façon son style et son talent merveilleux de description, on ne saurait les passer sous silence.

Le récit de voyage de Poeppig, *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstrom* (2 vol., 1835), est accompagné d'un *Bilder-Atlas* de 24 planches. La plupart se rapportent aux paysages et présentent un grand intérêt pour la morphologie de l'écorce terrestre. Je ne dirai un mot que des planches relatives à l'homme.

Les Pehuenches du Chili y sont largement représentés. Ainsi,

(1) Volume II, où il traite de la *Landschaftsmalerei in ihrem Einfluss auf die Belebung des Naturstudiums*.

il s'y trouve une scène de rapt, lithographiée d'après un tableau de Schubauer. Dans une de ces belles vallées de la Cordillère, un guerrier pehuenche, aux cheveux flottants, à cheval, tient étendue devant lui une jeune femme blanche qui se débat. Plusieurs cavaliers chiliens, pittoresquement vêtus, poursuivent le ravisseur audacieux. L'ensemble de cette composition est d'une exécution très minutieuse, un peu conventionnelle, mais non sans mérite. Signalons ensuite *Wasserjagd bei Talcahuano* et *Pinnal* ou *Pinar* (*sic, i. e. Pinal*), où l'on voit quatre *toldos* en peau, dressés dans un paysage montagneux, au milieu des araucarias. Quatre guerriers pehuenches, dont un à cheval, semblent attendre le retour de leurs frères.

Les autres lithographies concernent des scènes du Pérou : une vue de la *Mission Sion*, avec quelques indiens au premiers plan ; *der Huallaga unterhalb Sion*, où l'un des indiens presque nus est en train de lancer la petite flèche d'une sarbacane à quelque oiseau. Dans la *Salina de Pilluana*, nous voyons un bivouac d'indiens au bord de l'eau ; au *Pongo del Huallaga*, enfin, un voyageur, probablement Poeppig lui-même, est représenté dans un canot monté par sept indiens.

Quant au texte relatif aux indigènes, les renseignements que notre voyageur donne sur les Pehuenches, dans le premier volume de sa *Reise*, ne sont pas non plus sans intérêt. Poeppig, évidemment, a vécu dans leur proximité, mais ce qu'il dit au sujet des idées religieuses de cette tribu n'a aucune valeur.

Les données sur les indiens Cholones, Xibitos et Lamistos, du Haut-Huallaga, quoique en général précises, sortent à peine du cadre des descriptions ordinaires. Mais Poeppig, j'insiste sur le fait, était avant tout naturaliste et on ne peut vraiment pas lui reprocher de faire passer les indiens après les plantes, les animaux et les rochers. Et cependant personne, à ma connaissance, n'a mieux décrit que lui le caractère psychique des créoles sudaméricains. Du reste, son œuvre, comme naturaliste,

le met au premier rang des voyageurs anciens dans l'Amérique australe et les générations actuelles ont tort de l'avoir un peu oublié.

Je passe sous silence un autre ouvrage illustré par lui, *Land-schaftliche Ansichten und erläuternde Darstellungen aus dem Gebiete der Erdkunde*, comme ne traitant que de la géographie physique.

Il est curieux que, de tous les pays de l'Amérique du sud, le Brésil soit celui dont les peintres-voyageurs se sont le plus occupés. En laissant de côté les artistes du XVII^e et du XVIII^e siècles, dont Humboldt nous a parlé, ce sont Freireis, le compagnon de von Eschwege, et Debret qui ouvrent la série ; ce dernier était au Brésil en même temps que Hercules Florence et Poeppig ; une dizaine d'autres les suivent en ce pays merveilleux, au cours du siècle passé. Je n'aurai pas l'occasion de parler de tous ces peintres-voyageurs, mais Jean-Baptiste Debret (1) ne saurait être omis.

Né en 1768 à Paris, où il mourut en 1848, comme membre correspondant de l'Institut de France, Debret fut élève de David, son parent, qu'il accompagna fort jeune en Italie. En 1791, Debret obtint le deuxième grand prix de Rome. Il exécuta ensuite « dans le style guindé et emphatique de la plupart des élèves de David » — comme dit l'un de ses biographes — plusieurs tableaux se rapportant à l'époque napoléonienne. Appelé vers 1816, avec d'autres artistes, par la famille royale de Portugal, réfugiée à Rio de Janeiro, pour former dans cette ville un institut des beaux-arts, Debret séjourna au Brésil jusqu'à 1831. Ce n'est en effet qu'à cette date que l'établissement en question put être inauguré. Pendant cette longue attente, Debret ne perdit

(1) Cf. E. BELLIER DE LA CHAVIGNERIE, *Dictionnaire général des artistes de l'École française*. Paris, 1882 ; THIEME und BECKER, *Allgemeines Lexicon der bildenden Künstler*. Leipzig, 1909 ; L. DUSSIEUX, *Les artistes français à l'étranger*. Paris, 1856.

pas son temps. Il fut appelé par la cour à exécuter de nombreux travaux : tableaux officiels, portraits de personnages royaux, etc. Debret faisait plus, il recueillait les matériaux qui, après son retour en France, devaient le mettre à même de publier son grand ouvrage intitulé *Voyage pittoresque et historique au Brésil* (3 vol. gr. in-folio. Paris, 1834-39).

Debret, en « historien fidèle », comme il s'appelle lui-même, a rendu « les points caractéristiques des objets » qui l'environnaient. « Aussi », dit-il dans l'introduction de son ouvrage, « mes croquis faits au Brésil retracent-ils spécialement les scènes nationales ou familières du peuple chez lequel je passai seize années ». En jugeant le *Voyage pittoresque* d'après sa date, c'est certainement un recueil de mérite. Le texte consiste en une introduction à l'étude du pays et de sa population qui ne sort guère des généralités ; ensuite viennent un cours d'histoire et les explications détaillées des planches. Ces planches consistent en lithographies soignées d'après les dessins de Debret. Plusieurs sont signées par lui conjointement avec la vicomtesse Pauline de Portès. Dans ces dessins abondants en détails, minutieux, il n'y a rien de vague ni d'embrouillé.

Pour les indiens du Brésil, le tome premier, renfermant 36 planches, a de l'intérêt. En dehors de types ethniques, de portraits et d'objets ethnographiques, Debret a fait de véritables compositions. Parmi celles-ci, je ne ferai mention que des suivantes : *Intérieur d'une station de Cabocles*, le *Signal du combat* et le *Signal de la retraite* (chez les Coroados), une *Charge de cavalerie des Guayeuross* et la *Famille d'un chef camacan se préparant pour une fête* (1). La composition (pl. 20) intitulée *Botocoudos, Puris, Patachos et Macharis ou Canellas*, représentant un festin sylvestre de ces indiens, est grotesque. Ce groupe grimaçant, se gorgeant autour du feu, dévorant du gibier de toute nature, fait

(1) Je suis la nomenclature et l'orthographe de Debret.

plutôt penser à une réunion d'anthropopithèques en frénésie qu'à des sauvages.

Parmi les portraits d'indiens, je citerai un chef Camacan Mongoyo et une femme de la même tribu, puis des types de Bororenos, Botocudos, Charruas (Charrons ou Chirons) du fleuve Uruguay, Goyanas, de Guaranis; et Caboeles (nom générique de tout indien civilisé); un Jourí, un Maxuruna, un Jouripossé, et d'autres, enfin une momie coroadó dans une urne. En général, Debret n'a pas commis la faute de tant d'autres peintres-voyageurs, précédents ou de son temps, à savoir: de donner des physionomies européennes à ses sujets exotiques. S'il n'est pas toujours dans le vrai au point de vue purement anthropologique, on peut dire que, dans la majorité des cas, on a vraiment à faire à des indigènes sudaméricains.

Les planches 26-36 sont fort intéressantes pour l'ethnographie: elles représentent différentes formes de huttes de sauvages, des masques, des coiffures, des graines employées pour les colliers, des végétaux pour le tatouage, des plantes nutritives, des ornements en plumes d'oiseaux, des instruments de musique, des corbeilles, des armes, des pétroglyphes de la Serra do Anastasia et des bords du rio Yapurá. Il y a en outre quelques planches représentant la forêt vierge, des plantes et des arbres toutes dessinées avec beaucoup de soin. Quant au paysage brésilien, deux planches sont à signaler: les *Bords du Parahyba* et la *Vallée da Serra do Mar*. En examinant les planches relatives aux indiens et en lisant le texte qui s'y rapporte, on a l'impression que Debret a vu la plupart de ces indiens à Rio de Janeiro et qu'il a peu voyagé dans l'intérieur de l'empire. De plus, ses amis brésiliens lui fournissaient des données. Ce qu'il en dit lui-même aux pages II et III de l'introduction semble confirmer cette supposition.

Dans le tome II du *Voyage pittoresque*, Debret s'occupe des portugais, des créoles et des nègres. Il s'y trouve plusieurs plan-

ches qui ont de l'intérêt puisqu'elles représentent des scènes de la vie sociale au Brésil à cette époque. On y voit, par exemple, comment les prétendus civilisés d'alors traitaient leurs esclaves. Les planches 22 et 36 sont particulièrement précieuses pour la connaissance de l'origine africaine exacte des noirs. Debret y figure un certain nombre de négresses et de négres, parés de leurs coiffures bizarres et variées. La plupart des planches de ce tome sont des tableaux de genre, parmi lesquels il en est de fort curieux.

Le tome III est le moins intéressant pour nous. Il ne se rapporte en effet qu'à la vie civilisée, voire élégante, des villes brésiliennes.

Passons maintenant à un autre peintre qui débuta également au Brésil : Johann Moriz Rugendas.

Sa position parmi la petite phalange d'artistes-voyageurs qui nous occupe est unique. Rugendas n'a pas laissé de livres de voyage, mais il a légué à la postérité une foule de documents précieux sur le Brésil et plusieurs pays hispano-américains, sous la forme de croquis, de dessins et de peintures.

De tous les voyageurs peintres dans l'Amérique australe, personne n'a été plus productif. La vie d'un homme ne suffirait pas à utiliser ce qu'il a réuni. Le nom de Rugendas n'est cependant pas connu en dehors d'un cercle très restreint de géographes, d'ethnographes et de peintres. Pour donner une idée de l'oubli dans lequel Rugendas est tombé, je dirai que le directeur de la *Graphische Sammlung (Alte Pinakothek)* à Munich, où l'œuvre de Rugendas est conservée, M. le docteur Heinrich Pallmann, me disait que depuis quinze années qu'il est attaché à cet établissement, j'étais la première personne qui lui ait demandé de voir ces dessins. Humboldt cependant le signale dans *Kosmos* (1). Ratzel, au contraire, par qui pourtant j'ai en-

(1) Volume II, page 86.

tendu parler pour la première fois de Rugendas, il y a près de vingt ans, ne le cite guère dans son *Ueber Naturschilderung*.

Avant d'examiner l'œuvre de Rugendas, je m'arrêterai un instant à l'histoire de la vie de cet artiste errant.

Moriz Rugendas, issu d'une famille de peintres et de graveurs, originaire de Catalogne, naquit, en 1802, à Augsbourg. Il y fréquenta d'abord l'école des beaux arts, dirigée par son père, pour continuer ensuite ses études à l'Académie de Munich. Le jeune Rugendas s'inspira surtout des deux peintres : Lorenz Quaglio et Albrecht Adam. Mais son goût pour la vie errante l'empêcha de se perfectionner comme artiste. A l'âge de 19 ans déjà, il suit von Langsdorff (1) au Brésil en qualité de dessinateur. L'insuffisance de son apprentissage pèsera sur lui sa vie durant. Plus tard, revenu de ses illusions, il se l'avoua à lui-même. Les caractères de Langsdorff et de Rugendas étaient, à ce qu'il paraît, incompatibles. Le jeune artiste se sépara donc bientôt de son compagnon pour voyager seul, à ses frais, souffrant toutes sortes de privations. En 1825, Rugendas revenait en Europe. Il y vendit une partie de ses dessins, ceux-là mêmes qui furent réunis plus tard dans *Das Merkwürdigste aus der malerischen Reise in Brasilien* (Schaffhausen, 1836), ouvrage dont j'aurai l'occasion de parler encore.

Après avoir passé deux ans en France et en Italie, à Rome surtout, Rugendas met de nouveau le cap sur l'Amérique. Par voie de Haïti, il se rend au Mexique, dont il parcourt les régions centrales pendant trois ans. Il visite la Californie et ensuite fait voile vers le Chili. Rugendas y resta six ans, dont trois ans souffrant, toujours le crayon et le pinceau à la main ; quand il

(1) Langsdorff qui d'abord prit part au voyage autour du monde de Krusenstern (1803-06), était consul général de Russie au Brésil, où il organisa une expédition dont l'issue fut malheureuse. Je reviens sur Langsdorff au sujet de Hercules Florence.

peut, il y gagna sa vie en faisant des portraits. Il traverse la cordillère, fait des chevauchées dans la *pampa* argentine, à cette époque pleine d'indiens plus ou moins hostiles, visite Buenos Aires. Il passe les années 1841-44 au Pérou et en Bolivie, où il dessine des ruines indiennes, puis se rend de nouveau au Brésil. De là, enfin, il retourne en 1847 en Europe.

Si les portefeuilles du voyageur étaient volumineux et son cerveau rempli de souvenirs, la fortune restait un rêve. Le roi Louis I de Bavière, auquel Rugendas eut l'occasion de montrer sa collection de dessins, etc., acheta en 1848, contre une modeste rente viagère, la collection presque complète du voyageur. Elle contient 3025 numéros (1) et fut déposée au *Kgl. Kupferstich-und Handzeichnungscabinet* à Munich, nommé plus tard *Graphische Sammlung*. Du reste, malgré tous ses efforts, Rugendas ne put trouver d'éditeur pour publier même une partie de ses études. Un tableau, la découverte de l'Amérique, que le roi Maximilien de Bavière lui commanda en 1852, lui procura surtout du chagrin. C'est là, plus que jamais, que son éducation artistique inachevée se fit cruellement sentir. Son talent inné d'artiste ne suffisait pas à remédier à son manque d'habileté technique. De guerre lasse, Rugendas s'assombrit. Il sentait sa vie brisée. Il était de ceux qui suivant une jolie expression, n'errent pas impunément sous les palmiers. Son vœu de retourner aux pays du soleil, pour y finir ses jours, ne put se réaliser. Et un jour de mai, en 1858, la mort le surprit lors d'une visite au village de Weilheim an der Teck, dans le Württemberg. Comme son biographe anonyme le dit si bien : *er, dem zicei*

(1) D'après l'inventaire dressé par Rugendas lui-même en juin 1848. Selon deux articles biographiques sur lui, le nombre serait de 3353 feuilles. Un autre en donne 3339. Langsdorff aurait gardé « un grand nombre d'études » de Rugendas, malgré leur séparation. Rugendas aurait laissé en outre *noch eine grosse Menge anderer, theilweise nicht weniger werthvoller Studien*.

Welten zu klein gewesen, fand endlich im engsten Winkel Ruhe (1).

Jetons maintenant un coup d'œil rapide sur l'œuvre de Moriz Rugendas.

Prise en bloc, cette œuvre se divise en deux parties. La première comprend des paysages, des vues de ruines et de villes et des tableaux de la végétation tropicale, se rapportant surtout au Mexique ; d'après une estimation globale, elle forme la grande moitié de la collection étudiée par moi récemment à Munich. L'autre partie se compose de types ethniques, de compositions de figures, hommes, chevaux, etc., et d'études d'animaux et de plantes. Au point de vue artistique, je suis d'avis que les paysages de Rugendas sont supérieurs à ses autres dessins et études. Ses faiblesses y sautent moins aux yeux, l'effet est plus immédiat et plus satisfaisant. Il y a des sites, des vues de volcans du Mexique, des vallées grandioses et mornes des Andes, que sont d'une réelle valeur pour la géographie descriptive, la *Landschaftskunde*. L'impression générale, que ces études peintes procurent, est assez complexe et quelque peu contradictoire. Pour préciser : au premier abord, on croit avoir à faire à des chromolithographies un peu criardes. Cela vient du romantisme de cette époque, dont Rugendas était imprégné. Puis, en regardant de plus près, on y découvre une certaine affinité avec les paysagistes modernes. C'est le même inachevé, le même reflet d'une impression individuelle. Mais, c'est surtout la partie ethnographique et anthropologique de l'œuvre qui nous intéresse.

Une partie infiniment minime seulement des dessins de Rugendas fut publié dans la *Malerische Reise*, déjà cité, et plus tard dans le livre intitulé *Mexico und die Mexicaner*, *Landschafts-*

(1) Pour plus de détails sur la vie de Rugendas, je renvoie à l'*Allgemeine Deutsche Biographie*, 29 Bd. (Leipzig, 1889) et à l'*Illustrierte Zeitung*, numéro 787, du 31 juillet 1858.

bilder und Skizzen aus dem Volksleben (Darmstadt, 1855), publié par C. L. Sartorius. Les lithographies du premier ouvrage donnent une bonne idée de ce que Rugendas a fait au Brésil, bien que je préfère les dessins originaux du voyageur aux lithographies un peu trop conventionnelles contenues dans le livre.

La partie ethnographique de la *Reise* représente des indiens et des nègres, un peu à l'instar de Debret. On y trouve des planches où des types ethniques, des costumes et des scènes de la vie des indiens sont figurés. Les portraits de Botocudos, de Camacanes, de Machacalis, de Puris, de Coroados et de Coropos, hommes et femmes, ont aussi de la valeur anthropologique. Les planches relatives à leurs mœurs et coutumes sont fort curieuses.

Il y a en outre des études au crayon de têtes de nègres brésiliens qui offrent un intérêt particulier. Les tatouages dits à cicatrices, en effet, y sont si soigneusement indiqués qu'on pourrait, comme pour ceux de Debret, retrouver l'origine africaine exacte de ces esclaves. Quant au texte de la *Reise*, nous ne perdons rien en le passant sous silence.

L'ouvrage mentionné sur le Mexique contient une série de gravures sur acier d'après les dessins de Rugendas. Le titre indique assez le contenu de ce livre.

En ce qui concerne le Chili et l'Argentine, je crois pouvoir affirmer que les croquis et les dessins se rapportant aux indiens et aux créoles de ces deux pays, présentent, avec une partie de ceux relatifs au Pérou, la plus grande valeur ethnographique de l'œuvre de Rugendas. Les types, la plupart des scènes qu'il fait revivre devant nos yeux, appartiennent à tout jamais au passé. La civilisation, on le sait, a passé comme un ouragan destructeur sur les pays naguère araucans. Les ethnographes, malheureusement, y sont venus trop tard. Sachons donc gré à Rugendas d'avoir laissé à la postérité, comme Poeppig et d'Orbigny, quelques images araucaniennes d'antan.

Ainsi le cahier 18, contenant 100 feuilles, nous mène au milieu des Araucans chiliens : des combats, des scènes de pillage et de rapt, la traite des prisonniers ; puis, des scènes aux campements, des danses, des jeux, des chasses, des cavalcades, un peu enfin de cette vie libre de la cordillère et de la *pampa*, où figurent tour à tour des Pehuenches, des Patagons et des *gauchos*. D'un autre cahier, je ne signale que deux lanciers araucans et plusieurs jeunes femmes, fort jolies, de la même nation. Je n'en nomme que Colnavidi, Chanquitiry et Boyel, d'après les indications du peintre. Ce sont là de véritables études, où le type est bien saisi, où chaque détail de la coiffure, des vêtements et des ornements différents est dessiné avec soin.

Heureusement il y a peu d'aquarelles. Les rares fois que Rugendas s'est essayé dans ce genre, il a échoué ; évidemment, cela n'était pas son affaire. La seule exception à cette règle, que je me rappelle avoir notée, est la tête d'un néo-zélandais, aquarelle faite d'après nature en quelque port du Pacifique.

En ce qui concerne le Pérou, il faut mentionner les types de femmes de Lima, 80 environ, figurées de la tête aux pieds dans leurs costumes si pittoresques. Dessinée au crayon, d'un achevé tout particulier, cette série, constitue à coup sûr l'une des parties les plus précieuses de la collection. Un cahier spécial contient les portraits des vice-rois du Pérou, également dessinés au crayon. De plus, il y a des habitants de Cuzco, d'Arequipa et d'ailleurs. Mais où m'arrêterais-je si je voulais énumérer ici tout ce que Rugendas a fait ?

Avant de le quitter, l'impartialité m'oblige de signaler un grave défaut qui s'attache à son œuvre. C'est l'absence de notes précises, d'indications détaillées sur les paysages, les sites, les types, etc., qu'il a représentés. Ça et là seulement, un griffonage hâtif, donnant le nom d'un endroit ou d'une personne. Si le voyageur expérimenté réussit parfois à identifier des paysages et des types, la plupart de ceux qui examineront la collec-

tion Rugendas, devront se contenter des indications générales écrites sur la couverture des divers cahiers. Le fait est regrettable et, dans beaucoup de cas, irréparable. Rugendas, à ce qu'il paraît, ne tenait pas de carnet de route ni de journal. L'absence de notes explique le fait que son ami Huber a écrit le texte de la *Malerische Reise* et Sartorius celui de *Mexico*.

Je termine ce court aperçu en exprimant le vœu qu'au moins une partie de la collection Rugendas trouve un jour un éditeur compétent. Celui-là rendrait un service à l'ethnographie et à la géographie descriptives. Assurément, ce digne fils de la Bavière n'a pas mérité l'oubli dans lequel son œuvre est tombée. Et si les images de tous ces pays merveilleux et lointains que sa main sut tracer, restent enfoués dans un musée où personne ne les regarde, la génération actuelle en est seule responsable.

L'artiste-voyageur pour l'œuvre duquel j'appellerai ensuite l'attention, a mené une vie encore plus mouvementée que Rugendas : Pierre-Jacques Benoit, né à Anvers en 1782, mort à Bruxelles en 1854, fut d'abord destiné à l'état d'orfèvre, mais d'un esprit turbulent, il essaya différents métiers, parmi lesquels ceux de restaurateur de tableaux à Paris, d'agent d'affaires, de capitaine de vaisseau marchand, de peintre de tableaux de pacotille. Benoit visita plusieurs pays d'Europe, vivant tantôt en vrai bohème, tantôt menant une existence luxueuse. Il était lié avec plusieurs célébrités de son époque (1). Ce qui nous intéresse ici particulièrement, c'est son séjour en Suriname (2) et le livre illustré qui en est résulté. J'ignore à quelle époque Benoit visita la colonie, comme d'ailleurs la durée de son séjour, mais l'ouvrage en question parut en 1839 à Bruxelles. Il est in-

(1) Cf. THIEME et BECKER, *Biographie nationale de Belgique*, II, Bruxelles, 1864, et *Allgemeines Lexicon der bildenden Künstler*, III.

(2) Telle est l'orthographe officielle néerlandaise, suivie d'ailleurs par le prince Roland Bonaparte dans son magnifique ouvrage sur les habitants de ce pays.

titulé *Voyage à Suriname ; Description des possessions néerlandaises dans la Guayane*. Il est orné de cent dessins pris sur nature par l'auteur, lithographiés par Madou et Lauteurs.

C'est, au point de vue des illustrations, un beau livre. Benoit, sans doute, était un dessinateur fort habile. La collaboration de Madou et de Lauters, dont la renommée comme lithographes et artistes était alors déjà établie, n'a fait qu'augmenter la valeur de l'ouvrage. L'intérêt du *Voyage* consiste surtout dans les planches représentant, avec beaucoup d'exactitude, le pays de Suriname, ses villes, ses plantations, ses habitants, ses animaux et sa végétation.

Dans sa description, l'auteur explique non seulement en grande partie ses planches, mais il sert de guide au lecteur à travers la colonie. Comme le dit André van Hasselt dans l'avant-propos du *Voyage*, Benoit « est entré dans les savanes des nègres marrons, il a fraternisé avec les habitants de Paramaribo, comme avec les indiens demi-sauvages encore des forêts. Il vous conduira dans ces forêts, dans cette ville, dans ces savanes... ». Dans les chapitres qui traitent des indiens, Benoit s'efforce de réfuter les idées qui courent en Europe au sujet des indigènes américains. En les décrivant, il s'occupe surtout des Caraïbes, tout en ne sortant guère des considérations générales. Il ne mentionne les Arowaks qu'en passant. Deux chapitres sont consacrés aux nègres, dont celui sur les nègres des bois est le plus intéressant.

Parmi les cent dessins, je signalerai comme particulièrement curieux : *Costumes créoles et nègres, Une jeune négresse esclave et une missie ou ménagère en grand costume, La Mama-Sneki ou Water-Mama faisant ses conjurations, Le Dou ou grande fête des esclaves, Une scène d'épouvante, Indiens ou Caraïbes, Marché au tribu, Armes et instruments divers, Femmes indiennes, Un village indien, Une famille indienne dans une forêt, Exorcisme d'un enfant, Une femme des Bosch-Nègres, Un chef en voyage*. Benoit a

bien saisi le côté pittoresque des choses qu'il figure ; l'élément comique ne manque pas non plus. Somme toute, si l'on tient compte que cette publication parut il y a plus de soixante-dix ans, le *Voyage* de Benoit est un des meilleurs ouvrages d'ensemble que nous possédons sur Suriname, et il faut classer Benoit au premier rang parmi les artistes-voyageurs dans l'Amérique du sud.

Il avait préparé une autre publication de voyages et d'aventures, mais le prospectus seul en est paru.

Parmi les peintres-ethnographes qui ont visité l'Amérique du sud, il faut nommer aussi le fameux George Catlin. Nul peintre d'indiens n'est plus connu que lui, sans qu'il soit pour cela le plus méritoire. Catlin excellait dans l'art de la réclame ; c'était un peintre-publiciste, doublé d'un *show-man*. Il y avait assurément en lui quelque chose du marchand forain.

Je n'ai pas à m'occuper ici de l'œuvre de Catlin relative aux indiens de l'Amérique du nord, œuvre qui, malgré ses défauts, gardera toujours sa valeur indiscutable. Aussi, les observations critiques que je me permettrai ne sauraient en rien diminuer le mérite de ce qu'il a produit pendant la période de 1830-38.

Catlin a visité l'Amérique australe, entre 1852 et 1857. Il a raconté une partie de ses aventures, depuis le Vénézuëla et la Guayane jusqu'à l'Argentine, dans deux livres illustrés : *Life amongst the indians* (1) (Londres, 1861) et *Last rambles amongst the indians of the Rocky Mountains and the Andes* (Londres, 1868). Ces deux ouvrages sont écrits pour la jeunesse. Les tableaux, rapportés de ce voyage, ne seraient qu'au nombre de 156 : portraits d'indiens et scènes relatives à leur genre de vie (2). Il m'a

(1) Ce livre a eu trois éditions et a été traduit en français. La traduction française eut deux éditions. C'est de la deuxième édition dont je me suis servi ici.

(2) THOMAS DONALDSON, *The George Catlin Indian Gallery in the U. S.*

été impossible jusqu'ici d'en savoir davantage. Or, ces deux livres, dont les premières et les plus grandes parties se rapportent à l'Amérique septentrionale, ne valent en aucune façon les ouvrages précédents de Catlin. D'abord, *Life amongst the indians* et *Last rambles* se ressemblent beaucoup, tant par leur contenu que par leur style. Il sont tous les deux également insignifiants, trop même pour être destinés « à la jeunesse ». Quant aux prétendus itinéraires de Catlin, de 1852 à 1857, on en trouve un résumé très succinct dans l'ouvrage cité de Donaldson, ainsi que dans une note de Catlin sur ses travaux dans l'Amérique du sud (1).

Ce qui frappe à première vue, c'est qu'il n'y a presque pas de concordance entre les récits du voyageur et ses itinéraires dressés sur les cartes par Donaldson (2). Même pour l'Amérique du nord — soit dit en passant — ces itinéraires sont plus ou moins fantaisistes. Ainsi, la traversée des monts Tumuchumac que Catlin aurait effectué, n'est point indiquée. Par contre, Donaldson fait traverser par le peintre les *llanos* et les *sierras* du Vénézuëla d'un bout à l'autre, à peu près le long du 10^e parallèle alors que Catlin lui-même dit avoir traversé ce pays entre Caracas et Angostura (Bolívar). On cherche en vain sur la carte une indication du prétendu voyage de Catlin au Xingú. Par contre, toujours d'après la carte, le peintre aurait traversé le Gran Chaco depuis l'Asunción jusqu'en Bolivie, et on en cherche inutilement le récit dans les ouvrages cités du voyageur. Les chevauchées de Buenos Aires à Salina Grande, « faite » par Catlin, n'est pas indiquée sur la carte, et ainsi de suite. Je serais tenté de citer ici plusieurs exemples tirés de ces deux livres

National Museum. Annual Report of the Smithsonian Institution, part. II, pages 6 et 8. 1885.

(1) Pages 699-700 et 729-732.

(2) Ces deux cartes se trouvent aux pages 424-425 de l'ouvrage cité.

de Catlin pour démontrer son inexactitude, sa superficialité, sa niaiserie même, mais cela nous menerait trop loin.

Après avoir lu avec soin *Life* et *Last rambles* et fouillé le gros volume de Donaldson, je me suis demandé ce que Catlin a fait pendant ces années passées dans l'Amérique australe. « Cent cinquante-six *pictures* » — je l'ai dit — d'après l'indication de Donaldson. C'est bien peu en comparaison des milliers de croquis, de cartons, de toiles rapportés au paravant du *Far West*. Où se trouve cette collection ? Je serais heureux de l'apprendre. Rien n'eût été plus naturel que Catlin eût illustré ses deux livres cités à l'instar de ses ouvrages sur les indiens nortaméricains. Il n'en est rien. L'édition de la *Vie chez les indiens* que j'ai sous les yeux, est illustrée, pour la partie sudaméricaine, de dix gravures empruntées à l'ouvrage de Biard, *Deux années au Brésil*, dont je parlerai tout à l'heure. Quant aux illustrations de *Last rambles*, elles sont, en partie au moins, de Catlin, mais quelles illustrations ! A-t-il voulu se moquer de « la jeunesse » ? Je n'y vois que des caricatures, des êtres crétinoïdes, tel l'*Indien de l'Amazone* (p. 229), tel le *Chef de l'Amazone* (p. 236), tel l'*Omagua* (p. 237). Enfin, comment se fait-il que Catlin, peintre-voyageur, ait emprunté la majorité des illustrations de ces livres à d'autres ? Serait-ce, comme il le dit, qu'il voyageait dans l'Amérique méridionale « pour voir des rochers et pas d'indiens » (*to see rocks, not indians*) ? (1).

En résumant mon opinion sur Catlin et son « œuvre » dans l'Amérique du sud, je suis forcé de dire ceci : Les récits de ses voyages manquent de tous les éléments pouvant servir à démontrer que ces voyages ont été réellement effectués et que les tribus indiennes, dont il parle, ont été visitées. Les détails sur ces itinéraires et sur ces tribus sont si insuffisants, si vagues et si embrouillés qu'ils ne peuvent être identifiés. En somme, de

(1) DONALDSON, *op. cit.*, page 700.

tout ce que l'on connaît sur les séjours de Catlin dans cette partie du monde, on ne saurait tirer la preuve qu'il dise la vérité.

D'après ce que viens de dire, il est vraiment étonnant que Donaldson, qui pourtant s'est livré à des recherches laborieuses et très minutieuses sur la vie et l'œuvre de Catlin, n'émette aucun doute au sujet de ses voyages dans l'Amérique du sud. Au contraire, il « reproduit », avec la plus grande placidité et avec la plus grande inexactitude, les prétendus itinéraires de Catlin, sans aucun commentaire. De plus, ainsi que nous l'avons vu, il indique sur la carte certains pays dont le peintre lui-même ne parle pas. D'ailleurs, l'éloge qu'il fait de Catlin comme auteur n'est, en partie du moins, guère mérité et donne une idée fausse de son caractère et des capacités. Décidément, la complaisance de Donaldson est égale à son manque de sens critique (1).

Ayant dit au sujet de Catlin ce que je croyais devoir à la vérité, je passe à un autre peintre-voyageur, Auguste François Biard.

Peintre de profession, très connu de son temps, Biard visita, sur le tard, également le Brésil. Né à Lyon en 1798, mort aux Plâtreries près Fontainebleau, en 1882, Biard aussi eut une vie mouvementée et fit de nombreux voyages. Destiné à l'état

(1) Quiconque trouverait que je suis trop sévère, ferait bien de se souvenir que nous savons également par d'autres que la véracité de Catlin était fort contestable. Donaldson, en faisant l'éloge de Catlin (*op. cit.*, p. 743), le caractérisait bien, sans le savoir du reste. Catlin, dit-il, *described and wrote with the truth of a woman*. Oh, douce ironie ! Catlin, en effet, était souvent sincère comme une femme et s'il ne cherchait que la vérité, d'après Donaldson, il l'interprétait maintes fois comme une femme. D'ailleurs, Catlin lui-même, dans une de ses lettres, fait un aveu candide. (Cf. WASHINGTON MATTHEWS, *The Catlin Collection of Indian Paintings, Report of the National Museum for 1890*, p. 595.) S'exprime à peu près dans ces termes : « ... si quelques-uns de mes récits paraissent un peu exagérés (*a little too highle colored*), j'espère que le public sera disposé à me pardonner comme on le fait quand il s'agit d'artistes dont la faute principale consiste

écclésiastique, il chanta comme enfant de chœur à mainte messe. Mais la soutane ne convenait guère à cet esprit turbulent. La carrière artistique l'attirait. Il travailla quelque temps sous la direction de Revoil à l'École des beaux-arts de Lyon, pour ne suivre peu après que ses propres idées. En 1827-28, Biard est professeur à bord de la corvette royale *La Bayadère*, qui visita Chypre, la Syrie et l'Égypte. Plus tard, nous le trouvons en Laponie et au Spitzberg. Partout, il fait des croquis, peint des tableaux. D'une grande productivité, Biard fut très apprécié, non seulement en France, mais aussi en Angleterre. Très bien vu à la cour de Louis Philippe, il peignit de nombreux portraits de hauts personnages. Beaucoup de ses tableaux de genre, où très souvent le voyageur se révèle, furent reproduits par l'habile graveur Jazet.

En 1858, la fantaisie le prend de faire un voyage au Brésil. Il y navigue sur l'Amazone, le Rio Negro, le Madeira, parcourt les forêts vierges, souffre toutes sortes de misères et presque mourant de fièvre, se réfugie aux États-Unis, d'où il revient en France en 1860 (1).

En dehors de plusieurs tableaux, le résultat de ce voyage impromptu fut l'ouvrage intitulé *Deux années au Brésil* (Paris,

en the vividness of their coloring. Le docteur Matthews, juge très compétent, tout en faisant l'éloge de Catlin, dit que celui-ci réussit parfois à tromper le lecteur, tout en ne racontant pas de vrais mensonges. Ses livres, dit-il, doivent être lus avec critique : *they are not of equal use to all students*. Et il cite des exemples de la « fabrication verbale ingénieuse » de Catlin (MATTHEWS, *op. cit.*, p. 595-597, 601-602). Le peintre-ethnographe suisse, Friedrich Kurz, qui séjourna en 1848-52 parmi les indiens du Haut-Missouri, dans son journal, reproche à Catlin de l'exagération dans ses récits d'aventures et une recherche constante de l'effet. (Cf. *Aus dem Tagebuch des Malers Friedrich Kurz*, p. 58 et 106-107. Bern, 1894.)

(1) Pour plus de détails sur Biard et son œuvre, voir le *Dictionnaire général des artistes de l'École française* par E. Bellier de la Chavignerie et L. Auvray et l'*Allgemeines Lexicon der bildenden Künstler*.

1862); un fort volume de 673 pages, illustré de 180 vignettes dessinées par E. Riou, d'après les croquis de Biard.

Biard a la plume facile. Il vise le grand public, évite le « genre ennuyeux », cherche avant tout à amuser. Il y a, dans ses récits, quelque chose du feuilletonniste de grand journal. Bon observateur, plus vulgaire que fin, il raconte avec une verve et un humour bien français ses aventures, dans les villes et dans la campagne du Brésil. Il ne faut pas aller chercher de renseignements très précis sur le pays et ses populations dans son livre. La superficialité y saute aux yeux à chaque page : défaut habituel de ceux qui entreprennent des voyages pour lesquels ils ne sont nullement préparés. Dans ces *Deux années*, tout est raconté d'après le point de vue personnel ; tout y tourne autour de l'auteur. En somme, il me semble que cet ouvrage, comme œuvre écrite, n'ajoute rien à la gloire du peintre.

Parmi les illustrations, l'élément comique, voire caricatural, est un peu trop représenté. Il en est cependant quelques-unes qui méritent d'être signalées, par exemple, parmi les vues de sites, *La cascade de la Tijouka* (Tijucas ?), *La rivière de Sango-nassou* (deux vues), *Forêt du Rio Negro*, *Le grand lit de l'Amazonie*, *Le canot devant Manaos*. Le types d'indiens que Biard figure appartiennent aux tribus des Mundurucús, des Ararás et des Muras. Du reste, l'élément nègre, créole et portugais abonde dans les vignettes.

Si ma mémoire ne me trompe pas, plusieurs des illustrations de *Deux années* figuraient dans le *Tour du Monde*, d'il y a trente à quarante ans. Plusieurs des types d'indiens dessinés par Biard, furent reproduits dans le livre de vulgarisation de Louis Figuier, *Les races humaines*, datant environ de la même époque.

Un mot encore sur les tableaux de Biard, dont plusieurs sont conservés dans les grands musées de l'Europe. Je n'en vise ici que trois que j'ai eus devant mes yeux pendant longtemps. Le

Musée de La Plata, en effet, possédait autrefois trois grandes peintures de cet artiste. Faute de soins, elles étaient assez abîmées. La meilleure de ces toiles était, à mon avis, une vente d'esclaves aux États-Unis : une scène poignante, révélant la brutalité de notre race dite civilisée. Les deux autres représentaient des scènes dans la forêt vierge : une pêche dans une rivière sous bois par des indiens et une troupe d'immigrants allemands en train de construire un gîte. Malgré certains défauts de composition et de perspective et quelque chose de conventionnel, de théâtral, ces deux tableaux ne sont pas dénués de mérite. La pureté des contours des corps humains, le beau coloris et l'achevé de l'ensemble indiquent une main exercée. Quant aux défauts, ce sont, en partie du moins, ceux d'une école qui florissait jadis.

Passons à un autre artiste-voyageur, allemand cette fois, qui séjourna également au Brésil et pendant fort longtemps : Franz Keller-Leuzinger. Né à Mannheim en 1835, mort à Munich en 1885, il était, comme son père, ingénieur, mais doué d'une disposition artistique très marquée. Je dois ce dernier renseignement à son frère cadet, le peintre d'histoire très connu M. Ferdinand Keller. Appelé au Brésil par le gouvernement vers 1856, M. Keller père s'y rendit avec toute sa famille, pour y séjourner jusqu'en 1873. La vie de pionnier, rude mais pleine de charmes, au milieu des grandes forêts tropicales le long de l'Amazone, du Madeira et d'autres fleuves, enthousiasma le jeune ingénieur, aussi bien que son frère. En dehors de ses travaux techniques professionnels, Franz faisait des croquis et des dessins et remplissait son carnet de ronte de notes précieuses. Une fois de retour, il publia le livre remarquable que connaissent tous ceux qui s'occupent d'études brésiliennes : *Vom Amazonas und Madeira* (Stuttgart, 1874) (1).

(1) Il existe de ce livre une édition anglaise sous le titre *The Amazon*

Cet ouvrage contient 68 illustrations (xylographies) grandes et petites, fort belles au point de vue artistique. C'est un peu l'œuvre commune des deux frères, puisque Franz, dans l'avant-propos, reconnaît le concours de Ferdinand. Leur vie dans l'intérieur du Brésil, les paysages, les indiens, les animaux, y sont représentés. Il y a, surtout dans les vues des forêts, des fleuves et des rivières aux bords enchanteurs, quelque chose qui me rappelle un peu Doré et Riou, mais moins fantastiques, et plus de vérité. Les paysages, ainsi que le chapitre V du livre, ont de l'intérêt pour la *Landschaftskunde*.

Les illustrations relatives aux indiens représentent des membres de plusieurs tribus sauvages avec lesquelles les voyageurs furent en contact : Muras, Ararás, Mundurucús, Parentintins, Caripunas, puis des Moxos dans des anciennes missions des jésuites en Bolivie. Nous y voyons les indigènes dans leur milieu primitif, dans leurs villages, sur les cours d'eaux, à la chasse, etc.

Les explications des gravures sont très précises et détaillées. A ce point de vue, *Vom Amazonas* se distingue très avantageusement de plusieurs autres livres de voyage.

Le texte relatif aux aborigènes donne des renseignements exacts et utiles, tout en ayant cette valeur relative qu'aura toujours la moisson ethnographique d'un voyageur qui n'a pas vécu pendant un certain temps dans l'intimité des soi-disants sauvages. Keller-Lenzinger, à en juger d'après certains passages (aux pages 111-112, par exemple) n'était point homme à se familiariser avec des indiens. Il n'y a rien de sympathique, voire de romanesque, dans les sentiments de l'ingénieur-artiste pour les fils des bois. Catlin sous ce rapport était bien différent de la plupart des peintres-ethnographes.

L'artiste dont je vais parler maintenant aurait dû, par son ancienneté, être mentionné bien avant celui qui précède, mais comme il ne publia rien avant 1875 sur son voyage, déjà effectué en 1825-29, je dois le placer entre Keller-Lenzinger et Wilhelm von den Steinen qui accompagna son cousin Karl au Xingú, en 1884.

Hercules Florence, né à Nice en 1804, mort au Brésil en 1879, faisait partie de l'expédition au Tapajoz de Langsdorff, le même dont il fut question au sujet de Rugendas.

C'est M. Karl von den Steinen qui à tiré Florence de l'oubli. Il ne nous a pas seulement signalé le récit de ce voyage malencontreux, raconté par l'artiste et paru à Rio de Janeiro dans la *Revista trimensal do Instituto Historico*, mais il a fait reproduire, dans le *Globus*, une vingtaine de dessins faits par Florence relatifs aux indiens (1). Tout en étant relativement modeste, l'œuvre de ce peintre ethnographe oublié a néanmoins une valeur que M. von den Steinen a fort bien comprise en disant qu'il était frappé de la *Treffsicherheit des Zeichners in allem charakteristischen Detail*. Ainsi, le tatouage, les ornements, les cabanes des indiens sont rendus avec une grande fidélité, quoique la plupart de ces croquis ne soient que de simples contours. Il n'y a que quelques figures qui aient un peu de relief, par l'accentuation des ombres.

Florence représente des sujets appartenant aux tribus suivantes : Mundurucús, Apiacás, Bororós, Guanos, Chamacocos. Les figures des Apiacás sont surtout intéressantes, puisque jusqu'ici, au moins lorsque M. von den Steinen écrivait son article sur Florence, on ne connaissait pas d'images de représentants de cette tribu.

Dix ans à peine après la publication de l'expédition de Langsdorff, Karl von den Steinen entreprenait ses mémorables voya-

(1) *Indianertypen von Hercules Florence*. *Globus* Bd. 75, 1899, pages 5-9 et 30-35. La relation de ce voyage fut traduite en français par de Taunay.

ges sur le fleuve Xingú en 1884 et en 1887-88. Les deux beaux livres qui en sont, entre autres, le résultat, *Durch Central Brasilien* et *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens* ont fait époque. Ils sont connus de tous les américanistes. Aussi ne dirai-je qu'un mot sur les illustrations de ces ouvrages. On sait qu'elles sont dues à l'œil sûr et à la main habile de M. Wilhelm von den Steinen (1). Nous avons là des vues prises le long des cours d'eau, dans le *sertão*, les villages d'indiens très primitifs et enfin des objets ethnographiques nombreux. De plus, Johann Gehrts, artiste peintre à Dusseldorf, orna ces deux livres de plusieurs compositions, d'après les croquis et les indications de von den Steinen. Ce sont des scènes de la vie des Bacairis, des Suyás, etc., aussi curieuses qu'intéressantes.

C'est l'œuvre d'un artiste-voyageur aussi modeste qu'émérite dont je voudrais rappeler maintenant le souvenir : celle de Adolf Methfessel.

Dans l'Argentine et au Paraguay, beaucoup l'ont connu, et ceux qui fréquentaient le Musée de La Plata avant 1895, ont pu l'y voir dans l'intervalle de ses voyages multiples. Né à Berne en 1836, ce brave citoyen de l'Helvétie, dont il portait toujours le souvenir inoubliable dans le cœur, arrivait en Argentine en 1864. Il y resta trente ans environ. Methfessel n'était pas un peintre de carrière. De son métier, il était jardinier, mais jardinier artistique (*Landschaftsgärtner*). Comme dessinateur et peintre, il était autodidacte. Il exerça pendant quelque temps, et avec succès, sa profession. En dehors des *porteños* bien peu de personnes savent que le beau parc de Palermo, ce Bois de Boulogne de Buenos Aires, fut tracé d'après ses plans qui furent adoptés au concours.

(1) M. W. von den Steinen est aussi des artistes qui ont écrit. Il a publié *Steinbeile der Guarayo Indianer* dans l'*Ethnologisches Notizblatt*, Bd. 2, 35. 1899.

Mais l'art devait surtout l'occuper. Après un voyage en bateau à voiles sur le Paraná qui dura trois mois, il assista, en qualité de dessinateur, à la guerre du Paraguay en 1866. Au sujet de ses occupations variées, j'ajouterai qu'il fut pendant longtemps professeur de dessin au collège de Tucumán, puis attaché, comme artiste-voyageur, au Musée de La Plata. De voyages récents ses, je n'en mentionnerai que deux : ses séjours prolongés, au cours des années 1887-90, dans la région des Calchaquis, où il pratique des fouilles fructueuses, et son voyage au Paraguay et à Misiones, en 1892, avec M. Juan B. Ambrosetti.

En dehors des collections archéologiques et anthropologiques, faites surtout près de la Loma Rica et de la Loma Quemada, dans la province de Catamarca, nous devons à Methfessel un journal (*diario*) de fouilles, en manuscrit, très minutieux et de nombreux croquis, dessins et aquarelles, se rapportant à ce pays, à ses antiquités et à ses habitants. Il n'est que juste de répéter ici, que ce *diario* et beaucoup de ses dessins m'ont été d'une grande utilité pour mon travail sur l'anthropologie des Calchaquis (1). En effet, presque tout ce que j'ai dit au sujet des modes funéraires de ces populations anciennes, je l'ai emprunté à Adolf Methfessel.

L'un des ses meilleurs tableaux à l'huile, *Les chutes de l'Iguazú*, actuellement, au Musée de La Plata, est un des résultats du voyage effectué conjointement avec M. Ambrosetti. De retour dans sa ville natale, Methfessel parla de ce voyage devant la Société de géographie de Berne. Il y ajouta, dans les *Jahresberichte*, une planche intéressante d'après son tableau intitulé *Termiten-Hügel im Campo bei Tucurú-Pucú am Paraná* (2).

Récemment étant à Berne, j'espérais y revoir mon ancien

(1) Paru dans les *Anales del Museo de La Plata*, 1896.

(2) *Der Alto Paraná und die Wasserfälle des Rio Iguazú*, XIV. *Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft in Bern*.

camarade. Je venais trop tard : Methfessel venait de mourir. Mais grâce à son frère, M. G. Methfessel, et à M. le docteur R. Zeller, je pus examiner une dizaine d'albums, remplis de croquis et de dessins du défunt, autant de documents provenant de sa vie laborieuse et datant pour la plupart des années 1872 à 1892.

Il est incontestable que la meilleure part de l'œuvre artistique de Methfessel consiste dans ses paysages. Son goût très prononcé pour les beautés de la nature le guidait dans le choix des sujets.

C'est surtout la *sierra* du nord-ouest de la région diaguite, avec ses vallées mornes, ses *cumbres* solitaires, ses *quebradas* sauvages, et les bords du Paraná et du Paraguay, à végétation luxuriante, que Methfessel a su rendre. Pour ne citer encore qu'une toile, sa *Flussscenerie bei Morgendämmerung*, actuellement en possession de son frère, est peut-être ce qu'il a fait de mieux. Ce n'est que dans ses figures que se révèle souvent l'autodidacte, le manque d'une étude sérieuse dans une école y saute parfois aux yeux. Mais même en laissant de côté le point de vue artistique, il y a dans les albums de Methfessel des scènes de la vie créole, dans la *campaña*, et de la vie indienne, au Paraguay et Chaco oriental, qui ont assurément de l'intérêt pour l'ethnographie.

Quoique n'appartenant qu'à un seul titre à notre catégorie de peintres-ethnographes, il n'est que juste de dire un mot sur un *hijo del país*, de grand mérite : *Julio Fernández Villanueva*. Je ne sais que fort peu de choses le concernant. Villanueva était docteur en médecine et mourut dans la révolution de 1890, sur la plaza Lavalle, à Buenos Aires, le 26 juillet, en soignant des blessés. S'il eût vécu, il aurait été certainement une gloire de son pays, ce qu'il a laissé était plein de promesses.

Il y avait, dans le temps au Musée de La Plata, un petit tableau de Villanueva, daté de 1889, représentant le retour d'un *malon* d'Indiens araucans. Cette scène, reproduite d'une main

de maître, m'est toujours restée dans la mémoire. C'est pen après le coucher du soleil, dont les derniers rayons éclairent l'immensité de la *pampa*. A l'horizon, des lueurs roussâtres et de la fumée indiquent l'incendie, l'œuvre du *malon*. Ivres de joie de leur succès, chargés de butin, plusieurs centaines de cavaliers presque nus, armés de leur longue lance, reprennent au grand galop la route des *tolderías*. Le sol poussiéreux est ébranlé par les sabots des chevaux, l'air retentit du bruit, des cris stridents de cette horde effrénée qui passe sur la plaine comme un ouragan (1).

Avant de terminer, il y aurait lieu de parler ici, et longuement, de Guido Boggiani, probablement le plus grand peintre-ethnographe de tous ceux que j'ai passés en revue et celui qui s'était le plus familiarisé avec les indiens. Mais quelques lignes ne suffiraient pas à l'auteur d' *I Oiamacoco* et d' *I Caduveí*, au peintre d'admirables tableaux. Boggiani, mort au champ d'honneur il y a huit ans, mérite une étude spéciale à laquelle je ne saurais me livrer ici. Dans le mémoire qu'on vient de lire, j'ai surtout voulu tirer de l'oublié quelques peintres-ethnographes, tous disparus, dont l'œuvre, d'un point de vue ou d'un autre, mérite d'être plus généralement connue.

Il ne me reste qu'à témoigner ma gratitude à tous ceux qui ont bien voulu faciliter mes recherches, notamment à MM. les professeurs Richard Andrée, à Munich, et Karl von den Steinen, à Steglitz, et au docteur Engène Pittard, à Genève.

(1) Bien que ne rentrant guère dans ce cadre, je ne puis m'empêcher de signaler un autre tableau du docteur Villanueva, non moins beau, la *Bataille de Maipó*. Il y a là quelque chose qui rappelle de Nenville et Detaille. La belle lithographie qui reproduit cette scène historique, était destinée à honrer la memoria del autor.

SECCIÓN HISTORIA COLONIAL Y GEOGRAFÍA

JUAN A. DOMINGUEZ Y EUGENIO AUTRAN (BUENOS AIRES)

ARCHIVOS INÉDITOS DE AIMÉ BONPLAND

EXISTENTES EN EL INSTITUTO DE BOTÁNICA Y FARMACOLOGÍA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD *

Desde los primeros años de la fundación del Instituto de Farmacología y Botánica que me honro en dirigir, fué nuestra preocupación constante el investigar el paradero de aquella parte de los archivos de Amado Bonpland que escapara á las investigaciones del conde de Brossard, enviado del gobierno francés, quien recibió del tutor de los hijos del sabio una serie de manuscritos que se encuentran hoy depositados en el Museo de Historia Natural de París y cuya enumeración dió Brunel en su biografía de Amado Bonpland. Estos archivos, á los que Holmberg consagró algunas líneas en su *Viaje á Misiones*, quedaron en efecto olvidados y pasaron más tarde á poder de sus hijos Carmen, Amado y Anastasio.

¡ Cuán largas é infructuosas investigaciones realizamos con el fin de obtenerlos ! No desesperábamos, sin embargo, y me es grato recordar ahora cuánto discutíamos Autran y yo, sobre lo que considerábamos de vital interés para nuestro naciente Instituto, publicar el Archivo de Bonpland, como un modesto monumento tributado á su memoria.

En esto estábamos, cuando en 1905 supimos por el doctor

Schweizer, que en la facultad figuraba un alumno de apellido Bonpland. Inmediatamente hicimos saber al estudiante nombrado que deseábamos entrevistarle, y poco tiempo después recibimos en el museo la visita de un joven de cabello rubio y rostro inteligente, llamado Pompeyo Bonpland. Teníamos en nuestra presencia un nieto del célebre naturalista.

Pompeyo Bonpland, actualmente doctor en medicina, nos aseguró que su familia, residente en la provincia de Corrientes, en el antiguo dominio solariego creado por Aimé Bonpland, conservaba numerosos manuscritos y cartas de su abuelo; y nos prometió obtener de sus padres, en la primera visita que les hiciera, que pusieran á nuestra disposición los documentos que existieran aún. Algunos meses más tarde, presentóse en el museo un venerable caballero; era don Amado Bonpland, nacido en 1845, hijo primogénito de Aimé Bonpland. Traíanos una balija llena de documentos que gentilmente nos entregó para su estudio y publicación en la Argentina, según nuestro criterio.

En uno de los primeros legajos figuraba la siguiente inscripción: «Correspondencia de Humboldt». Penetrados de legítima emoción abrimos aquel paquete y encontramos veintiocho cartas inéditas del célebre Alejandro Humboldt. La lectura de ellas nos interesó extraordinariamente y esperamos que podrán ser publicadas en breve, así como también una serie de otros documentos.

Entretanto, nuestro distinguido amigo el profesor doctor Eduardo L. Holmberg, publicó en *Caras y Caretas*, el 30 de septiembre de 1905, una crónica detallada de este hallazgo, acompañada de una serie de fotografías de la familia Bonpland que habita aun en el Paso de los Libres, y el diario francés *Le Courrier de la Plata*, por su parte, dió á luz en la misma fecha un extenso artículo sobre el mismo asunto, también con reproducciones fotográficas.

El archivo de Bonpland contiene, además de las veintiocho cartas inéditas de Humboldt á Bonpland :

1° Una gran parte de su diario botánico, desde 1849, con la descripción de los números 2450 á 2884 de su herbario ;

2° Numerosos cuadernos manuscritos referentes á sus distintos viajes y sobre la flora y fauna de las regiones argentinas que visitó ;

3° Una serie de cartas de Delille, de Candolle, Mirbell, Hooker, etc. ;

4° Cartas del general J. M. Paz relativas á la campaña de Corrientes ; y numerosas notas sobre la yerba mate, el tabaco, etc.

Tales son, señores, los materiales de un archivo que pertenece por entero al mundo científico y cuya publicación, que esperamos ver pronto realizada, con la colaboración de nuestros distinguidos amigos los señores doctor David Peña y José León Suárez, nos haremos un honor en ofrecer á cada uno de los distinguidos miembros de este Congreso.

Discusión : El doctor Henry Cordier expresó que el hallazgo del archivo del célebre naturalista Bonpland había sido para él una noticia tan grata como inesperada y que será objeto por parte de él, de una comunicación á la Academia y al gobierno francés á su regreso á Paris. Se felicitaba por el anuncio de la publicación de esos documentos que completarán la obra recientemente publicada del doctor Hamy, ampliando el conocimiento de la obra científica á la vez que de la actuación política de Bonpland, que bajo ese doble aspecto ofreció tan interesantes contornos.

El doctor Adolfo Saldías considera también de importancia que se publiquen, lo más completo posible, los documentos científicos inéditos dejados por Bonpland. Con ese motivo dice, le es grato poder ofrecer á la comisión de publicaciones del congreso,

numerosas cartas inéditas que tiene en su poder, que Bonpland escribió al Coronel Chilabert, con quien mantuvo una activa correspondencia, en su mayor parte de carácter político. Si se creyese conveniente esas cartas podrán agregarse á la publicación proyectada por los señores Dominguez y Autran. (*Aplausos.*)

El señor Dominguez agradece al doctor Saldías su valiosa contribución y hace presente que en el archivo Bonpland existen también numerosos borradores de cartas, algunas muy interesantes, que también se publicarán.

Habló en seguida el presidente de la sesión señor Juansilvano Godoi para mencionar la existencia, en el archivo público de la Asunción, de numerosos é importantes documentos emanados del sabio francés cuya copia promete mandar en oportunidad á la comisión de publicaciones del congreso. (*Aplausos.*)

JOSÉ TORIBIO MEDINA (SANTIAGO DE CHILE)

EL SUPUESTO DESCUBRIMIENTO DE CHILE POR LOS FRISIOS

EN EL SIGLO XI °

Importancia que tendría el libro que se escribiera con un propósito científico y sin prejuicios para dar cuenta de las teorías é hipótesis sustentadas para explicar el origen de la población de América. Entre ellas es digna de nota la que atribuye el descubrimiento y población de Chile por los frisios en el siglo XI. Lo que al respecto se encuentra en la obra del *Origen de los Indios* de fray Gregorio García. Primeras navegaciones de los frisios por el océano del Norte. Fundamentos que se alegan para suponer que descubrieron á Chile. Opiniones de Martín Hamconio y de Cassel. Las águilas de dos cabezas que los españoles encontraron esculpidas en las puertas de las casas de los indígenas que habitaban donde más tarde se fundaron las ciudades de la Imperial y Valdivia. Justo Lipsio supone por esto que el descubrimiento de Chile debía atribuirse á los romanos. El jurisconsulto español Solorzano Pereira combaté esta hipótesis. El jesuíta Diego de Rosales explica lo que eran esas supuestas esculturas de águilas de dos cabezas. Argumentos deducidos de varios pasajes de *La Araucana* para creer que los frisios fueran los descubridores de Chile. Quiénes eran los frisios. De dónde tomó Ercilla los nombres de Fresia, Freso y

Fresolano. Estos nombres no son de origen araucano. Sobre tan débiles fundamentos estriba el supuesto descubrimiento de Chile por los frisios.

Discusión: El doctor Eduard Seler opina que la representación de animales de doble cabeza, con que Ercilia argumenta á favor de su tesis, podía explicarse como obedeciendo á consideraciones artísticas de simetría por parte de los indios.

Lafone Quevedo hizo notar que en la región Diaguito-Calchaquí, se encuentran ejemplos zoológicos de dos cabezas. Por ejemplo de Andalgala y colección Moreno hay un pajarraco y una anfisbena en los medallones opuestos de un ánfora muy curiosa del arte local. Cada medallón de éstos forma el centro de una cruz maltesa. Las figuras del gollete son de un tipo tan eminentemente características que no hay cómo confundirlas como de tipo postcolombino. Por otra parte, lo que nos parece cruz maltesa resulta de cuatro triángulos cuadriculados unidos por sus ápices á la circunferencia de los medallones. Dos cabezas en un solo cuerpo son manifestaciones del simbolismo local; pero se abstuvo Lafone Quevedo de interpretarlo. (*Revista del Museo de La Plata*, t. XV, p. 392 y 293).

Con respecto á la ocultación de su nombre por las mujeres, dijo el doctor Lenz que esa costumbre es común entre los Mapuches, sin que ésto pueda autorizar conclusión alguna. En cuanto se refiere á indios rubios de ojos azules, cuya existencia afirma en regiones apartadas de Chile la leyenda popular, ni el conferenciante, ni viajero alguno los han visto. Ercilla se apoya, pues, en una fábula para sostener el supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios.

Hablaron también los señores José Toribio Medina, Juan B. Ambrosetti, Hermann von Ihering y Carlos de Lahitte.

JOSÉ TORIBIO MEDINA (SANTIAGO DE CHILE)

INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA EN AMÉRICA *

Causas que han producido la falta de documentación que se nota en el estudio de la primitiva tipografía mexicana. Método eliminatorio adoptado para esta disposición. Historia de la *Santa Doctrina* de fray Juan Ramírez y de su proyectada impresión en los años 1537-1538. En último término se manda que el autor vaya á estudiar en un convento de España y de que su libro se remita á México para ser calificado y examinado. Antecedentes que obran para creer que Ramírez no fué siquiera autor de aquella obra y de que su texto lo redactaron los franciscanos de México. La *Suma de Doctrina Cristiana* atribuída al mismo Ramírez. Todo induce á creer que este libro nunca llegó á ver la luz pública. Examen de los antecedentes que obran para pensar que la *Doctrina Cristiana en lengua de indios de Mechoacan* mandada imprimir á Sevilla por el obispo don Vasco de Quiroga en 1538. no se imprimió al menos por entonces. Hechos que fluyen de estos antecedentes. Autores antiguos que se han ocupado de la introducción de la imprenta en México. Merecen llamar la atención los datos que á este respecto consigna fray Alonso Fernández. Investigaciones de escritores modernos: don Joaquín García Icazbalceta y Mr. Henry Harrisse. Conclusiones á que

arriban estos bibliógrafos. Éntrase al examen de los documentos. Gestiones del obispo fray Juan de Zumárraga en España. El punto de partida más importante para la averiguación del hecho de que se trata, se encuentra en un memorial del chantre y del procurador de México. Quiénes eran estos personajes y cuándo iniciaron su gestión para el establecimiento de la imprenta. Esteban Martín primer impresor de México. Diversas cuestiones relacionadas con su persona. Noticias que nos quedan de su vida y probables trabajos tipográficos. Primer libro impreso en México. Disquisición bibliográfica sobre la *Escala Espiritual* de San Juan Clímaco. Susténtase la opinión que fray Luis de Granada tuvo á la vista la traducción castellana de aquel libro hecha en México por fray Juan de Estrada en 1535. Noticias hasta ahora desconocidas de los famosos impresores de Sevilla Jácome y Juan Cromberger. Sus relaciones mercantiles con México. Contrato celebrado por Juan Cromberger con Juan Pablos para establecer un taller tipográfico en aquella ciudad. La *Breve y más compendiosa Doctrina Christiana* impresa allí á fines de 1539. Privilegios concedidos á Cromberger y Pablos como impresores. Producciones salidas del establecimiento de aquél. Pasa á poder de Pablos. En 1560 imprime éste su último libro. Noticias de su familia. La historia posterior de su taller da materia para un trabajo por separado.

P. ANTONIO LARROUY (BUENOS AIRES)

LA FAMILIA DE ANTONIO DE LEÓN PINELO EN EL RÍO DE LA PLATA *

Por ser la del más ilustre americanista del siglo XVII, que, si bien no nació en Córdoba del Tucumán, como se dijo en otros tiempos, estaba ligado á estos países por numerosos lazos, espero que referir las andanzas de esa ínclita familia no parecerá fuera de lugar en un congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires. Me valdré al efecto de los documentos dados á luz por José T. Medina y de otros varios que se han publicado entre nosotros ó quedan inéditos en los Archivos de Buenos Aires y de Córdoba.

Diego López de Lisboa y Caterina de Esperanza eran portugueses, judíos y católicos. Casados en 1587, tuvieron por lo pronto dos hijos, Juan Rodríguez de León y Antonio de León.

López de Lisboa era naturalmente comerciante. En 1594, se aparece en el Río de la Plata, solo, habiendo dejado su familia en España: dijose que venía huyendo de la Inquisición, que habría quemado por judaizantes á su padre, suegro y varios deudos, y algo de cierto habría en esto, pero también, á no dudarle, mucha exageración. En los años inmediatos viajaba entre Potosí, Buenos Aires y el Brasil, dueño ya de un barco, y no tardó en ser contado entre los capitalistas más considerados y envidiados del Río de la Plata y Tucumán, portugueses los más de ellos, y algunos verosímilmente con su poco ó mucho de sangre judía.

En 1603, hubo de trabar conocimiento con cierto Bernardo Sánchez, dicho el Gran Pecador, que venía de Chile de paso para España. Era éste, á lo que se desprende de los documentos por hoy conocidos, todo un personaje de melodrama: emisario secreto del gobierno de la metrópoli, penitente ocupado en obras de caridad y en promover intereses ajenos, sin descuidar los propios, pues cuando murió en Lima, en 1609 ó 10, en Buenos Aires quedaron en herencia á su hijo grandes propiedades, aunque no libres de embargos, entre otras el solar que se adjudicara Juan de Garay, hoy Banco de la Nación, la manzana entre San Francisco y Santo Domingo, y una estancia en el río Luján, que fuera de Ruy Díaz de Guzmán. Valido de sus relaciones con el favorito del rey, duque de Lerma, el Gran Pecador consiguió sacar de España, á pesar de las leyes, y traer á Buenos Aires (fines de 1604) á la mujer, hijos y varios deudos de López de Lisboa.

Éste llevó su familia á Córdoba, donde tenía derecho de vecindad. En 1608, fué regidor de la ciudad, y en ella nacieron su tercer hijo, don Diego, la primera gloria literaria de su patria, y una hija, Catalina Marquesa. En 1610, López se trasladó con los suyos á Buenos Aires, donde residieron seguramente hasta 1615, y probablemente hasta después de 1618, regresando á Córdoba antes de 1622. En 1615, Catalina de Esperanza, enferma, dictó y firmó un testamento.

Entretanto, Juan y Antonio habían terminado sus estudios en la Universidad de Lima, sacerdotales aquel y de derecho el segundo.

En agosto de 1621, Antonio de León Pinelo estaba en Buenos Aires. El Cabildo, sometido á la influencia de los comerciantes portugueses, le dió poder para solicitar ante la corte, como lo hizo poco después tan elocuente como inútilmente, una libertad de comercio, muy relativa por cierto, á favor de este puerto. Merced á ese ensayo, Pinelo pudo embarcarse aquí para

España, lo que valió al gobernador, don Diego de Góngora, una multa de quinientos ducados.

Á principios de 1622, López de Lisboa emprendía nuevo viaje de Córdoba á Potosí. Poco después, Catalina de Esperanza dictaba su último testamento, que no pudo firmar, testamento de dama rica y piadosa, y moría el 31 de agosto.

Viudo ya, López de Lisboa hubo de llevar al Alto Perú á sus dos hijos menores, don Diego y Catalina Marquesa. En 1628, era sacerdote, capellán y mayordomo del santo arzobispo de la Plata, don Fernando Arias de Ugarte, que lo llevó consigo á Lima, al ser trasladado á su sede. Muerto su amigo y protector (1638), « el licenciado Diego López de Lisboa de León », como se intitula, publicó su biografía que termina con la siguiente lira :

Si yo mientras viviere,
De tí, « mi gran señor », no me acordare
Y á doquiera que fuere
En ausencia no llorare,
Olvídeme de mí si te olvidare.

Transecurió sus últimos días en el retiro, gozándose con la fama siempre consciente de los triunfos de sus hijos : el maestro Juan Rodríguez de León, autor y predicador ilustre en España y Méjico ; don Diego, el cordobés, jurisconsulto, profesor y rector de la Universidad de Lima ; y el más famoso de « los tres Pinelo », Antonio de León, relator del Consejo de Indias, recopilador de sus leyes, oidor de la Casa de Contratación, cronista de Indias, á quien Mitre llama : « historiador, bibliógrafo, jurisconsulto, poeta, arqueólogo, economista, crítico, el escritor más laborioso de la América Española, y el que más ha trabajado por la historia de esta parte del mundo. »

Discusión : El señor José Toribio Medina hizo algunas observaciones al respecto.

CHARLES WARREN CURRIER ((WASHINGTON))

A PAGE OF PERUVIAN BIBLIOGRAPHY

In 1597, a young Jesuit scholastic joined the brethren of his order in Peru, where the Society of Jesus was, at that time, in a most flourishing condition. Unlike most of the rest, he was not a Spaniard. Born in Naples in 1572, he entered the Society in 1593, and he was raised to the priesthood in the land of his adoption, where the rest of his life was to be spent. Soon learning the Spanish language, he spoke it with singular accuracy, as two of his confreres, Fathers Alonso Messia, and F. de Villalva, in their approbation of his work testified. The name of this young Jesuit was Anello Oliva.

He had not been long in the country when, beholding the eminent virtues of many of the early Peruvian Jesuits, he began to collect material for a series of biographies, and for a history of the Province. It was then the fashion of the times, especially among the members of religious orders, to insert the biographies of distinguished men into histories, or even to write history in the form of biographical sketches. That of the Dominican Province of St. James in Mexico, by Davila Padilla, is entirely biographical, while Mendieta in the *Historia*

Ecclesiastica Indiana, Torquemada in the *Monarquia Indiana*, and Father Ribas in the history of the Mexican Jesuits, give us a large number of biographies which go far toward illustrating the ecclesiastical history of their day. In Peru, also, men, like Diego de Cordova y Salinas, in his history of the Franciscans, have handed down to us a number of biographical sketches.

For many years, Father Oliva continued to gather material for history, filling in the meantime, various important offices in his province, having been rector of the houses of Oruro and Callao, and socius to the provincial. Finally, in 1631, his work was finished, as the *History of the lives of the distinguished men of the Company of Jesus...* in Peru.

It is divided into four books. The first treats of the general character of the country, its resources, of the manners and customs of the inhabitants, its history before the arrival of the Spaniards, their conquest, the events that followed, and of the early history of the Jesuits in Peru. The second book contains the biographies of nine provincials who governed the province from 1568 to 1628, and of Father Juan Romero, the first vice-provincial of Chile. Among these provincials we note the celebrated Jose de Acosta, the historian. The third book contains the biographies of the most distinguished Fathers of the province, and the fourth treats of the lay brothers, and the novices.

For the material of the first book, Father Oliva might draw from the many general histories which had been published since the conquest, one of the most recent of which was *The Royal Comentarios* of Garcilaso Inca de la Vega, the first part having appeared in 1609, and the second in 1617. This work is cited by Father Oliva. Two of these histories were composed by Fathers of his own order, namely the *Natural and moral history of the Indies*, by José de Acosta, published in Spanish

at Seville in 1590, and the *History of Peru* by Blas Valera in Latin. Since the days of Garcilaso de la Vega, a story, accepted by Father Oliva, gained ground, that Valera's manuscript perished in 1596, in the attack on Cadiz by Lord Essex, and that several fragments were saved which Garcilaso incorporated into his work. Gonzalez de la Rosa, arguing on *a priori* grounds, accuses the Inca of wilfully prevaricating for his own purpose, of manufacturing the story of the destruction of the manuscript, and, therefore, of the crudest plagiarism. He also maintains that two other works of Valera in Spanish which have vanished were made use of by Montesinos, and our Oliva (1). His arguments, though possessing a certain strength, are not conclusive, and we are forced to await more explicit data.

For the history of the province, contained in the first book, and for the lives of Jesuits that follow in the others, the writer could draw from the archives of his Society, as well as from the testimony of his brethren, and from his own experience.

Although, for the general history of Peru, the work may be of comparatively little interest, when compared with the labors of others, it is of the greatest importance for the ecclesiastical history of the country, and it must be regarded as a source for the historians of that Society, the members of which were the foremost educators of Spanish America, from the latter part of the sixteenth century, until the suppression of the Order.

According to Jesuit rule, before a work, written by one of the Order is published, it must be examined by four censors, and receive the imprimatur of the superiors of the Order. These

(1) *Découverte de trois précieux ouvrages du métis Peruvien, Blas Valero qu'on croyait détruits en 1596*. Paris, 1908. The title of this pamphlet leads one to infer that the writer had discovered the manuscripts, and it is, therefore, read with disappointment, by any one unacquainted with the facts.

formalities were observed in regard to Father Olivás work. It received the approbation of the four censors, and obtained the *imprimatur* of the provincial, Father Nicolas Duran, on March 10, 1631. We next find it in Spain, either in the original, or in a copy, where, as Father Alonso Messia wrote to the General of the Order in 1634, it had been read with a great deal of satisfaction.

The year previously, there was printed at Seville a book with the title: *Catálogo de algunos varones insignes en santidad, de la provincia del Perú, de la Compañía de Jesús. Hecho por orden de la Congregación Provincial, que se celebró en el Colegio de San Pablo de Lima, año de 1630. En que fué elegido por su procurador general para Roma el padre Alonso Messia, calificador del consejo de la Santa General Inquisición y de los Reinos y Provincias del Perú.* The authorship of this book is attributed by some writers, like Carayon, and Backer, to Father Juan María Freilin, while others, like Antonio, TernauxCompans, Sotwell and Escudero, believe it to have been the work of Father Oliva. It is more probable, however, as Saldamando shows, that it was composed by Father Alonso Messia Venegas who, about the time of its publication, was in Spain (1).

At all events, Messia Venegas made an effort to have Father Olivás manuscript published. He wrote to the general, begging permission to that effect, and stating that several Fathers had approved it, and that it had the approbation of the authorities within and without the Order. This he did, no doubt, in virtue of his office of procurator. The general replied on May 6, 1634, that, though he had a just appreciation of the merits of the author, still he would not permit the work to be printed, until it had been examined in Rome, owing to the nature of the con-

(1) He must not be confounded with Alfonso Messia, another Peruvian Jesuit, who lived from 1665 to 1732.

tents, and for fear, lest it might contain matter, contrary to the decrees of the Holy See. Whether the manuscript was forwarded so Rome or not. I am unable to state. The fact is, that it was not published. Divided into two volumes, it slumbered for more than a century in the archives of the Society in Peru. At the suppression, these two volumes passed to a private library in Lima. Chaumette des Fossés obtained possession of the first volume, and took it with him to France. After his death, it passed into the hands of Ternaux Compans. This volume contains the first two books. Ternaux translated, according to his free and easy fashion, a portion of the first book, leaving out the part dealing with the history of the Jesuits, and published it in 1857, in a small volume, as *L'histoire de Pérou*. He was, evidently, not aware of the existence of the second volume which had been left in Peru, as he expresses a doubt, as to whether the work had ever been completed. This second volume was purchased by Dr. Gonzalez de la Rosa, formerly of Lima, now of Paris. At the sale of Ternaux's library of Americana, González de la Rosa obtained possession, also, of the first volume, and thus the entire manuscript found itself in Paris. At present it is in the Bibliotheque Nationale. There are several manuscript copies of the work, but, according to Gonzalez de la Rosa, the one that passed from him to the Bibliotheque Nationale is the only complete manuscript of Olivàs work. A copy of the first part is in the British Museum. Another is still in Peru: In 1895, Juan F. Pazos Varella and Luis Varela y Orbegoso published the first book complete at Lima, from a manuscript in the library of don Felipe Varela y Valle of Lima.

These editors are clearly mistaken, when they inform us, that the work was written in 1596. Father Oliva, then quite a young man, did not arrive in Peru, until 1597. He cites the *Comentarios Reales* of Garcilaso, the first part of which did not

appear, until 1609, and, further, the approbation of the work is dated in 1631.

Father Oliva died at Lima, on February 5th, 1642.

BIBLIOGRAPHY

ENRIQUE TORRES SALDAMANDO, *Los Antiguos Jesuitas del Perú*. Lima, 1885. Articles Oliva and Messia.

SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, t. V. art. *Oliva*.

JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca Hispano-Americana*, volumen II, número 533, página 87 ; número 712, página 199 ; número 917, páginas 359-60.

Letter of Dr. Manuel González de la Rosa to the Duke de Loubat, January 6, 1910, in reply to my inquiry.

Since the fregain was writhen, I have been informed by Don Luis Varela y Orbejoso of Lima, that the manuscript, belonging to the library his father, the late of Dr. Felipe Varela y Valle has been donated to the Biblioteca Nacional of Lima. It is a large volume, containing two of the four parts of the work, with original and authentic *imprimaturs*, and the signature of P. Oliva.

PAUL GROUSSAC (BUENOS AIRES)

NOTES SUR LA TOPONYMIE DES CÔTES DE LA PATAGONIE *

L'auteur de ce travail a recherché l'origine historique des noms de lieux (baies, caps, îles, rivières, etc.) qui jalonnent le littoral atlantique depuis Buenos Aires jusqu' à la Terre de Feu. Mais, au lieu de s'en tenir à leur succession matérielle sur la carte, il a jugé plus utile de suivre l'ordre des voyages de découverte et de reconnaissance de la côte, depuis l'expédition de Magellan jusqu'aux explorations modernes. On voit ainsi le profil du rivage patagonien se dessiner peu à peu jusqu'à son actuel achèvement.

Après le grand voyage de Magellan, qui fut, naturellement, le plus fécond en « baptêmes », puisque chacun de ses pas était une découverte, nous assistons au défilé de ses successeurs qui, presque tous, au cours de leur itinéraire à la mer du sud, ajoutent quelques traits à la nomenclature connue : il suffit de rappeler Loaysa, Alcazaba, Camarga... Après les espagnols, arrivent les corsaires anglais, Drake, Cavendish, qui laissent quelques traces durables de leur passage redouté. Puis, ce sont les expéditions hollandaises de Noort, et surtout celle, plus mémorable, de Le Maire et Schouten, qui abonde en découvertes dans l'extrême sud du continent. Derechef, les es-

pagnols rentrent en activité avec l'infortuné Sarmiento et les frères Nodal qui, au commencement du XVII^e siècle, effectuent un voyage remarquable au cap Horn et réalisent heureusement la double traversée du détroit de Magellan. L'expédition hollandaise de Lhermitte est peu féconde en dénominations, sauf une ou deux dans les parages du cap Horn ; et il en va à peu près de même pour celles de Narbrough (1670) et de Strong (celle-ci très importante pour les Malouines). Au XVIII^e siècle, Wallis et Bougainville imposent plusieurs noms dans les parages de Magellan ; un peu plus tard, les travaux hydrographiques de quelques officiers espagnols (Gutiérrez de la Concha, Peña, Elizalde, etc.), sèment les noms de marins espagnols sur le littoral, notamment dans le golfe de San Jorge. Enfin, au XIX^e siècle, l'expédition de Fitzroy ne laisse guère de traces toponymiques qu'au sud de la Terre de Feu ; et, désormais, ce seront presque exclusivement les argentins qui compléteront la nomenclature le leurs côtes.

L'auteur a gardé pour la fin une discussion critique sur l'origine et le véritable sens de la désignation de *Patagonie*, ou plutôt de *Patagon*, car le nom de la peuplade a précédé de beaucoup l'application du terme à la contrée. La piste étymologique est moins facile à suivre qu'on ne le croirait, — et cela en raison même de la prétendue explication — toujours la même — qui a cours depuis le XVI^e siècle. Sans se soucier des racontages répétés par historiens et chroniqueurs, l'auteur dérive sa solution de la source primitive, qui est l'appellation imposée par Magellan lui-même, et en suit la propagation dans les témoignages rigoureusement contemporains.

LEÓNIDAS GARCÍA (QUITO)

LA RAZA INDÍGENA DE AMÉRICA Y LA INMIGRACIÓN EUROPEA *

Hay en América algunas naciones cuya población indígena es tan numerosa como la mestiza y la blanca juntas ; hay otras — y éstas son las más — en que el descendiente de los aborígenes representa una quinta ó una décima parte del número total de habitantes ; hay, por fin, dos naciones en que la raza primitiva pura ya no existe.

Uno de los problemas más importantes para los estados americanos, por mucho que no todos sus gobiernos hayan tratado de resolverlo, es el de la inmigración.

La inmigración se dirige á las ciudades ó á los campos ; unas veces viene provista de capitales grandes ó pequeños ; más frecuentemente no trae sino la fuerza ó la destreza de sus brazos.

La colonización se verifica por individuos que adquieren desde luego, la propiedad de una extensión cualquiera de terreno, ó por obreros sin fortuna que trabajan en las concesiones que los gobiernos hacen á los empresarios de colonización, ó en las grandes propiedades de los particulares, bajo ciertas condiciones, con la expectativa de adquirir, después de una ó más cosechas, una parcela más ó menos extensa.

La inmigración provista de peculio que llega á las ciudades

y la que va al campo con el propósito de adquirir el dominio de la propiedad fiscal, municipal ó particular, ha sido ya muchas veces estudiada.

La inmigración obrera que se detiene en las ciudades y la que va al campo con el propósito de adquirir el suelo con el producto de sus esfuerzos, así como el obrero que viene á ofrecer su trabajo sin ánimo de radicarse, considerados en sus relaciones con los elementos de la producción de los respectivos países, es materia apenas desflorada por los estadistas americanos.

La proporción entre el obrero nativo y la extensión de terrenos susceptibles de cultivo ó exentos de ocupación anterior, por un lado, y el número de trabajadores y demandantes de propiedad, extranjeros, por otro, ha ocupado la atención de las naciones de mayor corriente inmigratoria.

Pero aquellos estados de América, á los cuales ha afluído una muy pequeña parte del éxodo europeo, que son también los que cuentan en su seno mayor número de indígenas, han propuesto ese estudio á otras cuestiones de menor importancia.

El sistema de reducción de indígenas puesto en planta en Canadá, Estados Unidos de Norte América, Argentina, Chile y en una parte del Brasil, ¿ es el mejor en orden al progreso general del país y para la cultura de los indios ? En caso de serlo, ese procedimiento es practicable en las naciones en que el indio constituye la casi totalidad del obrero del campo, y es cifra importante en la población nacional ?

Pensamos que no es viable ese sistema en estos últimos países, á causa de que la actual organización del trabajo, con el elemento aborigen, está vinculada á la existencia misma de esos estados.

Mas, tal organización no debe subsistir con los caracteres que ahora la distinguen, pues ello equivaldría á la privación voluntaria de la inmigración obrera, ya que la experiencia enseña que el trabajador europeo no puede sostener la competencia del

gañán americano, y emigra á los países en que los salarios son más elevados y la vida menos primitiva.

Por tanto, si se quiere fomentar la inmigración agrícola, la cual ha sido el factor principal del progreso de las grandes nacionalidades americanas, debe procederse á modificar las condiciones individuales y sociales del indígena.

Nosotros hemos querido contribuir á esta obra con el siguiente estudio que puede sintetizarse así.

Descripción del estado actual del indígena americano, en la familia, en la industria y en el estado; exposición de lo que se ha hecho en toda la América, para su cultura; examen de los métodos preconizados para ello; estudio de los resultados obtenidos y de los que, fundadamente, se esperan.

Para dar cumplimiento á los fórmulas reglamentarias y de acuerdo con lo enunciado en el texto de la memoria, someto á la aprobación del XVIIº Congreso internacional de americanistas las conclusiones siguientes:

a) La necesidad de que los estados americanos pongan particular empeño en la civilización de los indígenas, tanto para el progreso autóctono de dichos estados, como para atraer la inmigración europea que ha de impulsar y coronar la obra iniciada por los gobiernos y los ciudadanos de América.

b) Las ventajas que sobre el sistema de instrucción *académica* (enseñanza intelectual sin aplicación inmediata á la vida) y sobre el de instrucción militar obligatoria, tiene el de educación moral é instrucción manual.

c) La utilidad de que la colonización con elementos europeos se realice principalmente en los lugares cercanos á los grandes núcleos de población indígena, como medio eficaz de promover el adelanto de esta raza.

d) La necesidad de que en el fomento de la cultura de los indios se adopten todos los arbitrios que la ciencia y la experiencia ofrecen, para que las nuevas sociedades que surjan de

la organización indígena, no lleven consigo el germen de los males que aquejan á las sociedades europeas.

e) Por consiguiente, que debe evitarse la acumulación de la propiedad territorial en pocas manos, para que, dividida y subdividida, esté al alcance del mayor número.

f) Que, una vez que los indígenas hayan recibido la instrucción primaria intelectual y manual, después de adquiridas algunas nociones técnicas de agricultura y de ciertas industrias, como la alfarería y la fábrica de tejidos, que son la base de su existencia actual, y generalizado entre ellos el conocimiento del idioma castellano, deben ser tratados sobre un mismo pie de igualdad que los demás habitantes del país, en todo orden de cosas.

Discusión: Hicieron uso de la palabra los señores Adolfo Sal-
días, Samuel A. Lafone Quevedo y Vojtech Fric.

MARÍA C. BERTOLOZZI (BUENOS AIRES)

PROBLEMAS SOBRE LA ACTUAL POBLACIÓN ARGENTINA *

DIFERENCIA ÉTNICA Y SOCIAL ENTRE PROVINCIANOS Y PORTEÑOS

I. La República Argentina, aspecto general del suelo. — Prehistoria y pueblos indígenas: Quichuas y Calchaquíes, lugar de habitación, caracteres distintos. — Guaraníes, lugar de habitación, caracteres, comparación con los anteriores. — Tribus del Chaco: Abipones, Tobas, Matacos. Tribus del litoral, caracteres y comparaciones.

II. Los indígenas y los conquistadores. — Lucha étnica y sus caracteres. ¿ Ha sido favorable la influencia española á los indios ? ¿ Ha influído la civilización indígena á la extensión de la conquista ? Conclusiones.

III. La sociedad bajo el antiguo régimen. Nobles, gente decente, mestizos, *cholos*, indígenas, negros y mulatos. — Caracteres generales y particulares. — Cultura social. — Vida doméstica.

IV. La sociedad actual en las provincias y en Buenos Aires considerando la división colonial. — Diferencia étnica y social entre aquéllas y ésta. — La cultura y la educación. — Causas que influyen en la diferencia.

V. Los indios en la actualidad, lugar de habitación, costumbres. Influencia de la civilización. ¿ Les es benéfica ó perjudicial ? Conclusiones.

Discusión : Hablaron los señores Hermann von Ihering, Rodolfo Lenz, Juansilvano Godoi, señorita María C. Bertolozzi, señores P. Antonio Larrouy, Vojtech Fric, Tomás Guevara, Federico Mayntzhusen, Adolfo Saldías, Robert Lehmann-Nitsche.

JOSÉ SALGADO (MONTEVIDEO)

LOS CABILDOS COLONIALES *

El doctor Salgado estudia en su trabajo (1) los cabildos coloniales en general, después se ocupa del Cabildo de Montevideo y por último expone su juicio sobre la institución. Cree el doctor Salgado que las afirmaciones de Del Valle de que los cabildos no han sido cuna de la libertad, ni enseñanza de la democracia, son exactas cuando se aplican á la mayoría de los cabildos americanos, pero no lo son cuando se hacen extensivas á todos ellos. Y esto porque algunos cabildos, contra las leyes de su organización, y contra la voluntad de las autoridades españolas, fueron alcanzando lentamente una verdadera autonomía que los llevó más tarde á convertirse en corporaciones francamente revolucionarias. En este caso se encuentra el cabildo de Montevideo, que fué el punto de partida de la independencia uruguaya.

(1) JOSÉ SALGADO, *Los cabildos coloniales*. Montevideo 1910, 65 pp.

EXCURSIÓN A BOLIVIA Y PERÚ

SALVADOR DEBENEDETTI (BUENOS AIRES)

EXCURSIÓN

DEL

XVII° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS Á BOLIVIA Y PERÚ

(DEL DIARIO DE VIAJE)

Terminadas las sesiones del congreso en Buenos Aires, se dió comienzo á la tarea de organizar las excursiones fijadas de antemano en los programas. De todas ellas la más importante por sus fines y su extensión era la que debía realizarse á Bolivia y al Perú; el congreso visitaría las grandes ruinas de Tiahuanaco, por especial invitación del superior gobierno de Bolivia y además se organizarían excursiones al antiguo Cuzco, Pachacámac, Ancón y otras localidades de especial interés para los estudios arqueológicos.

Figuraba también en el programa de excursiones un viaje á los valles Calchaquies de la provincia de Salta, donde durante cuatro veranos la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires había mantenido expediciones arqueológicas en distintos lugares de aquella región. Esta excursión no pudo efectuarse por razones fundamentales. Un viaje á aquella apartada región implicaba un tiempo de tres semanas de las cuales algunos miembros del congreso, entre otros el señor F. Heger, no podían disponer, pues urgía su regreso á Buenos Aires para poder trasladarse

á Méjico, donde se efectuaría la segunda sesión del XVIIº congreso.

Además, como era simultáneo el proyectado viaje á los valles Calchaquíes con el que debía realizarse á Bolivia, y como todos los miembros del congreso dispuestos á tomar parte en la excursión optaron por ir á Bolivia, fué forzoso suspender el viaje á Calchaquí.

Por otra parte, el gobierno argentino distribuyó pasajes libres en todos los ferrocarriles de la república para todos los delegados extranjeros, dando así á cada delegado la facultad de trasladarse á cualquier punto del país en el momento que lo creyera oportuno. Así el doctor Ihering y señora, acompañado por el señor F. Mayntzhusen pudieron visitar las cascadas del Iguazú y recorrer una parte del territorio misionero. El escaso tiempo con que contaba, impidió al profesor A. Mochi conocer la región del chaco jujeño y estudiar los indios tobas, maticos, chorotes, chiriguano y otros que, con motivo de los trabajos en los ingenios de azúcar vienen en invierno desde sus tolderías de las selvas chaqueñas. Esta excursión debía haberla efectuado también el congreso pero las mismas razones, el poco tiempo, y la necesidad de ordenar, de acuerdo con el gobierno de Bolivia, el viaje en mensajería desde La Quiaca á Uyuni, hicieron que tampoco este número del programa pudiera llenarse. El señor don David Ovejero con todo desinterés y patriotismo había puesto á disposición del congreso su grandioso establecimiento azucarero de Ledesma, en la provincia de Jujuy.

La actividad de los organizadores del congreso no decayó ni un momento. El 3 de junio pudo ponerse en marcha á La Paz, la primera caravana formada por el doctor E. Seler y señora, consejero F. Heger, doctor Simoens da Silva y señorita J. Dillenius. El día 6 de junio salimos con destino al mismo rumbo, el ingeniero A. Posnanski y doctores R. Lehmann-Nitsche y S. Debenedetti, debiendo alcanzar á los anteriores en la ciudad

de Uyuni, después de un largo viaje por el altiplano de Bolivia, al través de las tierras que separan esta ciudad de la pequeña población argentina de La Quiaca. Otros miembros del congreso prefirieron llegar á La Paz por la vía de Valparaíso; de estos, algunos se unieron á los anteriores en Oruro, y otros en La Paz. El doctor Max Uhle y señora, la señorita Breton y el profesor A. Vasilieff optaron por este camino.

Combinados con toda exactitud los itinerarios y los lugares de encuentro, salimos de Buenos Aires en la mañana del 6 de junio con el tren rápido á Tucumán. De aquí, después de un cómodo trasbordo, seguimos viaje á Jujuy.

Un tiempo bueno y una temperatura agradable, unidos al buen humor de los compañeros de viaje hicieron harto interesante la larga travesía que separa á Buenos Aires de Jujuy.

Hubimos de demorar en la ciudad de Jujuy un día á la espera del tren que nos había de llevar á la frontera de Bolivia; visitamos entretanto la ciudad y sus pintorescos alrededores.

El 9 de junio continuamos el viaje. El camino de la Quebrada de Humahuaca, por donde corre el tren á La Quiaca, es una de las más importantes vías comerciales de la región del norte argentino y una de las más hermosas y características. Durante su largo trayecto se suceden en graduales transiciones todos los paisajes imaginables desde los propios de la región subtropical con sus bosques de *tipas* y laureles hasta los típicos de la alta meseta ó de la *puna*, desprovistos de vegetación, áridos, fríos y silenciosos.

Vimos las antiguas poblaciones indígenas que se escalonan sobre aquella ruta, algunas de las cuales, como las de « La Isla » y « Pukará » de Tilcara, han sido estudiadas por comisiones arqueológicas enviadas por la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires. Lo apresurado del viaje y el escaso tiempo con que contábamos para alcanzar en Uyuni á los demás compañeros,

nos impidieron detenernos en estos lugares que tantas incógnitas ofrecen á la ciencia y ancho campo á las investigaciones. Dejando á un lado del camino las ruinas de Juella, Perchel, Yakoraite, Kalete y Humahuaca, entramos por la tarde al portillo de Abra Tres Cruces, en plena región de la *puna*. Los cerros dismantelados presentan coloraciones caprichosas: ora rojizos, ora azulados, ora amarillentos según la composición de sus rocas, ó de sus arenas iluminadas por un sol tibio que á duras penas rompe el cortinado denso de las nubes. Las escasas poblaciones tienen aspecto pobre y los ranchos descoloridos y solitarios, en aquella inmensa extensión inhospitalaria, dan cuenta de la lucha tenaz que debe sostener el poblador contra una naturaleza inclemente y que, avara, se niega á darle sus dones.

Á medida que avanzamos, más triste se torna el paisaje y más desnudos los cerros. El frío recrudece y algunos arroyos de aguas congeladas, como mantos de enfriada estearina, nos hacen sospechar los rigores del altiplano.

El día se va. Algunos momentos más y caerá la noche sobre la *puna* desolada.

Los perennes *tolares* como manchones oscuros se diseminan á lo lejos por toda la extensión del desierto; las sombras de los cerros se alargan como si buscaran el infinito huyendo de la noche que se avecina; el cuadro que ofrece la naturaleza recarga sus lobrequeces y sus tonos sombríos. Aparece la primera estrella después que las nubes se han corrido hacia el sur.

La noche ha caído y llegamos á La Quiaca. La estación del ferrocarril, está materialmente llena de indios curiosos que se acercan á nosotros y nos miran con extrañeza. Más que á nosotros admiran á los coches, á la máquina y á los maquinistas.

Á la mañana siguiente, al rayar el día, los carruajes que el gobierno de Bolivia ha puesto á nuestra disposición, vienen á

buscarnos. Se nos indica la conveniencia de tener listos todos los abrigos porque la región que cruzaremos es demasiado fría y debemos prevenirnos contra rigores imprevistos.

Nuestro vehículo cómodo, grande y veloz, arrastrado por nueve mulas, se desliza por los arenales espesos emitiendo sordos chirridos. Dos postillones, muchachos de extraordinaria resistencia, corren á ambos lados del carruaje azuzando las mulas con largos látigos. En los pasajes difíciles el cochero les infunde ánimo y valentía con prolongados silbidos.

Se viaja durante todo el día. El camino está bueno y bien cuidado. Las pequeñas poblaciones de Los Cuartos, Mojo, Moraya y Yuruma van quedando atrás. Todas tienen algo de característico pero en todas se siente igualmente un sentimiento de aplastadora soledad. Al caer la tarde, en la posta de Nazareno, se renuevan las mulas y nos preparamos á cruzar el río Suipacha, fácilmente vadeable en los meses de invierno. A la derecha del camino, se extiende un displayado arenoso, salpicado de algunas raquíticas arboledas y casitas blancas: es el campo donde se libró la batalla de 1811. Las gentes del lugar, nuestro cochero y los postillones cuentan que de noche, aquel campo se cubre de tantas luces como estrellas hay en el cielo y que vagan errantes y misteriosas de un lado á otro sin detenerse un momento. La fantasía popular cuenta que son las almas en pena de los combatientes muertos en la batalla. Algún viajero tímido enciende una vela y, sigilosamente, la coloca bajo un peñasco para que el viento no la apague y para que el alma en pena no le asalte en el camino.

Pasando el río Suipacha, á poco andar y después de haber trepado por ásperas barrancas aluvionales, se penetra en la quebrada del río de Tupiza. El camino es verdaderamente imponente. La senda angosta, como comprimida entre dos cadenas de cerros altos, de laderas perpendicularmente cortadas, deja ver de rato en rato profundos y sombríos socavones ó grietas

ásperas por donde se filtran los débiles rayos de la luna que traspone las cumbres. En algunos recodos del camino, inmensos peñascos asoman sobre el manto de brillante arena; allí el río brama con furia y la espuma de sus remolinos, saltando en todas direcciones, asusta á las mulas que arrastran nuestro pesado carruaje.

Ya bastante entrada la noche salimos á un tendido desplazado: en algunos sitios, manchones negros, de arboledas rígidas, recostadas sobre el fondo de las altas cordilleras y, en medio de ellas, luces rojizas y parpadeantes nos hacen saber que estamos próximos á la ciudad de Tupiza.

Las autoridades nos recibieron y nos acompañaron hasta el hotel Terminus donde nos hospedamos aquella noche.

Por la mañana siguiente, 11 de junio, seguimos viaje muy temprano.

La ciudad de Tupiza dormía aún. Por un largo callejón estrecho, empedrado y sin veredas, atravesamos la población y á poco andar entramos en la quebrada de Oclota, de arroyos congelados y admirables paisajes. Dejando á un lado del camino el cerro del mismo nombre penetramos por el abra de San Joaquín y llegamos á una posta. Un caserío abandonado, una capilla desierta y una escueta torre silenciosa constituyen la posta. Una mujer nos ayuda á cambiar las mulas y nos cuenta durante su trabajo que aquel lugar fué en un tiempo un establecimiento donde se fundía mineral de plata. Nos muestra los hornos caídos, el viejo molino hecho pedazos y nos dice que no lejos de San Joaquín, á un día de camino, en un lugar que se llama Tatasi, están los socavones de las antiguas minas.

Reanudada la marcha, siguiendo el curso de la quebrada de San Joaquín, divisamos sobre las laderas de los cerros rojizos algunas *pircas* destruídas, diseminadas entre gigantescos *cardones*. Nos recuerdan las construcciones olvidadas desde remoto tiempo, que se encuentran en los valles andinos de la Argentina, especialmente en la región calchaquí.

Á medida que avanzamos el paisaje va perdiendo su vigor; la naturaleza parece despojarse de sus galas; la vegetación se enrarece como el aire; el silencio abrumador de la *puna* se acentúa más y más; el frío aumenta y en algunos lugares el sol no consigue descongelar las cascadas endurecidas ó los ríos escarchados.

Una extraña impresión siente el viajero: parecería que la vida se detiene y que, como en espíritu, se vaga por aquellas inmensas soledades, que más que un pedazo de la tierra son fragmentos de astros muertos llenos de melancólica y sublime poesía.

Á mediodía alcanzamos la posta de Oro Ingenio. Allí no hay mujeres pero hay un pequeño jardín que cuida con celo el guardián de la posta. Más allá está Chaulliry, bastante próximo al cerro Tres Palcas. Cambiamos una vez más las mulas y continuamos la marcha hasta que, á la puesta del sol, salvamos el abra de Chaulliry y entramos en Escoriani, antigua estación de la compañía minera Guadalupe.

Los habitantes de aquella solitaria posta nos reciben con amabilidad y atención. Buena cena, en la que no faltan sopas sabrosas y espárragos, en la que succulento asado de *charque* de *llama* se codea con un guiso, cargado de color, de carne de *rizcacha*, nos brinda aquella buena gente para satisfacer no ya nuestro apetito sino nuestra voracidad. El frío es excesivo y preferimos cenar junto á las grandes hogueras encendidas en un rancho grande que sirve de depósito de forrajes y arneses.

Mucho antes de clarear el día abandonamos esta hospitalaria posta y tomamos el camino de Allitas. Á las primeras luces del día, entre girones de nubes teñidas de púrpura, divisamos á nuestro frente el nevado Chorolque, de hermosa silueta y de blancas sienes. Vamos á su encuentro.

Los ríos están congelados y las mulas resbalan sin conseguir

romper la espesa capa de hielo. En cadena sin fin, las *tolas* perfumadas se extienden hasta dar con los flancos de los cerros rojizos ó blanquecinos.

Ha salido el sol. El panorama es espléndido, incomparable. Se viaja emocionado ante tanta belleza desnuda y fría. En cada recodo del camino una nueva impresión se siente. Á veces se desea no ver ya nada, cerrar los ojos y quedarse dueño eterno y único del paisaje.

Tocamos en la posta de Allitas y encontramos acampada allí una caravana de italianos de paso á las minas de Pulacayo. Nos obsequian con *grappa* y asado. Nos piden que nos detengamos pero nuestro tiempo está calculado y seguimos viaje hasta alcanzar la posta de Tambito, situada al abrigo de una serranía baja, áspera, de color rojizo.

Por la tarde acampamos en Chihuas, lugar situado á orillas de un río de extendida playa y al frente de una alta meseta donde, según la tradición, fué el asiento en época pasada de una población indígena. Recogemos algunos fragmentos de alfarerías pintadas y en las inmediaciones de la casa donde nos hospedamos, sobre una acantilada barranca, encontramos sedimentos calcáreos conteniendo fauna y flora fósil de agua dulce.

Pernoctamos en este lugar y á la mañana del siguiente día salimos con rumbo á Amachumas. Nuestro carruaje se desliza blandamente por entre arenales y *tobas* crugidoras. El rigor del frío ha cesado un tanto y el viaje se hace alegremente. La visión del altiplano es, sin embargo, monótona: espesos médanos de arena cubren su extensión y á lo lejos y en toda dirección se ven cadenas de montañas bajas, de color uniforme y desprovistas de vegetación. El viento arremolinándose levanta amarillas columnas de arena que son transportadas de un lugar á otro con fuerza vertiginosa. El cielo está completamente despejado y apenas si se alcanza á ver sobre la cumbre de los nevados

sutil neblina de vapores que como un velo interrumpe la rigidez de líneas de los altos cerros.

Á las dos de la tarde nuestro carruaje se detiene sobre el filo de una barranca; nuestro cochero, entre contento y satisfecho, nos comunica el término del viaje y nos muestra, á lo lejos, entre blancos salares y amarillos arenales, la ciudad de Uyuni. Desde allí se presenta como ciudad marítima de casas de madera en las cuales se alzan, á millares, astas de banderas; parecería un inmenso campamento sobre el desierto.

Al oeste de la ciudad se extienden dilatados salares cuyos reflejos deslumbran y mortifican; sobre ellos juegan curiosos espejismos que se desvanecen á medida que nos acercamos.

Desde el alto se desciende suavemente hasta llegar á una pampa monótona sembrada de *tolares* y bajos médanos. Andaremos un poco más y estaremos en la ciudad donde nuestros compañeros de congreso nos esperan desde hace algunos días.

Por anchas y largas calles corre nuestro carruaje; las mulas, impacientes, se lanzan á toda carrera y es casi imposible contenerlas.

De pronto nos detenemos junto á la puerta de un edificio construído de madera y cinc; enfrente, junto á una puerta humilde, resguardado de los vientos y bajo el sol apenas tibio, un sastre da las últimas puntadas á un pantalón desteñido, mientras una india arrastra á viva fuerza á dos criaturas que se obstinan por observar nuestro coche que se ha detenido á las puertas del hotel.

Aquí nos reunimos con los compañeros que nos han precedido en el viaje y conocemos al eminente ciudadano boliviano don Manuel V. Ballivian que, comisionado por su gobierno, ha llegado hasta Uyuni para recibirnos.

Después de un descanso de una noche reanudamos el viaje. Cómodamente ubicados en un salón reservado de la línea férrea

de Antofagasta á La Paz, salimos de Uyuni, el jueves 14 de junio, en dirección á la famosa Oruro.

Vamos cruzando la *puna* : á ambos lados de la vía se extienden cordilleras de cumbres nevadas; la *puna* inmensa está triste, árida, amarillenta, helada. El señor Ballivián, amablemente y con el perfecto conocimiento del terreno que atravesamos, comenta cada lugar, cada cerro, cada hondonada y nos hace su sucinta historia.

Al pasar frente al ingenio de Machacamarca nos sorprende una copiosa nevada y algunos de los viajeros reciben el bautizo de nieve. La *puna* parece entonces entristecerse más y próxima está á desaparecer bajo un manto blanco. En algunos lugares donde la vegetación aun no se ha agostado, pastan rebaños de tímidas *llamas* que levantan su largo y flexible pesnezo al paso del pesado y erugiente convoy. Los salares parece que se disipan, y por los empinados flancos de las montañas se ven claramente los antiguos rastros indígenas, restos desarticulados de viviendas y pedazos de tumbadas *apachetas*.

Por la tarde llegamos á Oruro, ciudad de construcciones coloniales y de calles estrechas.

Digna de verse es su catedral, con su artístico pórtico jesuítico que recuerda á los construídos en Misiones y Paraguay. Visitamos algunas iglesias, ricas, en general, en cuadros y esculturas de la época de la dominación española. En el mercado hicimos acopio de curiosidades de la tierra y objetos étnicos de los quechuas.

En esta ciudad pintoresca é interesante por varias razones, fuimos agradablemente sorprendidos con la llegada del resto de los expedicionarios y compañeros de tareas en el congreso, que habían hecho viaje por la vía de Valparaíso y Antofagasta. Estábamos, pues, reunidos todos menos el señor Franz Heger que viajaba con mucho apuro y que ya se nos había adelantado.

El viaje á La Paz se hizo en excelentes condiciones y con

toda comodidad. Desde el cómodo y lujoso salón que el gobierno de Bolivia puso á nuestra disposición, veíamos deslizarse como en cinta de cinematógrafo una cadena interminable de curiosos paisajes: á un lado la nevada cordillera de Pabellón Negro y al otro, muy lejos, una sombría cadena de montañas apenas visibles; aquí las rígidas paralelas de la línea en construcción á Cochabamba; allá las escarchas cubriendo el campo como una mortaja de inmaculada blancura; más allá los campos yermos de Soledad y Tagarete; más allá Laurani cerro de plata y oro y rastros hasta la región de las nieves; más allá Patacamaya con sus diseminadas *chulpas* y Sika-Sika, famosa por sus finos tejidos y filigranas de plata: más allá el Sajama como un bonete blanco, circundado de nieves eternas y el cual, según la tradición indígena, es la encumbrada sien del Mururata cuando orgulloso se levantaba con aires de sobrepasar al divino Illimani; más allá Hayo-Hayo y Calamarca, uno de los lugares habitados más altos del globo terrestre; más allá el Illimani, que se presenta de improviso como una visión, como un fenómeno extraordinario, como algo único, insospechable, incomprensible, fuera de lo humano. Nuestra admiración no tiene límites ante un cuadro semejante; nuestros ojos no resisten tanta maravilla y tanta grandeza. Nuestro silencio revelador de un estado superior lo dice todo. Contemplamos aquella montaña inmensa como algo fuera de nuestras fuerzas; la contemplamos en la creencia, tal vez, de que no está allí sino en nuestros sentidos; la soñamos y bajo la impresión estupenda de este sueño incomparable llegamos, con las últimas luces del día y los últimos reflejos tornasolados de las nieves eternas y de los campos escarchados del Illimani, al alto de La Paz.

Bajamos á la ciudad, cuyas calles se dibujan como fajas sinuosas entre el enjambre de techos rojizos y paredes blancas. La impresión que nos causa la ciudad es favorable y nuestro ánimo está bien y justamente predispuesto á gozar de los pa-

noramas y de los paisajes halagadores. Descendemos á la ciudad por una vía de brusca pendiente y retorcida en todas direcciones. Una poderosa máquina eléctrica contiene el convoy que amenaza correrse por la áspera pendiente. En la estación un edecán del presidente de la república, doctor E. Villazón, nos recibe y nos saluda en su nombre. Entretanto los indígenas en tropel han invadido el andén y se atropellan por cargar nuestro equipaje. Un tranvía eléctrico nos transporta al centro de la ciudad; estamos cansados después de un viaje largo por alturas no acostumbradas. Es el día 15 de junio.

La Paz es una ciudad característica. Para el viajero todo allí es novedoso: las construcciones coloniales, las calles angostas con fuertes pendientes, las tropas de *llamas* tímidas que recorren los caminos guiadas por indios de tez bronceada y la polieromía en los trajes del pueblo. Nos sentimos curiosos en medio de aquel ambiente pacífico y cargado de notas típicas. Su clima es de una benignidad encantadora y su cielo de una serenidad única. Su población es respetuosa y trabajadora.

En todos los órdenes de la vida se nota actividad, tesón y confianza, síntomas del estado floreciente de la ciudad. Se encuentran en ella todos los elementos necesarios para evolucionar positivamente aunque con lentitud, pero en su misma lentitud estará su seguridad.

Un factor social importante en esta ciudad es el indio, cuya incorporación definitiva á la vida urbana modificará sus tendencias y le adaptará eficazmente, constituyéndole en elemento de conciencia y valía.

Los miembros del congreso mostramos plena satisfacción y contento en esta ciudad llena de atenciones para con nosotros y hospitalaria hasta donde no se puede serlo más.

Nuestras primeras visitas fueron á aquellos sitios concurridos por la sociedad, donde la gente de negocios y buen tono se da cita por las tardes y goza de las delicias de una exqui-

sita y amable compañía y de las maravillas de los paisajes paceños.

Por la tarde del día siguiente al de nuestra llegada fuimos al Prado, precioso paseo donde animada concurrencia escucha buena música ejecutada por la banda de un regimiento de artillería. De regreso nos detenemos junto al río de Chaquiago, sobre el puente del camino.

El cuadro es hermoso: dando tumbos, bramando y con loca precipitación, las aguas del río se van rumbo al sur. Contenidas entre espesos murallones van encauzadas hasta las afueras de la ciudad. Más allá las riberas son monstruosas barrancas aluvionales, de extraordinario espesor y comunican al paisaje un aspecto de sinistra imponentia.

Desde el puente se ven las lejanas lucecitas que se encienden y se apagan en los caceríos y ranchos de los faldeos apartados; y como fondo de aquel cuadro soberbio, levanta el Illimani gigantesco su cabeza nevada donde el sol moribundo quiebra sus últimos rayos.

¡Pocas veces es dado al hombre contemplar una naturaleza semejante por lo estupendamente grandiosa! Más de una vez hemos evocado aquellas maravillas, más de una vez han resucitado en nosotros aquellas extraordinarias emociones que siente el viajero en La Paz, y siempre nos han parecido una revelación, un algo fuera de los límites de lo que es posible concebir.

El 17 de junio el señor Ballivián nos presentó á S. E. el presidente de la república, doctor don E. Villazón quien nos saludó en un breve y elocuente discurso. Se mostró profundamente interesado por la obra de los congresos americanistas y anunció la protección especial que su gobierno dispensaría á toda iniciativa científica y á toda investigación que tuviera por fin despejar las incógnitas y aclarar los problemas del suelo americano y de su remoto pasado.

Pasamos después á visitar el museo instalado en el mismo

local que ocupa la oficina nacional de fomento y allí el señor Ballivián nos hizo entrega de los preciosos álbumes que sobre la antigua ciudad de Tiahuanaco habían sido preparados. El museo, aunque pequeño, es interesante. Además de las colecciones de zoología, mineralogía y botánica cuenta con buen material arqueológico procedente de distintas localidades de Bolivia. Entre éstas las más importantes son las series de alfarerías de Tiahuanaco y de Yura, provincia de Porco. Las últimas tienen mucha afinidad y, á veces, identidad con las argentinas exhumadas en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy.

El 18 de junio tuvo lugar la velada científica en el salón principal de la Honorable Cámara de diputados, con asistencia del señor presidente de la república, sus ministros y el cuerpo diplomático. El discurso de apertura y la presentación estuvo á cargo del señor Ballivián quien con gran elocuencia y sencillez como con gran conocimiento de la materia disertó sintéticamente sobre la importancia de la arqueología americana. Á continuación hablaron los delegados en el siguiente orden, desarrollando los respectivos temas:

1º Discurso inaugural del presidente de la sociedad geográfica de La Paz, señor Manuel V. Ballivián.

2º Doctor Antonio Carlos Simoens da Silva: *a)* cabezas indígenas; diferencia de su momificación entre los indios Mundurucús del Brasil y los indios Jívaros del Ecuador; *b)* artefactos de piedra: su clasificación y lugar de hallazgos en el Brasil (con proyecciones luminosas).

3º Doctor Robert Lehmann-Nitsche: el hombre fósil pampeano (con proyecciones luminosas).

4º Doctor Salvador Debenedetti: la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires y sus exploraciones arqueológicas en la República Argentina.

5º Doctor Eduardo Seler: escritura geográfica de Méjico y Centro América (con proyecciones luminosas).

6° Doctor Max Uhle: la posición histórica de los aymarás en el antiguo Perú.

7° Doctor Belisario Díaz Romero : Tiahuanacu á través de las edades.

Terminado el acto, el señor Ballivián, presidente de la sociedad geográfica de La Paz, nos hizo entrega de los diplomas que nos acreditan como socios corresponsales de la citada institución.

Los dos días siguientes fueron dedicados á visitar la ciudad, sus edificios principales, sus mercados y sus más apartados barrios. El general don M. Pando que se hallaba ausente de la capital y que formaba parte de la comisión de recepción nombrada por el gobierno boliviano, se encontró entre nosotros el 20 de junio y nos acompañó en nuestras excursiones.

El 21 á las 8.30 a. m. salimos en tren expreso para visitar las ruinas de Tiahuanaco, cumpliendo así uno de los números más importantes del programa de fiestas preparado por el gobierno. La comitiva es numerosa.

Nos acompañan el señor vicepresidente de la república, el señor ministro de relaciones exteriores, los plenipotenciarios de la república del Perú y de la del Ecuador, altos funcionarios y parte del congreso boliviano. En el coche siguiente va la banda del 2° regimiento de infantería al mando de su maestro, el comandante Barraza. El señor Ballivián y el general Pando atienden celosamente á la concurrencia y no disimulan su justo contento y su plena satisfacción.

El camino se hace alegremente. Las animadas conversaciones de los viajeros se interrumpen á ratos para dejar escuchar los aires ora marciales ora melancólicos de los cantos nacionales, ejecutados correctamente por la numerosa banda que nos acompaña. Las estaciones del camino están repletas de curiosos que han venido á nuestro encuentro. El día espléndido, lleno de la luz brillante del altiplano boliviano comunica á los paisajes y á las casas una vida y un encanto desconocidos.

Llegamos á Tiahuanaco á las 11.30 a. m. Las ruinas, próximas á la estación, cubren una área inmensa del terreno. Por todas partes se ven restos desarticulados que revelan la grandeza pasada de aquel lugar. La primera impresión que provocan las ruinas es desconsoladora. Allí está manifiesto el saqueo secular por parte de las gentes, de exploradores poco escrupulosos y de empresas comerciales. He visto alcantarillas construídas con piedras labradas, extraídas de las ruinas; he visto terraplenes hechos de igual manera y zócalos y dinteles, y pavimentos y edificios y arcadas é iglesias, todos de material saqueado á Tiahuanaco.

El doctor M. Uhle protesta enérgicamente por tantas devastaciones y afirma que las ruinas que 16 años antes había estudiado, no son ya nada y le son completamente desconocidas.

En verdad, Tiahuanaco está desmantelado; hay anarquía y á duras penas consigue el viajero reconstruir mentalmente los colosales edificios cuyos cimientos abandonados marcan la línea de sus ciclópeas murallas. La «Puerta del Sol», partida en dos y casi tumbada, ha sido restaurada perfectamente. Está, sin embargo, bastante lesionada y en su dintel, en la parte interior, están visibles las huellas de los plomos de los que se entretienen en ensayar su puntería.

Encontramos un recinto subterráneo que algunos autores han llamado «habitaciones de los tiahuanacos», pero esta hipótesis debe descartarse en absoluto por falta de una prueba satisfactoria. Construcciones análogas se han descubierto en la república Argentina, en el Pukará de Tilcara y lo probable es que fueron depósitos para contener determinadas substancias.

Visitamos la «Casa del Inca», convertida actualmente en gallinero. Como construcción, parece no corresponder al estilo general de las construcciones de Tiahuanaco. Son curiosos en este edificio los dinteles que entre columna y columna sostienen la pesada arquitectura superior. Estas columnas están consti-

tuidas por tres ó más piedras rectangulares superpuestas simplemente. En la parte superior, sobre el corredor del frente, una cruz tallada en piedra está cantando á las claras lo moderno de esta construcción, ó tal vez, la adaptación y uso de material de Tiahuanaco empleado en este edificio. De más interés arqueológico es la puerta de la « Casa del Inca » formada por la reunión de numerosas piedras labradas cuyo estilo es semejante al de la « Puerta del Sol ».

De aquí pasamos á la iglesia actual del pueblo de Tiahuanaco. Es una construcción pesada, sin estilo definido, con una torre baja y maciza que remata en una cúpula chata. Las murallas son de piedras talladas, de las saqueadas en las ruinas y, en su parte superior, casi junto á los techos de tejas coloniales, se ve una fila de piedras salientes con esculturas humanas análogas á las que se observan en las más antiguas murallas de Tiahuanaco y que Posnansky las atribuye á la primera época de la colosal ciudad. Á la entrada de la iglesia bajo espesas arcadas construídas de piedras superpuestas y adobes, como si guardaran las puertas del recinto, en actitud meditativa y severa, dos monolitos antropomórficos, arrancados á las ruinas, están allí. Parecen centinelas en constante atención y hay en la tosca expresión de sus caras cuadradas, coronadas por un bonete carcomido y en sus ojos desmesuradamente abiertos y saltados, algo de fiero y de siniestro. Desde hace siglos están allí, vigilando la entrada de sus lejanos descendientes al templo de la nueva comunión que no ha conseguido del todo borrar los sentimientos de las arcaicas religiones, resistentes como los mismos muros de las ruinas y endurecidos como las rocas de los cerros de aquel famoso valle.

El interior de la iglesia es de una grandeza y severidad rústicas pero solemnes. Al fondo, en la única nave del templo, se levanta un altar de plata cubierto de molduras de mal gusto y relieves abollados por las sucesivas profanaciones, pues tam-

poco la iglesia de Tiahuanaco pasó desapercibida á los saqueadores. Quedan, sin embargo, riquezas todavía.

Desteñidos, polvorientos, arrumbados en rincones oscuros, se alcanzan á percibir telas pintadas, algunas de verdadero valor pero imposible estudiarlas en una rápida visita. En general, recuerdan á las telas del Cuzco y muchas de ellas parecen ser copias de las existentes en aquella ciudad.

Después del almuerzo ofrecido por el gobierno á los excursionistas, continuamos nuestras visitas á Ackapana con sus colosales murallas de contención construídas para retener las movedizas faldas de la colina artificial; á los acueductos de piedra tallada; á los inmensos monolitos del palacio de Kala-Sasaya, del cual apenas quedan vestigios que indican sus dimensiones y su orientación; á la escalinata del templo cuyos escaños redondeados, por el desgaste hacen evocar las viejas peregrinaciones de los pueblos á los santuarios de Tiahuanaco; á los ídolos antropomórficos, toscamente tallados en piedra, de actitud severa y gesto seco; al palacio de los sarcófagos, del cual apenas quedan algunas piedras caídas y diseminadas por el campo; á la puerta monolítica del Panteón, de severo estilo y purísima línea; á la llamada piedra de los sacrificios, abandonada entre la maleza y casi sepultada bajo el aluvión; á Kantataijta, cuya significación es imposible comprender á pesar de su magnitud, de sus escalinatas en miniatura y de sus agujeros que perforan la roca á Puma-Punku con su laberinto de piedras talladas perfectamente, con sus sitiales simétricos, sus molduras purísimas, sus nichos característicos socavados en la misma piedra y sus perforaciones intencionales cuyos fines aun está por decírnoslo clara y satisfactoriamente la ciencia; y por fin á todos los lugares de aquellas ciclópeas ruinas cuyo fin nunca vieron las pasadas y seculares razas del altiplano de Bolivia y cuyo estudio es la constante preocupación de los arqueólogos que estudian los orígenes de las civilizaciones americanas. De Tiahuanaco poco

es lo que queda en pie, visible al ojo curioso del viajero. Sus tesoros habrá que buscarlos en el seno de la tierra, en sus cementerios escondidos, en sus inmediaciones vírgenes ó en los faldeos de los apartados cerros, inexplorados aun. Habrá que ir á allá con método, tiempo y contracción, sin prejuicios y con la experiencia que van dando las exploraciones sistemáticas de los yacimientos arqueológicos de América. Más de una revelación sorprendente espera, tal vez, á la ciencia venidera.

En medio de aquellas ruinas adustas, incitadoras á la meditación profunda, no faltó la nota cómica. Muchachos desocupados vendían á los viajeros tiestos pintados, recogidos de entre la inmensa colmena de vasos rotos y cántaros partidos que cubren el lugar ocupado por los restos de los palacios y demás edificios. No faltó el chico travieso que ofreciera en venta un pedazo de un candelero de la iglesia, ó la pata de un catre de madera, ó un pedazo de alambre de telégrafo, ó una cuchara vieja, ó el fondo de una copa de vidrio verde y demás chucherías descubiertas por la viveza precoz de los muchachos. Hubo excursionista que hizo acopio de este material con mucho cuidado y disimulo y aumentó en pocos momentos sus colecciones de material *arqueológico* de Tiahuanaco...

El gobierno de Bolivia ha construído sobre el lugar mismo de las ruinas un edificio destinado á contener las colecciones arqueológicas de Tiahuanaco. No es del todo seguro y es posible que de allí desaparezcan muchas piezas de positivo valor. Sin embargo, podría, en lo sucesivo servir de base á un buen museo local siempre que se tuviera la prolijidad de evitar en lo posible el saqueo en la arcaica ciudad. Convendría que el área ocupada por las ruinas estuviese cercada y custodiada debidamente, de lo contrario Tiahuanaco correrá el riesgo de desaparecer totalmente, más por la acción destructora y rápida de los que suelen llamarse exploradores que por la lenta del tiempo.

El regreso á la ciudad de La Paz fué una sucesión de cuadros

poéticos de los mejores que es dado ver: la *puna* helada y solitaria se extendía, por un lado, hasta el confín remoto del horizonte: sus piedras deseminadas en desorden, iluminadas por la luz blanquecina de una luna llena, desde un cielo profundamente azul daba al campo el aspecto de un cementerio cubierto de mármoles blancos y brillantes lagos; por otro lado la cadena de colosos nevados de plateadas sienes y campos de una blancura uniforme, con pálidos reflejos de mares congelados, en calma sin igual; más allá el elegante Illimani de severas líneas como alargándose en busca de las estrellas mortecinas del cielo inmenso y el Mururata de cabeza partida y el Huaina Potosí de blancos y tendidos lomos; y en medio de aquella augusta y soberbia inmensidad, la calma de una noche fría de luna, cuya luz suave cubría como un sudario la extensión inmensa de las cordilleras y de los campos yermos. Y sobre aquella vasta inmensidad, á lo lejos, entre las sombras de las quebradas aun no iluminadas se destacaban las rojizas y centelleantes lucecitas de los ranchos indígenas y de las cabañas de los agricultores en sus alejados retiros de la montaña ó la luz fuerte y fija del fanal de Murillo, suspendido sobre el abismo. Íbamos en silencio.

La visión de aquella naturaleza incomparable llegaba á sus límites cuando la banda ejecutaba un *huainito* ó un *yararí* ó un *triste*; sus notas saturadas de melancolías montañosas parecían volar sobre las pampas heladas en busca de las almas nativas. Recién entonces se comprende el paisaje de conjunto y se siente palpar la vida rústica y natural de los pueblos de la montaña en todo lo que tienen de primitivo y de grande. Bajo estas impresiones, con la visión de estos paisajes sublimes llegamos á La Paz á hora muy avanzada.

Al día siguiente tuvo lugar la recepción que, en honor del delegado brasileño al congreso de americanistas, doctor S. da Silva, había preparado el señor ministro plenipotenciario del Brasil don A. Feitosa.

El día 23 de junio lo pasamos retribuyendo las finas atenciones del gobierno y de la sociedad paceña; nos despedimos del señor presidente de la república, del señor Ballivián que en todo el tiempo de nuestra permanencia en La Paz fué nuestro amable guía y compañero, de los señores ministros y de todos aquellos que contribuyeron á hacer nuestra estadía deliciosa.

El 24 por la mañana abandonamos la ciudad con rumbo á Huaqui. Desde lo alto de las barrancas vecinas dimos nuestro ¡adiós! á La Paz no sin cierta tristeza; dejábamos la ciudad que tanto nos había agasajado y donde quedaban amistades estrechas consolidadas durante nuestra breve pero provechosa estadía.

Nos acompañaba en este viaje el general Pando, expresamente comisionado por el gobierno de Bolivia para llevarnos hasta la frontera del Perú.

Á las 12 a. m. estuvimos en el puerto de Huaqui. El vapor *Yavarí*, fletado especialmente para la excursión por los gobiernos de Bolivia y del Perú, está amarrado á los muelles y listo para zarpar. Leva anclas y al poco rato la sirena anuncia la partida. El vapor empieza á moverse con lentitud, enfila el canal y á poco andar se abre á nuestros ojos el inmenso lago Titicaca. El panorama es soberbio.

La tendida extensión del lago está tranquila; un viento fresco y suave mece blandamente los juncos de la playa; el sol envía su luz amarilla sobre las aguas verdes y las montañas vecinas de arenosas laderas. Á nuestro frente divisamos la península de Copacabana con su apagado volcán Kayappia de múltiples conos. Entramos en el estrecho de Taquiri; la costa á ambos lados se presenta próxima y hermosa. En ellas se ven los ranchos indígenas con sus techos redondos, de tupida totora, y sus andenes de cultivo y sus pequeños sembradíos de cebada.

Sobre el fondo obscuro de los cerros se levantan las torres pesadas y chatas de sus capillas y oratorios de piedra.

Los indios han bajado á la playa con sus trajes pintorescos y sus listados ponchos rojos; han bajado á contemplar el paso del *Yavarí* que con toda majestad se desliza sobre la tersa superficie del lago, dejando tras sí una calle de blancas espumas. Como el día es festivo, en las costas y en las islas hay alegrías. Las azuladas humaredas visibles, y el eco de músicas y cantos que llega hasta nosotros delatan reuniones y danzas indígenas. Á lo lejos, como esquivando al vapor ó buscando la protección de la costa, pasan algunas balsas, suavemente impelidas por el viento; de su vela de juncos cuelgan gallardetes rojos, amarillos y verdes. Por su carga, se ve que aquellas balsas van á apartadas playas, á alguna feria en lejana población donde dejarán los productos de su tierra trayendo aquellos que las costas del lago no dan, porque siendo intensos los fríos y los soles apenas tibios, los frutos no zazonan y las plantas se marchitan casi sin florecer.

Hacia el este, ya muy lejos se contempla en toda su extensión la nevada cordillera y sobre las aguas del lago, asomando apenas en el horizonte, se destacan las cumbres del Illimani y del Musurata como dos gaviotas blancas.

Pasamos por el estrecho con sol de frente, entre la península de Huata, á la derecha, y la de Copacabana, á la izquierda. En la primera está la pequeña población de San Pablo y en la otra la de San Pedro. De esta última han venido gentes tripulando botes en cuyos mástiles flamean banderas bolivianas.

Á nuestro frente, se levanta como un inmenso y rígido peñasco la isla de Coati. Como el día está por irse y el viento ha levantado fuerte marejada, debemos buscar un abrigo en la Isla del Sol porque la de Coati es de costas acantiladas y no hay puertos donde poder fondear. Iremos á buscar la bahía de Challa antes que la noche avance y los vientos, alborotando las aguas del lago, agiten al *Yavarí*.

Á las 8 p. m. fondeamos. Los indios han encendido en la playa grandes fogatas al oír las agudas cadencias de la sirena de

nuestro vapor y, saltando en rueda, alrededor del fuego, prorrumpen en gritos y aclamaciones, tendiendo los brazos hacia el lago.

Alguna arboleda se destaca sobre la costa y, más lejos, el perfil sombrío de los cerros de la isla. Fondeados allí, pasamos la noche á bordo.

Á la mañana siguiente con la salida del sol descendimos á tierra, y fuimos á visitar el «Jardín del Inca». Es un refugio situado en la ladera de una colina pedregosa, al abrigo de los vientos fríos dominando el lago; es un pedazo de paraíso, tibio, cubierto de tupidas arboledas sobre las cuales se ciernen las «flores del inca» de color rojo vivo y de aroma delicado.

Como lugar de recreo y de bellezas naturales ni los incas ni nadie podrían haber elegido algo mejor. Allí el ambiente benigno, las flores, el cielo, el lago, las montañas y los perfumes de aromáticos arbustos tonifican la vida y hacen soñar volupthusidades exquisitas.

Algunos indios, mudos en nuestro idioma, nos siguen y con gestos nos hacen entender algo de lo que nos quieren decir; nos cuentan que aquellos lugares fueron de esparcimiento y recreo de sus antepasados, los hijos del sol: nos dicen que no lejos de allí existe un lugar llamado Chucaripu donde extranjeros desconocidos excavaron un enterratorio y se llevaron rico botín de esqueletos y cosas de los muertos; nos llevan al templo del Sol y á la Chincana, curioso laberinto de aposentos subterráneos y escondrijos oscuros contruídos con piedras talladas; nos guían después hasta una roca en cuya superficie están grabadas las huellas de las colosales *ojotas* que tenía puestas el sol cuando se fué de la isla; más allá nos muestran un peñasco agrietado y desnudado cuya forma, dicen los indios, es la de un tigre y la que ha dado nombre al lago.

Todo esto nos cuentan en su extraña lengua, con gesticulaciones especiales provocando, á veces, á risa y otras á admiraciones.

Nos acompañan por todas partes y después nos despiden en la costa.

Embarcados nuevamente, vamos á Coati donde visitamos el templo de las *ñustas* ó vírgenes del sol, Iñakuyu, convertido en corral de ganados. Es, tal vez, la más preciosa construcción de las que quedan aún en pie en las playas é islas del Titicaca. Se conservan en perfecto estado macizas murallas de piedras talladas en rectángulos que recuerdan, no por sus dimensiones sino por la manera de unir las, á las de Tiahuanaco; aun están en pie las puertas de característica arquitectura y de triple dintel estucado y los nichos de doble fondo en los muros. Esta construcción grandiosa parece, á primera vista, que ha sido reconstruída más de una vez en el transcurso de las épocas y de las civilizaciones que se han sucedido en el altiplano de Bolivia.

De aquí, volvimos de nuevo á la isla del Sol, á su parte sur, al lugar llamado Yumani, finca de la esposa del general Pando, doña Carmen Guarachi, quien la hubo por herencia directa del inca Apu Guarachi. Visitamos aquí la «Fuente del Inca», preciosa vertiente de tres bocas, de paredes regulares y de acueductos primorosamente trabajados. Pasamos de allí al palacio de Pilkocaina, casi destruído y de menos cuidado estilo que el de los anteriores: conservan aún cuatro aposentos en buen estado y estando dentro de ellos se ve claramente que sus constructores no conocieron el arte de abovedar. Por su aspecto, se ve que este palacio es relativamente moderno y su estilo burdo no permite referirlo á la época de las construcciones ciclópeas que se observan en otras islas ó en la tierra firme.

Continuamos viaje y llegamos á las 4.30 p. m. al puerto de Copacabana. Hay muchos indios emponchados en la playa y los niños de las escuelas bien formados, precedidos de banderas bolivianas, cantan el himno patrio. Una banda indígena, compuesta de *quenas*, bombo y tambor ejecuta aires marciales; al-

gunos indios disfrazados con sacos de cuero de tigre, pollerín corto y con la cara pintada de rojo danzan dando bríncos y tocando la *quena*. Nos llevan á la plaza y nos acompañan hasta las «Sillas del Inca» donde, según la tradición, los viejos emperadores distribuían justicia. Visitamos luego el santuario de Copacabana, riquísimo en obras de arte; recorremos el pueblo por entre callejones empinados y á la puesta del sol volvemos al *Yarará*. La tarde es sublime; un cielo rojizo se cierne sobre la extensión del azulado lago; algunas nubes, como ensangrentadas, flotan perezosas y, muy lejos, parece que bajaran á besar las aguas; los cerros de las orillas están iluminados con los más bellos tintes de la moribunda luz del sol y en la arenosa playa van las ondas á morir blandamente meciendo el enmarañado tejido de los juncas gemidores. El pueblo indio está de pie sobre los malecones del puerto y entona en sus plañideras flautas sus tristes despedidas.

Nos vamos. La playa se aleja á nuestra vista; se pierden los últimos ecos del pueblo y por fin las sombras de la noche borran totalmente del horizonte la ciudad de Copacabana. Es la última noche de navegación por el lago. Durante la cena se comenta la feliz travesía, y al *champagne* el general Pando pronuncia un elocuente discurso. Hablan, además, el profesor Seler, el doctor Max Uhle, el plenipotenciario chileno y el que estas notas de viaje escribe.

Pasamos una noche desagradable: en la llamada Pampa de Ilave las aguas se levantan espumosas y sacuden con violencia al vapor; sentimos crugir su arboladura como si se partiera ante los empujes del viento huracanado; sentimos el choque estridente de las olas al dar contra las bandas del vapor ó al correrse por la cubierta de proa á popa; la vela colocada para ayudar la marcha se sacude produciendo ruidos siniestros. El vapor como sisaltara en todas direcciones hunde su casco negro entre las embravecidas olas y algunos viajeros en vano intentan dormir.

Bajamos al comedor y allí esperamos el día y con él el seguro puerto de Puno, término de nuestro viaje por el Titicaca y primera ciudad peruana que tocaremos.

Fondeamos muy temprano. Las autoridades del puerto y de la ciudad nos reciben. Una banda ejecuta los himnos peruano y boliviano y algunas señoras traen grandes ramos de flores para obsequiar á nuestras compañeras de viaje. El general Pando se despide de nosotros y en un tren expreso que el gobierno del Perú ha puesto á nuestra disposición, salimos para la famosa ciudad del Cuzco.

Realizamos el viaje en condiciones inmejorables. Nuestro convoy se compone de dos lujosos coches dormitorios, un comedor, una cocina y un furgón de equipajes. El gobierno no ha omitido esfuerzo ni detalle para hacer agradable nuestra larga travesía del Perú.

Una máquina poderosa arrastra el convoy y como no es muy pesado correremos velozmente sobre la abierta extensión de la *puna* de tal manera que llegaremos al Cuzco en el día. Los trenes ordinarios de pasajeros salvan la distancia entre Puno y Cuzco en dos jornadas.

El paisaje que nos rodea es desolado; cadenas de montañas de faldeos pedregosos y desnudos se extienden á uno y otro lado de la vía; algunas ostentan picos enteramente cubiertos por un manto espeso de nieve; un aire sutil y helado corta las carnes y el sol brillante, débilmente entibia aquella tierra desierta y árida. Pequeñas poblaciones se ven de cuando en cuando como manchitas blanqueadas sobre la pampa dilatada. Allá viven pastores de *llamas* en el más sublime de los silencios y en la más apartada de las soledades. Fuera de estas incidencias, fuera de estos detalles, los ojos se cansan al contemplar una inmensidad tan uniformemente igual y monótona.

Á las cuatro de la tarde escalamos el *divortium aquarum* y empezamos á descender por el camino de la quebrada de Vilcanota,

estrecho en un principio pero abierto y ancho á medida que el descenso se acentúa. Las montañas del desfiladero aparecen como apretándose entre sí, como si quisieran confundirse en una, como si quisieran besarse allá, en sus cumbres empinadas. Y son tan altas y enhiestas y tan sobre el camino están que la luz difusa del día cae perpendicularmente sobre el fondo del desfiladero.

Un hilito de plata, frío y murmurador se escurre escondido bajo las hierbas de rígidas hojas; en algunos sitios la depresión natural del terreno le hace saltar como una víbora perseguida por invisibles enemigos; á veces parece que aquel manso y casi invisible arroyuelo fuera en sus juegos ó en sus delicados tumbores á ser absorbido por la tierra sedienta.

¡Cuesta trabajo pensar y creer que aquellas aguas blandamente rumorosas en aquella región inhospitalaria son las del Amazonas en su más lejano nacimiento!... ¡Sólo por antítesis, estando en aquel lugar desierto, frío, desnudo casi de vegetación, se puede pensar en la llanura amazónica, en sus selvas tropicales, en su vegetación desbordante de vida lujuriosa y en sus soles abrasadores!...

Á poco andar, corriendo por la ribera izquierda del río, pasamos al frente de las ruinas del palacio de Viracocha, situadas en Tinta, sobre la desembocadura de una quebrada y junto á espesos sedimentos de lava volcánica de formas irregulares y de color negruzco. Se alcanza á divisar la enorme muralla de piedras talladas que á manera de cimientos sirvió para que sobre ella se levantara un espeso y tosco murallón de adobes. Se ven también las antiguas entradas del palacio y los regulares nichos á sus costados y los montones de piedra, productos de continuos derrumbes. Detrás de las ruinas la alta cordillera eleva sus sierras azuladas, estrechando el límite del horizonte.

Aquel camino de Vilcanota está sembrado de ruinas inexploradas. Su estudio completo nos aclararía tal vez muchos puntos

oscuros de las culturas precolombinas que se sucedieron en aquel precioso valle y, especialmente, de la incaica. Por desgracia el carácter de nuestra excursión, el poco tiempo de que disponemos, no nos permiten hacer los altos necesarios sobre aquel interesante camino.

La última población que vimos aquel día fué la de Chicacupe. El día se iba; los indios regresaban de sus faenas agrícolas desde los más apartados andenes de la montaña; algunas *llamas* con su pesada carga apuraban el paso para alcanzar la posta antes que la noche viniese: tardos burros, vacilantes primero y empecinados en su terquedad después se atravesaban en el camino; en los ranchos empezaban á brillar las luces de los hogares donde chisporrotean maderas resinosas; la población vecina se envolvía en la luz uniforme del crepúsculo moribundo y los cerros se ennegrecían confundiendo sus bosques y sus peñascos en una misma masa. Cuando salimos de Checacupe la noche había entrado. Llegaban hasta nosotros los silbidos del viento al cortarse en las aristas de las peñas y dispersos aullidos de perros de invisibles caseríos; las montañas nos dejaban ver un sector de cielo, estrellado como nunca habíamos visto. Desde los altos valles siempre se ve el cielo más hermoso y las estrellas más brillantes.

Muy tarde llegamos al Cuzco por lo cual resolvimos demorar en los coches hasta la mañana siguiente.

El 27 de junio vinieron á recibirnos en la estación del ferrocarril las autoridades de la ciudad, el rector y algunos profesores y alumnos, acompañándonos hasta los alojamientos.

El Cuzco impresiona, en un principio, desfavorablemente al viajero. Callejones estrechos, no siempre limpios, atraviesan la ciudad cortándola en manzanas pequeñas. Las construcciones son, en general, antiguas, de los tiempos coloniales, con pocas comodidades y de mal gusto arquitectónico. Pero el viajero olvida todo esto, se impone en seguida que la causa del abandono

MOLIENDO Á AREQUIPA

172 kilómetros. Pasaje S. 6

	Kilómetros	Metros		Kilómetros	Metros
Mollendo.....	—	3.83	San José.....	103.8	1478.28
Mejía.....	14.6	3.05	Vitor.....	122.7	1630.68
Ensenada.....	21.2	9.75	Quisharauni...	135.2	1866.89
Tambo.....	30.2	304.80	Uchumayo....	151.7	1965.96
Posco.....	40.5	557.78	Hualco.....	156.5	1995.70
Cahuintala....	47.5	759.87	Tiabaya.....	160.7	2057.40
Cachendo.....	55.5	990.60	Tingo.....	168.8	2217.41
Huagri.....	70.7	1074.00	Arequipa.....	172.0	2301.24
La Joya.....	87.1	1262.18			

AREQUIPA Á PUNO

352 kilómetros. Pasaje S. 14

	Kilómetros	Metros		Kilómetros	Metros
Arequipa.....	—	2301.24	Lagunillas....	207.5	4352.50
Yura.....	29.0	2575.56	Saracocha....	225.8	4248.91
Quiscos.....	46.9	3052.00	Santa Lucía...	239.0	4038.50
P. de Arrieros.	71.0	3749.57	Maravillas....	250.8	3952.40
Cañaguas.....	93.7	4078.22	Cabanillas....	272.2	3885.10
Sunbay.....	113.4	4127.50	Juliaca.....	305.0	3825.24
Vincocaya.....	154.5	4376.93	Puno.....	325.0	3822.19
Crucero Alto..	187.0	4470.20			

JULIACA Á CUZCO

337.8 kilómetros. Pasaje S. 20.28

	Kilómetros	Metros		Kilómetros	Metros
Juliaca.....	—	3825.24	Marangani....	186.0	3667.60
P. Calapuja...	22.5	3829.80	Sicuaní.....	197.4	3551.00
Laro.....	40.1	3879.19	San Pablo....	210.7	3488.20
Pucará.....	56.2	3882.54	Tiuta.....	222.5	3473.00
Tirapata.....	67.5	3880.40	Combapata...	228.9	3466.00
Ayaviri.....	92.6	3903.57	Checacupe....	237.8	3428.00
Chuquibamba.	109.0	3910.00	Quiquijana...	266.2	3217.00
Santa Rosa....	131.5	3992.88	Urcos.....	285.7	3120.00
Araranca.....	151.9	4127.00	S. Jerónimo..	326.0	3205.00
La Raya.....	159.4	4313.70	Cuzco.....	337.8	3355.00
Aguas Caltes..	169.9	4038.60			

Puno á Guaqui.....	Pasaje S.	16.40
Guaqui á La Paz.....	Pasaje Ba.	5.60
Arequipa á Juliaca.....	Pasaje S.	12.20
Arequipa á Checacupe.....	Pasaje S.	21.00

del Cuzco se debe á su situación geográfica. Casi puede decirse que esta ciudad está desvinculada del resto del Perú; sus comunicaciones son difíciles y su vida, naturalmente, tiene que desarrollarse con sus propios elementos y á empuje de sus propias iniciativas. Sus templos son de gran valor artístico y encierran verdaderos tesoros de arte de todo tiempo. La iglesia de Santo Domingo fué el antiguo Templo del Sol de los incas. Toda su base, de piedras talladas, ha servido para edificar sobre ella el templo actual. Aun se notan en lo más alto de sus paredes, casi bajo el tejado, las piedras incaicas que sirvieron á los conquistadores para reedificar sobre un templo de la edad pagana el nuevo dedicado al culto cristiano. En parte están destruídas las murallas, delatando el poco celo en el cuidado de una reliquia que merecería más piedad. No basta que los pueblos muestren á los viajeros sus reliquias, es más necesario que el viajero se convenza que los pueblos las cuidan con respeto.

La Catedral, situada frente á la plaza principal, de arquitectura un tanto pesada, de torres chatas y de frontispicio notable por sus artísticas líneas, fué el palacio incaico de Viracocha. Sus rastros están visibles en las espesas murallas. El coro de la Catedral, de extraordinaria riqueza por sus estatuas, sitiales, molduras y atriles tallados en finas maderas, han sido recamados con oro de los incas, así como también la mayoría de las cornisas de los preciosos cuadros que, en número indecible, cubren las paredes y las altas galerías de este suntuoso edificio.

En la iglesia de Santa Teresa estuvo, probablemente, el templo incaico dedicado el culto de Pacha Mama.

De las construcciones eminentemente coloniales ninguna hay en el Cuzco tan grandiosa como el claustro del Convento de la Merced. Su riqueza de tallado, su pureza de estilo, sus bóvedas y arcadas, sus columnas y capiteles corintios, sus arquivoltas y frisos, su coronamiento y el fino y delicado trabajo en el artesonado de sus techos son únicos y causan asombro. Todo allí

es de piedra rojiza prolijamente esculpida y su aspecto tiene algo de sutiles filigranas.

Visitamos la universidad contigua al Convento de la Merced : tiene aspecto claustral.

En la mañana del 28 fuimos al cerro del Cuzco situado en las inmediaciones de la ciudad, hacia la parte nordeste. Antes de trepar el cerro se llega á las ruinas del palacio que la tradición atribuye á Manco Cápac. Es una construcción enorme, de piedras poligonales perfectamente ajustadas entre sí, con puertas y nichos clausurados. Aquí tenían lugar las fiestas de la primavera presididas por el inca. Actualmente sirven de cercado al jardín de un particular.

Desde aquí pasamos á la fortaleza de Sacsahuaman, situada en lo alto del cerro. Se asciende hasta ella por una ancha calle que tiene el aspecto en algunas partes de una escalera de peldaños trabajados en la roca misma. La fortaleza está constituida por una triple línea de murallas que á manera de cinturas rodean la parte del cerro que da á la ciudad y al valle del Cuzco. Está estratégicamente colocada, como lo están todas las fortalezas indígenas; en el arte de construir defensas que sirvieran en las continuas guerras dedicaron los indios todas sus habilidades y aplicaron todos sus recursos.

Las piedras utilizadas en la construcción son enormes y de formas poligonales caprichosas, obtenidas á fuerza de frotamientos, para conseguir el perfecto ajuste. De trecho en trecho se ven amplias entradas con umbrales de piedras cuidadosamente tallados. La altura de las murallas de Sacsahuaman llega, en algunos lugares, á tener hasta tres metros. Fácil es darse cuenta del esfuerzo que representa aquella cicóplea construcción, del tiempo empleado en ella y del trabajo prolongado de quién sabe qué raza vencida. Una tradición popular dice que los incas conocieron una substancia cuya aplicación tenía la virtud de ablandar las piedras. Esta tradición nació precisa-

mente en la fantasía popular ante lo enorme del esfuerzo para trabajar aquellas murallas sin instrumentos de precisión. Hoy mismo para el indio, para los descendientes de los incas, aquellas construcciones son misteriosas por lo grande é incomprensibles por su sobriedad. Sin embargo, consideradas arqueológicamente, no tienen el valor ni como estilo, ni como perfección con las de Tiahuanaco y algunas de las islas del lago Titicaca.

Están próximas á la fortaleza las llamadas «Sillas del Inca», especie de escalones tallados en las rocas; más que sillas parecen lugares destinados á ciertas ceremonias religiosas que no conocemos y, tal vez, á sacrificios.

Desde lo alto del cerro, junto á una cruz que una misión colocó allí, se admira un panorama soberbio. Se domina el valle en toda su extensión; la ciudad con sus tejados rojizos y las cúpulas redondas de sus iglesias; sus callejones estrechos y los sitios amplios de sus plazas; las quebradas tortuosas que descienden desde las cumbres buscando el suave fondo del inclinado valle; en las montañas lejanas se ven líneas rectas, amarillentas que suben hasta trepar la cumbre de los accesibles portillos: son los caminos del inca, aquellas cuatro amplias sendas que llevaban hasta los confines del imperio, marcando sus cuatro rumbos; las montañas lejanas con sus pliegues, con el laberinto de sus derrumbes, con las manchas blanquecinas de las cabañas indígenas asentadas sobre los faldeos ondulados; los arroyos que bajan de las cumbres, brillantes bajo los rayos del sol; y allá, lejos, casi en las afueras de la ciudad, entre una arboleda de álamos erguidos y naranjos que jamás dan frutos, se ve una casita humilde y solitaria: allí vió la luz el inmortal inca Garcilaso de la Vega, el primer *criollo* que escribió las cosas viejas de su tierra y narró las tradiciones de sus mayores, los incas.

Como á las tres leguas del Cuzco, en dirección al sur, se encuentran las ruinas de Rumiuaşi, sobre un cerro empinado, de difícil acceso. Es un conjunto abigarrado de unas veinte cons-

trucciones inexploradas y desconocidas, casi, por las gentes de la comarca.

Algunas de las paredes que aun se mantienen en pie, tienen hasta cinco metros de altura y conservan sus clásicos nichos. No hay regularidad en las construcciones y sobre las murallas de piedra tallada se ha edificado utilizando adobes grandes y groseros. Á un costado de las ruinas, entre un faldeo fracturado de un cerro bajo y pedregoso, hay una gruta cuya entrada y profundidad imponen. Vimos que allí alguien intentó excavar pero, quizás, temeroso, no se atrevió á continuar.

El piso está cubierto de pedazos de cántaros y vasos de barro cocido y pintado. Entramos algunos metros en el interior de aquella gruta pero la obscuridad y la prudencia nos hicieron volver á la luz del día.

Por la noche asistimos á la representación del drama *Hima-Sumac*, fiesta preparada por las autoridades universitarias con el concurso de los alumnos.

El 29 tuvo lugar el viaje á las ruinas de Písac. Convenientemente escoltados por un grupo de soldados y montando buenas mulas, salimos del Cuzco á las 7 a. m. Una parte del trayecto se efectúa por un antiguo camino incaico, amplio y prolijamente cuidado. Trepamos la cuesta de la Calera; dejamos á un lado el caserío de Curao y esquivando la alta cordillera atravesamos el contrafuerte de Senca; bajamos luego á la planicie de Chitapampa donde observamos algunas ruinas y costeano el río de Cochahuasi fuimos á desembocar sobre el valle de Vilcanota, después de pasar por la población de Huancane. Remontamos durante algún tiempo el río de este nombre y al atravesar un puente colgante nos encontramos rodeado por un centenar de indios quechuas que nos abrazaban, inclinando una rodilla, en señal de amistad; una banda compuesta por dos quenas, dos cornetas, un bombo y un tambor, ejecutaba, bajo un corpulento sauce, aires melancólicos de la tierra, *yararics* y *huainitos* quejumbrosos.

Entramos á la pequeña población de Písac y nos hospedamos en casa del comisario de la localidad, persona atenta que nos acompañó y nos agasajó durante las horas que allá permanecemos.

Por la tarde, después de un sabroso y abundante almuerzo que terminó con *pisco* y *tamiles*, fuimos á visitar las ruinas, situadas á espaldas del pueblo, sobre el lomo de una alta serranía. La ascensión es dificultosa: el aire enrarecido *apuna* al viajero; se sienten vértigos y una congoja, especie de desfallecimiento, da la sensación dolorosa de que la vida se apaga lentamente; la respiración se hace en extremo difícil, el corazón late con fuerza; las palpitantes arterias golpean la sien y el cerebro, y un temblor incontenible afloja las piernas. Es preciso descansar, hacer alto cada diez ó doce pasos para reponerse de estas torturas. Así, á duras penas, conseguimos escalar la cumbre, trepando por treinta y ocho andenes escalonados sobre el faldeo de la montaña. Ya en la cumbre pudimos admirar la fortaleza cilíndrica de Písac, curiosa construcción de piedras talladas formando algo así como torres superpuestas que recuerda á las *chulpas* que se levantan solitarias próximas á la ciudad de Puno. Juntos á la fortaleza está Intihuatana, lugar del cual cuenta una vieja tradición indígena que servía para atar al sol. Hay ruinas, en partes destruidas, de palacios bastante parecidos á los de Ollantay Tambo y constituyen un conjunto homogéneo y en alto grado sugerente.

Desde allí se domina el valle de Vilcanota, suavemente inclinado, regado por su río majestuoso y tranquilo y se sospecha, en apartadas lejanías, la llanura amazónica con toda la soberbia pompa de su naturaleza tropical.

Durante el descenso, practicado con bastante rapidez, alguno de los excursionistas debió perderse porque sus gritos llegaban hasta nosotros en demanda de socorros y un guía. Luego que se hubo incorporado á la caravana apuramos más aún la marcha pa-

ra que la noche no nos sorprendiera en el cerro. Como era día de fiesta, los indios del *aillu* ó comunidad se divertían en el amplio patio cuadrado de una casa. Allí, al són de sus músicas tristonas y sentidas, danzaban, se atropellaban y cantaban melodias de cargado acento elegíaco. Algunos, tumbados por la borrachera, dormían profundamente sobre cueros de vicuña, olvidados de sus compañeros de fiesta.

Pasamos la noche en el pueblo y á la mañana siguiente regresamos al Cuzco.

Después de una despedida fraternal y cariñosa tributada por la Universidad partimos en la mañana del 1° de julio con rumbo á Arequipa.

Á la derecha del camino vimos las ruinas de Andahuailillas y las de Majaitaqui muy parecidas por su aspecto exterior á la de la Paya, en los valles Calchaquies del noroeste argentino. Las ruinas de Majaitaqui llevan también el nombre de Cusipata y al frente, sobre la banda opuesta del río, se divisan las murallas y caprichosas construcciones de una ciudad precolombina que el doctor Max Uhle supone capital de los antiguos canchis. Están situadas sobre el filo de una loma, en la misma desembocadura de un río que desagua en el Vilcanota. Más adelante se encuentran los yacimientos arqueológicos de Sáncat que traen á la memoria el recuerdo de los de Quilmes y por fin las solitarias ruinas de Chuquicahuana, abandonadas sobre ásperas laderas.

Á la caída de la tarde hicimos alto en Juliaca. El paisaje está saturado de tristezas infinitas : bajo el cielo profundo, teñido con las luces amarillas del crepúsculo, anunciadoras de una mañana cruda, y dispersos, como si quisieran guardar distancias, se ven los ranchos indígenas con sus techos fuertemente sujetos en las cumbreras con gruesas sogas de totora; muy lejos, hacia el sur, se levantan los conos blancos de las cordilleras. Nos despedimos de todo aquello porque era nuestra última noche de viaje por la solitaria *puna*; sentimos una vaga melancolía al abando-

nar aquellas regiones yermas en las que nos habíamos familiarizado con sus paisajes fríos, característicos y estupendos en su silencio y en su misterio.

El amanecer nos sorprendió en la ciudad de Arequipa, en la ciudad coqueta y tibia que como en un dejo de poética pereza se recuesta blandamente sobre la falda del severo Misti, quizás para oír de más cerca los ronquidos del volcán cuando conmovidas sus entrañas, sus contenidos fuegos van á derretir las nieves de su inmaculada cresta, sacudiendo sus empinados flancos y haciendo estremecer las tierras de su base.

Arequipa es una ciudad de aspecto moderno, de calles amplias, de casas bajas como para resistir la violencia de los continuos temblores y plazas inmensas, con buenas arboledas.

Pasamos el día visitando sus edificios de los cuales el más notable, por su valor artístico, es el de la catedral. Arequipa, sin estar sobre la costa, tiene, en general, aspecto de población marítima y se nota claramente la proximidad del mar en su comercio, en sus casas de negocio y en la actividad de sus habitantes en quienes se ve espíritu eminentemente comercial.

Nuestra estadía fué breve, tan breve que no nos permitió conocer esta ciudad sino superficialmente.

En la madrugada del día 3 de julio salimos de Arequipa en viaje á Mollendo. El ambiente está apacible. Vamos costeanado una hermosa quebrada aprisionada entre altas barrancas aluvionales.

La ascensión es suave y á medida que avanzamos, el paisaje va perdiendo sus galas; la tierra se torna árida y seca y la vegetación, raquítica y achaparrada, apenas aflora sobre los campos arenosos y blanqueados por el salitre. Salvamos la cumbre de la cordillera. Con las primeras luces del sol, el Misti, ya lejano, se ha vestido de lujo; sus nieves tienen reflejos de ópalo; tenues y flotantes nubes, sutiles como gasas vaporosas, se arremolinan suavemente y se oprimen entre los flancos oscuros del volcán.

Á sus pies, la ciudad no despierta todavía de su sueño noctur-

no; el valle aun está profundamente sombrío y apenas se destacan en sus amplios recodos las curvas del callado río.

En las alturas el cuadro es desolador: ni una mata de hierba en toda la extensión de la *puna*; cerros grises, blancos y rojizos cierran á lo lejos el horizonte y del espeso arenal batido por el viento se levantan columnas de polvo salado que son arrastradas vertiginosamente hacia los valles del sur.

En algunas estaciones solitarias el cielo de su jefe ha mantenido la vida de algún enano sauce para el cual el viajero tiene todas sus compasiones y cariños, porque sabe que aquella planta ha sido regada con lágrimas. ¡ Sobre el desierto sediento, seco, monótono, insoportable y árido la presencia de una planta provoca sorpresas indecibles! ¡ Cuánto cuidado, cuánto desvelo y paciencia gastará aquella pobre gente para evitar que los vientos, los fríos, el salitre y la amarga aridez de la *puna* no concluyan en un momento con la vida de los miseros vegetales que tanta lástima y admiración inspiran!...

Cruzamos el desierto amarillo y por fin salvamos la última cadena de montañas. Desde lo alto de una meseta que se abalanza sobre la boca de un profundo abismo seco, confundiéndose en el bajo, muy lejos, con las brumas del horizonte divisamos el océano Pacífico. Hacia él descendimos casi precipitadamente y á poco andar estuvimos sobre sus playas arenosas; oímos el bramido de sus encrespadas olas al deshacerse en las rompientes; le vimos roncar y en arranques de ira ó ímpetus de fiera lanzarse sobre la playa desierta como si quisiera lamer los apartados flancos de la cordillera; espiamos su inmensidad, sus palpitaciones y el misterio de sus aguas verdes y sus espumas blancas...

Trás una brevísima espera en Mollendo nos embarcamos en el vapor *Oronsa* con rumbo al Callao. Nos alejamos de la costa sin perderla de vista y precedidos por bandadas de millones de alcatraces navegamos durante dos días. El 4 de junio á la caída de la tarde, con mar tranquilo y cielo brumoso apareció en el

horizonte la isla de San Lorenzo. Un poco más tarde entramos en la bahía del Callao, cuando las farolas de las naves surtas en el puerto empezaban á parpadear y á balancearse rítmicamente al compás de las olas y en la ciudad las luces rompían el velo de denza bruma plomiza.

Un enjambre de fleteros golpeando sus remos ó agitando en los aires el vichero reclamaba á gritos el favor de permitirles desembarcar nuestro equipaje. No poco esfuerzo nos costó conven- cer á aquella gente que no eran indispensables los servicios de tantos.

Esa misma noche estuvimos en Lima, en un cómodo y mode- rado hotel. Nuestra emoción era intensa: Lima era el término de nuestro viaje y de nuestro sueño. Lima nos recibió como á vie- jos y conocidos amigos y más que huéspedes nos considerába- mos como hijos que vuelven al hogar. Así fué que entramos como familiarizados, sin que nada nos sorprendiera. Era como la habíamos soñado, como la conocíamos en nuestras lecturas ó meditaciones.

Nuestra impresión primera fué cada vez acentuándose y cada día mostrándonosnos más brillante, más intensa y más nuestra. Las horas iban á correr en aquella patriarcal ciudad como soplos; íbamos á sentir de cerca su vida y á ello nos preparamos con afectuosa decisión.

La universidad de San Marcos, por intermedio de su rector y del profesor C. Wiese, nos agasajó espontáneamente durante el tiempo de nuestra permanencia en la bellísima ciudad; el di- rector del Museo Nacional doctor Max Uhle fué nuestro insepa- rable compañero en cuanta excursión ó paseo hicimos; los seño- res Romero y Zagarra nos atendieron amablemente y el gobierno del Perú contribuyó especialmente para que nuestras excursio- nes se hiciesen de la mejor y más cómoda manera.

Después de visitar los edificios públicos más importantes; después de ser recibidos por el señor presidente de la república

doctor Augusto B. Leguía y por nuestro ministro argentino don Daniel García Mansilla, fuimos á la biblioteca nacional donde saludamos al venerable poeta don Ricardo Palma con quien pasamos toda una tarde observando los riquísimos tesoros que aquella biblioteca encierra; después de efectuadas todas estas visitas se empezó á desarrollar el programa de excursiones.

La primera fué á las ruinas de Ancón y tuvo lugar el 10 de julio.

El viaje es altamente interesante. Á lo largo del camino y á uno y otro lado se suceden grandes plantaciones de caña de azúcar de asombrosa exuberancia. El valle de Rimac se presenta con una lozanía y un verdor incomparables; recuerda á los paisajes del oriente de Jujuy, pero más vigorosos aún; como éstos son bellas esperanzas del porvenir. Acequias profundas y canales rebozantes de agua corren en todas direcciones y se desparraman, más lejos, sobre la extensión del valle cultivado.

Sin embargo hay en aquella región una nota triste: el cielo plomizo, cubierto de nubes amenazadoras de garfías en las tardes, y las néblinas que cubren hasta media falda la serranía oscura y árida. Hay allí una calma tan grande y una quietud tan profunda que se siente el deseo de volar en alas de misteriosas evocaciones.

Pasando este valle se abre otro, bastante dilatado pero seco y sombríamente triste. No crece allí ni una mata de pasto, no cruza ni un pájaro. Parecería un pedazo de la *puna* solitaria, olvidado junto al mar. Más allá se llega á las playas de Ancón en una segura y amplia bahía. Es un balneario cómodo y hermoso. Como es invierno, el pueblo está casi abandonado.

Próximo á la población se extiende un campo dilatado, arenoso y desmantelado. En algunas partes se ven, sobre montones de arenas, filas interminables de piedras regularmente colocadas que delatan los antiguos cimientos de la extinguida población que vivió allí; dispersos, se suceden grandes amontona-

DISTANCIAS Y ELEVACIONES SOBRE EL NIVEL DEL MAR
DEL FERROCARRIL CENTRAL DEL PERÚ

Estaciones	Distancia	Elevación
	en kilómetros 1.6093 = 1.0000	sobre el mar en pies 0 ^m 30479 = 1.00000
Callao, estación principal.....	0 0	2 65
Talleres del ferrocarril.....	1 4	
La Legua, desvío.....	6 9	
Lima, Monserrat.....	12 4	137 15
— La Palma.....	13 0	
— Desamparados.....	13 5	
— Viterbo.....	14 5	
Santa Clara, estación.....	29 5	399 80
Chosica.....	54 0	853 60
Purguay, puente.....	64 8	
Corcona, puente.....	65 7	
Cocachacra.....	72 4	1408 92
San Bartolomé.....	75 8	1511 60
Agua de Verrugas, puente.....	83 5	1779 80
Cuesta Blanca, túnel.....	85 0	1829 10
Surco.....	91 0	2030 20
Challapa, puente.....	99 4	2287 22
Matucana.....	102 8	2374 00
Quebrada Negra.....	105 4	2454 86
Tambo de Viso.....	110 7	2653 69
Chaupichaca, puente.....	117 5	2887 20
Tamboraque.....	120 6	2995 17
Aruri.....	122 8	3076 74
San Mateo.....	126 6	3210 73
Puente del Infiernillo.....	129 4	3328 32
Cacray.....	131 3	3362 82
Anchi.....	135 0	3446 14
Ocopa, puente.....	136 5	3547 45
Chiela.....	141 6	3723 21
— Upper V.....	144 8	3870 00
Casapalca.....	153 7	4147 31
Túnel del Paso de Galera.....	171 1	4774 66
Punto más elevado del ferrocarril: Monte Meiggs.....		5356 80
San Antonio de Viso.....	178 5	
Rumichaca.....	182 1	
Yauli.....	194 0	4090 60
Oroya.....	222 0	3712 00

LONGITUD DE LOS DISTINTOS TÚNELES DEL FERROCARRIL CENTRAL DEL PERÚ
Y LAS DISTANCIAS EN QUE SE HALLAN

Número	Distancia kilómetros	Longitud metros	Número	Distancia kilómetros	Longitud metros
1	81 445	185 00	29	127 590	82 00
2	81 953	65 00	30	128 644	175 00
3	82 340	100 00	31	129 068	290 00
4	85 655	73 00	32	129 648	296 00
5	85 772	161 00	33	130 855	130 00
6	95 862	68 00	34	133 190	50 60
7	97 903	60 00	35	133 314	84 00
8	97 976	68 00	36	133 655	170 00
9	106 520	94 00	37	135 420	278 00
10	108 212	138 00	38	136 399	185 00
11	108 618	58 00	39	136 998	70 00
12	108 708	70 00	40	137 347	85 00
13	108 814	110 00	41	139 617	116 00
14	109 553	47 00	42	141 797	122 00
15	114 426	46 00	43	141 992	48 00
16	114 717	238 00	44	144 050	448 00
17	116 106	104 00	45	147 587	72 00
18	116 771	114 00	46	147 860	142 50
19	117 140	144 00	47	148 890	186 00
20	117 347	42 00	48	150 023	172 90
21	117 665	131 00	49	150 386	81 00
22	117 847	79 00	50	166 710	237 00
23	118 290	87 00	51	167 130	24 18
24	122 552	66 00	52	167 184	54 10
25	123 375	65 00	53	167 254	76 75
26	125 354	68 00	54	167 620	160 60
27	126 156	147 00	55	167 784	119 15
28	127 257	62 00	56	168 638	168 80
57 galera... 171 800... 1200 00					

mientos de conchas marinas y residuos de comidas del pueblo de pescadores que ocupó aquella región; en todas partes se ven hoyos profundos abiertos por los *huaqueros* voraces que buscan en el seno de la tierra los tesoros ocultos que, según las tradiciones, allí fueron sepultados; las tumbas están profanadas y el campo cubierto de cráneos y huesos humanos y fragmentos de alfarerías y tejidos y redes de todos los cuales es posible hacer buenas colecciones. Estas ruinas han sido estudiadas sistemáticamente y notables son los trabajos de índole arqueológica publicados sobre ellas. Las condiciones especiales del terreno y el aire seco han permitido que los entierros hayan permanecido casi intactos y el contenido de las tumbas se haya conservado íntegramente.

Pasamos todo el día recorriendo las colosales necrópolis, observando la región, estudiando sus caracteres, conversando con las gentes del lugar, en su casi totalidad pescadores, y por la tarde regresamos á Lima, cargando las pequeñas colecciones arqueológicas que habíamos podido reunir sobre aquellas famosas ruinas.

El día 12 de julio tuvo lugar el viaje á Oroya, preparado por el gobierno del Perú. En un tren expreso, dotado de todas las comodidades posibles salimos de Lima: la mañana está tibia y las nubes que han bajado hasta el fondo del valle, velan la apartada serranía; el paisaje está saturado de una vaga tristeza y entre los cañaverales espesos se ven colmenas de hombres entregados á las faenas de la agricultura; en las lejanías se alzan sutiles penachos de humo azulado de las rancherías que contrastan marcadamente con el verde de los cañaverales y las empañaduras del cielo. Remontamos el valle del Rímac por el lecho de la quebrada, costeano el río del mismo nombre y, á medida que avanzamos, aquel maravilloso camino va estrechándose á nuestros lados; nos aproximamos al río: oímos sus cadencias entre las rocas, sus jugueteos caprichosos y vemos sus espumas

blancas como copos de nieve, cubrir los inmensos pedregones del inclinado lecho.

Y cuanto más avanzamos por aquella senda, más parece que las nubes se corren hacia lejanos horizontes hasta que, como si el valle estrecho quisiera mostrarnos sus brillantes galas y el cielo su diáfana transparencia, como si el sol, que hasta entonces nos había negado sus rayos, quisiera mostrarse en toda su soberana belleza, llegamos á Chosica, envuelta en sublimes claridades. Sin quererlo, el recuerdo de Cosquín vino á golpearnos: allá como aquí la vida de mucha gente parece esfumarse entre sueños de esperanza; allá como aquí el ansia de hallar un antidoto al dolor abre tumbas prematuras y riega con lágrimas de duelo los perfumados caminos de la sierra; allá como aquí cada árbol sabe historias de dolor y en cada recodo de la senda cruces solitarias marcan el término de vidas juveniles, bajo el sol radiante y el sereno cielo de la callada sierra.

Desde aquí comienza el ascenso de las montañas. La vía va corriendo sobre un peldaño practicado en el faldeo; ya perfora el seno de los montañas macizas ó vadea torrentes majidores ó esquivia los abismos. Por momentos se ven á los pies del viajero hasta cuatro vías superpuestas, tendidas sobre otros tantos escalones.

Nuestra admiración no tiene límites ante lo atrevido de aquella línea férrea.

Ya en la región del alto, después de haber pasado por las nacientes del Rímac, en plena región de los fríos, de los vientos y del aire enrarecido, el *soroche* empieza á dejarse sentir entre algunos de los compañeros de viaje y la angustia que provoca este mal, se generaliza á poco andar.

Estamos á 5200 metros sobre el nivel del mar: á nuestras espaldas queda Casapalca, población característica de mineros á lo lejos vemos las altas y negras chimeneas, vomitando fuego, de las fundiciones de minerales que nos hacen intuir las colosa-

les minas del cerro de Pasco, hasta donde no nos es posible llegar por lo avanzado del día; y por todos lados, estrechando el horizonte, se alzan los arqueados lomos de las altas cordilleras.

Cuando pensamos en el regreso el día se iba. Un aire sutil y helado cortaba las carnes; el *soroche* había dejado huellas muy visibles en las caras de algunos viajeros, causando cierto angustioso temor á aquéllos que aún no lo habían sentido en toda su intensidad; en la vecina población las calles se llenaban de arrieros y de *llamas* que volvían de los cerros, terminada la faena diaria, cargando pequeños sacos de mineral; indios emponchados, cubiertos de polvo, se perdían en los recodos de los callejones estrechos y tortuosos; algunas indias, cargando sobre las espaldas á sus hijos, ofrecían al viajero comidas calentadas en pequeños hornillos; el cuadro era pintoresco: tenía colorido de las montañas y ambiente indígena.

Lejos, sobre el oriente, los colosos andinos se alzaban con toda su imponentia y toda su majestad: sus nieves teñidas de púrpura bajo los rayos del sol moribundo tenían algo de trágico, de triste y de misterioso, como si la región de los hielos eternos arrastrara la visión de inmensos cementerios solitarios.

Bajamos de las montañas. La noche con sus sombras hórridas cubría el paisaje. Después de mucho andar, la luna iluminó las cumbres de los cerros. Aquello parecía un sueño: castillos agrietados, muros caídos, peñascos de aristas caprichosas, grutas oscuras, torreones inclinados, faldeos áridos, quebradas profundas y en medio de todo aquello, desarticulado, desvencijado y enormemente lúgubre, los ruidos del torrente en el abismo y los silbidos del viento en las apartadas cumbres.

Cuando llegamos á Lima era de madrugada y ni encontramos un trasnochador por las desiertas calles.

Pocos días después, el 16 de julio, tuvo lugar la audición de música incaica en casa del señor don Daniel Alomía Robles,

maestro peruano que durante largos años ha estudiado los aires indígenas en las sierras y los ha recogido en toda su pureza. La música incaica es de incomparable efecto aunque un tanto monótona y triste. Al señor Robles se deben algunos importantes descubrimientos musicales, entre ellos la gama incaica que consta como la gama china y otras de sólo cinco notas, razón por la cual se explica el aire melancólico de aquella vieja música. Oímos, entre otras cosas, la danza *huanca*, el himno al sol, el coro de las *ñustas* y algunos fragmentos de la ópera *Illacori*, basada en los episodios de la conquista de Quito por Huaina Cápac.

El 17 de julio realizamos la excursión á Cajamarquilla, ruinas situadas á algunas leguas de Lima. En el tren que va á la Oroya fuimos hasta San Bartolomé, después de haber andado por entre cañaverales tristonos por falta de sol y agua. En un pequeño tranvía, arrastrado por una mula, cruzamos el Rímac y fuimos á dar á la hacienda de Guachipas arrendada por japoneses activos. Se anda cerca de una legua por largos callejones arenosos; se asciende una pequeña lomada en cuya cumbre se ven algunos tambos cuidados por enjambres de negros. De nuevo se entra en callejones solitarios, se cruzan campos tapiados cubiertos de pintorescos algodóneros en flor y después de andar un largo trecho se llega á las primeras construcciones en ruinas de Cajamarquilla.

Por fortuna, la mano de los saqueadores de antigüedades no se ha dejado sentir aquí con todo rigor; apenas un centenar de tumbas han sido profanadas. Las antiguas viviendas, en algunos rumbos de la ciudad, difícilmente se pueden reconocer; en cambio en otros se encuentran en tan buen estado de conservación que bastaría techarlas para poder ser habitadas. En éstas, las partes que sirvieron de puertas ó entradas, parecen ser actuales. Todavía se conservan murallas hasta de dos metros de espesor y falsas bóvedas, cuyo uso parece generalizado en la comarca hasta en las tumbas. Las calles están perfectamente visibles:

algunas atraviesan la ciudad en toda su longitud; otras, en cambio, parecen perderse en las proximidades de determinados edificios; unas son amplias y otras tan estrechas que á duras penas se puede transitar por ellas.

En el interior de ciertas construcciones resguardados por espesos murallones de adobes crudos, se ven especies de grandes patios, con escalinatas para descender hasta ellos: fueron los lugares públicos, las plazas donde, según la tradición, tenían lugar las fiestas á las cuales asistía el inca ó sus enviados. Otros patios, situados casi en las afueras de la ciudad, conservan todavía una capa espesa de huano de *llamas*; fueron los lugares donde el indio encerraba su ganado al regreso de los largos viajes á los valles donde había ido en busca de *coca* y otros artículos necesarios para el consumo de la ciudad. Otros patios hay cuyo suelo está cubierto por una capa de ceniza; no hay duda que fueron los sitios destinados á cocinar en comunidad los alimentos y que allí estuvieron los que podrían llamarse fogones de la ciudad.

El aspecto, en general, de Cajamarquilla es triste. Difícilmente se le descubre á distancia, pues las ruinas se presentan como una serie de montones de tierra amarilla, color igual al de los cerros de las vecindades. Su posición es estratégica aunque parece no haber tenido murallas de circunvalación que le sirvieran de defensa. Está ubicada en el encuentro de dos quebradas. Al frente de las ruinas se extiende un valle angosto que asciende lentamente hasta confundirse, muy lejos, con el faldeo uniforme de las montañas.

El paisaje que se admira desde Cajamarquilla, es de una belleza superior á toda descripción: hacia el lado de las montañas, camino de las lejanas cumbres nevadas, asciende una senda; en aquella dirección el sol brillante se refleja en los peñascos desnudos y matiza de un verde incomparable los cañaverales montañoses. En dirección de Lima, rumbo al mar, el amplio valle

del Rímac se extiende lleno de tristezas dulces, de nubes grises y garúas mansas.

El contraste no puede ser más grande para el emocionado viajero que contempla á uno y otro lado del camino, desde los derrumbados muros de Cajamarquilla.

Una exploración sistemática en estas ruinas se impone y no sería difícil que sus resultados sorprendieran con nuevas relaciones entre la cultura de este lugar y las que se extienden muy al sur, hasta la región Calchaquí, en la República Argentina.

Fué nuestro guía en esta excursión como en las anteriores el doctor Max Uhle.

Durante los tres ó cuatro días que siguieron á esta excursión seguimos visitando todos los edificios y lugares que en Lima encierran un recuerdo ó tienen un mérito.

El 21 de julio tuvo lugar la velada científica preparada por la Sociedad geográfica de Lima con sujeción al siguiente programa:

1. Discurso de apertura y presentación de los conferencistas, por el contraalmirante Melitón Carvajal.

2. Mitos cosmogónicos de los antiguos mexicanos (con proyecciones luminosas), por el doctor Eduardo Seler.

3. Los ayillos de los incas, por el doctor Max Uhle.

4. I. Síntesis sobre los caracteres de las zonas arqueológicas y su distribución geográfica en la República Argentina. II. La Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires y la enseñanza de la arqueología americana, por el doctor Salvador Debenedetti.

5. El Curare, por el doctor Simoens da Silva.

6. Los primitivos pobladores del valle de Lima, por el señor Carlos A. Romero.

Terminada la velada fueron distribuídos los diplomas de socios corresponsales de la Sociedad geográfica de Lima á los miembros del Congreso de americanistas.

Quedaba por cumplirse la última de las excursiones prepara-

das por el gobierno del Perú. En la mañana del 21 de julio, al rayar el día, estábamos en la Escuela militar de Chorrillo donde se nos habian preparado buenos caballos de tropa para hacer el viaje á Pachacámac. Nos acompañaba una pequeña escolta de soldados de caballería.

Atravesamos la población de Chorrillo y á poco andar dimos con los cerros de la costa. Aquí están situadas las primeras ruinas del camino. Se conservan en mal estado y el saqueo se ha llevado á cabo impunemente en distintas épocas. Á juzgar por los escasos restos dispersos se infiere que fueron de grandes adobes crudos, naturalmente superpuestos.

Nuestra visita fué rápida, lo suficiente para que nos diéramos cuenta del aspecto exterior de las ruinas.

Desde este lugar, tierra adentro, se dominan grandes extensiones de terrenos cultivados y cañaverales. El camino cruza por entre cerros bajos, amarillos, desnudos y pedregosos. Pasamos por algunas charcas de aguas estancadas y llegamos al pie de las colinas en cuyas cumbres se notan claramente los restos de las antiguas baterías, tan heroicamente defendidas en la guerra del Pacífico. Pasamos á sus pies, en silencio, evocando piadosamente á los héroes de aquella sangrienta cruzada.

Desde aquí el camino descende á la playa pasando junto á una boca mina abandonada; cruzamos unos bajíos pantanosos envueltos en una nube de mosquitos molestos; caímos á un desplazado salitroso donde nuestras cabalgaduras resbalaban á cada momento; entramos de nuevo en otros bajíos tendidos y peligrosos, los cuales, según cuentan los soldados, han sido tumba de no pocos viajeros que arriesgaron á pasar por allí. Más allá se extiende de nuevo un salitral, luego un pesado arenal y más allá las playas del océano. El espectáculo es grandioso. Parece el mar una pampa infinita donde verdecían hierbas tiernas. Las olas vienen á morir sobre las arenas, grabando sobre ellas su epitafio y alfombran con sus espumas blancas las pendientes

suaves que llevan á ignorados abismos. Nos sentimos atraídos hacia ellas, á correr en pos de las espumas que se escurren y á lanzarnos sobre las olas que en sus vaivenes, en sus ensordecedores tumbos, arrebatan las resacas de la playa y espantan las aves marinas.

Vamos costeanado la playa: al este se extiende una cadena de cerros arenosos, pelados y tristes. Parece que el mar hubiera llegado hasta allá con sus arranques impetuosos.

Anduvimos como dos leguas por aquel camino hasta dar con una pequeña ensenada en cuya boca se levantan islotes blancuecinos. Un poco distante de la costa se ven silnetas caprichosas, raras, solitarias, salientes, abigarradas, de color igual al de las tierras inmediatas. Es Pachacámac.

Entramos al recinto de las ruinas. Max Uhle que las estudió y las conoce perfectamente, nos enseña un edificio derrumbado, casi sepultado bajo la arena: fué el palacio de Mama Cona.

Vemos las murallas de grandes adobes que circundan la ciudad; las calles, las paredes de los palacios, los restos de grandes escaleras, los pórticos, las habitaciones, las terrazas, todo de color amarillo uniforme, todo igual en su aspecto externo, todo de tierra que se disgrega y que á no estar bajo el clima seco de la costa desaparecería totalmente en poco tiempo.

Allí, dentro de la muerta ciudad, en sus estrechos callejones hemos sentido toda la tristeza de los recuerdos evocadores al pensar en los incas solemnes, en sus recepciones, en sus fiestas y hasta en sus cantiverios...

Los murallones de adobes tienen sus cimientos de piedras brutas, traídas desde apartados cerros.

Un poco retirado de la gran muralla de circunvalación, más cerca del mar y casi al pie de la colina donde se alzan las ruinas del templo del Sol, encontramos un cementerio totalmente excavado. Su estado es lamentable: se ven tumbas abiertas, cráneos esparcidos á millares, huesos de todos clases, tejidos

innumerables, cordeles, redes, montones de algodón, cueros cabelludos, pedazos de cuerpos humanos momificados y hasta una momia completa. Son los objetos y los restos de las tumbas abiertas y de los paquetes fúnebres profanados sobre la arena y luego abandonados.

El suelo está sembrado de fragmentos de alfarerías de todas las clases conocidas. No nos fué posible coleccionar nada de todo aquello por la persecución de enjambres de avispas que parecían defender las ruinas con justa obstinación.

Á mediodía fuimos hasta el valle de Lurín, no muy lejos de Pachacámac y por la tarde regresamos á Lima, recorriendo los mismos caminos que en el viáje de ida.

Llegamos á la ciudad y esa misma noche empezó el desbande de los miembros del congreso. Unos á sus países respectivos y otros á Méjico, donde debía verificarse la segunda sesión del Congreso de americanistas.

Con cierta justa tristeza dejamos la incomparable Lima que tan galantemente nos había hospedado; nos despedimos de los amigos y el 22 de julio, embarcados en el *Orcoma*, regresamos al suelo natal pasando por el estrecho de Magallanes y las islas Malvinas. Desembarcamos en Buenos Aires el 13 de agosto.

APÉNDICE

TWO LINGUISTIC TREATISES

ON THE

PATAGONIAN OR TEHUELCHÉ LANGUAGE

BY

THEOPHILUS SCHMID

Catechist of the Patagonian Missionary Society

EDITED WITH AN INTRODUCTION

BY

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ



BUENOS AIRES

PRINTED BY CONI BROS

684 — PERÚ — 684

1910

INTRODUCTION

The studies of the English missionary Theophilus F. Schmid on the Patagonian or Tehuelche language are very little known; they were written about the middle of the XIXth century and constitute up to the present the best and most detailed account we have of this dialect which is destined to disappear ere long. After a long search for this valuable material I was at last fortunate enough to find it all and able to present it to the scientific world in a bookform; this is being now published under the auspices of the *Congreso Científico Internacional Americano*, to be held in Buenos Ayres in July 1910, during the Centenary Celebrations.

Theophilus T. Schmid was a member of the South American Missionary Society, which still continues its labours and publishes in London a review viz *The South American Missionary Magazine*. In page 3 of vol. I, which came out in 1867, we find an introduction containing a notice of previous publications, etc., as follows :

«The early Patagonian Missionary Society, founded July, 1841, and of which Captain Allen Gardiner, R. N., was both Hon. Secretary and Missionary, seemed to perish with its founder, but the recovered journals, descriptive of the faith, resignation and joy of seven starving men, caused its revival, and from death in 1851 sprang life in 1852.

« On the 1st January, 1854, appeared a very unpretending monthly serial, « The Voice of Pity for South America »; and month after month for nine years was this interesting little record of the struggles of the Patagonian Mission read by many zealous supporters; but on the 1st January, 1863, it was thought expedient that this monthly appeal for aid should not be based wholly on the ground of *pity*, consequently the name was changed into « A Voice for South America » — a more comprehensive, and yet similar title. Four years have caused this « Voice » to be heard, and the « Voice » will echo still, and the tone thereof will be unchanged.

« But since we believe the « Voice » has made an impression; now that many voices have come *from* South America itself, calling loudly for help — Voice of Indians, voices of our fellow-countrymen, voices of residents, travellers, and sailors; now that these voices have been listened to, Protestant Christian merchants on the east and west coasts of the Continent, of London and Liverpool, and other large cities in Great Britain, have acknowledged the duty of listening not only to plaintive and piteous cries, but to vigorous and solemn appeals; therefore the Committee of the South American Missionary Society adopt, from the 1st of January, 1867, as the title of their record of proceedings, as the exponent of their wants, and the intelligencer of their field of labour, « The South American Missionary Magazine ».

Thanks to the kindness of the Revd. William C. Morris, of Buenos Aires, I was able to obtain for the library of the La Plata Museum a complete series of the *South American Missionary Magazine*. Unfortunately the missionary labours of the Revd. Theophilus F. Schmid had come to an end just when the Magazine began to appear, in 1867, and we do not there find any notice of his linguistic work. I have not been fortunate enough to have at my command any of the

forerunners of this magazine; but this I have discovered, that Schmid arrived in Patagonia the year 1856 (see vol. for 1874, p. 124). At one time he was working in Sandy Point (Punta Arenas) (see vol. for 1869 p. 24, in the note). The Tehuelche Indian Casimiro, mentioned by captain George Masters, was one of his teachers when he was learning the Patagonian language (see vol. for 1867, p. 44).

It was only after captain Muster's well known book, *At Home with the Patagonians*, London 1871, that we were able to gather more detailed accounts of Schmid's doings in Patagonia. The author at page 37 has the following:

«Notwithstanding these natural advantages, Santa Cruz could hardly at this period be considered a settlement. Subsequently to my visit, two Frenchmen from Buenos Ayres proposed to try sheep farming in the valley but with what result I have not heard. As already mentioned, the station existed as a depot for sealing, and as a trading post, to which the Tehuelches resorted to exchange their ostrich feathers, and puma, guanaco and ostrich skins, for tobacco, sugar, ammunition, and above all, rum. There was little or no trade going on during the absence of the schooner, as all the stores had been exhausted; but after the summer campaign some of the Tehuelches invariably resort thither, and the vicinity has always been a favourite winter quarters. The missionaries, Messrs. Schmid and Hart, endeavoured to avail themselves of this opportunity for essaying the conversion and civilisation of the Indians. They resided for some time in 1863 at a spot near Weddel Bluff, about ten miles from the mouth of the river. To quote Mr. Sterling's description, the station was at the mouth of a valley which retreats towards the south-west for a considerable distance inland... This valley still bears the name of *Los Misionarios*, but this is the only existing trace of their settlement. Mr. Schmid, however, during his sojourn and jour-

neys with a party of the Indians, compiled a vocabulary of the Tsoneca language, as spoken by the southern Tehuelches. Their plan for establishing trade at Santa Cruz, in order to secure the regular visits of the Indians, was not approved of by the managers of the mission, and they were obliged to abandon the scene of their praiseworthy but unsuccessful efforts — to instruct at least « the little bright-faced Patagonian children », of whom they speak in their journals with warm affection.»

In the introduction to his book (p. XIX) Capⁿ Musters says that Schmid's studies had already been published; the wording is as follows :

« Our missionaries also have not left the Patagonians without some efforts to instruct and evangelise them; and although these efforts have been necessarily limited to the coast, yet the fruits of Mr. Schmid's sojourn with the Tehuelches remain both in their friendly feelings and in the lasting record of the vocabulary of the Tsoneca language published by him ».

From the later accounts in the *South American Missionary Magazine* we learn that Schmid in 1867 had been removed from Patagonia to Fray Bentos, but already in the next year he had passed on to Salto del Uruguay. In the year 1874 he returned to England owing to ill health. The form of his name and his knowledge of languages seem to prove that he was at least of German descent. The following paragraphs reproduced from the S. A. M. Magazine make him out to have been a man very well liked, and give us a detailed account of his life after leaving Patagonia :

1869, p. 24, note : « Sandy Point, South Patagonia, Straits of Magellan, was occupied for a short time as one of the Society's stations by the Rev. T. Schmid. »

1867, p. 44 : « The Indian Casimiro, with whom Mr. Schmid and Mr. Hunziker travelled, was in Patagones a short time ago. He came to church, and brought some others with him. He was

accompanied by his daughter, and was about to journey to the south of Patagonia, purposing to call at Chuput. »

1867, p. 174 : « Through Mr. Adams's exertions funds were raised for a house and three-fourths of the salary of the Rev. J. Shiells, now our active itinerating Chaplain for Paysandú. This appointment was followed by Mr. Adams securing a place of usefulness for Rev. T. Schmid, as minister and schoolmaster at Fray Bentos, where his knowledge of German and Spanish would be of great service. »

1868, p. VIII (Report for the year 1867) : « Fray Bentos, on the River Uruguay. — The Rev. Theo. Schmid is engaged both as Minister and Schoolmaster to the English and German families settled here, chiefly in connexion with Liebig's Extract of Meat Company. Native children also will come under Mr. Schmid's influence. »

1868, p. XXXII (Report for the year 1867) : « Fray Bentos, Uruguay. — The Rev. T. and Mrs. Schmid did not arrive here till about the end of last April. It is satisfactory that Mr. Schmid is able to make known the riches of Divine grace in English, German, and Spanish to those who understand any of these languages, and reside at or near Fray Bentos. »

1868, p. 136 : « The Rev. T. Schmid has hitherto resided in Fray Bentos, situated on the river Uruguay, while the Rev. J. Shiells has itinerated through the extensive camp of Paysandú. About sixty leagues from Fray Bentos, on the same river, is Salto, a large and flourishing town, where the Protestants have for some time desired the services of a clergyman who understood the English, German, and Spanish languages, and could combine the office of a schoolmaster with that of the pastor; but such a person was not easily found.

The Rev. Samuel Adams of Monte Video, was therefore consulted, and, after a visit to Salto, strongly recommended to the Committee that the Rev. Theophilus Schmid, being both a

German and Spanish scholar, should take up his residence in that town, where, out of a population of 10.000, the majority of the foreign Protestant population were Germans; and that the Rev. J. Shiells should remove from the estancia he occupied in Paysandú to the town of Fray Bentos, where it was probable a house schoolroom, and perhaps a Church would be built. Mr. Shiells himself strongly recommended this course of action... Mr. Schmid was also ready to carry out the plan.»

1868, p. 139 : «The Rev. T. F. Schmid writes as follows : Fray Bentos, May 23, 1868.

« Ere this reaches you an interesting letter will have been received by you from Mr. Adams informing you, not only of the general progress of the Society's work in this republic, but also of fresh attempts to extend its operations to places hitherto unoccupied.

« You will have learned, perhaps with much surprise, from Mr. Adam's letter that I am about to remove to Salto. Of course Mr. Adams will have explained every thing, and set before you the expediency and desirableness of the intended change, and I am sure you will, after knowing the object, fully concur in the new arrangements.

« Having heard from Mr. Shiells that the Protestants at Salto were in want of a resident clergyman who would also establish a school, I wrote to Mr. Adams telling him my intention of paying a visit to that town for the purpose of making inquiries, as well as to see and judge for myself as to the opening for usefulness. As the matter of finding a suitable man, who could teach in English, German, Spanish (and, if necessary, also in French), and, as occasion required, officiate in these languages in baptisms, marriages, funerals, etc., had been placed in Mr. Adams's hands, Mr. Adams offered to go up to Salto to arrange, if possible, for me. Accompanied by Mr. Schmid, who went for change of air, I joined Mr. Adams

on the 21st ult. in the steamer, and we reached Salto, which is sixty leagues higher up the Uruguay, next day at 2,30 p. m. The same evening, at 7, a meeting was held for the purpose of coming to a definite understanding as to the practicability of a minister taking up his residence in Salto, and supplying the spiritual wants of the community.

.

« On Tuesday the 28th we left Salto highly pleased with our visit and reception, and, after a most beautiful run, rendered enjoyable by the fine weather and the comfort and cleanliness of the steamer *Rio Uruguay*, arrived in safety at our humble cottage in Fray Bentos, thankful to God for his goodness and mercy. Salto is a nice town, with several streets paved and lighted. It lies high, and is, I believe, very healthy.

« I propose removing as soon as arrangements are made for Mr. Shiells to come here.

« With my best wishes for increasing success in your labours for the Society's objects... — *Theophilus F. Schmid.* »

1869, p. 24 : « Salto, Banda Oriental. — The Rev. T. Schmid arrived at this town on the river Uruguay on the 6th September. An English settler Mr. Williams, has generously bought a piece of ground with a building thereon. This building has been removed, and an edifice is being erected for Divine worship and school, in fact a schoolchurch, while a dwelling-house is to be put up adjoining for the pastor and teacher, Mr. Schmid... »

(1870, p. 45; 1871, p. 20; 1871, p. 92, letters of Mr. Schmid, from december 15, 1869; september 22, 1870; and april 10, 1871.)

1872, p. 70 : « The Rev. T. Schmid continues steadily to pursue his labours at Salto, amidst much that is disheartening in the spiritual condition of those foreigners who might thankfully avail themselves of his ministrations. His letter is instructive... »

1872, p. 164 : « The opening of the new line of railway from Salto to the Brazilian frontier, 110 miles in length, has imparted new life to the neighbourhood where the Rev. T. Schmid is labouring... »

1873, p. 97 : « The Rev. T. Schmid continues to report an increase in his congregation at Salto, but appears somewhat disheartened at the want of succes he has experienced hitherto in securing a well-attended school... »

1874, p. 6 : « Uruguay. — The Bishop has informed the Committee of his desire to obtain three earnest, faithful clergymen, of good physical vigour, to supply three chaplaincies. After labouring with zeal and devotion for eighteen years in South America, the Rev. T. Schmid has expressed a desire, on account of his health, to retire from Salto and return with his family to England. A sucesor to the Rev. J. Shiells is required at Fray Bentos; and the third appointment is to divide the work of the Rev. W. T. Coombe in his vast district, by the appointment of a chaplain for the Santa Fe camp... »

1874, p. 124 : « The Rev. T. F. Schmid, after a faithful service of eighteen years in connection with the Society, has returned to England, on account of ill health, with Mrs. Schmid. Mr. Schmid possesses the esteem both of his Bishop and the Society. Negotiations are in progress for the appointment of a successor to Salto. »

Schmid's linguistic work consiste of :

1st a small printed book, and ; 2^d a work in MS.

The book is entitled :

Vocabulary | and | Rudiments of Grammar | of the | Tsoneca Language. | By Theophilus Schmid. | Catechist of the Patagonian Missionary Society. | Bristol : | T. E. Chilcott, Steam and general Printer, | Clare Street. | — | 1860. — 12°. (iv + 47 pp.)

Musters, as we have seen, was the first to mention this book,

but he omitted to give it a name (see l. c., p. XIX). We find it catalogued by name, but not valued, in *Trübner's Catalogue of Dictionaries and Grammars of the principal Languages and Dialects of the World*, 2^d ed. London, 1882, p. 159.

After the most diligent search I am obliged to confess that I have not been able to discover a single copy of this publication, and I very much doubt if any of reader of mine has ever been fortunate enough to meet with it.

As to this same book I have full knowledge that two manuscript copies exist.

The first of these was transcribed by the late bibliophile, Dr. Julius Platzmann of Leipzig, himself and it is a marvellous specimen of caligraphic reproduction: each leaf and every single letter is of exactly the same size as the original, with which the divisions of the text and the number of pages exactly correspond: Dr. Platzmann himself assured me of it. This facsimile had bound in half morocco with gilt edges. Dr. Platzmann mentions this small volume as «*handschriftlich facsimilirt*» at p. 38 of his «*Verzeichnis einer Auswahl amerikanischer Grammatiken, Wörterbücher, Katechismen u. s. w. gesammelt von Julius Platzmann, Leipzig, 1876.*»

When I visited Platzmann in the autumn of 1900 at Leipzig, he showed me with pride, in his splendid library, this small volume. The most curious fact connected with all this happens to be that he could not for the life of him remember where he had copied it all out, or who was the owner of the original. I advised him most urgently to have it reprinted, but he had his scruples as to author's or editor's rights. No further information was obtained regarding Schmid personally, but it was discovered that the business of Chilcott, the printer, no longer existed; but all this was insufficient to overcome Platzmann's scruples and he only consented to recedit the linguistic material differently arranged: thus was produced his work: *Platzmann, Der*

Sprachstoff der patagonischen Grammatik des Theophilus Schmid. Mit einer Karte des südlichen Amerika, Leipzig, 1903, 130 pp.

In this arrangement Platzmann was any thing but successful; in place of Schmid's able summary, the subject matter is split up into two parts, one in Patagon-German-Latin, and the other in German-Spanish-English-Patagon, both in alphabetical order, without any reference to the original which had been so altered in its form.

Platzmann died the 6th of September 1902, but it was only towards the end of 1903 that the work «*Sprachstoff*» was offered on sale. Between the 10th and the 13th of June 1903 his library was put up to auction by the firm of Oswald Weigel in Leipzig. The catalogue of this auction is a valuable bibliographical contribution. Strange to say the «*Sprachstoff*» is not mentioned at all therein, but as N° 1218 it includes Dr. Platzmann's facsimile of Schmid's «*Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsoneca Language*». I was fortunate enough to secure it for 60 mares, and actually it has a place in my collection. I have had it reprinted in the earlier portion of this publication, but without tying myself down to the paging of the original. By means of this new edition Schmid's work is made generally available.

The other MS. copy of this author's work was purchased by Mr. Karl von den Steinen of Berlin, out of the collection left by the late linguist Friedrich Müller of Vienna. Von den Steinen was minded to offer this copy to the XVIIth International Congress of Americanists, to be by them published, and so wrote to me as Secretary General of this Congress to be held in Buenos Ayres from the 16th to the 21st of May. The letter happened to come to hand just when the linguistic part of this edition had already been printed, and I was preparing the present introduction to it. Müllers copy is in his own handwriting on 76 pages of a common note-book, with 20 lines in each

page. Also in the same handwriting we find the following :

« Copiert Mai 1877 nach einem dem Londoner Buchhändler N. Trübner gehörenden Exemplare, das damals (im British Museum nicht vorhanden) für ein Unicum in England galt und unter 10 £ nicht feil war). »

Through Karl von den Steinen's letter we learn that Müller made use of Schmid's notes for his Sketch of the Tsoneka language published in the *Grundriss der Sprachwissenschaft* (Vienna, 1882, chap. 36, vol. II, section I).

It is not at all impossible that Trübner's copy may likewise have served as a model for the facsimile mentioned above.

The second treatise on the Patagonian language written by Theophilus F. Schmid was never printed by him. When the late Missionary Thomas Bridges of Harberton, Tierra del Fuego, visited Buenos Ayres for the last time, in June 1898, I called on him, and he then lent me a Tehuelche grammar in manuscript beautifully written on 40 pages of thin letter paper wanting the title and name of author. Bridges confirmed my surmise that the author must have been T. F. Schmid. In accordance with the instructions I received from Mr. Bridges I handed over the MS. tho the late General Mitre. The year 1900 I could not say that I was fully acquainted with Schmid's linguistic works, and in a bibliography of this language published by me ⁽¹⁾ I made some guesses which turned out to be not quite correct.

General Mitre was deeply interested in the contents of this M S., and so to facilitate its study he had a Spanish version prepared for his use, after which he proceeded to prepare a critical analysis of the grammar, and collected together all the loose words in the form of a Tehuelche-Spanish Vocabulary.

(¹) LEHMANN-NITSCHÉ, *Verzeichnis der Wörterbücher der patagonischen Sprachen. Anhang B des Aufsatzes: Zur Vorgeschichte der Entdeckung von Vespucium bei Ultima Esperanza. Naturwissenschaftliche Wochenschrift* XVI, 1900, d. 428 = *Naturwissenschaftliche Abhandlungen*, Heft 29, Berlin 1901, p. 42-47.

After the General's demise his house with all it contained was purchased by the Argentine Government and turned into a museum under the name of « *Museo Mitre* ». The general catalogue of this library was published in 1907 ; and so later on towards the end of 1909, also the so-called « *Catálogo Razonado de la Sección Lenguas Americanas* », written by Mitre himself, with an introduction by Luis Maria Torres. From pages 199 to 211 we find Mitre's analysis of the MS. grammar, from p. 218 to 258 the Spanish version of the same, containing several errors ; from p. 259 to 297 is contained the English original ; from p. 298 to 310 the lists of words out of the grammar, collected by Mitre as mentioned above.

It is now years since I meant to publish the two linguistic works of T. F. Schmid in the original text, free from any foreign interference. The Directive Committee of the American Scientific International Congress seconded my wishes and helped to carry them out. Don Alejandro Rosa, Director of the Mitre Museum, not only kindly permitted the reprint of the English original, but also the use of all the set up type available, which had served to print from p. 259 to 297 of the « *Catálogo Razonado* » ; for all which favours I must express my best thanks.

As it seems, Theophilus Schmid was never able to publish his grammar in a final form, so as to amplify the original « *Rudiments* » ; however both these works are quite sufficient to enable students to acquire a very sufficient knowledge of this family of languages, destined as they are soon to disappear.

La Plata, Museum, April 1910.

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ.

VOCABULARY AND RUDIMENTS OF GRAMMAR
OF
THE TSONECA LANGUAGE

BY
THEOPHILUS SCHMID
Catechist of the Patagonian Missionary Society

THE TSONECA LANGUAGE

In submitting to the friends of the Patagonian Mission the following Vocabulary, and Rudiments of a Grammar I lay claim to no more freedom from error than that which a careful and conscientious effort to commit to writing a hitherto unwritten language can guarantee. The Patagonian Indians are a taciturn people, and far from ready in communicating to others information about the structure of their language. My difficulties have been, therefore, great — and my stay amongst them was but for one year. Nothing but the closest observation, and the most patient comparison of their forms of speech, — my ear being ever on guard, and my pencil at hand, — enabled me to master to the extent I have the early difficulties, weelch beset my efforts to acquire an insight into this rude, and unwritten language.

It was my intention to have presented the following fragments of the Patagonian, or Tsoneca, dialect in Ellis' phonetic type — for there is little doubt of its advantage in expressing the guttural sounds of the Indian tongue — but the tedious delay in procuring the proper type has caused me to attempt without its aid, to render in ordinary Roman characters the results of my year's labour. If the reader will kindly sound the vowels, and other letters, as I have ventured to fix them in the follo-

wing scale, he will, in examining the Vocabulary, gain a nearer approach to the true pronunciation of the words than would otherwise be the case.

a has always the sound of *ah*, and *as* in French.

e is sounded as *e* in men; or, in French, *chêne*.

i sounds short, as *i* in pin, except when it is followed by a vowel, as in the word di-are.

o has the sound of *o* in note.

u is sounded like *oo* in boot, or *u*, as in rule.

u with the circumflex is sounded as in sun, run.

When any of these vowels are marked with a stroke, the sound is somewhat longer.

The compound vowels *au*, *ai*, *eu*, are not diphthongs, but are to be pronounced separately, and yet short, as if written ca-u.

The diphthong *ou*, which occurs but once, sounds like *ou* in house.

C has always, even before *e* and *i*, the sound of *k*.

Ch is always soft, as in such, much.

K represents the guttural *ch* of the German.

G with a stroke over it, which occurs rarely, is *g* hard, pronounced very strong and full. N. B. *g* is always hard, as in give, gimlet.

The rest of the consonants are pronounced the same as in the ordinary alphabet.

The Nouns are arranged according to the affinity of the subjects, as well as it could be done without making too many divisions. The Vocabulary is, in my opinion, too small to place the words in alphabetical order.

I must state here, that the Southern Patagonians, of whose language this Vocabulary is composed, call themselves Tsoneca, and that I have, therefore, adopted this word as the name for their language, as they themselves do, it being more definite than « Patagonian », or « Indian ».

The work of acquiring this language has been undertaken with a view to make known the Saviour's saving gospel on those shores, so that His kingdom may be exalted. In His name, and with the assistance of His Holy Spirit, we will continue what we have begun.

NOUNS

<i>Alu</i> , man.	<i>Haucenc</i> , husband.
<i>Nac</i> , woman.	<i>Shē</i> , husband, wife.
<i>Claleen</i> , boy.	<i>Bai</i> , grandfather.
<i>Garceen</i> , girl.	<i>Cone</i> , grandmother.
<i>Wenon</i> , maid.	<i>Shaur</i> , uncle, aunt.
<i>Amel</i> , child, baby.	<i>Mēka</i> , nephew.
<i>Abbo</i> , a little one.	<i>Mekon</i> , niece.
<i>Yan-co</i> , my father.	<i>Ush-cauen</i> , aunt, and relations in general.
<i>Yān</i> , my mother.	<i>Yeno</i> , my friend, companion.
<i>Calum</i> , son and daughter.	<i>Kau</i> , brother-in-law.
<i>Dēn, kin, go</i> , brother.	<i>Aroncon</i> , sister-in-law.
<i>Denon, thaun</i> , sister.	

TENT AND ITS FURNITURE

<i>Cau</i> , house, tent.	<i>Gē-un</i> , partition, covering.
<i>Yeucen</i> , my dwelling.	<i>Waken</i> , rug.
<i>Ko</i> , pole.	<i>Wamon</i> , horse skin, used as a mattress.
<i>Tsabiden</i> , or <i>chabiden</i> , ridge- pole.	<i>Ho-omen</i> , pillow.
<i>Waucen</i> , seat, bed, place.	<i>Haitar</i> , cushion.
<i>Tsarke</i> , end berths of a tent.	<i>Canpen</i> , mat.
<i>Otken</i> , middle berths.	

THE BODY AND ITS PARTS

<i>Akgen</i> , body.	<i>Shān</i> , ear.
<i>Eru</i> , head.	<i>Hash-tsek</i> , beard, whiskers.
<i>Tsatencen</i> , the hind part of the neck.	<i>Ditto</i> , eyebrow.
<i>Hōn</i> , <i>shōyer</i> , <i>gōt</i> , hair.	<i>Oc</i> , neck.
<i>Deugen</i> , forehead.	<i>Ca</i> , shoulder.
<i>Or</i> , nose.	<i>Atsec</i> , back.
<i>Otl</i> , eye.	<i>Coi</i> , buttock.
<i>Concen</i> , mouth.	<i>Ots</i> , chest.
<i>Sham</i> , lip.	<i>Naka</i> , breast, teat, and milk.
<i>Ctal</i> , tongue.	<i>Katen</i> , belly.
<i>Hor</i> , tooth.	<i>Lē</i> , intestines.
<i>Shēcen</i> , chin.	<i>Mān</i> , stomach.
<i>Aulich</i> , throat.	<i>Wēt</i> , navel.
<i>Habencen</i> , cheek.	<i>Ence</i> , calf of leg.
<i>Yuren</i> , thigh.	<i>Noa</i> , leg.
<i>Tepen</i> , knee.	<i>Shau</i> , vein, pulse.
<i>Ctēr</i> , heel.	<i>Shek</i> , heart.
<i>Shaukenue</i> , foot.	<i>Wai</i> , giver.
<i>Horsh</i> , <i>ar</i> , arm.	<i>Guld</i> , gungs.
<i>Ctsen</i> , hand.	<i>Ctēn</i> , milt.
<i>Ore</i> , finger, toe.	<i>Dab</i> , kidneys.
<i>Kachuel</i> , nail.	<i>Emer</i> , windpipe.
<i>Caiencen</i> , palm of hand, sole of foot.	<i>Hamer</i> , muscle.
<i>Degaluch</i> , knuckle.	<i>Ctēre</i> , tail (in general).
<i>Dabr</i> , wrist, ankle.	<i>Yato</i> , tail of a horse.
<i>Tsek</i> , skin.	<i>Kachuel</i> , hoof.
<i>Shau</i> , blood.	<i>Hal</i> , claws.
	<i>Gebr</i> , mane.

ANIMALS, ETC.

<i>Caul</i> , shāch, horse.	<i>Cechinc</i> , young puma.
<i>Dauelil</i> , stallion.	<i>Shāmenue</i> , dog.
<i>Tsāmen</i> , mare, female of any animal.	<i>K̄lenue</i> , ditto.
<i>Shānue</i> , colt.	<i>Wachin</i> , ditto.
<i>Ctērar</i> , pony.	<i>Patene</i> , fox.
<i>Mōlo</i> , mule.	<i>Belu</i> , a wild cat.
<i>Nau</i> , co, guanaco.	<i>Sōnem</i> , deer.
<i>Tsaci</i> , chaci, male guanaco.	<i>Chancha</i> , swine.
<i>Wōen</i> , female.	<i>Orr</i> , marmot.
<i>Ushinen</i> , ditto with young.	<i>Olko</i> , cuchin, skunk.
<i>Coro</i> , arts, a young one.	<i>Bakur</i> , hare.
<i>Tsoi</i> , ox, cow.	<i>Wālen</i> , whale.
<i>Gōlen</i> , puma.	<i>Gemerur</i> , seal? porpoise?
<i>Chaur</i> , ditto.	<i>Goin</i> , fish.
	<i>Col</i> , shell fish, etc.

BIRDS AND INSECTS

<i>Hoyuē</i> , ostrich.	<i>Tsē</i> , any little bird.
<i>Cicēnic</i> , ditto.	<i>Cēron</i> , a snipe.
<i>Mesiosh</i> , ditto.	<i>Coll</i> , shag.
<i>Garon</i> , a grown-up ostrich.	<i>Gēuco</i> , gull.
<i>Elucun</i> , a young ditto.	<i>Peyo</i> , cock, hen.
<i>Wiryo</i> , vulture.	<i>Tsēro</i> , louse.
<i>Garro</i> , hawk, rook.	<i>Ctelcil</i> , fly.
<i>Damder</i> , upland goose.	<i>Chēlelon</i> , butterfly.
<i>Coene</i> , swan.	<i>Aldercene</i> , dragon fly.
<i>Hāmen</i> , owl.	

PLANTS, ETC.

<i>Yenoi</i> , carro, shrub, wood, fuel.	<i>Cōl</i> , cranberry plant.
<i>Ote</i> , cor, grass.	<i>Potenc</i> , cranberry.
<i>Shace</i> , heather, brushwood.	<i>Bēleo</i> , ditto.
<i>Sher</i> , ditto.	<i>Con</i> , blackberry.
<i>Di-arc</i> , celery.	<i>Yamgor</i> , myrtle berry.
<i>Goren</i> , dandelion.	<i>Shān</i> , leaf.
<i>Eshte</i>	<i>Kolen</i> , thorn.
<i>Bitsaro</i>	<i>Hopr</i> , kernel, seed.
<i>Chale, ki-e</i>	<i>Col</i> , rush.
<i>Gorbec</i>	
<i>Gal</i>	
<i>Dirsh</i>	

Different roots
and plants eaten by
the Indians.

ASPECTS OF NATURE

<i>Yaic</i> , fire.	<i>Gokenaicen</i> , place where the men cook some meat after the chase, before they re- turn home.
<i>Hamin</i> , lē, fresh water.	<i>Aue</i> , interior of the country.
<i>Curshn</i> , wind.	<i>Kōno</i> , sea.
<i>Tēma</i> , earth, ground.	<i>Narge</i> , tide.
<i>Gē-ut</i> , country.	<i>Witgen-narge</i> , flood tide.
<i>Shecetem</i> , island.	<i>Wālec-narge</i> , ebb tide.
<i>Cēnic</i> , beach.	<i>Coi</i> , lagoon.
<i>Yirun</i> , hill, mountain.	<i>Cōne</i> , river, stream.
<i>Mad</i> , valley.	<i>Thē-ue</i> , rain.
<i>Wēlsho</i> , cliff.	<i>Yē-ue</i> , snow, hail.
<i>Cau-haucen</i> , encampment left.	<i>Carodn</i> , thunder.
<i>Cau-haicen</i> , place for an en- campment.	<i>Tēlōn</i> , heat.
<i>Hampenaicen</i> , rendez vous of the men before they go to the chase.	<i>Goken</i> , flame.

<i>Yatsen</i> , embers.	<i>Coche</i> , heaven, sky.
<i>Otoricin</i> , spark.	<i>Pauin</i> , cloud, fog, vapour.
<i>Kep</i> , ashes.	<i>Pā-an</i> , smoke, steam.
<i>Wa</i> , cinders.	<i>Gikr</i> , rainbow.
<i>Oteshe</i> , summit, top.	<i>Pit</i> , froth, foam.
<i>Shatcen</i> , slope.	<i>Dar</i> , ice.

METALS AND MINERALS

<i>Oro</i> , potharnic, gold.	<i>Akela</i> , chesoi, iron.
<i>Pēsho</i> , silver.	<i>Karo</i> , tin.
<i>Dān</i> , copper.	<i>Yaten</i> , stone.
<i>Potharnic</i> , brass.	<i>Kechin</i> , cōnc, salt.
<i>Set</i> , lead.	

DRESS, ORNAMENTS

<i>Cai</i> , <i>ctēsh</i> , <i>soc</i> , a robe of skins.	<i>Orecoginue</i> , finger ring.
<i>Cāgē-uden</i> , shirt, jacket, etc.	<i>Kentecen</i> , bracelets, anklets.
<i>Go</i> , cap, hat.	<i>Girucen</i> , necklace.
<i>Tsoer</i> , boots, shoes, stockings.	<i>Cenemucen</i> , beads.
<i>Wāten</i> , waistcloth, belt.	<i>Mar</i> , large beads.
<i>Eruno</i> , fillet, head band.	<i>Gimbe</i> , thimble.
<i>Leche</i> , poncho.	<i>Hōngōken</i> , tail of beads.
<i>Panuelo</i> , handkerchief.	<i>Goldl</i> , brass buttons.
<i>Erurien</i> , necktie, comforter.	<i>Czyui</i> , looking glass.
<i>Wacr</i> , wrapper, rug.	<i>Pātsen</i> , comb, brush.
<i>Nontenc</i> , garters.	<i>Sabon</i> , soap.
<i>Asr</i> , brass pins, worn by women.	<i>Goteno</i> , pomade, hair oil.
<i>Giren</i> , earring.	<i>Yomen</i> , earth, baked, and used for painting the face.

TOOLS, UTENSILS, ETC.

<i>Paiken</i> , knife.	<i>Garon</i> , leather.
<i>Catenue</i> , fork.	<i>Curt</i> , skin of guanaco.
<i>Yaten</i> , hammer.	<i>Curtun</i> , ditto young guanaco.
<i>Chirchenue</i> , ditto.	<i>Habertco</i> , ditto.
<i>Wiskono</i> , file, steel.	<i>Aur</i> , feathers.
<i>Chair</i> , steel.	<i>Ome</i> , egg.
<i>Kōlen</i> , nail, awl, bag.	<i>Hop</i> , eggshell.
<i>Cortmenue</i> , needle, pin, awl.	<i>Macen</i> , earths used for painting robes.
<i>Chichr</i> , scissors.	<i>Ctēg</i> , red earth.
<i>Hamtzil</i> , pocket knife.	<i>Acum</i> , lead-colour earth.
<i>Dilmucen</i> , chain.	<i>Gwa</i> , yellow earth.
<i>Colulgen</i> , wind strap.	<i>Shēn</i> , a pair of bladders.
<i>Anue</i> , tobacco pipe.	<i>Wōken</i> , tape, tie in general.
<i>Hōwi</i> , steel for striking fire.	<i>Camden</i> , pegs, for stretching skins.
<i>Hōwi gshē</i> , tinder box.	<i>Ortr</i> , a sharp pointed knife.
<i>Wa</i> , tinder.	<i>Or</i> , the end of a knife.
<i>Gān</i> , flint.	<i>Ctē</i> , the handle ditto.
<i>Golql</i> , tobacco.	<i>Hocetcen</i> , the back ditto.
<i>Yauts</i> , ditto.	<i>E</i> , the edge ditto.
<i>Sēgro</i> , cigaret.	<i>Winumkono</i> , candle.
<i>Ashcum</i> , saucepan, kettle.	<i>Dase</i> , saddle.
<i>Karo</i> , tin pot.	<i>Oin</i> , saddle cloth.
<i>Shanco</i> , plate, dish, cup.	<i>Kom</i> , bridle, reins.
<i>Cāme</i> , iug, ewer.	<i>Corēgin</i> , bit.
<i>Wāno</i> , <i>becen</i> , roasting spit.	<i>Cēshon</i> , stirrups.
<i>Gokthom</i> , or <i>gontom</i> , cover, lid, stopper.	<i>Wāternue</i> , spurs.
<i>Shān</i> , handle.	<i>Ctē</i> , ditto.
<i>Dirshc</i> , dice.	<i>Ginic</i> , saddle girt.
<i>Winecr</i> , game at ball.	

<i>Abken</i> , saddle girt and belt.	<i>Gotr</i> , buckle ring.
<i>Simpeol</i> , headstall.	<i>Gork</i> , sheep bell.
<i>Laso</i> , lasso, rope, cord.	<i>Catape</i> , hole.
<i>Wakenue</i> , whip.	<i>Hägen</i> , white cotton (cloth).
<i>Caun</i> , strap.	<i>Pango</i> , cloth.
<i>Gshaiur</i> , handle.	<i>Baita</i> , thick woollen cloth.
<i>Dän</i> , <i>icāno</i> , frying pan.	<i>Mil</i> , corner, wing of a robe.
<i>Asheum hal</i> , legs of a pot.	<i>Iluncen</i> , top edge ditto.
<i>Asheum camden</i> , ditto.	<i>Oshurcen</i> , bottom edge ditto.
<i>Aur pat</i> , bone bag.	<i>Anshget</i> , front edges ditto.
<i>Gōtsen</i> , stone for pounding meat.	<i>Kēyui</i> , woman's stirrups.
<i>Coyue</i> , spoon.	<i>Gomcin</i> , chief, captain.
<i>Otr</i> , bottle.	<i>Hoibene</i> , leader, director of the chase.
<i>Dauc</i> , crowbar.	<i>Calamelouts</i> , doctor, wizard.
<i>Yalboe</i> , musket, gun.	<i>Wē-ecenc</i> , messenger.
<i>Gilcamen</i> , double-barrel.	<i>Wi-ecenc</i> , stranger (South American).
<i>Yalboe chame</i> , pistol.	<i>English</i> , englishman.
<i>Cocерco</i> , long knife, sword.	<i>Panuelo</i> , flag.
<i>Yalboe shepen</i> , gunpowder.	<i>Ceyui</i> , <i>gashaiceno</i> , spy-glass.
<i>Gān</i> , percussion cap.	<i>Yini</i> , ship, vessel.
<i>Curshen</i> , ball.	<i>Yini ctalenc</i> , boat.
<i>Vaic</i> , lance.	<i>Vāpor</i> , steamer.
<i>Yātseoi</i> , three bolas.	<i>Yini yaic erin</i> , ditto (ship going by fire).
<i>Shōme</i> , two bolas.	<i>Yolil</i> , mast.
<i>Shōme-cal</i> , bola, which is grasped with the hand.	<i>Yolil icamon</i> , two masts (brig or schooner).
<i>Gatz</i> , sinews (used for thread).	<i>Yolil caash</i> , three masts (barque).
<i>Thē</i> , string, thread.	<i>Oren</i> , sail.
<i>Sipr</i> , button.	
<i>Daberbe</i> , knot.	
<i>Dabertee</i> , double knot.	
<i>Birk</i> , play-cards.	

<i>Yini watenc</i> , wreck (lit. broken ship).	<i>Win</i> , language. <i>Haken</i> , writing, paper, books.
--	---

VICTUALS, BEVERAGES

<i>Aros</i> , rice.	<i>Vēno</i> , wine.
<i>Kelmen</i> , flour.	<i>Chicha</i> , beer.
<i>Pan</i> , <i>galeta</i> , bread, biscuit.	<i>Tē</i> , tea.
<i>Asugar</i> , sugar.	<i>Cape cafe</i> , coffee.
<i>Mēl</i> , molasses.	<i>Metsarn</i> , a resin which the Indians chew.
<i>Lam</i> , brandy.	

THE HEAVENLY BODIES, AND THE TIMES

<i>Cēnicencen</i> , sun, day.	<i>Oterker</i> , evening.
<i>Cēnicencon</i> , moon, month.	<i>She-aie</i> , winter.
<i>Oterke</i> , star.	<i>Yism</i> , summer (?).
<i>Ctēnon</i> , night.	<i>Wacenc cēnicencon</i> , full moon.
<i>Wi-ec</i> , morning.	<i>Mago ditto</i> , new ditto.
<i>Catece</i> , noon.	<i>Gshāshe ditto</i> , moon waning.

PAINS, SUFFERINGS, ETC.

<i>Erushan</i> , head-ache.	<i>Hosl</i> , plaister, ointment, and any kind of remedy.
<i>Noa shan</i> , pain in the leg.	
<i>Dulshom shoyu</i> , ditto in the chest.	<i>Ketr</i> , mucus.
<i>Tsam</i> , a wound, scratch.	<i>Ganun</i> , excrements.
<i>Wicelipen</i> , cut.	<i>Ga</i> , tear.

NAMES OF THE VARIOUS PARTS OF A GUASACO WHEN CUT UP

Tsetr, head, brain.

Oc, neck.

Parr, forequarters.

Ctēun

Pēun

Hoc { different pieces of

Olimp { meat.

Wēsh

Koni

Yepr, flesh.

Ol, am, fat.

Derk, fat of ostrich.

Tsam, marrow.

Ditto, marrow bones.

Aur, bone.

Esh, upper part of a leg.

Tack, hair, wool, skin.

Gab, dried out fat.

Enshce, meat at the marrow
bones.

Cātsn, dread meat.

Sunun, ditto, pounded and mixed
with fat.

Nouns, as far as I can make it out, are declined in the following manner :

Nom. *Yanco*, my father.

Dat. *Yanco*, to my father.

Gen. *Dai yanco*, of my father.

Acc. *Yanco*, my father.

There is no termination or other sign to distinguish the plural.

PRONOUNS

PERSONAL

Singular

Ya, I.

Wa, thou.

Da, or *hem*, he.

Dual

Ucica, we two.

Wucica, you two.

Ducda, they two.

Plural

Ushwa, we (many).

Wushwa, you.

Dushda, they.

The Possessive Pronouns are formed from the Personal, by prefixing their respective first letter or syllable to the Noun which they specify. See the following examples :

Paiken, knife

Singular

Yipaiken, my knife.

W'paiken, they knife.

D'paiken, his, her knife.

Singular

Yan-co, my father.

Wanco, thy father.

Danco, his, her father.

Dual

Ucpaiken, our (of us two) knife.

Wucpaiken, your (of you two) knife.

Ducpaiken, they (of them two) knife.

Dual

Ucwanco, our (of us two) father.

Wucmanco, your (of you two) father.

Ducdanco, their (of them two) father.

Plural

Ushpaiken, our knife.

Wushpaiken, your knife.

Dushpaiken, their knife.

Plural

Ushwanco, our father.

Wushmanco, your father.

Dushdanco, their father.

The Possessive Pronouns, if not joined to a Noun, but stand by themselves, answering to the French, *le mien*, *la mienne*, *le sien*, *la sienne*, are expressed as follows :

Singular	Dual
<i>Yau-en</i> , (the) mine.	<i>U'eirau-en</i> , our (of us two).
<i>Wau-en</i> , thine.	<i>Wucmau-en</i> , your (of you two).
<i>Dau-en</i> , his her.	<i>Duedau-en</i> , their (of them two).
Plural	
	<i>Ushicau-en</i> , our.
	<i>Wushmau-en</i> , your.
	<i>Dushdau-en</i> , their.

These Pronouns are, however, often shortened, thus *ya*, *ma*, *ucira*, *ushica*, etc., etc.

If I wish to ask a question, such as the following (using the Pronouns interrogatively): — Is it yours? I must say, *Māmo?* The person addressed will answer thus, *Yashe* — It is mine; or, *Mashe* — It is thine; or, *Willom dashe* — It is all his.

The termination *mo* is used in asking questions, and agrees much with the English, *Is it?* whilst the other, *she*, is simply affirmative, and answers to *It is*, as shown in the above mentioned example.

DEMONSTRATIVE

<i>Win</i> , <i>icino</i> , this.	<i>Dai icin</i> , of this one.
<i>Wir</i> , <i>miro</i> , that.	<i>Dai mir</i> , of that one.

INTERROGATIVE

<i>Kemer?</i> who? whom?	<i>Cenosh?</i> when?
<i>Keur?</i> who?	<i>Cenke?</i> how?
<i>Cene? cenōn? cetce?</i> which?	<i>Cenai?</i> where?
<i>Cete?</i> what?	<i>Cenemo?</i> where is (it)?
<i>Cetemo?</i> what is it?	<i>Cenceer?</i> whither?

<i>Cenaier</i> ? where about?	<i>Cencainmo</i> ? how much is (the- re)?
<i>Cetnaimo</i> ? what is the matter?	
<i>Cetnashmo</i> ? ditto	<i>Cetcēc</i> ? what for? why?
<i>Cencaince</i> ? how many? or, how much?	<i>Ceteremsh</i> ? why?

A few examples will suffice to show how they stand in connection with other words.

<i>Ke-ur iurmo</i> ? who is fighting?	<i>Cetemo remo</i> ? what is that?
<i>Kemer m'gakshmo</i> ? whom do you strike?	<i>Cenosh m'chēnshmo</i> ? when do you go?
<i>Cete m'mātashmo</i> ? what are you making?	<i>Cenemo manco</i> ? where is thy father?
<i>Cene mutcēōershmo</i> ? which do you like?	<i>Ceneer ushaugemo</i> ? where shall we hunt?
<i>Cenōnemo</i> ? which is (it)?	<i>Ceteremsh m'geshmo</i> ? why are you looking?
<i>Cetcerimcorēgshmo</i> ? which (horse) shall I catch for you?	<i>Cencaince caul ma</i> ? how many horses have you?

ADJECTIVES

<i>Getenc</i> , good.	<i>Arene</i> , dry.
<i>Cterōnc</i> , bad.	<i>Ctsaksh</i> , wet, damp.
<i>Otsainic</i> , tall, large.	<i>Bocetsenc</i> , stiff.
<i>Ctalene</i> , small, little.	<i>O'bēnic</i> , high.
<i>Borshene</i> , hot, warm.	<i>Tsamnic</i> , low, short.
<i>Gsayu</i> , warm.	<i>Gō-osh</i> , sweet.
<i>Curshenc</i> , cold.	<i>Ctark</i> , bitter.
<i>Tsarshcush</i> , raw, unripe.	<i>Get</i> , clean, nice, fine.
<i>Ash</i> , cooked, ripe.	<i>Ctartenc, ctero</i> , dirty, foul.

<i>Sharenc</i> , full.	<i>Gilman</i> , lean.
<i>O'bēsh</i> , empty.	<i>Bocur</i> , thick.
<i>Wācenc</i> , equal, like.	<i>Katr</i> , thin, narrow.
<i>Wātenc</i> , broken.	<i>Otirnc</i> , long.
<i>Bedken</i> , loose.	<i>Wainc</i> , old.
<i>Pārōnc</i> , wild, shy.	<i>Māgo</i> , new, fresh.
<i>Gāmenic</i> , tame.	<i>Naish</i> , jealous.
<i>Sōrenc</i> , swift.	<i>Cemesh</i> , tepid, stale.
<i>Shācompan</i> , glad, happy.	<i>Goer</i> , straight, direct.
<i>Dorman</i> , sad.	<i>Gark</i> , lame.
<i>Gashtern</i> , deep.	<i>Amel</i> , dear, expensive.
<i>Caicēu</i> , naked (lit. without a skin).	<i>Amelshum</i> , cheap.
<i>Shurenc</i> , hard.	<i>Willom</i> , all.
<i>Ence</i> , angry.	<i>Scunc</i> , many.
<i>Alecin</i> , quick, industrious.	<i>Tsait</i> , much.
<i>Cumash</i> , lazy.	<i>Otalco</i> , <i>yapa</i> , little.
<i>A-yush</i> , silly, foolish.	<i>Honsh</i> , <i>yucen</i> , a little, or a few.
<i>Aircinc</i> , ditto.	<i>Ncurun</i> , same.
<i>Shoyu</i> , sick, unwell.	<i>Ecil</i> , near.
<i>Sēwinc</i> , fat.	<i>I-urn</i> , far.
	<i>Enc</i> , loud.

THE COLOURS

<i>Orenc</i> , white.	<i>Pāntenc</i> , pink.
<i>Polnc</i> , black, and violet blue.	<i>Caltenc</i> , blue.
<i>Gābenc</i> , red.	<i>Yacenatenc</i> , grass green.
<i>Talemtenc</i> , brown.	<i>Golgetenc</i> , dark green.
<i>Waitenc</i> , yellow.	<i>Temedenc</i> , grey.
<i>Geocetenc</i> , crimson.	

ADVERBS

OF TIME

<i>Ceuco</i> , before.	<i>I-urn nash</i> , the day after to-morrow.
<i>Ma & Wash</i> , to-day, presently.	
<i>Nashgut</i> , to-morrow.	<i>Yomeno</i> , now, at once.
<i>Mainis</i> , ditto.	<i>Gen, ctēnore, golee</i> , by and bye.
<i>Hatyunc</i> , to-morrow morning.	<i>Geluni, calec</i> , always.
<i>Nashensh</i> , yesterday.	

OF PLACE

<i>Wi-ecr</i> , before-eastward.	<i>Hemaiere</i> , there about.
<i>Aucener</i> , behind.	<i>Hāmer</i> , or <i>kāmer</i> , from.
<i>Anunc</i> , below, under.	<i>Caic, ceuc</i> , towards.
<i>Nāne, winai</i> , here.	<i>Werie, mōnec</i> , yonder.
<i>Hemai</i> , there.	<i>Yaurie</i> , windward (?).
<i>Winaier</i> , here about.	<i>Waurie</i> , leeward (?).

OF MANNER

<i>Sorno, gomo, eru</i> , quickly.	<i>Nike</i> , thus.
<i>Neure</i> , so, in this wise.	

MISCELLANEOUS

<i>Aresh</i> , or <i>paresh</i> , very.	<i>Gom</i> , no, not.
<i>A-uc</i> , further.	<i>Wigo</i> , no-in the sense of, I do not like, want, etc.
<i>Shak</i> , nearer.	<i>Wau</i> , self, alone.
<i>Auwi</i> , more, again.	
<i>Hō-oi</i> , yes.	

PREPOSITIONS

Ash and *cash*, in, to, at, by, through, with.

Aur and *caur*, on, upon.

Ca, of, for.

Ce-u, without.

The Prepositions are placed after the Noun which they govern. See the following examples :

W'cauash yipaiken, my knife is in your tent.

Ashcumcash cai m'yepr, put thy meat into the saucepan.

Gashaiceno cash itgesheo yini, I see a vessel through the spy-glass.

Tēm aur caid, throw (it) on the ground.

Tē itcumhamirsheo asugar ce-u, I drink tea without sugar.

Coregin yicaul laxo cash, catch my horse with the lasso.

N. B. — The Preposition *ca* represents, in the first place, the Genitive of the English language, as expressed in the following sentences :

Nau c'ōl, the fat of guanaco, or guanaco fat.

Hoyue c'aur, ostrich feathers.

Caul ca yepr, the flesh of horses, or horse flesh.

Secondly, the Preposition *ca* denotes purpose or intention, and then answers to the English « for », viz :

Cete-camo win pat? what is this bag for?

Kelmen ca, for flour.

Cete ca? what for?

Thirdly, it is used as a kind of termination, which makes the Noun, to which it is affixed, an adjective.

Yenoica, of wood, wooden.

Aur ca cte, bone handle.

English ca, (in) English, in the language of the English people.

Chilenoca, (in) Chilian.

AUXILIARY VERBS

In the Tsoneca language there is no word equivalent to the English Verb «to be», but this defect is remedied by two different terminations, which are joined to the word which they are intended to specify — *sheo* for simply affirmative, and *mo* for interrogative sentences, viz :

Cetemo wino? what is this?

Haminsheo? it is water.

Têsheo, panssheo, arosheo, it is tea, it is bread, it is rice.

Yaicmo? is it fire?

Yaicsheo, it is fire.

Pêshomo? is it silver?

Pêshosheo, it is silver.

Alnmo? is it (a) man?

Alnsheo, it is (a) man.

If this Substitute Auxiliary is used in connection with Adjectives, it is treated in the same way as in the forgoing examples; but here I must observe that some of the Adjectives drop several of the final letters before they take the said terminations, viz :

AFFIRMATIVE

Shoyushco ya, or *yishoyushco*, I am ill.

Shoyushco ma, or *m'shoyushco*, thou art ill, etc.

INTERROGATIVELY

W'shoyumo? art thou ill?

Wush-shoyumo? are you ill (plural)?

See another example :

Yipālishco, I am hungry.

W'pālishco, thou art hungry.

W'pālimo? art thou hungry?

The following examples will show some of the Adjectives, which drop several of their final letters :

Arenc, dry.

Getenc, good.

Areshco, it is dry.

Getemo? is it good?

Aremo? is it dry?

Gotesheco, it is good.

Sharenc, full.

Sharemo? is it full?

Sharesheco, it is full.

The impersonal expressions, « there is », and « there are », are rendered by the Verb *Helesheen*. See the following examples :

Helesheen tē meric, there is water yonder.

Helesheen nau mirai, there are guanacos there.

Helemen yanoi mir? is there fuel there?

Helemen hoyue monec? are there (any) ostriches yonder?

This Verb is omitted in sentences where there is a word which qualifies the Noun, viz :

Seumo yini English geut? are there many vessels in England?

Seumo caul monec? are there many horses yonder?

Seursheen yini English geut, there are many ships in England.

Seursheen caul monec, there many horses yonder.

The Verb *Helesheen* answers also to the English Verb, « to have », and is conjugated as follows :

Helesheen ya, I have.

Helesheen ma, thou hast.

Helesheen, he or she has.

Helesheen ucwa, we (two) have.

Helesheen mucra, you (two) have.

Helesheen ducda, they (two) have.

Helesheen ushwa, we have.

Helesheen mushma, you have.

Helesheen dushda, they have.

In questions the termination *men* is substituted for *sheen*, viz :

Helemen ma? Hast thou?

and so throughout all the persons, using, however, their respective Pronoun.

If there is a word qualifying the Noun, as in the following sentences, the Verb is omitted, *and* the terminations *men* or *sheen* joined to that word, and the respective Personal Pronoun introduced :

Seumo āmel ma? have you many children?

Gom, hasho wameshee, no, I have only two.

Cencainmo paiken ma? how many knives have you?

Hashohem — chocheshee, I have only that one.

N. B. — *Mo* and *men* signify the same, and are, therefore, used indiscriminately.

VERBS

Yiabeshco, I warm myself.

Yiagensheo, I run.

- Yiarshensheco*, I bake.
Yiamenishco, I ride (on horseback).
Yibesheco, I remain, live.
Yiainshco, I rise.
Yioyishco, I stop.
Itamelshco, I barter, exchange.
Itcewariesheco, I buy.
Iteshco, I sell.
Itcehansheco, I bring, fetch.
Itce-esheco, I put.
Itcēaishco, I give.
Yieshgot, I come.
Yivresheco, I go.
Yichēnsheco, I walk, goon.
Yicotesheco, I sleep.
Yishesheco, ditto.
Yiaiesheco, I wake.
Yikate-esheco, I eat.
Yincetesheco, ditto.
Itcumhamirshco, I drink.
Itcumlēshco, ditto.
Itoshco, I swallow.
Itmetsarshco, I masticate, chew.
Ithotesheco, I gnaw.
Itgehauesheco, I cough.
Itlahricsheco, I like much, relish.
Itcuōershco, I love, like.
Itceurtshco, I dislike.
It-tepesheco, I make water.
Itcumganurshco, I ease myself.
Ithemekshco, I light (the pipe).
Ithaisheco, I fill (the pipe).
Itmasheco, I kill.

Yivuresheco, I fight, quarrel.

Yivēsheco, I laugh.

Yicē-yurshco, ditto.

Yīcesheco, I cry, weep.

Itcumtseni-irsho, I speak.

Yiayisheco, ditto.

Itgaishco, I call.

Itcawurshco, I sing.

Yimālesheco, I steal.

Yiharsheco, I find.

Yivaidshco, I loose.

Ityoshco, I hear.

Itgesheco, I see.

Itkēletshco, I smell.

Itcauresheco, I feel.

Itmātzeshco, I taste.

Itlacesheco, I try.

Itmātasheco, I make.

Yivitkesheco, I turn, return.

Yicoltesheco, I turn over.

Yigashiesheco, I turn round.

Itomeesheco, I know, understand.

Itgunshco, I know, recognise.

Itchōbshco, I know not.

Itetsēsheco, I know or understand not.

Itharesheco, I lie, speak false.

Yihakshco, I strike, beat.

Yishinshco, I shake.

Yishashco, I tear, burst, split.

Yidagomshco, I cut quick, or tear off.

Yitsishco, I cut.

Yitsaresheco, ditto.

Yigaikomshco, I cut carefully.

Yicclibshco, I cut myself (accidentally or inadvertently).

Yitsāshco, I wash.

Yicētseshco, I wash my face.

Yicēshenshco, I paint my face.

Yipātseshco, I comb, brush.

Yigotseshco, I grease my hair.

Yikoresshco, I intoxicate myself.

Yicāteshco, I break.

Yivateshco, I fall.

Itōmeshco, I kiss.

Yicō-alsheco, I joke.

Yiculkeshco, I play, used by children.

Yisēdeshco, I play at cards.

Yicōshco, I play for, gamble.

Itshāceshco, I bathe.

Itcamershco, I mount (my horse).

Itcaureshco, ditto.

Yioinshco, I saddle.

Itkomshco, I bridle.

Itcaiderkeshco, I spur.

Itgirkshco, I pull in.

Itcecurceshco, I stop, halt.

Itgāshco, I dismount.

Itgishco, I wait.

Itcēceshco, I do not want.

Yidamenshco, I put in.

Itcēshco, ditto, or I put by.

Itthaishco, I put by, keep in store.

Yikotshco, I take out, or off.

Itcamenicsheco, I roll up.

Yipatseshco, I double, or fold up.

Itcaidshco, I throw away.

Itpaneshco, I throw.

- Itgecerbshco*, I sprinkle, squirt.
Itgirkshco, I haul, pull.
Itcalonshco, I scrape skins.
Itbosgeshco, I stretch out.
Yivibshco, I stretch myself.
Yimēnshco, I take, or bring away there.
Yivāleeshco, I come back.
Yivirnosshco, I leave.
Yaiokshco, I apply remedy, I doctor
Yihaugeshco, I hunt.
Yihameshco, ditto.
Yiocoshco, I run after, pursue.
Yigshūshco, I hold, catch, secure.
Itcaurioshco, I hold, seize.
Itbashco, I have, keep with me.
Itcaueshco, I finish.
Itkaueshco, I borrow.
Yitoshco, I lend.
Itgōkeshco, I tie, bind.
Itgābeshco, I fasten, I stick.
Ithacershco, I cover.
Ityēshco, I hang up, put.
Yiharshmushco, I forget.
Yihashmuceshco, I open.
Itcarnshco, I seek, look for.
Yivēecenshco, I go as messenger.
Itcemeshco, I do.
Yivēnshco, I go.
Yitsanshco, ditto.
Yihoibeshco, I lead, direct.
Itgilmucshco, I lead on.
Itcaimshco, I light a fire.
Ithaimshco, I burn (intentionally).

- Yicāshco*, I burn (accidentally).
Itkamenshco, I die.
Itkairshco, ditto.
Itkamcenishco, I ask.
Itchirchenshco, I work, hammer.
Itkoleshco, I sew.
Itcortmenshco, ditto.
Itkolenshco, I plait.
Itcō-onurshco, I bring in the horses.
Itgōlanshco, I drive on.
Yicanenshco, I roast (meat).
Yihōbeshco, I cook.
Itthaimshco, I boil out marrow-bones.
Itgabseshco, I boil out fat.
Itgoinsheco, ditto.
Yamkenshco, I sip fat.
Yitsameshco, I eat marrow.
Itōtrshco, I lick.
Itgābentseshco, I wipe, clean out.
Itshābeshco, I blow.
Itcumchōshco, I extinguish.
Itcumāreshco, I dry.
Itcumetsaksheco, I wet, moisten.
Yitsurshco, I press, push, squeeze.
Yiciskeshco, I sharpen, whet.
Yiminshco, I say.
Yīeshco, ditto.
Yimēokeshco, I gain.
Itcursheco, I marry.
Itgolgelsheco, I dance.
Itkelmsheco, I stir about.
Yigaiokshco, I throw in.
Itboldelsheco, I scratch.

Itcutsheo, I squeeze, prick, pinch.

Itichmushco, I quash.

Itgormsheo, I knock.

Itshwarshco, I point out, show.

Yihorekshco, I shiver.

Itgokshco, I freeze, am cold.

Itcunurshco, I roll about.

Itcaimesheo, I count, number.

Yiki-ensheo, I collect, gather, pick up.

Yihakshco, I write, paint.

Itcumsharsheo, I fill up.

Itcabsheo, I fetch water.

Imyonsheo, I drive off.

Imshōshco, I fire off.

Itharshco, I load.

Itbabshco, I take (you) on my back.

Itoarnisheo, I carry.

Yipanekesheo, I sip blood.

Yitheukshco, I pound, pulverize.

Yimakensheo, I hand, lift.

Itcamensheo, I lift, raise.

Yikomtseshco, I long after.

Ittecheshco, I pound.

Ityorshco, I hide, conceal.

Itgashomshco, I wink (with my eye).

Itgaikosheo, I rub.

Itgoskeshco, I beg (?).

Yishōnsheo, I suffice (have enough).

Yihasheemsheo, I think.

Yieshamaishco, I whistle.

Yihakensheo, I commit fornication, adultery.

Itmesheo, I like.

Itmēshco, I arrange the hair.

Yibadeshco, I divide.
Yishamenshco, I hunt for eggs.
Yipoisishco, I have the cramp.
Ityomeshco, I dream.
Yidekenshco, I work.
Itmoleshco, I pluck.

A FEW OTHER (IMPERSONAL) VERBS

Sābershco, he perspires (?).
Sirtgeshco, he growls.
Harnishco, he neighs.
Hashmen, to thread (beads).

The following examples will show the manner of conjugating a Verb in the present tense.

Singular	Plural
<i>Itgeshco</i> , I see.	<i>Ushtgeshco</i> , we see.
<i>Wutgeshco</i> , thou seest.	<i>Wushtgeshco</i> , you see.
<i>D'geshco</i> , he sees.	<i>Dushgeshco</i> , they see.

Singular	Plural
<i>Ityoshco</i> , I hear.	<i>Ushtyoshco</i> , we hear.
<i>Wutyoshco</i> , thou hears.	<i>Wushtyoshco</i> , you hear.
<i>D'yoshco</i> , he hears.	<i>Dushtyoshco</i> , they hear.

Singular	Plural
<i>Itōmceshco</i> , I know.	<i>Ushtōmceshco</i> , we know.
<i>Wutōmceshco</i> , thou knowest.	<i>Wushtōmceshco</i> , you know.
<i>Omceshco</i> , he knows.	<i>Dushtōmceshco</i> , they know.

Singular	Plural
<i>Yieshgot</i> , I come.	<i>Ushwash egot</i> , we come.
<i>W'eshgot</i> , thou comest.	<i>Wushmash egot</i> , you come.
<i>Eshgot</i> , he comes.	<i>Dushdash egot</i> , they come.

There is, to all appearance, only one conjugation, and no Irregular Verb. There are only two moods, and the same number of tenses. The following is a list of Imperatives, which I collected by listening and observation :

Kewud, *keunsh*, come.
Yen, *yenish*, put on, let us put.
Habene, *habenunsh*, fetch water.
Cotenosh, sleep.
Cotenish, *shēnish*, let us sleep.
Chēnum, *chēnish*, go, let us go.
Chēunsh, *che*, take.
Yenoi kenish, let us fetch fuel.
Agēnish, let us run.
Cabiden, *cabidenursh*, draw me some water.
Caure ma, *camer ma*, mount your horse.
Gshāne ma, get or catch your horse.
Oine ma, saddle yours.
Kome ma, bridle yours.
Ga, *gaud*, *gaosh*, dismount.
Toyud, *moyud*, lend me.
Toyudursh, *moyudursh*, ditto.
Tone, *mone*, lend.
Togot, *mogot*, ditto.
Ayudursh, *eyudursh*, give me.
Eden, *edengot*, give some.
Ainc, give (to a third person).
Han, *hanud*, come and fetch.

Wen, menud, take it there.

Cāmene, lift up.

Aine, ainosh, rise, get up.

Hēnud, pass (it) on.

Hēcenud, cecenud, pass here.

Hai, put by.

Hoibe, go first, guide.

Wakene, hand up.

Gork tsan, go before.

Ocoi, run after.

Gomo m'shō, fire quick.

Gaki, or *haki*, strike, whip.

Ome, kiss.

Katenosh, eat.

Oyursh icinai, sit here.

Kotud, hotud, take off.

Caue, finish.

Kaue, borrow.

Wēnosh, do it.

Care, carosh, seek, look for.

Caim, caimud, light a fire.

Haim, burn.

Kamceni, ask.

Coclme, untie, let go.

Caiud, caiursh, put or pour in.

Caime, haime, count.

Cētsin, look.

Gshai, gshai, hold, hold.

Caurio, hold fast.

Gaish, call.

Haceren, or *gacceren*, cover (it).

Cai, paue, throw.

Haitser, balance (it).

Beshbenosh, sit still.

Compane, be quiet.

The Negatives, « I am not », « I have not », etc., etc., are rendered by the word *gomeshei* — the Adverb *gom* made into a Verb, by affixing *eshcin*. See the following examples :

Gomeshei ya, I am not.

Gomeshei ma, thou art not — and so on.

In connection with Adjectives, *gomeshei* is used as follows :

Gomeshein i shoyu, I am not ill.

Gomeshein m'ēnce, thou art not angry.

Gomeshein d'naish, he is not jealous.

If the Negative *gomeshein* stands connected with Verbs, the latter drop the termination *shco* ; this being already represented in the Negative itself; which then answers to « I do not », viz :

Itgeshco, I see.

Wutgeshco, thou seest.

Itōmceshco, I know.

Ithareshco, I lie.

Iteshco, I give.

Yipalishco, I am hungry.

Gomshcin itge, I do not see.

Gomshcin m'ge, thou doest not see.

Gōmshcin iōmcin, I do not know.

Gomshcin ithare, I do not lie.

Gomshcin iē, I do not give.

Gomshcin ipali, I am not hungry.

If Verbs are governed by Adverbs or numerals, they lose the *sh*, which is part of the termination of every Verb, and the Adverb or other qualifying word take it up, as will be seen from the following examples :

Itainshco, I rise.

Yikateeshco, I eat.

Ushhangeshco, we hunt.

Wash itainco, I rise now.

Wauash yikateeco, I eat alone.

Wericah usshaugeco, we hunt yonder.

Itomceshco, I understand.

Getsh itomceco, I understand well.

Nau yimashco, I kill guanacos.

Wamesh i macen nani, I kill two guanacos.

N. B. — Adverbs or Numerals stand before the Verb which they govern.

THE DATIVE OR ACCUSATIVE CASES

If a Verb is followed by the Dative or Accusative, either Noun or Pronoun, then those cases are inserted into the Verb.

See the examples.

Ityoshco, I hear.

Itkamcenishco, I ask.

Iteshco, I give.

Itmādashco, I make.

Yi-tsashco, I wash.

Yishenshco, I paint.

Imyoshco, I hear you.

Imkamcenishco, I ask you.

Imeshco, I give you.

Imamādashco, I make (for) you.

Yi-cē-tseshco, I wash my face.

Yi-cē-shenshco, I paint my face.

NEGATIVE

Gomshein imyoi, I do not hear you.

Gomshein imē, I do not give you.

Gōmshein imkamceni, I do not ask you.

Generally speaking, the Nominative stands after the Verb, and the Accusative before, viz :

Wa d'agot yanco, my father is coming now.

Harnishco m'caul, thy horse is neighing.

Cotesheo i calum, my child is sleeping.

Ushcaul d'harnsheo I-cau, my brother-in-law looks for our horses.

D'paiken toshco m'she, thy husband is lending his knife.

The Accusative precedes the Verb also in Imperative sentences, like the following :

Cortmenue toyud, lend me (an)awl.

Lē cabyud, pour me out water.

Ko hotud, pull out (the) pole.

Yepr tsaryud, cut me meat.

Ol eyud den, give me some fat.

If any of the Nouns are specified by Possessive Pronouns in the Accusative case, they often stand after the Verb.

Toyud m'wiskono, lend me your steel.

Oine m'shach, saddle the horse.

Gaish m'shāmenue, call thy dog.

Very frequently the Noun is inserted between the root of the Verb and the termination, in Imperative sentences. The following sentences will explain the matter :

Gshai icaulud }
Gshaiud icaul } catch my horse.

Emirud, eyud mir, give me that.

Cai mir yaten mudursh }
Cai udursh mir yaten } throw me here that stone.

THE NUMERALS

Choche, one.

Wame, two.

Cāash, three.

Cāge, four.

Otsenon, five.

Winecash, six.

Caōc, seven.

Winecāge, eight.

Kameketsen, nine.

Cācen, or *genoketsen*, ten.

Choche caur, eleven.

Wame caur, twelve.

Caash caur, thirteen.

Cage caur, fourteen.

Otsen caur, fifteen.

Winecash caur, sixteen.

Caōc caur, seventeen.

Wine cāge caur, eighteen.

Kameketsen caur, nineteen.

Wamono cācen }
Wame genoketsen } twenty.

Wamono cācen choche caur, twenty-one.

Hashono cācen, thirty.

Cāgono cācen, forty.

Otsenono cācen, fifty.

Winecashono cācen, sixty.

Caōcono cācen, seventy.

Winecāgono cācen, eighty.

Kamek ctsenono cācen, ninety.

Patac, hundred.

Wame patac, two hundred.

Caash patac, three hundred.

Warane, thousand.

MISCELLANEOUS PHRASES

Kemcāmo win? whose is this?

Kemcāmo remo? whose is that?

Kemcāmo tsoer win? whose boots are these?

Auwi eyud, give me more.

Ceter m'mādashmo? what are you making?

Cēshon yimatashco, I make stirrups.

Ceter m'cemesmo? what are you doing?

Ceneer itcaishmo uc-paiken? where shall I put our knife?

Wincash, in here.

Hemcash, in there.

Kolenash, into the bag.

Chēnish ye-ucen, let us go into my house.

Chenum daicen mān, go to thy mother.

Waisheen mān, thy mother calls thee.

Hashen m'tsoer, put on thy boots.

Yiharshmuceshco wanenshgot yepr, I forget to roast meat.

Care yi-paiken, look for my knife.

Carosh usheaul, look for our horses.

Katenosh, yeno, eat, my friend.

Keur d'horēgen win? who bolaed this one?

Wir, that man.

Weno, thy friend.

Yieshgot m'cauash, yeno, my friend, I am coming to thy house.

Hemeshgetco m'eshgot, it is well, thou comest.

Hatyune yincē-ecenshco, to-morrow morning I shall go as courier.

Wutāmelshmo lam? shall you buy brandy?

Ho-oi, yepr itoarnishco, lam amelshgot, yes, I carry meat to exchange for brandy.

Tsā-ano lam cabyud, ikorekshgot, pray get me brandy, to intoxicate myself.

Kēur korekshmo? who is drinking?

Nashgot itcaureshco yi caul, I shall mount my horse to-morrow.

Toyud m'caul, yeno, my friend, lend me your horse.

Cenecr ushhaugē? where shall we hunt?

Wericsh ushhaugē, we shall hunt yonder.

Willom ushchēnsheo haugē, we shall go hunting.

Cenemo hampenaicē? where is (the) rendezvous?

Ecilshe; mir yirunshak, it is near; close to that mountain.

Caimdenursh, paresh igokshco, light a fire, I am very cold.

Bashmo m'hōici? Gaki ma, have you your flint and steel? Strike yours.

Yēue shinashc, it snows.

Thēue shinashc, it rains.

Nashensh itgeshe nau scune, I saw many guanacos yesterday.

Yoi-ursh, yeno! galeta oarnishud, hear, my friend! bring (me) biscuit.

Hemeshc dān ēeshb, shoyushc d'amel, the mother is crying, because her child is ill.

Tsā-ano, gaish Calamelouts, pray, call the Doctor.

D'waide yicaul, mash itcarne, my horse is lost, I am looking for him.

Cetermsh enceshmo? why are you angry?

D'waide willom yi teenicēn, all my things are lost.

Yepr icanenshgot, yipalishco, roast meat, I am hungry.

Tsaryud den yepr, yikateeshco, cut me some meat, I (want to) eat.

Tsarshcushco ya, mine is raw.

Ashco ma, yours is done.

Cete m'hakshmo? what do you write?

Ithaksco m'ya, I write your name.

Cet d'yāmo win? what do you call this?

Cene m'yāmo? what is your name?

Niksh iya, Belokon, my name is thus, Belokon.

M'ya itetsēshco, I do not know your name.

Cet genshmo win English? what is this called in English?

Maishcen manco, your father is calling you.

Mutyaishmo? did you call me?

Gom, gaiocushe maisheo, no, it is another (person who) calls you.

Ho-oi, imaisheo, yes, I call you.

Cete m'cemeshmo? what are you about?

Yanco itearnsheo, I am looking for my father.

Cenosh m'eurshmo? when will you marry?

Hasho choche cenicencon, after one month.

Cene mutcuershmo? which one do you love?

Mirshe, that is (the one).

Gomo, caurio m'aros, quick, catch hold of your rice.

Ceulwich m'asheum, your pot is running over.

Catgot m'yepr, your meat is boiling.

Gokthom hotud, take off the lid.

Gasheun m'acshcum, pour (it) into the pot.

Auci gasheun, pour in more.

Cabiden auwi, shāreshe, take out some more, it is full.

Wolt m'wāno, turn your spit.

Yēn m'asheum yaicash, put your pot to the fire.

Eciler yēn m'yepr yaicash, put your meat closer to the fire.

Arshen yishek, gen yivreteshco, bake me that heart, I eat it by
and by.

Cete m'vetchshmo? what are you eating?

Kemer da menshmo? who brings him?

Cete m'carnmo? what do you seek?

Yipaiken itcarnshco, I seek my knife.

Golec itharsheco, I find it by and by.

Gomo, myon shāmenue, quick, drive away (the) dog.

Shamenue geluni gehauesheco, (this) dog is always barking.

Mutōmcemo ushūcin? do you know our language?

Hooi, honsh itōmceec, yes, I know a little.

Cenocr hāmer m'āmot, you come from the other side.

Cetee ge-ut hāmer m'āmot? what country are you coming from?

English ge-ut hāmer yieshgot, I am coming from England.

Geteshc m'icālegot, it is good that you return.

Nik or neure d'ēsheco, he says so.

Neure yīēsheco, I say so.

Kemer neure d'ēshm? who says so?

Cete m'ēshmo? what do you say?

Cete ēshmo ucino? what does this (man) say?

Mutharmo m'kolen? have you found your needle?

Mash itharc, I found it just now.

Mamnicomo i tsoer? have you seen my boots?

Hemai itgesheco m'tsoer, I see your boots there.

Win mam? are these yours?

Win yashe, these are mine.

Kemcāmo caul mir poluc? whose horse is that black one?

Hemeshcen ya, that is mine.

Hemeshcen dai meno, that is your friend's.

Muthainomo m'paiken? did you put your knife by?

Cenosh m'āmot? when will you come?

Iurn-nash, the day after to-morrow.

Corēgin yaueu, ucicamenud, catch mine, the horses of us two.

M'kiūmo mir? is that man your brother?

Gom, yenoshco, no he is my friend.

Ma d'ya-ōmcemo mir? do you know the name of that?

- Cenai tirāshmo yaic?* where is a fire burning?
Mōnec, madcash, yonder, in the valley.
Chōmo m'yaic? is your fire out?
M'weteshmo den yepr? will you eat some meat?
Hemeshu, yishōnshco, no more, I have enough.
Cenai muthabemo? where did you draw water?
Mirai, yategshak, there, near that stone.
Cenosh mutoinshmo ma? when will you saddle yours (horse).
Cetnaimo cenicencon, wācemo? how about the moon, is it full?
Haioken-i tsam-ud, apply a remedy to my wound.
Nashgot or *willom eshgot,* to-morrow all will come perhaps.
Hatyunc m'egot, you come to-morrow morning.
Ma-aimen? did he give (it) you?
Hemeshgetco, very well, literally : that is good.
Kemer d'memo? who did this?
Kemer ma-emen win? who gives you this?
Kemer ma-ainomo hem? who gave you that?
Helemen d'shē meno? has your friend a wife?
Keumo koten yi-wāternue? who took my spurs away?
Yikomtseshco gak yeno? I long after my friend?
Wau ma caue wino, finish this yourself (alone).
Cene rec dai getemo win? which of these is best?
Mauric oyish, move on there, literally : sit there.
Cetcēc ma'mashmo ya? why will you kill me?
Cete m'cēyurshmo? what are you laughing at?
Cencaince tmāno nau ma? how many guanacos did you kill?
Nikeaince; caash, cāge, so many; three, four.
Cencaince gom cēnicencon dān-yini? how many months are there
before your ship comes?
Hasho ctsenshe, gome, there are only five (wanting).
Mash itainco, good bye, literally : I shall rise now.
Hooi, aine, yeno, yes, good bye (lit. rise) my friend.

WORDS WHICH EXCHANGE « W » FOR « G » OR « H » WHEN
TRANSFORMED INTO IMPERATIVES

- Wakenue*, whip.
Gaki or *haki*, strike, whip.
Wacr, a cover, wrapper.
Gaceren, or *haceren*, cover.
Wōken, band, riband, a tie.
Goken, or *hoken*, tie, bind.
Waioken, medicine, plaistir, ointment.
Gaioken, or *haioken*, apply a remedy.

WORDS WHICH EXCHANGE « C » FOR « W », WHEN THEY ARE
MADE INTO PARTICIPLES

- Yicatesheo*, I break.
Yenoi cate, breaking wood.
Wāte, broken.
Yini wātene, wreck.
Wātemo m'cāme? is your jug broken?
Wāteshe it is broken.
Caue wino, finish this.
Wauemo m'hamin, is your water out?
Waueshco, it is out or finished.

WORDS WHICH BEGIN WITH « WEN » FOLLOWED BY A DOUBLE
VOWEL DROP THAT LETTER IF THE POSSESSIVE PRONOUNS
ARE USED, EXCEPTING THE FIRST PERSONS OF DUAL AND
PLURAL, VIZ :

- Waucen*, bed, seat, place.
Yaucen, my bed.

Maucen, thy bed.

Daucen, his, her bed.

Ucwaucen, our (of us two) bed.

Mucmaucen, your (of you two) bed.

Ducdaucen, their (of them two) bed.

Ushwaucen, our bed.

Mushmaucen, your bed.

Dushdaucen, their bed.

GRAMMAR
OF
THE TSONECA LANGUAGE

BY
THEOPHILUS SCHMID
Catechist of the Patagonian Missionary Society

TEHUELCHÉ GRAMMAR

The alphabet of the Tehuelche language may be said to consist of the following letters and sounds: *a, b, c, ch, d, e, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, sh, t, th, u, w, y, z.*

The vowels are: *a, e, i, o, u.*

The double vowels or diphthongs are: *ai, au, eĩ, ei, eu, oi, ou.*

The pronunciation of the letters

1. The vowels :

ā, long as in *father, tar* ; french sounds, *face* ; spanish sounds, *caro*.

a, the same open sound but shorter; french sounds, *pas* ; spanish sounds, *carro*.

ē, long as *a* in *cane, fate* ; french sounds, *fée* ; spanish sounds, *pero, feo*.

e, short as in *bed, met* ; french sounds, *mettre* ; spanish sounds, *perro*.

ẽ ⁽¹⁾, short as *e* in *places, songster*.

i, always as *i* in *pit, lid* ; french sounds, *filz* ; spanish sounds, *hijo*.

ō, long as in *note, throne* ; french sounds, *globe* ; spanish sounds, *hora*.

o, shorter, but still open. as in the french word, *gotte* ; spanish sounds, *con*.

u, as in *full, pull* ; french sounds, *boule* ; spanish sounds, *util*.

⁽¹⁾ *ẽ* has this short sound before an *r*, as *cierẽr, baker*.

2. The double-vowels or diphthongs :

Each single vowel of a diphthong must be pronounced by its own sound but so that the diphthong form but one syllable, viz :

ai in *aic*, *bai*, *cai*, etc., is pronounced as $\widehat{a-e}$ or like *ay* (a sailor's word for *yes*).

au in *aur*, *cau*, etc., is pronounced *ah-oo*.

aei, occuring in but few words, sounds like $\widehat{a-ë}$, or.

ei, is the only diphthong properly so called and is equivalent to *i*, in *rice*, *price*.

eu, forms an exception to this rule and cannot be pronounced as one syllable : $\widehat{e-oo}$.

oi, as in *hoibenc*, sounds like $\widehat{o-ë}$.

ou, as yet occurs but once viz. in the word *hōush*.

3. The consonants :

c and *g* have always the hard sound ; *c* therefore, represents the letter *k* or *c* english as pronounced before *a*, *o*, *u* ; *g* is sounded more guttural, than in *gave*, *get*, *goal*.

k is equivalent to the german *ch* in *mich*, etc., or the spanish *j*, *jardín*, *jaula*.

j and *ch* at the end of words, is pronounced like *ch* in *such*, *much*, etc.

z sounds like *ts*, but rather more hissing.

The rest of the consonants needs no explanation, as they are pronounced the same as in English.

When *n* is followed by a *c* as in the words *haugenc*, *malenc*, *yanco*, *genco*, the sounds of the two letters do not co-alesce as in the word *rancour*, but remain distinct, thus *haugen-c*, *malen-c*, *yan-co*, *gen-co*.

The accent

The accent presents no difficulties, since it rests almost invariably on the first syllable, if a word consists of two, three or more syllables.

Verbs commencing with the syllable *cōm*, *cā*, *cē*, as *cōm areshe*, *cā-abeshe*, *cē-nashe*, are accented on the second syllable.

Exceptions to these two rules will be found accented in the vocabulary.

Nouns

Some of the nouns, beginning with *c*, *g*, *h* and *u*, drop their initial when governed by possessive pronouns which are joined to the noun in the form of prefixes.

Can, mother.

Canco, father.

Singular

Yan, my mother.

Yanco, my father.

Man, thy mother.

Manco, thy father.

Dan, his or her mother.

Danco, his or her father.

Dual

Ucican, our mother.

Ucicanco, our father.

Mēcman, your mother.

Mēcmanco, your father.

Dēcdan, their mother.

Dēcdanco, their father.

Plural

Ushican, our mother.

Ushicanco, our father.

Mēshman, your mother.

Mēshmanco, your father.

Dēshdan, their mother.

Dēshdanco, their father.

Heno, friend.

Waucen, bed, seat, etc.

Yeno, my friend.

Yaucen, my bed.

Meno, thy friend.

Maucen, thy bed.

Deno, his or her friend.

Daucen, his or her bed.

Uciceno, our friend.

Ucicaucen, our bed.

Mēcmeno, your friend.

Mēcmaucen, your bed.

Dēcdeno, their friend.

Dēcdaucen, their bed.

<i>Ushweno</i> , our friend.	<i>Ushwaucen</i> , our bed.
<i>Měshmeno</i> , your friend.	<i>Měshmaucen</i> , your bed.
<i>Děshdeno</i> , their friend.	<i>Děshdaucen</i> , their bed.

The following nouns undergo the same changes :

<i>Hecenicen</i> , things, property.	<i>Gaticen</i> , waist.
<i>Hicecen</i> , prince, ruler, chief.	<i>Weucen</i> , lodgings, home.
<i>Hicecenon</i> , princess, female ruler.	<i>Weurnicen</i> , will.
<i>Cauelecen</i> , relations, relatives.	<i>Wuliken</i> , servant.
<i>Curcen</i> , border, rim.	

Nouns ending in *enc* denote the actor or doer of what the verbs from which they are formed, expresses, viz.

Haugenc, a hunter, from *haugeshe*, to hunt.

Hoibenc, leader, director, from *hoibeshe*, to lead, direct, etc.

Hakenc, writer, from *hake*, to write.

Hakenhaimenc, reader, from *hakenhaimeshe*, to read.

Mālēnc, thief, from *māleshe*, to steal.

Hobenc, cook, from *hobeshe*, to cook.

I subjoin a few more nouns ending in *enc* which are derived from verbs :

Jirjenc, *momcenc*, *temhaienc*, *weshenc*, *kolenc*, *cōtenc*.

Nouns ending in *ue* are also derived from verbs and indicate the tool or instrument with which the act, expressed by the verbs is performed.

Aicue, eye, from *aiceshe*, to see, look.

Caumcenue, ruler, from *caumceshe*, to mark out, draw lines, etc.

Cortmenue, needle, from *cortmeshe*, to sew.

Cotenue, key, from *coteshe*, to undo, take off.

Dokenue, spit for roasting meat, from *dokeshe*, to roast.

Gashaicenuē, spyglass, telescope, from *gashaiceshe*, to look through.

The following is a list of such nouns: *Gotenuē, gaimenuē, gamelenuē, gekenuē, girkenue, catenuē, cahayue, carocāzeyue, cēzenue, damenuē, hamekenuē, habenue, hongokenue, haimenuē, hemenuē, hemekenuē, hashkenuē, harshenuē, hakenue, haikenuē, jirjenuē, kelenue, kalonue, shamenuē, shabenuē, sankenuē, mgabenuē, mgetenuē, mdolenuē, nayue, temhaienuē, wakenue, icinengekenuē, icikenuē, wircitenuē, icanue, icecelenuē.*

Some nouns have different endings and thus make a distinction between masculine and feminine genders :

Hicecen, ruler, sovereign; *hicecenon*, female ruler, sovereign.

Elcecen, grandson; *elcecenon*, granddaughter.

Waioncencen v. vocab. *icaioncencenon*.

Cenicencen, sun; *cenicencenon*, moon.

Meka, nephew; *mekon*, niece.

Den, brother; *denon*, sister.

Wenicen, a young unmarried man; *wenon*, a young unmarried woman.

Garun, an old man; *garunon*, an old woman.

Gomecin, a rich man; *gomecinon*, a rich woman.

Yishb, a widower; *yishbon*, a widow.

Nouns do not undergo any changes of inflection either in number or case; nor is there any word or particle to mark the plural number. In declining a noun the genitive seems to be the only case which is distinguished by a particular sign: viz the word *dai*, answering to the preposition *of*, or *de* in the french and spanish languages.

Nominative: *yanco*; genitive: *dai-yanco*; dative and accusative: *yanco*.

Pronouns

1. Personal :

<i>Ya</i> , I.	<i>Ucwá</i> , we two.	<i>Ushwá</i> , we.
<i>Ma</i> , thou.	<i>Měcma</i> , you two.	<i>Měahma</i> , you.
<i>Da</i> , he.	<i>Děcdá</i> , they two.	<i>Děahdá</i> , they.

These pronouns undergo no change but that of being contracted when used in connections with adjectives and verbs.

2. Possessive :

The possessive pronouns are the same as the personal, and are used in their contracted form as prefixes to the nouns they govern, viz.

Singular	Dual
<i>Yi-cau</i> , my tent.	<i>Uc-cau</i> , our tent.
<i>Mă-cau</i> , thy tent.	<i>Měc-cau</i> , your tent.
<i>Dă-cau</i> , his, her tent.	<i>Dēc-cau</i> , their tent.
<i>Yi-āmel</i> , my child.	<i>Uc-āmel</i> , our child.
<i>Mă-āmel</i> , thy child.	<i>Měc-āmel</i> , your child.
<i>Dă-āmel</i> , his, her child.	<i>Dēc-āmel</i> , their child.
<i>Yi-yirun</i> , my country.	<i>Uc-yirun</i> , our country.
<i>Mă-yirun</i> , thy country.	<i>Měc-yirun</i> , your country.
<i>Dă-yirun</i> , his, her country.	<i>Dēc-yirun</i> , their country.

Plural

<i>Ush-cau</i> , our tent.	<i>Ush-āmel</i> , our child.
<i>Měsh-cau</i> , your tent.	<i>Měsh-āmel</i> , your child.
<i>Děsh-cau</i> , their tent.	<i>Děs-hāmel</i> , their child.
<i>Ush-yirun</i> , our country.	
<i>Měsh-yirun</i> , your country.	
<i>Děsh-yirun</i> , their country.	

N. B. — Some nouns drop their initial when preceded by a pronoun (v. p. 261).

3. Demonstrative :

Win or *wino*, this, these; *mir* or *miro*, that, those; *hem*, that.

These are declined like the nouns when they are used in reference to a person.

Nominative : *icin, mir*; genitive : *dai icin, dai mir*; dative and accusative : *icin, icino, mir, miro*.

By affixing *shc* to these pronouns, they become equivalent to the following phrases :

Winshe, it is this, or this person it is; *dai winshe*, it is this one's i. e. properly.

Mirshe, it is that or that person it is; *dai mirshe*, it is that one's i. e. properly.

Hemeshe, it is that or that is it; *dai hemeshe*, it is that one's or his.

4. Interrogatives :

Keur and *keme*, who or whom ?

Cene, cenoncer, cetce, which ?

Cir, which of ?

Ceta, what ?

N. B. — These pronouns are *not* used as relatives, as is the case in english and other languages.

The preposition *ca* affixed to these pronouns, forms the genitive :

Keur ca, of whom, whose; *ken-ca*, whose ?

Dai is used also with these pronouns, but is put *before* them : *dai keur* or *dai kem*, whose ?

Cetěca, what of ?

By joining the interrogative particle *mo* (v. auxil. verbs) to any of these pronouns, we have :

Keur mo ó kema mo ? who is it ?

Ceta mo, what is it ? *Cenone mo*, which is it ? or which do you mean ?

Keurca mo or *kemca mo*, whose is it ?

Cetcamo, what is it of ?

The phrases : my own, your own, our own, etc., are rendered by *wango* put before the respective pronoun; viz.

Wango ya, my own; *wango ma*, thy own; *wango ushwá*, our own.

The particles *ancer* and *ancerue* are sometimes affixed to the possessive pronouns to specify the object referred to, more definitely or distinctly; and they seem to answer most to the french article; viz : *yancer*, *yancerue*, le mien or la mienne; *mancer*, le tien, *ushwancer*, le notre, etc.

Phrases on the interrogative pronouns :

Keur mă dě, who gave it thee?

Keur mětčěaishmo, whom do you give?

Keur mětčěaimo, whom did you give?

Keur mă aishmo, who gives you?

Keur mecmái ceucomen, which of you two is the oldest?

Keur mecmái matemo, which of you two has won?

Keur-ca-mo mir paiken, whose knife is that?

Kem ca-mo mōn cau, whose house is that yonder?

Kem cai dă bemo, in whose (house) does he live?

Cet cumo win, what is this?

Cene yi-ma coregshmo, which (horse) shall I lasso for you?

Kemer mětgakshmo, whom do you strike?

Kemer makshmo, who strikes you?

Kem yi oershmo, who likes me?

Kemer emo, who has come?

Kemer eshmo, who is coming?

Kemer yi-emen win? who gave me this?

Adjectives

The most common endings of adjectives seem to be those in *ne* or *nie*, although there are various other terminations. Adjectives in this language are not subject to any change of inflection in number, case or gender, but they assume the form of

verbs when used in connected with personal pronouns; v. auxiliary verbs.

The comparative degree is formed by means of the adverb *caur*, placed before the adjective, viz :

Alsom, slow ; *caur alsom*, slower.

Sornic, swift ; *caur sornic*, swifter.

Getenc, good ; *caur getenc*, better.

Gashtern, deep ; *caur gashtern*, deeper.

Caur becomes *daur*, which answers to more than, or *er* (the comparative sign) than, in phrases like the following :

Nau daur soreshc eucoi, a guanaco is swifter than a horse.

Kōno daur gashtershc coi, the sea is deeper than a lake.

Hoyne cã yeper daur gooshc nau-cã, ostrich flesh is sweeter than guanaco (flesh).

The comparative of an adjective is frequently understood, altho *caur* is not.

Cir getemo, hem hangot ; literally : Which is good, that bring, i. e. Bring the better one (of two objects).

Cir cãdai zaimo, which of the two is bigger, larger.

Gen dã zaiteshgot, it will be larger by and bye.

Golec dã geteshgot, it will be better towards evening.

Adjectives are placed after the nouns they qualify.

Aln ahcinc, an industrious man.

Garcen cẽmashene, a lazy woman.

Hamin borshenc, hot water.

Paiken iciskenc, a sharp knife.

Ko zamnic, a short pole.

On auxiliary verbs

The Tehuelche language has no word for « to be », o. e. considered as a pure auxiliary, but it has two terminations which are affixed to nouns, pronouns and adjectives and which thus

answer some of the purposes of an auxiliary, viz: *she* for affirmative and *mo* for interrogative phrases.

1. As affixes to nouns :

Aln, man; *alnshe*, (it) is a man; *alnmo*, is (it) a man?

Yaic, fire; *yaicshe*, (it) is a fire; *yaicmo*, is (it) a fire?

Nau, guanaco; *naushe*, (it) is a guanaco; *naumo*, is (it) a guanaco?

Yini, ship; *yinishe*, (it) is a ship; *yinimo*, is (it) a ship?

2. With pronouns :

Ya, I, my; *yashe*, it is I (or mine); *yamo*, is (it) I (or mine)?

Ma, thou, thy; *mashe*, it is thou or thine; *mamo*, is (it) thou or thine?

Da, he, his; *dashe*, it is his; *damo*, is (it) his?

Ushwa, we, our; *ushwashe*, it is we or ours; *ushwamo*, is (it) we, or ours? And so the other persons, and the dual.

In phrases like the following, where stress is laid on the pronouns, these are given entirely and not in their contracted form, with the addition of *sh*, which is taken away from the noun or verb, leaving only *e*; viz.

Yash aln-e, for *yă alnshe*, I am a man.

Mash yurec, for *mă yureshe*, thou art a boz.

Yash ceucocen, I am the elder.

Dash yurecen, he is the younger.

Ushwash gomecin, we are rich.

Mash alnc encer, thou art the man.

3. With adjectives :

Those ending in *ne* or *nic* drop these letters, when they take the affixes *she* or *mo*, viz.

Arene, dry; *areshe*, it is dry; *aremo*, is it dry?

Borshene, hot; *borsheshe*, it is hot; *borshmo*, is it hot?

Dirnic, long; *dirshe*, it is long, he is tall; *dirmo*, is it long, is he tall?

Yikabeshe, I am well; *măkabeshe*, thou art well; *dăkabeshe*, he is well.

Yikabemo, am I well ? *mă kabemo*, art thou well ? *dă kabemo*, is he well ?

Ush pālishe, we are hungry ; *měsh palishe*, you are hungry ; *deshpālishe*, they are hungry.

Ush pālīmo, are we hungry ? *měsh pālīmo*, are you hungry ? *pālīmo desh*, are they hungry ?

The negative to the preceding examples, I am not, you are not, etc., is rendered by *gomshce*, the adverb *gom* «no», not made into a verb by the affix *shce*, viz.

1. With nouns :

Gomshcen i wuliken, I am not a servant.

Gomshcen m'gomecin, thou art not a chief.

Gomshcen d'yeno, he is not my friend.

Gomshcen ushamel, we are not children, or in this form, which is more emphatic :

Gomshcen wuliken ya, *gomshcen gomecin ma*, etc., etc.

2. With adjectives :

Gomshcen i yater, I am not vexed.

Gomshcen m'alicin, thou art not quick.

Gomshcen d'nain, he is not jealous.

Gomshcen ush pali, we are not hungry.

Gomshcen mesh wain, you are not old.

Gomshcen yuredsh, they are not young.

Interrogative form :

Gomen i yater, am I not vexed ?

Gomen m'nain, art thou not jealous ?

Gomen d'pali, is he or she not hungry ?

Gomen ush alicin, are we not quick ?

And so through all the persons, likewise in connection with nouns using *gomen* for *gomshcen*.

The impersonal phrases there is, there are, must be rendered by the verb *helesheen* ; but «is there», or «are there»

are give by *helemen*, the interrogative form of the same verb.

Helesheen lē meric, there is water over there.

Helesheen yenoi monec, there is firewood yonder.

Helesheen nau miraicer, there are guanacoes there about.

Helesheen cūcñic cenocer, there are ostriches on that side.

Interrogatively :

Helemen lē meric? is there water over there?

Helemen yeu monec? is there snow yonder?

Helemen jaursh mirai? are there (any) pumas there?

Helemen hoyue cenocer? are there any ostriches on that side?

When there is a word to qualify the noun, as for instance, little, much, etc., *helesheen* (or *helemen*, the interrogative form) is omitted, and the verb forming affixes *sheen* or *men* are joined to the qualifying word, viz. *Seuníc*, much, many.

Seusheen kelmen hemcash, there is much flour in that (bay).

Seusheen hamín nane, there is much water here.

Seusheen yini kono haur, there are many ships on the sea.

Seumen yeper, yauz, is there much meat, tobacco?

Seumen euvoi mauric, are there many horses that way?

The negative forms « there is no, not, there are no, not », are rendered by *gomshee*, viz.

Gomshee lē (yenoi, yeper), there is no water (wood, meat).

Gomshee nau (civenic, zoi), there are no guanacoes (ostriches, cattle).

Gomshee kelmen (asugar) seun, there is not much flour (sugar).

Gomshee shamenue seun, there are not many dogs.

Gomshee cenon seun, there are not many persons.

He, she or it is not, *gomeshee*.

Gomeshee yanco or *yanco goměshee*, my father is not.

Gomeshee man or *man goměshee*, thy mother is not.

Cenamo meno (deno), where is thy friend (his or her friend).

Gomeshee, he or she is not.

Joyud mă paiken, lend me thy knife.

Gomeshee, it is not, i.e. I have no knife with me or it is not here.

N. B. — It must be borne in mind, that «to be in a place or locality» must be rendered by *beshe* when it is used in deference to persons, but in regard to things, *damershe*, *nenshe* or *onshe*, are employed.

The verb «to have», considered as a mere auxiliary, has no equivalent in this language, but when it means to possess, hold, etc., is translated by *helesheen* or *baurshc*, viz.

Cau helesheen ya or *yāsh cau helecen*, I have a house.

Amel helesheen ma or *māsh amel helecen*, thou hast children.

Eucioi helesheen da or *dash eucioi helecen*, he has children.

Zoi helesheen ushwa' or *ushwash zoi helecen*, we have cattle, etc.

Interrogatives.

Helemen paiken ma? hast thou a knife?

Helemen d'amel? has he (or she) children?

Helemen mesh pesho? have you money?

Yit baurshc haken, I have books.

Met baurshc kolen, thou hast a needle.

Interrog.

Met baurshmo amel? hast thou children?

When an adjective or numeral occurs in such phrases to qualify the noun *helesheen* (or *baurshc*) is omitted and the affixes *shcen* (or *men* for interrogatories) joined to the qualifying word; viz.

Seumen m'amel? hast thou many children?

Yucesheen yi amel, I have (but) few children.

Seushcen yecenicen, I have much property.

Yucemen m'eucioi, have you (but) few horses?

Jojeshce yi den, I have one brother.

Wameshee d'denon, he has two sisters.

Ozenshe yi caul, I have five horses.

Wine cagshce ush yalboe, we have eight guns.

Joje mo d'shē, has he one wife?

Ca ashcen, he has three.

Negatively :

Gomshcen-i-can hele, I have no tent.

Gomshcen m'euvoi hele, thou hast no horses.

Gomshcen d'amel hele, he has no children.

Gomshcen ush haken hele, we have no books.

Gomshcen mēsh paiken hele, you have no knives.

Gomshcen dēsh yeper hele, they have no meat.

Verbs

This verb is the most difficult part of speech in any language but more especially in a language hitherto unwritten, where no sources of information on the subject are offered but that of constantly watching, and listening to their talk, and asking some of the Indians to who after all could give but very unsatisfactory exploration. The following pages will exhibit the mode of conjugating the verbs. There seem to be but three tenses, the present, past and future, and three moods, indicative, imperative and subjunctive.

Jenshe, to go.

Present

Yit jenshe, I go.

Mēt jenshe, thou goest.

Jenshe, he or she goes.

Ushe jenshe, we go.

Mēshe jenshe, you go.

Jenshcedsh ⁽¹⁾, they go.

Past

Yit jenshcensh, I went.

Met jenshcensh, thou wentest.

Jenshcensh, he went.

Ushe jenshcensh, we went.

Meshe jenshcensh, you went.

Dēshe jenshcensh, they went.

(1) They prefer to affix the pronoun of the 3rd person pl. when... (*the M. S. has omitted to explain the cases in which the affixing should take place*).

Interrogatively

<i>Yit jenshmo</i> , shall I go?	<i>Yit jenomo</i> , did I go?
<i>Met jenshmo</i> , dost thou go?	<i>Met jenomo</i> , didst thou go?
<i>Jenshmo</i> , does he go?	<i>Jenemo</i> , did he go?
<i>Ushc jenshmo</i> , shall we go?	Etc.
<i>Meshe jenshmo</i> , do you go?	Etc.
<i>Jenshmodsh</i> , do they go?	Etc.

Negatively

Gomsheen i jen, I do not go.
Gomsheen m'jen, thou dost not go.
Gomsheen d'jen, he does not go.
Gomsheen ush jen, we do not go.
 Etc., etc.

Imperative: *jēnem*, go thou; *jenuc*, let us two go; *jenemēc*, go ye two (dual); *jenish*, let us go (pl.); *jenemsh*, go pl.

Subjunctive phrases: *de yit jengot*, if (or when) I go; *de met jengot*, if thou go (est).

Yi mo osh jenshc, I go with you; *yi mo osh jenshmo*, shall I go with thou (you)?

Met yo osh jenshc, thou goest with me; *met yo osh jenshmo*, dost thou go with me?

Geshc, to see; *yoshc*, to hear.

Present

See	Hear
1. <i>Yit geshc</i> .	1. <i>Yit yoshc</i> .
2. <i>Met geshc</i> .	2. <i>Met yoshc</i> .
3. <i>Geshc</i> .	3. <i>Yoshc</i> .
1. <i>Ushc geshc</i> .	1. <i>Ushc yoshc</i> .
2. <i>Meshe geshc</i> .	2. <i>Meshe yoshc</i> .
3. <i>Geshc edsh</i> .	3. <i>Yoshc edsh</i> .

Past

Saw

1. *Yit geshcensh.*
2. *Met geshcensh.*
3. *Geshcensh.*

Heard

1. *Yit yoshcensh.*
2. *Met yoshcensh.*
3. *Yoshcensh.*

1. *Ushe yoshcensh.*
2. *Meshe yoshcensh.*
3. *Deshe yoshcensh.*

1. *Ushe geshcensh.*
2. *Meshe geshcensh.*
3. *Deshe geshcensh.*

Interrogatively

Yit geshmo? Yit yoshmo? Yit gemo? Yit yomo?
Met geshmo? Met yoshmo? Met gemo? Met yomo?
Geshmo? Yoshmo?
Ushe geshmo? Ushe yoshmo?
 Etc., etc.

Negatively

Gomsheen i-ge; gomsheen i-yoi.
Gomsheen m'ge; gomsheen m'yoi.
Gomsheen d'ge; gomsheen d'yoi.
Gomsheen ush ge; gomsheen ush yoi.
 Etc., etc.

Imperative: *Ge, gezen*, see thou; *genish*, let us see; *genemsh*, see (you). pl.

Yoi, yoi-ursh, yoishzen, hear thou; *yoi enish*, let us hear; *yoi emsh*, hear ye (pl.).

Infinitive form: *Gen, yon*.

I omit for the sake brevity, the english in the above inflection as the reader can easily supply it.

Māten, to make, manufacture.

<i>Yit mateshc</i> , I make.	<i>Yit mateco</i> , I made.
<i>Met mateshc</i> , thou makest.	<i>Met mateco</i> , thou madest.
<i>Mateshc</i> , he makes.	<i>Mateco</i> , he made.
<i>Ush mateshc</i> , we make.	<i>Ush mateco</i> , we made.
<i>Meshe mateshc</i> , you make.	<i>Mesh mateco</i> , you made.
<i>Mateshc edsh</i> , they make.	<i>Matecodsh</i> , they made.

Interrogatively

<i>Yit mateshmo</i> , shall I make?	<i>Yit matemo</i> , did I make?
<i>Met mateshmo</i> , dost thou make?	<i>Met matemo</i> , didst thou make?
<i>Mateshmo</i> , does he make?	<i>Matemo</i> , did he make?
Etc., etc.	

Negatively

Gomshcen i mate, I do not make.
Gomshcen m'mate, thou dost not make.
Gomshcen mate, he does not make.
Gomshcen ushmate, we do not make.
 Etc., etc.

Imperative: *Māte*, make thou; *matenish*, let us make (pl.):
matenemsh, make (you), pl.

From the inflection of the verbs exhibited above the treatment of the larger part of the verbs in this language can be made out.

It seems that verbs of one syllable (such as *geshc*, *yoshe*, etc.) follow the method of the first three, and that those of two or more syllables the last exhibited in the formation of the past tense.

The subjunctive or what is equivalent to that mood, is nothing but the infinitive preceded by the particle *de*, if or when, with the addition, sometimes, of *got* the sign of the future tense.

Many verbs beginning with *c*, *g*, *h*, drop these when the object

of the action expressed in the verb, the accusative case of the pronoun is mentioned, viz.

Cecionshe, to fear

Present	Past
<i>Yit cecionshe</i> , I fear.	<i>Yit cecionco</i> , I feared.
<i>Met cecionshe</i> , thou fearest.	<i>Met cecionco</i> , thou fearedst.
<i>Cecionshe</i> , he fears.	Etc., etc.
<i>Ushc ecionshe</i> , we fear.	
<i>Mëshc ecionshe</i> , yourfear.	
<i>Cecionsheedsh</i> , they fear.	

Interrogatively

<i>Yit cecionshmo</i> , do I fear?	<i>Yit cecionmo</i> , did I fear.
<i>Met cecionshmo</i> , dost thou fear?	Etc., etc., substituting <i>mo</i>
Etc., etc., substituting <i>mo</i> for <i>c</i> .	for <i>co</i> .

Negatively

Gomsheen i cecion, I do not fear.
Gomsheen m'cecion, thou dost not fear.
 Etc., etc.

With the accusative; i. e. a pronoun in the accusative case :

Present

Yi mecionshe, I fear thee.
Yi decionshe, I fear him.
Yi mëshmccionshe, I fear you.
Yi decionsheedsh, I fear them.
Met yecionshe, thou fearest me.
Met decionshe, thou fearest him.
Met ushwcionshe, thou fearest us.
Met decionsheedsh, thou fearest them.

Past

Yi mecionco, I feared thee.
Yi decionco, I feared him.
Yi meshmecionco, I feared you.
Yi decioncodsh, I feared them.
Met yecionco, thou fearedst me.
Etc., etc.

Present

Yecionshc, he fears me.
Mecionshc, he fears thee.
Decionshc, he fears him.
Ushweccionshc, he fears us.
Meshmecionshc, he fears you.
Decionshcedsh, he fears them.

Past

Yecionco, he feared me.
Etc., etc.

For the interrogative use *mo* instead of *c*, as shown above.

Negatively

Gomshcen i mecion, I do not fear thee, etc.
Gomshcen m'yecion, thou dost not fear me, etc.
Gomshcen ush mecion, we do not fear thee, etc.
Etc., etc.

Girnoshe or *hirnoshe*, to leave.

Present

Yit girnoshe, I leave.
Met girnoshe, thou leavest.

Past

Yit gornoco, I left.
Etc., etc., substituting *co* for
she.

Girnoshe, he leaves.

Ushe girnoshe, we leave.

Měshe girnoshe, you leave.

Girnosheedsh, they leave.

Interrogatively: *mo* instead of *e* (present); *mo*¹ instead of *eo* (past).

Negatively: *gomshcen i girnoi*, I do not leave.

With the accusative:

Present

Yi mirnoshe, I leave thee.

Yi dirnoshe, I leave him.

Yimeshmirnoshe, I leave you, etc.

Met yirnoshe, thou leavest me.

Met dirnoshe, thou leavest him.

Met ushacirnoshe, thou leavest us, etc.

Yirnoshe, he leaves me.

Mirnoshe, he leaves thee.

Dirnoshe, he leaves him.

Ushwirnoshe, he leaves us, etc.

Ush mirnoshe, we leaves thee, etc.

Měsh yirnoshe, you leaves me, etc.

I omit the past tense now as the reader can easily supply it after the examples above.

With the dative:

Yima hirnoshe (¹), I leave (to) you (or for you).

Metyi hirnoshe, thou leavest (to) me.

Etc., etc.

(¹) *Yima hirnoshe den yauz*, I leave (to) you some tobacco.

Interrogatively : Use *mo* instead of *e* ; as above.

Negatively

Gomsheen i mirnoi, I do not leave thee, accusative.

Gomsheen i ma hirnoi, I do not leave (to) thee, dative.

Imperative

Girnoi, leave (thou).

Yi hirnoi, leave (to) me.

Girnonish, let us leave.

Yi hirnoidsh, leave them to me.

Yirnoi, leave me.

Girnoidsh, leave them.

The following list comprises those verbs which suppress their initial when inflected with a pronoun in the accusative as shown above, and (with a few more besides) exchange it for *w* when formed into past participles.

* <i>Cauanin</i> , to peg skins to the ground to dry	{	<i>wananishe</i> .
* <i>Cauen</i> , to finish		<i>waueshc</i> .
<i>Cecion</i> , to fear		<i>icecionshe</i> .
<i>Ceeshe</i> , to dislike		<i>wecshe</i> .
<i>Ceuiten</i> , to send		<i>wcuistesdc</i> .
<i>Cearn</i> , to commission		<i>wearnshe</i> .
<i>Cecshan</i> { to ask, beg for	{	<i>wecshashe</i> .
<i>Cecwan</i> {	{	<i>wecshashe</i> .
<i>Ceurtshe</i> , to dislike		<i>wcurtshe</i> .
<i>Cemecenishe</i> , to threaten		<i>wemecenishe</i> .
<i>Gacereshe</i> , to cover		<i>wacereshe</i> .
<i>Gaioken</i> , to heal, p.		<i>waiokshe</i> .
<i>Gaiselen</i> , to loathe, be sick of		<i>waiselshe</i> .
<i>Gaishen</i> , to call		<i>waisheshe</i> .
<i>Gaken</i> , to strike, hit		<i>wakeshe</i> , the participle also of <i>hakshe</i> to write.

<i>Gakzen</i> , to tread upon	<i>wakzeshe</i> .
<i>Garshmern</i> , to forget	<i>warshmershe</i> .
<i>Gashen</i> { to push	{ <i>washeshe</i> .
<i>Gamenen</i> }	{ <i>wameneshe</i> .
* <i>Gashmecen</i> , to open, unroll	<i>washmeceshe</i> .
<i>Giceliben</i> , to cut, wound	<i>wicelibshe</i> .
<i>Gilmecen</i> , to lead, draw	<i>wilmeceshe</i> .
<i>Ginshe</i> , to say, tell	<i>winishe</i> .
<i>Girken</i> , to pull, haul	<i>wirkshe</i> .
<i>Girnon</i> , to leave	<i>wirnoshe</i> .
<i>Goken</i> , to tie, fosten	<i>wokeshe</i> .
<i>Ginempaloshc</i> , to have much	{ <i>winempaloshc</i> .
to do	
<i>Weuwen</i> { to meet	{ <i>caineshe</i> , <i>waineshe</i> .
<i>Waincen</i> }	{ <i>caibshe</i> , <i>waibshe</i> .

N. B. — The verbs marked with a * express an action which can be done on inanimate objects alone, and are, therefore, not inflected with all the pronouns as the other verbs :

Cateshe, *wateshe*; *ginemgekeshe*, *winemgekeshe*; *Girmikshe*, *wirmikshe* *haidshe*, *waidshe*.

Verbs which on their conversion into nouns or adjectives, change their initial.

Hataben, to make holes; *hatabe* or *catabe*, a hole; *watabene*, having holes, perforated.

Gaken, to strike, whip; *wakenue*, whip.

Haken, to write; *waken*, engraving, writing, mark; *wakene*, written on engraved, marked.

His retained in *haken*, book, paper; *hakenc*, writes; *hakenue*, writing instrument, pen, pencil.

Caten, to break; *watenc*, broken adj.; *yini watenc*, a broken ship, a wreck.

Cencaleshe, to be unable, is conjugated thus :

Yeucalshc, I cannot, or am unable.

Meucalshc, thou canst not.

Deucalshc, he cannot.

Ucyeucalshc, we two cannot.

Mẽcmeucalshc, you two cannot.

Deucalshcedce, they two cannot.

Ushcyeucalshc, we cannot.

Meshmeucalshc, you cannot.

Deucalshcedsh, they cannot.

N. B. — This word is used to express physical inability as well as a want of power to trespass certain oules or laws, viz :

MPaine mir yaten, lift that stone.

Yeucalshc, aro *d'cauneshe*, I cannot, it is very happy.

Gok ceud mir colidel, go over, or take up that marble ⁽¹⁾.

Deucalshc, winai *d'nec den*, he cannot, there is another one here in the way.

The verb *eshcegot* to come, is conjugated as follows:

Yi eshcegot, I come.

Ma eshcegot, thou comest.

Eshcegot, *ashgot*, he comes.

Ush eshcegot, we come.

Mesh eshcegot, you come.

Eshcegotdsh or *ashgotdsh*, they come.

Yi ecen or *eco*, I have come.

Ma ecen or *eco*, thou hast come.

Ecen or *eco*, he has come.

Ushecen or *eco*, we have come.

(¹) In playing with marbles as in the game of solitaire.

Mesheeen or *eco*, you have come.

Ecodsh, they have come.

Yi eshmo, shall I come.

Mă eshmo, dost thou come.

Eshmo, *amo*, does he come.

Ush eshmo, shall we come.

Měsh eshmo, do you come.

Eshmodsh or *Amodsh*, do they come or are they coming.

Yiemo, did I come.

Măemo, didst or hast thou come.

Emo, has he come.

Ushe emo, have me come.

Meshe emo, have you come.

Emodsh, have they come.

Gomsheen i-egot, I do not come.

Gomsheen m-egot, thou dost not come.

Etc.

Infinitive form : *ēn*.

Phrases en the verb :

Cenosh mă-āmo, when will or dost thou come ?

Cenosh mă-emo, when didst or hast thou come ?

Cenosh d'eshmo, when does he come ?

Cenosh d'emen, when did he come ?

Keur amodo Keur aodo, who is coming ?

Keur emo or *kemer emo*, who has come ?

Maa d'agot, he is coming now.

Maa d'agotdsh, they are coming now.

Maa d'eco, he has come to day.

Herkocer d'agot, he comes to (or en) the right.

Janecer d'agot, he comes to (or en) the left.

The following verbs are formed from nouns or adjectives by

prefixing the syllable *cõm*, and adding the verb forming termination *she*, v. g. :

Cõmareshe, to dry, from *arenc*, adj., dry.

Cõmdõreshe, to slip, from *dorenc*, adj., slippery.

Cõmhamirshe, to drink, from *hamin*, water.

Cõmleshe, to drink, from *lẽe*, water.

Cõmjosheshe, to extinguish (fire) from *jone*, extinct, out.

Cõmshareshe, to fill, from *sharenc*, adj., full.

Cõmzakeshe, to moisten, from *zakexc*, adj., moist wet.

The letter *m* when prefixed to nouns and adjectives and *she* joined to the end (as in the above) changes them into verbs, and put before verbs neuter makes them verbs active.

M'ainshe, to raise, lift, from *ainshe*, to rise.

M'areshe, to shoot (not to grow).

M'ayishe, to sound, make sound, to produce a sound, from *ayeshe*, sound, speak.

M'bashesheshe, to awaken, wake up, from *bashe*, to wake up.

M'borshesheshe, to warm, heat, from *borshenc*, adj., hot, warm.

M'daberbshe, to make into a knot, from *daberbe*, noun, a knot.

M'geteshe, to clean, make nice, from *getenc*, adj., clean, nice.

M'hashesheshe, to cause to enter, put in, from *hashesheshe*, to enter.

M'heceshe, to let see, show, from *heceshe*, to see.

M'jonshe, to load a horse, from *jona*, noun, a load.

M'kabenshe, to make well, heal, from *kabenc*, adj., well, in good health.

M'kamershe, to injure mortally, from *kamershe*, to die.

M'kateesheshe, to feed, cause to eat, from *kateesheshe*, to eat.

M'kateresheshe, to make narrow(er), from *katerenc*, adj., narrow.

Many others will be found in the vocabulary (v. letter *m*) but these will suffice here.

If the letter *n* or the syllable *en* is put before the termina-

tion *she*, the present tense is changed into a kind of future, and answers to I am about, to I shall shortly.

Yitsheshc, I sleep; *yitshenshc*, I am going to sleep.

Shenshcedce, they two are going to sleep.

Yithaidshe, I throw away; *yithaidenshc*, I am going to throw away.

Yitmateshc, I make; *yitmatenshc*, I am about to make.

The syllable *benshc*, added to the present tense, serves to make it a future :

Yitkoivesh, I inform; *yitkoiveshbenshc*, I shall inform.

Yitcaushc, I encamp, *yitcaushbenshc*, I shall encamp.

The termination *encer* is occasionally affixed to a verb; it seems to be a kind of participle, answering most to *ing* in english : *Winsh incuricencer c'demo*, this one is fighting his friend or these two friends are fighting (with) each other. *Ucwashe d'ococencer*, we two are the pursuingones, pursners. *Cehoishcencer*, circumventing, he who circumvents (used in the chase). *Catecencer*, chasing, he who chases.

M joined to a noun denoting locality, indicates direction or motion :

Deshcem yitjenshc, I go to the top (of a hill).

Shatcem yithecenikshc, I go up to the slope (of a hill).

Wancem hai, put it on the lower shelf.

SOME REMARKS ON THE IMPERATIVE

It will be seen that the examples of the imperative mood given in the conjugations above, have various endings. The rules are these : The imperative of the second person sing. omits the *she* at the end of the verb and frequently adds an *e*, thus : *ainshe*, *aine*, rise! *cōteshc*, *cote*, sleep! *hakshe*, *hake*, write! *oishe oi*, sit down.

To give the imperative more force, the syllable *ud*, *ursh* and *unsh* are frequently added, thus :

Hanshc, *hane* or *hanud*, come and take.

Caimshc, *caim* or *caimud*, light a fire.

Oishc, *oi* or *oiursh*, sit down.

Habeshc, *habene*, *habenunsh*, fetch water.

Ud and *urshe*, are often used together.

Eyudursh, give me; *toyudursh*, lend me.

Caï udursh, throw; *hanudursh*, come and take.

Osh, another affix to an imperative, is equivalent to *it* :

Carosh, look for it; *hakosh*, write it.

Hokenosh, tie it; *katénosh*, eat it.

The syllables *ish* or *nish* are used for the first person pl. and are equivalent to let us, viz :

Jenish, let us go; *agenish*, let us run; *shenish*, let us (go to) sleep; *oiñish*, let us sit down; *hakenish*, let us write.

Emsh is the ending for the second person plural.

Eurn naiemsh, play further off; *cotemsh*, take off, let go; *m'watemshc*, let fall; *jenemsh*, go away; *cauaremsch*, be silent.

If the imperative is accompanied by a pronoun of the first person in the accusative case, as defend *me* bring or take *me*, etc., etc., the case must be prefixed to the verb, as *yim*, *shocel-wite*, *yi han*.

Verbs which drop their first letter in taking a pronoun in the accusative, suppress that letter also in the imperative, thus :

Yirnoi, leave me; *yeesha*, ask me; *Yilmece*, lead me; *yaish*, cull me.

Ueirirnoi, leave us both; *ucwake*, strike us both; *ucwaish*, call us (both); *Ushcenite*, send us; *suhwaioke*, physic us; *ush-washe*, push us.

If the accusative consist of pronouns in the third person, it is affixed to the verb, which then retains its first letter :

Gilmecedce, lead them both; *gaceredce*, cover them both; *gironodsh*, leave them; *gokedsh*, fusten them.

The numerals

<i>Joje</i> , one.	<i>Wamono cagen joje haur</i> , twenty one.
<i>Wame</i> or <i>kauce</i> , two.	
<i>Cäash'</i> , three.	<i>Wamono cagen wame haur</i> , twenty two.
<i>Caye</i> or <i>malo</i> , four.	
<i>Czen</i> , five.	<i>Cashono cacen</i> , thirty.
<i>Winccaashh'</i> , six.	<i>Cagono cacen</i> , forty.
<i>Cäoc</i> , seven.	<i>Czenono cacen</i> , fifty.
<i>Winecage</i> , eight.	<i>Wine caashono cacen</i> , sixty.
<i>Kamek czen</i> , nine.	<i>Caocono cacen</i> , seventy.
<i>Cacen</i> or <i>genok czen</i> , ten.	<i>Wine cagono cacen</i> , eighty.
<i>Cacen</i> ⁽¹⁾ <i>joje haur</i> , eleven.	<i>Kamek czenono cacen</i> , ninety.
<i>Cacen wame haur</i> , twelve.	<i>Patac</i> , one hundred.
<i>Cacen caash haur</i> , thirteen.	<i>Wame patac</i> , two hundred.
<i>Cacen cage haur</i> , fourteen.	<i>Caash patac</i> , three hundred.
<i>Cacen czen haur</i> , fifteen.	<i>Etc.</i> , etc.
<i>Cacen winecaash haur</i> , sixteen.	<i>Joje go patac wame haur</i> , one hundred and two.
<i>Cacen caoc haur</i> , seventeen.	
<i>Cacen wine cage haur</i> , eighteen.	<i>Joje go patac cacen wame haur</i> , one hundred and twelve.
<i>Cacen kamekozen haur</i> , nineteen.	
<i>Wamono cacen</i> ⁽²⁾ , twenty.	<i>Waranc</i> , thousand.

By affixing *shee* to any of these numerals phrases like the following are formed :

Wamehces yi amel, I have two children.

Jojeshce dă den, he has one brother.

Czenshce yi ore zen haur, I have five fingers upon my hand.

⁽¹⁾ Instead of *cacen*, *genokezen* may be used.

⁽²⁾ Or *kaucono cacen*.

Conjunctions

Shem, and, also; *hemez*, therefore, then; *decen*, too, also; *keloi*, but; *ce*, or.

Shem is after the word which it connects with one preceding :

Aln garcenshem, men and women.

Coje calet shem, heaven and earth.

Genta kono shem, land and sea.

Ma ya shem, thou and I.

Hemez occupies the same position in a sentence as then in english :

De metyiengeper got, hemez yi ma oershe, i. e. If you give me meat, then I like you.

De ē haugene, hemez ushe kate eshgot, when the hunters come (then) we shall eat.

De met yi hanegot y shome, hemez paiken yi ma eshgot, if you finish (making) my bolas, (then) I shall give you a knife.

Decen : Wau ma wānshmo yenoiken? are you goin galone to fetch wood?

Gom, decen win wanshe, no, this person is going too.

Keloi : Yiwanshe daice yanco, keloi auwi yi eshecgot mēshmaicen, I go to my father, but I come again to you.

Yi mesh mirnoshe, yeno, keloi geluni yi mesh koimeneshgot, I leave you, my friends, but I shall always remember you.

Prepositions

Cash or *hash*, in, at, into, to, with; *ca*, of, for.

Cai, in; *ceu* or *heu*, without; *cecil* or *hecil*, with.

Hai or *cai*, over, about, during; *caur* or *haur*, on, upon, above.

Gak, after, about, for; *yak*, after me; *mak*, after thee; *dak*, after him.

Caucen, from or account of, owing to, by; denotes the cause of an effect.

Hoi, of, from, denotes source, origin.

Gork or *hork*, before; *han*, after.

Hatersh, behind; *decen*, behind.

Camersh, below, underneath; *yamersh*, under me; *mamersh*, under thee.

Hamer, from, signifies motion; *caicen* or *haicen*, to, towards.

Zokgen, above, over; *henocen*, beside.

Ceuk, through; *barne*, down a river; *gorne*, up a river.

Ceno, with; *yeno*, with me; *meno*, with thee, etc.

Gur, round about; *ham*, against.

The prepositions in this language are placed after the words they govern, viz :

Cau hash, in the house.

Yenoi hash, at the bush.

Hamin cash, at the water.

Tem haur, on the ground.

Yirun haur, on the hill.

Lam haur, about brandy.

Yeper heu, without meat.

Kejin heu, without salt.

Asugar hecil, with sugar.

Koren hai, in drinking liquor.

Coten hai, during sleep.

Shēn hork, before sleeping.

Karo cash, in the tin box.

Laso cash, with the lasso.

Gashaicenu cash, through the telescope.

Yenoi caur, on (upon) the shrub.

Ko caur, on the pole.

Yenoi ceu, without fire wood.

Kata ceu, without victuals.

Ome cecil, with eggs.

Ween hai, during the march, journey.

Iwurien hai, about the fight.

Haken haim haw, after reading.

1° *Ca* represents the genetive « of » as used in the following phrases :

Nau cã noma, the path of guanacoës or guanaco's path track.

Hoyue c(ă)'ol, the fat of ostriches or ostrich fat.

Caul e'yeper, the flesh of horses or horse flesh.

Haken cã pat, a case of books or a book case.

Garcen cã dase, the saddle of a woman or a woman's saddle.

2° *Ca* denotes also destination, purpose or intention, as exemplified in these sentences :

Cetecamo win kolen, what is this bag (intended) for ?

Kelmen ca, for flour; *galeta ca*, for biscuit.

Cetecamo hem, what is that for ?

Kejin cã patshe, it is a salt bag.

Garcen cã zocershe, it is a woman's boot.

3° *Ca* answers to various adjective terminations as *en*, *y*, *ian*, etc. :

Yenoi ca or *caro ca*, of wood, wooden; *caro ca cau*, a wooden house.

Tema ca, earthen; *tema cã asheam*, an earthen pot.

Aur ca, of bone; *aur ca edé*, a bone handle.

Ceyui ca, of glass; *ceyui ca cau*, a glass house.

Yacaz cã win, Araucanian language.

English cã yini, an english vessel.

Cete caucen mir zam, what is that wound from ?

Yaten caucen, from a stone; *paiken caucen*, from a knife.

Cete caucen mon gasharen, what is that swelling owing to ?

Kolen caucen yicwaisishe, owing to a thorn, I stepped upon some.

Peyui camersh d'nec yi haken, my book lies under the chair.
Mamerh d'onshe dă hamzil, his pocket knife lies under you.
Menosh yibec, I am with you; *yenosh mă bec*, you are with me.

Adverbs

1. Of time :

Calec, for ever.
Ceu, already before.
Ceujo, long since.
Cecen, long time.
Coroso, at once, immediately.
Denorcen, late, about evening time.
Eurn nashensh, the day before yesterday.
Eurn nashe, the day after to morrow.
Geluni, always.
Gen, by and bye.
Golec, in the afternoon.
Hatyune, early, to morrow morning.
Maa, to day, lately, now.
Mailo, now, at this moment.
Mainie, to morrow.
Nashe, to morrow.
Nashensh, yesterday.
Māsho, presently.
Yama, yet, still.
Nab, a little longer.
Acod, now.
Gosh, already.

2. Of place :

Anunc, above, aloft.
Aucencer, near by, next tent.

Cenocer, on the other side.

Ceucer, against, towards, in front of.

Deer, behind.

Hemai, there; *hemaicer*, there about.

Mauric, that way.

Merio, yonder.

Menc, between.

Nanc, here; *nēnecer*, here about.

Wei-ecer, outside, without.

Wenicer, here about; *winai*, here

Yauric, this way.

Zokgen, outside, on deck.

Zeucer, in the middle.

Emersh, within, inside.

Hetencer, further down.

Wicer, up side down.

Gicer, *hicer*, over, against.

Wide, hither; *encer*, aside.

Eurneer, far; *ecilcer*, near.

Wugircen, on top, uppermost.

Horkocer, on the right.

Janecer, on the left.

Gok, over, beyond; *goce*, down.

Shak, this side; *mone*, yonder.

Denocen, side ways, on its side.

Eucer, further, higher, on top.

Waicenc, *Devocen*, back, back wards.

Washe, off, away.

Ogen, on both sides.

Caice, towards; *yaice*, towards me; *maice*, towards thee.

Acon, on one side.

Girn, off, from, away; *yirn*, off me; *mirn*, off thee.

Cenai, where? whither? *cenaicer*, where about?

Cenceer, whither, where to.

Cenosh, when? *cenke*, how?

Cente, whese?

Cet nai, what mather?

Cetnaiget or *cetnashget*, never mind, it matters not.

3. *Of manner* :

Get, well; *dero*, badly.

Nike, *neure*, thus, so.

Sorno, quickly.

Genco, slowly.

Eucen, loudly.

Ayush, low, in a whisper.

Go, as, like.

Gomo, *heru*, quick.

Decerio, *gocer*, straight, direct.

Ganio, *wenowe*, together, side by side.

Wauri, together (not alone).

Wau, *darsho* alone.

Alu, by itself; *yomeno*, any how.

Sarur, other wise, differently (wrong).

Hama, but, only; gratis, unitentionally.

4. *Of comparison* :

Auwi, more, again.

Caur, more (for the comparative of adjectives).

An, almost.

Aro, *pare*, very, much.

Gilsho, much, indeed; *pare gilsho*, very much.

5. *Of order succession* :

Cotel, *eu*, first.

Gen, next, *waishcen* after.

Wauca, last.

6. *Of quantity* :

Zait, much.

Aucishem, again.

Yapa { a little.
Honsh }

Nikeaince, so many.

Cencaince, how many ?

Hasho, only.

Hashogo, for a moment.

7. *Of affirmation :*

Ho-oi, yes.

8. *Of negation :*

Care, not (used with verbs).

Gom, no, not; *heu*, used with the imperative.

Wigo, no, I wont.

9. *Of doubt :*

Or, *ector*, perhaps.

Adverbs are placed before the words which they govern:

Calec d'waide, lost for ever; *gork zan*, go in advance.

Gen yit jenshe, I go by and bye; *auwi eyud*, give me more.

Hasho ushicá, we only; *hatyunc yi esheegot*, I come to morrow morning.

Hemai d'bec, he is there; *aucishem menosh*, do it again.

Darshod'bemo, is he alone? *nashensh usheco*, we came yesterday.

When a verb or adjective is attended by an adverb, the *sh* at the end of those, is joined to the governing word, viz :

Māash yi aine, instead of *māa yitainshc*, I get up (rise) now.

Mainiesh met yirnogot, instead of *mainic met yirnoshtagot*, you will leave me to morrow.

Gensh yima egot, instead of *gen yimaeshgot*, I shall give you by and bye.

Paresch yi palic, instead of *pare yi palishe*, I am very hungry.

Getsh d'waide, it is lost well, i. e. irrecoverably.

Yamash yiokumere, I am still thirsty.

Hamash yi makamcenie, I ask you for no particular reason.

Ansh yi wateco, I almost fell, was on the point of falling.

Cotelsh or *eush d'hance*, he finished first.

Waucash d'agot, he came last.

The adverb *gom* is made a verb by affixing *shee*, *gomshee*, also *gomeshee*, v. auxiliary verbs :

Heu, not is used in imperatives.

Haiden heu, do not lose; *malen heu*, do not steal.

Neur en heu, do not say so; *cōten heu*, be sit, (and) sleep not.

Yirnoi heu, *yanco yit hecionshe*, leave me not, I am afraid of my father.

Ush hane heu deronco cai, lead us not into evil.

Care, not, is used with verbs and adjectives and seems to carry the idea of disappointment or regret.

Yi care shacompashe, I am not happy.

Met care bemo? are you not there?

Care pan matenshe, is he not making bread!

Care d'waide yi shome, are my bolas (not) lost!

Care yeper weteshe, will he not eat meat!

Met care geshmo yishe, have you not seen my wife!

When a verb or adjective referring to the third person singular is governed by an adverb, the letter *d* (the pronominal prefix of the third person) is put between, thus :

Gen d'eshcegot, he comes by and bye.

Nashensh d'girnoco, he left yesterday.

Hatpunc d'kateeco, he ate this morning.

Sorno d'haneshgot, he will finish soon.

Aro d'palishe, he is very hungry.

Pare d'shoyushe, he is very ill.

Also with the following interrogatory adverbs :

Cenosh d'eshmogot, when will he come?

Cenai d'cotesshmo, where does he sleep?

Ceneeer d'icānshmo, whither is he going?

Ceneash d'icānshmo noma, (in) what way is he going?

Oen caur d'caamieshmo, upon which (horse) will he take a ride?

When a verb is governed by two adverbs, *d* is put before the second :

Nashe d'or icanshe, he goes (will go) perhaps to-morrow.

Golee d'or eaimshgot, she will light a five probably in the afternoon.

Cencaince d'or icātee, how many may be brooken.

Calee d'or beshgot nane, she may perhaps remain here always.

When a verb governs another in the infinitive, the lasser is inserted between the pronoun and the governing verb if this is in the first or second persons; for the third person sing. takes no pronoun :

Yi hangen jenshe, I go to hunt (hunting).

Met icurien oershe, you like to fight.

Yash canaren oershe, I like to be quiet.

Weten oershmo? does he want to eat?

Ushe coten lalaishe, we like to sleep.

Meshe haken omceshe, you know (how) to write.

Haken-haim ezeshcedsh, they know not (how) to read.

Met yi en cauershe, you refuse to give me.

M'heeen cauershmo, does he refuse to show.

If a verb is accompanied by an objective case, noun or pronoun, that case is put before the verb, viz :

Yit cē zeshe, I wash (my) face.

Met zen zeshe, you wash your hands.

Cē zeshe, he washes (his) face.

Cē-ze, wash (your) face.

Cē shenish, let us paint (our) faces.

Yi d'paiken carushe, I am looking for his knife.

Ma d'ya omcemo, do you know her name?

Yit ma yoshe, I hear you.

Met yi-kamcenishe, you ask me.

Yit ma geshe, I see you.

The nominative generally, stands after the verb, and the accusative before :

Cōteshe yi calam, my child sleeps or is sleeping.

Haugeshe yanco, my father is hunting.

Harneshe envoi, (a or the) horse is neighing.

Euvoi carnsheedsh, they are looking for the horses.

Naush yit macensh, I killed a guanaco.

Cēshon mateshe yeno, my friend is making stirrups.

Cai cortmeshe d'she, his wife is sewing a mantle.

The accusative precedes the verb also in imperative sentences :

Paiken toyud, lend me a knife.

Mă haken m'hece, shew your book.

Cortmenue eyud, give me a needle.

Zocer ceyud, reach me the boots.

Dă maib yim hece, show me his likeness.

Ush kata wewic ushe, give us our necessary food.

Yeper zaryud, cut me some meat.

Mir m'kate, m'le shem, give that man to eat and to drink.

In the accusative case is specified by a possessive pronoun it may follow the verb :

Toyud mă wiskenue or *mă wiskenue toyud*, lend me your steel.

Oine mă euvoi, saddle your horse.

Haue mă haken, finish your letter.

Gaishemsh yi-cenon, call (ye) my men.

Hanyud yi calam, bring me my child.

In imperative sentences the accusative, noun or pronoun

is often inserted between the root of the verb and the imperative endings *ud*, *udursh*, *unsh*, thus :

Cshai-yi caul-ud, for *cshai-ud yi caul*, catch my horse.

Ce yi zocer mud for *ceud yi-zocer*, and my boots.

Caid mir yaten mudursh for *caidudursh mir yaten*, throw me that stone.

Ei mirud, for *eyud mir*, give me that.

Hangunsh, bring (to) me.

Idiomatic uses of *oershe*, to like of frequent occurrence.

Cshan oershe, lit. it likes to tear i. e. it is apt to tear.

Waten oershe, lit. it likes to fall i. e. it is likely to fall.

Coten oershe, lit. he likes to sleep i. e. he is fond of sleeping.

Koren oershe, lit. he likes to inebriate i. e. he is given to drink.

Wohaken oershe, lit. he likes to stumble i. e. he stumbles continually.

Moin oershe, lit. he likes to miss i. e. he misses often (in shooting).

Idiomatic uses of *heurtshe*, to dis like.

Wān eurtshe, lit. it does not like to burn, it will not burn.

Ushgen eurtshe, lit. we do not like to see, we cannot see (an object hidden from view).

Shamzen eurtshe, lit. it does not like to tear, it does not tear readily.

Dol or *shekbe*, heart, idiomatically used.

Dol (or *shekbe*) *derone*, bad heart, bad character or disposition.

Dol getene, a good heart, kind, amiable, etc.

Dol joje, one heart i. e. sincere, upright.

Dol seunic, many hearts i. e. false, insincere.

Dol cecen, a long time heart, a heart pining, longing, discontented, weariness, ennui.

ÍNDICE

Resolución del congreso de Viena.....	5
Decreto	7
Comisiones del congreso	9
Comisión organizadora.....	9
Comisión directiva	12
Delegados.....	19
Estados de América	19
Estados de Europa	21
Sociedades é institutos de América.....	21
Sociedades é institutos de Europa.....	25
Adherentes.....	27
Resumen de las sesiones, recepciones, visitas y deliberaciones.....	57
Domingo 15 de mayo á las 9 p. m. : Recepción de los miembros del congreso en los salones del Club del Progreso.....	57
Lunes 16 de mayo á las 9 a. m. : Excursión de los delegados extranjeros por la capital y sus suburbios.....	58
Lunes 16 de mayo á las 3 p. m. : Visita de los congresales al Museo Mitre y al Instituto geográfico argentino.....	59
Lunes 16 de mayo á las 9 p. m. : Recepción en la mansión del ministro de los Estados Unidos honorable Charles H. Sherrill.....	62
Martes 17 de mayo á las 10 a. m. : Sesión constituyente.....	62
Martes 17 de mayo á las 3 p. m. : Inauguración solemne del congreso en la sala grande del Banco municipal de préstamos	64
Miércoles 18 de mayo á las 9 a. m. : Primera sesión, sección Paleontología, etc.....	87
Miércoles 18 de mayo á las 4 p. m. : Segunda sesión, sección Arqueología y Etnología (México, Centro América y Brasil).	88

Miércoles 18 de mayo á las 8 p. m. : Banquete en la mansión del ministro de Austria-Hungría señor Norbert von Schmucker	89
Jueves 19 de mayo : Exeusión á La Plata.....	90
Viernes 20 de mayo á las 9 a. m. : Tercera sesión, sección Lingüística	99
Viernes 20 de mayo á las 2 p. m. : Cuarta sesión, sección Antropología física.....	101
Viernes 20 de mayo á las 5,30 p. m. : Quinta sesión, sección Arqueología y Etnología (Perú, Bolivia y Chile).....	101
Sábado 21 de mayo á las 9 a. m. : Sexta sesión, sección Arqueología y Etnología (Perú, Bolivia y Chile).....	102
Sábado 21 de mayo á las 5 p. m. : Séptima sesión, sección Arqueología y Etnología (Bolivia y Alto Paraná).....	103
Lunes 23 de mayo á las 9 a. m. : Octava sesión, sección Arqueología y Etnología (Chaco y Calchaquí).....	104
Lunes 23 á las 2 p. m. : Novena sesión, sección Arqueología y Etnología (Calchaquí).....	105
Martes 24 de mayo á las 9 a. m. : Décima sesión, sección Etnología general	107
Martes 24 de mayo á las 10,15 a. m. : Undécima sesión, sección Historia colonial y Geografía.....	107
Martes 24 de mayo á las 2 p. m. : Duodécima sesión, sección Historia colonial y Geografía.....	109
Martes 24 de mayo á las 5 p. m. : Visita de los congresales á la Sociedad científica argentina.....	117
Martes 24 de mayo á las 8 p. m. : Banquete ofrecido por la Facultad de filosofía y letras á los señores delegados.....	119

SECCIÓN PALEOANTROPOLOGÍA, ETC.

Bailey Willis, Cambios en el medio ambiente de la vida durante el cuaternario.....	125
Christfried Jakob, Sobre cerebros fósiles de la fauna argentina, con presentación del material	134
Florentino Ameghino, La industria lítica del <i>homo pampaeus</i> procedente de la región litoral de Mar del Plata á Necochea, con presentación del material	143

SECCIÓN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Ales Hrdlicka, Artificial deformations of the human skull, with special reference to America.....	147
Juliane A. Dillenius, La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado	150
Manuel Abella, Estudios sobre los maxilares y los dientes de los antiguos patagones del Chubut.....	155
Carlos Marelli, Craneología de los antiguos patagones enterrados en el valle del Río Negro.....	156
Aldobrandino Mochi, Crani e scheletri di indigeni del Chaco.....	161

SECCIÓN LINGÜÍSTICA

Comte de Charencey, De la formation des voix verbales en Tzotzil.	167
Francisco Delmar, ¿Existe el monosilabismo en las lenguas de México?	176
Karl von den Steinen, Ein Manuskript : Arte de la lengua Zamuca.	192
Manuel Domínguez, Rasces guaraníes.....	193
Aníbal Echeverría y Reyes, Noticias sobre la extinguida lengua Cunza	222
Adolfo Saldías, Una gramática y un diccionario de la lengua Pampa, original del general don Juan Manuel de Rosas.....	223
Robert Lehmann-Nitsche, Las obras lingüísticas de Theophilus Schmid, sobre el idioma Patagón ó Tehuelche, recién publicadas.	224
Robert Lehmann-Nitsche, El grupo Tshon de los países magallánicos.....	226
Samuel A. Lafone Quevedo, Las lenguas del tipo Guaycurú y Chiquito comparadas	228
Rodolfo Lenz, Los elementos indios del castellano de Chile.....	232

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA (MÉXICO, CENTRO AMÉRICA Y BRASIL)

Adela Breton, Painting and sculpture in Mexico and Central-America (con proyecciones luminosas)	245
Antonio Carlos Simoens da Silva, Contribuições para a ethnographia sul-americana (Brazil e outros paizes)	248
Hermann von Ihering, A ethnographia do Brazil meridional.....	250

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA (PERÚ, BOLIVIA Y CHILE)

Arthur Posnansky, Tihuanacu y las razas y monumentos prehistóricos del altiplano andino (con proyecciones luminosas).....	267
Manuel González de la Rosa, Carácter legendario de Manco Cápac.	269
Pedro P. Canales, Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico.....	273
Eduard Seler, Ueber peruanische Vasengemaelde (con proyecciones luminosas).....	298
Max Schmidt, Altperuanische Gewebe.....	300
Max Uhle, Los orígenes de los Incas.....	302
Aureliano Oyarzún, Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile.....	354
Aureliano Oyarzún, Los petroglifos del Llaima.....	398
Tomás Guevara y Aureliano Oyarzún, El tabaco y las pipas prehistóricas de Chile.....	414
Tomás Guevara, Los sacrificadores prehispanos en Chile.....	438
Tomás Guevara, Elementos extraños á los araucanos en el poema de Ercilla.....	440
Tomás Guevara, Folklore araucano (proverbios y refranes).....	441
Estanislao S. Zeballos, Notas sobre el derecho público y privado de los araucanos de la Pampa.....	442
Aníbal Echeverría y Reyes, Datos sobre los jeroglíficos de la isla de Pascua.....	444

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA (CHACO Y PARANÁ)

J. Benjamín Burela, Contribución al estudio de la etnografía boliviana; distribución geográfica de los indígenas actuales del departamento de Santa Cruz.....	447
F. C. Mayntzhusen, Ueber vorkolumbianische Siedelungen und Urnenfriedhöfe der Guarani am Alto Paraná.....	459
F. C. Mayntzhusen, Mitteilungen aus dem Gebiete der Guayaki...	470
Luis María Torres, Arqueología y antropología de los primitivos habitantes del Delta del Paraná.....	471
Vojtech Fric, Resultado de mi último viaje al Chaco.....	473
Vojtech Fric, Las religiones de los indios de la cuenca del Plata..	476

SECCIÓN ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA (NOROESTE ARGENTINO)

Julián Toscano, Los signos petrográficos y pictográficos de las primeras colonias del noroeste de la Argentina.....	487
Franz Kühn, El petroglifo del Peñón (Antofagasta de la Sierra)...	489
Samuel A. Lafone Quevedo, The Calchaqui wooden pipes and their probable use : blow-tubes for cupping or blow-pipes for shooting poisoned arrows	492
Abel Sánchez Díaz, Análisis químicos de bronce calchaquíes.....	494
Juan B. Ambrosetti, Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara (Prov. de Jujuy).....	497
Carlos Bruch, Las edificaciones antiguas del valle Calchaquí.....	499
Salvador Debenedetti, Los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara (Prov. de Jujuy).....	502
Max Uhle, Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina.	509

SECCIÓN ETNOLOGÍA GENERAL

Elina González Acha de Correa Morales, Facultades que han contribuido á desarrollar el ejercicio de la caza entre los primitivos.	543
José Toribio Medina, Las monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento, según los antiguos documentos y cronistas españoles.....	556
Hermann ten Kate, Sur quelques peintres ethnographes dans l'Amérique du sud.....	568

SECCIÓN HISTORIA COLONIAL Y GEOGRAFÍA

Juan A. Domínguez y Eugenio Antran, Archivos inéditos de Aimé Bonpland, existentes en el Instituto de botánica y farmacología de la Facultad de medicina de la Universidad.....	599
José Toribio Medina, El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo XI.....	603
José Toribio Medina, Introducción de la imprenta en América.....	605
P. Antonio Larrouy, La familia de Antonio de León Pinelo en el Río de la Plata	607
Charles Warren Currier, A page of peruvian bibliography.....	610
Paul Groussac, Notes sur la toponymie des côtes de la Patagonie..	616
Leónidas García, La raza indígena de América y la inmigración europea	618

María C. Bertolozzi, Problemas sobre la actual población argentina; diferencia étnica y social entre provincianos y porteños...	622
José Salgado, Los cabildos coloniales.....	624

EXCURSIÓN Á BOLIVIA Y PERÚ

Salvador Debenedetti, Excursión del XVIIº Congreso internacional de Americanistas á Bolivia y Perú. (Del diario de viaje).....	627
--	-----

APÉNDICE

Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language by Theophilus Schmid.....	677
--	-----



E International Congress of
51 Americanists
15 Proceedings
1950

**PLEASE DO NOT REMOVE
SLIPS FROM THIS POCKET**

**UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY**

